

REVISTA CHILENA.

REVISTA
CHILENA

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION

DE

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

Y

DIEGO BARROS ARANA.

TOMO III.

SANTIAGO.

Jacinto Nuñez, editor,
IMPRESA DE LA REPUBLICA.

—
1875.

DON CLAUDIO GAY I SU OBRA.

ARTÍCULO QUINTO.

JUICIOS DIVERSOS AGERCA DE LA "HISTORIA NATURAL DE CHILE."

—GAY ES ELEJIDO MIEMBRO DEL INSTITUTO DE FRANCIA.— SUS ÚLTIMOS AÑOS I SU MUERTE.

Miéntras don Claudio Gay estuvo enteramente consagrado a la preparacion de la obra que le ha dado celebridad, llevó una vida excesivamente retirada i aun podria decirse oscura. En su modesta habitacion de la calle de Saint-Víctor, pasaba encerrado el dia entero, contraido a su tarea con un teson incansable. Levantábase en toda estacion a las cuatro o cinco de la mañana; i vestido con un traje burdo que usaba en su gabinete, pasaba su tiempo en el trabajo, hasta las nueve o diez de la noche, hora en que casi invariablemente se recojia a la cama.

Durante todo ese tiempo, Gay, apesar de su carácter comunicativo i jovial, cultivaba pocas relaciones. Aun podria decirse que no trataba mas que a sus colaboradores, a algunos de los sabios del Instituto de Francia, a quienes tenia que ocurrir para hacerles algunas consultas científicas, i a los pocos chilenos que por esos años viajaban en Europa, i que lo visitaban en su apartado hogar.

Sus publicaciones esencialmente científicas, concernientes todas ellas a un país poco conocido, i dadas a luz en una lengua estraña, no le granjearon la reputacion a que era merecedor, i aun pasaron desapercibidas a la crítica i casi hasta a las investigaciones de los

bibliógrafos (1). Solo uno de sus amigos, M. Ferdinand Denis, sabio tan modesto como laborioso, se empeñó en darlas a conocer algunos años despues, en un estimable periódico literario (2).

Se recordará que en sesion de 10 de abril de 1843 la Academia de ciencias de Paris nombró una comision de cinco individuos de su seno encargada de examinar los trabajos de Gay, i los materiales que habia reunido para escribir la historia natural de Chile. Parece que la mayoría de la comision olvidó por completo ese encargo. Solo uno de sus miembros, Adrian de Jussieu, presentó a la Academia, en su sesion de 28 de junio de 1847, un informe concerniente a los volúmenes relativos a la botánica publicados hasta entónces (3). Permitasenos insertar aquí este documento.

«La Academia me ha encargado de darle cuenta de la obra presentada por M. Gay, con el título de *Historia física i política de Chile*, en español. Esta obra es el fruto de doce años de trabajos i de investigaciones consagradas por este viajero frances a la esploracion de esta parte de América. Durante todo este tiempo, el gobierno chileno, comprendiendo todo el interes de estas investigaciones, i apreciando el carácter, el celo i los conocimientos de M. Gay, lo ha secundado con una liberalidad que nosotros debemos proclamar i alabar públicamente; i mas tarde, ha alentado

(1) *La Littérature française contemporaine* de MM. Louandre et Bourquelot, catálogo razonado de todas las obras publicadas en Francia desde 1827 hasta 1849, no señala en su tomo IV (publicado en 1848) mas obra de Gay que el fragmento de su viaje al Cuzco, de que hemos hablado ántes. En cambio, el bibliógrafo norte americano Rich, que en 1846 imprimia en Lóndres el segundo volumen de su *Bibliotheca americana nova*, recuerda en la página 396 el primer tomo de la *Historia* de Gay. Otro célebre bibliógrafo, Mr. Joseph Sabin, librero ingles establecido en los Estados Unidos, describe la obra de don Claudio Gay en la página 186 del tomo VII de su importante *Dictionary of books relating to America* (New York, 1874), pero desconoce cuatro tomos de ella, los dos últimos de la historia civil i los dos de la agricultura.

(2) Los artículos de M. Ferdinand Denis fueron publicados en *Le Magasin pittoresque*, periódico semanal de Paris, en 1857 i 1858. Son cinco fragmentos o noticias descriptivas de Chile (la caza del cóndor, el cráter del volcan de Antuco, el salto del Laja, la caza de guanacos i la procesion de Andacollo), que van acompañadas de la reproduccion por medio del grabado de otras tantas láminas del Atlas de Gay.

Mr. F. Denis, ademas, escribió la noticia acerca de Gay que se encuentra en la *Nouvelle biographie générale*, publicada por MM. Didot frères, tomo XIX, col. 753 a 756. Esa corta reseña biográfica está reducida principalmente a hacer una descripcion sumaria de la obra del infatigable viajero i esplorador. Aunque escrita a la vista, puede decirse así, del mismo Gay, solo contiene noticias mui jenerales acerca de su vida. Ellas, sin embargo, han servido de base para el artículo concerniente a Gay que contiene el *Dictionnaire des contemporains* de Vapereau.

(3) *Comptes-rendus des seances de l'Académie des sciences*, tomo XXIV, pág. 1145.

esta obra que justificará su jenerosa proteccion. M. Gay no se ha contentado con las observaciones de historia natural a que lo llamaban sus estudios especiales, ni con las de jeografía i de fisica, que están tan íntimamente ligadas con las anteriores. Ha consultado los archivos de diferentes establecimientos civiles i relijiosos de Chile, ha recojido piezas numerosas e interesantes; i de ahí el doble carácter de su obra. Han aparecido ya ocho entregas, que forman dos volúmenes de la historia política de Chile, en apoyo de la cual vienen documentos poco conocidos e inéditos; pero nosotros no tenemos que ocuparnos de esta parte, que pertenece mas bien a otra Academia.

«Tenemos a la vista nueve entregas de la historia natural; una sola hasta aquí se halla consagrada a los animales (mamíferos). Esto es mui poco para apreciar en este momento los resultados obtenidos por M. Gay en esta parte de la ciencia; resultados que deben ser mui estensos a juzgar por sus colecciones depositadas en el Museo. Esta primera entrega será bien pronto seguida de otras cuyos manuscritos están concluidos; i cuando haya un número suficiente, la Academia podrá hacerse dar cuenta por un miembro de su seccion de zoolojía.

«La botánica es la parte mas avanzada, puesto que forma ya ocho entregas o dos volúmenes, que comprenden las plantas polipétalas talamifloras i calicifloras, es decir casi la cuarta parte de la totalidad de las fanerógamas. Son en número de 980 especies distribuidas en 232 jéneros pertenecientes a 58 familias. Chile se halla felizmente situado para la botánica: por un lado costado por el mar i por el otro por las cadenas de las cordilleras que presentan en esta larga línea algunas de sus cumbres mas elevadas, alcanzando por una parte casi hasta el trópico, i por la otra hasta la estremidad austral de la América, de tal modo que su flora ofrece las formas mas variadas, las formas de la mayor parte de las latitudes i altitudes. Así, comparando la lista jeneral de las familias de plantas con las que encontramos representadas en Chile, vemos que solo faltan algunas poco importantes i esencialmente ecuatoriales, mucho ménos que en cualquiera otra rejion templada.

«A fines del siglo último, cuando los conocimientos sobre las riquezas botánicas de Chile se limitaban a las que habian examinado Feuillée, Frezier i Molina, esos conocimientos no exedían de un centenar de plantas. Las colecciones hechas por Ruiz i Pavon los aumentaron notablemente, pero quedaron en su mayor parte

inéditos, como los de Dombey (1). Se comprende, pues, según los números citados mas arriba, i que deben hacer presumir el de 4 a 5,000 plantas para la totalidad de las que presenta la flora actual, qué enorme proporción de adquisiciones enteramente nuevas aseguraban a nuestra ciencia las exploraciones modernas. En efecto, en la época en que Gay envió sus primeras colecciones, casi todo era desconocido; pero al mismo tiempo que él muchos botánicos, MM. Bertero, Poeppig, Bridges, Cuming i otros aun, recorrían el territorio de Chile. La publicación de muchos materiales recojidos por ellos se ha anticipado a la obra de que nos ocupamos, i por eso sin duda se encuentra ésta ménos rica en novedades; pero, en cambio, es mas completa puesto que ha podido aprovecharse de esos trabajos; i aun a pesar de todo, sobre las 980 especies ya enumeradas, se encuentran todavía 248 (casi la cuarta parte) nuevas. Hai siete jéneros nuevos (*Barneoudia* i *Psychrophila* en las ranunculáceas, *Perreymondia* en las crucíferas, *Bulnesia* i *Pintoa* en las zigofleas, *Balsamocarpon* en las leguminosas, *Huidobria* en las loáseas) i el establecimiento de una nueva familia (la de las eucrifáceas). Por otra parte, todos estos otros documentos no se han publicado hasta aquí sino por fragmentos arreglados de diversas maneras, en diversas lenguas, en diversos países, esparcidos las mas veces en compilaciones jenerales. La flora de M. Gay tendrá la ventaja de presentarlos reunidos, coordinados, dispuestos en un plan uniforme, en un pequeño número de volúmenes fáciles de consultar, i comprobados en su mayor parte por la comparación de los numerosos materiales que él ha recojido i observado por sí mismo. Estos materiales forman parte del herbario del Museo de Paris, donde los botánicos podrán ver los tipos auténticos de la flora chilena. Es una garantía i un medio de estudio cuya necesidad es hoy reconocida. Para la redacción de esta obra, las plantas de M. Gay han sido comparadas con las de los grandes herbarios de M. De Candolle i de Mr. Hooker, al cual se debe el conocimiento de tantas plantas de Chile.

«El órden jeneral de las familias i de los jéneros es el de la obra mas completa i mas universalmente adoptada hoy, el prodródromo de M. De Candolle. El autor da los caracteres de cada familia, seguidos de algunas observaciones sobre el papel que ella desempeña en la flora jeneral i en la de Chile. Para cada jénero se en-

(1) José Dombey, célebre botánico frances que visitó a Chile en 1784 como asociado a la comision científica española de Ruiz i Pavon.

cuenta desde luego el carácter esencial en latin, mas detallado en seguida en español, i despues observaciones sobre su distribucion jeográfica, jeneral i particular a Chile, sobre sus usos i sus propiedades. Cada especie se halla señalada por una frase característica en latin, seguida de la sinonimia que indica, con el nombre vulgar, los nombres ya propuestos, los autores i las figuras que a propósito deben consultarse; en seguida, viene descrita de una manera mas completa en español, con la indicacion de las localidades precisas, i las mas veces de las alturas en que ha sido observada, la indicacion de sus usos i otras observaciones mas o ménos estensas, segun el grado de interes que ella presenta.

«Se comprende que la obra no ha sido arreglada solamente para el uso de los botánicos europeos, para los cuales muchos de estos detalles habrian sido superfluos, sino que debe tener por lectores a los habitantes del pais de que trata: nosotros debemos desear vivamente que encuentre allí acojida i que esparza el gusto i el conocimiento de las ciencias naturales. Una vez familiarizados con la lengua i los métodos de los naturalistas, podrán dar la mano a los de Europa, i comunicarles la luz en lugar de recibirla. Es entónces solamente cuando se deben esperar conocimientos completos sobre estas ricas rejiones que hasta aquí no han sido estudiadas sino por extranjeros i transeuntes. Porque, si se esceptúa la América del norte, todas las floras americanas, así como nosotros las llamamos, no son hasta ahora mas que descripciones de herbarios formados por viajeros que recorren mas o ménos rápidamente vastos paises sobre una o muchas líneas solamente: no es una estadística completa, paciente, estudiada sobre todos los puntos del territorio, en todos los instantes del año, como lo es una flora de un pais europeo; i aun estas mismas no son hoy completas.

«Sin embargo, sin pretender esta perfeccion, la de M. Gay, fruto de doce años de esploraciones incesantes, continuadas con ardor i poderosamente secundadas, será la mas completa que se haya publicado hasta ahora sobre una parte de la América del sur; pero es necesario que sea continuada i concluida, que no quede a medio camino como la mayor parte de nuestras floras exóticas. Esperamos que continúe gozando del apoyo que ha permitido emprenderla, i que Chile, que ha adoptado a nuestro compatriota, sostenga hasta el fin esta laboriosa i vasta publicacion, que nos da a conocer todas sus riquezas naturales.

«M. Gay, que estendia sus investigaciones a la jeolojía, a la

meteorología i a la jeografía al mismo tiempo que a la botánica, ha podido comprobar así los terrenos i las alturas en que crece cada planta, todas las condiciones exteriores necesarias para su vejetacion. El las indica frecuentemente en las observaciones que siguen a cada una, i las resumirá al desarrollarlas en un capítulo jeneral de jeografía botánica.

«Un atlas en folio completa la obra. Las planchas de botánica son dibujadas por M. Riocreux, con el talento i la exactitud de que ha dado pruebas en muchas otras obras. Debemos mencionar tambien muchos jóvenes i hábiles botánicos con que M. Gay se ha asociado para la redaccion de la obra, MM. Barnéoud, Closs i Remy. El nombre de cada uno de ellos se encuentra al fin de la familia que ha tratado; las que no llevan nombre i que forman la mayor parte (1), se deben al mismo Gay.

«Pensamos que esta publicacion merece i tiene todo el interes de la Academia, aunque no podemos proponerle que lo espese por tratarse de una obra impresa.»

Seis años mas tarde, Adrian de Jussieu vuelve a llamar la atencion de la Academia hácia los trabajos de don Claudio Gay. En la sesion de 14 de febrero de 1853, al presentarle a nombre de éste los últimos volúmenes que se habian publicado de la *Historia fisica i política de Chile*, de Jussieu pidió que la Academia hiciera examinar este trabajo; i como esta corporacion no acostumbra someter a exámen las obras publicadas, tomándose este cuidado solo con las que se le envian manuscritas, aquel sabio naturalista solicitaba que se hiciera una escepcion en favor de la obra de Gay, que habia sido impresa en lengua castellana, mui poco conocida entre los sabios europeos. La Academia atendió esta indicacion, i encargó a tres de sus miembros, Milne-Edwards, Brogniart i Bousingault, que informasen acerca de aquel trabajo (2).

Alentado por estas muestras de consideracion, i cediendo sin duda a las indicaciones i consejos de algunos de sus amigos, Gay llegó a persuadirse que su obra era un título suficiente para entrar al Instituto de Francia. Venciendo su natural modestia, se presentó a la Academia de ciencias, en sesion de 27 de febrero de 1854, pidiendo que se le contase como candidato a un lugar que habia vacante en la seccion de botánica, por muerte de Cárlos

(1) Como hemos visto en nuestro artículo anterior, no es perfectamente exacta esta aseveracion del informe.

(2) *Comptes-rendus*, tomo XXXVI, páj. 304.

Gaudichaud, i anunciando que pronto enviaria una esposicion de sus méritos i trabajos (1). Sin duda, algunos de nuestros lectores considerarán desdoloroso para un sabio el hacer una solicitud de esta naturaleza, tan contrario es ese acto a los usos i prácticas de nuestro pais. Pero conviene advertir aquí que Gay se sometia estrictamente a la costumbre invariable de todas las Academias del Instituto de Francia, donde ni siquiera se puede considerar candidato para ocupar una vacante a quien no haya manifestado espresamente el deseo de obtener este honor.

En esta primera tentativa, Gay fué poco feliz. En la eleccion, que tuvo lugar el 18 de diciembre de 1854, el escrutinio favoreció por una inmensa mayoría a Juan Bautista Payer, naturalista de un gran saber, i hombre distinguido en el campo de la política durante la república de 1848, i muerto pocos años mas tarde en todo el vigor de su intelijencia i de su actividad. En esa eleccion, Gay no obtuvo un solo voto.

Fué indemnizado de este contratiempo por las grandes recomendaciones que se hicieron de sus trabajos el año siguiente en el seno mismo de la Academia. En la sesion de 2 de abril de 1855, la comision nombrada en febrero de 1853 dió su informe acerca de la obra de don Claudio Gay. Boussingault, que se habia contraído a estudiarla bajo el punto de vista de la jeografía física i de la jeología, materias que, como sabemos, no estan especialmente tratadas en la *Historia física i política de Chile*, se limitó a hacer una descripcion de toda ella, i a trazar una reseña histórica de los trabajos que habia tenido que ejecutar este naturalista para darle cima. Ese informe, lleno de consideraciones jenerales sobre la jeografía de Chile, formadas sin duda en el estudio de las diversas memorias que habia escrito Gay, se detiene particularmente en el exámen de los mapas, que Boussingault considera con mucha razon mui superiores a todos los que existian hasta entónces acerca de nuestro pais (2).

(1) *Comptes-rendus*, tomo XXXVIII, páj. 411.

(2) El informe de Boussingault, que no reproducimos aquí por no alargar estos estudios con documentos que repiten las noticias i apreciaciones que hemos consignado, así como los de Brogniart i Milne-Edwards, que por contener un juicio mas preciso sobre la *Botánica* i la *Zoolojía*, insertamos en seguida, fueron publicados en la compilacion titulada *Comptes-rendus* etc. tomo XL, páj. 743 i siguientes. M. Lozis Figuier hizo un estenso i prolijo resumen de estas tres piezas en *L'année scientifique*, première année (1856), pájinas 432 a 444.

M. Brogniart ha hecho igualmente un resumen de ese informe en su *Rapport sur les progrès de la botanique en France* [Paris, 1868], páj. 192.

El informe de Brogniart, contraído especialmente a la sección de la obra de Gay relativa a la botánica, hace un exámen de ella, i pronuncia un fallo altamente favorable. Hé aquí esta importante pieza:

«La América meridional, aunque habia sido explorada en la mayor parte de sus rejiones desde mas de un siglo bajo el punto de vista de la botánica, no ofrecia, algunos años ha, sino documentos mui incompletos sobre cada una de sus rejiones en particular.

«Swartz i Jacquin en las Antillas, Aublet en la Guayana francesa, Ruiz i Pavon en el Perú, no nos han dado a conocer sino los resultados de sus propias investigaciones, i de investigaciones limitadas a viajes de algunos años en localidades bien restringidas. Los admirables trabajos de M. Plumier sobre la flora de las Antillas, tan acabados para la época en que fueron hechos, han quedado en gran parte inéditos. En fin, a principios de este siglo, la estension de nuestros conocimientos sobre la flora de la América ecuatorial, debida a las investigaciones tan profundas i tan perseverantes de MM. de Humboldt i Bonpland durante sus largos viajes, no es todavía sino el resultado de las investigaciones de los viajeros que recorren una inmensa superficie del pais con asombrosa rapidez sin poder reunir por esto mismo todas las producciones.

«Para conocer el conjunto de la vejetacion de un pais, i sobre todo de las rejiones en que ella se presenta con una profusion tan grande de formas diversas, es necesario unir a sus propias investigaciones, prolongadas durante varios años, los materiales reunidos i publicados por los naturalistas que nos han precedido.

«Las obras así redactadas no serian solamente el resultado de las investigaciones necesariamente mui incompletas de un solo hombre, sino de todos los botánicos que hubiesen recorrido ya la misma rejion. En la época actual no se puede aun esperar que nos den un cuadro completo de la vejetacion de un pais tan vasto como cada uno de los grandes estados de la América meridional; pero esos trabajos formarian la base de la jeografía botánica de este gran continente.

«Es así como M. Claudio Gay ha concebido la *flora chilena*, que forma parte de su grande obra sobre Chile.

«Durante su larga permanencia en Chile, desde 1829 hasta 1842, por viajes repetidos en las diversas provincias de esa república, ha reunido colecciones botánicas mas ricas que todas las formadas

por los viajeros precedentes; pues, no solamente ha residido largo tiempo en las partes vecinas a las grandes ciudades i en los puertos de mar, a menudo visitados por los viajeros naturalistas que le habian precedido, sino que ha hecho repetidas veces largos viajes a las diversas partes de la cordillera i a las provincias australes i setentrionales rara vez exploradas, i ha podido así observar i fijar los límites de las diferentes zonas de la vejetacion, siguiendo las alturas i las latitudes tan diversas que presenta un pais que comprende treinta grados en latitud, i diferencias de alturas desde cero hasta 3,000 metros.

«Se apreciaria mal el número de las especies nuevas que M. Gay ha agregado a la flora chilena, tal como se la conocia en la época en que él llegó a Chile, si se juzgase solamente por las especies inéditas que se encuentran descritas en su *Flora de Chile*; pues, durante su residencia en ese pais i despues de su vuelta, ántes de la publicacion de su *Flora*, M. Gay se habia apresurado a comunicar a los botánicos, con la mayor liberalidad, las ricas colecciones que habia hecho, con las cuales debian completar sus obras, i sobre todo a M. De Candolle que ha insertado en su *Prodromus*, un gran número de especies descubiertas por M. Gay. Así, la mayor parte de las formas nuevas de la familia de las compuestas descubiertas por M. Gay en partes poco exploradas de Chile, han sido descritas por la primera vez por M. De Candolle segun las muestras comunicadas por aquel naturalista.

«Por otra parte, muchos viajeros han visitado a Chile en la misma época que nuestro compatriota, i las investigaciones de aquellos, aunque ménos estensas i ménos prolongadas que las de éste, le han arrebatado cierta parte de su novedad.

«Pero lo que da un carácter enteramente particular a la *Flora chilena* de M. Gay, es que ha sido el primero en reunir a las numerosas observaciones que le son propias, a las especies recoletadas por el mismo, todas las que otros viajeros han descubierto en este pais i descrito en sus diversas obras.

«Este vasto trabajo, que comprende la determinacion i la descripcion de 3,767 especies, i forma ocho volúmenes en 8.º acompañados de un atlas de 100 láminas en 4.º, M. Gay lo ha llevado a término con una perseverancia, una hilacion i una unidad de plan notables, en el espacio de ocho años.

«Despues de haber reunido los materiales de esta grande obra, de haber trazado un plan a un mismo tiempo útil a los botánicos

europesos i a los habitantes del pais cuyas producciones da a conocer, despues de haberse dedicado él mismo a redactar una gran parte de su obra, M. Gay ha sentido, sin embargo, que él solo i en medio de las otras ocupaciones que le imponia la ejecucion de las diversas partes del vasto trabajo que habia emprendido sobre la historia física i política de Chile, no podia terminar la redaccion de la *Flora de Chile* sino despues de un lapso de tiempo que le habria quitado mucho interes.

«Para asegurar la buena i rápida ejecucion de esta obra, se ha asociado para las diversas familias i sobre todo para aquellas que exijian a menudo un estudio mui largo i mui minucioso, con botánicos de talento que han podido hacer de esas familias un estudio profundo.

«Así, M. Barnéoud ha redactado la familia de las crucíferas, de las jeraniáceas, de las oxalídeas i de los grupos vecinos, así como las mirtáceas i las portuláceas; M. Closs se ha encargado de las leguminosas, de las umbelíferas i de muchas importantes familias monopétalas; M. Remy ha estudiado con notable atencion la vasta familia de las compuestas, las solanáceas, las saxifrájeas i muchas familias apétalas; nuestro colega Aquiles Richard ha contribuido a esta obra con la descripcion de las orquídeas; en fin, el último volúmen de la fanerogamia comprende las gramíneas i las ciperáceas estudiadas i descritas por un jóven botánico, M. Desveaux, cuyo trabajo fué a un mismo tiempo el primero i el último, i que habia dado pruebas, en este estudio profundo de dos familias tan difíciles, de un talento que hace sentir vivamente su muerte prematura.

«Esta colaboracion, necesaria para terminar en el espacio de algunos años los seis volúmenes consagrados a las plantas fanerógamas, no ha impedido a M. Gay tomar una parte mui activa en la redaccion de esta seccion de su flora; mas de la mitad de las familias han sido estudiadas i descritas por él (1).

«Pero, la cooperacion mas importante en este gran trabajo es debida a nuestro colega M. Montagne; toda la parte de las criptógamas celulares es el resultado del estudio profundo que ha hecho de los materiales reunidos por M. Gay o por otros viajeros. Jamas la parte criptogámica de ninguna florà extra-europea habia sido tratada en su conjunto de una manera tan estensa i tan

(1) Esta aseveracion no es completamente exacta, como ya lo hemos visto.

completa; pues esta parte de la flora de Chile forma ella sola dos volúmenes i comprende la descripción de mas de 900 especies.

«Se ve que M. Gay ha sabido asociarse en su obra con botánicos eminentes i con sabios jóvenes cuyos méritos ha sabido apreciar, i a quienes ha dado ocasion de ejecutar trabajos útiles i de hacerse conocer. Ha llegado al fin de un corto trascurso de tiempo, bastante corto si se le compara a la estension de la obra, a terminar la flora de un país tan vasto como la Francia, comprendiendo cerca de 4,000 especies, i a suministrar a los estudios de la jeografía botánica, bases sólidas en lo que concierne a esta parte de la América del sur, datos que faltan hasta hoi para las otras rejiones de este vasto continente, sobre las cuales no hai aun sino materiales recojidos por viajeros aislados, o principios de obras que estan mui léjos de tocar a su término.

«Bajo el punto de vista de la botánica, se debe, pues, mucho a M. Gay, sea por las numerosas colecciones que ha recojido él mismo durante su larga residencia en Chile i por las notas interesantes que las acompañan, sea por la manera como ha puesto en ejecucion i conducido a su término una obra tan importante como la *Flora chilena*».

El informe de Milne-Edwards, que publicamos en seguida, está contraído particularmente a la parte concerniente a la zoolojía.

«La parte zoolójica de la obra de M. Gay es mui estensa: forma ocho volúmenes en 8.º i un atlas de ciento treinta láminas en 4.º. Contiene una descripción detallada de los animales de todas las clases, recolectados por este viajero durante su larga residencia en Chile, i nos da a conocer la fauna de esta rejion lejana mucho mejor de lo que conocemos la de muchas partes de Europa.

«El estudio profundo de las riquezas zoolójicas reunidas por M. Gay no podia ser bien hecho sino por hombres especiales; i ha sido confiado a manos hábiles. Así son M. Gay i M. Gervais, profesor de zoolojía en la facultad de ciencias de Montpellier, quienes han redactado el volumen que contiene la historia natural de los mamíferos i de las aves de Chile (1). Los reptiles i los peces han sido descritos por M. Guichenaud, discípulo de nuestro sabio colega M. Duméril; en fin, la parte entomológica de la

(1) Hemos dicho ya que la parte relativa a las aves fué trabajada por M. Desmurs.

obra es debida principalmente a MM. Blanchard, Spinola, Niccollet i Solier.

«El número de las especies nuevas con que M. Gay ha aumentado nuestros catálogos zoológicos es mui considerable. Los mamíferos de Chile, ya estudiados por Molina i por algunos otros naturalistas, no le han suministrado, es verdad, sino tres especies inéditas; pero en otras clases las especies nuevas abundan, i en todas las ramas de la zoolojía las investigaciones de M. Gay han sido mui útiles, pues ellas nos dan a conocer muchos detalles relativos a las costumbres de los animales, i arrojan luces preciosas sobre la historia de muchas especies importantes mui imperfectamente observadas por sus predecesores. Tales son, por ejemplo, dos grandes mamíferos de la cordillera de los Andes, el güemul i el pudú, que habian sido clasificados por Molina el uno en el jénero del caballo i el otro en el de la cabra, pero que en realidad pertenecen los dos al jénero ciervo.

«Creemos necesario señalar a la atencion de la Academia las observaciones de M. Gay acerca de los mestizos de carnero i de cabra que los agricultores chilenos crían en gran número. Esos animales híbridos, cuyo vellon ofrece una mezcla de lana suave i de pelos tiezos, i se emplea para la confeccion de especies de cobertores designados en el pais con el nombre de *pellon*, se obtiene por la union del cabro i de la oveja. Este hecho de la union fácil de dos mamíferos que pertenecen a divisiones jenéricas distintas, no es sin interes, i conduciria quizá a los zoolojistas a no ver en las cabras i en los carneros sino especies diferentes de un solo i mismo jénero natural en conformidad con las ideas sobre la delimitacion de los grupos jenéricos, presentadas hace algunos años por nuestro sabio colega M. Flourens.

«M. Gay asegura tambien que los mestizos de cabra i de carnero, de los cuales ha visto rebaños numerosos, léjos de ser estériles, como lo son la mayor parte de las mulas, son fecundos i se multiplican fácilmente entre ellos tan bien como el cabro. Ha confirmado que la fecundidad de esos productos mistos no disminuye durante muchas jeneraciones, sino que las particularidades distintas de la raza híbrida se borran gradualmente, i que al tercero o cuarto grado los descendientes de la oveja i del cabro vuelven a tomar todos los caractéres del cordero; de suerte que para conservar al vellon su valor, es preciso recurrir de nuevo a la intervencion del cabro.

«Sentimos que M. Gay no haya traído la piel completa de algunos de esos animales híbridos; pero esperamos que este pequeño vacío de sus colecciones no tardará en ser llenada.

«Se encuentran también en la parte erpetológica de la obra de M. Gay, muchas observaciones fisiológicas de grande interés. Así, este viajero ha comprobado que el batraquio de la familia de las ranas, descrito por M. Duméril bajo el nombre de *rhinoderma darwini*, es vivíparo, i que no solamente los hijuelos nacen en el vientre de su madre sino que concluyen ahí sus metamorfosis, de manera que vienen al mundo en estado perfecto. Parece también, según las observaciones de este viajero, que en la región húmeda de Valdivia, la mayor parte de las culebras i de los lagartos son igualmente ovovivíparos, i que por consiguiente, bajo este punto de vista, se parecen a nuestras víboras, i a la especie de lagarto con el cual M. Wagler ha propuesto formar el género *zootoca*.

«Los reptiles propiamente dichos que M. Gay ha encontrado en Chile son en el número de veinte i ocho especies, de las cuales más de la mitad eran nuevas para la ciencia cuando MM. Duméril i Bibion publicaron su descripción en su grande obra sobre la erpetología. Añadiré que en toda la región explorada por M. Gay no parece existir ninguna serpiente venenosa; i que este viajero ha descubierto una nueva especie de reptil fósil del género *plesiosauro*.

«La fauna de la provincia de Valdivia presenta otra particularidad curiosa. Las sanguijuelas abundan ahí, pero en lugar de habitar en el seno de las aguas, como lo hacen nuestras hirudíneas ordinarias, viven en tierra, en los bosques húmedos; con frecuencia se les encuentra a distancia considerable de toda agua, i a veces estas sanguijuelas terrestres incomodan mucho a los viajeros que trafican a pié. Las planarias de Valdivia viven igualmente fuera del agua; i M. Gay ha traído una especie de tamaño muy grande, cuya anatomía ha sido hecha por M. Blanchard.

«Pero la parte más importante de la *Fauna Chilena* de M. Gay es la relativa a la historia natural de los insectos i de las arácnidas. Allí se encuentra la descripción de 1833 especies de insectos, de los cuales apenas 200 estaban inscritos en los catálogos entomológicos antes de la publicación de esta grande obra. La mayor parte de las especies que M. Gay ha recojido, ha sido depositada

en las galerías del Museo de Paris (1); i por consiguiente su determinacion ha podido ser ejecutada con mucho cuidado. Las descripciones van acompañadas de figuras que representan no solo un ejemplar de cada jénero, sino tambien los detalles de las partes características de estas divisiones zoolójicas. El conjunto de este trabajo es una adquisicion preciosa para la entomolojía en jeneral, como para la historia natural de Chile en particular.

«Pasando en revista las colecciones zoolójicas descritas en la obra de M. Gay, nos han sorprendido dos cosas: primero, las diferencias considerables que se observan entre la fauna de Chile i la de otras partes del mismo continente: segundo, cierta semejanza en el aspecto jeneral de esta fauna i la de Europa. Esta semejanza no se habia escapado a la atencion de los naturalistas, i aun yo mismo habia dicho algunas palabras en un trabajo sobre la distribucion jeográfica de los crustáceos que tuve el honor de dar lectura a la Academia hace cerca de veinte años; i aunque jamas haya identidad en las especies orijinarias de estas dos rejiones tan apartadas, la analogía ha llegado a ser mas evidente i mas digna de notarse desde que, gracias a las investigaciones perseverantes de M. Gay, la historia natural de Chile es bien conocida.

«Por todo lo que precede se ve que la *Historia física i política de Chile* es una obra digna del interes de la Academia, i debemos felicitar a M. Gay por haber emprendido un trabajo que ahora toca a su término. Aun podríamos considerar terminada la obra de M. Gay si no supiésemos que este viajero infatigable ha reunido sobre la jeografía botánica i sobre la meteorolojía de Chile largas series de observaciones preciosas que hasta ahora permanecen inéditas. Esperamos que no quedarán perdidas para la ciencia, como podíamos temerlo hace algun tiempo, i sabemos con satisfaccion que el gobierno chileno, cuya ilustrada proteccion ha contribuido ya poderosamente al éxito de los trabajos de M. Gay, no dejará su obra inconclusa».

Estas apreciaciones tan sumamente favorables que emitian acerca de la obra de Gay hombres tan eminentes como Adrian de Jussieu,

(1) En las galerías del Museo de historia natural de Paris, hai una pieza ocupada toda ella por el herbario de plantas chilenas, formado con las colecciones reunidas por Gay, por Bertero i por Dombey. Como debe comprenderse, los donativos de Gay son los mas considerables. Véase *Le Muséum d'histoire naturelle* por M. P. A. Cap, segunda parte, páj. 100.

Gay obsequió ademas al Museo, como ya hemos dicho, una valiosísima coleccion de animales, a que se refiere el informe de Milne-Edwards.

Brogniart i Milne-Edwards, son justas cuando se considera solo el conjunto de los trabajos del infatigable viajero, la laboriosidad de toda su vida i el caudal inmenso de noticias nuevas que agregaba a las conquistas anteriores de la historia natural. Pero cuando se estudia esa obra en sus pormenores no se puede dejar de advertir grandes descuidos i de lamentar que toda ella no fuese trabajada como lo han sido ciertas partes. Se comprende que habiendo tenido Gay que emplear muchos colaboradores, i que estando éstos reducidos a hacer sus estudios léjos de Chile i sobre muestras de animales i de vegetales que habian debido sufrir notables deterioros, unos hayan caido en errores involuntarios i otros no hayan puesto toda la atencion que requería un trabajo de esta naturaleza.

En efecto, los que han tenido que estudiar prolijamente algunos puntos de la historia natural de Chile, han notado la desigualdad que hai entre todas las partes de esta obra, los descuidos que se hallan aquí o allá, los errores que se han cometido. Los señores doctor don Rodulfo A. Philippi i don Edwyn Reed, autores de valiosas monografías sobre ciertos órdenes de animales o de plantas, han podido hacer, sobre todo el primero, curiosas observaciones críticas que han repetido i completado algunos sábios europeos. Se nos permitirá consignar aquí algunas de ellas para dejar establecido en su justo valor el mérito científico de la obra de Gay.

Comenzaremos por la parte concerniente a la zoolojía.

Esta importante seccion ocupa, como sabemos, ocho volúmenes. Hemos hablado ántes del empeño que Gay puso en que sus colaboradores reuniesen a la descripcion de los objetos colectados por él, la de aquellos que habian estudiado i dado a conocer otros viajeros i naturalistas. Sin embargo, por precipitacion i descuido, se ha dejado de incluir en la zoolojía un número considerable de animales chilenos descritos i clasificados en obras anteriores que eran conocidas en Paris, i algunas de las cuales habian sido publicadas en esa ciudad. Sin estendernos mucho en este punto, vamos solo a citar dos ejemplos. La *Histoire naturelle des insectes coléoptères*, publicada en 1840 por el conde de Castelnau, en dos volúmenes en 8.º, contiene cerca de diez coleópteros chilenos bien descritos, que no estan mencionados en la obra de Gay. En el tratado de los moluscos, sobre todo en los fósiles, se han dejado de mencionar muchas especies descritas cuidadosamente bajo los auspicios de Darwin, en la publicacion de los resultados científicos de la expedicion inglesa de 1826 a 1836. Del mismo modo Hupé, que

ha trabajado esta seccion del libro de Gay, ha utilizado la descripcion de algunas conchas magallánicas que el doctor Philippi habia dado a luz en Alemania en los *Archivos de historia natural* (1845), pero omite otras, i parece haber desconocido que en el mismo volúmen se hallaba la descripcion de tres spatagus (erizos de mar de forma irregular) de Magallanes con sus figuras. En otras ocasiones se mencionan algunas especies descritas por ciertos naturalistas i se suprimen otras; i aun en las incluidas, se han hecho cambios de nombres que embarazan al hombre de estudio.

Las descripciones son hechas en latin i traducidas al castellano con mayor desarrollo. Pero, muchas veces estas descripciones se contradicen en los detalles, por lo que conviene preferir las latinas, apesar de los defectos gramaticales que no escasean. En otras ocasiones esas descripciones, tanto las latinas como las castellanas, son de tal manera oscuras o estan tan equivocadas en los detalles que aun los naturalistas de profesion no pueden formarse una idea cabal del objeto. A veces, la descripcion de una especie contiene los caractéres de todas las especies del mismo jénero, i por lo tanto habria convenido colocarlos siempre cuando se comienza a hablar de un jénero.

Algunas veces, una misma especie está descrita dos veces con distintos nombres. Así, por ejemplo, el tríl está señalado en una parte (*Zool*, tom. I, p. 345) con la denominacion de *cacicus chrysocarpus*, i en otra (p. 346) con el de *xanthornus cayennensis*. Mui probablemente, para la primera descripcion se tuvo a la vista una hembra i para la segunda un macho de esta especie tan comun en casi toda la América i en todo Chile.

Diversas medidas que se dan en las descripciones de los animales, estan anotadas con mucho descuido. Nos bastará citar un solo ejemplo. La bernicla inornata, que es casi del tamaño de un ganzo, está descrita (tomo I, p. 444) como de una lonjitud total de tres pulgadas.

La fijacion de las localidades en que viven los animales, dato tan importante para conocer la distribucion jeográfica de las especies, no siempre es hecha con exactitud. Así, por ejemplo, del *xanthornus cayenensis* (tomo I, p. 346), el tríl, se dice que habita en los valles de Copiapó, cuando es una ave tan comun en toda la parte central de Chile. En otra parte del mismo tomo (p. 331), se dice que el *turdus fuscater*, ave de la República Arjentina, es

una de las mas comunes en Chile, desde Coquimbo hasta Valdivia, porque se la ha confundido equivocadamente con el zorzal, o *turdus falklandicus*. Este último error, notado por primera vez por el señor Philippi, ha hecho decir a un distinguido ornitólogo, Mr. P. L. Selater, secretario de la sociedad zoológica de Londres, que la «autoridad de Gay no merece confianza (1).»

Es justo reconocer que no todas las partes de la zooloía de Gay estan tratadas con los mismos descuidos. Las críticas de los sabios han recaído particularmente sobre la parte relativa a las aves, que ha tratado Des Murs, naturalista distinguido sin embargo por sus estudios de ornitología (2); sobre la referente a los coleópteros, descritos por Solier; sobre la seccion de los hemípteros i los himenópteros, trabajada por el marques de Spinola; i sobre la descripcion i clasificacion de las conchas hecha por Hupé. Esas críticas se reducen principalmente a no haber incluido todas las especies conocidas i descritas por naturalistas anteriores, i a haber dado descripciones oscuras que no satisfacen a la ciencia i que exigen el exámen personal del objeto de que se trata (3).

La seccion destinada a la botánica en la *Historia física i política de Chile* de Gay es mui superior, bajo todos aspectos, a la zooloía

(1) Véase en *The proceedings of the scientific meetings of the zoological society of London for the year 1867*, páj. 319 i siguientes, una memoria de Mr. Selater titulada *Notas sobre las aves de Chile*. El juicio que copiamos en el testo, está repetido dos veces mas con diversas palabras.

(2) M. O. Des Murs trabajó igualmente la parte referente a las aves en la grande obra de Castelnau sobre su viaje en la América meridional, publicó en 1849 una *Iconographie ornithologique*, 1 vol. en folio, i en 1860 un *Traité général d'oologie ornithologique*, en 1 vol. en 8.º, que ha merecido las recomendaciones de Milne-Edwards en la páj. 75 de su *Rapport sur les progrès récents des sciences zoologiques en France*, Paris, 1867, 1 vol. en 8.º mayor.

(3) Sin pretender dar aquí la bibliografía completa de las críticas de que ha sido objeto la zooloía de Gay, lo que nos llevaria fuera del propósito de estos estudios, señalaremos, ademas de la memoria de Mr. Selater, que hemos recordado en una nota anterior, los escritos que siguen:

Lacordaire (Juan Teodoro), *Histoire naturelle des insectes*, importante obra en 8 vols. en 8.º, publicados de 1854 a 1868. Véanse particularmente las pájs. 151 del tomo II i la 220 del tomo IV, que contienen dos críticas de los trabajos de Solier.

Candeze (doctor M. E.), *Monographie des élaterides*, tomo IV, páj 66 i 573, contiene dos críticas bastante duras contra los trabajos de Solier.

Signoret (doctor V.), *Revision des hémiptères du Chili*, memoria publicada en la páj. 540 i siguientes de los *Annales de la société entomologique de France* (1866), contiene algunas críticas de los trabajos de Spinola.

Fauvel (Alberto), *Remarques critiques sur les staphylinides décrits par Solier dans l'Historia de Chile de Gay*, memoria publicada en la misma revista, páj. 117 i siguientes de 1864. Allí se habla de una memoria sobre la misma materia escrita por el naturalista alemán Kraatz, i publicada en Berlin en 1859, en la *Gaceta entomológica*.

de que acabamos de hablar. Pero adolece tambien de algunos defectos nacidos de descuido i que habria sido fácil evitar.

Aquí como en la zoolojía, se echa de ménos la introduccion ofrecida por Gay para facilitar el conocimiento de los animales i de las plantas a los que no son naturalistas de profesion i que hubiera servido de clave del libro. En lugar de esas nociones jenerales, hai en la botánica largas noticias características de las familias, inútiles para los hombres de ciencia i no bien concebidas para servir a los estudiantes. Para éstos, habria convenido dar una clave de las familias, en las familias una clave de los jéneros i en los jéneros una clave de las especies, en que pudieran notarse fácilmente las diferencias que hai entre las plantas o grupos de plantas que pertenecen a cada una de estas divisiones o subdivisiones. Por el contrario, con el sistema jeneralmente seguido en la obra de Gay, se repiten muchas veces en cada especie los caracteres que son comunes a todas las especies del mismo jénero. Este sistema tiene, por otra parte, el inconveniente de exijir la lectura de muchas pájinas, necesitándose con frecuencia comparar casi palabra por palabra estas prolijas descripciones para encontrar los caractéres distintivos de la especie que se busca.

En la botánica, como en la zoolojía, hai ciertas especies que han sido descritas dos veces; pero aquí ha nacido no tanto de un error como del descuido de alguno de los colaboradores que no habia consultado el trabajo de los otros. Se ha incurrido igualmente por lijereza en otro error que tambien hemos señalado en la zoolojía. No todos los colaboradores de Gay han consultado las publicaciones anteriores sobre la flora chilena, o mejor dicho, lo han hecho precipitadamente. Así se ve que han omitido varias especies de vegetales chilenos que se hallan mencionados i descritos en las obras que citan, i de donde han tomado otras descripciones. En confirmacion de este aserto, nos limitaremos a señalar tres ejemplos. Citan i dan las descripciones de las especies nuevas descritas por el viajero aleman Eduardo Poeppig, pero omiten algunas de las que recojió i dió a conocer este laborioso botánico. De la misma manera han hecho uso de una importante obra de los botánicos ingleses Hooker i Arnott, titulada *Contributions to the flora of South America*, pero omiten varias cosas, entre otras la rectificacion que éstos hicieron de la opinion del botánico Don que suponía la existencia de dos especies de quillai; porque aun cuando Gay no cree en las dos especies (tomo II, páj. 275), no se

señala en su obra la importante rectificacion a que aludimos. Aun en la parte del célebre *Prodromus* de De Candolle, publicada en Paris ántes que Gay pusiera en prensa el primer tomo de su *Botánica*, se encuentran notas sobre plantas chilenas que omitieron los colaboradores de éste (1). Estas omisiones son causa de errores i de fatigas para los naturalistas que quieran ocuparse en el estudio de la flora chilena. Se acepta fácilmente, i así lo dice el autor, que la *Botánica* i la *Zoología* de Gay, publicadas despues de tantos afanes, han reunido todas las descripciones de plantas i de animales chilenos hechas por los naturalistas anteriores; i se toman como especies nuevas i se dan nombres diversos a las que no están incluídas allí, por mas que muchas de éstas sean ya conocidas i clasificadas por la ciencia, resultando de aquí confusiones i embrazos que hacen dificultoso un estudio que por su carácter debería ser mui sencillo.

Si algunas de las partes de la *Botánica* de Gay merecen principalmente estas críticas, hai otras que son dignas de mucho mayor estimacion. Deben recomendarse entre estas últimas los trabajos de Desveaux, de Richard i de Remy, i quizá sobre todas las demas, la seccion de las criptógamas, que ocupan los dos últimos volúmenes, i que fueron descritas con tanta ciencia como prolijidad por M. Montagne, uno de los hombres mas competentes en los estudios de este órden.

No se crea que con estas observaciones, que en gran parte recogemos de algunas obras, como ya hemos dicho, pretendemos rebajar el mérito de la obra de Gay. Nuestro propósito es solo establecer su valor científico, i no poner en duda los títulos que el infatigable viajero tiene a la gratitud de los chilenos. Los trabajos de esta naturaleza no alcanzan nunca o casi nunca a la perfeccion; i pocas veces se ha visto que el primer ensayo de un estudio serio i estenso sobre la historia natural de un país no haya salido plagado de errores i de descuidos mayores todavía que los que hemos señalado.

(1) Como un hecho singular daremos aquí la noticia siguiente. Se sabe que De Candolle murió en 1841 sin haber terminado la publicacion de su *Prodromus*; i que otros naturalistas, bajo la direccion del hijo del ilustre sabio, que tambien es un gran botánico, continuaron esa obra. En 1852 salió a luz el tomo XIII, en que se encuentra la descripción de las solanáceas hecha por Miguel Dunal, botánico de nota. Dunal parece no haber consultado el tomo V de Gay en que estan bien descritas las solanáceas chilenas por M. Julio Remy, i que fué publicado tres años ántes, en 1849. De aquí resulta que describe como plantas nuevas i con nuevos nombres las especies conocidas i descritas por M. Remy. ¿Proviene esto de desden por la historia natural de Chile de Gay? ¿Es orijinado solo de desconocimiento de esta obra? No podremos decirlo.

Por otra parte, la obra de Gay ha prestado servicios importantes al desarrollo de las ciencias naturales. Apesar de haber sido publicada en un idioma poco cultivado en el mundo científico, los sabios, conociendo las imperfecciones de detalle, han apreciado su conjunto i estimado las noticias que contiene. Nos contentaremos con citar un solo ejemplo. El famoso baron de Humboldt publicó en Berlin, en 1849, una nueva edicion de sus *Cuadros de la naturaleza (Ansichten der natur)*, i en ella incluyó su ensayo titulado *Nociones de una fisionómica de los vejetales*, con largas notas de esclarecimientos i adiciones. En ella ha citado diez o doce veces la opinion de Gay en materias de zoolojía i de botánica, tributándole de ordinario merecidos elojios (1).

Sea como se quiera, las grandes recomendaciones de la obra de Gay hechas por Boussingault, por Brogniart i por Milne-Edwards, mui justas cuando se considera el conjunto de ese trabajo colosal, valieron a su autor una alta estimacion, i le permitieron aspirar con justos títulos al puesto mas honroso a que puede llegar un sabio frances. Esos informes daban a conocer un libro de un gran mérito, fruto de cerca de cuarenta años de estudios i de fatigas, que por estar publicado en lengua castellana, no era leido i apreciado sino por una que otra persona.

Alentado por esas aprobaciones i por los consejos de sus amigos, Gay renovó su peticion a la Academia en sesion de 27 de febrero de 1856 haciendo valer sus títulos de botánico viajero para ocupar el asiento que habia quedado vacante por muerte de Mirbel (2). Dos meses despues, la sabia corporacion leía un fragmento de jeografía botánica de Chile escrito por Gay (3). En la sesion siguiente, la comision de botánica de la Academia presentó la lista de los candidatos que solicitaban el puesto vacante, distribuyéndolos segun los títulos que poseian. Don Claudio Gay estaba colocado allí en tercer lugar, en igualdad de méritos con otro

(1) Véase la traduccion francesa de esta obra hecha por el doctor Ferd. Hofer, i publicada en Paris en 1850, 2 vol. en 8.º Las citas de Gay se encuentran en el segundo tomo, paj. 37, 46, 47, 135, 148, 153, 154, 168, 179, 191 i 207.—El mismo doctor Hofer recomienda los trabajos científicos de Gay en su *Histoire de la Botanique*, paj. 279.

(2) *Comptes-rendus* etc. tomo XLII, páj. 211.

(3) En sesion de 5 de mayo de 1856. *Comptes-rendus*, tomo XLII, páj. 830. Este fragmento es mas o ménos el mismo que Gay presentó en diciembre de 1838 a la sociedad de agricultura de Santiago, que fué publicado en el n.º 2 del *Agricultor*, i que leyó mas tarde a la sociedad de jeografía de Paris, segun hemos referido ya.

botánico distinguido, M. Trécul (1). Esta designacion no parecia prometer un resultado favorable a sus aspiraciones. La Academia, como vamos a verlo, la encontró injusta el dia de la votacion.

Tuvo ésta lugar el 19 de mayo de 1856. Permítasenos reproducir aquí una parte del acta de aquella sesion. Dice así: «La Academia procede por medio de cédulas escritas, al nombramiento de un miembro que ocupe en la seccion de botánica el lugar vacante por muerte de M. de Mirbel.

«En la primera votacion, siendo 54 los votantes, M. Gay (Claudio) obtiene 23 votos, M. Duchartre 22, M. Chatin 7, M. Trécul 2.

«No habiendo obtenido ninguno de los candidatos la mayoría absoluta de votos, la Academia procedió a hacer segunda votacion. El número de votantes era 55. M. Gay obtiene 27 votos, M. Duchartre 25, M. Chatin 2. Hubo una cédula en blanco.

«Como aun en esta ocasion no hubiese obtenido ninguno de los candidatos la mayoría absoluta, la Academia procede a hacer la votacion por medio de bolitas. El número de votantes era siempre 55. M. Gay obtiene 28 votos, M. Duchartre 27. M. Gay (Claudio), habiendo reunido la mayoría absoluta de sufragios, es proclamado elegido. Su nombramiento será sometido a la aprobacion del emperador (2)».

El acta de la sesion de 2 de junio de 1856 contiene la confirmacion de este nombramiento. Vamos a copiar testualmente algunas palabras de ella: «El señor ministro de instruccion pública trasmite una ampliacion de un decreto imperial, de fecha de 26 de mayo último, que confirma el nombramiento de M. Claudio Gay en el lugar vacante en la seccion de Botánica por muerte de M. de Mirbel. Se dió lectura a este decreto. Por invitacion del presidente (M. Is. Geoffroy Saint-Hilaire), M. Claudio Gay toma asiento entre sus colegas (3)».

Este nombramiento cambió por completo la situacion de Gay. Mediante el orden i la prudente economia con que habia dirigido la preparacion i la publicacion de su obra, habia conseguido incrementar la modesta fortuna que heredó de sus padres. Desde el año anterior, i cuando dió por terminada la *Historia física i política de Chile*, habia abandonado su modesta i apartada habitacion

(1) *Comptes-rendus*, tomo XLII, páj. 910.

(2) *Comptes-rendus*, tomo citado, páj. 931.

(3) *Comptes-rendus*, tomo citado, páj. 1197.

de la calle de Saint-Victor, i habia ido a instalarse en un espacioso i cómodo departamento del quinto piso de la casa n.º 25 del Boulevard Bonne Nouvelle. Allí reunia en su mesa a sus mejores amigos tres o cuatro veces durante el invierno, frecuentaba la sociedad de muchas personas distinguidas, i salia cada verano a hacer sus escursiones de vacaciones sea a Le Deffends, la propiedad de su familia en Flayosc, cerca de Draguiñan, o sea a las habitaciones de campo de algunos de sus amigos, que lo recibian siempre con mucho agrado por la amenidad i alegría de su trato, la suavidad de su carácter, i la honorabilidad i rectitud de toda su vida. Algunas veces, estas escursiones veraniegas se estendian fuera de Francia i duraban varios meses. Así fué como visitó a Marruecos, la Polonia, una gran parte de la Rusia i una porcion de la Tartaria. Durante su residencia en San Petersburgo; su título de miembro de la Academia de ciencias de Paris, le mereció honrosas atenciones de parte del emperador Alejandro II.

En Paris, donde Gay residia habitualmente ocho o diez meses cada año, llevaba su vida de trabajo casi con la misma constancia de sus mejores dias, permaneciendo en su gabinete, rodeado de libros i de papeles, todo el tiempo que se lo permitia la molesta fluxion a los ojos que estaba sufriendo desde algunos años atras. Aunque asistia regularmente a las sesiones de la Academia, tomaba una parte reducida en sus tareas. En las memorias de este cuerpo, no hemos hallado mas que dos escritos suyos, fuera de las notas con que acompañaba el envío de algunos volúmenes de su historia o el obsequio de algunas otras obras. Esos escritos son: 1.º Un informe de 10 pájinas acerca de una memoria del naturalista peruano don Mariano Eduardo de Rivero sobre las momias del Perú (1); i 2.º Otro informe sobre la *Descripcion topográfica i jeológica de la provincia de Aconcagua* por don Amado Pissis (2). En cambio, don Claudio Gay empleaba su tiempo en sus queridos trabajos sobre Chile, en la preparacion de los cuatro últimos tomos de su obra, los dos concernientes a la agricultura i los dos relativos a la historia civil desde 1823 hasta 1830, i en recojer notas para la jeografía física de Chile, que no alcanzó a escribir. La manera como ejecutaba estos trabajos, obligado a interrump-

(1) Leido en la sesion de 8 de junio de 1857, *Comptes-rendus etc.*, tomo XLIV, páj. 1197.— M. Figuiet ha hecho mencion de este trabajo en *L'année scientifique* de 1857, páj. 125.

(2) Leido en la sesion de 13 de mayo de 1858, *Comptes-rendus etc.*, tomo XLVI, páj. 433.

pirlos a cada rato por el mal estado de su vista, fué causa, mas aunque el cansancio natural de la vejez, de que esta parte de su obra se resintiera de flojedad en el estilo i de la carencia casi absoluta de la animacion i colorido que distinguen sus primeros escritos, i sobre todo algunas descripciones de las costumbres de ciertos animales que dió a conocer en su zoolojía.

Otro gusto favorito de don Claudio Gay en los últimos dieziseis años de su vida era el cuidado i el aumento de su biblioteca. Aunque fuera de sus estudios predilectos poseia esos conocimientos jenerales que se adquieren en las sociedades civilizadas casi solo con el trato de los hombres ilustrados, Gay no era lo que puede llamarse un erudito ni un bibliógrafo en la verdadera acepcion de esta palabra. Era sí un bibliómano, un coleccionista perseverante i apasionado, que no perdonaba dilijencias para aumentar los tesoros de su rica biblioteca. Por medio de canjes de ejemplares de su historia, habia obtenido muchas de esas obras valiosas sobre viajes científicos, sobre botánica o zoolojía, que están compuestas de numerosos volúmenes i adornadas de ricas colecciones de láminas (1). A las adquisiciones obtenidas por este medio, Gay agregaba las que hacia por compras; pero no pudiendo disponer de una fortuna considerable para satisfacer sus gustos de coleccionista, habia recurrido al arbitrio a que acuden los compradores mas intelijentes i experimentados en los grandes centros del movimiento científico i literario, es decir, a comprar en las librerías i ventas de ocasion. Por este medio, mediante el cual no siempre se halla lo que se busca, es posible obtener obras valiosísimas por la mitad i a veces por el tercio de su valor primitivo. Don Claudio Gay, cuando me mostraba su biblioteca en los años de 1859 i 1860, referia con manifiesta satisfaccion los precios reducidísimos que habia pagado por obras de gran valor, i me daba consejos para comprar bajo las mismas condiciones (2). En esa época la biblioteca de Gay consta-

(1) Como recuerdo de bibliómano, consignaré aquí una noticia personal. En diciembre de 1859, hallándome en Madrid, serví de intermediario para un canje de esta naturaleza entre Gay i don Manuel Rivadeneyra. El primero dió un ejemplar empastado de la *Historia física i política de Chile*, compuesta entónces de 24 volúmenes de testo i 2 volúmenes de Atlas, por otro ejemplar igualmente empastado de la *Biblioteca de autores españoles* que publicaba aquel célebre editor, i que en esa época constaba ya de 49 volúmenes. Gay i Rivadeneyra se comprometían a continuar enviándose en las mismas condiciones los volúmenes de ambas obras que siguiesen publicando.

(2) Gay habia adquirido una verdadera pasion por el hábito de *bouquiner*, es decir, de buscar libros de ocasion en los malecones del Sena, en las ventas de libros viejos i en otros rincones de Paris; i ordinariamente ofrecia sus servicios i

ba de nueve a diez mil volúmenes; i es probable que en los años posteriores la incrementase considerablemente. En ella ocupaban un lugar preferente los libros impresos i manuscritos sobre la historia de Chile, i las publicaciones que se hacian en este pais, que Gay pedia siempre con grande interes i que coleccionaba con verdadero amor.

Apasionado por estas pacíficas ocupaciones, Gay vivia sistemáticamente alejado de las cuestiones políticas, o no les consagraba mas que algunos momentos de charla. Sin embargo, en esos momentos dejaba ver sus simpatías i sus convicciones. Don Claudio Gay era esencialmente autoritario i conservador cuando hablaba de los asuntos de Chile; conservador i monarquista cuando se trataba de Francia. Con todo, era enemigo encarnizado del gobierno de Napoleon III, al cual condenaba con toda franqueza en sus conversaciones. En este punto, sus opiniones políticas eran las mismas de muchos de los ilustres sabios del Instituto de Francia con quienes vivia en constante comunicacion. Para él, como para el mayor número de sus amigos, el gobierno que mas convenia a ese pais era el de los príncipes de la familia de Orleans, cuyo primer jefe, el rei Luis Felipe, lo habia gobernado próspera i pacíficamente. Gay atribuía a esos príncipes todas las grandes cualidades para el mando, variada ilustracion, tino esquisito para no comprometer a la patria en empresas aventuradas ni en guerras dispendiosas, i sobre todo, gran moderacion i tolerancia, particularmente en las cuestiones relijiosas i eclesiásticas. Si en la conversacion familiar no perdia la calma cuando hablaba de estos negocios, no sucedia lo mismo cuando contaba los excesos de la demagogia de 1848, o cuando creía llegado el caso de condenar las opiniones liberales o ultra-liberales. Gay conservó estas ideas hasta sus últimos dias; i los excesos de la comuna de 1871, en que mui equivocadamente creía hallar la justificacion de sus antipatías contra los principios liberales, no hicieron mas que fortificar sus convicciones. En una carta escrita a uno de sus mejores amigos, M. Julio Remy, colaborador importante en la seccion de botánica de su obra, le decia pocos meses ántes de morir: «Admiro i envidio vuestra permanencia en el campo, léjos de todos estos infames criminales que infectan a Paris i que solo buscan una

la intelijencia especial que habia adquirido en esta clase de compras, a muchos de sus amigos, para quienes obtenia muchos libros a precios sumamente bajos. Varios coleccionistas chilenos utilizaron sus servicios i pudieron hacer ventajosas adquisiciones.

ocasion para consumir el segundo acto de su infernal brutalidad. Felizmente vivo un poco retirado, sin leer ningun diario de todos estos habladores dispuestos mas bien a engañar i a desmoralizar que a instruir, i no me encuentro mas mal así. En fin, digo con el poeta:

.....Satis una superque
Vidimus excidia, et captae superavimus urbi (1).»

Este pasaje envuelve un anatema que el autor quiso aplicar sin duda a los liberales exaltados i a los bonapartistas. Pero sea cual fuere la exaltacion de sus palabras, Gay hablaba solo movido por un sentimiento desinteresado de patriotismo, porque no solo no abrigaba pasion política alguna, ni tenia intereses comprometidos en la lucha, sino que no cesaba de recomendar en todas circunstancias a sus amigos que viviesen léjos de ese campo, ya sea que se tratara de Francia, ya que se hablase de los negocios de Chile. Para él, la industria en sus diversas manifestaciones, i el cultivo de las letras i de las ciencias, ofrecian campo sobrado para ejercitar la actividad humana, sin necesidad de tomar parte ni de interesarse mucho en las luchas obtinadas de los partidos.

Gay, que profesaba a Chile el mas profundo cariño, como tendremos ocasion de decirlo, no habia renunciado nunca a la esperanza de visitar este pais en que habia pasado doce años de su vida, i donde habia conquistado los títulos que tenia a la celebridad i al respeto de que gozaba entre sus conciudadanos; pero circunstancias estrañas a su voluntad habian retardado la ejecucion de este proyecto querido. Al fin, un accidente inesperado vino a determinar a emprender este último viaje. En las sesiones de 1862, el congreso chileno habia borrado del presupuesto de gastos nacionales la partida destinada a proteger la publicacion de los últimos tomos de su obra; i aunque la administracion de esa época, apesar de verse constantemente combatida por el congreso, mandó pagar a Gay las cantidades que se le debian por la publicacion de los tomos anteriores, quedaba aun algo que hacer para liquidar las cuentas entre éste i el gobierno chileno. Esta situacion, lo obligó a em-

(1) "Es bastante i mas que bastante que hayamos visto la destruccion i que hayamos sobrevivido a la toma de la ciudad." Virjilio, *Eneida*, lib. II, v. 642 i 643.

Esta carta, escrita en Paris el 14 de febrero de 1873, fué publicada en el *Bulletin de la Societé botanique de France*, tomo XXI (1874), en un artículo necrológico de Gay, leído en la sesion de 27 de febrero de ese año. Véase la página 57 de ese tomo de la revista citada.

prender un viaje a principios de 1863; i tomando uno de los vapores que hacen el viaje de Inglaterra por la via de Panamá, llegó a Valparaiso el 15 de marzo de ese año. «Antes de morir, nos escribia desde esa ciudad el dia siguiente de su arribo, he querido ver una vez mas este hermoso pais, i los excelentes amigos que aquí poseo i que me seran siempre tan queridos. Seguramente, i si no consultase mas que mi corazon, habria vuelto a Chile para establecerme definitivamente i pasar aquí el resto de mis dias. Pero no es esta mi intencion: pienso volver a Francia dentro de pocos meses llevando, si esto es posible, un aumento de mi patriotismo chileno i nuevos recuerdos de las personas que me honran con su amistad.»

Don Claudio Gay pasó en Chile todo el resto de ese año hasta mediados de diciembre, en que se embarcó de nuevo para Europa. En este tiempo recorrió de nuevo una parte de nuestro pais, no para estudiarlo bajo el aspecto de la historia natural, sino para refrescar sus recuerdos i admirar los grandes progresos que esta segunda patria habia hecho durante los veinte años que él habia estado ausente. Gay hablaba de estos progresos con un entusiasmo casi loco. Visitó todos los establecimientos públicos, tomando en todas partes apuntes de lo que llamaba su atencion. Visitó igualmente muchas haciendas i muchos establecimientos industriales para examinar de cerca los progresos que habia hecho la agricultura i la industria fabril. Durante su permanencia en nuestro pais, asistió lleno de contento a la instalacion de la estatua del jeneral San-Martin i a la inauguracion del ferrocarril de Santiago a Valparaiso, fiestas ámbas que representaban para él los progresos morales i materiales de Chile. Durante este tiempo tambien, ocupó muchos dias en recojer afanosamente libros i papeles publicados en Chile que pudieran servir para dar a conocer la prosperidad i la ilustracion a que habia alcanzado este pais con el propósito de llevar un valioso obsequio a la biblioteca del instituto de Francia, i popularizar en cuanto de él dependiera las noticias concernientes a su segunda patria.

Por todas partes recibió Gay las mas lisonjeras manifestaciones de estimacion i de aprecio. Ademas de un banquete popular con que fué obsequiado, sus numerosos amigos se esmeraron en prodigarle las mas esquisitas atenciones; i si la muerte en el trascurso de los últimos veinte años habia hecho muchos estragos en las filas de sus antiguas relaciones de 1830 a 1842, recibió ahora las consi-

deraciones de la juventud que lo habia visitado en Europa o que lo conocia i lo estimaba por sus obras.

En el arreglo de las dificultades a que habia dado lugar la liquidacion de sus cuentas, don Claudio Gay no fué ménos feliz. El ministro del Interior, don Manuel Antonio Tocornal, con la rectitud i la caballerosidad que le eran características, arribó fácilmente a hacer desaparecer todas las diferencias. El congreso chileno, que en 1862 se habia mostrado en cierto modo hostil a Gay, reparó esta injusticia dictando una lei que fué promulgada en los términos siguientes:

Santiago, setiembre 3 de 1863.

«Por cuanto el Congreso nacional ha prestado su aprobacion al siguiente proyecto de lei:

«Se asigna a don Claudio Gay, como testimonio del agradecimiento nacional, la renta vitalicia de dos mil pesos por año, que podrá gozar residiendo fuera del territorio de la República.»

I por cuanto, oido el Consejo de Estado, he tenido a bien sancionarlo; por tanto, promúlguese i llévase a efecto como lei de la República.

JOSÉ JOAQUIN PEREZ.

Miguel M. Güemes.

Esta pension de que don Claudio Gay gozó durante los diez últimos años de su vida, aunque fué un objeto de escándalo para ciertos espíritus apocados que miran con mal ojo todo lo que es estímulo i premio a las ciencias i a las letras, era una obra de la mas estricta justicia; mas aun, era el cumplimiento fiel de una promesa empeñada por el gobierno i por el congreso en el art. 4.º de la lei de 29 de diciembre de 1841, que hemos copiado en otra parte (1). Fué don Manuel Montt, el mismo que firmara la lei que acabamos de citar, el que haciendo valer sus poderosas influencias en el congreso de 1863, preparó el cumplimiento de la promesa empeñada solemnemente por la nacion veintidos años ántes.

Gay, como hemos dicho, se alejó definitivamente de Chile a mediados de diciembre de 1863. Los últimos dias que pasó en Valparaíso fueron amargados por la noticia que allí recibió del incendio

(1) Véase el número de 1.º de julio, en la páj. 506 de esta *Revista*.

de la Compañía i de la muerte horrible de mas de dos mil mujeres. Las personas que lo trataban en esa ciudad, refieren la penosa i profunda impresion que produjeron en su alma sensible i chilena los pormenores de aquella horrorosa catástrofe. El mismo ha consignado en algunas de sus cartas el dolor que lo dominó en aquellos dias en que se preparaba a volver a Francia. «Todos los goces de mi viaje, decia, han sido nublados por este cruel accidente que me ha llenado de amargura en los momentos de mi despedida.»

Los últimos diez años de la vida de don Claudio Gay fueron ocupados, como ya hemos dicho, en la composicion de los últimos tomos de la historia civil de Chile, i del segundo de los que ha destinado a la agricultura. Gay trabajaba ahora lentamente, no tanto por el cansancio natural de la vejez cuanto por el mal estado de su vista que le impedia consagrarse muchas horas seguidas a leer o a escribir. Su situacion pecuniaria habia cambiado considerablemente; i gracias a la pension que le pagaba el gobierno chileno, i que habian aumentado su renta propia, podia vivir con las comodidades vecinas al lujo en un hermoso departamento de la casa n.º 26 de la calle de La Ville l' Evêque. Oigamos la suscita descripcion de su morada, escrita por uno de nuestros compatriotas que fué amigo constante de Gay i que lo visitó allí.

«En la calle de La Ville l' Evêque vivia M. Gay en un fausto i holganza comparativas, gracias a la jenerosidad de un noble i millonario breton, M. de Kersan, que le habia cedido la mitad de su palacio por un módico arrendamiento. Una larga galería tapizada de libros, i en cuyo centro se veia un admirable busto del sabio, trabajado en mármol por nuestro escultor don Nicanor Plaza (1), daba acceso a su salon de recibo, esquisitamente adornado por una hermana querida del naturalista, con cuadros, cortinas i flores vivas colocadas en el centro de un tabique que en el invierno recibia el apéndice de una estufa. Su comedor era irreprochable como elegancia i buen servicio, gracias a la solicitud fraternal que acabamos de recordar; i en él reunia nuestro amigo dos o tres veces en cada invierno con una cordialidad verdaderamente paternal, a los chilenos que lo visitaban o le eran recomendados (2).»

(1) Existen en Chile varias reproducciones de este excelente busto, en que Gay está representado con la casaca bordada de miembro del Instituto de Francia. Una de ellas adorna el salon de lectura de la Biblioteca nacional de Santiago.

(2) Copio estas palabras de un notable artículo necrolójico de Gay escrito por don Benjamín Vicuña Mackenna i publicado en marzo de 1874. Ese artículo es

Pero las atenciones de Gay en favor de los chilenos que lo visitaban no se reducian a esto solo. Facilitábales boletos para asistir a las sesiones del Instituto o a los bailes i fiestas oficiales, a que tenia entrada como miembro de la Academia de ciencias. Llevábalos a los museos i bibliotecas i los ponía en comunicacion con los sabios con quienes vivía en amistosas relaciones. Gay era bajo todos estos aspectos el mas cariñoso i el mas obsequioso amigo de los chilenos en quienes descubría amor al estudio i deseo de utilizar su residencia en Europa para ensanchar sus conocimientos. Nos consta que en varias ocasiones facilitó aun recursos pecuniarios a algunos de nuestros compatriotas que por un motivo cualquiera se encontraban en situacion difícil.

Don Claudio Gay prestaba estos servicios sin afectacion, creyendo, segun decia, pagar en parte la inmensa deuda de gratitud que tenia para con nuestro país, que llamaba siempre su patria. En efecto, jamás extranjero alguno fué mas chileno en sus afecciones que Gay. Cuando hablaba de Chile, se entusiasmaba a tal punto que hallaba bueno todo lo de nuestro país, su suelo, su clima, sus producciones, sus hombres, sus costumbres. En su conversacion se animaba singularmente cuando refería sus viajes i exploraciones en Chile, las mortificaciones i sufrimientos porque habia pasado en algunas ocasiones, la vida que habia llevado en el campo, en las cordilleras, en las selvas del sur, en los despoblados del norte, i cuando recordaba las amistades que habia dejado aquí, la hospitalidad jenerosa que habia recibido ya fuera en las casas espaciosas de una hacienda, ya en un rancho miserable de un vaquero o en las rucas de los indios araucanos. En los últimos años de su vida, cuando la vejez i las enfermedades habian doblegado su cuerpo, Gay parecia rejuvenecer al evocar estos recuerdos en su conversacion. En medio de su contento, entonaba los cantos populares que habia oído, o imitaba los gritos de los huasos en una trilla o en un rodeo.

I no reservaba solo para la conversacion de sociedad la expresion de estos sentimientos de amor i de gratitud por Chile. Léjos de eso, don Claudio Gay no dejaba pasar una sola ocasion de hablar en público de nuestro país con el mismo entusiasmo. En la Academia

una biografía trazada a la lijera i poco despues de saberse en Chile la muerte de Gay; i aunque contiene algunas inexactitudes en los pormenores, es tan interesante por la amenidad con que está escrita como por la verdad que hai allí en el retrato moral del célebre naturalista.

de ciencias de Paris, cada vez que presentaba uno o mas tomos de su obra, o que informaba sobre algun asunto relacionado con Chile, Gay se dejaba llevar por su amor a este pais para tributarle grandes elogios. Algunas citaciones manifestarán que no exajeramos nada.

En la sesion de 1.º de marzo de 1858, Gay presenta a la Academia algunos volúmenes de su historia; i despues de explicar el objeto de esta obra con su modestia habitual, dice: «Por la grande importancia de esta publicacion, enteramente ejecutada a espensas del gobierno i de los suscritores chilenos, la Academia verá con satisfaccion, segun creo, que a diferencia de lo que sucede en las otras repúblicas americanas de oríjen español, Chile marcha con las ideas de la mas alta civilizacion, atendiendo particularmente cuanto se refiere al bienestar social e intelectual del pais. Así, una tranquilidad de veinticinco años solamente ha bastado para crear una era enteramente nueva. Las fábricas de todo jénero se multiplican con actividad i provecho, los ferrocarriles surcan muchas provincias, etc., etc. » i continúa haciendo la enumeracion sumaria de los progresos industriales e intelectuales de Chile (1).

Tres meses despues, en 31 de mayo del mismo año, teniendo que informar a la Academia acerca de la *Descripcion topográfica i jeológica de la provincia de Aconcagua*, por don A. Pissis, Gay vuelve a repetir sus consideraciones sobre los progresos de nuestro pais (2).

En 30 de enero de 1865, de vuelta de su último viaje a Chile, don Claudio Gay presenta a la Academia una gran coleccion de libros chilenos que habia reunido pacientemente en Santiago para obsequiarlos a nombre de nuestro gobierno a la biblioteca del Instituto de Francia. Aprovechó esta ocasion para escribir una *Reseña sobre la instruccion pública en Chile*, memoria de ocho grandes pájinas en que con un entusiasmo ardoroso traza el cuadro de los progresos materiales, científicos i literarios de nuestro pais. Aquel bosquejo, publicado en la revista de los trabajos de la Academia i reproducido o analizado en otras publicaciones periódicas, daba a conocer a Chile bajo un aspecto mui lisonjero (3).

(1) *Comptes-rendus*, tomo XLVI, paj. 433.

(2) Id. id. paj. 1034.

(3) La memoria de Gay fué publicada en los *Comptes-rendus* de la Academia, tomo LX, pájs. 193 a 200. M. Vivien de Saint-Martin la reprodujo abreviándola, en *L'année géographique* (1855) pájs. 290 i siguientes, haciéndola preceder de algunas consideraciones de que extractamos estas líneas: "Es un espectáculo agradable al espíritu i lleno de enseñanzas el ver que mientras las colonias emancipadas de la España, se arrastran en su mayor parte en las estériles i mortales

Poco tiempo ántes de morir, en 12 de abril de 1873, Gay dirijia a la Academia otra comunicacion para presentarle el último volumen de su obra (el VIII de la historia civil). Allí espone sumariamente la manera como habia llevado a cabo este trabajo colosal despues de mas de cuarenta años de estudios i de fatigas, i termina haciendo el elogio de los progresos de nuestro país, como en sus anteriores comunicaciones. «Aunque Chile, dice al terminar esa nota, sea la república ménos estensa en superficie de todas las de orijen español, no deja por esto de ser la mas tranquila, la mejor constituida, i aquella en que el progreso es mas floreciente i mas continuo» (1).

La salud de fierro de que habia gozado Gay toda su vida, i que tan útil le habia sido durante las penosas exploraciones científicas i durante los abrumadores trabajos de gabinete, se hallaba entónces en un funesto estado de destruccion. La guerra de 1870 lo habia hallado léjos de Paris, en uno de los viajes que acostumbraba hacer cada verano. Invadido el territorio frances, i sitiada la capital por el ejército aleman, Gay pasó a Inglaterra, i vivió en Lóndres hasta abril de 1871, buscando en el estudio i en el trato de algunos sábios distinguidos, una distraccion contra los dolores que debian causarle las desgracias de su patria. Allí, la privacion de las comodidades de su hogar, i los sufrimientos morales que tuvo que experimentar, ejercieron alguna accion sobre su físico; pero solo a principios de 1872, i despues de una noche pasada en un ferrocarril durante un viaje precipitado, se sintió acometido por una enfermedad de síntomas molestos, pero no graves en los primeros dias. Gay sufrió una inflamacion a la vejiga (cistitis), que le causaba agudos dolores i que lo obligaba a someterse a un penoso réjimen curativo. Esta enfermedad siguió su marcha con alternativas de gravedad i de mejoría. «Me encuentro mucho mejor desde algun tiempo, escribia en 14 de febrero de 1873 a su amigo i colaborador M. Remy, lo que no quiere decir, sin embargo, que mi salud esté al abrigo de todo temor. Una cistitis no se cura tan fácilmente a mi edad. Veo que mis órganos no funcionan como lo harian si se hallasen

convulsiones de las luchas intestinas, la mas pequeña de esas colonias, i la mas alejada de las rejiones tropicales entra resueltamente en la via fecunda de los estudios europeos i prepara así el lugar próximo que ella debe ocupar, o mas bien que ella ocupa ya en el concierto de las naciones civilizadas." Hablando allí mismo de Gay, dice que "su grande obra sobre esta jóven república goza de una celebridad universal."

(1) *Comptes-rendus*, tomo LXXVI, pájs. 985 i siguientes.

completamente en su estado normal; pero, en fin, despues de este rudo ataque, no tengo en manera alguna el derecho de quejarme, i eso es lo que hago... El cementerio es la última jornada de nuestra pobre i fujitiva existencia. Ir allí un poco mas temprano o un poco mas tarde es todo uno. Bajo este punto de vista, yo tengo bastante filosofia; i cuando Dios quiera enviarme a esa última morada, me conformaré con su decision, contento con haber pasado una vida que puedo llamar bastante feliz. Voi a entrar luego en mis 74 años; i a esta edad se puede ya mui bien preparar el bagaje, i agradecer a Dios los favores i la buena salud que siempre me ha dispensado (1).»

«En agosto, M. Gay se hallaba bastante bien para poder pensar en hacer un viaje al traves de la Francia, durante el cual se proponia visitar a diversos amigos. Solamente, como se ponía en marcha para una escursion que debia durar cerca de tres meses, ántes de partir quiso descargar su ánimo de los temores que su enfermedad a la vejiga le habia infundido. Se dirijió a un especialista; i esto lo ha muerto. Parece que la esploracion de la vejiga fué hecha con tan poco cuidado, que la próstata fué desgarrada, i que se declaró una hematuria (hemorragia de sangre mezclada con orines). A consecuencia de esto, sobrevino pérdida de apetito, marasmo i finalmente una debilidad tal, que le fué necesario salir de Paris para trasladarse al lado de su familia en Le Deffends, cerca de Daguignan. Entónces no era ni sombra de lo que habia sido, aun dos meses ántes, cuando parecia en buena salud. El clima natal habia producido ya alguna mejoría; i lo creíamos próximo a un restablecimiento, cuando sobrevino una maldita influencia gotosa que se lo ha llevado en ménos de ocho dias. Su muerte tranquila en medio de los suyos ha coronado una hermosa existencia (2).» Don Claudio Gay espiró el 29 de noviembre de 1873.

Gay dejaba una regular fortuna; pero nos faltan los datos para apreciarla numéricamente. Por su testamento, institua herederos a sus parientes mas cercanos; pero dejaba tambien numerosos e importantes legados. Uno de ellos era en favor de la sociedad de arqueolojía del departamento del Var. Legaba igualmente 50,000

(1) Esta carta fué publicada, como hemos dicho, en el *Bulletin de la société botanique de France*, tomo XXI (1874).

(2) Tomo estos pormenores de una carta inédita escrita por M. Víctor Raynaud, sobrino de Gay i propietario de la casa de campo en que falleció el ilustre viajero. Esa carta tiene la fecha de 5 de marzo de 1874.

francos (10,000 pesos) a los pobres de ese departamento, i 40,000 francos al colejio de Draguiñan, su ciudad natal.

Pero el legado mas importante que dejaba, era uno de 50,000 francos a la Academia de ciencias de Paris para el establecimiento de un premio anual de 2,500 francos para el mejor trabajo que se presente sobre jeografía física, ramo de la ciencia que hasta entón-ces no habia sido objeto de una fundacion análoga. En la cláusula de su testamento en que instituye este premio, Gay se manifiesta profundamente agradecido a la ciencia, cuyo cultivo le proporcionó los goces mas puros de su larga i activa existencia. Su nombre vivirá, pues, no solo al frente de la obra monumental a que consagró casi su vida entera, sino en una institucion que está destinada a fomentar uno de los estudios mas útiles e interesantes.

DIEGO BARROS ARANA.

PROVINCIA DE ARAUCO.

I.

La provincia de Arauco, tan celebrada por todos los escritores españoles de la época de la conquista i especialmente por Ercilla, es una de las provincias ménos conocidas por los chilenos, i es tambien la que mas interes debia despertar entre nosotros. Llamada por la naturaleza a ocupar, en un porvenir no remoto, uno de los puestos mas importantes en el conjunto de nuestra riqueza nacional, es una de las mas bellas esperanzas de nuestra agricultura, de nuestra industria, de nuestro comercio.

Situada entre los 37° 12' i los 38° 32' de latitud austral, se encuentra comprendida en la zona templada i por consiguiente puede el hombre exigir de su suelo todo aquello que la agricultura en sus variadas formas puede obtener de la tierra. Comprendida entre la cumbre de los majestuosos Andes i las riberas del mar; es decir entre 30' i 3° de longitud occidental de meridiano de Santiago de Chile, encierra en sí todas las riquezas que guardan en sus entrañas nuestras cordilleras, todas las que nos ofrecen sus feraces campos, todas las que existen en nuestras carboníferas costas.

En tan vasta estension (mas de 4.700,000 hs.) encuentra el hombre desde el humedo i pesado temperamento de las riberas del mar, hasta el seco i rarificado de nuestras alturas andinas.

Para ejercer su actividad, la minería, la agricultura, la industria i el comercio, le presentan al hombre activo i laborioso un campo inmenso donde puede escojer segun sus inclinaciones.

Para dar salida a sus productos, tiene vias cómodas i espeditas,

rios navegables en gran parte de su curso, puertos i por fin un ferrocarril que le pone en comunicacion con la costa i con el centro de la República. I sin embargo, esta localidad tan importante, hasta 1873, puede decirse que ha sido completamente desconocida, si no para la totalidad de los chilenos, al ménos para una inmensa mayoría de ellos.

Hasta 1850 solo era conocida por los habitantes de las provincias limítrofes, i por los jefes i oficiales a quienes el servicio militar obligaba a permanecer en sus fronteras que hasta esa época eran miradas como un lugar de destierro, de sufrimientos i de privaciones.

Las exajeradas relaciones que se hacian con respecto a la ferocidad de las tribus salvajes que la pueblan; la constancia de esas tribus para sostener durante tres siglos i medio una lucha titánica contra la civilizacion que dia a dia las estrecha mas i mas, los continuos asaltos i combates que en ella se libraban; todo contribuia a mirar la permanencia en la provincia de Arauco, como peligrosa i temible.

La permanencia misma del ejército en sus fronteras daba lugar a que los Gobiernos la mirasen con recelo i desconfianza, desde el momento que era ahí donde hasta 1851 se fragnaron todas las revoluciones que conmovieron nuestro pais.

Por otra parte, hasta 1850, la atencion pública, concentrada en las ardientes i muchas veces sangrientas discusiones que suscitaba nuestra organizacion política, no permitia al pais fijar sus ojos en aquella provincia que nada significaba para la riqueza nacional, desde que las mas ricas i productivas de la República apenas encontraban mercados donde colocar sus productos.

Tal era pues la idea que se tenia de la provincia de Arauco hasta 1851, época en que los trastornos políticos que en ella habian tenido su orijen, obligaron a nuestro Gobierno a prestarle por primera vez una atencion seria i detenida.

Los dolorosos sucesos de 1851 habian dejado dispersos en el pais muchos i mui poderosos elementos de agitacion que hacian temer por la tranquilidad pública de que tanto necesitaba el pais. Los vencidos de Loncomilla eran precisamente los soldados mas veteranos, los jefes mas simpáticos i prestigiosos del ejército; i esos soldados, esos jefes si llegaban a reunirse podian influenciar el ejército fiel, i en tal caso los males que hubieran pesado sobre Chile habrian sido inmensos: no se les habria podido apreciar.

Consideraciones tan poderosas no podían por ménos que preocupar a nuestro Gobierno i fijar su atencion en aquella tierra que hasta esa época era desconocida. Como era natural, el estudio de ella demostró que era llegado el tiempo de poner manos a la obra para entregar al país aquella nueva fuente que mas tarde debía dar incremento a su riqueza pública.

La ocasion era oportuna: el alza operada en nuestros productos agrícolas, duplicando o triplicando el valor de las propiedades, les dió un valor considerable a las tierras de Arauco que ántes eran miradas con tanto desprecio. Así es que puede decirse con verdad que solo en 1852 fué cuando principió para la provincia de Arauco la aurora de su vida; pero, por desgracia tambien la de su via-crucis.

Los lejisladores de 1852, no conociendo estas localidades, i preocupados talvez con la idea primordial de dar al Presidente de la República todos los medios que pudiese necesitar para contener cualquier movimiento del ejército, al crear la provincia de Arauco por la lei de 2 de julio de 1852, colocaron en ella el jermen de todos los males que mas tarde debían entrar i paralizar su desarrollo.

El art. 1.º de dicha lei, al dividir la provincia en dos secciones: una civilizada i completamente sometida a nuestras autoridades constituidas, i la otra salvaje i en estado de perpétua rebelion, creó para ambas dos lejislaciones diversas.

La primera debía rejirse por las leyes jenerales del país; la segunda debía someterse a *las autoridades i al réjimen que atendidas sus circunstancias especiales, determinase el Presidente de la República.*

Como se vé, pues, esta autorizacion concedida al Presidente de la República, autorizacion que segun el art. 5.º de la citada lei debía durar cuatro años, no podia ser mas lata, no podia concederle mayor suma de poderes para garantizar la tranquilidad pública. Pero tambien en cambio sometia todos los derechos, todas las prescripciones legales a reglas especiales cuya aplicacion debía traer ese sinnúmero de juicios, de abusos, de maldades i de engaños que, irritando el carácter de los indijenas, debía lanzarlos en la via de las sangrientas represalias.

No es nuestro ánimo hacer la historia de estas maldades: eso nos haria salir de los límites que nos hemos propuesto en este trabajo; pero sí revelaremos al público la manera indigna como se procedía en aquellos tiempos.

Un indio poseía un terreno cuya superficie él no podía apreciar, puesto que desconocía aun lo que era la superficie de una cuadra de terreno. Ese indio solo sabía que su terreno tomaba desde el estero tal al estero cual; i desde el punto tal, al punto cual, en cuyos límites poseía una superficie supongamos de cinco mil hectáreas. Se trataba de despojarlo de su terreno i se principiaba por halagarlo. Si él se prestaba a vender una parte de ese terreno, doscientas hectáreas, por ejemplo, reservándose el resto, el comprador iba con el indio al terreno, recorrían la parte que el indio quería vender i en la cual hemos supuesto que había doscientas hectáreas; convenían en el precio, advirtiéndole que el indio por lo jeneral no sabe contar ni conoce muchas veces el valor de la moneda; i en presencia del capitán de amigos i el intérprete, jente tan ignorante como el indio i a los que el comprador se los atraía con facilidad, en presencia de ellos, se hacía el contrato haciéndose creer al indíjena que en el terreno que habían recorrido había cinco mil hectáreas en vez de doscientas. El indio creía efectivo lo que se le decía i como poco le importaba que hubiera doscientas o cinco mil en el terreno que habían recorrido, suscribía una escritura pública por la cual se comprometía a vender cinco mil cuerdas de terreno; es decir, todo el que él poseía, cuando solo creía vender una parte; teniendo cuidado de no estampar en la escritura los deslindes o bien cambiándolos en la forma conveniente. Firmada la escritura se le entregaba, no el valor convenido, sino el que quería entregarle el comprador, valiéndose para ello de cuantos medios de engaños podía echar mano. Cuando había trascurrido algun tiempo, el comprador reclamaba el terreno i en vano el indio protestaba contra el engaño: tenía que abandonar sus tierras e ir a mendigar su pan a las rucas de otra tribu.

Si el indio no quería vender, se le embriagaba i en aquel estado se le obligaba a suscribir un contrato que ántes había rechazado.

Imajínese el lector todas las diversas formas que puedan darse a este modo de proceder i tendrá la historia de estas depredaciones. Ellas fueron tantas que al fin el Supremo Gobierno se vió en la necesidad de entrar de lleno en el mal camino que le había trazado la lei de 2 de julio de 1852.

Haciendo uso de la facultad que le concedía el art. 1.º inciso 3.º, dictó el supremo decreto de 14 de marzo de 1853. Basta leer los dos considerandos en que él se apoya para comprender o formarse

una idea del estremo a que debian haber llegado los abusos en aquella época.

El decreto espresado se limita, pues, a prescribir la forma cómo deben hacerse la compra o empeño de terrenos indígenas i a determinar las personas que en ellos deben intervenir.

Se creyó que dándoles intervencion en esos contratos a los funcionarios superiores del órden administrativo, i aun reservándose el Supremo Gobierno el derecho de revisarlos en ciertos casos, art. 3.º, se pondria término al abuso, i para conseguirlo, por el art. 7.º se les prohibió a los funcionarios que en ellos debian intervenir la compra o empeño de terrenos indígenas. Parecia natural que estas medidas hubiesen surtido un efecto benéfico; pero fué al contrario. Jamas se vieron abusos mas escandalosos, maldades mas grandes, despojos mas irritantes que los que produjo el decreto de 14 de marzo de 1853. Si ántes los encargados de velar por el cumplimiento de la lei, tenian algun respeto por la opinion pública, despues del espresado decreto no respetaron barreras. Los que ántes no se atrevian a entrar de lleno en la usurpacion de terrenos sin guardar ciertas apariencias, perdieron todo respeto desde que ya no se trataba de ellos, e hicieron los negocios mas indignos, bajo el nombre del padre, de la madre, de los hijos, de los hermanos, de los cuñados, de los amigos i aun de los sirvientes.

Ya no fueron solo los terrenos indígenas el objeto de la rapacidad de los hombres civilizados. Los terrenos baldíos, propiedad del Estado, desaparecian tambien bajo las mas burdas supercherías. Vastas estensiones de terrenos cubiertas de selvas impenetrables donde el hombre era imposible que hubiese ejercido acto alguno de dominio i que por consiguiente eran verdaderos terrenos baldíos, eran vendidos a vil precio por el primer araucano que queria llamarse dueño de ellos. I no solo los vendia uno sino dos o tres mas que tambien se llamaban propietarios, dando lugar así a los juicios que despues se suscitaban i que hasta la fecha son la rémora que paraliza el desarrollo de la agricultura.

Contribuia poderosamente al fomento de estos litijios, i al despojo de los bienes de propiedad nacional la misma dispariedad de lejislaciones que habia creado la lei de 2 de julio de 1852, puesto que dominando en estos departamentos, no las leyes jenerales de la República, sino *las ordenanzas especiales* que el Supremo Gobierno o mas bien el Presidente de la República habia dictado

PARA LA MAS EFICAZ PROTECCION DE LOS INDÍJENAS I PARA EL

ARREGLO DE LOS CONTRATOS I RELACIONES DE COMERCIO CON ELLOS, cesaban aquí todas las prescripciones que reglan la sucesión, la personería, los bienes, su dominio, su posesion, su uso: en una palabra todas aquellas disposiciones que garantizan i radican la propiedad de una manera clara i estable.

Se comprende, pues, fácilmente que el abuso teniendo tan vasto campo donde operar, no se quedaria ocioso, i en efecto, así fué. Los reclamos cada dia eran mas numerosos, las protestas sangrientas de los indios mas frecuentes, la inseguridad en intereses i en vida mas alarmantes. Era de todo punto necesario poner cuanto ántes remedios eficaces que paralizasen los males que aquejaban i que podian matar a aquellas poblaciones nacies; i la lei de 4 de diciembre de 1866 trató de hacerlo así.

Desgraciadamente no se quiso ver que el oríjen del mal estaba en la situacion escepcional que para los departamentos indijenas habia creado la lei de 2 de julio de 1852, i se buscó el remedio en providencias que no podian destruirlo por mas que consiguieran atenuarlo en parte.

Consecuentes con la marcha que se habia seguido, la lei de 4 de diciembre de 1866, vino a aumentar la confusion, i a crear derechos que no existian.

La lei de 2 de julio de 1852 creó la dispariedad de legislaciones en una misma provincia: o mas bien, a una parte de ella la dejó sin leyes que la rijiesen. El supremo decreto de 14 de marzo de 1853, se encargó de hacer las nuevas leyes. La lei de 4 de diciembre de 1866, tenia por precision que organizar el tribunal que debia aplicar esas disposiciones especiales. El procedimiento era lógico; pero tenia la lógica del mal, i los resultados debian ser fatales.

El art. 5.º de la espresada lei crea pues ese tribunal i concede a sus miembros, personas inespertas en derecho, facultades tremendas desde que les manda proceder breve i sumariamente en cuestiones que para los hombres mas espertos en derecho les presentarian serias dificultades. Cuando mas les permite asesorarse con el juez letrado del departamento en los casos que lo estimen conveniente.

Por fortuna este tribunal compuesto de ingenieros, cuyos fallos por mui honrados que fuesen, debian resentirse de su falta de conocimiento en el derecho, no llegó nunca a funcionar en su carácter de tribunal.

Pero la creacion de él, trajo pérdidas irreparables para la nacion.

Creado ese tribunal era preciso darle una pauta a que debia someterse en sus apreciaciones, i el art. 7.º de la lei en cuestion se ocupa de ella.

No entraremos a examinarlo en su totalidad porque seria estendernos demasiado. Nos ocuparemos solo del inciso primero para demostrar a nuestros lectores la manera cómo se despojó a la nacion, de valiosísimos intereses haciendo valer derechos que ántes no existian, i que dicho inciso vino a crear.

Él determina «que la ocupacion efectiva i continúa por el término que designa el inciso 2.º del artículo anterior (un año), » será título bastante para que el indijena sea considerado como » dueño.»

La simple lectura de dicho inciso basta para dar a conocer toda la latitud que se le puede dar i que se le ha dado casi hasta la fecha.

Se comprende que los legisladores de 1866 quisieron respetar la posesion de que hasta esa fecha disfrutaba el indijena, lo que era mui justo i prudente; pero como la lei omitió indicar que esa ocupacion debia mirarse hasta la fecha de la promulgacion, el sentido del inciso se hizo jeneral i en vez de reguardar los intereses nacionales vino a perjudicarlos grandemente.

Cualquiera que haya residido pocos dias en los departamentos que hemos llamado indijenas; cualquiera que haya podido observar de cerca al araucano, sabe que por su índole, por sus costumbres, por su pobreza, es desidioso i holgazan. Sus haberes por lo jeneral se reducen a unos pocos animales que pastorea en donde mejor le place. El cultivo que da a la tierra es en tan pequeña escala que ni aun basta para las necesidades de su familia. Todo demuestra, pues, que el araucano de por sí no puede ocupar efectiva i continuadamente por un año un espacio de tierra que exceda de cien hectáreas. Pero sino puede ocuparlas de por sí, puede hacerlo por medio de una tercera persona; i es esto precisamente lo que se ha hecho; sobre todo, en los departamentos de la costa. Pongamos un ejemplo.

Un araucano tiene su ruca en un sitio cualquiera; en rededor de ella se estiende una superficie despoblada de diez mil hectáreas. Admitiendo que el araucano pueda cultivar un espacio de cien hectáreas, es decir que lo ocupe efectiva i continuadamente, las

nueve mil novecientas hectáreas restantes serían baldías i por consiguiente propiedad de la nacion. Pero se presenta al indijena un hombre civilizado, i le dice: «este terreno que tú no puedes ocupar te lo van a quitar porque pertenece al fisco; para que tú no lo pierdas es preciso que me lo des en arriendo comprometiéndote a vendérmelo cuando te den el título de merced que prescribe el inciso 2.º del art. 5.º» El indijena que conoce i sabe que aquello es verdad, acepta la propuesta i formaliza un contrato de arriendo sometiéndose en todo a lo prescrito en los arts 2.º i 3.º del decreto de 14 de marzo de 1853. Es decir, el contrato se celebra por cinco años debiendo considerarse prorrogado de cinco en cinco años mientras el indijena no obtenga el título de merced, i se hace constar en la escritura que el terreno es el comprendido entre tales i cuales límites, cuya superficie la calculan en novecientas cuabras para evitar así la aprobacion suprema que tendrian que recabar en caso que el terreno llegase a mil cuabras de superficie.

Formalizado el contrato con todos los requisitos que exige el decreto citado, el arrendatario entra a ocupar aquel terreno que no estaba ocupado por el indijena i que por consiguiente era baldío i de propiedad de la nacion, i entra a ocuparlo de una manera continuada i efectiva, pues, con los elementos i capitales con que cuenta procede en el acto a cerrarlo i a ejercer actos de dominio que los representantes fiscales no pueden impedir desde que ellos lo ignoran o desde que los interesados han sabido eludir las disposiciones de la lei. En esta situacion transcurre un año. ¿Qué hace el fisco para recuperar aquellos terrenos? ¿Entabla un reclamo contra el ocupante? El ocupante se escusa de él como arrendatario. ¿Lo entabla contra el indijena? Este prueba de una manera que no deja duda que aquel terreno lo ha ocupado efectiva i continuadamente durante un año, i como el inciso 1.º del art. 7.º de la lei de que nos ocupamos, considera este hecho como título bastante para que se le considere como dueño, es evidente que el juez tendrá que declararlo como tal.

Tales han sido las consecuencias que ha traído a esta provincia ese estado anómalo en que lo ha colocado la misma lei que la creó. Pero si estas disposiciones han sido desgraciadas para obtener el fin que se proponian, los gobiernos de Chile han hecho i hacen cuanto de ellos depende para corregir los males i poco a poco lo van consiguiendo.

En todos los decretos i leyes anteriores se ve resaltar sobre to-

do el espíritu humanitario del gobierno i su deseo de amparar a una raza, degradada si se quiere, pero que para nosotros los chilenos nos es simpática por sus gloriosos recuerdos históricos, i por lo indomable de su carácter del cual nos vanagloriamos de ser herederos. En la lei de que nos ocupamos, el gobierno chileno, sin perder de vista el fin humanitario, asume ya su verdadero rol en la civilizacion de las hordas que pueblan estos feraces campos, i es desde esta fecha cuando puede decirse que principia para las localidades situadas al sud del Bio Bio su verdadera vida de progreso i de grandeza.

La lei de 4 de diciembre de 1866 principia reconociendo que la mision del Gobierno chileno no es solo la de un simple protector; pues el art. 1.º ordena la formacion de nuevas poblaciones, es decir el empleo del arma mas poderosa de la civilizacion, i en los artículos siguientes facilita los medios para que ellas puedan crecer i desarrollarse.

Al amparo de nuestro valiente ejército se echan los cimientos de las primeras ciudades al sud del Bio Bio i con el auxilio de su abnegado trabajo, en rejiones desiertas i desprovistas de todos recursos, en pocos años las vemos surgir sencillas i modestas pero alegres i bien arregladas.

Desde este momento, nuestro Gobierno le toma cariño a su obra i le dispensa toda la proteccion que los recursos nacionales le permiten.

Comprendiendo que las nuevas ciudades necesitan una poblacion propia, trata de formárselas, i haciendo uso de las facultades que le confieren las leyes de 18 de noviembre de 1845 i 4 de diciembre de 1866, espide el supremo decreto de 8 de abril de 1868 declarando territorios de colonizacion los terrenos que designe el comandante en jefe del ejército de la frontera, i concede a los colonos extranjeros cuantos recursos, cuantas facilidades están en su mano conceder a fin de atraerlos hácia aquellas tierras en que cifra fundadas esperanzas.

A cada familia que se establezca en ellos les concede:

1.º 20 hectáreas de terreno plano i de riego al padre, i 10 hectáreas a cada uno de los hijos varones mayores de 14 años. Pero si son de lomas, la superficie de las hijuelas se les duplican.

2.º Los auxilios necesarios para costear su desembarque en los puertos de Lota o Talcahuano i los de conduccion de sus equipajes hasta la hijuela que se les entregue.

3.º Habitación gratuita desde el día de su desembarque hasta el día en que se les entregue su hijuela respectiva.

4.º Treinta centavos diarios para el padre de familia i doce centavos para cada hijo mayor de diez años hasta el día de la entrega de su hijuela, i desde esa fecha por el término de un año una pensión de 15 pesos mensuales.

5.º Internación libre de los efectos, máquinas i útiles de uso particular del colono.

6.º Por el término de 20 años exención del pago de las contribuciones agrícolas, de alcabala i de patente.

7.º Una coleccion de semillas valorizada en 5 pesos, una yunta de bueyes, 300 tablas, 46 kilogramos de clavos valorizados a los precios corrientes.

8.º Médicos i medicinas gratuitas por el término de 2 años.

9.º Escuelas gratuitas para sus hijos.

I por fin, el valor de los terrenos valorizados en la mínima suma de 2 pesos cada hectárea i el importe de los demas ausilios, a fin de que no sean gravosos para el colono se los exige en 50 años de plazo dando solo un 2 por ciento en cada año.

Como se ve, es imposible que se puedan hacer mas concesiones, que se proporcionen mas facilidades, i sin embargo no hubo un solo colono extranjero que quisiese venir a establecerse en estas localidades.

¿Por qué no ha correspondido la colonización extranjera a las esperanzas que en ellas se cifraban?

La razon es sencilla i obvia:

1.º Porque en lugares despoblados una hijuela pequeña no puede proporcionar trabajo al colono i su familia mas que para pocos dias; de manera que si en las inmediaciones no hai trabajos públicos o particulares en donde ellos puedan emplear su actividad, tienen que consumir en el ocio lo poco que les haya producido su pequeña hijuela. Esos trabajos públicos no podian establecerse en estas vastas soledades porque aun no los necesitaban, i trabajos particulares tampoco podian emprenderse porque, ni habia capitales con que emprenderlos ni habian seguridades suficientes para atraerlos; i

2.º Porque los asaltos continuos de los indios no daban seguridades para la vida e intereses de los colonos.

Pero si la inmigración extranjera no correspondió a nuestras esperanzas, la inmigración nacional sobrepasó lo que de ella se esperaba.

Despreciando las concesiones que hemos indicado, solo recibió de la nacion las 20 hectáreas de terreno, i era inútil que los indios les quemasen sus casas, les arrasasen en una noche el trabajo de un año, ellos no abandonaban su terreno. Enrolados en la guardia nacional, empuñaban el fusil i alegres i tranquilos acompañaban a nuestro ejército de línea en la persecucion de los bandidos. Cuando ésta terminaba, volvian a ocupar sus terrenos i emprendian con mas ardor sus trabajos.

Esa vida de campaña, los familiarizaba con las costumbres indígenas que tantos puntos de contacto tiene con la índole i las costumbres de nuestras clases proletarias. Esto ha facilitado grandemente la ocupacion i poblacion de los campos comprendidos entre el Bio-bio i el Malleco en los cuales se encuentran varias colonias indígenas que cuentan con mas de 200 familias completamente asimiladas a nuestro modo de ser social.

Pero si de los departamentos centrales pasamos a los departamentos de la costa, el resultado es aun mas espléndido.

En 1860 las hordas araucanas dominaban completamente hasta el rio Carampangue. Despues de arrasar el departamento de Lebu i Arauco obligaban a los pocos hombres civilizados que en ellos se encontraban a encerrarse en la ciudad de Arauco a la cual no trepidaron en ponerle sitio en forma. Esto demuestra que la poblacion civilizada debia encontrarse en una escasísima minoría. Hoi dia desde el Carampangue hasta el Paicavi, es decir en una estension de mas de 160 kilómetros, casi no se encuentra un araucano que no hable nuestro idioma, que no vista como nosotros, que no siga nuestras costumbres, que no le arranque a la tierra el pan para sus hijos i las comodidades para sus familias.

¿Qué mas puede esperarse de la colonizacion nacional? En poco mas de quince años le ha arrancado a la barbarie un territorio inmenso que tres siglos de combates continuos no pudieron dárselo a los conquistadores españoles.

Con una inmigracion extranjera ¿se habria podido conseguir tal resultado? Imposible, i Estados Unidos nos lo está demostrando. Ahí el elemento extranjero ha destruido la raza indígena, pero no ha logrado civilizarla.

Sin embargo, nuestra colonizacion nacional ha tropezado con dos graves inconvenientes que la han desprestijiado injustamente. El primero es ese espíritu egoista que desde la creacion de la provincia de Arauco ha entabado i convertido en mal todos los esfuerzos

las medidas que nuestro Gobierno ha tomado para impulsar su desarrollo.

Basta leer las concesiones hechas a los colonos para comprender que el supremo decreto de 8 de abril de 1868 solo se referia a las personas indijentes que aun carecian hasta de la semilla que debian sembrar, i no en manera alguna a la jente pudiente que en ningun caso iria a cultivar con sus propias manos el terreno que se les cedia. A fin de no retraer a los colonos no se les impuso sin duda mas condiciones que las estipuladas en los arts. 4.º, 5.º i 6.º por los cuales el colono perdia su derecho al terreno cedido en el caso que en los plazos fijados en ellos no hubiese cerrado su propiedad, construido en ella una pequeña casa, i emprendido el cultivo de cinco hectáreas de terreno. Pero si cumplia con dichas condiciones se le entregaba el título de propiedad respectivo i desde aquel momento era dueño de hacer de su hijuela lo que mas le agradara.

Esta libertad sin límites para retener o abandonar el terreno que habia solicitado, i aun para negociarlo una vez cumplida las condiciones indicadas, trajo el abuso o mas bien el ajotaje de esos terrenos.

Ricos i pobres, hombres acomodados, empleados, dependientes, escribientes, tenderos, comerciantes, injenieros, médicos, militares, todos pidieron ser colonos i a todos se les concedió hijuelas; i desde ese momento principiaron las transferencias, que desgraciadamente fueron aceptadas i aprobadas por el Supremo Gobierno, convirtiéndose así la colonizacion nacional en una verdadera granjería; pues el hombre pudiente, el hombre de capitales, no solo pedia hijuela para sí sino que hacia que sus sirvientes pidiesen varias a continuacion de la que a él se le concedia i una vez obtenidas, hacia que éstos se las transfiriesen aglomerando así en una sola mano el terreno que se habia repartido entre muchas.

Como era natural, los colonos pobres, es decir los verdaderos colonos, faltos de trabajos, llenos de contrariedades como sucede siempre en negocios que recién se establecen, escasos de recursos, viendo que se les ofrecia una cantidad mas o ménos grande por el pedazo de tierra que se les habia asignado, no trepidaban en venderlo perdiéndose el fruto de los esfuerzos empleados por el Supremo Gobierno en el fomento de la colonizacion.

El segundo de los inconvenientes con que tropezaba la colonizacion nacional era la falta de capitales para darles trabajo a los colonos en la época que les dejaba libre las faenas de sus hijuelas, i la

falta de mercados donde esponder sus productos. Aunque a la lijera hemos indicado ya en otra parte los graves males que esto produce a la colonizacion, no insistiremos mas sobre este asunto que por otra parte basta solo indicarlo para hacerse cargo de él.

Apesar de tan graves inconvenientes, la colonizacion nacional ha subsistido i subsiste tomando cada dia mayor desarrollo, i esto se esplica fácilmente, desde que la venta en remate público de los terrenos vendidos por el fisco en noviembre de 1873, llevando a esas localidades un aumento de capitales, ha hecho desaparecer el último de los inconvenientes que ántes hemos indicado. La pronta terminacion del ferrocarril en pocos meses mas, acabará de darles el impulso que ellas necesitan abriéndoles nuevos i fáciles mercados.

Para que se vea la gran importancia que tienen los inconvenientes indicados, i lo benéfica que ha sido para la provincia de Arauco la venta de los terrenos rematados en noviembre de 1873, vamos a consignar aquí un solo hecho que dará una idea exacta del impulso que ella ha dado al solo departamento de Angol. Para esto entraremos a comparar algunas cifras que hablarán de una manera mas elocuente de lo que nosotros pudiéramos hacerlo.

El molino de Angol, propiedad del señor José Bunster, es el único que existe en el departamento i por consiguiente es a él adonde se conduce todo el trigo que produce. Ahora bien, comparemos los trigos que en él se han molido ántes i despues de la venta de los terrenos indicados.

Segun los libros de dicho establecimiento resulta que

En 1870 molió 3,600 hectólitros.

En 1871 molió 5,000 hectólitros: diferencia 1,400 hects.

En 1872 molió 6,000 hectólitros: diferencia 1,000 hects.

Siguiendo este mismo órden, es decir aumentando en 1,400 hectólitros la produccion anual, 1873 debió dar 7,400 hectólitros i 1874 a su vez 8,800 hectólitros; pues bien en 1874, es decir un año despues de la venta de los terrenos indicados, la produccion en vez de 8,800 hectólitros era de 19,000 hectólitros, es decir, el doble de lo que era natural que fuera, i el triple de lo que habia sido ántes del remate de dichos terrenos.

Como las circunstancias que podian influir en un cambio tan rápido han sido para el departamento i son las mismas hoi que en los años indicados, el aumento de la produccion no puede atribuirse a otra cosa que a los capitales que han ingresado en él desde la venta indicada.

Hemos citado este hecho tan notable a fin de manifestar a nuestros lectores que, mas que brazos, necesitan estas localidades capitales que impulsen el desarrollo de su riqueza i que den vida a la inmigracion que no vive, que no puede vivir sin ellos.

Lo espuesto bastará para convencerse de que la inmigracion nacional es la única que puede sin peligros poblar estos campos i que ella no es posible si junto con atraerla no se crean empresas agrícolas o industriales que lleven a la localidad fuertes capitales. Para el desarrollo de la riqueza pública en esta provincia, tan nocivo seria entregar todos sus campos a la colonizacion ya sea nacional o extranjera, como entregarlos todos a las grandes especulaciones escluyendo la colonizacion. Para que sean benéficas ambas cosas tienen que marchar juntas i apoyándose la una en la otra.

Hemos visto que la lei de 4 de diciembre de 1866, si ha producido grandes males como ha sucedido en los departamentos de la costa, ha producido tambien grandes bienes como sucede en los departamentos del valle central. Nuestro Gobierno, sin embarazar el desarrollo de estos últimos, ha querido destruir el progreso de los primeros, resolviéndose a tomar una medida enérgica. Por la lei de 4 de agosto de 1874, puso término a la compra o empeño de los terrenos indígenas situados al sur del Malleco en el valle central i al sur del Paicaví en los departamentos de la costa.

Júzguese como se quiera juzgar esta medida, ya que no es posible devolver a los departamentos indígenas el imperio de las leyes jenerales de la República, ella está llamada a ejercer una grande influencia en la ocupacion pacífica de la Araucanía i en el desarrollo de sus inmensas riquezas.

Siendo el Gobierno chileno el que adquiere de los indígenas sus valiosos terrenos, éstos no serán engañados i despojados impunemente como ántes sucedia; i esos terrenos vendidos a su vez por el Gobierno se radicarán de una manera estable, lo que le permitirá al comprador entrar desde luego a esplotarlos sin temor a los juicios o litijios que ántes paralizaban la esplotacion de ellos.

No desconocemos que la lei de agosto de 1874, tiene en algunas de sus disposiciones graves defectos, principalmente en lo concierne a ciertas tramitaciones; pero es evidente que la práctica los manifestará bien pronto, i por consiguiente no pasará mucho tiempo sin que ellos sean corregidos.

Tal ha sido la historia de la provincia de Arauco. Desprovista

de todos los elementos que debian auxiliar su formacion política i social, ha tenido que luchar con terribles adversarios: el egoismo individual por una parte, i por la otra la terquedad i la constancia de una raza que durante tres siglos i medio ha rechazado i rechaza los bienes que le ofrece la civilizacion. Sin embargo, la constancia de nuestros Gobiernos, la abnegacion de nuestro ejército de línea, i la cordura i tino de las autoridades locales, han vencido esos obstáculos, i se presenta ante el pais ofreciéndole un ancho i espacioso campo para todas las especulaciones, ya sean agrícolas, industriales o comerciales. Sin hacernos ilusiones, creemos que todo capital que venga a establecerse en ella encontrará un empleo seguro i lucrativo.

II.

Conocidos ya los inconvenientes que han entrabado el desarrollo de esta provincia, entraremos a describirla tal cual se encuentra en el dia, i comparando el poco tiempo que cuenta de existencia con el grado de progreso que ha alcanzado, se comprenderá lo que puede i debe ser mas tarde. Pero para esto es preciso formarse ántes una idea exacta de su topografía; i como a este respecto seria imposible agregar o quitar algo al magnífico trabajo ejecutado en 1869 por la Oficina Central de Estadística, nos vamos a permitir copiar íntegra la descripcion que hace de la provincia de Arauco, declinando en dicha Oficina todo el honor que merece tan importante estudio.

Esperamos que los dignos empleados de esa Oficina no tomarán a mal que reproduzcamos aquí un trabajo tan importante, tan poco conocido i que tanto les honra.

Hé aquí la descripcion indicada:

«La grande importancia que ha adquirido en los últimos tiempos el territorio ocupado por los indijenas de Arauco i las halagüeñas expectativas que sobre él se fundan, nos han decidido a reunir en un cuerpo las noticias varias que se han publicado dispersas en las notas de los jefes que han explorado esa parte de la República, de los marinos que han recorrido sus costas i diversos otros documentos igualmente fidedignos.— Por desgracia, no siempre ha sido posible contar con los medios necesarios para hacer estudios prolijos i científicos, teniendo que recurrir los autores de las noti-

cias a simples apreciaciones i a cálculos fundados en multitud de datos aislados, pero cuya exactitud era posible apreciar.

«La parte del territorio que ocupan los araucanos no sometidos a las autoridades de la República tiene por límites al N. la línea fortificada del río Malleco, desde los Andes hasta Angol, al pié de la cordillera Central de Nahuelbuta, i hácia el centro i poniente de esta misma cordillera, los [nuevos establecimientos militares de Puren, Cañete i Lebu; al E. la cordillera de los Andes; al O. el mar, a cuyas inmediaciones se han fundado un serie de fuertes i pequeñas poblaciones, que ocupan toda la costa, i finalmente, al S. una línea que partiendo del morro Bonifacio a la entrada del puerto del Corral en la provincia de Valdivia, sube al N. E. hasta el río Mehuin, descende desde allí al S. E. hasta la márjen derecha del río Calle-Calle en su confluencia con el Malihue, un poco al E. de la mision de Quinchilca, continuando por aquel río hasta los Andes.

«El límite N. se encuentra, por consiguiente, situado hácia los $37^{\circ} 50'$ de latitud, i el límite sur hácia los $39^{\circ} 40'$. Mas al sur de la primera línea se halla, sin embargo, el fuerte de Puren hácia los $38^{\circ} 10'$, i en la segunda se avanza el valle del río Crúces, ocupado por la poblacion civilizada, hasta el pueblo de San José a los $39^{\circ} 28'$.

«La configuracion de este vasto territorio tiene una analogía mui marcada con el de la República. Las dos barreras naturales que lo cierran por el E. i O., el mar i los Andes, le dan la figura de una faja o mas bien la de un gran paralelógramo, mui regular en su forma.

«En toda la estension de la costa encontramos diversos accidentes, de que vamos a ocuparnos a la lijera. El primer puerto hácia la parte septentrional es el de Lebu a los $37^{\circ} 36'$, formado por el morro Tucapel al sur i la Punta de Ranquil o Millongue al norte, en la embocadura del río de Lebu. Su fondeadero es pequeño i no mui seguro, pero en el interior del río ofrece en todo tiempo un buen abrigo a las embarcaciones cuyo calado no exceda de dos metros.

«A los $37^{\circ} 50'$ se encuentra la punta de Morguilla, formada por una isla de una milla de diámetro, que se une por un banco de arena al continente. Desde este punto hasta Quidico la playa

es de arena i forma un estenso semicírculo, en cuyo centro desembocan los rios Paicavi i Llleleu.— La caleta de Quidico o Nena, que toma su primer nombre de un pequeño rio que desemboca al sur, está situado a $38^{\circ} 14'$ latitud i tiene un fondeadero resguardado al sur pero abierto al norte, siendo el único puerto que se encuentra en toda la costa comprendida entre Lebu i Queule al sur del Tolten. Tiene, ademas, este puerto la particularidad de ser el solo paso que hai para comunicar las reducciones del norte de la costa con las del Imperial, Boroa, Maquegua, etc., a consecuencia de la hondura del rio Quidico en el resto de su curso i de la fragosidad de sus barrancas.

«La costa corre tres millas al sur-oeste, tuerce en seguida al sur por igual espacio i forma la caleta de Tirúa, en que desagua el rio del mismo nombre, desabrigada i con un mar siempre bravo, apesar de hallarse resguardada al sur por el cabo Tirúa, que avanza tres millas hácia el mar.—Frente a éste i a dieziocho millas de distancia se encuentra situada la conocida isla de la Mocha, notable por su caprichosa figura.

«Dieziocho millas mas al sur hallamos la punta Cauten, por cuya escarpada cima pasa el mas corto de los caminos que conducen de Tirúa al Imperial, llamado de los Riscos, i siete millas mas al S. E. desemboca el rio Imperial, hácia los $38^{\circ} 48'$, al pié del cerro de Cholgui, de mediana altura i desnudo de árboles. Su barra recientemente explorada, descubre dos canales con dieziocho piés de profundidad a marea alta i 150 metros de ancho el uno, i 12 piés sobre 100 metros de anchura el segundo. Ambos entran en un espacio de bastante hondura i como de 300 metros de ancho, denominado Caletón.

«Un poco al sur del Imperial desemboca el rio Budi, sin comunicacion visible con el mar, continuando una playa recta i arenosa hasta el rio Tolten. La barra de éste, situada a los $39^{\circ} 7' 30''$, es mas mansa que la del Imperial, hallándose resguardada al S. O. por la punta de su nombre o de Ninhue, i ofrece tantas facilidades para atravesarla como la del rio Maule.

«Entre las puntas de Tolten i de Queule o punta Ronca, se estiende la bahía de Queule, en que desagua el rio del mismo nombre, por cuya boca pueden penetrar en todo tiempo embarcaciones pequeñas. Hácia el sur i resguardado por la punta que cierra la bahía, se halla el puerto de Queule, con un buen fondeadero abierto a los vientos de O., NO. i N., pero bien abrigado de los restantes.

«Entre la punta de Ninhue i los farellones de Maquillahue se estiende la bahía de este nombre, mui semejante a la anterior, i en cuya parte austral desemboca el rio Mehuin o Lingne. Su barra está cruzada de arrecifes que solo dejan paso para embarcaciones de 4 a 5 piés de calado, pero inmediato hácia el sur se encuentra un regular fondeadero.

«Siguiendo desde este punto se vé a corta distancia la punta de Maquillahue, al sur de los farellones del mismo nombre, mas adelante la punta de Chanchan i finalmente el morro Bonifacio, término de la parte ocupada por los araucanos hácia esta rejion.

—

«Como hemos dicho, el aspecto jeneral de esta seccion de Chile es mui semejante al resto del país.—Dos grandes cadenas de montañas, los Andes i la cordillera Central, lo recorren de norte a sur, formando dos valles principales, el del centro o lonjitudinal, como se llama, i el de la costa. Sin embargo, este último se halla a menudo interceptado por ramificaciones que se desprenden de la cordillera Central i descienden hasta las playas del mar. Nos ocuparemos mas detenidamente de cada uno de estos sistemas.

«La cordillera de los Andes no presenta el aspecto uniforme que ofrece en la parte norte i central de la República: sus cordones mucho mas bajos que allí, dejan ver de distancia en distancia picos aislados de alguna elevacion, siempre cubiertos de nieve i que tienen la particularidad de encontrarse situados a inmediaciones del valle central, miéntras que en el resto de la cordillera las cimas mas elevadas ocupan la parte interior de ésta.

«El primero de esos picos es el volcan Collaqui, apagado desde hace mucho tiempo. Se encuentra 30 kilómetros al sur del Antuco a los 37° 50' de latitud, i su elevacion es de 3,000 metros sobre el nivel del mar.—Hácia los 38° 15' hallamos el volcan Lonquimai i a sus inmediaciones, mas cerca del llano, la punta de Tolguaca i el volcan Quetrodeguin o cerro descabezado, llamado así por la forma de cono truncado que presenta.

«A los 38° 50' se halla situado el volcan Llaima (1), al oeste de la línea divisoria de las aguas i mui cercano al valle. Es notable por su figura perfectamente cónica i por su situacion aislada de los cerros inmediatos, prolongándose sus faldas cubiertas de

(1) El nombre con que este volcan es conocido entre los indios es CHENEL que significa Dedo.

nieve hasta su base sin ramificación alguna. Se le ha visto en actividad durante los años 1862 i 1866.

«Al sur del Llamai i poco al norte del Villarrica, pero mas al interior que ambos, se encuentra el volcan Pocon; igual en su configuracion a aquellos aunque mayor en altura segun parece. Viene por último el volcan Villarrica, situado a los 39° 14', con elevacion de 4,875 metros, bastante al oeste de la línea divisoria de las aguas i al sur de la laguna del mismo nombre. Su aspecto majestuoso, su forma de cono regular, sus flancos cubiertos de nieves perpetuas i las erupciones de humo i lava que de tiempo en tiempo se dejan ver en su cumbre, le han atraido la admiracion i el respeto de los araucanos, que le atribuyen la causa de todo lo extraordinario i lo han hecho mansion de su divinidad en sus supersticiosas creencias.

«Al sur de este volcan, la cordillera continúa casi uniforme i degradando siempre su altura, que en sus macizos culminantes apenas llega a 2,000 metros, hasta el limite austral de la Araucanía.

«La cordillera de la costa no presenta aquí esa configuracion compacta que se nota en las provincias de mas al norte. Se compone de multitud de cordones pequeños que, estrechamente unidos entre sí forman una cadena ancha i de variado aspecto, siguiendo la direccion meridiana próximamente i paralela a la cordillera de los Andes.

«Esta cadena, que toma los diversos nombres de Nahuelbuta, Pinales, etc., llega a su mayor altura de 1,500 metros un poco al sur de Angol, i desciende en seguida hasta abatirse completamente para dar paso al rio Imperial. Reaparece al sur de este rio formando colinas de poca elevacion, para interrumpirse de nuevo a las márgenes del Tolten.

«De la cadena principal se desprenden hácia el poniente algunas ramificaciones, entre las cuales merece especial mencion la de los Pinales de Tirúa que forma el cajon por donde corre este rio hasta el mar.

«Al sur del rio Tolten, la cordillera de la costa adquiere una forma irregular aun, subdividiéndose en varias cadenas independientes que vamos a recorrer. La primera, por el lado del mar, es la que parte del morro Bonifacio hácia el norte por la playa hasta el morro de Queule, se inclina al oriente para reaparecer en la punta de Ninhue, desde donde se dirige al N. E. hasta llegar a la

márjen izquierda del Tolten, dejando en este punto un llano triangular de bastante estension. Remonta en seguida el curso de aquel rio al oriente hasta una distancia de 60 kilómetros, dejando entre ambos un llano angosto i prolongado.

«Otra ramificacion se estiende de poniente a oriente como 20 kilómetros al sur de la anterior i 8 al norte de la villa de San José, tomando los nombres de Lingue, Cudico, Marilef, etc., segun los lugares que recorre. En el punto denominado Loncoche, tuerce al norte para inclinarse despues nuevamente al éste, ántes de tocar a la márjen izquierda del rio Tolten, paralela a la cual sigue hasta una distancia de 9 kilómetros ántes de las ruinas de Villarrica. Tanto esta cadena como la anterior, se compone de colinas bajas con grandes mesetas cubiertas de bosques.

«Como 20 kilómetros al éste de la villa de San José, principia la cadena de Pumillahue que se dirige de norte a sur hasta el límite austral del territorio indijena i puede considerarse en esta parte como la rama principal de la cordillera Central.—Finalmente entre el extremo norte de esta cadena i el cordon de Marilef, nace el de Huiple que, corriendo entre ambos por un corto espacio, forma los valles angostos ocupados por los rios Crúces i Leufucade.

«Las dos grandes cadenas de montañas que hemos descrito, los Andes i la cordillera de la Costa, dejan entre sí el largo i estenso valle que viene prolongándose, con los nombres de *Valle Central* o *Lonjitudinal*, desde las provincias septentrionales de la República, i forma la parte mas interesante de su territorio. Sin embargo, en la rejion de la Araucanía parece interrumpirse por cuatro cadenas de lomas bajas que lo atraviesan de oriente a poniente desde los Andes a la cordillera de la Costa. El primero de estos cordones se encuentra al sur del rio Malleco, alcanzando su mayor altura a inmediaciones de Angol i de Chiguaihue en su extremo poniente i cerca del extremo oriente. El segundo, formado por colinas separadas entre sí pero que llevan una direccion uniforme, sigue por ambas riberas del Cautin: entre ellas se encuentra el famoso cerro de Conónhueno (*Sube al Cielo*), desde cuya cima se descubre la mayor parte del territorio araucano, apesar de que su altura sobre el nivel del suelo no excede de 500 metros. Por fin, los dos últimos cordones de estas lomas los encontramos al sur del Tolten, desprendiéndose desde la cordillera de Pumillahue há-

cia los Andes, el uno frente a la laguna de Guanahue i el otro por la márjen derecha del rio Calle-Calle.

«El resto de este dilatado valle es de un terreno onduloso, sembrado de pequeñas colinas aisladas, pero con algunos planes o mesetas altas de consideracion. Entre ellos merecen nombrarse especialmente el llano de Angol que se estiende hácia el este de la ciudad, estrechándose frente al fuerte de Huequen, en donde se une con el bajo llamado Vegas de Lolenco. Este ocupa hácia el S. E. un gran espacio de buen terreno por cuyo centro corre el rio Huequen, que lo inunda en invierno.

«Mas al sur, entre los rios Traiguen i Chicauco se hallan los llanos de Traiguen, limitados al este por los cerros de Coltahue, uno de los mas elevados que ocupan el centro del Valle Lonjitudinal. Sigue despues en la misma direccion el llano de Chicauso, mas pequeño que el anterior, i mas adelante el de Quino al norte del rio de este nombre, con un ancho medio de 10 kilómetros.—Hácia la falda de la cordillera de los Andes i al oriente de los tres últimos llanos nombrados, se encuentra situada una vasta planicie mui montuosa, a que algunos dan el nombre de Quilapan, sin embargo que entre los indios es conocida con diversas denominaciones parciales.

«Al norte de la márjen derecha del Cautin se estiende el llano Millalelvun terminado al norte por los cerros montañosos de Ñe-glor, reapareciendo al sur de aquel rio con el nombre de Lelvuncura, hasta limitar al S. O. con el cerro de Cononhueno.—Al S. O. del anterior, i entre el Imperial i el Tolten tenemos, ademas, los llanos de Trutú, Maquegua i Boroa, que son talvez los mas poblados i mejor cultivados de la Araucanía; al sur de éstos los de Huilio, i al pié de los Andes la hermosa i fértil llanura de Aillipen, sobre la márjen derecha del Tolten.

«Al sur de este rio está la pampa de Puntué, inmediata a las ruinas de la antigua ciudad de Villarrica que ocupaba un pequeño llano de 5 a 6 kilómetros de estension, elevado como 6 metros sobre aquella pampa i limitado al norte por el Tolten, al este por la laguna, al sur por una vega cenagosa que se estiende hasta el volcan i al oeste por la ladera que lo separa de Putué.

«Entre la cordillera de la costa i el mar no queda un llano uniforme o con pequeñas interrupciones como en el interior, sino diversos valles pequeños interceptados por los cordones que descenden de la cadena central hasta la playa.

«El primero de estos valles hácia el norte es el que se estiende desde Lebu hasta los cerros de Tirúa, en donde están el llano de Cañete, famoso porque se cree haber tenido allí lugar la batalla en que pereció el conquistador Pedro de Valdivia, i la pampa de Taulen, fértil, cubierta de abundante pasto i que llega a la playa misma del mar, ocupando casi toda la estension comprendida entre los rios Lebu i Paicaví. Por este rio se une con el llano de Licureo, que, ménos ancho i fértil, se prolonga por la playa hasta el rio Quidico.

«Desde los cerros de Tirúa al sur sigue un terreno montañoso i accidentado hasta las márgenes del Imperial, en donde encontramos una planicie cultivada i feraz que se estiende por un espacio de 20 kilómetros i por cuyo centro corre el majestuoso rio Imperial.

«Doce kilómetros mas al sur llegamos a las márgenes del rio Budi, en donde se encuentra un llano igualmente fértil aunque mas pequeño que el anterior, continuando en seguida hasta el Tolten por el lado de la playa una série de mesetas bajas de terrenos carboníferos, semejantes a los de Lota, Colcura, etc. Como 12 kilómetros al oriente corre de norte a sur un cordón de lomas bajas i montuosas que forma hácia el poniente un llano de vegas i terrenos de tosca poco fértiles i arenosos.

«Al hablar de los cordones de montañas que hai al sur del Tolten, hemos indicado los valles principales que ellos forman. Entre esos figura primeramente la planicie triangular en que se ha fundado la nueva plaza de Tolten, limitada al norte por el rio, al oeste por el mar i al sur i oriente por el cordón que parte desde la punta de Ninhue al N. E. La continuacion de estos cerros hácia el oriente i el barranco sur del Tolten forman el valle angosto i largo de Dónguill, ocupado por la reduccion de este nombre. Un poco al sur del anterior, entre los cerros de Dónguill i los de Marilef, principia el valle de Pitrufquen que se prolonga hácia el este entre el último cordón i el rio Tolten hasta una corta distancia de Villarrica, uniéndose por este punto con el valle central. Finalmente, entre los cordones de Marilef i Pumillahue encontramos dos pequeños valles formados por la interposicion de los cerros de Huiple.

—

«La hidrografía de Arauco ofrece particularidades de interes i que merecen estudiarse con séria detencion. Sus principales rios

llegarán con el tiempo a servir de medios fáciles de comunicacion que den impulso a la industria agrícola i al comercio en este vasto i rico territorio.]

«Los diversos lagos o lagunas, como los llamos, se distribuyen en cuatro zonas paralelas que corren de norte a sur, de los cuales la primera ocupa los cordones de los Andes, la segunda hácia el poniente el llano central, la tercera la rejion en que se estiende la cordillera de la costa, i la última los valles que bajan desde esa cordillera al mar.

«Entre los lagos andinos se cuenta en primer lugar el de Huchultué (Hualletue) a los 38° de latitud, que da orijen al caudaloso Bio-Bio i tiene una estension de 16 kilómetros de largo sobre 12 de ancho.—A los 38° 20' se halla la laguna de Malleco, de donde nace el rio del mismo nombre, situada al poniente del volcan Loquimai i un tercio menor la anterior. Por último, en el límite austral del territorio está el lago Lacar a los 40°, que se prolonga de este a oeste ocupando una área de mas de 100 kilómetros. Se eleva a mas de 500 metros sobre el nivel del mar i recibe por el rio Chachin las aguas de la laguna de Queñi, situada mas al sur, desaguando a su vez en el lago Piriguaico, de ménos estension i mas próximo al llano. El rio Callitúe que sale de este último se une al desagüe del lago Panguipulli, que viene del norte, i juntos entran en el lago Riñihue.

La segunda zona principia al norte por la laguna pantanosa de los Sauces como 40 kilómetros al sur de Angol hácia las faldas de la cordillera de Nahuelbuta, por la cual atraviesa el rio Reigüe o de los Sauces. Mas al sur i en la vertiente occidental de los Andes se encuentra a los 39° 10' el gran lago Villarrica o Mallalauquen, situado al pié del volcan de su nombre, con 72 millas de circuito i forma casi circular. En su centro se eleva una hermosa colina en figura de cono, i tanto el aspecto del volcan que lo domina como el de toda su ribera le dan un encanto a que se unen los recuerdos de la antigua i floreciente ciudad edificada sobre su playa occidental, en el nacimiento mismo del rio Tolten.

«Treinta kilómetros al sur encontramos el lago Calafquen o Guanehue en la misma falda de la cordillera, unido por un desagüe al Panguipulli, que se halla a corta distancia hácia el sur, i es mayor que el precedente pero mas pequeño que el Villarrica.

«El lago Riñihue que, como hemos dicho, recibe por el rio Callitúe las aguas unidas de los lagos Guanehue, Panguipulli, Lacar

Piriguaico, ocupa una estension de 4 kilómetros cuadrados, dirijiéndose de oriente a poniente. Tiene una profundidad de 20 metros i da orijen por su ribera occidental al rio Calle-Calle, principal rama del Valdivia.

«En la tercera zona de lagos solo hallamos el de Lumaco, situado a los 38° 10' en el centro de la cordillera de Nahuelbuta, con una estension de 4 kilómetros de N. a S. i 2 de E. a O., de aguas claras de poca hondura i rodeado de pajonales. Tiene por tributario al rio Puren que viene del oeste, i da orijen al rio de su nombre que se une al Pangueco.

«Por último, la zona de la Costa comprende la laguna de Llanhue a los 38°, con mas de mil hectáreas de superficie, que desagua por el rio Paicaví en el océano.—Diez kilómetros al sur la de Lleulleu, de una estension igual a la cuarta parte de la anterior, desagua en el mar por el riachuelo de su nombre.—La del Imperial, al norte de este rio i poco ántes de su desembocadura, se une con él por medio del estero Mocho, que forma un canal por donde pueden penetrar las embarcaciones de no mucho calado.—La de Budi o Colem, al sur del Imperial, que arroja sus aguas al mar por el rio del mismo nombre.—La de Chille, cuyo desagadero lleva la misma denominacion i se halla situada a corta distancia de la playa a los 39° de latitud.—Por último, dos pequeñas lagunas al sur de la boca del Tolten, cerca del cerro de Nigue, una de las cuales cierra por el oriente la nueva plaza de Tolten, uniéndose al rio de este nombre por medio de un canal angosto.

«Todas las lagunas situadas al interior, son de agua dulce; las de la Costa salobres en su mayor parte, bajas i con un nivel igual al del océano de que distan un corto espacio solamente.»

III.

Para completar los preciosos detalles que acabamos de transcribir nos será preciso agregar algunos otros que no han podido ser consignados en tan importante trabajo, talvez porque salian de los límites que él abarcaba. Pero ántes nos vemos en la precision de hacer una lijera aclaracion.

Mui a nuestro pesar nos será imposible ocuparnos en esta descripcion de una manera detenida i precisa de los departamentos de Lebu e Imperial. Como territorios de colonizacion ellos no dependen directamente de la Intendencia de Arauco, por cuyo mo-

tivo no nos ha sido posible obtener los datos que nos eran necesarios. Por otra parte, habiéndose nombrado en ellos las comisiones respectivas, no podríamos entrar en un trabajo que a ellas les corresponde, i que estamos ciertos ejecutarán mil veces mejor de lo que nosotros podríamos hacer.

Tampoco nos ocuparemos de los terrenos que están situados al sur del Malleco en el departamento de Angol, porque estando prohibida la adquisicion de ellos, segun lo dispuesto en la lei de 4 de agosto de 1874, no tienen por ahora importancia alguna para el comercio, la industria o la agricultura.

Por otra parte, la inseguridad que en ellos hai aleja por algun tiempo el interes que podian despertar.

Dadas estas esplicaciones, entraremos a describir la formacion jeolójica de la provincia, aunque sea a la lijera.

En la formacion de los departamentos del Laja, Nacimiento, Angol i Arauco, con escepcion de las cordilleras de los Andes i de Nahuelbuta i el pequeño cerro de Cancura (cántaro de piedra) en que predomina la formacion volcánica, el resto de dichos departamentos pertenece a la formacion terciaria. Sin embargo, entre los departamentos de la costa; Lebu, Imperial i Arauco, i los departamentos del valle central; Laja, Nacimiento, i Angol, hai notable diferencia. La formacion de los primeros es mucho mas moderna que la de los últimos.

En los departamentos de la costa, la estratificacion de las capas está perfectamente definida. Todas se inclinan de N. a S. formando con el horizonte un ángulo que varía de 12° a 20° . Los mantos carboníferos cuyo espesor varía entre 0 m. 75 c. i 2 m. 25 c. se encuentran sobrepuestos unos encima de los otros i separados por capas sedimentarias, cuyo espesor varía entre 5 m. i 20 m. En estas capas predominan la arcilla, la arena gruesa cuarcífera, i gran cantidad de fósiles marinos.

Los mantos no son uniformes, es decir, no llevan una inclinacion i un espesor constante, forman continuas ondulaciones o quebraduras que interrumpen su línea de inclinacion, pero no su continuidad. Así, por ejemplo, en el puerto de Lebu, en la ribera sur del rio se encuentran cinco mantos o capas de ulla de diferentes espesores, colocadas a diferentes distancias, i esas mismas capas, casi con los mismos espesores i separadas de la misma manera aparecen en el acantilado de la costa que está al sur; pero en un nivel mucho mas bajo, lo que demuestra su inclinacion hácia el

sur. En la ribera norte del rio los mantos se presentan casi en la misma forma; pero en un nivel mas alto que los de la ribera sur i correspondiendo en la altura con corta diferencia con la línea de inclinacion jeneral, lo que demuestra que los mantos de ámbas riberas son la continuacion los unos de los otros.

En los departamentos centrales Laja, Nacimiento i Angol, las capas sedimentarias casi son horizontales, i la poca inclinacion que ellas tienen es de E. a O.

En las varias partes que nos ha sido posible observar la formacion del valle central, hemos notado una uniformidad casi constante. La capa superior, cuyo espesor varía entre uno i cuatro metros, se compone de una arcilla mas o ménos roja, a la cual dan el nombre de Trumado, mezclada con una pequeña capa de tierra vejetal, con arena gruesa de rio, fragmentos de cuarcíferos, esquitosos, micáceos i algunos guijarros redondos de granito.

Sigue despues una capa de medio metro de espesor de arcilla compacta, suave al tacto, de un color amarillo pálido; i despues de ella viene otra capa, cuyo espesor no nos ha sido posible apreciar, formada por guijarros grandes de rio, redondos, graníticos, mezclados con arena gruesa i un poco de arcilla.

Esta última capa en la ribera norte del Bio-Bio frente a San Carlos de Puren, se presenta en la forma de un conglomerado calcáreo; pero al sur de dicho rio no hemos encontrado en parte alguna la formacion calcárea.

Todo nos indica en el valle central que su formacion es debida a los despojos de la gran cordillera de los Andes, único punto donde se encuentra el granito de donde han debido desprenderse esos guijarros que se encuentran en la tercera capa que hemos indicado.

Solo frente al cerro de Cancura se presenta una modificacion en esta formacion. Ahí aparece una capa de treinta centímetros de espesor de una lignita de mala calidad acompañada por un manto de diez centímetros de espesor de una hulla de mala clase tambien. La inclinacion de ambas es tambien de E. a O.

Como se vé, la gran cantidad de fósiles marinos que contienen las capas sedimentarias de los departamentos de la costa, fósiles que se encuentran aun a mas de doce millas distantes de la costa i en una altura de sesenta a ochenta metros sobre el nivel del mar, nos está indicando que en una época no mui remota talvez, esos terrenos han debido estar bajo el nivel del mar. Al paso que los terrenos del valle central formado por los despojos de nues-

tra gran cordillera de los Andes, nos indican, o bien que no han estado bajo las aguas del mar o que si han salido de ellas, su aparición ha debido ser mui anterior a la de los terrenos de la costa.

Los terrenos del valle central presentan todos los caracteres de una formacion aurífera, principalmente hácia las faldas de la cordillera central o de Nahuelbuta; los de la costa son carboníferos i se presentan con todo el brillo de la mas espléndida riqueza.

CLIMA.

En una provincia como la de Arauco que toma desde la cumbre de la gran cordillera de los Andes, que alcanza una altura de mas de tres mil metros sobre el nivel del mar, hasta las costas del Pacífico, el clima tiene forzosamente que ser mui variado; pero si nos referimos a la parte poblada de la provincia, es decir, a los valles de la costa i del centro, se pueden establecer algunas cortas diferencias entre el temperamento de uno i otro valle.

El clima de la costa es húmedo, su atmósfera es densa, su temperatura fluctúa en el verano entre doce i veintidos grados centígrados i en el invierno entre seis i doce grados centígrados. Las transiciones atmosféricas son suaves i no producen fuertes contrastes.

Los vientos reinantes son, en el verano el sur, en el invierno el norte i el noroeste. Defendidos como están los departamentos de la costa por la cordillera central que corre de norte a sur, los vientos frios del este casi no se hacen sentir por lo que su temperatura no es tan fria como debia serlo en atencion a la latitud en que se encuentran. Los vientos del norte i sobre todo los del noroeste, son poco frecuentes, pero producen terribles marejadas que hacen inseguros los puertos de la costa araucana, casi todos ellos abiertos a dichos vientos. Por esto, las estaciones de primavera, verano i parte del otoño, son las mas propicias para el acarreo por mar, pues en ellas los puertos casi no presentan dificultades i son bastante seguros.

En el valle central, es decir, en los departamentos del Laja, Nacimiento i Angol, la atmósfera es ménos densa, mas seca i los cambios de temperatura mas rápidos, lo que hace mas sensible el frio o el calor.

Abierto el valle central a los vientos del sur i del norte, son éstos los vientos reinantes, siendo mui raro que el viento sople del

este o del oeste, pues de ambos los defienden las cordilleras de los Andes i de Nahuelbuta.

La temperatura del valle central varia en el verano entre 18 i 34° centígrados; pero este excesivo calor es debido en gran parte a la costumbre que tienen los araucanos de incendiar los pastos en la época de la seca, época en que los vientos del sur traen hácia el norte un ambiente abrazador. En el invierno la temperatura varia entre 2 i 16° centígrados, lo que da lugar a las fuertes heladas que por fortuna no son mui frecuentes.

La latitud en que se encuentra la provincia de Arauco de 37° 12' i 38° 32' austral, la aproxima mas a la zona frijida que a la tórrida. De aquí resulta que las estaciones de invierno i verano son mui desiguales en duracion con relacion a las épocas de los calores i de las aguas.

Las estaciones de otoño i primavera por lo lluviosas, casi se confunden i forman una sola con el invierno, de donde resulta que los primeros aguaceros, aunque de corta duracion, principian en marzo i se suceden con frecuencia hasta el mes de junio, época en que, a la fuerza con que cae el agua, se une una duracion de diez, doce o quince dias consecutivos.

Los primeros aguaceros producen fuertes pérdidas en las cosechas que, por la escasez de brazos, no es posible hacerlas con la rapidez necesaria. Los aguaceros de invierno las producen en los ganados.

En setiembre disminuye la fuerza i la duracion de los aguaceros; pero éstos se prolongan con frecuencia aunque de corta duracion hasta mediados de diciembre, época en que la estacion del calor se hace sentir casi sin transicion.

Teniendo presente estos antecedentes i aplicándolos a la agricultura, no es difícil arribar a algunos resultados con respecto al cultivo a que mejor se prestan los valles central i de la costa. Así tenemos que en los departamentos de la costa, por la uniformidad de la temperatura, i por la humedad atmosférica, las plantas leguminosas i los tubérculos sin el cultivo que se les da en las provincias del norte, alcanzan un desarrollo mui superior al que se obtiene en aquellas provincias. Los forrajes son abundantes i los pastos verdes casi se alcanzan los de un año con los del siguiente. Pero no sucede lo mismo con las plantas cuyos frutos se dan apegados a la tierra, tales como el melon, el zapayo, la sandia etc., éstas, debido a la falta de duracion en la estacion de los calores,

no alcanzan el desarrollo i madurez que en las provincias del norte.

Las plantas farináceas cuya madurez se obtiene en los primeros dias de la estacion del calor se dan bien, aun que no deja de perjudicarles algo la mucha humedad atmosférica; pero las que solo alcanzan su madurez hacia el fin de la estacion del calor, como el maiz por ejemplo, esas solo alcanzan un desarrollo mui mediocre i un rendimiento mui escaso.

Igual cosa sucede con los árboles. Esceptuando la manzana, que en toda la provincia de Arauco es silvestre i que las cultivadas alcanzan un desarrollo sorprendente, los demas árboles cuyo fruto se obtiene en las provincias del norte en los meses de febrero i marzo, en la de Arauco apénas se les obtiene i esto con mucha dificultad.

La viña misma en los departamentos de la costa, debido a la falta de calor, pierde gran parte de su importancia i sus productos no pueden compararse con los que se obtienen en los departamentos del valle central, cuyo temperamento es mas ardiente i su atmósfera ménos húmeda.

Pero si el temperamento de los departamentos de la costa no es tan favorable para el cultivo de la tierra, es en cambio, espléndido para la ganadería, que en ellos encuentra una temperatura suave i abundancia de escelentes pastos.

En los departamentos del valle central, las circunstancias indicadas son diversas. La mayor altura en que se encuentran con respecto a los departamentos de la costa, su estado atmosférico mas seco, el mayor grado de intencidad que alcanza la estacion de los calores, la mayor permeabilidad de su suelo, hacen que el trigo, el centeno, la cebada, etc., maduren mas temprano, lo que da lugar a disponer de mas tiempo para la recoleccion de ellos.

El cáñamo, el lino, i todas las leguminosas alcanzan un desarrollo mui superior al que obtienen en los departamentos de la costa i mui poco inferior al que se consigue en las provincias del norte.

La arboricultura sigue la misma marcha i obtiene buenos resultados; pero en lo que descuella es en el cultivo de la viña, que constituye una de las mas productivas entradas en los departamentos del Laja i Nacimiento, cuyos licores gozan de una justa i bien merecida fama. Sin embargo, tanto en estos departamentos como en los de la costa, la viña no puede tener altura. Es preciso

crearla pequeña a fin de que la irradiacion del calor de la tierra supla en parte la falta del calor atmosférico. Por esta misma razon es necesario colocarla en parajes mui bien espuestos al sol i defendidos de los vientos del Sur i del Este que en esta latitud son bastante frios.

La ganadería no es ménos favorecida en los departamentos centrales que en los de la costa. En ellos la abundancia de forrajes es poco ménos que los que se encuentran en los de la costa; pero en cambio tiene la facilidad de regar vastas estensiones para formar praderas artificiales; i aun cuando estos trabajos recién principian a iniciarse en la provincia de Arauco, es indudable que no tardarán mucho tiempo en tomar todo el empuje a que ellos se prestan.

Ya que nos hemos ocupado en señalar, aunque a la lijera, los diferentes cultivos a que se prestan los terrenos de Arauco, nos es necesario dar una idea de los terrenos que son cubiertos por una selva impenetrable, conocidos con el nombre vulgar de **TERRENOS DE MONTAÑA**.

Estos terrenos están situados en los últimos descensos de la cordillera de los Andes, i su formacion lijeramente ondulada, es la misma que hemos indicado para los terrenos del valle central. Solo se diferencian de ellos en que en toda su superficie están cubiertos por una capa de terreno vegetal cuyo espesor varia entre diez i cincuenta centímetros.

Cortados por un sinnúmero de grandes i de pequeños rios i esteros que nacen de la cordillera de los Andes i que corren de E. a O. o bien de S. E. a N. O., ocupan una altura que gradualmente va haciéndose mayor sobre el nivel de los rios principales a medida que se acercan mas i mas hácia los Andes, lo que hace imposible aprovechar los grandes caudales de agua que les cruzan, en la irrigacion de ellos. Las vertientes mismas que no nacen en la cordillera sino en la misma selva, son escasas i de un pequeño caudal, por lo que es de presumir que ellas se sequen completamente tan pronto como el cultivo destruya los árboles que las defienden de la evaporacion i de la accion del sol.

Estos terrenos, cubiertos como hemos dicho por una selva impenetrable, carecen del sol i de la ventilacion necesaria para que el pasto jermine en ellos. El único alimento que es posible encontrar para los animales, es la hoja de la quila, que no se encuentra en todas partes. Sin embargo, en algunos puntos se encuentran

espacios mas o ménos grandes despoblados completamente de árboles i en donde la vejetacion es lozana i abundante. Pero estos espacios, conocidos con el nombre de PRADOS, desgraciadamente no son mui comunes.

Esta lijera descripcion revela a la primera ojeada las dificultades que en tan feraces terrenos encuentra la agricultura. Faltos de forrajes para el alimento de los animales de labranza, es necesario diariamente sacarlos a los prados mas próximos o fuera de la selva para poder alimentarlos, i esto hace perder varias horas de trabajo. Por otra parte, la cosecha misma no puede hacerse en el lugar de la siembra; hai que sacarla afuera i esto no solo duplica los gastos, sino que triplica el tiempo que en ella se emplea, dando lugar a que los aguaceros que, como ántes hemos dicho, principian en marzo, vengán a destruirla.

A pesar de estos inconvenientes, los terrenos de montaña son los mas apreciados en aquellas localidades, no por las ricas maderas de construccion que en ellos se encuentran, sino por su increíble feracidad.

El modo como se hace la explotacion de ellos es el siguiente:

En los meses de agosto, setiembre, octubre i aun parte de noviembre se cortan todos los árboles cuyo diámetro no excede de veinte centímetros i tambien algunos de mayor diámetro cuando el monte grueso es demasiado tupido; se cortan tambien todos los coligües, matorrales i enredaderas, i se les deja secar hasta fines de diciembre o principios de enero, época en que se les pega fuego. Cuando llega la época de la siembra se recojen los maderos que no fueron consumidos completamente por las llamas, se utilizan en los cierros los que pueden servir para ellos, los restantes se arruman i se les incendia nuevamente.

Destruídos estos restos i despejado el terreno que ha quedado cubierto en su totalidad de una gruesa capa de cenizas, se arroja sobre él la semilla en proporcion de medio hectólitro por cada hectárea de terreno. Sin mas preparacion, la cosecha que se obtiene rinde algunas veces de sesenta a ochenta hectolitros por cada hectólitro de siembra o sean de treinta a cuarenta hectólitros por cada hectárea de terreno.

Este procedimiento, debido talvez al exceso de las sustancias alcalinas que contienen las cenizas de los árboles quemados, agota de tal manera la fuerza de los terrenos que al año siguiente, a pesar de removerlos con el arado i azoarlos convenientemente, la

produccion no alcanza a ser la cuarta parte de lo que fué el primer año.

Al tercer año no se les siembra porque no producirian ni aun la semilla que se les confiase. Se les abandona completamente i basta un solo año de abandono para verlos cubiertos de malezas i de pastos mas o ménos buenos para forraje.

Cuañdo el monte ha crecido nuevamente, se les somete al mismo tratamiento; es decir se corta i se incendia para volver a sembrar sobre las cenizas; pero ño se vuelve a obtener nunca un resultado siquiera parecido al del primer año.

Tal es el método defectuoso que se ha empleado i que se emplea hasta el dia; método que no solo agota completamente los terrenos sino que destruye una gran riqueza al transformar en cenizas valiosísimas maderas de construccion. Es cierto que no es posible entregar esos terrenos al cultivo sino es valiéndose del fuego para despejarlos, pues seria necesario emplear siglos para esplotarlos de otra manera; pero ya que en vez de esperar se prefiere recurrir al fuego, ¿por qué no hacerlo de una manera que no perjudique a los terrenos? Si se nota que el exceso de las sustancias alcalinas los agota o debilita, ¿por qué no disminuir esas sustancias acopiando los desmontes para incendiarlos? ¿Por qué sembrarlos dos años consecutivos? Si junto con recojer el trigo el primer año, se sembrase semilla de buenos forrajes, al año siguiente sin agotar el terreno se tendria en él buenas praderas que facilitarían la esplotacion de los que estuviesen mas al interior; i poco a poco distribuyendo bien la esplotacion se pondrian esos terrenos en un estado de cultivo que garantizarían una cosecha segura i no problemática como sucede al presente despues de haber sido sembrados dos veces consecutivas.

Siguiendo un método prudente, no exijiendo de la tierra que nos entregue en un dia la riqueza que debe entregarnos en muchos años, se conseguiria tambien esplotar esas maderas que se pierden, obteniendo así el propietario en pastos i en maderas lo que deja de obtener en la segunda siembra.

Es verdad que rodeada la provincia de Arauco por otras que poseen selvas tan ricas i tan abundantes en maderas de construccion, como las selvas de que nos ocupamos, la esplotacion de las maderas tiene que circunscribirse a los límites que le fija el consumo local, pues fuera de su propio mercado i el de Concepcion i Talcahuano no podria competir con las maderas que producen

Chiloé i Valdivia que conduciéndolas por el agua evitan los gastos de acarreo a los puntos de embarque. Pero aun reducida al solo mercado de la localidad, la explotacion de maderas siempre es i será lucrativa desde que la poblacion diminuta de esta provincia, al tomar desarrollo, aumentará el consumo i este aumento tendrá que estarse realizando durante muchos años, ántes de que su poblacion llegue siquiera a guardar proporcion con su vasto territorio.

IV.

IRRIGACION.

Como se ha visto, los terrenos de la provincia de Arauco se prestan a todos los cultivos que en nuestro pais se da a la tierra. Hasta la fecha, la falta de capitales i de brazos por una parte, i por otra la inseguridad en la vida i en los intereses, no ha permitido emprender en estas localidades grandes trabajos que fomenten el desarrollo de su agricultura i de su industria, a pesar de que mucha parte de los terrenos de la provincia de Arauco se prestan fácilmente para recibir el gran beneficio de la irrigacion. Como este es uno de los asuntos mas importantes para el desarrollo de nuestra riqueza nacional, aunque sea a la lijera vamos a dar algunos datos que, aun cuando no sean completos para el objeto en cuestion, servirán siquiera para llamar la atencion hácia aquellos lugares cuya irrigacion convenga estudiar de una manera detenida.

El departamento de Arauco se encuentra atravesado de O. a P. por tres rios principales. Estos nacen de la cordillera central o de Nahuelbuta i se forman de pequeñas vertientes que se reunen para formar cada rio, a corta distancia del mar. Sus aguas son claras i sus caudales respectivos, no mui abundantes. El primero de estos rios por su importancia es el CARAMPANGUE, que recorre una estension próximamente de 34 kilómetros. Este rio, una vez fuera de la cordillera central, tiene mui poco desnivel i su hoya con respecto a la altiplanicie de los terrenos de la costa es bastante profunda. Por este motivo si se trata de utilizar sus aguas, será preciso tomarlas a la salida de la cordillera para que el desnivel pueda aprovecharse. Sin embargo, en sus márgenes tiene pequeños espacios de terrenos bajos que no seria difícil darles agua i que prestarian importantes servicios.

Los otros dos rios son el QUIAPO i el LARAQUETE. Ambos a mas de poseer un pequeño caudal de aguas, se reunen éstas a tan poca distancia del mar, que es casi imposible aprovecharlas en la irrigacion de terrenos.

Este departamento, aunque pobre de aguas para el cultivo de praderas artificiales, debido talvez a la mucha humedad de su atmósfera, es abundante en pastos naturales i en buenas aguadas para la bebida de los animales; por lo que no es mui sensible la falta de irrigacion.

El departamento del LAJA, está cortado de O. a P. por un gran número de grandes i pequeños rios i esteros: nos ocuparemos solo de los primeros, de los cuales los mas importantes son:

El LAJA, que sirve de límite norte al departamento de su nombre i que nace de la cordillera de los Andes en la laguna de la Laja. Sus aguas son de nieves i recorren hasta unirse con las del Biobio una distancia de 96 kilómetros próximamente. Este rio, célebre en nuestro pais, no solo por su hermosa catarata, sino tambien por tristes i dolorosos recuerdos históricos, está llamado a prestar grandes e importantes servicios a la agricultura principalmente desde la catarata hácia su nacimiento, donde su desnivel permite la apertura de canales, que, aun cuando sean costosos, todos compensarian con usura los gastos que demandasen.

Sigue hácia el sur el RUCUHUE, afluente del Laja, el cual tambien nace de la cordillera de los Andes en la subdelegacion de Coreo, i cuyo curso será de 36 kilómetros próximamente. Su caudal de aguas no es mui abundante, pero tambien se presta para la irrigacion.

EL HUALQUI, al sur del anterior; tiene su nacimiento en la subdelegacion de Canteras, recorre una estension de 12 kilómetros, i se presta para la irrigacion principalmente en la parte alta. Su caudal de aguas no es abundante.

EL COREO, que nace de la laguna de Cauquenes en la subdelegacion de Coreo, recorre hasta unirse con el Duqueco un espacio de 45 kilómetros mas o ménos. Su caudal de agua i su desnivel son inferiores a los del Hualqui, pero tambien puede prestar buenos servicios en la irrigacion.

EL DUQUECO sigue al sur del anterior. Tiene su nacimiento en la cordillera de los Andes en el punto denominado Baños de San Lorenzo. Se dirige de O. a P., i recorre hasta unirse con el Biobio, del cual es tributario, una estension de 75 kilómetros próxima-

mente. Sus aguas son claras i su caudal bastante considerable. Su desnivel es rápido i su hoya no mui profunda, por lo que se presta con facilidad para la irrigacion de los terrenos adyacentes.

Por fin, el **BIOBIO**, situado en el límite sur del departamento, nace en la laguna Hualletue en la cordillera de los Andes. Su inmenso caudal de agua i su poco desnivel lo hace navegable en todo tiempo hasta su confluencia con el rio Vergara. Desde este punto a su nacimiento, el desnivel aumenta poco a poco, por lo que en la parte alta del rio, la apertura de canales se hace fácil, pudiendo fecundizar con sus aguas los estensos campos que atraviesa i especialmente la parte baja de sus márgenes.

Este rio recorre una estension de 115 kilómetros próximamente

En el departamento de Nacimiento se encuentran varios rios. A mas del Biobio que acabamos de citar, tenemos:

EL BUREO que sigue al sur del anterior, el cual nace en la cordillera de los Andes a los 38° 28' de latitud austral i se dirige de SE. a NO. próximamente, recorriendo hasta unirse con el Biobio una estension de 24 kilómetros mas o ménos. Sus aguas son claras, i el caudal de ellas es regular. Su desnivel es escaso i su hoya bastante profunda, por lo que solo se presta para la irrigacion de los terrenos bajos, situados en sus márgenes; terrenos que por lo jeneral son de excelente calidad.

EL MULCHEN corre al sur del anterior. Tiene su nacimiento en la laguna Rul en la cordillera de los Andes, i recorre hasta unirse con el Bureo una estension de 45 kilómetros. Sus aguas son claras i su caudal menor que el del Bureo. Su hoya es profunda i su desnivel mui pequeño. Para aprovechar sus aguas en la irrigacion será preciso tomarlas en la parte alta, lo que dará a los canales un largo desarrollo.

EL MANQUECUEL corre al sur del anterior en una direccion de sureste a noroeste próximamente. Como el Mulchen, es tributario del Bureo i tiene su nacimiento en la cordillera de los Andes. Su estension no pasará de 45 quilómetros. Es mui inferior al Mulchen en cuanto a su caudal de aguas, pero atravieza los preciosos terrenos llamados Vegas de Coronado, en los cuales podrian aprovecharse fácilmente sus aguas.

EL PICHI-BUREO, el **RÁPIDO**, el **MALVEN** i el **CHUMULCO**, afluentes tambien del Bureo, son de tan poca importancia que apenas merecen citarse.

EL RENAICO, que separa el departamento de Nacimiento del de

Angol, tiene su nacimiento en la cordillera de los Andes, al pié del volcan Lonquimai, i como todos los anteriores se dirige de sureste a noroeste próximamente. Recorre una estension de 150 quilómetros próximamente. Su caudal de agua es considerable, i éstas, aunque provienen de los deshielos, son cristalinas. Su hoya tendrá una profundidad de 40 metros bajo el nivel de los terrenos adyacentes, i su desnivel en partes es bastante rápido i otras casi nulo, lo que impide que sus aguas puedan aprovecharse en la irrigacion de los terrenos altos; pero en cambio tiene en ambas márgenes vastas estensiones de terrenos bajos en los cuales pueden ser utilizadas.

En la estacion de invierno sus aguas sirven para la conduccion de las maderas de construccion que se esplotan en la montañia de Curaco i en la de Mulchen.

Este rio es tributario del Vergara.

El VERGARA. Este rio tiene su origen dos quilómetros al norte de la ciudad de Angol, donde se forma por la confluencia de los rios Malleco, Huequen, Reigüe i Picoiquen. Corre casi de sur a norte hasta unirse con el Bio-Bio. Su caudal de agua es mui grande; pero como su desnivel es mui pequeño, no es posible utilizarlo en la irrigacion. Como via de comunicacion es navegable en toda su estension, principalmente en el invierno.

De los rios que en este departamento nacen en la cordillera central o de Nahuelbuta, el único que merece situarse es el TABOLEO, el cual corre de suroeste a noreste próximamente. Hasta unirse con el Bio-Bio, del cual es tributario, recorre una estension de 45 quilómetros mas o ménos. Su caudal de agua en el verano es sumamente escaso; pero en el invierno se hace mui caudaloso i su poco desnivel permite navegarlo en una estension como de 20 quilómetros.

En el departamento de Angol encontramos los rios siguientes, en la parte comprendida al norte del Malleco, único de que por ahora nos ocupamos:

El MININCO, situado al sur del Renaico i del cual es afluente. Se dirige de sureste a noroeste próximamente i recorre una estension como de 80 quilómetros. Su origen no es conocido, aunque su caudal de agua, que es bastante abundante, hace presumir que tiene su nacimiento en la cordillera de los Andes. Este rio atravieza la gran selva de Curaco, i en la parte que ha sido posible reconocerlo, su lecho tiene una profundidad que excede de 40 metros i

su desnivel no es mui fuerte, por lo que es de presumir que será dificultoso o mas bien dispendioso utilizar sus aguas para la irrigacion, pues habria que dar a los canales un desarrollo considerable i atravesar un terreno cubierto de cepas i raices.

El CALLIN i el PICHÍ-CALLIN. Nacen en la misma selva de Curaco i mas bien son esteros de escaso caudal de agua que rios de alguna importancia. Sin embargo, sus aguas han sido ya pedidas para fecundizar los terrenos rematados en 3 de noviembre de 1873, i es probable que en poco tiempo mas sean completamente utilizadas.

El MALLECO sigue al sur i se dirige casi de sureste a noroeste. Su nacimiento no es exactamente conocido; pero parece que tiene su orijen en la cordillera de los Andes entre los volcanes Llaima i Lonquimai. Su caudal de agua es bastante abundante, principalmente cuando sale a la parte desmontada despues de haber atravesado la selva de Curaco, cuyas vertientes recoge en su camino. Sus aguas, en la parte alta, es decir, en la selva de Curaco, no es posible utilizarlas, pues su lecho en ese punto tiene una profundidad de mas de 150 metros i su desnivel no es mui fuerte. Pero frente a Chiguaigüe pueden utilizarse con ventaja, i aun serian escasas si se hubiese de regar todos los terrenos que pueden dominar. Este rio, hasta su confluencia con el Vergara, recorre una estension de 120 quilómetros próximamente.

El HUEQUEN, afluente del anterior, nace en los cerros de Curapahuida i se le une a él por el lado del sur. Su direccion es casi de sur a norte i recorre una estension como de 110 quilómetros. Su caudal de agua no es mui grande, i aunque su desnivel es escaso, pueden utilizarse con algun costo para regar los hermosos terrenos que rodean a la ciudad de Angol i al mismo pueblo de Huequen.

El REIGÜE, que junto con el Picoiquen i los dos anteriores, forman el Vergara. Nace de las montañas de Quechereguas. Al principio se dirige hácia el poniente, pero casi a la mitad de su camino cambia de direccion i marcha directamente al norte. Su caudal de agua es escaso i su desnivel mui poco. Para los terrenos que se esplotan en el dia, sus aguas no pueden ser aprovechables, pero para los que están al sur del Malleco, tienen bastante importancia, sobre todo en la parte alta de este rio. Su curso medirá próximamente 75 quilómetros.

El PICOIQUEN nace en la cordillera de Nahuelbuta, i junto con

el anterior, forma el Vergara, frente a la ciudad de Angol. Su curso se dirige de suroeste a noreste i su lecho es profundo i encajonado, pero de un fuerte desnivel en la parte alta, lo que permite utilizar sus aguas, con algun costo, para regar las faldas de la cordillera de Nahuelbuta, principalmente a orillas del Vergara. Su trayecto hasta unirse con el Reigüe, medirá 35 quilómetros mas o ménos.

FIDEL VELEZ.

ESTUDIO

SOBRE LA VIDA DE STUART-MILL.

.....
.....
Je n'ai pas refusé ma tâche sur la terre.
Mon sillon? Le voilà. Ma gerbe? La voici.
J'ai vécu souriant, toujours plus adouci,
Debout, mais incliné du côté du mystère.
J'ai fait ce que j'ai pu; j'ai servi, j'ai veillé
Et j'ai vu bien souvent qu'on riait de ma peine.
Je me suis étonné d'être un objet de haine,
Ayant beaucoup souffert et beaucoup travaillé.

VICTOR HUGO.

Contemplations.—VENI, VIDI, VIXI.

CAPITULO I.

INTRODUCCION.

I.

Pocos, aun entre los ménos versados en la historia de la ciencia i la literatura modernas, ignoran el alto puesto que llegó a ocupar Juan Stuart Mill, no solo entre sus compatriotas sino entre los extranjeros, como pensador de profundidad i sinceridad notables i como escritor de habilidad i de influencia reconocidas.

Sus obras, varias i diversas en la materia, pero únas en el método i en el propósito, que se sucedieron continuamente durante cuarenta años, trayendo cada una de ellas, lustre e importancia al nombre de su autor, enseñanza o descubrimiento de verdades

útiles al público que las leía, explican i justifican el altísimo lugar que él ocupó en Inglaterra, apesar de que, a primera vista, podría creerse que el carácter del hombre, las doctrinas del publicista i el sistema del filósofo, contrarios a las opiniones recibidas i acatadas jeneralmente en ese país, habian de alejarlo, no solo de una simpatía i admiracion entusiastas sino de la justicia i de la imparcialidad ménos exigentes.

Sin que hayan faltado voces i plumas que, en nombre de cosas que se dicen tanto mas respetables cuanto ménos acostumbran los adoradores de ellas respetar a los que no son de su opinion, hayan condenado la independenciam de pensamiento i la franqueza de expresion de Juan Stuart Mill, acerca de materias que se intenta casi siempre imponer a todos i que nunca se quiere reconocer el derecho de discutir a nadie, los ingleses no han desconocido ni dejado de contemplar en él, úno de los que mejor i mas completamente representan a su raza, úno de los que mejor i mas brillantemente dan testimonio de su cultura, úno de los muchos, pero de los mas elevados tipos, en que se resumen las conquistas i las tendencias mas fecundas i gloriosas de su civilizacion.

En efecto, Juan Stuart Mill, es de los ingleses mas jenuinos; i como tal, no podia ni debia ser desconocido por los suyos que habrian desconocido en él, sus aptitudes i sus cualidades mas características i trascendentales.

La vida moderna inglesa, con toda la estension de su actividad i con toda la intensidad de su pensamiento, ha tenido en Stuart Mill, úno de sus órganos mas adecuados i úno de sus apóstoles mas dignos de ser escuchados.

Su educacion, no obstante las peculiaridades debidas al carácter de su padre, sus estudios, su conducta, sus obras, su vida entera son de un buen ingles, de un verdadero hombre moderno, de un soldado del progreso que peleando, en el presente, por asegurar las victorias del porvenir, examina i comprende los ostáculos i los impulsos que puede traerle el pasado.

En la accion i en la meditacion, en el trabajo i en el estudio, en el mundo de los negocios i en la rejion de las ideas, en el modo de ganar la vida i en la manera de alcanzar la ciencia, en las condiciones materiales de la existencia i en las adquisiciones, lentas pero progresivas, del saber i de la nombradía, en la oficina, como simple empleado, i en el ideal, como puro pensador, en las columnas de la prensa, como periodista i hombre de partido, i en

las esferas de la teoría, como filósofo i hombre de sistema, Stuart Mill fué, no solo hijo de Inglaterra, sino de la época moderna.

Por sus esfuerzos como por los instrumentos que empleó i los resultados a que llegó, fué i queda un hombre de este siglo, al cual se le ha negado i se le puede negar muchas cosas, pero nó el que ofrezca el mas vasto i el mas espedito campo a la actividad humana en todas sus manifestaciones i bajo todas sus formas, cualesquiera que ellas sean i donde quiera que aquella intente ejercitarse.

Hombre de libertad i apóstol consciente i concienzudo de la reforma i del progreso, Stuart Mill debe mucho a su país i a su siglo; pero ha pagado gran parte de su deuda con lo que él les ha dado de difusion i coordinacion de antiguas verdades, i de descubrimiento o indicacion de algunas nuevas.

Muchos de los sérios problemas que preocupaban, i con razon debian preocupar a su país i a su siglo, fueron el objeto constante de las meditaciones de Stuart Mill; i el resultado de éstas, rara vez ha dejado de ser úno que no haya honrado al escritor i que no haya sido fructuoso para el país i para la época a que sus trabajos iban dirigidos.

De ahí viene i así se comprende cómo el modesto literato i empleado, hijo de un literato i empleado tambien, no mas favorecido por lo que se llama la fortuna, haya venido a alcanzar la fama i a ejercer la influencia que tuvo i tiene todavia Stuart Mill en nuestro mundo intelectual.

Veamos, primero, en conjunto, la notable i extensa obra en qué se revelan las variadas, enérgicas i productoras aptitudes del hombre, i en seguida, éste podrá indicarnos el modo cómo i el camino por dónde aquella pudo i debió realizarse.

II.

No por ser de las mas importantes, en sus resultados, i de las mas árdnas, en sus resortes, la obra de Stuart Mill dejó de ser apreciada i estudiada por sus contemporáneos, influyendo directa e indirectamente en los hombres, las opiniones i los sucesos que, en Inglaterra tanto como en todo el mundo civilizado, han criado i mantienen i robustecen esa corriente, cada dia mas poderosa i mejor dirigida, de libertad i verdad, a la cual se deben los progresos ménos controvertidos i ménos controvertibles.

La obra de Stuart Mill, estendiéndose desde las discusiones vivas i fosforescentes del diarismo de partido, a las cuales, en su tiempo i a beneficio de sus ideas i de su bandera, no escatimó su contingente de accion, hasta las meditaciones mas elevadas i mas abstractas de la filosofia especulativa, para la esploracion de cuyas rejiones parecian haberse preparado todas sus facultades, abarca las cuestiones de mas actualidad i de mayor utilidad para el desarrollo, seguro i provechoso, de las sociedades modernas.

Nada de lo que interesa a éstas, como conjunto, como entidad colectiva, como asociacion de enerjías individuales que tienen su esfera propia i necesitan órganos de accion, dejó de ser materia de sus estudios, concienzudamente dirigidos, i objeto de sus opúsculos o libros, hábilmente redactados. De ahí el que las obras de Stuart Mill, apesar de tener por objeto, materias áridas, de aquellas que algunos llaman abstrusas i que son antipáticas para muchos, alcanzáran siempre a despertar una atencion notable i a tener, si no una estrepitosa, una creciente popularidad que ha contribuido a difundir buenas ideas i a disipar errores funestos, en la política i en la filosofia.

Los vínculos entre la obra del escritor i los deseos o las necesidades de la sociedad debian ser mui fuertes i algo numerosos cuando se vé que su nombre i su influencia crecieron con tanta rapidez, sin tener mas apoyo que los artículos, al principio, i los libros, despues, siempre dirigidos a esclarecer puntos dificultosos, a desvanecer errores o temores peligrosos, a señalar descubrimientos hechos o a indicar caminos i medios por los cuales pudiera alcanzarse mayor suma de verdades i de bienestar en cada sociedad.

La Economía-política, la Política como teoría i como arte, la Filosofia, propiamente dichas, fueron el campo en que durante cuarenta años, se ejerció la actividad constante de Stuart Mill, dando por resultado obras que son, ahora, i podrán siempre ser consultadas con provecho, en cuanto al fruto; i algunas de las cuales se leerán con gusto i hasta con admiracion, por lo claro de su método, lo preciso de su lenguaje, lo terso de su estilo i lo adecuado i completo de su esposicion.

III.

El número i la clase de trabajos de Stuart Mill es ya cosa dig-

na de consideracion; el objeto a qué se contraen, digno de estudio; el modo cómo se han llevado a cabo, digno de aplauso i aun de asombro.

No es nuestro ánimo enumerar aquí siquiera todas las obras de Stuart Mill, sino hacer columbrar la tendencia i el carácter de su vida literaria, señalar su direccion i sus efectos mas jenerales.

Todas las obras de Stuart Mill pueden clasificarse bajo dos rubros jenerales diferentes: filosofía i ciencia social. Aun cuando teóricamente i en la realidad, esas dos esferas a qué los dos rubros se refieren, se toquen, se puede colocar, bajo el primero, la «Lójica,» el «Hamilton,» el «Augusto Comte,» el «Utilitarismo» i parte de las «Disertaciones i discusiones»; bajo el segundo, todas las demas.

No hai quizá en todas las obras filosóficas de Stuart Mill, una grande i notable orijinalidad, en cuanto al fondo de la doctrina i a la esencia de los principios; pero no se puede negar ni poner en duda, su gran mérito de coordinacion i de demostracion, de dialéctica razonada i de esposicion luminosa, con qué hace comprender, hace valer lo que ótros han pensado o han indicado, logrando dar la luz i traer el complemento a todo lo que de ello necesita.

Tarea difícil aunque mui útil, seria exponer las doctrinas filosóficas de Stuart Mill que puede úno aceptar o rechazar, con tanta mayor facilidad cuanto que nunca dejará de comprenderlas i de poder juzgarlas. La que hoí nos proponemos es cosa distinta.

Baste, por ahora, echar una mui rápida ojeada sobre el objeto de sus libros principales i el modo cómo el autor ha sabido tratarlo, dejando a ótros i a ótra circunstancia, el discutir la verdad i la mayor o menor orijinalidad de las doctrinas, ya filosóficas ya políticas de Stuart Mill.

Raras son las obras que en su clase, superan al «Sistema de Lójica.»

Claridad de esposicion; metódico encadenamiento de sus diversas partes; sobriedad; exactitud i completitud de pormenores; oportunidad i verdad de ejemplos; leal discusion de las opiniones contrarias; elevacion de miras i profundidad de investigacion, segun los casos; contestura i estilo de la obra perfectamente adecuados al asunto i mui propios del importantísimo objeto que, en ella, se

trata: hé ahí las cualidades distintivas de esa obra, en la cual, fuera de ótras mui notables, se encuentran secciones, como el libro último i principalmente los capítulos relativos al método aplicable a las ciencias sociales, que son de un valor inapreciable, verdaderos modelos de lo que puede i sabe hacer el buen criterio.

Una obra de la estension, de la importancia i de la variedad de materias tales como las de el *Sistema de Lógica* no se deja resumir ni condensar en pocas palabras; pero puédesse juzgar de sus cualidades sabiendo que, no disfrazándose en ella el punto de partida ni el método—rigurosamente experimentales ámbos—que tan poca aceptacion encontraban, no muchos años há en Inglaterra, ella lleva ya ocho ediciones.

Su buen éxito i la rapidez con que se han consumido las ediciones sorprende a su autor mismo, quien parece colocar en ella su mejor título a ser recordado en el porvenir.

No ménos que la anterior, por caractéres verdaderamente filosóficos, brilla el *Exámen crítico de la filosofía de Hamilton*.

Claridad, precision i exactitud en el lenguaje; transparencia, tersura i pureza de estilo; discusion leal, injénua i lójica de las opiniones examinadas; esposicion sincera i comprensible de las opiniones propias, aun cuando se trate de los mas discutidos i discutibles problemas de la metafísica: tales son las cualidades sobresalientes de ese libro que, con ser obra de polémica i de polémica entre escuelas filosóficas contrarias, no deja de ser úna de doctrina. Si se pudiera, en metafísica, haber discutido siempre así, las bibliotecas habrian crecido ménos i los filósofos habrian ilustrado más a la humanidad, con las polémicas, repetidas i renacientes sin cesar, acerca de las principales condiciones de la vida i del pensamiento del hombre.

Como en el *Sistema de lógica*, en el *Exámen crítico*, si hai mucho que aprender no hai poco que admirar, aun cuando no se acepten todas las doctrinas espuestas por el autor, en esa forma verdaderamente didáctica i filosófica porque es toda claridad, raciocinio i leal e injénua investigacion de la verdad.

Del *Utilitarismo* no conocemos sino menciones que de él se hacen i no podemos juzgar de él, aun cuando el fondo no puede ser ótro que el que campea en las obras filosóficas i políticas de nuestro autor, teniendo por objeto la esposicion i defensa de los principios reformados, en parte, es cierto, de Jeremias Bentham i la que se llamó su escuela.

IV.

Los *Principios de economía política* son talvez la obra que mas contribuyó a difundir, fuera de Inglaterra, la reputacion de Stuart Mill, por su método riguroso i su notable claridad, siempre, i a veces, por la fijacion i completamiento de doctrinas, hasta entónces mui discutidas.

Sin detenernos a enumerar las secciones del libro en qué su autor ha espuesto de la manera mas completa i mas clara, las leyes principales que rijen los fenómenos económicos, tan importantes i jenerales al mismo tiempo que tan descuidadas en todas las sociedades cultas, bastará traducir una parte del prólogo de la primera edicion—el libro, fuera de las traducciones en otros idiomas, entre los cuales no está, por supuesto, el castellano, cuenta ya siete ediciones—para que nuestros lectores tengan una idea, aunque vaga, suficiente, por ahora, de ese utilísimo tratado.

Despues de explicar las deficiencias que en 1848 habia en los tratados sobre Economía política, Stuart Mill continúa:

«El designio de este libro es diferente de él de cualquiera otro tratado sobre economía política, que, despues de la obra de Adan Smith, se haya publicado en Inglaterra.

«La cualidad mas característica de la obra de éste i en lo que mas difiere de algunas ótras que la han igualado i aun sobrepasado como meras esposiciones de los principios jenerales de la materia, es la de que ella asocia invariablemente los principios i las aplicaciones de ellos. Esto, por sí solo, implica un campo mucho mas ancho de ideas i de asuntos que los que están incluidos en la Economía política, si se la considera como un ramo de la especulacion abstracta. La Economía política, en cuanto a propósitos prácticos, está inseparablemente ligada con muchas otras ramas de la filosofía social. Escepto en materia de mero detalle, no hai quizá una cuestion práctica, aun entre aquellas que mas estrechamente se acercan al carácter de cuestiones puramente económicas, que pueda ser decidida, tomando en consideracion premisas económicas solamente. I porque Adan Smith nunca pierde de vista esta verdad; porque, en sus aplicaciones de la Economía política, perpetuamente apela a ótras, i muchas veces, mas ámplias consideraciones que las que suministra la Economía política pura, proporciona ese bien fundado predominio de todos los principios

de la materia para propósitos de aplicacion, merced al cual *La riqueza de las naciones*, único entre todos los tratados de Economía política, ha llegado a ser popular, no solo entre los lectores comunes, sino que se ha grabado profundamente en la mente de los hombres de mundo i de los lejisladores.

«Al presente autor le parece que una obra semejante a la de Adan Smith, en su objeto i en la concepcion jeneral, pero adaptada al saber mas difundido i a las ideas adelantadas de esta edad, es la especie de continjente que hoy dia requiere la Economía política. *La Riqueza de las naciones*, en muchas de sus partes, está hoy anticuada i en todas, es imperfecta. La Economía política, propiamente dicha, ha, desde la época de Adan Smith, salido de la infancia; i la filosofía de la sociedad, de la cual, en la práctica, este eminente pensador nunca separaba su tema peculiar, aun cuando esté todavía en uno de sus primeros grados de progreso, ha avanzado muchos pasos mas allá del punto en que él la dejó. Sin embargo, no se ha hecho ninguna tentativa para combinar su modo práctico de tratar el asunto con el aumento de haber adquirido despues, acerca de la teoría de ella, o para presentar los fenómenos económicos de la sociedad en la relacion en que ellos se encuentran con las mejores ideas sociales de la época actual, como lo hizo Smith, con un buen éxito tan admirable, relacionándolos con la filosofía de su siglo.

«Tal es la idea que ha tenido en mira el autor de esta obra.»

Al separar nuestra pluma de este interesantisimo libro i sin querer disminuir en nada el mérito de las otras secciones que contienen una esposicion tan completa i a veces tan perfeccionada de los principios económicos como es la que se halla en los capítulos del *comercio internacional* i de los *valores internacionales*, no queremos dejar de llamar la atencion hácia los dos últimos (4.º libro) que se proponen dilucidar, esplicar i delimitar «la influencia del progreso de la sociedad en la produccion i en la distribucion» en siete bien pensados i mui nutridos capítulos, i el 5.º, la *influencia del gobierno*, en ótros once, dignos todos del estudio i de las meditaciones de las personas que se dedican a la investigacion o a la aplicacion de las doctrinas políticas.

Los Principios de Economía política que, desde la tercera edicion, recibieron algunas correcciones, han tenido, por eso, una aceptacion tal que puede llamarse verdadera popularidad, influyendo, no poco, en la concepcion i en la redaccion de tratados análogos

que se han publicado fuera de Inglaterra: como son los Courcelle Seneuil, de Colmeiro, de Cruchaga, siendo el primero de éstos, mui superior a los otros dos.

Las cualidades de recta teoría i de adecuada aplicacion que dominan en los *Principios de Economía política* esplican i justifican esa popularidad, acerca de la cual encontramos el acápite siguiente en la *Autobiografía de Stuart-Mill* (1).

«El rápido buen éxito de la *Economía política* probó que el público necesitaba semejante libro i estaba preparado para él. Publicado a principios de 1848, vendióse, en ménos de un año, una edicion de mil ejemplares. Otra igual se hizo en la primavera de 1849; i la tercera, de 1,250 ejemplares, a principios de 1852. Desde el principio, fué citado i se hizo referencia a él continuamente como autoridad, porque era, no un libro de ciencia abstracta meramente sino tambien de aplicacion, i el cual consideraba la Economía política, no como una cosa por sí misma sino como un fragmento de un conjunto mayor, como un ramo de la filosofía social, tan estrechamente ligado con todos los otros ramos, que sus conclusiones, aun en su departamento peculiar, son solamente verdaderas condicionalmente i están sujetas a la interferencia i a la accion contraria de causas que no obran directamente dentro de su esfera. Entre tanto, no tiene las pretensiones de ser un guía práctico aparte de otra clase de consideraciones. La Economía política, en efecto, nunca ha pretendido dar consejo a la humanidad con solo sus luces propias, aun cuando jentes que no sabian otra cosa que economía política (i por esto, la sabian mal) han tomado sobre sí la tarea de aconsejar i podian hacerlo solamente, apelando a las luces que ellos tenian. Los numerosos enemigos sentimentales de la economía política i sus enemigos interesados, todavía mas numerosos, a la sombra del sentimentalismo, habian, con eso, tenido el buen éxito de ganar crédito, entre algunas otras imputaciones inmerecidas contra ella, tambien para ésta; pero los *Principios*, a pesar de la libertad de muchas de sus opiniones, habiendo llegado a ser el tratado mas popular sobre el asunto, han contribuido a desarmar a los enemigos de un estudio tan importante» (páj. 236 a 262).

Con estas palabras que completan las anteriormente traducidas i hacen entrar la Economía política en su esfera propia, de la cual

(1) Cuando solo se cita la página, en todo este opúsculo, debe entenderse que nos referimos a la *Autobiografía* de Stuart Mill, primera edicion de 1878.

algunos amigos i enemigos de ella han querido sacarla, cerramos lo que creemos mas oportuno i necesario decir en el asunto.

Los demas libros i opúsculos económico-políticos de Stuart Mill tienen su resúmen o su punto de partida en este de que acabamos de hablar; no hai, pues, para que insistir en ocuparnos de ellos, ahora.

V.

Los libros sobre la «Libertad» i la «Sujecion de la mujer» son tan conocidos ya i tienen un objeto que ha despertado el aplauso i provocado casi el entusiasmo en tantas partes diferentes que no necesitamos incubar ni en su carácter ni en sus méritos indisputables.

El segundo, ademas, tiene, para haber sido conocido i popularizado entre nosotros, la ventaja de haberse publicado i traducido por una de las señoritas de Santiago, cuyo nombre no es ignorado ya por ninguno de los que se ocupan de literatura en Chile.

Las «Consideraciones sobre el gobierno representativo» que el señor don Florentino González tradujo e imprimió en Valparaíso, siete años há, han producido, entre nosotros, frutos tan benéficos como innegables: prueba i ejemplo de ello, son las opiniones, en la sociedad, los votos, en el Congreso, acerca de materias electorales.

Los defectos de ese libro—que algunos pudieran hacerse notar i que se esplican por la atmósfera en que él fué concebido i por la sociedad a quien iba dirigido—están mucho mas que compensados con la vulgarizacion de principios políticos sanos i la demostracion o la esposicion de doctrinas de gobierno que, ántes se miraban, no solo con temor, sino con odio i que ya empiezan a ser el deseo de muchos i el blanco de grupos i aun de partidos políticos en América i en Europa.

Con este libro i con muchos de sus folletos i sus discursos, durante estos veinte años, Stuart Mill ha contribuido a acentuar la tendencia de que no hai ni puede haber buena política, si ella no procede de principios i de doctrinas que tengan carácter científico i puedan sujetarse a una verdadera i concluyente demostracion; i con su pluma i con su ejemplo, llegó a probar que comprender bien las cosas no es esponerse a juzgarlas mal: que conocerse a sí mismo i conocer a los hombres, dándose cuenta de cómo piensan i por qué

piensan, no es quedar obligado a desconocer las leyes que rijen sus acciones i pueden dirigir sus opiniones; que estudiar, concebir i poder enumerar las fuerzas, los elementos i los resultados de una sociedad, no es quedar condenado a ignorar su vida actual i a desdeñar su desarrollo futuro i su positivo engrandecimiento.

Las doctrinas i los actos, el sistema i la práctica, la teoría especulativa jenérica i la aplicacion deliberada a casos concretos, en materia de política—tomada la palabra en su mas lato sentido—fueron, mas de una vez, para Stuart Mill, ocasion i testimonio, piedra de toque i desafio de la certeza de sus principios i de la firmeza de su criterio: i casi siempre el resultado correspondió a los antecedentes, las consecuencias, a las premisas, la conducta, al sistema, el acto i el hecho, al hombre i al principio.

La vida de ciudadano i la obra de escritor en Stuart Mill, se encontraron sucesiva i notablemente a prueba en su país, en la multitud de cuestiones importantes de política interna i esterna, de reformas parciales i jenerales, durante las tres últimas décadas de este siglo; i en todas, el método del pensador i el carácter del hombre, resistieron a ella, demostrando que la ciencia i la doctrina—aunque sean radicales i por serlo, quizás—son apoyo, luz, guia, fuerza i prestijio en las luchas i en los problemas de la política.

VI.

El escritor, el ciudadano, el hombre han estado, en Stuart Mill, a la altura de su gran reputacion; por eso, un estudio de su vida—posible i fácil de hacer porque él, en su «Auto-biografía», da los medios de llevarlo a cabo—tendrá interes i puede tener utilidad. Como de la simiente i de las condiciones en que ella debió i pudo jermínar, brota la planta que estiende sus ramas, produce sus flores i frutos i dá grata sombra a los que bajo ella se cobijan; así de la niñez i de los caracteres i circunstancias en qué se desarrolló, brota el hombre, con su ilustracion, su carácter, sus actos i lo que se llama *su destino*.

La intelijencia, la voluntad, la predisposicion de espíritu, las tendencias i la preparacion misma del hombre para las campañas del pensamiento i para las construcciones de las ideas, se insinúan, se diseñan, se acentúan i pueden reconocerse en la niñez, en la adolescencia i en la juventud de los individuos que, por sí mismos o por otros, han logrado dejar un testimonio fidedigno del modo cómo han ido desarrollándose i cómo se han formado.

Veamos, pues, cómo se desarrolló la inteligencia i se formó el carácter—tan notables el uno como la otra—de Juan Stuart Mill. Gracias a su sincera e instructiva «Autobiografía» podemos hacerlo con seguridad, con provecho i quizás, sin molestia ni cansancio, proporcionándonos el placer de oír al mismo escritor, cuyo pensamiento trasladaremos de un idioma a otro, pero que no cambiaremos nunca.

I damos comienzo, traduciendo, en seguida, las líneas con que el veraz i profundo escritor principia la obra que va a servirnos de guía para estudiar el desarrollo de su vida intelectual.

«Propio parece que yo haga preceder el siguiente bosquejo biográfico, de una mención de las razones que me han inducido a creer deseable que yo dejase, tras de mí, una memoria semejante de una vida tan sin acontecimientos como la mia. Ni por un momento me imagino que una parte de lo que tengo que relatar pueda, como narración o como cosa relacionada conmigo, interesar al público. Pero he juzgado que, en una época en que, la educación i sus mejoramientos son un asunto de mayor si no de mas profundo estudio que en ningun otro período de la historia inglesa, puede ser útil que haga un recuerdo de una educación que fué inusitada i notable i la cual, cualquiera otra cosa que hubiera podido hacerse, ha probado cuanto mas puede enseñarse, i enseñarse bien, que lo que comunmente se cree, en esos primeros años de lo que se llama instrucción, los cuales segun los métodos ordinarios, son poco ménos que enteramente perdidos.

«También me ha parecido que, en una edad de transición en las opiniones, puede haber algun interes i algun beneficio en notar las fases sucesivas de un espíritu que se esforzó siempre por ir adelante, igualmente pronto a aprender i a desaprender, sea en sus propios pensamientos sea en los de los otros.

«Pero un motivo que para mí pesa mas que cualquiera de éstos, es el deseo de reconocer las deudas que mi desenvolvimiento intelectual i moral debe a otras personas, algunas de las cuales son de una eminencia proclamada, otras, ménos conocidas que lo que ellas merecen serlo, i una, a quien debo mas que a todas, es persona que el mundo no tuvo oportunidad de conocer.

«El lector a quien estas cosas no interesen, debe culparse tan solo a sí mismo si sigue leyendo; i no espero de él otra indulgencia que la de tener entendido que estas páginas no han sido escritas para él.» (páj. 1 a 2).

Tal advertencia no se aplica a los que vamos buscando cómo darnos cuenta del oríjen de la obra i de la formacion del obrero i vemos, en los datos i elementos fidedignos que nos suministra la «Autobiografía,» un hallazgo, una mina que merece ser explotada i explotada con esmero. Mejor se comprenderá el pensamiento, cuando hayamos podido ver cómo se formó el pensador.

Dicho esto i sabiendo que tenemos quien nos dirija i nos instruya, entremos a la selva de las existencias humanas entre las cuales jermínó i pudo llegar a tan corpulenta i majestuosa magnitud, la del pensador que nos ocupa.

CAPITULO II.

ÉPOCA I FAMILIA EN QUÉ NACIÓ STUART MILL.

I.

Ya que se tiene una idea de la obra intelectual de Stuart Mill, es menester, ántes de que entremos en la consideracion i casi se puede decir, en el espectáculo de la formacion i desarrollo de su carácter, que se la tenga tambien de los antecedentes principales de su familia i de su patria; sin ellos no se comprenderia bien ni la influencia ni el significado de ciertos acontecimientos, de ciertas relaciones personales, de ciertas doctrinas que han dejado su huella o grabado su sello indelebles en la fisonomía del notable escritor, cuya vida queremos estudiar.

La época, el pais, la familia en que nace, crece, se forma i llega a florecencia i a fructificacion, un hombre—sea escritor, repúblico, artista, orador, poeta, inventor—son, no solo el marco en que debe encuadrarse su vida, sino tambien la clave de las principales evoluciones de ella, i aun, a veces, la única esplicacion racional de lo que se encuentra de raro o de misterioso.

Esto no necesita demostracion i lo insinuado sobra para justificar lo que, en seguida decimos acerca de esas tres condiciones principales, de esos tres puntos de partida verdaderos de la vida del autor que vamos estudiando.

Empezamos por la época i por el pais que esplican, completan i comentan la familia, la cual, en el caso presente i para lo que vamos a decir, casi se reduce al padre.

II.

Como el mundo europeo i quizá mas aun, la Inglaterra, a principios de este siglo, se encontraba bajo la influencia de la presión de acontecimientos estraños i de la impulsión de sentimientos propios, que produjeron una série de sucesos, criaron una multitud de doctrinas i formaron una falanje de hombres que, adaptándose o chocando con los sucesos, las doctrinas i los hombres del siglo anterior, han dado al actual una significación i una fisonomía peculiares.

En los primeros años de este siglo, la Revolucion francesa, aunque traicionada, mutilada, disfrazada i rebajada en el interior por un hombre mui notable a quien seguian i endiosaban todos los enemigos de ella, continuaba siendo, para la Europa, la amenaza de los intereses i los hombres del pasado, la esperanza de los ciudadanos i las verdades del porvenir. De ahí el que, en todas partes, las resistencias de la estagnación i las corrientes de la innovación, la pereza de las satisfacciones de la rutina i el impulso de las aspiraciones de reforma, los altaneros i no escrupulosos defensores de los derechos de la aristocracía i la monarquía i los ardorosos, i a veces, no mas escrupulosos propagadores, de los derechos del individuo i de los fueros del pueblo, se encontrasen en lucha, mas o ménos franca, pero lucha incesante i universal.

En Inglaterra, desde el estallido formidable i ya imposible de ser dominado por nada, de la Revolucion francesa, se produjo, gracias a los intereses, a los rencores, a las preocupaciones i a los recelos de la aristocracía i del rei, un movimiento que, recibiendo de hombres como Pitt, Burke i tantos otros, apoyo i prestigio, arrastró tras de sí, durante largos años de guerra, al pueblo ingles i puso en peligro—el mayor, segun algunos escritores, en que se hayan visto—su libertad i su prosperidad.

No es nuestro ánimo hacer ni tenemos necesidad de entrar en largos comentarios acerca de las guerras anglo-francesas, empezadas en la última década del siglo pasado i continuadas en las dos primeras del actual, sostenidas a espensas de tanto sacrificio i concluidas sin poder hacer triunfar las absurdas i monstruosas pretensiones que en ellas se hicieron valer, queriendo imponerse al mundo civilizado.

Basta a nuestro actual propósito, recordar que si bien hubo ha-

bilidad, constancia, patriotismo i triunfos verdaderos, en Inglaterra, como los hubo en Francia i en casi toda Europa, durante esa desastrosa i fecunda época, la guerra, en sí misma, por su oríjen i por su fin, i a veces, por sus medios, fué inícuca, resultando, por eso, quizá no solo ineficaz, sino en abierta oposicion con los intereses, las preocupaciones, los hombres i las castas que la emprendieron tan insensatamente i la continuaron con tanto teson i tanta destreza.

Guerra de opinion, guerra de doctrina, al principio, i por consiguiente, la mas monstruosa de las guerras, contra el pueblo frances que habia querido i logrado darse una nueva forma de gobierno, aun cuando, en seguida, faltas i crímenes de éste, vinieran a paliar o cohonestar la injusticia de sus agresores, ella hubo de producir, en las intelijencias i en los intereses de muchos ingleses, una corriente adversa que pudo no alcanzar suficiente poderío para sujetar o disminuir el odio frenético de un Burke—tan notable, por su ilustracion i su intelijencia—organizada i convertida en orgullo i en odio de Inglaterra por la habilidad i la enerjía de un Pitt, pero que vivia, se estendia i encontraba espresion elocuente mas no completa en Fox, i en ótros, quienes eran tan solo unos pocos de los muchos que sufrían con amargura i condenaban con decision lo que se habia hecho i se continuaba haciendo.

Odios políticos i relijiosos habian sido el motor principal de la guerra, en su comienzo, i ellos continuaban siendo sus frutos mas seguros i mas abundantes durante todo su desarrollo, hasta llegar, en su remate, a producir un resultado completamente contrario al que los fautores de ella tuvieron en mira.

Miéntras el orgullo i los gobernantes habian sabido i podido mantener la guerra a espensas de la sangre de Europa i del oro de Inglaterra, en ésta, que habia visto esprimida casi hasta la última gota de la sávia de su industria i atropellados o amagados sus fueros individuales mas antiguos i mas queridos, se habia ido formando una opinion que cundia por todas las capas sociales i aguardaba tan solo la ocasion propicia i los resortes adecuados, para mostrarse i dominar.

Por eso, cuando las faltas de Napoleon hicieron posible el triunfo del amor propio nacional ingles sobre el amor propio nacional frances i se pudo dar por concluida la guerra, vióse que ésta dejaba i tenia que dejar, consagrados i mas estables, las doctrinas i los principios, contra los cuales se habia emprendido, i en apa-

riencia, sostenido durante casi dos jeneracions. Miéntras los gobernantes i los ejércitos habian estado luchando, en el mundo, los intereses i las inteligencias se habian estado ilustrando i reconociendo, en Inglaterra; por eso sucedió tambien que poco despues, el gobierno, la diplomácia i la influencia de ésta vinieran a ponerse al servicio casi de los principios i de los hombres de reforma i de libertad en Europa.

¡Leccion instructiva i que, por desgracia, no ha sido la última, acerca de la ineficacia de las guerras de opinion!

Pero contraigámonos a la época de 1806 que es aquella en qué tiene su punto de arranque el estudio emprendido.

III.

En ese año, el contraste, la contraposicion en qué se hallaban gobierno i sociedad, política oficial i opinion popular, en Inglaterra, se hizo visible i llegó a tener, en las rejiones mismas de la autoridad, representantes tan caracterizados como los miembros i las pretensiones del Ministerio de Fox.

En ese año de 1806, gracias a las circunstancias de Europa, al reflejo todavía prestigioso de la gran llamarada de la Revolucion francesa i a la habilidad de Napoleon, hubo, si no deseos decididos i deliberados, planes, proyectos i tentativas de paz, que avivaron la oposicion entre los hechos que se realizaban por los gobiernos i sus ajentes respectivos i los pueblos a quienes se pretendia servir, i en realidad, se agobiaba, ya con el peso de las contribuciones, ya con él de las reclutas.

Ese fué el año de triunfos i campañas renacientes para Napoleon, de fracasos i dolores renovados, pero no irremplazables, para Inglaterra que vencida siempre, se levantaba siempre en otro terreno, con mayores i mejores recursos, gracias a la ceguedad de su contendor. En él murieron—enero, Pitt, i setiembre, Fox,—sin que se hubiesen modificado sériamente las opuestas tendencias que imperaban en el gobierno i en la sociedad;—Pitt, sin poder creer en los orgullosos i definitivos triunfos de la causa que habia servido con su patriótica i grandiosa terquedad, Fox, sin asegurar la realizacion de sus elevados planes de pacificacion verdadera.

Mas abajo de las capas en qué se ajitaban los partidos políticos ingleses en Lóndres, pero quizá con mayor vitalidad i mas eficacia, borbotaba i se iba estendiendo una corriente de ideas, contra-

ria casi siempre, superior, muchas veces, a la de las opiniones dominantes en el gobierno, en la prensa i en los salones.

En ella vivian i de ella sacaban brios, así como le daban prestigio, algunos hombres de intelijencia i de ilustracion que no adoraban i casi no querian estudiar el pasado, por consagrarse a las necesidades, a las aspiraciones i a las condiciones del porvenir. Industria, política, historia, filosofía, relijion, eran cosas que debian estudiarse de nuevo i transformarse para que cada individuo, para que cada pueblo, para que la humanidad misma, se pusiesen en aptitud de evitar los males i producir los bienes posibles i probables.

Uno de esos hombres era Jaime Mill, padre de nuestro autor a quien dejamos con gusto, i para instruccion de nuestros lectores, el cuidado de presentarlo, traduciendo nosotros sus sinceras palabras. Dice así el hijo de Jaime Mill:

«En su modo de considerar la vida, participaba del carácter del Estoico, del Epicúreo i del Cínico, no en el moderno sino en el antiguo significado de la palabra, predominando lo estoico en sus cualidades personales. Su dechado de moralidad era epicúreo, puesto que era utilitario, tomando como esclusiva prueba de lo justo o injusto, la tendencia de las acciones a producir placer o dolor. Pero tenia (i este era el elemento cínico) apénas una creencia en el placer, a lo ménos, en sus últimos años, de los cuales solamente, en este punto, puedo hablar con confianza. No era él insensible a los placeres; pero consideraba a mui pocos de ellos, dignos del precio a qué, a lo ménos, en el estado presente de la sociedad, se les tiene que pagar. La mayor parte de los fracasos en la vida, segun él, debian atribuirse a la exajeracion del valor de los placeres: en consecuencia, la temperancia, en el amplio sentido admitido por los filósofos griegos—que se detiene en el punto de la moderacion en todos los goces—era para él, como para ellos, casi el punto céntrico de los preceptos de educacion. Su afan por inculcarme esta virtud, llena un ancho espacio de mis memorias infantiles. A lo más, creia él la humana vida una pobre cosa, despues que la frescura de la juventud i la curiosidad no satisfecha habian pasado. Este era un asunto acerca del cual no hablaba frecuentemente, i en especial, puede suponerse, en presencia de los jóvenes; pero cuando lo hacia, era con un aire de conviccion acertada i profunda. A veces decia que si se hubiese hecho de la vida lo que ella podia ser por un buen gobierno i una buena educacion, valdria la pena de tenerla; pero aun

de esta posibilidad, nunca hablaba con aire que se pareciese a entusiasmo. Jamas varió en apreciar los goces intelectuales por sobre todos los demas, aun en el valor de placeres, independientemente de sus provechos ulteriores. Alto en la balanza, colocaba los placeres de los afectos benévolos i acostumbraba decir que nunca habia conocido un anciano feliz fuera de aquellos que eran capaces de volver a vivir con los placeres de la juventud. Profesaba el mayor desprecio por las emociones apasionadas de toda especie i por toda cosa que hubiese sido dicha o escrita en la exaltacion de ellas, pues las miraba como una forma de la locura. «Lo intenso» era para él un apodo de despreciadora desaprobacion. Miraba como una aberracion del dechado moral de los tiempos modernos, comparado con el de los antiguos, la gran importancia que se da al sentimiento. Los sentimientos, como tales, él los consideraba incapaces de ser objetos de elogio ni de censura. Lo justo e injusto, lo bueno i malo, los miraba él como cualidades solamente de la conducta, de actos i de omisiones, puesto que no hai sentimiento que no pueda llevar i que frecuentemente no lleve, ya a buenas, ya a malas acciones: viéndose que hasta la conciencia misma, el deseo mismo de obrar bien, lleva frecuentemente a los hombres a obrar mal. Desarrollando consistentemente la doctrina de que el propósito del elogio i de la censura debia ser el desaliento de la conducta mala i el aliento de la buena, él se negaba a que su elogio o su censura fuese influenciado por el móvil del ajente, i censuraba tan severamente lo que juzgaba una mala accion cuando el móvil era un sentimiento de deber, como cuando los ajentes habian ejecutado el mal concientemente. No habria aceptado como circunstancia atenuante para los inquisidores que ellos creyesen sinceramente que quemar a los herejes era una obligacion de conciencia. Pero si él no consentia en que la honradez de propósito suavizase su desaprobacion de las acciones, dejábale su pleno efecto como estimacion de los caractéres. Ninguno apreciaba mas alto que él lo concienzudo i recto de la intencion ni era mas incapaz de estimar a una persona en quien no los reconociera; pero miraba con igual disgusto a la jente que tuviese cualquier otro defecto, siempre que él juzgase que la habia de hacer obrar mal. Por ejemplo, a él le disgustaba un fanático en una mala causa, tanto o más que aquel que adoptase la misma causa por interes, porque él lo juzgaba como probablemente mas pernicioso en la práctica; i de esa suerte, su aversion a muchos errores intelectuales, o lo que él miraba como tales, participaba, en cierto

sentido, del carácter de un sentimiento moral. Todo esto es decir meramente que él, en un grado antes comun pero hoi mui desacostumbrado, ponía sus sentimientos en sus opiniones; lo que, en verdad, es difícil comprender como uno que posee mucho de los unos i de las ótras, puede dejar de hacer. Nadie, fuera de aquellos que no se curan de las opiniones, confundirá esto con la intolerancia. Los que teniendo opiniones que ellos consideran inmensamente importantes i las contrarias prodijiosamente perjudiciales, tienen algun sério respeto para con el bien jeneral, han de mirar necesariamente con disgusto, como clase i en abstracto, a aquellos que juzgan injusto lo que ellos juzgan justo, i justo lo que ellos injusto, aun cuando no necesiten, por eso, ser, ni mi padre lo era, insensibles a las buenas cualidades de su adversario, ni gobernados, en su estimacion de los individuos, por una presuncion jeneral, en vez de serlo por el conjunto del carácter de ellos. Concedo que una persona seria, que no es mas infalible que cualesquiera otros hombres, es susceptible de mirar con disgusto a jentes, por motivo de opiniones que no merecen ese enojo; pero si ella no les hace malos oficios ni entra en connivencia para que ótros se los hagan, no es intolerante; i la mansedumbre que fluye de su juicio concienzudo de la importancia que tiene para la humanidad, la igual libertad de todas las opiniones, es la única tolerancia que es recomendable, o, para el mas alto órden moral de espíritu, la única posible. (Pájs. 47, 48, 49, 50 i 51).

IV.

Así se espresa Juan Stuart Mill, hablándonos de su padre; pero para acercarnos más a una apreciacion del carácter i de las opiniones de éste que pueda servirnos de guia i darnos suficiente luz en la formacion del carácter del hijo, es menester oír todavía otras breves reflexiones i ver otras pocas pinceladas, acerca de la importancia i la significacion de Jaime Mill, en su época i entre sus contemporáneos.

Hé aquí cómo, al apreciarlas con frialdad i con rectitud, se espresa el hijo, mas de treinta años despues que Jaime Mill habia desaparecido i cuando su propia vida i su propia fama podian servirle de medida i de balanza fieles para determinar el valor moral i la obra intelectual de un hombre, a quien se debe mucho más de lo que, en la actualidad, se le reconoce:

«Su puesto es úno eminente en la historia literaria, aun en la política de su país; i está léjos de ser honorífico para la jeneracion que ha aprovechado de los méritos de él que se le mencione tan rara vez i que, en comparacion con otros hombres inferiores a él en mucho, se le recuerde tan poco. Esto, probablemente, debe atribuirse a dos causas principales. En primer lugar, el pensamiento de él se confunde demasiado en la fama, merecidamente superior, de Bentham, sin embargo de que él era otra cosa que un mero secuaz o discípulo de éste. Precisamente porque Jaime Mill era uno de los pensadores mas orijinales de su tiempo, fué uno de los primeros en apreciar i adoptar la mas importante masa de pensamiento orijinal que fuera producida por la jeneracion que le precedió. Su espíritu i él de Bentham eran, por esencia, de construccion diferente: él no tenia todas las elevadas cualidades de Bentham, pero tampoco Bentham tenia todas las de él. Ridículo, en verdad, seria reclamar para él el timbre de haber prestado a la humanidad tan espléndidos servicios como los de Bentham; él no revolucionó, o mas bien, no crió uno de los grandes departamentos del pensamiento humano; pero, poniendo fuera de cuenta, toda esa parte de sus trabajos en que él aprovechara de lo que Bentham habia hecho, i contando solamente lo que él ejecutó en una rejion en que Bentham no hiciera nada,—la de la sicolojía analítica—ha de ser conocido para la posteridad como uno de los nombres mayores en ese que es el mas importante ramo de la filosofía especulativa, sobre el cual descansan, en último resultado, todas las ciencias morales i políticas; i la obra de él señalará uno de los grados esenciales de su progreso.

«La otra razon que ha hecho su fama ménos que lo que él merecia es que, no obstante el gran número de sus opiniones que, en parte, gracias a sus propios esfuerzos, ha sido jeneralmente adoptado, habia, en el conjunto, una marcada oposicion entre su espíritu i él del tiempo actual. Así como Bruto fué llamado el postrero de los romanos, era él el postrero del siglo décimo octavo, pues continúa en el décimo-nono su tono de pensamiento i de sentimiento, (no sin modificarlo ni mejorarlo) ajeno, tanto a las buenas como a las malas influencias de la reaccion contra el siglo décimo octavo que ha sido el gran rasgo característico de la primera mitad del décimo-nono. El siglo XVIII fué una gran época, una época de hombres vigorosos i alentados, i él fué digno compañero de los mas vigorosos i alentados. Por sus escritos i por su influen-

cia personal, fué un gran foco de luz para la jeneracion a que pertenecia, siendo, durante sus últimos años, la cabeza i el jefe de los radicales de la intelijencia en Inglaterra, casi tanto como lo fué Voltaire, de los *filósofos*, en Francia.

«Es tan solo uno de sus menores méritos el haber sido el orijinator de toda sana conducta de gobierno respecto al objeto de su obra mas voluminosa—la India Oriental. No escribió acerca de ningun asunto que él no enriqueciese con pensamientos valiosos; i esceptuando los «Elementos de Economía-política»—libro mui útil, recien fué escrito pero que ahora ya ha llenado su propósito—pasará mucho tiempo ántes que ninguno de sus libros sea completamente reemplazado, o deje de ser una lectura instructiva para los que estudian la materia a que se refieren.

«En el poder de influenciar, por la mera fuerza del espíritu i del carácter, las convicciones i los propósitos de ótros, i en el empleo constante de ese poder para promover la libertad i el progreso, él, en tanto cuanto abarca mi esperiencia, no tuvo igual entre los hombres, i tan solo úno, entre las mujeres.» (Páj. 203 a 205.)

Hé ahí el hombre, a quien debió el ser i de quien recibió instruccion i educacion escepcionales i en forma no comun, Juan Stuart Mill.

Inútil seria, por ahora, agregar mas pormenores i trazar otros rasgos acerca de Jaime Mill, porque en la vida del hijo, tendremos, mas de una vez, ocasion de ver i de medir la fuerza de su carácter i la vehemencia de sus opiniones, tanto como su laboriosidad i su amor ardiente a la libertad i a la humanidad. Para él quizá podria inventarse lo que se cuenta decia otro inglés de gran importancia e influencia en su pais: «que la vida seria algo de mui agradable si ella no tuviese lo que se llama entretenimiento»; pues, para Jaime Mill, vivir fué trabajar i trabajar sin otro descanso que el que proporcionan al espíritu i al cuerpo la variedad i la multiplicacion de ocupaciones. Hombre metódico i pensador sistemático, su vida aparece como el mas largo i quizá no seria, a conocérsela bien, el ménos instructivo de sus libros.

Para este hombre, la familia, aunque reducida, es el mundo mismo al cual aplica sus ideas i opiniones austeras, hasta la sequedad. Quisiéramos tener otros informes, conocer otros datos que los que la narracion del hijo mas deja entrever que relata, para poder imaginárnosla de un modo exacto; pero no habiéndolos i conociendo el carácter dominador e imperioso así como la actividad constante

i absorbente del padre, se puede considerarla como representada i refundida en éste. En ese hogar, ingles, sin duda, pero mas individual que nacional, mas sistemático que vulgar, no bullia el placer ni cantaba el amor, convertidos en instigadores de trabajo i en objetos de estudio: no era nido de risas i solaces sino taller de labor i meditacion.

Quizá fué triste, pero, de seguro, ha resultado ser fecundo i glorioso, tanto como podria serlo en semejantes circunstancias.

Hé ahí, reunidas en breve espacio, las condiciones de localidad, familia, época, en las cuales nació i empezó a desarrollarse Juan Stuart Mill, i que recibirán mas luz i claridad de lo que éste narra acerca de los primeros años de su vida. La tendencia de la época, la fisonomía del padre i el carácter de la familia se acenúan i completan, a medida que se desenvuelve el hombre i se prepara el escritor, a cuyo relato debemos el interesante espectáculo de la formacion gradual i sucesiva de una intelijencia i una voluntad verdaderamente modernas. ¡Oigámo-le!

M. A. MATTA.

HISTORIA DEL NACIMIENTO DE LA REPÚBLICA HOLANDESA,

por J. Lothrop Motley (1).

(LECTURA HECHA EN LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.)

Ahora, que con vivo interés, han vuelto a llamar la atención los estudios teóricos de la ciencia constitucional, abandonados, i suprimidos acaso por inútiles, desde hace algunos años en nuestra universidad, no debe parecer inoportuno, a los que tienen otra idea de su fundamental importancia, que me permita ilustrar las profundas i filosóficas abstracciones, que sobre *política positiva* ha escuchado esta Academia, con el ejemplo práctico que nos ofrece la historia de la insurrección de los Países Bajos, que inicia, por decirlo así, la era moderna, encarnando el principio del derecho, en la lucha mas fecunda i gloriosa que haya sostenido jamas la libertad contra el despotismo, i haciendo surgir triunfante, de aquellos prolongados horrores, como de un mar de sangre i fuego, la poderosa República holandesa, que asoma a la vida en el siglo XVI, despues de ochenta años de combates.

Siendo a la vez este grandioso drama, el punto de partida de la civilizacion actual i la primitiva página de nuestra historia política, escusado será encarecer el particular anhelo con que debemos estudiarlo los americanos, supuesto que, si por una parte, no es posible olvidar aquella memorable protesta de la conciencia

(1) The rise of the Dutch Republic. A history. By John Lothrop Motley, in three volumes. New York, Harper & Brothers.

humana, contra los monstruosos abusos de la fuerza, consagrada por la *gracia divina*, en la dura *edad de hierro*; por la otra, jamas podremos tampoco borrar de nuestra mente el altísimo i heroico ejemplo que nos legó esta comparativamente pequeña i desvalida nacion, que fué la primera en dar el grito de independenciam, i en sacudir el ignominioso yugo de la mas formidable monarquía de la tierra; iniciando con tan elocuente enseñanza, a los pueblos del viejo i del nuevo mundo, en esa *via sacra* de redencion, cuyas sublimes repercusiones se fueron repitiendo sucesivamente en Inglaterra, Estados Unidos de América, Francia, América meridional i que aun hoy mismo arman el brazo de los ínclitos patriotas de la indómita Cuba, último eslabon de la cadena de servidumbre con que se pretendiera un dia esclavizar al universo.

Pues bien, el que desee conocer a fondo la secreta trama de esta revolucion, fuente orijinal de la série de movimientos que en pocos siglos han transformado la condicion material, política i moral del mundo civilizado, encontrará el guia mas luminoso i seguro en la interesantísima historia, que lleva por título: «El nacimiento de la República holandesa» por Jhon Lothrop Motley, (*The rise of the Dutch Republic*), la cual apesar de su justa i merecida celebridad, es aun bien poco conocida entre nosotros; por cuyo motivo me voi a tomar la libertad de dar una idea de ella, extrayendo algunas de sus preciosas pájinas.

Recomiéndase esta obra, tanto por el asunto de que se ocupa, como por el brillantísimo partido que ha sabido sacar de él, i la manera maestra con que lo ha tratado, el eminente historiador norte-americano a que me refiero; campean alternativamente en ella, la observacion profunda del filósofo, la sagacidad consumada del estadista, el criterio escrupuloso del jurisconsulto, el recto i elevado sentido moral del historiador, la elocuencia irresistible del tribuno i sobre todo, un amor a la justicia, i un espíritu de incontenible i exhuberante independenciam, que a menudo desborda, ya en apasionados acentos de ira o de indignacion, ya de entusiasmo o alegría.

Su lectura deja comprender al momento, que el autor es hijo del pais mas libre de la tierra, i que acostumbrado desde la cuna al majestuoso espectáculo que ofrece el gobierno de un pueblo donde se respeta íntegramente el derecho, en todas sus esenciales i nobilísimas manifestaciones no es estraño que posea una percepcion mas fina i esquisita de todo lo que es error, injusticia o ti-

ranía i se subleve con mayor exaltacion contra las abominables iniquidades que denuncia.

La violacion de las leyes que rijen el órden de la vida i el desarrollo de las sociedades no puede ser apreciada de igual modo, por hombres nacidos en el seno de la mas encumbrada civilizacion i donde aquellas son objeto de un constante i reverente culto, que por otros, que han tenido la desgracia de formarse bajo la enervante i envilecedora atmósfera de un encubierto i disimulado despotismo.

La franca i decidida aetitud que asume el Sr. Motley, defendiendo siempre con tanta vivacidad i pasion la causa de los desvalidos insurrectos nerlandeses contra la de sus poderosos dominadores, comunica a su libro cierto sello especial de espontaneidad, candor i lozanía, que es bien raro encontrar en los historiadores europeos, sujetos de ordinario a pagar tributo a las formas glaciales de un lenguaje convencional i estereotipado.

Es posible que cediendo a la influencia de estos últimos modelos, no falte quien censure de parcial i de inoportuna esta noble injenuidad sin tener en cuenta que se trata de una cuestion resuelta ya en autoridad de cosa juzgada, por haberse repetidas veces gloriosamente reconocido i consagrado, el derecho que tienen los pueblos a emanciparse de la tutela de una metrópoli lejana, asi como tambien ser tan uniforme el veredicto que ha pronunciado la posteridad respecto a la insana i furibunda persecucion relijiosa de aquella malhadada época.

El autor ha usado, sin duda alguna, de un perfecto derecho al hacer el proceso, i al anatematizar con sus fulminantes fallos, que sirven siquiera de consuelo i de tardia reparacion a la vindicta pública tan atrocemente ultrajada, esas espantosas inmolaciones de víctimas humanas, sacrificadas al mas ciego e implacable fanatismo. Acaso de ahí proviene, que uno experimente un dulce alivio, semejante al que produce la luz de la aurora, que viene a disipar los negros horrores de una noche de pesadilla, al leer esas fortificantes e inspiradas pájinas, que edifican i enaltecen el alma, dejándola dominada por sentimientos mas acentuados de lo justo i de lo bueno, i por una invencible repulsion hácia los errores i ferocidades que han deshonrado nuestra especie.

Ahora bajo el punto de vista del arte, este admirable libro deja bien poco que desear, tal es la fidelidad i maestria con que aparecen diseñados los caracteres, el brillo de sus descripciones, el re-

lieve, colorido i movimiento de su vigoroso estilo, que elevándose a medida que el asunto lo requiere, hasta la entonacion épica, ya ruje i truena con los enfurecidos combatientes, ya palpita, jadea, jime i agoniza con las supremas angustias de los sitiados i los lastimosos ayes de sus víctimas.

Difícilmente se encuentra una narracion, donde la vida del pasado haya asumido apariencias mas reales, i un interes mas intenso. Todo se anima i resucita en ella, los héroes mismos parecen sacudir el polvo de los siglos, para tornar a esgrimir sus armas por aquella causa querida en cuyo obsequio sacrificaron su existencia; guerreros, estadistas, oradores, diplomáticos, todos acuden presurosos al palenque a ocupar su puesto de peligro, con el mismo aire impertérrito de aquellos grandes dias. Todo recobra la fisonomía que le es propia; los sucesos se precipitan en raudito torbellino, i el lector, cuando menos lo piensa, se ve trasportado, como por encanto, en pleno siglo XVI, tan vivamente interesado en aquella lucha como si perteneciera al número de los combatientes.

Tal es la impresion producida por este maravilloso libro, en que accion, narracion, teatro, protagonistas, intereses i principios en pugna, causas que se debaten, todo es grandioso i trascendental i contribuye a mantener el espíritu en suspenso, como si del resultado de cada una de sus peripecias, estuviera pendiente el futuro destino del jénero humano.

Antes de concluir esta lijera reseña, haré notar que una de las muchas enseñanzas que conspicuamente resaltan en la presente historia, es la clarísima transparencia en que se manifiesta el poder absoluto, mostrando en toda su desnudez las tendencias *centralistas* i *absorbentes* que lo han caracterizado siempre, en contraposicion al réjimen autonómico o municipal de los antiguos jermanos. Así vemos a todes los conquistadores de los Países Bajos, ya fuesen éstos romanos, francos, borgoñones o españoles, emplear un mismo sistema de sujecion, aplicando la regla invariable, de que los empleados locales, tanto en el órden administrativo como en el judicial i militar, no fueran libremente elejidos por el pueblo, como era la práctica entre los nerlandeses, sino por la autoridad central, a fin de que dichos funcionarios se convirtieran en creaturas del rei, *pueri regis*; o agentes del ejecutivo como se llaman en nuestros dias. De donde se deduce claramente, que todo el secreto del gobierno absoluto, consiste tan solo, en la reconcentracion del poder

en una sola mano; así como por el contrario, el municipio libre e independiente es, como tan pintoresca i enérgicamente lo califica el autor, *la sangre vital de la libertad*.

En torno de estos dos encontrados principios: el del centralismo romano, i el del municipio germánico, jira, durante dieziseis siglos, la lucha histórica de esta denodada raza, hasta que consigue por fin constituirse en república independiente, realizando así la arrogante declaración estampada desde los mas remotos tiempos en sus estatutos: *de que la Frisia seria libre, mientras que el viento soplara de las nubes i el mundo se sostuviera sobre su eje*.

INTRODUCCION HISTÓRICA.

Es necesario recordar los peculiares rasgos que ofrece la jeografía de los Países Bajos, para comprender mejor el carácter especial de sus habitantes, i el de las formidables luchas que sostuvieron, en los diversos períodos de su historia.

El territorio de la Holanda o tierra baja (*Hollow land*) se halla situado en el delta que forman al desembocar en el mar, los tres grandes rios: el Rin, el Meusa i el Escalda, cuyos sedimentos depositados entre las dunas i bancos de arena, dieron sin duda oríjen con el curso de los siglos, a la formación de la dilatada i pantanosa llanura, cubierta de lagunas i espesos bosques que debió constituir orijiniariamente su suelo, i que mas tarde, el trabajo i la industria del hombre supo hacer habitable, ya disecándolo poco a poco, ya disputándose lo al océano i a la multitud de rios que lo cruzan, por medio de fuertes diques, los cuales no siempre podian preservar al pais de las terribles i continuas inundaciones a que se hallaba espuesto. I allí, en un territorio semejante, medio sumerjido entre las aguas, una raza de miserables ictiófagos, que vivian como castores en parapetos levantados sobre aquel casi líquido suelo, debia, en un tiempo no remoto, encadenar al tirano océano, someter a su dominio sus caudalosos rios, forzarlos a fertilizar sus tierras i utilizarlos en todos sentidos; cubriendo con una benéfica red de venas i arterias i uniendo por medio de canales con los últimos confines del mundo, a un pais desheredado por la naturaleza de sus derechos. Una raza semejante, bregando durante jeneraciones, en porfiada contienda con los enfurecidos elementos, se estaba

educando inconcientemente para su gran lucha, con el despotismo del hombre, todavía mucho mas salvaje que aquellos.

Jeográfica i etnográficamente los Países Bajos pertenecen a la Galia i a la Germania, i es una circunstancia digna de ser notada, que al traves de su larga historia, desde su orijen hasta nuestros días, las dos razas que poblaban aquel estrecho i reducido territorio hayan conservado intactas las peculiaridades sociales, relijiosas i políticas inherentes a Celtas i Teutones, sin que el íntimo contacto, el constante peligro comun, ni los vínculos del idioma i del comercio hayan sido parte a borrar del todo los rasgos propios de su respectiva fisonomía. En el contraste i separacion de estas dos razas existe la clave de su historia. Si la Providencia hubiera permitido una fusion de ellas, es posible, dada su situacion i los lazos jeográficos e históricos que las ligaban a las tribus dominantes de Europa, que hubieran podido constituir un omnipotente imperio, bien distinto bajo muchos respectos de los que jamas han existido.

Físicamente las dos razas se parecían entre sí i solo se distinguían por la larga cabellera i vistoso traje que usaba el galo, formando contraste con el sencillo vestido del jermano. Ambos eran corpulentos, de elevada estatura, cabellos rubios i ojos azules i les sobraba motivo, por lo tanto, para reirse de los soldados romanos, a quienes consideraban como bandas de pigmeos.

En cuanto a su organizacion política, existía gran diferencia entre ellos, porque si bien el gobierno de unos i otros podia ser llamado republicano, las tribus o *clanes* galas tenían un carácter tan aristócrata, como era demócrata el de las jermanas. En la Galia se conocían dos órdenes: la nobleza i los sacerdotes, miéntras que el pueblo, segun dice César, era todo esclavo.

Entre los jermanos la soberanía residía en la gran asamblea del pueblo, que elejía sus jenerales, sus majistrados locales i decidía sobre todas las importantes cuestiones, ya fuesen de paz o de guerra.

Mayor era el contraste en su sistema de relijion. El galo era un pueblo supersticioso i dominado por la casta sacerdotal de los *druídas*, cuyos terribles i sanguinarios ritos practicados en sus sombrías i misteriosas selvas, horrorizan todavía la imajinacion, que no se atreve a penetrar en ellas, sin escuchar los jemidos de millares de víctimas humanas inmoladas al son de salvajes cantos.

El jermano profesaba un culto mas puro i creía en un solo Dios omnipotente, al cual adoraba todo el pueblo congregado, en ciertos bosques, pareciéndole, como lo atestiguan los romanos, los edifi-

cios de los hombres, demasiado mezquinos para contener a la divinidad. Sus ritos eran reducidos i sencillos, no tenian casta sacerdotal ni acostumbraban ofrecer sacrificios.

Tambien se diferenciaban profundamente en sus costumbres, siendo tan disolutas las del galo, como eran severas las del jermano. El primero disfrutaba de las mujeres en comun, mientras que el último vivia en estado de matrimonio, con una sola mujer.

LUCHAS CON ROMA.

El mas remoto capítulo de la historia de los Países Bajos, fué escrito por César, su conquistador. Despues de subyugada la Galia por los romanos, las tribus belgas, alarmadas por las proximidad del peligro se arman contra el tirano universal. Inflamables, prontos para insurreccionarse, pero demasiado inconstantes para luchar con tan poderoso enemigo, la liga que forman entre todos sus *clanes*, se disuelve al primer golpe de la espada de César. Casi todos son derrotados i piden merced. No asi los Nervii, que fieles a la sangre jermana que corria por sus venas, juraron morir antes que rendirse, i solo sucumbieron despues de una desesperada batalla, en la que pelearon cuerpo a cuerpo, hasta que se vieron obligados a treparse sobre los montones de los cadáveres de sus compañeros para arrojar sus javalinas al enemigo; decidiendo la victoria tanto la audacia de César, que desarmado se lanzó personalmente a lo mas reñido del combate, como la sangre fria i pericia de las lejonas romanas.

Aquellos millares de guerreros, cumplieron de tal modo con su compromiso, que ni uno solo de ellos se rindió. Fueron esterminados pero no derrotados. Igual resistencia e igual destruccion cupo en suerte a las demas tribus.

A consecuencia de estos sucesos, muchas tribus jermánicas formaron una alianza con Roma, incluyéndose en este número la de los bátavos, cuya caballería llegó pronto a ser famosa en el ejército romano, distinguiéndose especialmente en la memorable expedicion de Jermánico para subyugar el resto de la Jermania.

Mas tarde, en tiempo de Vespasiano, Claudio Civilis, de la noble raza bátava i que habia servido veinticinco años en los ejércitos romanos levantó la bandera de la insurreccion i con su valor, elocuencia i talento para las combinaciones políticas consiguió formar

una confederacion jeneral de todas las tribus celtas i jermanas de los Países Bajos.

Pero desgraciadamente despues de muchas victorias i derrotas las tribus galas, cansadas de pelear, se sometieron a los romanos, dando el ejemplo de la defeccion a las demas que dejaron pronto solo a Civilis. Los detalles de esta rebelion han sido cuidadosamente conservados por Tácito i constituyen una de sus mas grandes i elaboradas descripciones. El espectáculo de una valiente nacion, inspirada por el alma de un grande hombre, insurreccionándose contra un omnipotente despotismo hablará siempre al corazon de las mas distantes jeneraciones. Las batallas, los sitios, las derrotas el indómito espíritu de Civilis, brillando todavia con mas vivo resplandor en el momento mismo que eran mas oscuras las nubes que lo rodeaban, han sido descritas por el gran historiador en su estilo mas poderoso. El esclarecido romano consideró digno de su jénio el retrato del noble bárbaro.

La contienda de Civilis con Roma, contiene un notable pronóstico del futuro conflicto con España, al traves del cual debia fundarse quince siglos mas tarde la República de Batavia. Los caracteres, los acontecimientos, las batallas anfibias, los sitios desesperados, las inconstantes alianzas, los razgos de jenerosidad, audacia i crueldad, la jenerosa confianza, la falta de fé; todo se asemeja tan particularmente, que la historia no parece representar sino el mismo drama, una i otra vez, con solo el cambio de actores i de trajes. Hai mas de una singular semejanza entre Civilis i Guillermo el Taciturno, dos héroes de la antigua raza jermánica, que habian aprendido las artes de la paz i de la guerra al servicio de un soberbio i poderoso imperio estraño. Determinacion, concentracion de propósito, constancia en la calamidad, elasticidad casi sobrenatural, abnegacion, consumada astucia en combinaciones políticas, fortaleza personal i apasionado patriotismo; tales fueron los elementos heroicos de ambos. La ambicion de cada uno de ellos se hallaba subordinada a la causa que servia. Uno i otro rehusó la corona, aunque talvez ambos contemplaban para el futuro, un reino bátavo, del cual habria sido cada uno ellos el jefe inevitable. Los dos ofrecieron el trono a un príncipe galo, porque Clásico no fué sino el prototipo de Anjou, como Brinno de Brederode i ni uno ni otro estaba destinado a ser en este mundo; recompensado de sus sacrificios con el triunfo.

Los caracteres de las dos grandes razas del país, se diseñan con

casí los mismos colores, en una i otra contienda. Los del sur, inflamables, petulantes i audaces fueron los primeros en atacar i desafiar el poder imperial en ambas rebeliones, mientras que los habitantes de las provincias del norte, mas lentos para insurreccionarse aunque de ira mas durable, fueron menos ardientes, al principio, pero solos, quedaron firmes hasta el fin de la lucha.

En ambas guerras los celtas del sur se separaron de la liga, habiendo sido cohechados sus valerosos si bien corrompidos jefes, con el oro imperial para conseguir la abyecta sumision de sus secuaces; mientras que los jermanos nerlandeses, aun que temporalmente subyugados por Roma, despues de una desesperada contienda, consiguieron triunfar en el gran conflicto con España i borrar hasta el último vestijio de su autoridad. La República Báltava tomó su rango entre las primeras naciones de la tierra; las provincias Belgas continuaron siendo sucesivamente propiedad romana, española o austriaca.

IDEA DE SUS INSTITUCIONES EN EL SIGLO XV.

A la caída del imperio romano, los belgas pasaron al dominio de los francos, del cual quedaron exentos los libres «frisonés,» quienes continuaron luchando por su independéncia durante siglos, hasta que Carlomagno consiguió reducirlos. Pero este gran monarca, comprendiendo el altanero espíritu de aquella arrogante raza, supo respetar sus instituciones locales.

A la muerte de Carlomagno, su vasto i colosal imperio cae por tierra hecho pedazos, quedando divididos los Países Bajos en diversos ducados, condados i otras pequeñas soberanías hereditarias bajo el dominio de la Alemania.

El año de 922, por cesion de Cárlos el simple, la Holanda pasó a ser herencia del conde Dirk, que fué el progenitor de una larga dinastía.

La dura sujecion a la despótica lei de Roma, habia transformado de tal modo a los antiguos báltavos, que ya en el siglo X no se encontraban ni vestijios de aquellas grandes asambleas populares, en que, haciendo uso de su soberanía, elejian sus jenerales i reyes por un tiempo determinado. Con la conquista romana, el poder electoral habia desaparecido i en su lugar la *autoridad administrativa de la metrópoli* pasó a nombrar todos los empleados del órden civil,

judicial i militar, quienes fueron desde entónces *creaturas del rei, pueri regis*.

No obstante, el espíritu democrático de los antiguos salvajes de la Jermánia, aprovechándose de las luchas i rivalidades de sus señores, durante la confusa i anárquica edad de hierro del feudalismo, fué gradualmente reaccionando contra este sistema de servidumbre, i allí, en aquellas chozas defendidas por palizadas i trincheras de lodo, donde se habian ido a guarecer los nerlandeses huyendo de la esclavitud i de la persecucion, el jénio de la libertad conducido por el espíritu del comercio, descende al fin a despertar al jénero humano de su perezoso i cobarde estupor.

Entre los siglos XIII i XIV, la Holanda, Flandes i Bravante habian adquirido tal grado de participacion en su gobierno propio, que ya se destacaba la poderosa república que en un período no mui remoto debia surjir del gran combate entre la tiranía centralista i el espíritu de libertad civil i religiosa.

Fué el principio de las asociaciones mercantiles, el que protejió en la edad-media los infantiles pasos de la libertad i de la industria humana contra la violencia i la injusticia, contribuyendo a la par con el municipio a abrir a todos los hombres el camino de la influencia política, no por el derecho de nacimiento sino por el honroso esfuerzo de la intelijencia i del trabajo.

A medida que las ciudades crecian en fuerza, se iban incorporando en el rango feudal i asumiendo sus atributos i responsabilidades, alcanzando de sus monarcas dicho rango, así como sus constituciones, unas veces por convenios, otras por compras, amenazas, promesas o por medio de buenos i duros golpes.

De esta manera las ciudades de Dort, Middelburgo, Gantes i Lovaina, eran consideradas como otros tantos señores feudales que rendian vasallaje, reclamaban servicios i luchaban con sus iguales. Es así como la nueva sociedad, principia poco a poco, a constituirse sintética i lentamente; en lugar del pueblo, que todavía no tiene derecho ni representacion alguna, no se reconoce mas que a los nobles, al clero i por último a las ciudades.

Al advenimiento de la dinastía de Borgoña, que absorbiendo todas las provincias las forzó a reconocer un solo amo, el poder municipal habia alcanzado un notable grado de desarrollo. La clase de los ciudadanos (*burghers*) revisaba los actos administrativos, no solo de las ciudades sino tambien de las provincias por medio de su influencia en los *estados jenerales*. La industria i la riqueza ha-

bia producido sus naturales resultados. La autoridad suprema del soberano i el poder de los nobles se hallaban equilibrados por el principio municipal que habia comenzado a preponderar sobre ámbos, al paso que los tres, moderándose el uno al otro, ejercian recíprocamente un constante i saludable freno. El comercio habia convertido los esclavos en hombres libres i éstos en ciudadanos que cada dia iban aumentando su participacion en el gobierno. Los consejos de aldea iban siendo casi omnipotentes, aunque con una tendencia oligárquica, que en época no mui lejana debia desarrollarse en su mayor plenitud, i su personal era compuesto de un gran número de individuos que por su industria e intelijencia se habian elevado de las masas populares.

Las asambleas de los estados eran mas bien diplomáticas que representativas, i se componian jeneralmente de nobles i de diputaciones de las ciudades. En Holanda el clero no tenia ni influencia ni asiento en la asamblea. El Stadholder, en representacion del soberano, proponia sus medidas. Así, por ejemplo, una demanda de dinero era presentada por este último o por el conde en persona, i los nobles la votaban entónces, a veces en cuerpo o bien por cabezas. En seguida la medida era sometida a los ciudadanos, quienes, si habian sido autorizados para el caso, votaban, cada ciudad como tal i no cada diputado individualmente. Si no habian recibido instrucciones, sometian la proposicion al consejo de sus respectivas ciudades a fin de dar su decision en una sesion posterior o en una dieta subsiguiente. Se ve, por lo tanto, que estaba mui poco desarrollado el principio de la representacion nacional popular. Los diputados municipales obraban solo bajo instrucciones. Cada ciudad era un pequeño estado independiente, receloso no solo del soberano i los nobles, sino de sus ciudades hermanas. Estos mútuos celos facilitaron la jeneral humillacion que debia sobrevenirles pronto.

La magna carta de Holanda es el *gran privilejio* otorgado por María de Borgoña, el cual fué mas bien una recapitulacion i reconocimiento de antiguos derechos que adquisicion de nuevos privilejios.

Por esta carta se arrancaba de manos del soberano la lei, la espada i la hacienda pública i se las colocaba bajo la jurisdiccion del parlamento. El ejecutivo reconocia el derecho de desobediencia en sus súbditos si sus mandatos estaban en conflicto con la lei, i se declaraba obligado a obedecer las decisiones de las cortes de justi-

cia. Las ciudades nombraban sus propios magistrados, celebraban dietas a su propio placer, hacian sus ordenanzas locales i vijilaban su ejecucion. El conocimiento orijinario de los asuntos civiles pertenecia a las cortes municipales, con derecho de apelacion al tribunal supremo, en el cual los jueces eran nombrados por el soberano. La libertad del ciudadano contra la prision arbitraria, estaba suficientemente amparada. El *jus de non evocando*, el Habeas corpus de Holanda, fué tambien restablecido. Ninguna persona podia retener a la vez dos empleos, ni podian darse éstos en arriendo.

¿En qué parte de la tierra se hallaba garantida en esa época la mitad de la suma de libertad concedida por esa carta? A ningun pueblo del mundo mas que a los esforzados ciudadanos de Flandes i Holanda pertenece el honor de haber batallado audaz i perennemente en pro de los derechos humanos.

En cuanto a los Estados jenerales, sus atribuciones eran bien limitadas. Los miembros de ese congreso no eran representantes elejidos por el pueblo, sino unos pocos embajadores de provincias individuales. Esta individualidad no era igual en todas partes. Así, la de Holanda se componia de dos miembros o ramas; los nobles i seis ciudades; la de Flandes de cuatro ramas: las ciudades son, a saber: Gantes, Brujes, Ipres i la «libertad de Brujes;» la de Bravante de Louvain, Bruselas, Bois le Duc i Amberes, cuatro grandes ciudades sin representacion de nobleza o clero; la de Zelanda de una persona clerical, el abad de Middelburgo, un noble, el marques de Veer i Vliessingen i seis ciudades principales; la de Utrech, de tres ramas: la nobleza, el clero i cinco ciudades. Cuando se reunia la dieta se suponía que se hallaban presente éstas i otras provincias en la forma indicada. Las finanzas eran el objeto principal de los Estados jenerales; el soberano o su stadholder solo podian obtener auxilios mediante una demanda en persona, quedando a cada ciudad, como rama de una provincia, el derecho de rehusarla.

REVOLUCION RELIJIOSA. (1)

Es imposible comprender el carácter de la gran rebelion de los Países Bajos en el siglo XVI, sin echar una rápida ojeada retrospectiva a los fenómenos religiosos que se habian dejado ver en

(1) Siendo las persecuciones religiosas una de las causas que mas influyeron en la insurreccion de los Países Bajos, no me ha sido posible omitir el presente capítulo, como lo hubiera deseado, por la marcada tendencia que el autor manifiesta en él a hacer la apo'ojia del protestantismo.

las provincias. Desde los primeros tiempos, ni el príncipe ni el pueblo, ni aun los majistrados se manifestaron mui sumisos al papa, i a medida que su autoridad fué haciendo progresos, sus decretos encontraban mui a menudo fuertes resistencias. Los obispos de Utrech dependian por su riqueza i por su territorio de la buena voluntad del Emperador. Fueron los resueltos opositores de Hildebrando, los calorosos prosélitos de los Hohenstauffers;—jibelinos mas bien que güelfos. La herejía fué una planta que se arraigó temprano en los Países Bajos. A principios del siglo XII, predicó en Ambéres el famoso Tanchelyn, atacando la autoridad del papa i la de todos los demas eclesiásticos; mofándose al mismo tiempo de las ceremonias i sacramentos de la iglesia. A no ser que su carácter i carrera, hayan sido groseramente calumniados, él fué el mas infame de los muchos impostores que han deshonorado tan frecuentemente la causa de la reforma religiosa.

A mediados del siglo XII surjieron otros, si bien mas puros herejarcas. Muchos nerlandeses se convirtieron a la doctrina de Waldo. Desde ese período hasta la aparicion de Lutero, una sucesion de sectas: waldenses, albijenses, perfeccionalistas, lollards, poplicanos, arnaldistas, hermanos bohemios, sostuvieron perpétua aunque desigual guerra contra la corrupcion de la iglesia, fertilizando con su sangre el futuro campo de la reforma. En ninguna parte fué mas incesante la persecucion de los herejes que en los Países Bajos. Las personas sospechosas eran sometidas a varias torturas i a las mas ridículas ordalias. Despues de estas pruebas, la condenacion a ser quemado vivo era la mas acostumbrada, aunque no la mas severa forma de ejecucion. En Flandes la ingeniosidad monástica habia inventado otro castigo mas penoso para los waldenses i demas malhechores de su especie. Un criminal cuya culpabilidad habia sido probada por medio del hierro o la reja de arado candente, la caldera hirviendo u otra prueba lójica, era desnudado i atado a la estaca i en seguida desollado desde el cuello hasta el ombligo, al mismo tiempo que se soltaban enjambres de abejas a fin de que se pararan sobre sus vivas i ensangrentadas carnes, torturándosele así, para proporcionarle una muerte de esquisita agonía.

No obstante, la herejía creció en despecho de la opresion. Las sagradas escrituras traducidas al frances por Waldo, fueron vertidas al verso nerlandes, i los convertidos a la doctrina waldense aumentaron su número i atrevimiento. Al mismo tiempo el po-

der i lujo del clero iba creciendo diariamente. Los obispos de Utrecht, dejando de ser los defensores del pueblo contra el poder arbitrario, se conducian como pequeños papas. No cediendo en dignidad ni al rei ni al kaiser, exijian homenaje de los mas poderosos príncipes nerlandeses. La órden clerical llegó a ser la mas privilegiada de todas. Los sacerdotes acusados rehusaban reconocer los tribunales temporales. Para establecer una acusacion contra un obispo se necesitaban 72 testigos; contra un diácono 27, contra un dignatario inferior 7; miéntras que solo dos bastaban para condenar a un lego. El saber leer i escribir ayudó mucho a la riqueza del clero. Los privilejios i los estatutos de los pequeños príncipes, las donaciones i legados de personas particulares, eran documentos que mui pocos a no ser los eclesiásticos podian redactar o controvertir. No contentos, apesar de sus territorios i sus diezmos, los eclesiásticos imponian continuamente nuevas cargas a los aldeanos. Los arados, las hoces, los caballos, los bueyes i todos los instrumentos de labranza pagaban contribucion en beneficio de los que colmaban sus graneros sin necesidad de trabajar.

En el curso del siglo XII se fundaron en los Países Bajos muchas casas religiosas, ricamente dotadas de tierras i otras propiedades. Si alguna voz o alguna mano se alzaba contra la usurpacion clerical, los sacerdotes tenian siempre pronto una arma de defensa mortal. Un infamante anatema tronaba contra su antagonista, sepultándolo en la sumision. Los discípulos de Aquel que ordenó bendecir a sus perseguidores i amar a sus enemigos, inventaron tan cristianas fórmulas como éstas: «En el nombre del Padre, etc., maldecimos i separamos de nuestra comunión al que así se ha rebelado contra nosotros: que la maldición lo fulmine en la casa, en el granero, en el lecho, en el campo, en el camino, en la ciudad, en el castillo. Maldito sea en la batalla, maldito al orar, al hablar, al callar, al comer, al beber i al dormir. Maldito sea en su paladar, en su oído, en su olfato i en todos sus sentidos, etc., etc., Amen, Amen.»

Tan insano desvario, aun proferido por una impotente vieja chocha seria bastante para hacer estremecer de horror, pero en esa terrible época estas maldiciones de los labios sacerdotales, parecian suficientes para atraer el rayo celeste, no sobre la cabeza del blasfemo, sino sobre la de su víctima. Hombres que no temblaban ni ante la espada ni ante el fuego, se encojian como esclavos ante tan horribles imprecaciones, pronunciadas por lenguas dotadas al

parecer de un poder sobrehumano. Sus semejantes se apartaban de los miserables así infamados, i les rehusaban toda comunicacion como aborrecidos i contaminados.

Como a fines del siglo XIII comenzó a declinar el poder clerical. En ese período los condes de Flandes, Holanda i otros soberanos nerlandeses, espidieron decretos prohibiendo a las instituciones monásticas adquirir propiedad, por legado, donacion, compra o cualquier otro medio. No era tanto la corrupcion de la iglesia como su enorme riqueza, la que enjendraba el odio con que era mirada por muchos. La caida de los rapaces i licenciosos caballeros Templarios en las provincias i en toda Europa fué otro severo golpe que se les administró al mismo tiempo. A medida que su autoridad declinaba, se renovaban con mas atrevimiento los ataques a los abusos de la iglesia. Hacia fines del siglo XIV las doctrinas de Wicklif habian hechos grandes progresos en el pais. A principios del siglo XV la ejecucion de Huss i Jerónimo de Praga, produjeron la rebelion de la Bohemia.

Entre tanto, las restricciones impuestas por los soberanos nerlandeses a los derechos del clero a tener o adquirir propiedades, se hacen mas jenerales i severas. Por otra parte, con la invencion de la imprenta, la causa de la reforma da un paso colosal hácia adelante. Una biblia que ántes costaba quinientas coronas ahora solo costaba cinco. El pueblo adquiere la facultad de leer por sí mismo o de oír leer la palabra de Dios. La luz de la verdad disipa las nubes de la supersticion como una nueva revelacion; i mediante ella se observa que el papa i sus sacerdotes tienen mui poca semejanza con Jesus i sus apóstoles. Además, el instinto del interes propio aguza las miradas del público. Muchos avarientos eclesiásticos de bajo rango se habian hecho mercaderes en los Países Bajos i se enriquecian vendiendo sus mercaderías, exentas de contribucion, a un precio mucho mas bajo de lo que los revendedores podían hacerlo. El beneficio del clero, arrebatando así a muchos el pan de la boca, excitó celos; tanto mas cuanto que además de sus variados negocios los reverendos mercaderes traficaban en un ramo mas lucrativo, del cual estaban escludidos los otros comerciantes. La venta de absoluciones era la fuente de grandes fortunas para los sacerdotes. La impudencia enorme de este tráfico casi excede lo creible. En todos los Países Bajos el precio corriente de este artículo ofrecido así en venta, se hallaba publicado en cada pueblo i aldea. El perdon de Dios por crímenes ya co-

metidos o por cometerse, estaba arreglado a una tarifa graduada. Así, el envenenamiento, por ejemplo, era absuelto por once ducados seis libras tornesas. La absolución por incesto estaba tasada en treinta i seis libras tres ducados. El perjurio por siete libras i tres carlinas. El perdón por asesinato, sino se había hecho uso de veneno, era mas barato. Hasta un parricida podía comprar el perdón en el tribunal de Dios por un ducado, cuatro libras, ocho carlinas. Enrique de Monfort, en el año de 1448, compró su absolución por ese crimen por el precio indicado. ¿Podría así estrañarse que un siglo o mas de esta clase de abusos produjera un Lutero? ¿No era natural que jente sencilla que amaba la antigua iglesia, deseara mas bien verla purificada de tan blasfemos abusos que oír que la cúpula de San Pedro se iba acercando un poco mas a las nubes con el producto de los crímenes conmutados?

A principios del siglo XVI, los progresos de la Reforma que se propagaban por toda Europa hacian temblar al Emperador, en vista del cisma que parecia inminente. Ansioso de salvar al estado i no siendo un romano de los antiguos tiempos, deseaba cerrar el abismo pero con mas conveniencia para su propia persona. Concede el plan por demas orijinal de reunir bajo una sola corona la iglesia i el imperio. Tal es el proyecto de Maximiliano para la reforma de la iglesia. Un papado hereditario, un papa emperador perpétuo, los sistemas de Carlomagno i de Hildebrando unidos i simplificados solo pueden salvar al mundo. «Nada mas honroso, mas noble i mejor podía acontecernos,» escribe Maximiliano a Paulo Lichtenstein (16 de setiembre de 1511) «que reanexar el dicho papado, que propiamente pertenece a nosotros,—a nuestro imperio. El cardenal Adriano aprueba nuestras razones i nos alienta a seguir adelante, siendo de opinion que los cardenales no nos darán mucho que hacer. Es mui de temer que el papa muera de su enfermedad actual; ha perdido el apetito i bebe tanto que su salud está destruida. Como tales negocios no se pueden arreglar sin dinero, hemos prometido a los cardenales a quienes esperamos ganarnos 300,000 ducados, que se los impondremos a los Fuggers, haciéndolos pagaderos en Roma a plazo fijo.»

Dos dias despues comunica en una carta secreta a su hija Margarita estos arreglos i ya se regocija con la idea de su futura eminenencia tanto en este mundo, como en el siguiente. «Enviamos, le dice, al señor de Garce a hacer un convenio con el papa, para que nos nombre su coadjutor, a fin de que a su muerte podamos estar

seguros del papado i despues de *ser santos*. Así es que, cuando yo me muera, *tendreis que adorarme*; de lo cual *me sentiré mui orgulloso*. Comienzo a trabajar sobre los cardenales, en cuyo negocio 200 o 300,000 ducados me serán de gran servicio.» La carta estaba firmada: «de mano de vuestro buen padre Maximiliano, *futuro papa*.»

Estas intrigas no están destinadas, sin embargo, a ser coronadas de buen éxito. El papa Julio vive dos años mas; Leon X le sucede i como los Medici no son mui inclinados a la reforma de la iglesia, acaso sea necesario algun otro plan i talvez algun otro reformador. Entre tanto, el tráfico en bulas de absolucion llegó a ser mas horrible que nunca. Era necesario procurarse dinero para proveer a las magníficas estravagancias de Roma. En esta virtud se ofrecia en toda Europa a los cristianos por autoridad papal garantías de perdón por toda clase de pecados imajinables, «aun por el rapto de la madre de Dios, si fuera posible,» junto con una promesa de vida eterna en el paraíso, con tal de pagar el precio fijado para cada crimen. Los nerlandeses, como otros países, son distribuidos por distritos para la coleccion de esta renta papal. La mayor parte del dinero así recojido queda en manos de los viles colectores. Los católicos sinceros que aman i honran la antigua relijion, se estremecen de horror ante el espectáculo que se ofrece por todas partes. Cristianos comprando por medio de dinero el paraíso, frailes que gastan las sumas así obtenidas en casas de juego, tabernas i burdeles; todo esto parece a los que han estudiado los Testamentos, un plan bien diferente de salvacion al promulgado por el Cristo. Hai un evidente alejamiento del sistema de los primeros apóstoles. Las almas inocentes i conservadoras se hallan mui perplejas; pero al fin todas estas infamias hicieron aparecer un jigante que vino a batallar con tan jigantescos males. Martin Lutero aparece en la escena, enteramente solo i sin mas arma que una aljaba llena con noventa i cinco proposiciones, i un arco para repartirlas con toda rapidez por toda la cristiandad. En pocas semanas las noventa i cinco proposiciones circulaban por Jermânia, los Países Bajos, España i hasta por Jerusalem.

Pronto se ponen en vigor edictos imperiales para suprimir por la fuerza la reforma en los Países Bajos. Siendo desgraciadamente estas provincias propiedad particular de Cárlos, su herencia paterna, las rije en esta virtud con mas paternidad que a Alemania, que por no hallarse en igualdad de casos, no pudo ser tratada tan

sumariamente. «Por cuanto resulta, dice en el edicto de 1521, que el dicho Martin Lutero, no es un hombre, sino un diablo en figura humana, revestido de sacerdote, para llevar mejor a los hombres al infierno i a la condenacion; por lo tanto sus discípulos i convertidos serán castigados con la pena de muerte i pérdida de todos sus bienes.»

El papa Adriano VI, el hijo del barquero de los Países Bajos i tutor del emperador, estaba demasiado apercebido de los pecados de los eclesiásticos. El humilde estudiante de Utrecht no era al ménos un Borja. Citado a la dieta de Nuremberg para que confundiera a Lutero, el honrado papa declaró terminantemente, por medio del obispo de Fabriana, que «estos desórdenes habian nacido de los pecados de los hombres, mui especialmente *de los pecados de los sacerdotes i de los prelados*. Hasta en la santa sede agrega: «se han cometido muchos horribles crímenes. Muchos abusos se han desarrollado en el estado eclesiástico. La enfermedad contagiosa se propaga de la cabeza a los miembros; del papa a los prelados inferiores; se difunde en todos sentidos a tal punto que apenas se puede encontrar quien obre bien i que esté libre de la infeccion. No obstante, los males han llegado a ser tan antiguos i múltiples, que será necesario ir paso a paso.»

Otro edicto publicado en los Países Bajos, prohibia toda reunion privada con un fin relijioso; toda lectura de las Escrituras Sagradas; toda discusion en la propia casa tocante a la fé, los sacramentos, la autoridad papal u otra materia relijiosa bajo pena de muerte. Los edictos entre tanto no eran letra muerta. Las hogueras ardian constantemente abastecidas con el combustible humano suministrado por frailes que conocian mas bien el arte de quemar reformadores que el de argumentar con ellos. El cadalso era el silojismo mas concluyente i usado en toda ocasion. I no obstante, el pueblo no queria convencerse; miles de herejes quemados no habian hecho convertirse a uno solo.

En 1533, María de Hungría, hermana del Emperador i Rejente de las provincias, la *viuda cristiana* admirada por Erasmo, escribia a su hermano, que «en su opinion todos los herejes, ya se arrepintieran o no, deberian ser perseguidos con toda severidad, a fin de que el error pudiera extinguirse de un golpe; teniendo solamente cuidado de que las Provincias no se despueblen del todo.» Con tan humano límite, la *viuda cristiana* se puso a presidir alegremente el sistema de asesinato mas perverso i mas en gran-

de escala que jamás se haya organizado. En 1535 se publicó un edicto imperial en Bruselas, condenando a muerte a todos los herejes; los varones que se arrepentían debían ser ejecutados con la espada i las mujeres arrepentidas enterradas vivas, i los obstinados de ambos sexos, quemados a fuego lento. Este i otros edictos semejantes fueron la lei del país durante veinte años i cumplidos con todo rigor. La persecucion imperial i papal continuó con tal diligencia su tarea diaria de asesinato que llegó a dudarse si no estarían al salvarse los límites fijados por la Rejente María.

El número de nerlandeses que fueron quemados, estrangulados, decapitados o enterrados vivos, en obediencia a estos edictos i por los delitos de leer las Sagradas Escrituras, mirar con irreverencia una imájen grabada o ridiculizar la presencia actual del cuerpo i sangre de Cristo en la hostia, asciende a cien mil segun distinguidas autoridades, i los que asignan ménos, no lo hacen bajar de 50,000 individuos.

Los edictos i la inquisicion fueron los dones dispensados por Carlos V a los Países Bajos, en recompensa de sus consumidos tesoros i de su constante obediencia. Por esto su nombre merece pasar a la posteridad, condenado a eterna infamia, no solamente entre los nerlandeses, sino en todo país donde exista un solo corazón que lata por la libertad política o relijiosa. Para desarraigar estas instituciones, que despues fueron regadas i cuidadas por su sucesor, se necesitó de 80 años de guerra, en el curso de la cual, millones de vidas fueron sacrificadas. Tal era el estado en que se encontraban en aquellas provincias los asuntos relijiosos a la época de la abdicacion del Emperador Carlos V.

INSURRECCION DE GANTES.

En 1496 se celebra el memorable matrimonio de Felipe el Hermoso con Juana, hija de Fernando e Isabel de Castilla i Aragon. De esta union, en el primer año del siglo nace el segundo Carlomagno, que va a reunir la España i los Países Bajos a tantos otros vastos i distantes reinos. Seis años despues muere Felipe en Burgos.

Dos prudentes matrimonios realizados por los archiduques austriacos en el curso de veinte años, habian alterado la faz de la tierra. El río cuyo curso hemos venido trazando desde su fuente se vácia al fin en el océano de un imperio universal. Al Conde

Dirk I, señor de un rincón medio sumergido de Europa, sucede el Conde Carlos II de Holanda, mejor conocido como Carlos V rei de España, Sicilia i Jerusalem duque de Milan; emperador de Alemania, dominador en Asia i Africa, autócrata de medio mundo. Los principales acontecimientos de su brillante reinado son familiares a todos los niños. Los Países Bajos participaron de la suerte que tocó a tan considerable grupo de naciones, pero que fué especialmente triste para sus provincias. El enlace de la feliz Austria (1) no fué tan fecundo en felicidad para sus súbditos como para sí misma. Nunca parecerá justo o razonable que el destino de muchos millones de seres humanos dependa de los contratos matrimoniales que estipulen un hombre i una mujer i que pueda erijirse sobre tan frágil fundamento un permanente i próspero imperio. El pensamiento dominante del primer Carlomagno fué noble i útil, ni su plan imperial parece quimérico, por mas que el tiempo, mas sabio que los monarcas i lejisladores, haya probado su impracticabilidad. Reunir en un gran conjunto las varias tribus de francos, frisonos, sajones, lombardos, borgoñones i otras, cuando todavía se hallaban en el período turbulento de su juventud, i componian una gran familia teutónica, forzar la adhesión mútua de masas naturalmente coherentes: todas de la misma procedencia, lengua e historia i que recién comenzaban a manifestar sus tendencias al aislamiento i a adoptar una diversidad de leyes i hábitos locales; concentrar por medio de una voluntad de hierro un vasto si bien homogéneo pueblo en una sola nación; hacer surgir de la tumba de la corrompida i sepultada Roma un imperio fresco i vigoroso, alemán i cristiano; era por cierto un pensamiento razonable i varonil. Agregar por la fuerza en discordante unión, tribus que en siete siglos se habian convertido en naciones hostiles, separadas por la jeografía i la historia, por sus costumbres i leyes; combinar muchos millones bajo un solo cetro, no por su natural identidad, sino a fin de componer una espléndida propiedad de familia; establecer la unidad para aniquilar las instituciones locales; suplantar liberales i populares constituciones por los edictos de un despotismo centralista, batallar con todo el espíritu de una época, mirar las almas así como los cuerpos de considerables multitudes como la propiedad personal de un individuo; empeñarse en el perpetuamiento en una sola casa de muchas coronas que la casualidad habia mezclado;

(1) "*Bella gerant alii, tu felix Austria nube,*" etc. etc.

imaginarse que todo este sistema podía ser consagrado, colocando para siempre la triple diadema papal sobre la cabeza imperial de los ausburgos, todo eso, no fué el esfuerzo de un jenio grande i creador sino el egoísta proyecto de un autócrata.

Reunidas así nuevamente bajo un solo emperador todas aquellas opulentas i poderosas provincias, pasaron a ser tratadas como oscuras dependencias. Su rejencia fué confiada por Cárlos a sus parientes inmediatos, quienes las gobernaban en el interes de su casa i no del pais. Ya se ha visto cuál fué la conducta observada para con ellas en materias relijiosas. En cuanto al caracter político de su administracion, se reprodujo de la manera mas típica, como en un drama, con motivo de la memorable insurreccion de Gantes. Por esta razon parece indispensable dar algunos pocos detalles interiores referentes a este notable acontecimiento.

Gantes era bajo todos respectos, una de las ciudades mas importantes de Europa. Erasmo, que como holandés i cortesano no debia ser parcial de los turbulentos flamencos, aseveraba que no habia ciudad en toda la cristiandad que se le pudiera comparar en tamaño, poder, constitucion política o por la cultura de sus habitantes. Era, decia uno de sus hábitantes a la época de la insurreccion, mas bien un pais que una ciudad. La actividad i riqueza de sus ciudadanos era proverbial. Se hacian oír diariamente las campanas para que se levantaran los puentes levadizos de los diversos brazos de rio que interceptaban las calles, a fin de que se suspendieran todos los negocios, miéntras los ejércitos de obreros iban o se retiraban de sus faenas. A principios del siglo XIV, la edad de los Arteveldes, Froissart estimaba el número de combatientes que Gantes podia presentar en el campo de batalla en 80,000 hombres. La ciudad por su jurisdiccion sobre muchas estensas i subordinadas villas, disponia de un número mayor que el de su poblacion que se hacia ascender a 200,000 almas.

Colocada en el medio de bien cultivadas llanuras, Gantes se hallaba rodeada de fuertes murallas, cuyo circuito esterno media nueve millas. Sus calles i plazas eran espaciosas i elegantes, sus iglesias i otros edificios públicos numerosos i espléndidos. La suntuosa iglesia de San Juan o San Bavon, donde habia sido baustizado Cárlos V, el antiguo castillo, donde Baldovino Brazo de Hierro habia traído a la hija de Cárlos el Calvo, el palacio municipal con su gracioso frontispicio morisco, el bien conocido campanario, donde se hallaba encaramado desde hacia tres siglos, el dragon en-

viado por el Emperador Baldovino de Flandes desde Constantinopla, i donde el famoso Rolando, cuya lengua de bronce habia convocado a los ciudadanos a las armas, jeneracion tras jeneracion, ya fuese para ganar batallas contra reyes estranjeros a la cabeza de su caballería, ya para sepultar sus espadas en pechos fraticidas; todos estos monumentos eran conspicuos en la ciudad i celebrados en el pais. Especialmente la gran campana era objeto del afecto de los ciudadanos i, por lo jeneral, del odio de los soberanos; miéntras que a todos les parecia que era un personaje histórico vivo, dotado con las facultades i pasiones humanas que por tanto tiempo habia dirigido e inflamado.

La constitucion de la ciudad era libre, en todo, una pequeña república, ménos en el nombre. Su poblacion se hallaba dividida en 52 gremios de manufactureros, i en 32 tribus de tejedores; cada fraternidad elegia anual o bienalmente sus propios deanes i oficiales subalternos. El senado, que ejercia funciones lejislativas judiciales i administrativas, sujeto por consiguiente al gran consejo de Mechlin i a la autoridad soberana, se componia de 26 miembros. Estos eran elegidos en parte de la clase rica que vivia de sus rentas, en parte de los manufactureros en jeneral i en parte de los tejedores. Eran elegidos por un colejio de ocho electores, nombrados por el soberano a propuesta de los ciudadanos. Toda la ciudad en su capacidad colectiva, constituia uno de los cuatro estados de la provincia de Flandes. Es obvio que tanta libertad de forma i de hecho, agregada al carácter tempestuoso por el cual se distinguian sus ciudadanos, debia ser mui ofensiva a los ojos de Cárlos i que las faltas en que incurriera la pequeña república deberian ser representadas con los mas vivos colores, por todas aquellas almas timoratas que preferian la tranquilidad del despotismo a la turbulencia de la libertad. La ciudad reclamaba, entre tanto, las disposiciones jenerales del *gran Privilejio* de María de Borgoña, la Magna Carta que segun el partido monárquico, habia sido legalmente derogada por Maximiliano. Las libertades del pueblo habian sido tambien restringidas por *la piel de carnero* (Kalf Vel). Por este célebre documento, se hizo que Cárlos V, a la sazón de quince años de edad, amenazara con digno castigo a las personas que sostuvieran que él habia jurado a su inauguracion observar cualquier privilejio o constitucion reclamada por los ganteses antes de la paz de Cadsan.

Cada uno juzgará por consiguiente a su manera, segun sean

mas o ménos fuertes sus simpatias por los derechos o privilejios populares, la causa inmediata del descontento, que fué la tentativa para forzar a Flandes a pagar un subsidio de 400,000 caroli, como tercera parte del 1.200,000 garantidos por los Estados de los Países Bajos i la resistencia de Gantes a pagar tal impuesto, en oposicion a los otros tres miembros de la Provincia.

Despues de haber decapitado a uno de sus diputados por haberse atrevido, contra sus instrucciones, a ofrecer a la reina rejente el pago del subsidio i por suponérsele cómplice en la ocultacion del imaginario pacto de Flandes, documento que jamas habia existido, estalló la insurreccion abiertamente. Principiaron por apoderarse de la odiosa *piel de carnero*, que fué solemnemente cortada en dos partes por los deanes de los tejedores i en seguida hecha pedazos por los airados ciudadanos, muchos de los cuales pasearon por las calles con sus sombreros adornados a manera de pluma con los fragmentos de aquel odioso documento. De estas demostraciones procedieron a intrigar con Francisco I; pero éste los desatendió i denunció a Cárlos, el cual se propuso cortar de un golpe la insurreccion. El 14 de febrero de 1540 hizo su entrada triunfal en Gantes con un soberbio acompañamiento de cardenales, arzobispos, obispos i otros grandes dignatarios eclesiásticos, un séquito de duques, príncipes, condes, barones, grandes maestros i señores de la órden del *toison de oro* i un cuerpo de guardia compuesto de 4,000 lanceros, 1,000 arqueros i 5,000 alabarderos i mosqueteros.

Se puede formar una idea del tamaño i riqueza de la ciudad en esa época por el hecho que recibió i acomodó 60,000 visitantes con sus 15,000 caballos. Cárlos dejó pasar un mes de temible suspension entre su llegada i su venganza, durante el cual alternaban la desesperacion i la esperanza. El 17 de marzo se desvanecié toda ilusion con la ejecucion de 29 personas que fueron decapitadas como instigadores del movimiento. El 19 de abril pronunció la sentencia contra la ciudad. Por ella se anulaban todas las constituciones, privilejios i leyes de Gantes; se confiscaba toda su propiedad pública, rentas, entradas, casas, artillería, municiones de guerra, i en jeneral, todo lo que poseian en comun las corporaciones i los oficios. En particular, la gran campana Roland fué condenada a ser inmediatamente removida. Decretó que los 400,000 florines que ocasionaron la rebelion, serian por lo tanto pagados junto con una multa adicional de 150,000, ademas de 6,000 florines anuales para lo sucesivo. En lugar de su antigua i amada constitucion,

aniquilada así de un golpe, promulgó una nueva forma de gobierno municipal del mas sencillo carácter, segun la cual todos los *empleados* debian ser nombrados en adelante por él mismo i por los gremios, quedando reducido su número a la mitad; se les despojaba tambien de todo poder político i se les privaba enteramente del gobierno propio. Decretó ademas que los senadores, sus pensionarios, empleados, secretarios i treinta ciudadanos notables, designados por el emperador con el gran dean i segundo dean de los tejedores, todos vestidos de traje negro sin sus insignias i descubiertos, comparecieran en un dia señalado en compañía de 50 personas de los gremios i otras 50 mas nombradas a su voluntad, *en camisa i con la soga al cuello*. Este gran número de diputados, como representantes de la ciudad, debian caer de rodillas ante el emperador, proclamar en fuerte e intelijible voz, por boca de uno de sus empleados, que estaban estremadamente apesadumbrados por la deslealtad, desobediencia, infraccion de las leyes, conmociones, rebelion i alta traicion de que se habian hecho culpables, prometer que no lo volverian a hacer mas e implorarle humildemente, por la pasion de Jesucristo que les concediera merced i perdon.

Despues de este desenlace de Gantes, quedaron los nerlandeses reducidos a una condicion mui degradada. Se conservó la forma del gobierno local; pero cuando se invocaba su espíritu, no hacia mas que provocar la irrision. La corte suprema de Mechlin, como en los dias de Cárlos el Temerario, hizo pesar de nuevo su autoridad despótica sobre las antiguas constituciones. ¿Podria creerse probable que durara para siempre el letargo de aquellas provincias que habian alcanzado a tan alto punto de libertad solo para ser despojadas de un golpe? ¿No era de esperarse que el inflexil le espíritu del entusiasmo relijioso, aliado con el suspicaz instinto de la libertad civil, infundiera a estas provincias la fuerza necesaria para sacudir el yugo de la España?

EDUCACION.

La ciudad principal de los Paises Bajos, la capital comercial del mundo, era por ese tiempo Amberes. En el norte i este de Europa, la liga ansiática habia decaido con la revolucion en el comercio. En el sur se habian secado los espléndidos canales de mármol por donde conducian desde el Mediterráneo el comercio terrestre de la India, unas cuantas importantes ciudades i los grandes acueductos

estaban ruinosos i desiertos. Mientras se anulaban Verona, Venecia, Nuremberg, Ausburgo i Brujes, Amberes, con su profundo i cómodo rio, estendió sus brazos hácia el Océano i cojió la presa de oro al caer de las manos de las ciudades hermanas. Habia llegado a ser el gran emporio i el mercado monetario de la Europa. Ninguna ciudad, escepto Paris, la aventajaba en poblacion, pero ninguna la excedia en esplendor comercial. Su gobierno era mui libre, la condicion de sus habitantes sumamente próspera i solo buscándolos se podian encontrar a los pobres. Las escuelas eran excelentes i baratas, i dificilmente se encontraba un niño de regular edad que no supiera leer i escribir i no hablara a lo ménos dos idiomas. Los hijos de los ciudadanos mas ricos completaban su educacion en Lovaina, Douay, Paris o Padua.

La ciudad misma era de las mas bellas de Europa. Colocada en una llanura, sobre los bancos del Escalda simulaba un arco al cual el rio servia de cuerda i contenia dentro de sus muros algunos de los principales edificios de la cristiandad. La afamada iglesia de *Nuestra Señora*, la soberbia *Bolsa* donde se congregaban diariamente cinco mil comerciantes i que fué el prototipo de todos los establecimientos semejantes que se construyeron en todo el mundo, su vastísimo muelle i su puerto donde muchas veces se veian a un tiempo dos mil quinientos buques, i donde quinientas embarcaciones salian o entraban diariamente, no tenian rival en parte alguna.

El nivel de cultura intelectual en las florecientes ciudades de los Países Bajos, era bien elevado, en comparacion de lo que se observaba en muchas partes de Europa. Los hijos de las clases mas ricas disponian de suma facilidad para educarse en todas las grandes capitales i estudiaban los clásicos, la música i las lenguas modernas, gozando tambien en notable grado de este beneficio los artesanos i obreros endurecidos por el trabajo.

En cuanto al principio de asociacion, no se limitaba exclusivamente a la política i al comercio. Ademas de los numerosos gremios por los cuales se adquiria la ciudadanía en varias ciudades, habia muchas otras sociedades para recreo, sosten o mejoramiento mútuo. La hermandad arquitectónica de Alemania, tenia allí sus ramificaciones, i esto explica la presencia de tan magníficas iglesias i obras góticas en las provincias. Habia tambien cofradías militares de mosqueteros, ballesteros, arqueros, espadachines en cada pueblo. Una vez al año estos clubs celebraban sus fiestas con gran solemnidad i regocijo, eligiendo por rei al que se distinguia por sus

proezas en el uso del arma respectiva. El pueblo no queria renunciar a ese privilegio i deber de hombres libres, el derecho de llevar armas i la facultad de hacer uso de ellas.

Otras i mas importantes colecciones de fraternidades eran las denominadas gremios de retóricos, que existian en mayor o menor número en todas las grandes ciudades. Estas eran asociaciones de mecánicos con el objeto de entretener sus pasatiempos con efusiones poéticas, representaciones dramáticas i musicales, procesiones teatrales i otras no ménos inocentes i cultas entretenimientos. Hacia el año de 1493, estas asociaciones habian llegado a ser tan importantes, que Felipe el Hermoso se hizo nombrar miembro de ellas, i citándolas a una asamblea jeneral en Mechlin, les dió una organizacion conveniente i existencia legal.

El espíritu de libertad prevalecia en estas rudas aunque no i letradas asambleas, i sus bellas formas se destacan visiblemente aun al traves de la grotesca apariencia de que se revestian.

Los principales recreos que ofrecian para sí mismas i el público eran los jubileos periódicos que celebraban en varias capitales. A ellos eran invitados todos los gremios de retórica de los Países Bajos, para que participaran i compitieran en la magnificencia de sus procesiones, en los espléndidos trajes, en los cuadros vivos, charadas i otros brillantes grupos, i en las pruebas de destreza dramática i poética, todo arreglado bajo la superintendencia de la asociacion particular, que habia obtenido el premio el año anterior. Tales jubileos se llamaban «las joyas del pais.»

Nadie puede formarse una idea desfavorable de la cultura de una nacion, en que los tejedores, herreros, jardineros i tenderos encuentran una diversion favorita para sus dias festivos, en componer i representar tragedias o farsas, recitar sus propios versos o personificar sentimientos morales o estéticos por grupos injeniosamente dispuestos, o brillantes vestimentas. Las casacas de terciopelo carmesí i raso amarillo de la corte, los mantos de brocado de los sacerdotes i de los príncipes son a menudo vulgares telas de poco valor histórico; pero tales trajes adornando las atezadas fisonomías de bravos artesanos, en entretenimientos literarios o artísticos, tienen un significado real, i son dignos de un detenido exámen.—¿No eran acaso estas diversiones de los neerlandeses tan elevadas i humanas como las contemporáneas *fiestas de toros* autos de fé de España? ¿I qué lugar merece en la historia el beato tenebroso, que por amor a Cristo, convirtió todas estas ale-

gres ciudades en mataderos humanos i cambió las espléndidas procesiones de las «joyas del país» en la acompasada marcha de los encadenados que se dirijian al patíbulo?

De esta suerte, han trascurrido quince siglos i en lugar de una horda de salvajes, viviendo entre pantanos i selvas, pululan tres millones de habitantes, los mas industriosos, prósperos i talvez mas inteligentes que alumbrá el sol. Sus vacas pacen en el lecho del mar, son las mas hermosas de Europa i sus productos agrícolas representan un mayor valor que si la naturaleza hubiera hecho correr por aquel suelo el vino i el aceite. Sus navegantes son los mas atrevidos, su marina mercante la mas poderosa, sus comerciantes los mas emprendedores del mundo. Holanda i Flandes pobladas una i otra por una distinta raza, rivalizan entre sí en los adelantos de la civilización. La destreza flamenca en la mecánica i en las bellas artes no conocia rival: músicos belgas deleitan e instruyen a otras naciones; pinceles belgas hacen durante un siglo resplandecer las telas con colores i combinaciones nunca vistos hasta entónces; las manufacturas belgas van a todas partes de Europa, al oriente, a las islas occidentales (América) i África. Las espléndidas tapicerías, los jéneros de seda i de hilo así como las mas domésticas i usuales manufacturas de los nerlandeses son mui apreciadas por todo el mundo. Llenos de ingenio como los describe el ojo suspicaz de César, para imitar las artes de otras naciones, los diestros artífices del país, reproducen con admirable exactitud en Gantes, Lovaina i otras ciudades, los chales i sederías de la India.

Su industria nacional era incansable; su prosperidad sin ejemplo; su amor por la libertad, indómito; su belicosidad proverbial. Pacíficos por sus labores, flemáticos por temperamento eran no obstante los nerlandeses la población mas excitable i guerrera de la Europa. Dos siglos de guerra civil no habian hecho mas que enrarecer las filas de cada jeneracion sin apagar el ardiente espíritu nacional.

Las mujeres se distinguian por la belleza de sus formas i el vigor de su constitucion. Acostumbradas desde la infancia a conversar libremente con todas las clases en los paseos diarios de la vida i a viajar a pié o a caballo de una ciudad a otra sin escolta i sin temor, habian adquirido maneras mas francas e independientes que las mujeres de otros países, al mismo tiempo que su moral era pura i su decoro al abrigo de toda duda.

La parte prominente que tomaron las mujeres de Holanda en muchos dramas de la revolucion, las hace acreedoras a no ser pasadas en silencio, ya que la naturaleza i la educacion las habia preparado para conducirse con valor.

Dentro del estrecho recinto que encerraban las diez i siete provincias, habia 208 ciudades amuralladas, muchas de ellas figuraban entre las principales de la cristiandad; 150 pueblos con privilegios (chartered towns), 6,300 aldeas (villages) con sus atalayas i torres, i ademas de muchos otros insignificantes villorrios (hamlets): todo esto resguardado por una cintura de sesenta fortalezas de tremenda fuerza.

RESÚMEN.

Así en este rápido bosquejo del curso i desarrollo seguido por la nacion neerlandesa durante diez i seis siglos, la hemos visto siempre distinguirse por un rasgo sobresaliente, una pasion dominante: el amor a la libertad, el instinto del gobierno propio. Compuesta en gran parte de los mas bravos elementos teutones, bátavos i frisonos, la raza lidia siempre a muerte contra la tiranía; organiza estensas rebeliones en el tiempo de Vespasiano, mantiene en parte su independendencia aun contra el sagaz dominio de Carlomagno, rehusa en Frisia (tierra libre) aceptar el yugo papal o la cadena feudal, i durante los siglos de tinieblas pugna resueltamente por asir la luz, arrancando a una série de pequeños soberanos un reconocimiento gradual i práctico de los derechos que corresponden al sér humano. Con el advenimiento de la familia de Borgoña, el poder comunal llegó a tan alto punto, que pudo medirse, impertérrito, con el espíritu del gobierno arbitrario, que se hallaba encarnado en esa ambiciosa i tiránica casa. Por mas de un siglo se prolonga la contienda por la libertad; por la vida civil; Felipe el Bueno, Cárlos el Temerario, Maximiliano el marido de María, i Cárlos V asaltan i socavan, cada uno a su turno, los baluartes levantados, siglo tras siglo contra el principio despótico. El combate se renueva constantemente. La libertad mui a menudo sojuzgada, vuelve a levantarse una i cien veces de su tierra natal con redoblada enerjía. Por último, en el siglo XVI, viene a tomar parte en el gran conflicto un nuevo i poderoso espíritu, el jenio de la libertad relijiosa. El poder arbitrario encarnado en el segundo Carlomagno, asalta la nueva com-

binacion con una ferocidad desapiadada i sin escrúpulos. Venerables majistrados civiles son humillados con la soga al cuello, el saco i la ceniza e inocentes reformadores relijiosos quemados en holocausto. A mediados del siglo, la batalla arde con mas furia que nunca. En el pequeño territorio de los Países Bajos, la humanidad desangrando pero aun con vida, resiste todavía al cerco, i desafía a sus cazadores. Durante siglos las dos grandes potencias han ido aglomerando sus fuerzas. Pronto van a empeñarse en el mas largo i determinado combate que el mundo jamas haya presenciado. El Emperador está al dejar la corona. Las provincias tan apasionadas por su nacionalidad, por la libertad municipal, por la reforma relijiosa van a pasar a ser la propiedad de un verdadero extranjero; de un príncipe extraño a su sangre, a su idioma, a su relijion i a todos los sentimientos i hábitos de su vida.

(Continuará.)

ALEJANDRO CARRASCO ALBANO.

LA MEDICINA EN FRANCIA.

En medicina, como en todas las esferas del saber humano, cada época, cada escuela se caracterizan, por cierta homogeneidad de acción, de índole, desarrollo i resultados. Frecuentemente, la causa determinante de este fenómeno, es una especie de simpatía colectiva, impuesta por la fuerza del talento de uno o varios iniciadores que, abriendo un nuevo camino a la ciencia, i sobre todo a la práctica, les dan una dirección fija, de que las generaciones siguientes parecen constituirse en guardianes.

Tal ha sucedido, con efecto, en diferentes faces de la historia de la medicina.

Tomemos el ejemplo de lo que pasa en Paris.

La Francia, cuna de los mas brillantes ingenios médicos, i propagandista infatigable de sus lecciones i de sus escritos, tuvo a principios del siglo un Bichat, cuya estatua decora sus escuelas; un Barther que llevó en sus manos el cetro del vitalismo moderno, i tanto aquél como éste, marcando tan distintas tendencias en el terreno científico, parecen animar todavía, con su recuerdo i con sus obras, el antagonismo, si así puede decirse, de las grandes escuelas de Paris i de Montpellier.

Vamos a bosquejar a la ligera las doctrinas preponderantes en ambos centros científicos, reflejadas en los grandes profesores que las ilustran.

En Paris, no bastará citar los nombres de Robin i Sappey, etc., que han ensanchado los estudios anatómicos; de Bernard, Vulpian, Beclard, etc., con los cuales se ha constituido la fisiología experimental, i de tantos otros que en patología i clínica nos hacen pronunciar los nombres de Trousseau, Velpeau, Dubois, etc.

Trazando a grandes rasgos la fisonomía i el carácter de sus trabajos, haríamos la historia completa de la ciencia actual; historia i crítica tanto mas útil, cuanto mayores son las dificultades para el que busca un camino en medio de la inmensa corriente de hechos, descubrimientos i teorías que caracteriza a nuestra época. Pero ese cuadro analítico es superior a nuestras fuerzas, i nos contentaremos, por tanto, con presentarlo en conjunto, en toda su jeneralidad.

La tarea de añadir a la medicina tradicional, las preciosas adquisiciones del presente, es harto pesada para el médico de nuestros días. La ciencia marcha, i el progreso exige a sus afiliados un acrecentamiento proporcional de esfuerzos e intelijencia. De ahí la importancia capital que damos al estudio de las actualidades médicas. Hoi, que vemos hundirse en el pasado la época de los sistemas, de las teorías arbitrarias, el criterio espermental prevalece sobre todos los otros puntos de vista; es la única consigna del progreso moderno en las pacíficas conquistas del trabajo. La autocracia de las grandes autoridades, tiende a desaparecer, i se ha consumado una revolucion radical en el campo de la enseñanza científica. El maestro, que ya no puede imponer con el prestigio de su criterio personal, profesa, en cambio, la lejitima autoridad del ejemplo. Este estado de cosas, si en parte ha nivelado las filas de los obreros de la ciencia, sirve para acentuar mucho mas el sobresaliente mérito de algunos. La escuela de Paris, es, por esto, a nuestro juicio, el teatro mas a propósito para iniciarse en el activo movimiento de renovacion i de progreso que envuelve el porvenir de nuestra profesion.

Las innumerables gacetas, especiales o nó, los boletines de las sociedades i academias, rejistran cuanto de mas notable se produce en el mundo científico. La bibliografía se apodera de esos inmensos materiales, que la crítica analiza, para entregarlos despues, depurados o confirmados, a la circulacion universal. No pocos quedan en apelacion, i pasan al dominio de lo que llamaríamos mitología médica.

Por eso, todos los años vienen a Paris, a recibir como un segundo bautismo de ciencia, un gran número de médicos ingleses, italianos, turcos, españoles, americanos, etc. Es que aquí, a la autoridad de una escuela que por tanto tiempo ha llevado la enseña del progreso o de la revolucion, con los nombres de Broussais Lience, Brouillaud, Dupuitren, Larrey, Velpeau, Trousseau i tan-

tos otros, se añade el atractivo del jénio frances, vulgarizador i propagandista por excelencia, que busca la luz para irradiarla, que posee el don de la facilidad, i esa gracia particular del talento que ameniza i vivifica las áridas lecciones de la ciencia. Así se esplica el entusiasmo con que ciertos profesores atraen i retienen sin fatiga, pendientes de su elocuencia fácil i animada, a un inmenso concurso de alumnos, durante una larga disertacion sobre la pélvis o los accidentes del parto, sobre la vejiga o los síntomas de la piedra. Hace poco, comenzaba el catedrático Pajot su curso de obstetricia, i el grande anfiteatro de la escuela, capaz de contener 1,500 alumnos, se veía invadido hasta el pié de las escaleras que conducen al salon. Hasta hoi, la concurrencia es la misma, i el sábio profesor no puede a veces ni hacerse escuchar en medio de la salva de aplausos que recibe cada una de sus palabras.

Por otro lado, en los pabellones de la escuela práctica, Mr. Sappey, fisonomía austera i fria, como la de un hombre que mas ha vivido entre cadáveres; Robin, Bauvier en sus laboratorios, i cien otros en los hospitales, estudian, inclinados sobre el microscopio, los elementos íntimos de los tejidos, su modo de jeneracion, sus trasformaciones patolójicas, etc., etc. De ahí que cada dia brotan nuevos hechos, a veces contradictorios o mas o ménos oscuros, pero siempre interesantes para el sábio, para el fisiólogo experimentador i para el médico práctico que se cuida de recojer de entre esos hechos, los que puedan arrojar alguna luz en los complicados problemas de la clínica.

En el colegio de Francia, uno de los mas eminentes sabios de la época, Cl. Bernard, estudia las mas importantes cuestiones de fisiología trascendental, experimenta la accion de los venenos en el organismo, por medio de las vivisecciones i a la vez ensancha los horizontes de la terapéutica científica, elevándose a las mas altas consideraciones de biología jeneral. Demuestra i esplica los fenómenos funcionales de la organizacion con la misma exactitud i precision que si se tratara de simples reacciones de química mineral.

Estudia los actos de la vida bajo sus puntos de vista jenerales i sintéticos, en todos los seres organizados.

Su nombre, que han ilustrado tantas preciosas conquistas en el terreno de la ciencia, hace autoridad en todas las escuelas de Europa. De sus trabajos puede decirse que data la medicina experimental, que es la ciencia del porvenir.

Hasta hoi, dice Michelet, en su estilo figurado, la vista incierta del médico vagaba errante sobre el hombre enfermo, con sus funciones alteradas inconocibles; era preciso estudiarlas sobre la muerte violenta que deja vivos tantos órganos. Empresa atrevida i fúnebre reservada al gran fisiolojista de nuestros dias!

El contajio del ejemplo, las facilidades de todo jénero, que están, por decirlo así, en la atmósfera de los anfiteatros i de los laboratorios, arrastran mas i mas al hombre de ciencia, a la vez que, inconscientemente, las dificultades de esa misma facilidad, le imponen un trabajo de apreciacion i de análisis, que las tendencias de su espíritu i las aptitudes de su intelijencia hacen mas o ménos apasionado o justo.

Por una parte, divisa a los hombres que hacen profesion de la ciencia pura; por otra a los prácticos, que desentendiéndose de las variadas formas del anatomismo o del fisiolojismo, tratan de ser, ántes que sabios médicos, cirujanos hábiles o médicos experimentados; por otra, en fin, a los especialistas, que, tomando tal o cual grupo de afecciones, esta o aquella medicacion especial, como objeto favorito de sus estudios i de su clínica, operan, enseñan i propagan dia a dia, sus métodos mas o ménos orijinales de tratamientos, de los que cada oyente va haciendo un bagaje propio, que enriquece su propia experiencia.

Hasta el charlatanismo, entronizado como siempre, aquí o allá, sobre el pedestal de una falsa reputacion que el vulgo necio se apresura a levantarle, intelijente i progresista, como es, en este siglo de ciencia i de progreso, trae a veces a la práctica ciertos elementos útiles, i enseñanzas o puntos de inspeccion, que tienen mérito propio, al lado de las mas absurdas exajeraciones.

Alguno de esos nombres, verdaderos cismáticos de la ciencia, para darles el calificativo mas induljente, figurará en nuestro cuadro de celebridades médicas contemporáneas.

La escuela de Paris, inspirándose en el gran jenio de la anatomía, Bichat, sigue el camino que con él o despues de él, trazaron Magendie i una falanje de hábiles investigadores, hasta Robin, Longet, i Cl. Bernard.

Desentendiéndose, casi en lo absoluto, de las eternas cuestiones de espíritu i materia, que, como dice este último, solo conducen a negaciones científicas, la escuela de Paris dá mayor importancia a un solo hecho demostrado que a las mas brillantes especulaciones teóricas de los antiguos i de muchos modernos autores. Las

investigaciones micrográficas, las experiencias fisiológicas i sus aplicaciones a la patología, la química orgánica en la mas lata acepcion de su estudio, son la ocupacion constante i diaria de un millar de escojidos talentos, destinados a ser en adelante lumbres de la enseñanza o abnegados prácticos de los hospitales.

Parece, pues, que el positivismo filosófico de Litré espresa con la mayor exactitud el carácter i las tendencias de esta gran escuela.

Uno que otro de sus brillantes escritores, pagando el debido tributo a la ciencia espermental, protesta, no obstante, alguna vez en favor de la tradicion hipocrática o del vitalismo. No es que sean antagonistas la ciencia contemporánea i las sanas ideas de la medicina secular, de que nadie ha renegado abiertamente. Pero, olvidadas quizá un tanto o despreciadas hoi dia esas ideas, precisamente a causa del amplísimo desarrollo que se da a los estudios experimentales, conviene de vez en cuando recordar las admirables síntesis formuladas sobre las operaciones de la vida por los jénios de la antigüedad i renovadas por muchos modernos escritores. No es esto decir que vayamos a exhumar los restos del pasado. La llamada ONTOLOGIA médica, ha debido morir con el eco ya desvanecido de las polémicas ardientes de Broussais i Laenec. Nadie, en adelante, alcanzará a imponer fórmulas o leyes inmutables en medicina, a toda una jeneracion que ha recojido la herencia de las anteriores, que ademas es hija de sus obras i que no cree en las infalibilidades. El infatigable Piorry, sobreviviendo a la gloria de sus importantes trabajos, como el viejo Brouillaud, han alcanzado a ver cuanto hai de vano e inconsistente en tales pretensiones.

No es posible, sin embargo, liquidar a vil precio el inagotable depósito de ciencia que nos han legado los antiguos maestros, i la rehabilitacion de muchas de sus doctrinas, constituye un título de gloria para la medicina contemporánea a los ojos de los que estudian concienzudamente el desarrollo i porvenir de nuestro arte.

En Montpellier vemos hoi mismo prosperar tales ideas a la sombra del gran Barthez, que las ilustró. El espíritu conservador de su escuela sirve, por decirlo así, de contrapeso al anatonismo demasiado acentuado, de la de Paris. La hijiene terapéutica, cuyo fundador fué Hipócrates, está brillantemente representada en Montpellier por Fonssagrini, Ribes i otros, cuyos trabajos conocemos i admiramos. Como dice el primero, la medicina contemporánea debe ser algo como el Jano de la fábula, para buscar el progreso, a la

vez en el pasado i en el grandioso horizonte que le abre el porvenir.

Resumiendo lo antedicho, la influencia natural e inevitable del jénio de Bichat, Cabanis i otros sobre la escuela que contribuyeron a formar, explica perfectamente la estension que se ha venido dando en ella a los estudios anatomo-fisiológicos i patológicos con perjuicio de varios otros ramos de mayor importancia práctica. A cualquier observador superficial, salta a la vista la desproporcion que hai entre las infinitas publicaciones que versan sobre aquellas materias i las mui escasas que se refieren, por ejemplo, a la terapéutica hijiénica, ramo de importancia capital, del cual muchos prácticos han desprendido verdaderos sistemas curativos, racionales i científicos. Me bastará citar la hidroterapia, la balneoterapia, la aroterapia, etc. Estos importantes ramos salen casi del cuadro de la escuela i quedan bajo el dominio de los especialistas, o de simples industriales. El profesor de patología o de terapéutica, apenas les dedica una somera atencion, i la jeneralidad de las publicaciones se resienten de esa misma insuficiencia. Entre tanto, la microscopia, normal i patológica, la química, las vivisecciones, etc. continúan siendo el objetivo de la mayor parte de los hombres de ciencia, que estudian la organizacion animal con la misma avidez con que el jeólogo trata de sorprender las edades de la tierra o el naturalista la antigüedad del hombre o sus vínculos de parentesco con el mono. ¡Cuántas vijilias, cuántas jornadas de ímprobo trabajo para estudiar el sistema linfático de un batraciano o de un sáurio, o bien la fuerza muscular de un coleóptero, i elevarse de ahí a las altas rejiones de la biología jeneral o a aplicaciones comparadas de la fisiología humana! Ahora bien, es esta clase de estudios la que mui frecuentemente llena las columnas de las publicaciones médicas. Otras veces, partiendo de la exactitud de los procedimientos ópticos, químicos i experimentales en jeneral, se concluye por garantizar, no solo los resultados inmediatos, sino aun los de aplicacion. I así se pretende conocer, con toda la precision i rigor científicos, el modo de jeneracion de ciertos elementos histológicos, la migracion i transformaciones de los glóbulos sanguíneos, la accion sobre ellos de ciertas sales neutras, deduciendo de ahí explicaciones i aplicaciones en el dominio de la patología. No es raro, por supuesto, que un observador aleman tercié en los debates afirmando o demostrando lo contrario de lo que se ha creído o afirmado en Francia.

A pesar de tan seductores estudios i de tan bellas teorías a que

conducen, no quedamos ménos a oscuras sobre el modo de obrar de ciertos agentes, que dia a dia empleamos en la práctica. El empirismo, como dice el profesor Bouchut, o la fé del carbonero, sirviéndonos de una espresion teolójica, vienen a ser entónces la única razon de nuestro criterio. Tal sucede muchas veces hoy dia, si bien con ménos frecuencia que en las primeras edades del arte.

Parece, pues, que aquel impulso creciente hácia las difíciles, cuanto curiosas investigaciones de la microscópica i de la fisiología experimental, que desde hace mas de 20 años ha dado i sigue dando lugar a contestaciones i disputas, tiene el defecto de su propia exuberancia de vida, de la precipitacion de muchas de sus conclusiones i de la exajerada importancia que a ella se ha dado.

Nadie desconoce, por cierto, los indispensables elementos de progreso, que han traído a la ciencia en jeneral i a la nuestra en particular, a la que habrán de darle, en un porvenir mas o ménos apartado, un grado de certidumbre mas estenso, armas de accion mejor conocidas i mas eficaces, i finalmente su verdadera colocacion en el cuadro de las ciencias positivas i experimentales. Pero, léjos de participar de un irrefleccivo entusiasmo para renegar mañana de las verdades de ayer, léjos de entregarse ciegamente a una especie de romanticismo, si así puede llamarse, por aquellas investigaciones, hai para el médico práctico un término medio, en el cual, sin salir del terreno verdaderamente científico, i ejercitando sus conocimientos, sus aptitudes i su criterio clínico, en el vasto campo de las aplicaciones directas, en los hospitales, asiste como espectador competente, al desarrollo de las ciencias de la organizacion, i asimila i aplica solo lo que de aquel inmenso trabajo ha podido resaltar como positivo i demostrado.

En una palabra, el sábio que desea llegar a la fuente de los variados conocimientos, base de la medicina, para elevarse a la ciencia trascendental llamada biología, busca los laboratorios micrográficos, químicos i experimentales de la ciencia pura. Los hospitales, las clínicas, son por el contrario, el campo de accion del médico práctico que dedica su tiempo i sus desvelos al alivio de la humanidad doliente.

Es incuestionable que esta division o separacion no es ni puede ser absoluta, so pena de dejar para la clínica un empirismo grosero incompatible con las aspiraciones de todos, en el siglo de las luces i del progreso. El laboratorio, que ha ensanchado i reformado la enseñanza, tiene que dar, i ha dado ya, muchos preciosos elemen-

tos a la clínica. El médico de hoy necesita más que nunca ser anatomista i fisiólogo a la altura a que se hallan estas ciencias, cualquiera que sea la escuela filosófica a que pertenezca. Es entendido, pues, que una profesión de fé, espiritualista o materialista, no exime al que la hace de un conocimiento exacto de aquellos ramos fundamentales i de los principios que a ellos aplican la física i la biología jeneral.

Lo que hemos querido hacer resaltar en esta digresión, es que la tarea de contribuir al ensanche de tan complicados estudios no puede ser la obra de un solo grupo de hombres, ni de una sola época. Unos echan los cimientos del edificio, otros tallan la piedra bruta, de que habrán de formarse las columnas, los chapiteles, las bóvedas, etc. La parte más importante del trabajo no es el lujo de las decoraciones, es la solidez del cimiento.

De la misma manera, una suma de esfuerzos múltiples i variados, partiendo de diversos puntos, converjen, como hacia un foco común, a la terapéutica i patología jenerales i aplicadas. Los diversos modos de considerarlos proceden de los variados puntos de vista. A la primera, unos la dan por base principal de los conocimientos anatómicos, i en particular la micrografía; otros la hacen tributaria de los estudios fisiológicos experimentales, etc., etc. Otro tanto sucede en terapéutica, de la que estos hacen un arte de rutina o una enumeración de drogas i recetas; i que otros convierten en una creación más o ménos fantástica, so pretexto de darle un color científico i positivo.

Creemos que estas diverjencias más de forma que de fondo, aun cuando podrían conservarse en las nosografías, deben desaparecer en la clínica, terreno de aplicación, en el cual las incertidumbres de la ciencia harían sumamente perjudicial el exclusivismo de las doctrinas.

Lo repetimos, para concluir, la enseñanza de la escuela de París, si bien ha entrado resueltamente i con más vigor quizá que en todo el resto de Europa, en la vía de la experimentación, se resiente de la falta de proporciones asignadas a los diversos ramos de la ciencia, falta de lógica o de *sindéresis*, propia hasta cierto punto del ardor de la iniciativa, que atrae exajeradamente la atención a ciertas cuestiones de orden secundario, en desmedro de las ideas fundamentales, cuya importancia capital se vé oscurecida por aquellas.

De aquí que la mayor parte de los médicos extranjeros que vie-

nen a retemplar su espíritu en este centro universal de las grandes notabilidades de la época, buscan, en lugar de los santuarios de la ciencia pura, el teatro de sus aplicaciones, las clínicas, donde mas que la erudición del sábio, se admira la esperiencia de los maestros, envejecidos en la práctica, rodeados de todos los elementos posibles de comprobacion i de exámen, i avezados a los mas difíciles problemas prácticos del arte.

Vamos a concluir estos lijeros apuntes, escritos al correr de la pluma, sin otro objeto que trasladar nuestras primeras impresiones recibidas en este activo laboratorio de las ciencias, que se llama Paris. Nos proponemos dedicar en adelante una parte de nuestro tiempo al estudio de algunas materias especiales, i a rectificar o confirmar con nuevos datos, las ideas que dejamos apuntadas. Por ahora terminaremos con unos cuantos rasgos biográficos de los profesores, a cuyas lecciones hemos asistido, o cuyas clínicas hemos visitado con mas interes.

Se nos disculpará, pues, si no observamos un órden metódico, i mucho mas si faltan en nuestra lista nombres mui conocidos, a los que daremos su lugar correspondiente, cuando hayamos podido seguirlos en su enseñanza práctica o teórica.

PÉAN.

El doctor Péan, heredero del alto renombre de Nélaton, de quien fué interno, es desde 868 cirujano de los hospitales i una de las reputaciones mas estendidas en la práctica civil de Paris. No necesito decir que cada sábado el brillante operador reúne en sus clínicas de San Luis, una numerosa concurrencia de estudiantes, médicos estranjeros i aun muchos viejos prácticos, que encuentran ciertamente mas de una enseñanza que recojer, mas de un detalle operatorio que admirar de su ingenio recursista i eminentemente práctico.

Péan es un hombre de 49 años, de complexion atlética, de fisonomía abierta i simpática; su palabra es sencilla i sin adorno, entra hasta en los menores incidentes de la descripcion, con esa misma facilidad i método que distingue la obra clásica de su ilustre maestro.

Cuando está cierto de que no ha dejado la menor duda en el ánimo de sus oyentes, el cirujano, tan preciso i riguroso como el orador, continúa, bisturí en mano, detallando su procedimiento,

hasta completar en todas sus partes, la historia clínica de la enfermedad i del enfermo. Pone en relieve, aun en los casos ménos complicados, sus altas dotes quirúrgicas. Demuestra con la misma exactitud que un preparador de anatomía, i hace, por decirlo así, en el vivo, un curso de diseccion, a la vez que de patolojía i de medicina operatoria.

Su nombre se halla ligado a muchos notables perfeccionamientos de la cirujía contemporánea. La gastrotomía que Spencer, Weld i otros cirujanos ingleses, han sido los primeros en introducir en la práctica, con asombro de todos los operadores por el éxito frecuente que obtenian; la gastrotomía aplicada a la estirpacion de todo jénero de tumores intrabdominales i pelvianos, constituye, puede decirse, una especialidad de Péan. Ninguno como él las hace en mayor número i en mas difíciles condiciones; ninguno tampoco ha presentado estadísticas mas favorables. Es ahí donde manifiesta, como dice un crítico, toda la audacia de Maisonneuve, ese zuavo de la cirujía francesa, templada por la sangre fria i seguridad de accion del célebre Nélaton. He asistido con varios médicos estranjeros, a algunas de estas operaciones en su casa de Lavallois-Perret, a los alrededores de Paris. Le he visto efectuar esa verdadera carnicería, fatigosa i herizada de dificultades, que consiste en dividir el vientre en la línea media, extraer enormes masas dejeneradas, i despues de una *toilette* minuciosa i mas delicada aun que en los primeros tiempos de la operacion, cerrar la brecha, reponer a la enferma bajo todo jénero de precauciones hijiénicas, i presentarla ántes de diez o quince dias en via de curacion: esto, casi sin accidentes o por lo ménos, sin esas terribles complicaciones peritoneales, casi inevitables en tales circunstancias. ¿A qué se debe la especie de inmunidad de que gozan contra tan funesto accidente la enfermas de Lavallois-Perret? Es indudable que el *modus faciendi*, el lujo de cuidados de que se rodea el hábil cirujano, entran por mucho, si no por todo, en los resultados que obtiene: hijiene i temperatura de la pieza de operaciones, rapidez de la ejecucion, favorecido por sus famosas pinzas hemostáticas; reemplazo de las esponjas por servilletas calentadas, que absorben hasta la última gota de sangre en los lábios de la herida; despedazamiento gradual del tumor, que permite disminuir un tanto la estension de la herida de las paredes abdominales, etc., etc., i muchos otros detalles peculiares a su procedimiento e indudablemente destinados a quedar en la práctica.

Uno de los mas asiduos asistentes de Péan, el doctor Besadre, de Lima, ha recojido durante cuatro meses, notas circunstanciadas de mas de treinta casos de esta especie, seguidos por él dia a dia, hasta la curacion, i en esas notas que no han sido publicadas, he podido ver todo lo que hai de prolijo i de nuevo en la práctica de aquel cirujano; su ingenio fecundo, en medio de una dificultad inesperada, su osadía en los casos mas arriesgados, i lo que sobre todo importa, el éxito casi constante de sus operaciones. De aquellos 30 casos solo hubo una pérdida de 3!

Se trata de estirpar un enorme tumor fibroso del interior del vientre: dos o tres fuertes escalpelos se habian roto en medio de su masa dura i compacta; nunca se habia servido en la casa de un cuchillo de amputaciones, no lo habia; era urjente desembarazarse de la porcion ya estraída por la herida, para llegar a la base del fibroso. Péan lo despedaza rápidamente con un cuchillo de cocina, i concluye su operacion sin agravar con demoras i vacilaciones los defectos inminentes de aquel espantoso tranmatismo.— Otra vez, su escalpelo cae inopinadamente en medio de una porcion supurada del quiste ovárico; una oleada de pus sanioso i fétido invade la cavidad del peritóneo. El cirujano lleva sin trepidar sus esponjas hasta el fondo mismo de la pélvis, la operacion se concluye i la enferma sana ántes de dos meses. Era una señora estrangera, que presentaba, dias ántes, signos inequívocos de supuracion, fiebre héctica, color icteroido, etc.

Un cirujano ingles, Keith, ha publicado en este año, 10 casos análogos, si no tan graves, de los cuales salvaron una mayoría de 8. Resultado maravilloso, i tanto mas, que en Francia, dice el doctor Rendu, *esos enfermos no habrian sido operados*. Tan estraña asercion deja en parte de sorprendernos, cuando vemos dia a dia pasar como novedades las ideas de ciertos prácticos como Péan, poco cuidadosos de entregar a todos los vientos de la publicidad, sus procederes operatorios. No hace mucho, uno de los profesores mas eruditos de la facultad, Verneuil, señalaba como de su invencion, la *forsipresura* hemostática, que no es mas que el método seguido por Péan desde mas de 6 años, i que si no le es esclusivo, ha sido jeneralizado i perfeccionado por él hasta hacerlo cosa suya, i procedimiento obligado en todas sus grandes operaciones.—Sus procederes, en efecto, son mucho ménos conocidos del público científico de lo que debieran. Absorbido por su inmensa clínica privada i hospitalaria, hace apénas una que otra publicacion.

Sus trabajos sobre la histerotomía han sido premiados por la academia de ciencias, pero no son sino una pequeña parte de lo que se propone emprender. La grande obra de Nélaton, rehecha por él, i cuya publicacion comenzó hace tiempo, está léjos de concluirse. El cirujano de San Luis, al revés de Malgugue, que ha sido el mas hábil de los escritores de cirujía i un detestable operador, figura mucho mas en el anfiteatro de las operaciones que en los índices bibliográficos o en las discusiones de las sociedades sábias. —No pertenece a la Academia, como no han pertenecido Chassaignac ni Maisonneuve, dos de los mas ilustres veteranos del arte, hoi retirados a cuarteles de invierno, despues de haber ligado sus nombres a procedimientos que como el *ecraseur*, la cauterizacion livear i otros, han llegado a hacerse universales.

German Lé, catedrático de clínica de la facultad, es uno de los médicos dotados de un espíritu mas progresista, suscribiéndose entre los primeros a cada nuevo paso de la *patolojía esperimetal*. La obra que ha emprendido bajo ese título, es uno de los estudios mas acabados, como modelo de erudicion i de ciencia. Asistido por el notable histolojista Mr. Cornil, sus lecciones clínicas son a la vez demostraciones de anfiteatro i de laboratorio. Es un hombre de 60 años, de fisonomía severa, como su estilo, grave, preciso, aunque no exento de cierta elegancia i amenidad. Es a mi juicio, una de las clínicas mas instructivas que existen en Paris, en órden a la medicina interna.

BOUCHUT.

Médico del hospital de niños, distinguido escritor i patolojista consumado. No es de la Academia, i a menudo se entretiene, en sus lecciones clínicas, en probar la susceptibilidad epidérmica de aquella docta asamblea. Sus libros son conocidos por todo el mundo. Sus últimas investigaciones sobre la *cerebroscopia*, trabajo que lo ocupa desde hace mas de 10 años, fueron el objeto de una hermosa leccion, en que demostró, por medio de proyecciones a la luz eléctrica, las lesiones del fondo del ojo en diversos grupos de enfermedades.

Tiene cerca de 60 años i parece en toda la fuerza i vigor de un espíritu activo e injenioso, apasionado de las teorías, que a menudo le conducen a opiniones avanzadas i absolutas.

Como especialista de las enfermedades de la infancia, es como

Blachez, Guenau de Mussy, Guersant i otros, de los médicos mejor i mas justamente reputados.

RICHET.

Es uno de los profesores de clínica quirúrgica de la facultad. Operador de primera fila, es al mismo tiempo un escritor notable. Su libro de anatomía quirúrgica es conocido de todos. Aunque a menudo en desacuerdo con ciertas ideas del célebre profesor Sappey, Richet es, como este último, un anatomista consumado. Como sus colegas Gorselin i Verneuil, posee, al lado de su estremada habilidad quirúrgica, todas las dotes de un profesor envejecido en la enseñanza. Para concluir, diremos, con uno de sus biógrafos, que Mr. Richet es uno de esos trabajadores infatigables, de la raza de los Velpeau, que predicán con el ejemplo a las nuevas generaciones, destinadas a reemplazarlos.

BROCA.

Sábido antropólogo, escritor erudito i fecundo, secretario de la sociedad de antropología i profesor de clínica de la facultad.

Mucho mas notable, a nuestro juicio, por su ciencia i su habilidad en el diagnóstico, que por sus cualidades de operador, el doctor Broca, fisonomía en extremo franca i simpática, con una mirada espresiva i un estilo lleno de vivacidad i movimiento, es un profesor en la estension de la palabra.

DEPAUL.

Profesor de obstetricia en el hospital de las clínicas, espíritu esencialmente práctico, fuerte en el análisis i en la demostracion, reemplaza al sabio baron Dubois en la enseñanza de la facultad. Publica sus lecciones de obstetricia, que son uno de los archivos mas completos en esta especialidad, como su clínica de hospital es una de las mas interesantes.

PAJOT.

Profesor de obstetricia en la escuela de medicina, dotado de las mas eminentes cualidades del orador, lleno de amenidad i de *verve*, i el ídolo de los estudiantes. Depaul i Pajot son dos hombres que se completan.

Este último arrastra a sus cursos una inmensa concurrencia no solo de alumnos de la escuela, sino aun de las de derecho, i, en fin, de todos los que aman el brillo de un discurso, que, apesar de su asunto, llega a ser el cuadro mas pintoresco, mas animado i lleno de interes, aun para los profesores del arte. Pajot tiene la pasion del *calembour*, i como el inolvidable Ricord, cuyos libros todos hemos leído, sazona sus descripciones con historietas pican-tes e instructivas. Sin embargo, este brillante profesor nos ha parecido un poco fantasista i particularmente difuso; se ocupa, al parecer, mas de sí mismo que de su auditorio, i sus discursos son mucho mas notables por sus golpes oratorios, a veces exajerados i rápidos, como su accion, que bajo otros puntos de vista.

GALLARD.

Médico del hospital de la Pitié i uno de los mas notables especialistas en materia de enfermedades de mujeres o *ginecologia*. Todavía jóven, i aunque no pertenece a la facultad, ni a la Academia, el carácter de su enseñanza clínica, a la vez que sus bellas dotes como profesor, han llevado siempre a su alrededor un considerable número de oyentes. Discípulo de Mr. Huguier, de Toubert, Valeix i Behier, posee naturalmente una gran esperiencia, que han podido fertilizar su imaginacion clara i su juicio reposado i tranquilo. Ha simplificado muchísimo el estudio de las lecciones anteriores, despojándalas de mil detalles i divisiones descriptivas, mas propias para la confusion, i a menudo fantásticas i por consiguiente inútiles. Es singular, pero no por eso ménos cierto, que un exceso de imaginacion es, aun en los simples estudios anatómicos, un escollo en que han zozobrado muchos observadores de indisputable talento.—Gallard, pues, ha metodizado aquellas descripciones, arbitrarias i antojadizas a veces, con el ánimo de simplificar en lo posible i facilitar el estudio de enfermedades, que han sido consideradas como mui difíciles i oscuras.

No ha hecho ningun tratado propiamente didáctico, pero sí admirables lecciones clínicas, recojidas por sus internos, en las cuales sobresalen los talentos del escritor i el tino práctico del médico, en medio de esa espontaneidad en la esposicion i desarrollo de su tema, tan bien avenida con el carácter de una conferencia clínica. Posee la gracia francesa sin exajeracion, un talento fácil i simpático, i comprende como pocos, lo ilójico que hai en las sub-

divisiones mas o ménos especiales, que se han hecho en patología, o por mejor decir, la falta de límites naturales para lo que, en la práctica, se ha dado en llamar especialidades. En el ejercicio de esos ramos, ha dicho, no es posible ser exclusivo..... es preciso, ante todo, ser médicos en la mas amplia acepcion de la palabra.....; i la patología femenina no forma un grupo aparte, es un conjunto estraido, de aquí o allá, de entre los diversos capítulos de la patología.

Ménos dogmático que otros de sus colegas, parece penetrado del espíritu científico actual, de liberalismo i de progreso. Su clínica es de las mas interesantes bajo todos conceptos.

GUIBOUT.

Médico de San Luis, profesa especialmente las enfermedades uterinas i las de la piel. Como el anterior, es mui frecuentado por los médicos extranjeros. No ha escrito, que sepamos, obras de largo aliento. Su estilo es animado, claro, anecdótico, a veces de un temperamento agresivo, pero nunca exento de esa amena volubilidad del jénio frances. A su servicio acuden, cada lúnes, un gran número de vírjenes locas, que forman, en la gran ciudad, la falanje de las sacerdotisas de Vénus. Mas de un detalle curioso e importante se recoje en esa revista semanal de los desastres i miserias, que acarrea el amor libre. Se presenta una jóven, fresca i rosada; el diagnóstico de las lesiones que exhibe, por medio del *especulum*, es incierto. Guibout lo discute con cada uno de los asistentes, habla de respeto por las opiniones de todos, pero lo practica solo a medias; formula un tratamiento prudente, i despi-de a la enferma, recomendándole que cambie, miéntras tanto, las cintas i flores encarnadas de su peinado, por una corona de azahares. Hallamos que la clínica de Guibout, que tiende a ser particularmente especialista i casi dogmática, si no ménos interesante i amena que la de Gallard, le cede a la de este hábil profesor en lo que toca al lado práctico i a los puntos de vista jenerales de la ciencia.

DIEULAFOY.

Este jóven médico, apénas de 30 años, es una de las mas brillantes esperanzas de la escuela de Paris. Su tratado de la aspira-

racion de los liq. patológicos, es un timbre de gloria que le asegura un nombre en los anales de la ciencia. Procedimiento completamente orijinal, ha sido adoptado por todo el mundo, i dia a dia presta mas eficaces servicios a la práctica.

Basta por ahora, a cargo de continuar mas tarde esta lijera reseña del estado de la ciencia médica i de sus sacerdotes mas notables.

F. R. MARTINEZ.

EL FAKIR I EL INGLÉS.

(CUENTO FILOSÓFICO.)

Maravilloso! exclamaba el viejo Fakir—;maravilloso!

Los hombres de occidente han llegado con su mirada hasta el corazón de la materia: conocen muchas de las leyes que la rijen, las combinan i las manejan; ordenan en grupos i esplican satisfactoriamente los fenómenos que nos aterran, i que para nosotros son mudos, o pasan ignorados a nuestra vista.

Chispeaban los ojos del anciano, i el inglés, su interlocutor, sonreía satisfecho, a medida que crecía la exaltacion del indio.

Maravilloso! Qué no habeis intentado? de qué no os creéis capaces? Esclavos ayer de las formidables fuerzas naturales, hoy las manejaís como dóciles instrumentos. Teneis un Franklin que arrebató el rayo a las nubes i hace del hombre el Zeus soñado por la Grecia olímpica; teneis un Morse que dota a la tierra de un sistema nervioso, i por los hilos delicados de aquel nuevo organismo circula el pensamiento a través de valles i, montañas, i este nido de piedra donde a tientas se mueve la humanidad, halla al fin un cerebro para ir en busca de un corazón.

No me admira ménos Daguerre fijando para siempre el jesto fugaz en sus placas sensibilizadas, i sirviéndose del rayo de luz, buril de los devas inmortales.

I como si todo esto no os bastara, como si el vapor i la imprenta con que habeis vencido el espacio i el tiempo, os impelieran a mas famosas conquistas, os habeis lanzado audazmente al espacio para arrebatár a los astros el secreto de su composicion!.....

Maravilloso! Estupendo!... Sábios varones, os veneraría como a seres superiores si no os compadeciera profundamente!

El ingles no pudo reprimir un jesto de sorpresa.

—Me precipitais del cielo a la tierra, exclamó con acento burlesco. ¿Podemos saber la causa de vuestra compasion?...

—Sí, por cierto.

El occidente satisfecho de su obra cree saberlo todo i poderlo todo, continuó el Fakir. Vano orgullo que ciega i pierde! La naturaleza lo arma como a un dios, i tan grande i poderosa se le muestra a medida que la va penetrando, que al fin el hombre ha caido de rodillas ante la fecunda madre, i la adora, porque la cree omnipotente!

Ah! nó; no endiosemos la materia, hermosa ciega, ciega como las leyes que la rijen, i como ellas sin voluntad, sin albedrío ni discernimiento!

Orgullosos adoradores de Isis, habeis vuelto sin sospecharlo al paganismo que desdeñais. Os compadezco!...

—I vos, sábio Fakir, fuera de esa materia muda i sus ciegas leyes ¿qué habeis hallado? preguntó el naturalista ingles, saboreando su cigarro i su pregunta.

—El espíritu!

—Humo!...

—Entidad intelijente i libre i responsable; distinta de la materia, pues es insustancial, capaz de comprenderla i gobernarla, i sujeto a leyes tan armónicas, constantes e ineludibles, como son aquellas del mundo físico únicas que vosotros quereis ver i comprender.

—Palabras! palabras! como dice nuestro gran trájico.

—¿Crees, noble filósofo que la materia sea capaz de enjendrar la intelijencia? ¿crees que el efecto pueda ser de diversa naturaleza que su causa?...

El ingles meneó desdeñosamente la cabeza i dijo:

—Escuchadme una vez por todas, pero sin interrumpirme.

Bien sé que vuestros grandes filósofos han sostenido todos los sistemas, reproducidos mas tarde desde los griegos hasta nuestros dias. Sé que entre ellos se encuentra desde el materialista hasta el espiritualista estremo, que niega la realidad de la materia; pero, en esa vasta escala de contradicciones, entre esos estremos, es fuerza que se halle la verdad. En el campo de las especulaciones abstractas nos llevais muchos siglos de ventaja, i, por lo mismo, me

permitereis pisar en el terreno que nos es propio, en el de la observacion fundada en la esperimentacion, en el terreno de la verdad científica.

—Como gustéis: el anciano aprende del niño.

—El efecto es de la misma naturaleza que su causa, sin duda; pero, convendreis conmigo, en que hai una íntima relacion entre la masa cerebral,—materia organizada,—i el pensamiento, su fruto intelectual.

Voi a demostrar mi proposicion.

El niño recién nace no muestra que piensa: a medida que su cerebro se desarrolla, comienza a dar signos de una intelijencia rudimentaria. En los primeros años de la vida aquel cerebro tierno aun i no del todo organizado es incapaz de ciertas concepciones, a que alcanzará en la plenitud de su madurez.

La idea se perfecciona pues, paralelamente con el cerebro: al cerebro del todo desarrollado corresponde el mayor vigor intelectual.

Cuando llega la decadencia, se nota idéntico descenso: la potencia i lucidez del pensamiento decae por grados, se apaga a la par con el cerebro. Hai, pues, correlacion en el ascenso i en el descenso.

¿No es así?

—Cierto! Es la historia de todo desarrollo intelectual.

—Pues bien; tomemos ahora al hombre en la plenitud de su desarrollo físico, i, por consiguiente, en el mas alto grado de sus facultades intelectuales i afectivas.

Bien sabeis, sábio Fakir, que una lesion cerebral hace un idiota de un sábio, así como suele despertar a un idiota de su largo sopor para darle aptitudes de que ántes carecia. Se dice que Camoens, hombre vulgar, recibió una cuchillada en la cabeza i se levantó el gran poeta.

Luego, la potencia, la lucidez intelectual depende de la organizacion cerebral.

Luego, la causa—materia produce un efecto intelectual, el cual, de consiguiente, no es otra cosa que una resultante del arreglo molecular de los tejidos i de sus movimientos químico-vitales.

Por otra parte, i notadlo bien, como sin causa no hai efecto, se sigue, que sin cerebro no hai pensamiento.

Creo que esto es claro i concluyente!

—Poco a poco, amigo inglés, tu lójica no es irreprochable.

—Cómo! pretendís corregir la plana a las primeras ilustraciones de la época?

—Escúchame, i señalaré tus falsas deducciones.

—Os escucho con curiosidad!...

—Es innegable que hai perfecta corelacion entre el estado del cerebro i las manifestaciones del pensamiento.

—¿I entónces?...

—Entónces, dejamos establecido que, a tal variacion en el cerebro corresponde tal variacion análoga en la intelijencia, manifestada por el pensamiento emitido. Pero, de esta corelacion constante ¿cómo deducir que el cerebro enjendra el pensamiento, que éste es su fruto, su producto, que sin cerebro no hai pensamiento?

Una palabra mas, si me lo permites.—No os hablaré del aleman Moleschott, quien llega a decir que *el pensamiento es el fósforo!* porque no acepto aforismos fosfóricos, faltos de prueba; pero sí os recordaré el experimento de Flourens, secretario de la Academia de ciencias de Paris.

Su audaz escalpelo fué reduciendo a rebanadas el centro de una ave, i a medida que la masa cerebral desaparecia, el ave se sumerjía en un estado tal de postracion, que perdió el cariño a sus polluelos, i hasta el instinto de su propia conservacion!

El ave se convertia en autómeta, i el ser viviente parecia retrogradar a la roca, hasta confundirse con ella.

Nada os dice este ejemplo elocuente, aterrador, indiscutible, puesto que se basa en una rigurosa esperimentacion?

—Nada!...

—¿I entónces?.....

—¡Paciencia! El músico manifiesta su inspiracion o su habilidad por medio de su instrumento. Destempla su harpa, suprímeme una, dos, tres i mas cuerdas, i vas privando al músico de los elementos indispensables para producir los sonidos musicales con que te manifestaba su capacidad. Esa es el ave de Flourcas; ese es el hombre caido en el idiotismo.

Por el contrario, el músico dispone de un instrumento incompleto: en su harpa hai dos cuerdas, i, apesar de sus excelentes disposiciones, apenas arranca de ellas débiles i pobres notas. Pero completa esa harpa, i el músico desplegará sus alas i manifestará su númen. Ahí tienes a Camoens!.....

—No comprendo.

—Escucha. El cerebro es simplemente un órgano, mediante el

cual se manifiesta la intelijencia del espíritu. Las ideas que produce están en relacion con la bondad del instrumento, frágil, delicado, sujeto hasta a las influencias atmosféricas, capaces de alterarlo.

Viene la fiebre, afloja las cuerdas de aquella harpa, i tienes el delirio:—viene el opio, invade los nervios, los altera i entorpece, hé ahí el instrumento—cerebro destemplado bajo tal influencia, i el sér intelijente imposibilitado para manifestarse en la plenitud de su potencia.

Pasa la fiebre, pasa la influencia deletérea de la intoxicacion.— el instrumento recupera su temple temporalmente perdido, i el pensamiento se manifiesta con su lucidez de la víspera.

Hai pues, íntima relacion entre la masa cerebral i las ideas emitidas, tanta cuanta hai entre el instrumento i los resultados de su aplicacion. Mas, no por eso digamos que, roto el instrumento no existe el músico, que desorganizado el cerebro, desaparece el sér intelijente, que de él se vale como intermedio para manifestarse.

¿Crees que con haberse roto tu teodolito desapareció el injeniero?

—Lo inesperado de la réplica me deslumbra un poco, mi buen amigo, dijo el inglés, frunciendo el ceño i arrojando su cigarro. ¡Aguardad! Presentais la cuestion bajo una nueva faz, interesante sin duda; pero, sin prueba todavía. Si vos me evidencias la verdad de lo que acabais de decir, habré de convenir en que pequé contra la lójica, pues ni la verdad tiene dos caras, ni esta cuestion dos soluciones opuestas i que se escluyan.

¡Vaya, vaya! Sin saber cómo, nos hemos engolfado en una de las cuestiones mas debatidas.

¿Existe el alma como entidad libre, independiente de la materia? *That is the question.*

Si teneis algo que agregar os escucharé con mucho gusto.

—Tengo mas de un camino para hacerte palpar esa verdad, experimentalmente aun, como quieren las escuelas occidentales. Te mostraria el alma obrando fuera de la materia i de ella independiente, si en este momento tuviéramos delante una persona sometida a la accion de algun ajente anestésico. Prefiero sobro todo el sonambulismo magnético. Lo verás si quieres. Miéntas tanto, créeme bajo mi palabra. Hablo de lo que he presenciado centenares de veces, asunto viejo i probado hasta la saciedad entre nosotros.

Podrás ver el cuerpo rijido, helado, inerte como un cadáver, en completa insensibilidad, i el alma que no recibe comunicacion ninguna del mundo exterior a causa de la completa paralización del sistema nervioso, siempre activa, sorprendente, luminosa, penetrando al traves de los muros i del tiempo, i tan en aptitud de contemplar i describir los órganos internos del cuerpo que habita, como de leer la carta lacrada que llevas en el bolsillo.

—Me agrada sobremano conocer esas pruebas experimentales de la existencia del alma; pero, ya que por ahora no podemos otra cosa, quisiera palpar el delito de lesa-lógica en que pretendéis haberme sorprendido, pues, os lo confieso, eso me ha picado un poco el amor propio.

—Está bien.

—¿Supongo que para esto no necesitamos de magnetismo?

El Fakir, sin contestar directamente, encendió una pequeña lámpara i sacó de una caja un cristal limpio i trasparente.

El ingles miraba con curiosidad, i encendió en la lámpara otro cigarro, exclamando:

—¡Bravo, señor Fakir! Pruebas de majía tenemos!

—¿Ves esta luz? ¿Estás seguro que existe?

—Sí la veo; i no la perderé de vista. ¿Supongo que no os la tragareis, mi buen amigo?

—Interpongo este cristal incoloro i limpio entre la luz i tus ojos. ¿La ves como ántes? preguntó el Fakir haciendo lo que decia.

—La veo como ántes, contestó el ingles.

—Empañó el mismo cristal. ¿Ves la luz como ántes?

—La veo mas opaca.

—Sigo ahumando mi vidrio. ¿Ves la luz como ántes?

—Mas opaca aún.

—Tiño el vidrio de negro; pierde su transparencia por completo. Permíteme que lo acerque bien a tus ojos. ¿Ves la luz?

—¡Por cierto que nó! Pero, ¿qué significa todo esto?

—Esto significa que la luz se te manifiesta con mas o ménos intensidad a traves del vidrio, segun sea el estado de limpieza de éste. En otras palabras, que hai constante correlacion entre el estado del vidrio i la cantidad de luz que deja pasar hasta tu retina. ¿No es así?

—Exacto.

—Cuando el vidrio cubierto de un gruesa capa negra se hizo del todo opaco, desapareció la luz para tu ojo, i ¿te atreverás a

concluir de aquí que la luz de esta lámpara no existe?... ¡Mírala, ahí está!...

— *All righth!* exclamó el inglés, golpeándose la frente, *all righth!....*

—La lámpara encendida, continuó el Fakir, es tu alma intelijente; el vidrio, tu cerebro, órgano intermediario, a cuyo traves pasa el pensamiento, lo mismo que el rayo de luz desprendido de la lámpara pasa a traves del vidrio para llegar a mi ojo, que observa. Si el vidrio se oscurece, pasa ménos luz i veo ménos luz: si tu cerebro se ofuzca, el pensamiento que por él se manifiesta, llega a mi mas debilitado ¿no es eso?

—¡Perfectamente!

—Vamos ahora a tu falta de lójica.

—¡Me la has hecho entrar por los ojos! Entiendo. La muerte tiñe de negro el vidrio del cerebro; yo, que observo me encuentro en presencia del cadáver, miro i nada veo; el rayo de luz ya no lo atraviesa, i, sin embargo, ahí está la lámpara encendida!

Bonito símil, por cierto, i aun podria hacérsele mas pintoresco, con agregar vidrios de colores. El rojo solo permite pasar el rayo rojo, deteniendo los demas; imájen de la fiebre,—imájen de la ira. El amarillo, alma enferma de melancolía, cerebro con ictericia.....

—Bromas a un lado ¿qué tienes que observar?

—Digo que por lo ménos, la demostracion es injeniosa i nueva; pero, la comparacion no es prueba, aun cuando no negaré la perfecta paridad. Eso es evidente.

—Pero, aceptas que hubo faltas de lójica en tu argumentacion?

—¡Quedo convicto i confeso!

—¿Luego, éntónces, del hecho efectivo de la correlacion entre el cerebro i el pensamiento no puede concluirse lójicamente que *sin cerebro no hai pensamiento?*

—De acuerdo! i os doi las gracias. Ahí está la lámpara; su llama ondula como una lengüeta burlona!..... Estaba, sin embargo, tan seguro!..... i cuesta tanto desprenderse de ciertas ideas!..... Pero, sobre todo la verdad!

—Dame la mano, buen inglés. Eso es digno de un hombre que ama de veras la ciencia! Quien se aferra a su error no progresa, porque todo progreso no es mas que la constante rectificacion de los yerros del pasado. Seamos hombres ántes que moluscos pegados a la roca en que nacimos, o al arrecife en que nos depositó la marejada. La verdad, ante todo i sobre todo, ántes que nuestro

amor propio, ántes que nuestro orgullo i vanidad. Tú lo crees así i así lo practicas: tu vas por el buen camino i marcharás bien de prisa pues has sabido vencer los mayores obstáculos, los cuales están dentro de nosotros mismos. Quien quiera poseer la ciencia, comience por poseerse a sí mismo; quien quiera dominar, comience por dominarse.

Saber arrojar a tiempo el bagaje inútil de las preocupaciones; oirlo i verlo todo; no rechazar ni aceptar nada sin exámen; escapar a las influencias del dogmatismo de todo linaje, eso es marchar por el camino de la sabiduría, eso lo que hace el verdadero filósofo!

Sí, amigo mio, sobre todo la verdad! repitió el viejo sacudiendo la mano del ingles.

—;Nunca me imaginé que tales lecciones recibiera en la India!...

—Se aprende de todo i en todo tiempo i en todo lugar, continuó el Fakir. Quien desdeña a este por pequeño i a aquel por ignorante no sabe lo que desdeña! Al observador le enseña el niño, le advierte la nube, le habla la roca inmóvil.

Por mucho tiempo la Inglaterra ha mirado a la India como una factoría productiva, como una excelente vaca que le da opio bastante para envenenar a todo el oriente!..... ¡A nombre de la verdad perdóname este desahogo. El occidente, hoi mismo, nos considera en jeneral, incapaces de enseñarle nada. Recien ahora algunos hombres mejor inspirados comienzan a remover nuestros escombros, i desde las primeras paladas descubren tesoros que no esperaban, i respetuosos se descubren ante la cuna verdadera de su propia civilizacion, cuna perdida i hasta aquí ignorada!.....

¿Qué es la Grecia, qué el Ejipto, qué la Persia, ante la vieja India de Brahma i de Budda? Pálidos espejos donde a medias se refleja nuestra filosofía, nuestra lejislacion, nuestro propio idioma materno, nuestro sér entero, como el abuelo se refleja en los nietos. Desde los viejos druidas, fantasmas perdidos entre las brumas del norte, que cantaron los bardos errantes, hasta los salvajes de la Oceanía, quienes aun flotan aferrados a los restos de un gran naufragio continental; desde los adoradores del fuego, sacerdotes dualistas de Ohriman i Ormudtr, hasta los soberbios Farahones, i hasta el hierofante i los sabios magos que en el seno de las Pirámides, veladas por la esfinje simbólica, pusieron la corona de rosas sobre la frente de Pitágoras i Platon, de Moises i de Jesus; desde los poéticos mithos de la Grecia, espléndido rayo de sol que juega sobre las espumas del Ponto, hasta la severa

leislacion de Roma, ¿qué no es nuestro? ¿qué no lleva el sello imborrable de esta India, tan desgraciada como desconocida?.....

Pues bien, yo, que no soy un simple Fakir, como te imaginas; yo, que he recorrido todos los grados de nuestra iniciacion; yo que pertenesco a la alta i orgullosa jerarquía brahmánica, despues de recojer la rica herencia de nuestro pasado, he meditado largos años sobre el gran libro de la naturaleza, he desgarrado sus velos misteriosos, i te digo, jóven, que la humanidad, no estará en estado de emprender su vuelo miéntras no se verifique el consorcio entre el Oriente i el Occidente, miéntras no se completen i equilibren los conocimientos humanos, uniendo a vuestras sabias investigaciones sobre la materia i sus leyes, lo que durante 40 siglos hemos conquistado en la profunda meditacion de nuestros templos.

—¿I qué es eso? se aventuró a preguntar el ingles, absorto ante la trasfiguracion de aquel anciano encorvado por los años, que ahora se le presentaba, jóven, erguido i radiante, como un jénio misterioso de la vieja India.

—Eso que falta al Occidente, es la otra ala para emprender su vuelo; es el estudio completo del espíritu i sus leyes, que ni siquiera sospecha! ¿Conoceis acaso las leyes del amor? ¿Hai algo para vosotros de mas vago i flotante en sus manifestaciones? I sin embargo, todos sus fenómenos por caprichosos que parezcan, sujetos están a leyes de eterna armonía. Pero ¿cómo podrá el ciego estimar ni comprender la gama de los colores?

De la aplicacion de las leyes del espíritu, resultan fenómenos tales que te harian enloquecer si los presenciaras en su plenitud. Ante ellos palidecen todas las aplicaciones maravillosas que habeis hecho de las leyes de la materia, i no es nada la fotografia ni el telégrafo!.....

Ven, sígeme i te haré ver, i destronaré en tu alma el ídolo mudo i ciego que adoras como a un Dios.

Sobre el barro de la tierra está la luz del espíritu, la luz de intelijencia i de amor, emanacion de Dios i alma de su grandiosa creacion.

Ven, ven; sígueme! dijo el anciano con voz majestuosa, i su interlocutor subyugado, fascinado i como unido a aquel estraño sér por un lazo magnético, lo siguió, i ámbos desaparecieron entre las ruinas de una antigua pagoda.

E. DE LA BARRA.

Agosto 1875.

POESIAS.

LAS TINIEBLAS.

(BYRON).

A mi distinguido amigo D. Eduardo de la Barra.

(LECTURA HECHA EN LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS).

Tuve un sueño terrible
Que no era todo un sueño: El sol brillante,
Opaco ahora, en el eterno espacio
Lento avanzaba en su camino errante;
I la tierra sombría,
Sin rumbo, helada, ciega le seguia
Por la rejion oscura, do la luna
No fulguraba ya. La aurora vana
Despuntaba en oriente, fenicia
Sin dejar en el cielo el claro dia:

Los hombres olvidaron
Sus ardientes pasiones
I temblaron de horror sus corazones;
I solo una plegaria
Sus pechos exhalaban
Pidiendo luz: ¡los cielos no escuchaban!

Innumerables piras
 Ardian por do quiera:
 Los tronos, los palacios admirados
 De reyes coronados,
 Las humildes cabañas, las mansiones
 De los mil seres que la tierra hollaban,
 En llamas abrasados,
 Cual faros en la noche, fulguraban;
 Las ciudades enteras
 Humear se vian, i los hombres, mudos
 Acudian buscando las hogueras
 Por contemplar sus rostros palpitantes
 Una vez mas, al resplandor rojizo
 De sus propias moradas llameantes.

¡Ah cuán dichosos eran
 Aquellos que moraban
 Al pié de los volcanes rujidores,
 De su antorcha gigante a los fulgores:

¡I una loca esperanza
 Aun el hombre sentia
 En medio del terror i la agonía!

Los bosques seculares
 Arder se vian, como inmensos mares
 De fuego, i hora a hora
 Se apagaba su hoguera bramadora:
 Los árboles crujiendo se abatian
 I, al fin, las rojas llamas se extinguian
 I todo en negra oscuridad perdido
 Quedaba. Horrible aspecto
 Las facciones del hombre enloquecido
 Mostraban, a las lumbres postrimeras
 Que lanzaban las lúgubres hogueras.
 I, al caer los escombros
 En la tostada arena ennegrecidos,
 Los unos escondian en sus manos
 Sus ojos, i lloraban aturdidos,

I los otros el árida quijada
Entre sus secos dedos oprimian
I lanzaban horrible carcajada.

Otros iban, venian, i llevaban
Escombros en sus manos
Para dar alimento a las hogueras,
I en seguida miraban
Con un hondo jemido
Hácia el cielo siniestro en las alturas,
Como sudario fúnebre, estendido;
I en seguida rujiendo
Abatian la vista hácia la tierra
I lanzaban miradas pavorosas
Del campo en las anchuras tenebrosas:
Se arrojaban entónces sobre el suelo
I en su angustioso anhelo
Exhalaban terríficos ahullidos,
Lloraban sin consuelo,
Rechinaban sus dientes:
I las aves huian aterradas
Al escuchar sus voces maldicientes,
I revolando inquietas
Lanzaban de pavos gritos hirientes,
I caian sin vida
El ala sacudiendo entorpecida.

Los leones, los tigres, los chacales,
Mansos ahora i temblorosos iban
A posarse a los piés de los mortales;
I las terribles víboras, silbando
Se arrastraban, serpeando entre los hombres,
Sus venenosas lenguas olvidando:
Los hombres las mataban
I saciaban el hambre devorante
Con su carne. Tipo comun i repugnante.

Luego vino la Guerra que un momento
Calmado habia su furor. El hombre
Compraba con la sangre su alimento;

Cada ser solitario
Apaciguaba tétrico i sombrío
El feroz apetito
Que sus entrañas devoraba impío:
Ya el amor no existía sobre el mundo,
Un pensamiento solo
Ocupaba la tierra tenebrosa;
I ese era el de la muerte,
El de una muerte horrible i angustiosa.

Del hambre la agonía
Ahora a todos sin piedad vencía;
Los hombres uno a uno
Morian, i quedaban arrojados
Sin tumba, sus despojos hacinados:
Los que vivían, lívidos espectros
Se devoraban uno a otro.

Hambrientos los mastines⁷do quiera
Devoraban los miembros macilentos
De sus amos; tan solo
A uno de entre ellos ví, a los resplandores,
Con ademan sombrío
Fiel compañero, resguardar el cuerpo
De su señor inanimado i frío;
Rechazando con débiles ahullidos
A las aves, las fieras
I a los hombres hambrientos confundidos;
Allí le ví permanecer velando
Hasta que el hambre cruel hubo domado
Uno a uno a los seres que asaltaban
De su amado señor, el cuerpo helado:
Para sí no buscaba
Alimento, i al fin acariciando
La mano yerta i fría
Que insensible a su amor no respondía,
Lanzó un grito de muerte,
Horrible, i para siempre quedó inerte.

Todos morían—Dos de entre los miles
De una inmensa ciudad, aun respiraban,
I los dos enemigos
Eran inquietos, sin testigos
Se aproximaron a un altar do ardía
Vacilante un hogar que se estinguía:
Ahí brillar se veían
Mil objetos sagrados confundidos,
Que una atrevida mano
Dejó sobre las aras esparcidos
Para un uso sacrílego i profano,
I temblando de frío,
Con sus dedos de hueso temblorosos
Del fuego las cenizas removieron,
I sobre ellas soplaron temerosos
Con apagado aliento:
Vióse una llama aparecer en ellas
I brillar fátua un rápido momento.

Cuando brilló, sus ojos levantaron
Por mirarse los dos en ese instante
I los dos en el rostro se miraron:
Arrojaron un grito
I murieron de horror, i no supieron
Quien era aquel en cuyo rostro escrito
Dejó el hambre «Maldito.»

Vacío quedó el mundo
En silencio terrífico i profundo:
Solo un cáos quedaba
Sin árboles, sin plantas, sin colores,
Sin vida, sin calor, sin resplandores.
Todo era un trozo de revuelta tierra
Sin forma ni armonía,
Solo la muerte dominaba ahora
Del universo en la estension sombría.

Los lagos i los ríos i los mares
Dormían en reposo,
Nada, nada con vida se agitaba
En su seno tranquilo i silencioso:

Las naves despobladas
 Se corrompian, en las aguas muertas,
 Inmóviles i heladas:
 Sus mástiles caian pieza a pieza
 Sobre la mar durmiente
 Sin ruido casi, e inmóviles flotaban
 Yaciendo en el abismo eternamente.

Las olas ya no alzaban
 Sus cabezas altivas, las mareas
 Estaban en su tumba maldecida:
 Cual la luna, su reina,
 Muertas estaban en el mar sin vida;
 Ya no soplaban brisas ni aquilones,
 Sepultados del aire en las rejiones
 Yacian, i las nubes
 Ya no flotaban en el cielo oscuro:
 Las tinieblas su ayuda no querian,
 Para apagar la luz de las estrellas:
 El universo entónces eran ellas.

PABLO GARRIGA.

Himno de Inauguración de la Exposición Internacional (1).

CORO.

*Un cántico entonemos de júbilo i victoria
 En este hermoso día de universal union,
 Que siempre guarde Chile sagrada su memoria
 Que nuevos horizontes hoy se abren a su acción!*

ESTROFAS.

I.

Ayer no mas la Patria rompía su cadena
 I el yugo sacudía de innoble esclavitud,
 I hoy ya por todo el Orbe su nombre augusto suena
 I rinden las Naciones honor a su virtud.

(1) El presente himno fué escrito en París para acompañar la música que se prestó a componer el maestro J. Marchetti.

II.

La lucha terminada, vencido el adversario
 La Patria olvidó el odio, pensó en mas noble fin,
 I el campo que las lides tornaban en osario
 La industria i el trabajo cambiaron en jardin.

III.

El bien templado acero que en la sañuda guerra
 Sembraba estrago i muerte, con bárbara crueldad,
 Arado es hoi que surca la libertada tierra,
 Los hijos de los héroes cultivan su heredad.

IV.

El humo que cubria los campos de batalla
 Se convirtió en penacho de luz i de vapor
 I solo en la honda mina la pólvora hoi estalla
 I es lluvia de tesoros que aumenta el esplendor.

V.

La Paz sus blancas alas sobre este pueblo estiende,
 I él a su sombra labra grandioso porvenir;
 El campo es vasto, es rico i él a otros pueblos tiende
 La mano, i les propone fortuna compartir.

VI.

La bóveda espaciosa de lei hospitalaria,
 Ofrece aquí un asilo a toda actividad;
 En Chile no hai proscritos, que no es su lei sectaria,
 Su lema abarca el Orbe: derecho i libertad!

VII.

El Viejo Mundo viene trayendo al pueblo infante
 De su arte los prodijios, su práctica leccion,
 Le enseña la árdua via i dícele: adelante!
 I torna a sus hogares cumplida su mision.

VIII.

Que sepa nuestro huésped que su valioso ejemplo
Aliento infunde i alas a nuestra timidez,
Que en nuestras almas tiene de gratitud un templo,
I que en seguir sus huellas hallamos honra i prez.

IX.

La América inocente de su fecundo seno
Los mas preciados frutos escoje con primor,
I al mas Americano de todos, al Chileno
Los manda en testimonio de fraternal amor.

X.

Entre esos mil testigos de tanto vario clima
De cada hermano el nombre distingue esta nacion;
Admira sus progresos, cual propios los estima
E invoca con orgullo la *Americana Union!*

CORO.

*Un cántico entonemos de júbilo i victoria
En este hermoso dia de universal union,
Que Chile guarde siempre sagrada su memoria
Que nuevos horizontes hoi se abren a su accion!*

CÁRLOS MORLA VICUÑA.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

Setiembre 1.º de 1875.

La interesante coleccion de historias de la literatura contemporánea que da a luz la librería Charpentier de Paris, acaba de enriquecerse con la publicacion de un nuevo volúmen, que en cierto modo es una revelacion para el mayor número de los lectores, tan poco conocido es el asunto de que se trata. Se titula *Histoire de la littérature contemporaine en Russie*, i forma un volúmen en 12.º Su autor es M. Courrière, escritor frances de un mérito incontestable, que ha residido largos años en Rusia i que ha estudiado su literatura en los libros i en medio de la sociedad literaria de ese país.

Comprendiendo que trataba un asunto mui poco conocido para los lectores franceses, M. Courrière, con el propósito de darlo a conocer, ha tenido que consignar cortas biografías de los autores rusos, estensos análisis de sus obras i con frecuencia largas citaciones de algunas de ellas. Pero como no podia disponer mas que del espacio de un volúmen, ha dado mas desarrollo a la porcion mas esencialmente literaria de una literatura, es decir a la poesia, al drama i a la novela, cuyas tendencias sociales, filosóficas i políticas estudia con detenimiento. Da tambien lugar importante al análisis de los trabajos sobre crítica literaria, materia sobre la cual la literatura rusa es inmensamente rica. En cambio, M. Courrière ha tratado con mucho ménos estension las partes que se refieren a los escritos filosóficos, históricos i políticos de la Rusia contemporánea; pero aun en los casos en que sus noticias se limitan casi a simples nomenclaturas de nombres i de títulos de libros, éstas nos dan una idea ventajosa del movimiento literario de ese país.

M. Courrière considera con justicia la literatura como una de las faces del desenvolvimiento político i social de un pueblo. Por este motivo, ha dividido la historia de la literatura contemporánea en Rusia en tres secciones diferentes, que corresponden a tres nuevas faces de la historia política: 1.ª Desde 1840 hasta la guerra de Crimea; 2.ª Desde la guerra de Crimea hasta la emancipacion de los siervos; i 3.ª Desde este suceso hasta nuestros dias. M. Courrière da a

cada uno de estos períodos un carácter propio, marcado por circunstancias particulares; pero se detiene particularmente en el primero, que no solo es el mas largo, sino que es el que ha sido mejor estudiado por la crítica literaria en la misma Rusia. Este plan tiene la ventaja de reflejar el espíritu jeneral de cada período, pero ofrece a la vez el grave inconveniente de cortar la reseña literaria sobre la vida i las obras de cada autor, a quienes no podemos conocer sino saltando a cada paso de una parte a otra.

Sin duda, el libro de M. Courrière tiene algunos vacíos, i quizá adolece de algunos errores de detalle; pero de todos modos es una obra preciosa para conocer en su conjunto la literatura rusa. Creemos mui difícil que exista en ninguna de las lenguas de la Europa occidental obra alguna que trate esta misma materia con mas estension, con mas abundancia de datos i con tanto gusto literario.



Las personas que por gusto por los estudios históricos o por estar consagradas a la enseñanza, han tenido que examinar de cerca el curso de historia universal publicado en Paris por la librería de Hachette bajo la intelijente direccion de M. Victor Duruy, han podido conocer la inmensa superioridad de esta obra sobre las otras compilaciones de un carácter análogo. Confiadas sus diversas secciones a hombres especiales en la materia que se ponía a su cargo, cada una de ellas ha sido tratada con verdadera ciencia i de una manera que casi podría decirse majistral.

El volúmen consagrado a la historia antigua de los pueblos de oriente (Ejipito, Asiria, Persia, etc., etc.), habia sido escrito por M. J. J. Guillemin, rector de la academia de Douai; i a la época de su publicacion era un buen resumen de los trabajos de la erudicion moderna sobre aquellos tiempos, envueltos, como se sabe, en incertidumbres i en oscuridad. Pero en los últimos veinte años, la arqueología ha hecho admirables progresos; i el estudio de los monumentos i de la filología, en Francia, en Alemania, en Inglaterra i aun en Italia, ha podido descubrir muchos de los misterios que parecian mas impenetrables. Así, pues, el libro que era bueno en 1856 habia envejecido en 1875.

Los editores de ese curso de historia han querido reemplazar ese volúmen por otro que corresponda a los progresos de la ciencia moderna i han confiado este trabajo a M. G. Maspero, profesor de lengua i de arqueología ejipticas en el colejo de Francia. En 1875 ha publicado éste un volúmen de 608 pájinas en 12.º con el título de *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*. La obra va acompañada de nueve cartas jeográficas, i de algunas muestras de las escrituras jeroglíficas i cuneiformes con sus interpretaciones. M. Maspero ha consignado allí la historia de los ejipticos, de los caldeos, de los asirios, de los judios, de los fenicios i de los medos i persas.

El mérito principal del libro de que hablamos es el haber reunido en un volúmen de agradables formas literarias, el resultado de la erudicion moderna, poniendo así al alcance del mayor número de los lectores el fruto de penosas investigaciones que bajo su forma primitiva casi no podian ser estudiadas mas que por hombres especiales. Leyendo las pájinas tan interesantes como eruditas del libro de M. Maspero, no podemos dejar de maravillarnos de la distan-

cia que hai entre la historia antigua tal como se la conoce en nuestros dias i la que se enseñaba hace algunos años aun en obras mui estimables. La ciencia moderna, ayudada por tantos i tan intelijentes viajeros, por el exámen detenido de los documentos, por el estudio de las lenguas i por la interpretacion de antiqüisimas inscripciones, ha podido no solo esplicarse los hechos en un órden regular, sino darnos a conocer las relijiones, las costumbres, los progresos materiales e intelectuales de esos pueblos bajo una faz nueva i mucho mas luminosa i racional. Bastaria leer las pájinas que M. Maspero destina a la relijion (páj. 26 a 52), i a la literatura i a las ciencias (páj. 76 a 88) de los ejiptos para estimar la importancia de las nuevas investigaciones.

Como es fácil comprenderlo, en obras de esta naturaleza hai una parte positiva i otra meramente conjetural. El historiador puede fácilmente apasionarse por una o por varias hipótesis, i dejarse arrastrar hasta darles el lugar de hechos bien comprobados. M. Maspero, en cuanto nosotros podemos juzgar, ha procedido de mui distinto modo, deslindando claramente lo que se sabe exactamente de lo que se infiere con mas o ménos fundamento. Esta es otra recomendacion del libro importante que damos a conocer en estas pocas líneas.



Uno de nuestros suscritores nos ha suministrado la noticia siguiente sobre un libro mui interesante, que ha sido objeto de muchos estudios:

Todo lo que se liga al recuerdo de los grandes hombres merece la atencion i el estudio. Una curiosidad mui justificable lleva consigo un pequeño volumen de 170 pájinas publicado por M. Ph. Plan, a fines del año pasado por la casa editora de Sandoz Fischbacher de Paris, con el siguiente título: "*Un collaborateur de Mirabeau, documents inédits.*"

Las memorias de Dumont habian dado a conocer que Mirabeau se habia asociado con algunas personas para atender a los diversos trabajos que ocupaban su tiempo i su talento, pero el nombre de su principal colaborador se habia perdido en el olvido. El libro de M. Plan viene a reparar esta injusticia i a retratar con documentos inéditos la figura importante de Estévan Salomon Reybaz. Segun su biógrafo, Reybaz nació en Nyon, canton de Vaud, el 5 de octubre de 1737, i despues de haber hecho sus primeros estudios en Vevey pasó a la Academia de Jinebra en donde adelantó notablemente en filosofia i teolojía: en 1765 fué consagrado como ministro evanjélico. Las disensiones que ajetaban constantemente la pequeña república de Jinebra hicieron que Reybaz no permaneciera mucho tiempo en su nueva patria. Se separó de ella i se instaló definitivamente en Paris con su esposa Mme. Marchinville, mujer instruida i de un corazon excelente. Allí vivió dedicado a la literatura i al periodismo hasta que en 1789 tres compatriotas suyos, Estévan Clavière, Estévan Dumont, i Du Roveray, que vivian al lado de Mirabeau, quien los empleaba principalmente en la redaccion de su diario, fueron a rogarle se juntara con ellos, pero no accedió. Reybaz resistió a diversas tentativas de sus mismos amigos. Mas tarde, el 30 de setiembre de 1789 recibió del mismo Mirabeau una carta mui viva escrita con el mismo objeto; pero hai la certidumbre de que solo en el mes de mayo de 1790 entró a trabajar en compañía del grande orador.

Una vez ganado, Mirabeau no se separó ya de Reybaz. Hasta fines de marzo de 1791, es decir hasta su muerte, mantuvo con él una correspondencia activa i digna de estudio. Las cartas i los billetes se sucedian sin interrupcion, i las visitas, las invitaciones i las conferencias eran tan numerosas como las cartas. Es que Mirabeau comprendió desde el primer momento toda la utilidad que podia prestarle tal colaborador. Reybaz poseia un gran fondo de conocimientos, un talento maduro, un espíritu claro, preciso, ricas facultades de penetracion i de asimilacion, una pluma ejercitada, i lo que es mas importante, un estilo elocuente a propósito para la tribuna. Por esta razon lo dedicó especialmente a la preparacion de sus discursos.

La correspondencia de Mirabeau prueba que la colaboracion de Reybaz fué muy importante. Varios de los discursos pronunciados por Mirabeau fueron escritos en su totalidad por Reybaz. En carta de 2 de agosto de 1790, escrita despues de haber electrizado a la asamblea con su famosa oracion sobre los asignados, le dice: "os envio todas las felicitaciones que me ha valido el excelente discurso con que me habeis enriquecido. No os enojeis por las dos o tres palabras que he cambiado i que quedarán cuando se imprima. Así he quitado (solamente por la pronunciacion) la palabra *bien*..."

Seria bastante difícil determinar todos los discursos en que Reybaz vino en ayuda de Mirabeau, pero si nos atenemos a su correspondencia parece que trató diversas materias tales como la pena de muerte, la educacion pública i particular, la organizacion de la guardia nacional, el duelo, la estradicion, la esportacion, etc., puntos todos que se hallan repetidos a cada momento en las cartas i que suponen una colaboracion activa por parte de Reybaz. Sin embargo, no se puede apreciar con fijeza hasta donde llegó el trabajo extraño, porque la correspondencia no es tan esplicita en estos puntos como en la cuestion de los asignados.

En cambio podemos hablar libremente del discurso sobre el *celibato de los sacerdotes*, que es todo entero obra de Reybaz. Este discurso, que habia permanecido inédito hasta 1835, llama la atencion por la exactitud i profundidad de los conocimientos históricos que revela el autor. El 2 de abril de 1791, dia de la muerte de Mirabeau, M. de Talleyrand sube a la tribuna i da lectura al último discurso del grande hombre sobre *el derecho de testar, o igualdad de las sucesiones en la linea recta*. Este discurso tal como apareció en el *Monitor*, es igual al borrador que Reybaz habia escrito para Mirabeau. Este trabajo es considerado como uno de los mas dignos de la ciencia, de la alta razon i del talento de Mirabeau. El mismo es el mas elocuente panejirista de Reybaz. En una de sus cartas le dice: "Espero con impaciencia vuestro sistema sobre las sucesiones;" i algunos dias mas tarde: "Debo deciros que despues de haber reeleido tres veces este párrafo, lo he encontrado perfecto como concepcion, orden i estilo. Nunca la májia de la claridad ha sido llevada mas léjos. Esta deduccion completamente nueva es de tal sencillez que, leyéndola, cualquiera cree que ya la tenia elaborada en su cabeza"

La última carta de Mirabeau es de 21 de marzo de 1791. Pocos dias despues dejaba de existir. Así, hasta sus últimos momentos siguió manifestando respeto i cariño al hombre modesto que habia unido su talento al suyo para aumentarlo i darle brillo, sin ninguna pretension de su parte. Esta colaboracion activa i efi-

caz no hace perder nada a Mirabeau. Goethe tiene razon cuando dice que Mirabeau hacia bien explotando las fuerzas que encontraba al alcance de su mano. Tenia el don de comprender el talento, i el talento fascinado por el demonio de esta naturaleza poderosa, se abandonaba voluntariamente a su direccion. De este modo vivia rodeado de una multitud de intelijencias esclarecidas que él abrazaba con el fuego que lo animaba, poniéndolas en movimiento para ejecutar sus grandes designios. Precisamente porque él sabia obrar por otros i con otros es que tiene jénio i una orijinalidad i grandeza propias.

Despues de la muerte de Mirabeau, Reybaz se retiró algun tiempo a Inglaterra. Vuelto de nuevo a Francia, murió el 23 de octubre de 1804 a consecuencia de un ataque de parálisis que le atormentaba desde largo tiempo. La vida intelectual lo habia abandonado desde dos años ántes.



Tenemos a la vista el tomo IX de la *Coleccion de historiadores de Chile*. Comprende la segunda parte de la relacion histórica que dejó manuscrita don Vicente Carvallo i Goyeneche, esto es desde 1628 hasta 1789.

Este volúmen es mucho mas interesante que el anterior. El cronista ha referido sucesos de que fué testigo presencial, ha podido consignar noticias referentes a la segunda mitad del siglo pasado que no se encuentran en otros documentos, i ha dejado reflejar en sus pájinas algunas de las ideas i de las pasiones del tiempo en que vivió. Así, por ejemplo, su odio mal encubierto a don Ambrosio O'Higgins, ha sido causa de que haya consignado hechos que en valde se buscarian en otras historias, i que arrojan una luz nueva sobre la fisonomía de ese importante personaje. Del mismo modo, la apreciacion que hace de otros sucesos de la espulsion de los jesuitas, entre otros, dejan ver la manera como los juzgaban los contemporáneos, dato mui interesante para el historiador.

Esta parte de la obra se cierra con un apéndice en que Carvallo ha agrupado varias listas cronolójicas de los funcionarios que se sucedieron en Chile en el desempeño de los mas importantes cargos desde los primeros tiempos de la colonia hasta 1786. Estas listas fueron copiadas en la misma forma por don Francisco Noriega, escritor español que redactó los tomos III i IV de la parte política de la *Historia de Chile* de don Claudio Gay, tomos ambos que casi no son otra cosa que una reproduccion de la obra de Carvallo, con solo el cambio de redaccion. Los editores de la *Coleccion de historiadores* han tenido la buena idea de completar esas listas con los nombres de los individuos que desempeñaron esos mismos cargos hasta 1810.

La publicacion de la crónica de Carvallo no está terminada. Falta aun un tercer volúmen que contiene la descripcion jeográfica de Chile a fines del siglo pasado. A nuestro juicio, como ya lo hemos dicho, esta parte es la mas interesante de toda la obra.



Hace pocos meses se ha publicado en Paris un volúmen de 291 pájinas en 12.º que lleva el título siguiente: *Peregrinacion de Luz del dia, o viaje i aventuras*

de la Verdad en el nuevo mundo, cuento publicado por A^o, miembro correspondiente de la academia española. Es la relacion alegórica de un viaje imaginario a la República Argentina, donde Luz del dia encuentra la intriga, las preocupaciones, el error i la ignorancia enseñoreándose de un terreno preparado para recibir mejor semilla.

Este espediente literario ofrece las mayores dificultades, aun para un escritor esperto como lo es el autor del libro que damos a conocer. Se comprende que la alegoría bajo las formas novelescas i con la intervencion de personajes imaginarios pero a los cuales el escritor ha dado cuerpo i carácter reales, puede despertar el interes de los lectores, como lo ha conseguido M. Laboulaye en su *Paris en América*. Pero esta otra especie de alegoría por medio de personificaciones de las virtudes i de los vicios, a quienes se designa por nombres jenéricos, o por medio de una antonomasia, como la de llamar Tartufo a la hipocresía, etc., etc., al paso que impone al autor un gasto considerable de ingenio, no llega nunca a cautivar la atencion del lector, i a apasionarlo por la continuacion de la serie de aventuras que se le cuentan.

Esto último es lo que sucede con el libro de que hablamos. Como conjunto de invencion no ofrece grandes atractivos; sin embargo, leyéndolo aun superficialmente se descubre en cada una de sus pájinas un espíritu sagaz i observador, un conocimiento exacto del estado social i político de los pueblos americanos i un ingenio crítico muchas veces notable. Escrito ademas con una gran soltura de estilo, las observaciones políticas i morales, las censuras i las burlas tienen todo su relieve i toda la claridad apetecible. Esas censuras i esas burlas, por otra parte, son jeneralmente templadas en la forma, por mas que muchas veces sean duras i aceradas en el fondo.

Casi es inútil decir que este libro, apesar del anónimo en que se ha envuelto su autor, deja ver a uno de los mas distinguidos pensadores i escritores de la República Argentina, cuyo nombre asoma a la mente de cualquiera que lea algunas de sus pájinas.

D. B. A.

NECROLOJIA AMERICANA.

JUAN FEDERICO DE WALDECK.

WALDECK (Juan Federico Maximiliano de Waldeck), jeógrafo i dibujante frances, vástago de una antigua familia de Praga, nacido el 16 de marzo de 1766. A la edad de diecinueve años acompañaba al famoso viajero 'Levaillant en sus exploraciones en el Africa austral. De vuelta en Paris en 1788, se consagró al dibujo i a la pintura, i durante cerca de cinco años recibió lecciones de los mas grandes maestros de su época, de David i de Prud'hon. Arrastrado por el entusiasmo revolucionario, abandonó en 1793 las bellas artes, i se enroló como voluntario en los ejércitos de la república francesa. Asistió al sitio de Tolon, hizo la primera campaña de Italia, i siguió al ejército a Egipto, pero ya no como soldado sino como simple espectador. Allí permaneció hasta 1801; pero habiendo tenido los franceses que capitular con el jeneral Abererombie, que habia desembarcado con dieziocho mil ingleses, i que habia obtenido varias victorias, Waldeck concibió el proyecto de sustraerse a la capitulacion emprendiendo un viaje al sur hasta llegar a las posesiones que los portugueses tienen en la costa oriental del Africa. Salió de Assouan con cuatro compatriotas, atravesó el desierto de Dougola, pasó el Jibel-il-Eumery, i despues de cuatro meses de este terrible viaje, en que perecieron todos sus compañeros, llegó a las posesiones portuguesas, de donde pudo volver a Francia.

Su espíritu inquieto lo llevó luego a la Isla de Francia (hoi Mauricio), talvez con el pensamiento de consagrarse al comercio. Pero, en aquel tiempo de guerras marítimas, esa isla era el apostadero de los corsarios franceses. Waldeck se alistó gustoso en una expedicion de esta clase, i bajo las órdenes del célebre corsario frances Roberto Surcouf, recorrió en 1807 i 1808 los mares de la India, en persecucion de las naves británicas. No sabemos cuánto tiempo permaneció en aquella isla, que, como se sabe, cayó un poco mas tarde en poder de los ingleses. Las notas biográficas de que tomamos estas primeras noticias, no dicen nada sobre el particular, pero sí aseguran que Waldeck se hallaba en Chile en 1819, al lado de Lord Cochrane. Lo que es fuera de duda es que en esa época o poco despues, visitó la América Central, i que en 1822 estaba establecido en Londres.

En ese año, un librero de aquella capital preparaba la publicacion en lengua inglesa de un informe dado en 1787 por el capitán español don Antonio del Río, al capitán jeneral de Guatemala, sobre las ruinas de una antigua ciudad descubierta cerca de Palenque, en aquella provincia. Waldeck fué encargado de dibujar las láminas que debían acompañar a esta obra; i en efecto él hizo diecisiete litografías que representan bajos relieves i otras secciones de aquellas ruinas. La obra publicada en 1822 con el título de *Description of the ruins of an ancient city discovered near Palenque, in the kingdom of Guatemala* (Descripción de las ruinas de una antigua ciudad descubierta cerca de Palenque, en el reino de Guatemala) hizo una profunda impresion en el mundo sabio europeo, por cuanto revelaba la existencia de una antiquísima civilizaci6n americana, de que casi no se tenia la menor noticia.

Impresionado igualmente por la singularidad de estos descubrimientos, Waldeck no pensó mas que en trasladarse a la república mejicana, para pasar en seguida a Palenque a adelantar las esploraciones. Lo hizo así en efecto, llevando a Méjico un pequeño negocio cuyas utilidades debían servir para los gastos de la espedici6n; pero retenido allí mas tiempo del que pensaba, estuvo a punto de ver frustrado su proyecto. Vino ent6nces en su auxilio el gobierno mejicano, o mas propiamente el ministro del interior don Lucas Alaman, hombre tan inteligente como ilustrado que comprendía mui bien la importancia de esta clase de estudios. No pudiendo el tesoro mejicano hacer todos los gastos de la espedici6n, Alaman espidi6 una circular a los gobernadores de los estados para que levantasen una suscripci6n popular. Al fin, Waldeck pudo emprender su viaje, i el 12 de mayo de 1832 se encontró en Palenque, en el centro mismo de las ruinas que iba a explorar. Adolfo Cochelet, encargado de negocios de Francia en Méjico, di6 cuenta de todo esto a la sociedad de jeografia de Paris manifestándole sin embargo sus temores de que la edad avanzada de Waldeck, que ya contaba 66 años, fuese causa de que aquella esploraci6n no diera los resultados que se apetecían.

Pero Waldeck era uno de los hombres mas robustos i vigorosos que hayan existido. Pas6 tres años continuos en aquellos lugares, consagrado con una rara paciencia a las investigaciones mas laboriosas, i practicando escavaciones que ocupaban cada día un gran número de trabajadores indijenas. Mediante este trabajo persistente, llegó a ejecutar sobre el terreno mas de cien dibujos a la acuarela, planos i vistas de aquellas imponentes ruinas, sin contar un número considerable de estudios al óleo, empeñándose ademas en reproducir con la mayor escrupulosidad los caracteres jeroglíficos esculpidos en las piedras de los monumentos. Desde esos mismos sitios diriji6 varias comunicaciones a la sociedad de jeografia de Paris para ponerla al corriente de sus descubrimientos.

En 1836, Waldeck se hallaba de vuelta en Paris, donde exhibía a los jeógrafos i a los arqueólogos los tesoros de sus colecciones. Se contrajo ent6nces a la composici6n de la obra que le ha dado celebridad; i en 1838 publicaba un hermoso volumen en folio con el título de *Voyage pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatan*. La obra iba acompañada de una carta jeográfica i de 16 grandes láminas litografiadas, iluminadas de color en los ejemplares de lujo, i negras en los ejemplares comunes. Waldeck dedic6 su libro a Lord Kingsbo-

rough, el célebre editor de las *Antigüedades mejicanas*, una de las obras mas suntuosas que se hayan publicado jamas.

La obra de Waldeck ha envejecido mucho en el trascurso de los últimos treinta i cinco años. Las exploraciones posteriores, sobre todo las del viajero i arqueólogo norte americano Juan L. Stephens, han adelantado tanto la investigacion, que el libro del artista frances es ahora mucho ménos apreciado. Apesar de todo, cabe a éste la gloria de ser uno de los primeros iniciadores de este órden de estudios, i de haberlo hecho mediante un trabajo serio i personal, sin tener escritos ajenos de que aprovecharse.

Despues de la publicacion de aquel libro notable, Waldeck vivió en Paris sin emprender nuevos trabajos. Guardaba siempre un número considerable de dibujos i de pinturas que no habia podido publicar. En 1860, cuando ya contaba noventa i cuatro años, algunos de sus amigos ofrecieron en venta esos dibujos al gobierno frances, para las bibliotecas del estado. El ministro de instruccion pública, Roulland, nombró una comision encargada de dictaminar sobre el particular; i en vista del informe de ésta, el gobierno adquirió la propiedad de los dibujos de Waldeck, reservándose el derecho de publicaa rlos o no, segun le conviniera.

Talvez esas preciosas curiosidades habrian quedado sepultadas en alguna biblioteca; pero con motivo de la espedicion francesa a Méjico, el gobierno organizó una comision científica encargada de estudiar la jeografia i las antigüedades ese país. Uno de los miembros de esa comision, el abate Brasseur de Bourbourg, publicó en Paris en 1866, bajo los auspicios del ministerio de instruccion pública, un espléndido volúmen en folio con el título de *Monuments anciens du Mexique. Palenque et autres ruines de l'ancienne civilisation du Mexique*. Esta obra es una coleccion de 56 magníficas litografías, muchas de ellas iluminadas de color, que representan vistas, bajos relieves, trozos de arquitectura, cortes, vasos, terrascotas, cartas i planos dibujados por Waldeck, i acompañados de un testo del abate Brasseur de Bourbourg, sobre las ruinas de Palenque i los orígenes de la civilizacion de Méjico. Este testo puede resentirse de la facilidad que el autor tenia para dejarse llevar por ciertas ilusiones arqueológicas i científicas; pero la coleccion de láminas es de un valor inestimable. Es digno de notarse que Waldeck, a la edad de cien años, hizo sobre la piedra litográfica la copia de sus propios dibujos para la edicion de este libro.

Todavía dió Waldeck otra prueba del vigor físico i moral que conservaba a esa avanzada edad. En la esposicion de bellas artes de 1869 exhibió en Paris, con el título de *Ocios de un centenario*, dos cuadros pintados al óleo, que representan algunas ruinas americanas.

El ardoroso viajero ha fallecido en Paris el 29 de abril de 1875. Habia cumplido ciento nueve años. Conservaba todavía el uso de sus facultades intelectuales, i vivia con el recuerdo de sus campañas militares en las guerras de la república i de sus penosas exploraciones en la América Central.

D. B. A.

LA FISICA TERRESTRE,

SEGUN UN SABIO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI.

I.

Con el nombre de física terrestre la ciencia moderna designa el conjunto de los fenómenos que se verifican en la atmósfera, en las aguas del océano o en las partes sólidas del globo, i que están regidos por las leyes jenerales de la materia. Como complemento indispensable, la física terrestre comprende igualmente la serie de fenómenos que han tenido lugar en el orijen del mundo, i a consecuencia de los cuales, nuestro globo ha tomado los caracteres permanentes que se le conocen ahora. Esta definicion que tomamos del distinguido fisico frances M. Sagey, demostrará que las denominaciones de *física terrestre* i de *jeografía física*, son perfectamente sinónimas.

Se comprende fácilmente que los fenómenos estudiados por la física terrestre hayan llamado en todo tiempo la atencion de los hombres, i que desde mui antiguo se hayan propuesto teorías para darse razon de los vientos, la lluvia, etc. Pero la esplicacion de estos hechos descansa sobre los principios o leyes que se han descubier-to en la física experimental o de gabinete, que con frecuencia ha llegado a reproducir en pequeño muchos de los mas grandes fenómenos de la naturaleza; i es evidente que la jeografía física no ha podido hacer progresos apreciables sino desde que la esperimentacion nos ha enseñado las leyes que rijen la materia. Así, pues, las soluciones tan sencillas i concluyentes que hoi se dan a casi todos los problemas que suscita la observacion de los

fenómenos naturales, son en su mayor parte de oríjen moderno, i aun de muchas de ellas, podria decirse que solo datan de un siglo atras.

Es curioso, sin embargo, estudiar en buenas fuentes la manera como esos hechos eran apreciados ántes que la física moderna viniera a darles una esplicacion fundamental. Los libros que contienen esas apreciaciones son documentos preciosos para la historia del desenvolvimiento i progreso del entendimiento humano, por cuanto al paso que nos enseñan lo que creyeron i lo que pensaron nuestros antepasados durante muchos siglos, nos sirven para indicarnos cómo la razon ha marchado en el descubrimiento de la verdad.

A este número de documentos pertenece una obra española, publicada i reimpressa varias veces en el siglo XVI, que lleva el título siguiente: *Diferencias de libros que hai en el universo*. Contra lo que podria creerse, esta obra no es un tratado de bibliografía ni de crítica literaria, sino un estudio científico i filosófico que trata, junto con las cuestiones mas árduas de teolojía, muchos puntos importantes de física terrestre. Su autor, llamado Alejo de Venegas o Venegas, es considerado uno de los escritores españoles mas eruditos de su siglo. Don Diego Barros Arana, que conserva entre otras muchas curiosidades bibliográficas un ejemplar de este libro rarísimo, nos ha suministrado sobre esta i sobre su autor los datos siguientes:

«El maestro Alejo de Venegas era natural de Toledo, donde nació en los primeros años del siglo XVI. Fué profesor de gramática en su ciudad natal i en Madrid, i escribió un tratado de ortografía i de acentuacion de las lenguas latina, española e italiana, que es estimado particularmente como uno de los trabajos mas antiguos que se hayan hecho sobre esa materia. Publicó, ademas, algunas otras obras, en especial de materias relijiosas, unas en latin i otras en español, que le granjearon una de las mas sólidas i brillantes reputaciones de erudito i de humanista.

«Fué varon de estupenda i casi infinita erudicion, dice don Nicolas Antonio; i no fué inferior a nadie por la sutileza de ingenio, por la variedad de sus conocimientos i por la elegancia de su estilo. Por lo cual, Alonso Matamoros, celebrando a los españoles ilustres en las letras, hizo su elojio. I Juan Jinez de Sepúlveda, en su epístola 93, lo llama varon, no solo erudito entre los primeros en letras humanas, sino versado en el estudio de la teo-

lojía. Guiado por el ejemplo de Ciceron, hizo familiar entre los españoles i en el idioma patrio la doctrina de la filosofía natural i sagrada por medio de aquel libro que dió a luz bajo la oscura denominacion de *Diferencias de libros.*»

«Mas que todos estos elogios, prueba la fama de que gozó esta obra, el número de ediciones que se han hecho de ella. Brunet describe cinco, la 1.^a de Toledo, 1540; la 2.^a de Toledo, 1546; la 3.^a enmendada i corregida, de Madrid, 1569; la 4.^a de Salamanca, 1572; i la 5.^a de Valladolid, 1583. Es probable que existan además otras ediciones que han escapado a la diligencia de los bibliógrafos. La que poseo es la de Madrid, que es la primera en que el autor introdujo todas las agregaciones i variaciones. Consta de un volumen de 241 fojas (o 482 pájinas) en 4.^o»

La obra del maestro Alejo Venegas está dividida en cuatro partes o libros, que llevan sus títulos respectivos, los cuales indican claramente la materia de que se trata en cada uno de ellos. Así, el primero se llama «orijinal, de la concordia de la predestinacion i del libre albedrío»; el segundo «natural, de la filosofía de este mundo visible»; el tercero, «racional, del oficio i uso de la razon»; i el cuarto, «revelado, de la autoridad i firmeza de la sagrada escritura.»

Al tratar de esponer aquí las teorías de la ciencia española del siglo XVI acerca de la física terrestre, i al tomar por guia la obra del maestro Alejo Venegas, que gozó tanto crédito en su época, limitamos nuestro estudio al libro segundo, que es el único que se refiere a estas cuestiones. En los otros dos se hallan noticias muy interesantes sin duda para apreciar las ideas sicológicas i teológicas de ese siglo, pero que no tienen relacion alguna con la jeografía física.

II.

Antes de entrar en el estudio de los variados fenómenos del universo, el autor no podia ménos de ocuparse de las cuestiones relativas a la materia. Siendo ésta una de las partes mas fundamentales de su libro, espondremos las teorías desarrolladas a este respecto.

Desde luego, la materia es segun Alejo Venegas, una sustancia universal que entra como parte integrante en la constitucion de todos los cuerpos del mundo visible. Pero es menester, dice, dis-

tinguir dos especies de materia, una primera i otra secundaria. Esta última, que es la que está sujeta al dominio de los sentidos, determina la forma i las propiedades de los cuerpos; pero ella misma se compone esencialmente de la materia primera, que es un principio natural desnudo de toda forma, impalpable, sin peso, sin cantidad ni figura. Todas las cosas naturales que hai en el mundo están hechas de esta sustancia tan imperfecta e indeterminada que escapa a la penetracion del entendimiento del hombre, i aun de los ángeles. Imposibilitados para conocerla en sí misma, los antiguos la llamaron cáos, abismo, tiniebla, etc., nombres que revelan la impotencia en que se hallaban para comprenderla.

Sin embargo, es evidente para nuestro autor que existe esta materia primera. Así como llegamos, dice, a conocer la paternidad de un hombre por la noticia que tenemos de su hijo, i así como los objetos artificiales presuponen alguna sustancia que los constituya, del mismo modo se debe deducir por analogía que no hai cosa alguna natural que pueda existir sin aquella materia primera. Esta es algo como la esencia de todos los cuerpos que pueblan el universo.

Sabemos que hai sustancias que tienen la propiedad de corromperse. Pues bien, la descomposicion que se verifica en este caso se limita, segun Venegas, solo a la forma, la cual desaparece para ser reemplazada por otra, sin que la materia haya sufrido mas que un simple cambio de aspecto. De este modo pasa de un cuerpo a otro i recorre la variedad de seres, revistiendo diversas formas, pero siendo siempre esencialmente la misma. Para hacer esta evolucion, la materia primera, aunque está mui próxima a la nada, posee la virtud de comunicar un principio de corrupcion a cada una de las formas que muestra incesantemente. Estas formas son para ella como huéspedes que alberga por cierto tiempo, i de las cuales se libra, dando gracias a Dios, para probar la magnificencia o la franqueza de otras, a fin de escojer la mejor compañía. La materia, dice, apetece tanto todos estos cambios, que apenas reviste una apariencia, cuando se fastidia con su estado presente i quiere adoptar una nueva forma. Cuando se arroja al fuego un poco de agua, el agua se trasforma en fuego, segun nuestro autor; pero bajo este segundo aspecto conserva su naturaleza primitiva. Así, pues, la materia va pasando por una serie de trasformaciones que no afectan en nada su constitucion propia. Todo se reduce a la diversidad de aspectos que nos ofrece en la escala de los seres;

pero ni los hombres ni los ángeles pueden aniquilar la menor parte de ella.

Estas nociones hacen presentir la grande importancia que en la obra que analizamos, tiene la forma relativamente a los cuerpos. Formados todos éstos, segun Venegas, de esa misma sustancia impalpable que se llama materia primera, no habria medio de establecer diferencia entre ellos si la forma no viniese a asociarse a la materia para componer sustancialmente con ésta una sola cosa, dándole una manera de ser especial. Así, los cuerpos resultan de la union de dos elementos diversos, de la materia i de la forma, elementos que se buscan para ligarse con un lejítimo matrimonio, haciendo la materia el oficio de la hembra i la forma el oficio del varon, ayuntamiento del cual nace un hijo tambien lejítimo que es la cosa natural. Esta, aunque carece de sentido i de razon, dice nuestro autor, posee un deseo, un afecto o apetito natural que la lleva a buscar la perfeccion, eligiendo el estado i la forma que cuadran mas bien a su propia naturaleza. Por esto sucede que el agua, que apetece naturalmente el frio, no queda nunca tranquila hasta espulsar el calor que recibe del fuego, del sol o de cualquiera otra causa estrínseca, para volver a su frialdad primitiva. Por esa misma razon, la piedra, que desea ocupar los lugares bajos por su propia pesadumbre, jamas dejará de aspirar a la satisfaccion de su natural apetito, miéntras pueda descender del puesto en que se halla situada.

Pero ¿qué cosa es la materia? El maestro Venegas no ha vacilado un instante para darse una contestacion. La materia, segun él, no es mas que el agregado o combinacion de los únicos cuatro principios simples o elementos que se hallan en la naturaleza, la tierra, el agua, el aire i el fuego. Estos elementos se reconocen en todos los objetos por sus cualidades, porque cada uno de ellos tiene dos características i distintivas, que se dejan sentir con desigual intensidad en todos los cuerpos. Así, por ejemplo, la materia en que predomina el elemento fuego debe ser caliente i seca; fria i húmeda la que es formada principalmente por el agua; húmeda i caliente la que es constituida por el aire; i seca i fria la que es formada por la tierra. I para probar que estas cualidades no están igualmente repartidas en cada elemento, nuestro autor añade que el fuego es el mas caliente de los cuatro, pero es ménos seco que la tierra, así como el agua es el mas frio aunque ménos húmedo que el aire. I para demostrar el predominio de la humedad del

aire, dice que este elemento se hace tan húmedo cuando se condensa en la atmósfera que cae bajo la forma de lluvia, i que si Dios encerrase en un pequeño espacio un gran volúmen de aire, éste se trasformaria en una materia de color de sangre i análoga al aceite que mancharia todos los objetos que tocase.

Estas consideraciones preliminares sobre la naturaleza física de la materia i de los cuerpos, no detienen largo tiempo a nuestro autor, que luego entra a la descripción del universo. Vamos a seguirlo en este punto.

El maestro Venegas reconoce i proclama la esfericidad de la Tierra. Contemporáneo del descubrimiento de Magallanes, no podía ignorar ese hecho capital, despues del cual no era posible sostener las doctrinas jeográficas de los escritores de la edad media, para quienes la Tierra i el cielo formaban dos planos paralelos. Venegas se imagina la Tierra como una bola perfectamente redonda, cuya constitucion es fácil de esplicarse suponiéndola formada de una serie de cascos a manera de una cebolla; el casco exterior corresponde a la superficie del globo i el interior se halla en el centro, limitando la hoguera oscura i tenebrosa del infierno, que solo dista de nosotros 3,250 millas

Segun el maestro Venegas, la Tierra se encuentra situada en medio del universo, lugar que ocuparia merced a su enorme peso con relacion a los otros elementos. Esta posicion es, a su juicio, tan evidente que sin embarazo alguno la admite como una verdad demostrada con toda la rigorosa exactitud de un cálculo matemático. Suponiendo, dice, que desde las entrañas mismas del infierno, esto es desde el centro de la Tierra, hiciésemos partir algunos cordeles que a manera de los rayos de una rueda subiesen hasta tocar el undécimo cielo, la morada de los santos, que es el último término de la creacion, todos esos cordeles serian precisamente iguales. Venegas añade ademas que despues del juicio universal, cuando las bóvedas celestes permanezcan inmóviles, la Tierra ocupará siempre el mismo lugar fijo, invariable, que por su propia virtud ha tenido desde el principio del mundo.

Sabido esto, se está ya en posesion de un dato fundamental que sirve de base a la esplicacion de las revoluciones planetarias, tal como las concibe el maestro Venegas i como se hallan espuestas en las *Diferencias de libros*. Nuestro globo no solo es el centro del universo, sino que lo es tambien de todos los movimientos de los astros, los cuales jiran sin escepcion alguna al rededor de él.

Franqueando con el pensamiento las rejiones de la atmósfera i traspasando todavía las rejiones mas elevadas que ocupa el fuego invisible, se encuentra, dice nuestro autor, una serie de once cielos (1) redondos i cóncavos como una pelota de viento, los cuales se superponen tan íntimamente a manera de cascacos de cebolla, que entre un cielo i otro no queda un pequeño espacio siquiera para colocar un grano de mostaza. Estos cielos, contando desde el mas inmediato a nosotros, están distribuidos de la manera siguiente, segun el papel que desempeñan en la creacion. El primero es de la Luna, el segundo de Mercurio, el tercero de Venus, el cuarto del Sol, el quinto de Marte, el sexto de Júpiter, el sétimo de Saturno; el octavo cielo, o firmamento, contiene las estrellas, que están fijas en él como los nudos en una tabla; mas arriba se halla el noveno cielo, o esfera cristalina; despues se encuentra el décimo cielo, o primer móvil, que anda casi tan lijero como el pensamiento; el undécimo cielo, por fin, es resplandeciente como los santos que lo habitan. Con escepcion de este último, que permanece siempre inmóvil, todos los otros cielos son movidos por ángeles que los hacen jirar perpetuamente en torno de nuestro planeta.

Tal es en su conjunto el universo descrito por el maestro Venegas. No siendo nuestro propósito seguirle en este terreno, vamos

(1) De los once cielos de que habla Venegas, diez, segun él, son conocidos por los astrónomos; pero el último, que se llama empíreo, es solo del dominio de los teólogos, porque no se ha manifestado jamas por ningun fenómeno apreciable i porque la prueba de su existencia reposa únicamente en razones teológicas. Para no recargar nuestra esposicion con una multitud de detalles que se hallan en las *Diferencias de libros*, consignaremos aquí por via de nota algunas particularidades relativas a la constitucion de los cielos. Solo cuatro de éstos, desde el octavo en que se hallan fijas las estrellas hasta el cielo habitado por los santos, están formados de una pieza análoga a la cáscara de una naranja. Los demas cielos se componen de varios orbes, que podemos imaginar superpuestos unos sobre otros a manera de cascacos de cebolla. El cielo de la Luna consta de cuatro cascacos, el de Mercurio tiene cinco, los de Venus, del Sol, de Júpiter, de Marte i de Saturno tienen tres.

Tomemos, por ejemplo, el cielo del Sol, dice el maestro Venegas; supongámoslo representado por la cáscara de una naranja cuyo espesor sea igual en todas sus partes, e imaginemos una cuenta de ámbar que haya sido introducida en la cáscara, de tal modo que no sobresalga en ninguna de las dos superficies. Esta cuenta es el sol que se mueve en su esfera, representada por la cáscara de la naranja. Pero supóngase todavía, agrega nuestro autor, que habiendo vaciado previamente el contenido de aquella, se coloca una cáscara por dentro de la que ya hemos tomado i otra por la parte esterna; tal combinacion de orbes da una idea bien exacta de lo que pasa en la naturaleza; el cielo del Sol se compone, en efecto, de esas mismas tres esferas justapuestas, i el planeta jira al rededor de nosotros recorriendo la esfera que se halla en el medio.

Comprendida la constitucion del cielo del Sol, se conoce la de los otros cielos hechos de una manera análoga.

a ocuparnos de los fenómenos que entran mas propiamente en dominio de la física terrestre.

Haremos notar en primer lugar que, segun Venegas, las cantidades de tierra i de agua que se hallan en el globo, existen en proporciones tan diversas que el primer elemento no es mas que la décima parte del segundo, como el agua es diez veces menor que el aire, i como éste se encuentra en relaciones análogas con el fuego. Así, no es estraño que, a juicio del maestro Venegas, toda la superficie de la Tierra estuviese inundada por las aguas al principio de la creacion; fenómeno que se habria perpetuado hasta ahora mismo, si por un acto providencial el elemento líquido no hubiese sido obligado a reducir sus límites, dejando descubierta una parte de la Tierra, a fin de que sirviese de habitacion al hombre, para quien han sido creadas todas las cosas. Tal es, segun nuestro autor, el orijen de la formacion de los mares i de los continentes.

Entre los fenómenos que estos últimos nos ofrecen, los temblores son sin duda uno de los mas notables. Véase de qué modo los explica el maestro Venegas. Los espíritus encerrados en las concavidades de la Tierra, dice, i los vapores densos que resultan de la accion del calor solar sobre la humedad de esos lugares, no hallando suficiente espacio que los contenga, tratan de salir del interior de nuestro globo de la misma manera que se escapa el resuello que no cabe en el cuerpo del animal. Pero los espíritus i los vapores procuran salir tan de prisa, que se atropellan como sucede con el estornudo que exhala el cuerpo del hombre. Así, pues, en último resultado, dice Venegas, los temblores no son mas que estornudos de la Tierra. Cuando éstos recorren sucesivamente varias concavidades subterráneas, sin poder asomar en la superficie del globo, constituyen lo que mas propiamente se designa con el nombre de temblor. Pero si las exhalaciones, agrega el autor, no encuentran a los lados cavidades que les permitan ensancharse, los estornudos se dirijen a la haz de la Tierra i forman lo que se llama terremoto, evulsion o empellon. En este caso, el suelo se levanta i es lanzado por el aire a una gran distancia.

Los temblores i terremotos, dice el maestro Venegas, se observan casi ordinariamente en las costas de mar i en las islas, a causa de la abundancia de humor que el calor del Sol suele transformar en vapor. En tierra, tiembla pocas veces; pero si durante tres o cuatro años de sequedad se producen algunas hendiduras

en la superficie del suelo, i si despues de ese tiempo vienen otros tantos años abundantes en lluvias, seguidas de grandes calores, entónces sobrevendrian temblores i terremotos, que serian anunciados por estruendos, zumbidos de aire, i en los hombres por vago de cabeza i debilidad de los miembros.

A propósito del elemento líquido, sabemos ya que tiene un lecho propio, que es el mar. Pero el agua se escapa de este gran receptáculo, dice el autor, para internarse en la tierra i aparecer en los continentes bajo la forma de rios, que vuelven a introducir en el mar el líquido que de éste habia salido. Así, pasando del mar a las fuentes, i de las fuentes a los rios, el agua se lleva describiendo un círculo perpetuo. ¿De qué manera se establece esta circulacion? ¿Porqué, siendo amarga i salada el agua del mar, la de los rios, que tiene ese único orijen, no participa de las mismas propiedades? ¿A qué se deben, por fin, la coloracion verde oscura i el sabor de aquella agua? El maestro Venegas dedica al estudio de estas cuestiones, algunas pájinas que trataremos de analizar sumariamente.

El mar es la fuente principal de las aguas. Estas salen de allí, dice Venegas, por varios caminos, por las hendiduras de las piedras, por las concavidades de la Tierra, i en fin, penetrando en toda la masa del globo, de la misma manera que se infiltraria en el cuerpo de una esponja. El agua que proviene de estos diversos orijines, despues de un trayecto subterráneo, a veces mui considerable, va a formar los manantiales i los rios que se encuentran en la superficie de la Tierra.

De aquí se sigue, agrega el autor, que hai mas rios subterráneos que los que corren a nuestra vista. Muchos de los primeros vuelven al mar ántes de aparecer sobre la tierra; i es verosímil que los caudales de agua son mas numerosos i abundantes debajo del mar, porque, entre otras razones, se debe suponer que el agua, que pesa mas en la direccion de la línea vertical, se filtra con mayor facilidad internándose directamente hácia el centro del globo. ¿Quién puede impedir que el agua entre por todos los cañones i concavidades que existen debajo del mar? ¿Así formados, estos caudales se deslizan a manera de rios submarinos hasta que desembocan en otra parte del mismo mar. Tal sucede, por ejemplo, dice Venegas, con el rio Alfeo, que tomando su orijen en un boqueron que se halla en la Morea, corre por debajo del mar Jonio, i despues de mas de cien leguas de trayecto, se abre en la fuente

de Aretusa, en Sicilia. Del mismo modo, se puede creer que hai muchos otros rios que corren por canales submarinos.

Aunque todos los rios, arroyos i pozos nacen del mar, el agua de las fuentes tiene tambien otro orijen, a juicio de Venegas. Este, aceptando como verdad indiscutible la opinion de Aristóteles que creia que el aire puede trasformarse en agua, dice que la atmósfera, en presencia de la humedad que existe en las concavidades de las fuentes, pierde con mucha facilidad su naturaleza propia i se cambia en agua. Sin embargo, observa nuestro autor, la cantidad de agua que se forma de esta manera es bien insignificante con relacion al gran caudal de los rios, arroyos i pozos, porque se consumen diez tantos de aire para hacer uno solo de agua.

Supuesto que los rios i todos los manantiales que vemos en la superficie de la Tierra, son constituidos por el mar, se ocurre naturalmente la idea de preguntar porqué las aguas de los primeros son dulces, siendo tan amargas i saladas las aguas marinas. El maestro Venegas, para quien no ha pasado desapercibida esta objecion, la resuelve diciendo que el agua al atravesar las arenas no conserva mas que las partes sutiles del líquido, mientras que deja en esa especie de filtro las partes gruesas, que le dan la amargura. I si alguno dijere, continúa, que por esta razon no debia haber ningun pozo salobre, yo responderé, fundándome en la opinion de Plinio, que el agua toma las mismas cualidades de la tierra por donde pasa; i que por consiguiente será salobre cuando haya recorrido un terreno que tiene esa propiedad. Pero como se podria observar todavía que los rios, ántes de llegar a formar las fuentes i los caudales que se encuentran en la superficie del gobo, atraviesan tierras saladas i que por lo tanto debian ser amargas, Venegas dice que no sucede esto último por dos razones: en primer lugar, a causa del aire que se convierte en agua dulce en las bóvedas de las fuentes; i en segundo lugar, porque con el movimiento que lleva el agua en los rios i arroyos, se esparce, se pone delgada i acaba por perder lo pesado i terrestre que habia tomado al principio. Es así como el agua de mar se vuelve dulce, cosa que no se verifica en los pozos que por estar siempre llenos, no permiten que entre el aire a convertirse en agua, i que por contener siempre la masa de agua al abrigo de toda agitacion, no dejan que ésta se despoje de su sabor amargo. Pero el agua de pozo que al infiltrarse en las arenas ha dejado en ellas la sal,

las partes gruesas i terrestres, i no ha recorrido despues terrenos salobres, tiene todas las cualidades del agua dulce que constituye muchos manantiales.

Remontándose un poco mas léjos en esta série de investigaciones, el maestro Venegas se propone esplicarnos las causas que producen la amargura del mar, i la coloracion verdosa de estas aguas.

Por lo que toca a la primera cuestion, Venegas se pronuncia en contra de la teoría de Aristóteles, que atribuia el sabor de la agua de mar a dos especies de exhalaciones, unas secas i calientes, i otras húmedas, que se elevan de la tierra i que, mezclándose en la atmósfera, se hacen amargas i caen en seguida en el océano. El autor de las *Diferencias de libros* cree mas lójico admitir que el sol eleva las partes sutiles del mar i deja las gruesas i terrestres por ser pesadas, las cuales reciben de tal modo la impresion de los rayos de aquel astro que tienen mas el sabor de la tierra quemada que el del agua pura. Es cierto, añade Venegas, que el sol eleva tambien las partes sutiles del mar Caspio i que no por eso sus aguas dejan de ser dulces; pero este hecho es natural, si se piensa que el Caspio es un mar pequeño i que, aun cuando comunica por un canal estrecho con el océano, son tantos los rios que recibe que se puede considerar como un receptáculo de aguas dulces. Casi no se concibe que en un libro escrito en el siglo XVI i reimpresso cinco veces, se hayan podido agrupar tantos errores sobre el mar Caspio.

Relativamente a la coloracion del agua de mar, Venegas observa que aunque de ordinario se dice que los elementos son incoloros, los efectos visibles prueban la falsedad de esta asercion. «La tierra, dice, tira a pardilla cuando no está mezclada con otro elemento, o a lo ménos tiene poca parte de otro; vemos que el agua tira a color blanco en la nieve, hielo i granizo; el aire, a color colorado, como se presenta en la sangre de los animales que es de naturaleza de aire; el fuego no tira a bermejo, como algunos lo pintan, sino a negro, pues vemos que quedan negras las cosas que quema; la blancura que deja en el hueso quemado i en sus semejantes, viene de la propiedad que tiene la sequedad del hueso. Estos colores aparecen con la densidad i apretamiento de los elementos, quiero decir que si no les vemos el color es porque estan raros i esparcidos. Mas, si Dios metiese en un cántaro el aire de cien cántaros, quedaria de color de sangre; i si el fuego de cien cántaros metiese en uno, quedaria negro como carbon, pues el resplan-

dor que vemos en la llama, es accidente del fuego, que enciende el humo i la exhalacion que se escapa del cuerpo pingüe que quema. Mas, tomada por sí la sustancia del fuego, no solo no resplandeceria, como no resplandece el fuego en su esfera, sino que, junto de la manera que dije, metiendo el fuego de cien cántaros en uno, daria de sí un color mui oscuro, cual es verdaderamente el fuego que está en el infierno, que quema sin dar resplandor por ser fuego apretado i no tener nutrimentos de pingües i gruesas exhalaciones, mediante las cuales se vea la llama.»

Despues de probar de esta manera que todos los elementos tienen su color propio, el maestro Venegas dice que aunque el agua se inclina por sí a lo blanco, toma el color azul celeste, no porque el cielo tenga color, pues éste proviene de la union de las tinieblas i de la claridad, sino a causa de «alguna propiedad de la terresteidad del agua.»

Por fin, ántes de abandonar este asunto, Venegas dedica unas pocas líneas a discutir el color del mar Rojo. «Si alguien dijere que el mar Arábico, por donde pasó de Ejipto al desierto el pueblo de Israel, tiene color rojo, yo contestaré, dice Venegas, que no debe su nombre al color de las aguas, porque, como lo asegura Filostrato, es el mas cerúleo i verde oscuro de todos los mares. La denominacion de Bermejo le ha venido, segun ese autor i tambien segun Solino, del nombre de un rei que hubo en la costa de ese mar i que a causa de su color rojo se llamó Eritra, de donde viene el nombre de mar Eritreo.»

Pasemos a examinar ahora los fenómenos atmosféricos de que habla el maestro Venegas.

Se sabe ya que, a juicio de nuestro autor, el aire es uno de los cuatro elementos de la naturaleza. Limitado hácia abajo por la tierra i las aguas, deslinda en la parte superior con la rejion del fuego elemental. Segun Venegas, la atmósfera se halla compuesta de tres capas de aire perfectamente distintas: la mas alta, ademas de su calor natural, tiene siempre una temperatura mui elevada, a causa de su contacto con el fuego; la inferior, es decir la que rodea el globo, se encuentra tambien caliente por la reverberacion de los rayos del sol; la capa media, en fin, que no participa de la accion del fuego superior ni de la reverberacion de los rayos solares, apesar de su naturaleza propia, está fria porque recibe incesantemente exhalaciones análogas que huyen del calor como de un enemigo.

Tal es, en resúmen, la manera como se halla constituida la atmósfera, a juicio del maestro Venegas. Veremos luego cómo se esplican, segun esa teoría, algunos de los principales fenómenos que tienen lugar en esta masa fluida que envuelve el globo por todas partes.

Nadie ignora hoy qué cosa son los vientos. Basta abrir cualquier libro que se ocupe de la física terrestre, para conocer las causas que producen esas corrientes de aire i las leyes fijas a que están sometidas. Fundándose en el principio de la dilatacion de los gases bajo la influencia del calor, la jeografía física ha podido interpretar de una manera lójica esos hechos, i casi siempre las inducciones especulativas han sido corroboradas por la observacion experimental.

Pero si estas nociones están ahora al alcance de toda persona medianamente instruida, no sucedia lo mismo en la época en que figuró el maestro Venegas, cuando la ciencia no era aun mas que un conjunto de doctrinas incoherentes, edificadas sobre bases arbitrarias i antojadizas. No tiene, pues, nada de raro que nuestro autor explique los vientos diciendo que son el resuello de la tierra. Esta, segun él, contiene en su interior ciertos espíritus que no pudiendo permanecer encerrados en las concavidades subterráneas, buscan una salida, como lo haria el resuello que no cabe en el cuerpo del animal. Se recordará que, como lo dijimos anteriormente, estos mismos espíritus asociados a los vapores que resultan de la accion del sol sobre la humedad, dan oríjen a los temblores i terremotos; pero ahora que solo se trata de explicar los vientos, basta considerar la exhalacion de esos espíritus.

Los resuellos de la tierra, dice Venegas, suben a la rejion media del aire, que es la que está mui fria; pero no pudiendo pasar de allí, se dirijen hácia los lados, como el humo que topa en el techo i que se esparce lateralmente en una o mas direcciones. El viento exhalado de la tierra asciende hasta la capa media de la atmósfera, donde es detenido por la densidad i la espesura del frio que no lo dejan pasar. Vuelve entónces a la tierra i toma diversos nombres, segun la direccion: se llama Euro o Solano, si viene del oriente; Zéfiro, Favonio o Gallego, si viene del poniente; Austro o Abrego, si es del mediodia; i Boreas o Cierzo, si es del norte.

Formados así los vientos, añade Venegas, puede suceder que se encuentren i se choquen los que soplan en direcciones opuestas. En este caso, a manera de buenos luchadores, no pelean de frente,

sino de lado, porque cada uno de ellos quiere apoderarse de su enemigo por la parte mas flaca; por esta razon se observa que cuando se encuentran dos vientos contrarios, andan ambos alrededor tratando de tomarse por el flanco, describiendo una especie de círculo, i forman el torbellino.

Entre otros fenómenos atmosféricos, cuya esplicacion da el maestro Venegas, mencionaremos aquí la formacion de la niebla, del rocío, de las nubes, de la nieve, etc.

Supuesto, dice el autor, que el frio i el calor se repelen como enemigos, es claro que los rayos del sol que caen sobre el agua i las tierras húmedas, desalojan el frio bajo las apariencias visibles de humo i de vapor. De éstos, una parte queda en la primera rejion del aire, otra sube a la segunda, i algunos son tan sutiles que se elevan hasta la tercera capa de la atmósfera, calientes i secos, a manera del humo que sale de la pólvora; a veces, sin embargo, estas últimas exhalaciones no pueden atravesar la rejion media del aire, porque hallan nubes gruesas que les cortan el paso i les impiden ir mas arriba.

Pues bien, la niebla es constituida por el vapor que queda en la parte mas baja del aire; i el rocío, por las exhalaciones que suben a las rejiones superiores, exhalaciones que principian a conjelarse en gotas con la frescura de la media noche. Las nubes son neblinas que se han elevado mas.

A veces el rocío se condensa a manera de nieve, especialmente en las fáuces, o bien se conjela con el viento i ciertamente se trasforma en la helada o escarcha que cubre los tejados i los campos. El rocío que cae en el verano i el otoño sirve a las abejas para obtener la miel. Con el instinto que les es natural, dice Venegas, hacen provision para el tiempo de necesidad, construyen las celdillas de cera i las llenan con el rocío, el cual una vez depositado allí se vuelve miel sin elaboracion alguna. El rocío tiene, ademas, segun Venegas, otro papel mui importante en la naturaleza; al caer sobre las aguas forma una telita blanca, con la cual «se empreñan los peces de concha que de allí la toman al amanecer.»

¿Qué cosa es la nieve? A juicio del maestro Venegas, no es agua que se conjela, sino vapor cuajado por la accion del frio que reina en la parte media del aire. La nieve, segun él, cae bajo la forma de copos, porque el frio no puede apretar un pedazo de vapor sin que éste se reduzca a fragmentos. Cuando el vapor que constituye las nubes, en vez de trasformarse en nieve, es derretido por el vien-

to, se produce entónces la lluvia, que se enjendra en la rejion media del aire.

Prescindiendo de los otros fenómenos que tienen lugar en la atmósfera, terminaremos este corto bosquejo con algunas palabras sobre los cometas, los fuegos de San Telmo i el rayo.

Los cometas, a juicio de Venegas, aparecen en la suprema rejion del aire, i son formados por exhalaciones emanadas de la tierra, tan calientes i secas que son susceptibles de inflamarse. Aunque pueden aparecer en todo tiempo, de ordinario es en el otoño cuando se presentan naturalmente, porque el calor de esa estacion es bastante para enjendrar los vapores que los constituyen. Los cometas, arrastrados por el aire, siguen el movimiento del cielo; pero a veces tambien quedan estacionarios a causa de que alguna estrella superior los domina. Recordando la creencia vulgar que considera los cometas como presajio de ruinas i de calamidades de toda especie, Venegas se espresa en los términos siguientes: «Sucede esto, porque los cometas no suben si no está mui inflamada la Tierra, de donde viene fácilmente la inflamacion del aire; de aquí la cólera de los hombres, a la cual suceden las iras, las impaciencias, los enojos i el poco sufrimiento de unos a otros; a las cuales cosas se siguen las discordias, las batallas i las mutaciones de reinos.»

Por lo que toca a estos fenómenos eléctricos luminosos que se designan con los nombres de fuegos de San Telmo, Cástor i Pólux, etc., Venegas los atribuye tambien a emanaciones groseras de la tierra que luchan con la frialdad del aire de la noche, i que por esa razon se condensan en la primera rejion del aire, casi junto al suelo. Cuando este fuego encendido, añade, encuentra algun cuerpo en que pegarse, se detiene ahí hasta que se consume. Este fenómeno, tan natural como cualquiera otro, se observa en las riberas de los rios, porque las exhalaciones del agua condensan el humo de la tierra, el cual, como solo es un fuego mui esparcido, se vuelve resplandeciente desde que se hace mas denso.

Se sabe ya que, segun Venegas, la tierra emite dos especies de vapores, unos frios i húmedos, que participan de la naturaleza del agua, i otros secos i calientes, que tienen la naturaleza del fuego; los primeros se producen en toda época del año, al paso que los segundos no se desprenden sino en el tiempo en que reina el calor. Son estas últimas exhalaciones las que enjendran los rayos, a juicio del maestro Venegas. Los vapores calientes suben a manera de

humo hasta la rejion media del aire; pero queriendo huir del gran frio que encuentran ahí, como quien se esconde de su enemigo, se internan en el cuerpo de la nube que se halla en su camino. Esta, por su parte, una vez que ha encerrado en su seno el humo caliente, no le deja salir por ningun lado; i lo obliga a retraerse mas i mas hasta que por fin la exhalacion se inflama súbitamente, rompe la nube con gran furor en la estension de una legua o legua i media, i se escapa el rayo por los lados del cielo o en direccion hácia la Tierra. El trueno no es mas que el esfuerzo del rayo que sale de la nube, i el relámpago es su resplandor.

A veces, la caída de algunas piedras acompaña al estallido del rayo; pero estos dos fenómenos no tienen entre sí ninguna relacion. En efecto, dice Venegas, así como en la tierra sucede que la conjuncion del vapor húmedo i frio con la exhalacion seca i caliente, enjendra piedras minerales; del mismo modo se observa que los vapores i exhalaciones arrastran el polvo de la tierra con la violencia del viento, i todo se confunde en una masa calcinada por el fuego, que cae con el rayo bajo la forma de una pasta negra sumamente dura. Si el polvo es ferrujinoso, continúa Venegas, la masa que cae se compone de fierro.

III.

Aunque estamos mui léjos de haber agotado la multitud de detalles curiosísimos que se hallan en las *Diferencias de libros*, la sumaria esposicion que precede basta para juzgar las nociones que acerca de la física terrestre eran divulgadas a mediados del siglo XVI, por uno de los sabios que ha podido figurar entre los mas eruditos de su tiempo.

Parece verdaderamente increíble que alguna vez se hayan imaginado hipótesis tan absurdas i extravagantes. ¿Cómo es posible aceptar que los vientos son exhalaciones de espíritus encerrados en concavidades subterráneas? ¿Cómo admitir todavía que los cometas i casi todos los fenómenos que se producen en la atmósfera son igualmente debidos a emanaciones del globo? A la verdad, uno se inclinaria mas bien a creer que una imaginacion fecunda se ha complacido en forjar teorías de pura fantasía i solo para hacer reir.

Sin embargo, en medio de esos absurdos inconcebibles que tanto nos sorprenden hoi, hallamos de cuando en cuando alguna idea

que se acerca a la realidad de los hechos. No se puede poner en duda que las exhalaciones de la Tierra, que desempeñan el principal papel entre las teorías formuladas por Venegas, dejan adivinar a veces el fenómeno de la evaporacion; pero, como se ha visto, en un gran número de casos, a este mismo fenómeno se refieren hechos cuya esplicacion nada tiene de comun con él. Así pasa por ejemplo, con el fuego de San Telmo, con el rayo, etc., fenómenos cuyo oríjen ha dejado de ser misterioso e incomprensible con el descubrimiento de la electricidad i despues del estudio de los cuerpos electrizados.

Pero sobre otras materias, i prescindiendo de errores de detalle, Venegas manifiesta nociones mucho mas avanzadas. Tal sucede, por ejemplo, a propósito de las mareas, en que Venegas describe minuciosamente el flujo i reflujo del océano atribuyendo a la Luna la produccion del fenómeno.

De la misma manera, no es errónea la idea jeneral de los eclipses de Sol i de Luna, que el autor explica por la ocultacion del primer astro por el segundo, en los eclipses de sol, i por la proyeccion de la sombra de la Tierra sobre la Luna, en los eclipses de este satélite, como se los explicaban los astrónomos de la antigüedad. Pero es preciso saber que hasta ahí no mas llega la verdad; porque, como se tendrá presente, a juicio del maestro Venegas, cada planeta tiene un cielo en el cual se mueve, i la Tierra ocupa el centro de las once esferas que limitan la creacion.

No terminaremos este artículo sin recordar lo que ya hemos dicho hablando de la fisica terrestre. Si es verdad que la única base sólida en que se pueda fundar la esplicacion de los fenómenos naturales, son los principios descubiertos por la fisica experimental, no es estraño que la jeografía fisica no haya hecho progresos apreciables sino cuando aquella nos ha conducido al conocimiento de las propiedades i de las leyes de la materia. I se comprende que para llegar a la altura en que hoi se halla colocada, la ciencia ha marchado gradualmente de adquisicion en adquisicion.

EULOJIO CARRASCO.

PROVINCIA DE ARAUCO.

ADMINISTRACION CIVIL.

La Administracion civil de esta provincia, en conformidad con lo dispuesto en la lei del Réjimen Interior, está al cargo de un Intendente que une a su carácter el de gobernador del departamento en que reside, i como tal las funciones que dicha lei le asigna.

Bajo las inmediatas órdenes del intendente se encuentran los gobernadores de los departamentos del Laja, Nacimiento i Arauco. Los de Lebu e Imperial dependen directamente del Supremo Gobierno por ser aquellos territorios de colonizacion.

Para auxiliar al intendente en sus funciones, tiene bajo sus órdenes a los empleados siguientes:

Un secretario letrado.

Un oficial de estadística.

Un oficial 1.º de la Intendencia, i

Los empleados necesarios para el despacho de la oficina.

Un ingeniero de Provincia, i

Un visitador de escuelas.

A mas están bajo sus órdenes, la Comision de Injenieros de Arauco, oficina que tiene a su cargo el levantamiento de los planos de los terrenos de propiedad nacional, e hijuelacion de ellos, i la cual se compone de un injeniero de 1.ª clase, otro de 2.ª, otro de 3.ª, un ayudante, i un secretario. Este último segun lo dispuesto en la lei de 4 de agosto de 1874 ha pasado a ejercer sus funciones como secretario del Juzgado de Indíjenas, al cual han sido trans-

feridas las facultades que como tribunal, le asignaba a la espresada comision la lei de 4 de diciembre de 1866.

Para representar a los indijenas en todas sus transacciones, hai un empleado especial titulado Protector de Indíjenas que, segun la lei ántes citada, tiene que ser un letrado, i sin cuya anuencia son nulos todos los contratos de compra o empeño de terrenos de propiedad de indijenas.

Las entradas fiscales como en el resto de la República están bajo la super-vijilancia del intendente en el lugar donde reside, i al cargo de una oficina especial denominada Tesorería Provincial. Esta oficina de la cual dependen las Tenencias de Ministros de los departamentos, es decir, las oficinas que en ellos están encargados de la administracion de las entradas fiscales, consta de

Un Ministro Tesorero.

Un Interventor.

Un Oficial 1.º, i

Los empleados auxiliares que el despacho exige.

En los departamentos, las Tenencias de Ministros, están a cargo de un solo empleado que por lo jeneral reúne a su cargo la Direccion de Correo i Administracion de Estanco.

La Tesorería Provincial tiene facultad para jirar contra las tesorerías de Santiago i Valparaiso por las cantidades que ella necesite para sus pagos; lo que facilita mucho las transacciones comerciales.

Las entradas fiscales en el año de 1874 ascendieron a las cantidades siguientes:

Arauco.....	\$	17,606	51
Laja	»	14,790	00
Nacimiento.....	»	19,774	62
Angol	»	26,237	76
<hr/>			
Que suman	\$	78,408	89

En los departamentos, la autoridad civil reside en los gobernadores que son auxiliados en el ejercicio de sus funciones por los subdelegados o inspectores en conformidad a lo dispuesto en la lei del Réjimen Interior; teniendo para el despacho de la Gubernacion los empleados necesarios.

VI.

ADMINISTRACION JUDICIAL.

Lamentable es por demas la manera como se encuentra organizada en la provincia de Arauco la Administracion de justicia. Este ramo del servicio público que en una provincia nueva en que todo está organizándose, necesita mas que en ninguna otra provincia, que sea atendido con esmero a fin de facilitar los asuntos que con él se rozan, en Arauco por dolorosas economías se encuentra de tal modo constituido que no solo es una rémora para la agricultura, el comercio i la industria, sino que por su deficiencia las entradas municipales no pueden dedicarse al fomento i desarrollo de estas nacientes poblaciones.

Una provincia tan excesivamente vasta, en que cada departamento casi equivale a una de las provincias del norte, apénas cuenta para el servicio judicial dos juzgados de Letras para fallar el inmenso número de causas que forzosamente tienen que promoverse en una localidad donde la propiedad principia a radicarse.

Hasta la residencia misma de los juzgados ha sido tan mal elejida que contribuye en gran parte a paralizar la prosecucion de los asuntos que en ellos deben fallarse.

Uno de ellos, situado en la ciudad de Los Anjeles, tiene a su cargo no solo las muchas causas que se ventilan en el departamento del Laja, causas que por sí solas abrumarian a un juez; sino tambien las que se ventilan ante los juzgados de primera instancia en los departamentos de Nacimiento i Angol que distan mas de un dia de camino.

Si se tiene presente la pobreza de los pobladores de estas localidades se comprenderá fácilmente cuán gravoso les es o tener que abandonar sus trabajos con perjuicio inmenso del desarrollo de la provincia o tener que hacer gastos que consumen sus pequeños capitales.

El otro juzgado situado fuera de la provincia, reside en Concepcion i falla las causas que se ventilan ante los juzgados de primera instancia de Arauco, Lebu e Imperial que distan de su residencia, el mas cerca de ellos, mas de dos dias de camino.

Pero estos inconvenientes que se suscitan en las causas civiles,

son pequeños en comparacion a los que se promueven en las causas criminales.

Los jueces de primera instancia, cuyas funciones son desempeñadas por turnos por los alcaldes de las municipalidades de Angol, Nacimiento i Arauco, no pueden por la lei fallar las causas ni resolver los artículos que en ellas se promueven; ellos solo pueden tramitarlas i ponerlas en estado de sentencia. Esto da lugar a que las causas mas insignificantes en que, aun siendo condenado el reo, su pena solo alcanzaria a dos o tres meses de prision, se prolonguen diez, doce meses o mas, teniendo que ser mantenido por las respectivas municipalidades durante ese exceso de tiempo. No solo pues se le hace sufrir una inmerecida detencion, sino que las exiguas rentas municipales tienen que invertirse en aquel objeto, con perjuicio de la salubridad i adelanto de las poblaciones. Como comprobante de lo espuesto a este respecto, nos bastará hacer presente que la sola ciudad de Angol cuyo número de habitantes apenas alcanza a 3,439, mantiene en su cárcel diariamente *ciento i tantos* presos.

Ahora si se mira bajo el punto de vista de la persecucion de criminales o indagacion de los crímenes, basta lo dicho para formarse una idea de los inconvenientes con que tropezará la autoridad judicial.

A estos tribunales debemos agregar otro creado por la lei de 4 de agosto de 1874. Este tribunal está desempeñado por el Sr. juez de turno en la Illma. Corte de Apelaciones de Concepcion, i tiene a su cargo las funciones que los art. 5.º i 7.º de la lei de 4 de diciembre de 1866 conferia a la Comision de Injenieros de Arauco. Es decir, él tiene que otorgar a favor de los indios los títulos de merced a que se refiere el art. 5.º previa la informacion sumaria que ellos deben rendir, i como no es posible suponer que el juez se traslade a la frontera i fije en ella su residencia para recibir la informacion, hai que hacer o bien que los testigos, que tienen que ser indios, se trasladen a Concepcion: cosa que no seria posible obtener porque les demandaria gastos que no pueden soportar; o bien que esa informacion sea sometida a un ministro de fé pública, siendo así que el art. 6.º del Supremo decreto de 14 de marzo de 1856 i el 5.º de la lei de 4 de diciembre de 1866, al traspasar a los gobernadores i a los secretarios de la Intendencia las funciones que les correspondian a los escribanos, ha querido quitarles a éstos toda injerencia en los contratos de

compra o empeño de los terrenos de indíjenas a fin de evitar los abusos que ántes se cometian.

Para concluir con esta parte de nuestro trabajo haremos presente que las causas de mínima cuantía, como en el resto de la República, están a cargo de los subdelegados e inspectores en conformidad a lo dispuesto en el tít. 7.º de la lei de 10 de enero de 1844, i en el Reglamento de Administracion de Justicia, fecha 2 de julio de 1824, i bases complementarias a dicho Reglamento, fecha 13 de agosto del mismo año. (1)

VII.

DIVISION TERRITORIAL.

La provincia de Arauco está dividida en seis departamentos. Tres de ellos, Laja, Nacimiento i Angol, situados en el valle central; i los otros tres, Arauco, Lebu e Imperial en el valle de la costa. Estos dos últimos como territorios de colonizacion, dependen directamente del supremo gobierno, por cuyo motivo no nos es posible ocuparnos de ellos en el presente trabajo.

DEPARTAMENTO DE ARAUCO.

«Limita al sur por el rio Quiapo desde su desembocadura en el mar hasta las Anguillas; desde ahí hasta el puente de Trentren; i desde este punto una recta hasta el vado de Curanilahue siguiendo el curso de este rio hasta su nacimiento en la cordillera de Nahuelbuta. Al norte i al oeste con el Mar Pacífico i al este con la cima de la cordillera de Nahuelbuta.»

Está dividido en cinco Subdelegaciones i éstas en veintiun distritos.

Su poblacion total, segun el censo de 19 de abril del presente año, alcanza a 18,820 habitantes.

Sus ciudades son dos, Arauco i Casas Viejas.

La primera, situada a 37º 13' 30" de latitud austral i a 2º 41' de longitud occidental del meridiano de Santiago de Chile, es la ciudad cabecera del departamento. Fué fundada en 1553 por don

(1) La nueva division de la provincia de Arauco que se encuentra pendiente ante el Soberano Congreso i el nuevo Código de organizacion de los Tribunales de justicia, harán cesar en pocos meses mas los males que causa el estado actual de la administracion de justicia a que nos referimos.

Pedro de Valdivia, i se encuentra edificada a la orilla del mar i al pié del cerro de Colocolo a corta distancia de la desembocadura del Carampangue. Su forma; como todas las antiguas ciudades de la época de la conquista, es regular i se compone de 38 manzanas rectangulares que miden 117 metros por lado, formando calles de 16 metros 72 centímetros de ancho. Tiene una plaza pública de forma rectangular i la cual mide 125 metros 40 centímetros por lado.

Esta poblacion contiene 153 edificios, cuyos techos están cubiertos con teja i 54 edificios cubiertos con paja. Entre los primeros se cuenta la iglesia parroquial, el cuartel i cárcel pública, i una escuela de primeras letras. Estos últimos edificios son de propiedad fiscal.

A los afueras de la poblacion hai un cementerio parroquial.

El número de habitantes que contiene esta ciudad alcanza, segun el censo de 19 de abril último, a 1,180 individuos.

La segunda poblacion CASAS VIEJAS, es una pequeña aldea formada por ochenta casas agrupadas en una sola calle i contienen 584 habitantes.

Arauco por su inmediacion al mar puede mirarse como un verdadero puerto; cuyo fondeadero está hácia el lado de la desembocadura del rio Carampangue; pero como éste se haya abierto a los vientos del sud i del norte que son los reinantes en todo el año, no es un puerto mui seguro, por lo que son preferibles los fondeaderos de Llico o de Laraque que están a corta distancia.

LARAQUETE, situado a los 37° 11' 50" de latitud austral i 2° 36' de longitud occidental del meridiano de Santiago, tiene un fondeadero regular como a un kilómetro al O. de la desembocadura del rio de su nombre. En la estacion de invierno como en toda la costa de Chile los vientos reinantes son del N. i del N. O., siendo imposible embarcar la carga cuando ellos soplan. En la de verano los vientos reinantes son del S. i del S. E.

En este puerto la «Sociedad de Minas de carbon de Carampangue» posee un establecimiento que cuenta con nueve casas de tejas i algunos galpones, i con 10 lanchas de 12 a 22 toneladas de capacidad para el servicio de la carga i descarga.

LLICO, situado a los 37° 13' 10" de latitud austral i 2° 44' 40" de longitud occidental del meridiano de Santiago; tiene un buen fondeadero en cinco o siete brazas de agua frente a Tranco. Está tambien abierto a los vientos del S. i del N., pero en ningun tiem-

po ofrece peligros para la carga i descarga, escepto en casos excepcionales.

CAMINOS.

A mas de los puertos indicados que dan salida a los productos del departamento de Arauco, cuenta éste con dos caminos públicos que lo ponen en comunicacion directa, el uno con el departamento de Lautaro, pasando por Lota i Coronel, i el otro con el de Lebu a cuya ciudad va directamente.

Estos caminos, sostenidos únicamente con las exiguas erogaciones del vecindario, se encuentran en mala condicion a pesar de los laudables esfuerzos que hacen las autoridades locales para mantenerlos en estado de prestar servicios. En el invierno casi puede decirse que son intransitables.

PRODUCCION, INDUSTRIA I COMERCIO.

Este departamento, arrazado infinitas veces por las tribus araucanas hasta 1860, época en que obligaron a sus pobladores a guarecerse en la ciudad de Arauco, a la cual ponian sitio en forma; no ha principiado a tener vida hasta 1862. Parecia pues, natural que a la fecha careciese de esportacion, pues solo hacen 15 años a que se ha dedicado a crearlo todo o mas bien improvisarlo todo; i sin embargo no es así. No solo satisface todas sus necesidades, sino que cambia sus productos quedándole un gran sobrante como lo veremos mas adelante

En 1874 su produccion agrícola era la siguiente:

ARTICULOS.	CANTIDAD	PRECIOS.	VALOR.
Trigo blanco, fanega.....	22,267	a 2 \$ 50	\$ 55,667 50
Trigo amarillo, id.....	4,216	a id.	10,527 50
Cebada, id.....	5,211	a 2 \$	10,432
Maiz, id.....	316	a 2 \$ 50	790
Frejoles, id.....	2,338	a 6 \$	14,028
Papas, id.....	34,968	a 4 \$	139,872
Arbejas, id.....	6,617	a 2 \$ 50	16,542 50
Habas, id.....	1,000	a 2 \$ 50	2,500
<i>Licores.</i>			
Chichas, arroba.....	12,288	a 3 \$	36,864
<i>Ganados.</i>			
Vacuno, cabeza.....	2,335	a 14 \$	32,690
Caballar, id.....	981	a 5 \$ c. u.	4,905
Lanar i cabrío, id.....	5,131	a 2 \$ 25	11,553 75
Cerdos, id.....	1,441	a 2 \$	2,882
Lanas, quintal.....	850	a 10 \$	8,500
Suma total.....	\$ 347,754 25
A esta cantidad debe agregarse el valor del ganado que se esporta para el consumo; ganado que se extrae del interior cambiándolo por trigo u otros granos i que se calcula en la forma siguiente:			
Vacuno de matanza, cabeza	4,600	a 40 \$	184,000
Lanar, id.....	5,000	a 2 \$ 25	11,250
Cerdos, id.....	4,500	a 2 \$	9,000
Suma total.....	\$ 552,004 25

La explotacion de maderas produjo el año 74 \$ 40,000

La cáscara de lingue esportada 12,000 qq. a

1 \$ 50 el qq..... » 18,000

La produccion agrícola ascendió segun se ve

a la cantida de 610,004 pesos 25 cts..... » 610,004 25

La industria se encuentra representada en este departamento principalmente por la explotación del carbón. Tres son las sociedades que se han organizado para emprenderlo en grande escala.

La 1.^a denominada *Sociedad de Minas de carbón de Carampangue*, jira con un capital efectivo de un millón de pesos, de los cuales hasta mediados del año 74 se habían invertido 800,000 pesos.

Esta sociedad cuenta a perpetuidad con la propiedad de las minas que se encuentran en las haciendas de Maquegua i de Colico, i los trabajos que ha ejecutado hasta la época a que se refiere esta memoria son los siguientes:

MAQUEGUA.

Piques.—Pique Macho por el cual se trabajan 35 labores, tiene 55 ms. de profundidad i para su servicio una máquina i una bomba a vapor. La primera con una fuerza de 12 caballos, la segunda con 9 id.

Pique Ferman por el cual se trabajan 28 labores, tiene 83 ms. de profundidad i cuenta para su servicio con una máquina i una bomba a vapor, la primera con fuerza de 10 caballos, la segunda con 4 id.

Pique Prado se encuentra en construcción i tiene 22 ms. de profundidad.

Trabajadores.—En estos tres piques se ocupan 400 obreros cuyos jornales para los peones varia entre sesenta centavos diarios i un peso cincuenta id. i para los artesanos entre dos i tres pesos diarios.

Útiles.—Este establecimiento cuenta con una maestranza i un taller de carpintería. La primera tiene completos todos sus útiles, pero aun no están concluidos los edificios. Por ahora solo ocupa tres maestros i seis oficiales. El segundo ocupa un maestro constructor i el número de oficiales que demanda la mayor o menor actividad del trabajo.

Ferrocarriles.—Desde este establecimiento hasta el puerto La Raquete se estiende un ferrocarril que mide 21 kilómetros i en el cual se encuentran las obras siguientes:

Puentes.—El puente Macho de 16 ms. de longitud, por 3 ms. 50 de luz. Su construcción es de madera.

El puente Malloga de 25 ms. de longitud por 3 ms. 50 de luz; construcción de madera. El puente Riochico de 58 ms. de longitud

por 3 ms. 50 de luz: construccion de madera. El puente Pajonal de 9 ms. 50 de lonjitud por 2 ms. 50 de luz: construccion de madera. Viaducto de 150 metros de lonjitud por un metro 50 c. de luz: construccion de madera.

Equipo.— Este ferrocarril cuenta para su servicio con el equipo siguiente:

- 3 Locomotoras de fuerza de 30 caballos cada una de ellas.
- 2 Carros de pasajeros.
- 44 Carros de carga de 5 toneladas de capacidad cada carro.

COLICO.

En este establecimiento se han ejecutado los trabajos siguientes:

Piques.—El pique Mora por el cual se trabajan 16 labores. Tiene 33 ms. de profundidad, i cuenta para su servicio con una máquina a vapor de fuerza de 16 caballos.

El pique Libertad. En construccion. Tiene 33 ms. de profundidad.

El pique Tinaja. En construccion. Tiene 12 ms. de profundidad.

Socavones.—Tres socavones. Dos de ellos tienen cien metros de lonjitud cada uno de ellos, i el 3.º 220 ms. id. Todos son de doble ancho.

Obreros.—Emplea este establecimiento 300 trabajadores cuyos jornales son iguales a los que ya se han indicado.

Utiles.—Cuènta con una herrería con tres fraguas i una carpintería. A mas hai en él una fábrica de ladrillos con siete edificios i dos hornos.

Ferrocarril.—Entre Colico i Maquegua se construye otra línea que tiene en la actualidad como cuatro quilómetros de camino concluido i enrielado. En esta línea se han construido nueve casas de habitaciones.

Produccion.—Como se ve, pues, estos establecimientos hasta la fecha solo han estado preparando los trabajos de esplotacion, lo que no les ha permitido darle a ésta el impulso que recibirá probablemente cuando dichos trabajos preparatorios estén concluidos. Pero aun mediando estas circunstancias, ambos establecimientos han producido en 1874 en las 79 labores que se trabajan, 10,494 toneladas de carbon que valorizadas al ínfimo precio de cinco pesos puestas al costado del buque, darian para la produccion de ambos establecimientos el importe de 52,470 pesos. Esta produccion es

natural que en el presente año alcance un desarrollo doble o triple desde que la conclusion de muchos de los trabajos preparatorios permita dedicar a la explotación mayor cantidad de brazos. El porvenir de ambos establecimientos es pues un brillante porvenir. (1)

La segunda sociedad explotadora de carbon se denomina MINAS DE CARBON DE ARAUCO i cuenta para la explotación con los mantos de carbon que se encuentran en las haciendas denominadas RAIMENCO i LLICO.

Parece que el capital social no ha sido suficiente, i que por este motivo los trabajos se encuentran paralizados.

En Raimenco el manto de carbon que se explota mide un metro de espesor i las labores que en él se trabajan alcanzan a cien, pero sus trabajos, como hemos dicho, están paralizados por ahora.

Los útiles con que cuenta esta sociedad son los siguientes:

Una maestranza con tres fraguas, dos máquinas a vapor de fuerza, una de diez caballos, i de nueve caballos la otra, i por fin, un ferrocarril que va desde Raimenco a la punta Rumena, el cual está inconcluso, pero con todo su equipo completo.

La tercera sociedad explotadora de carbon, tiene sus trabajos en la isla de Santa María. Tiene tres piques en tosca i solo ocupa doce trabajadores.

COMERCIO.

El comercio de todo el departamento puede decirse que se encuentra concentrado en la ciudad de Arauco, la cual se provee en las plazas de Lota, Concepcion i Valparaiso. Relativamente es bastante activo i se calcula que el monto total de sus compras asciende al año a la cantidad de 250,000 pesos.)

Ahora, pues, si comparamos esta cantidad con el monto de su produccion agrícola, que como hemos dicho asciende a la cantidad de 610,004 pesos 25 centavos i al de su produccion industrial que asciende a 52,470 i cuya suma es 662,474 pesos 25 centavos, vemos que resulta una diferencia de 412,474 pesos 25 centavos, lo que demuestra evidentemente que este departamento no solo paga su consumo, sino que aun le queda un sobrante considerable en produccion para remitirlo fuera del departamento.

(1) A última hora se nos ha dicho que esta sociedad está para liquidar, lo que es mui sensible.

Este sobrante, como es natural presumirlo, debe trasformarse en un aumento de capital que dé ensanche a los trabajos agrícolas e industriales que contribuirán cada día a aumentar la riqueza i la prosperidad pe tan bello departamento.

ADMINISTRACION LOCAL.

La administracion local está al cargo de una Municipalidad compuesta de tres alcaldes que por turnos desempeñan tambien las funciones de juez de primera instancia, cinco rejidores propietarios, tres suplentes, un procurador municipal, un secretario i un tesorero. Esta corporacion reside en Arauco como ciudad cabecera, i es presidida por el gobernador del departamento.

Las entradas de que dispuso en el año de 1874 ascendieron a 3,024 pesos 30 centavos, con los cuales paga un cuerpo de policía compuesto de dos cabos i nueve hombres de tropa. Con ellas atiende al alumbrado público, al aseo de la poblacion, a la mejora de sus calles i a la manutencion de los detenidos.

Se comprende fácilmente que con tan reducidas entradas no es posible atender a una sola de las necesidades del servicio público, i solo se esplica el adelanto que se nota en los últimos años, teniendo presente el celo i contraccion de sus autoridades por una parte, i el desprendimiento del vecindario por la otra.

INSTRUCCION PÚBLICA.

La falta de entradas municipales impide que en esta localidad haya tomado la instruccion popular el desarrollo que comparativamente ha alcanzado en otras localidades. Sin embargo, con fondos nacionales se sostienen en este departamento tres escuelas públicas; dos en Arauco i otra mista en Casas-Viejas. La asistencia media en las tres asciende a 324 alumnos o sea a mas de cien alumnos por cada escuela. Esto demuestra la necesidad urjente de crear por lo ménos tres escuelas mas.

ADMINISTRACION MILITAR.

Como en todos los departamentos de la República, en este departamento la fuerza pública está bajo las órdenes del comandante jeneral de armas del departamento, que lo es el gobernador de él; i se compone de un batallon de infantería de guardias nacio-

nales que consta de 460 plazas i los jefes, oficiales, clases i tambores que la lei designa, i el cual cubre las guardias de la cárcel, i presta los demas servicios públicos que se le encomiendan.

ADMINISTRACION ECLESIASTICA.

El servicio relijioso, está a cargo de un solo cura quien tiene a su cargo la única parroquia que comprende todo el departamento i con ella las atenciones que demandan 18,821 habitantes desparrramados en aquel vastísimo departamento. Esta parroquia se denomina San José de Arauco, i pende del obispado de Concepcion.

Para concluir con este departamento nos resta solo consignar un hecho que al ocuparnos del departamento de Angol lo veremos ahí confirmado.

En 1860 la poblacion civilizada que se encontraba en todo el departamento era tan escasa que las tribus araucanas, quemando i destruyendo sus casas i sus trabajos, la obligaron a buscar un refujio en la ciudad de Arauco situada casi en el límite norte del departamento. Esto prueba claramente cuan grande era la preponderancia del elemento indijena en aquellas localidades en la fecha indicada. Hoi dia si se recorre todo el departamento, si se le registra escrupulosamente apénas se encontrará una decena de individuos que no vistan como los hombres civilizados, que no hablen nuestro idioma, que no estén entregados al trabajo, que no tengan en una palabra todos los usos i costumbres que tienen nuestros peones i nuestra jente de campo.

¿A qué se debe este cambio? ¿Es acaso que la colonizacion como en Estados Unidos ha destruido una raza que no ha podido dominar? Nó. La raza indijena existe en el departamento en toda su pureza; pero sí, ha cambiado en todos sus actos i costumbres. De hombres salvajes se han hecho hombres civilizados. De hombres inútiles para la sociedad se han convertido en seres aptos para el trabajo i para el desarrollo de nuestra riqueza nacional.

En esta transformacion que no pudieron obtener los conquistadores españoles en tres siglos de luchas i combates, no ha tomado parte alguna el elemento extranjero que se encuentra en nuestro pais. Es, pues, obra única i esclusiva de nuestros nacionales, cuyo carácter tiene tantos puntos de contacto con el carácter indijena.

Es, pues, a ellos a quienes se le debe la transformacion que se ha operado desde Laraquete al Paicaví en el corto espacio de tiempo trascurrido desde aquella época hasta la fecha; i a nuestro humilde juicio son ellos los únicos que en poco tiempo puedan ponernos en estado de decir: «en Chile no hai salvajes.»

DEPARTAMENTO DEL LAJA.

El departamento del Laja situado en el valle central, limita al N. por el rio Laja desde su nacimiento hasta su confluencia con el Bio-Bio, al sud con este rio; al oriente con la cima de la cordillera de los Andes i al occidente con el Laja i el Bio-Bio hasta la confluencia de ambos. Está dividido en 24 subdelegaciones i éstas en 115 distritos.

Su poblacion total, segun el último censo de 19 de abril de 1875, asciende a 44,095 habitantes.

Las ciudades o poblaciones que en él se encuentran son las siguientes:

LOS ANJELES.—Cabecera del departamento, situada a los 37° 26' de latitud austral i 1° 43' 30" de longitud occidental de Santiago. Se encuentra casi en el centro del departamento. Esta ciudad; cuya fecha de fundacion no nos ha sido posible obtener, ha sido construida en dos épocas distintas; pero en ambas construcciones se ha seguido un método regular. La parte vieja: como se le llama, está formada por 7 calles paralelas cortadas en ángulo recto por 9 calles transversales. La parte nueva está formada por 6 calles paralelas cortadas en ángulo recto por 7 calles transversales. Su aspecto es triste, debido talvez a lo estrecho de sus calles i al desnivel que en ellas existe.

Cuenta con una poblacion de 4,570 habitantes segun el último censo i contiene 500 casas cubiertas con techo de teja, de las cuales hai 13 de dos pisos, i 32 casas con techo de paja.

Esta poblacion tiene dos plazas espaciosas.

Una casa para Gobernatura (de propiedad fiscal). Un buen edificio para Liceo (de propiedad fiscal). Un cuartel i una cárcel, ambos edificios de propiedad fiscal. Un Hospital misto. Una recova i un edificio para escuela, ambos de propiedad municipal; ocho edificios mas en que funcionan otras tantas escuelas de propiedad de dichas escuelas. Una iglesia parroquial, dos capillas una

en el hospital i otra en el cementerio, i por fin un Cementerio Jeneral con un recinto especial para disidentes.

La 2.^a poblacion es ANTUCO, situada a los 37° 16' 40" de latitud austral i 1° 6' 20" de lonjitud occidental del meridiano de Santiago. Dista de los Anjeles 42 kilómetros próximamente i 1 kilómetro del rio Laja. Está construida en un terreno plano i resguardada por unos cerros altos de los vientos del S. i del O. Su forma es regular i consta de 4 calles paralelas cortadas en ángulo recto por otras tantas transversales. Contiene 106 casas de techo cubierto con teja i 219 de techo cubierto con paja. Entre los primeros se encuentran dos edificios para escuelas, una iglesia parroquial i un cementerio parroquial, cuyos cierros están formados por estacadas de madera. Esta poblacion tiene 581 habitantes segun el último censo.

La 3.^a poblacion es SANTA BÁRBARA, situada a los 37° 37' 20" de latitud austral i 1° 24' 10" de lonjitud occidental del meridiano de Santiago, i en la ribera norte del rio Bio-Bio. Su forma es regular i tiene seis calles paralelas cortadas en ángulo recto por otras tantas transversales. Contiene 135 casas de techo cubierto con teja i en construccion 26 de la misma clase, i a mas 41 casa de techo cubierto con paja. Entre estos edificios se cuentan; dos destinados para escuelas, un recinto militar i una iglesia parroquial. Este pueblo posee un cementerio parroquial de la misma clase que el de Antuco. Su poblacion asciende a 1,036 habitantes segun el último censo.

El 4.^o pueblo es QUILLECO, pequeña aldeita situada a los 30 kilómetros al E. de Los Anjeles i entre esta ciudad i la de Antuco. Tiene una forma regular, i está dividida en manzanas rectangulares por medio de 3 calles paralelas cortadas por otras tantas transversales. Contiene 45 casas de techo cubierto con teja i 31 con techo cubierto con paja. Entre las primeras hai dos destinadas para escuelas, i una iglesia. Esta aldeita cuenta con un cementerio dependiente de la parroquia de Antuco. Contiene 536 habitantes.

La quinta poblacion es SAN CARLOS DE PUREN, pequeña aldea situada a los 36° 33' 20" de latitud austral i 1° 39' 39" de lonjitud occidental del meridiano ántes indicado. Está construida en la ribera norte del Biobio, i casi en la mitad del camino que conduce de los Anjeles a Mulchen. Esta aldeita está dividida en manzanas rectangulares por medio de tres calles paralelas cortadas por otras

tantas transversales. Contiene 18 casas con techo cubierto con teja i 63 con techo cubierto con paja. Tiene una pequeña iglesia i un cementerio perteneciente a la vice-parroquia del nombre de este pueblo. Su poblacion asciende a 380 habitantes.

Por fin, como a 2 quilómetros al este de los Anjeles se encuentra la pequeña aldea de HUMAN formada en los terrenos de la colonia de este nombre. Está formada por dos calles paralelas cortadas en ángulo recto por tres calles transversales, i contiene 110 casas con techo cubierto con teja i cinco con techo cubierto con paja.

CAMINOS.

Los principales caminos que dan salida a los productos de este riquísimo departamento, i que en jeneral se encuentran bien atendidos i conservados, son los siguientes:

El camino de los Anjeles a Nacimiento pasando por SANTA FÉ, puerto del rio Biobio. Mide próximamente 21 quilómetros i entre puentes i alcantarillas se encuentran 12 en su trayecto.

El que va de la misma ciudad a Concepcion, hasta el límite del departamento, mide 33 quilómetros. Este camino en lo sucesivo quedará reducido a la categoría de un camino vecinal, pues la via férrea que va a los Anjeles, i cuyos trabajos están en la actualidad a 10 o 12 quilómetros de dicha ciudad, le quita toda la importancia que ántes tenia.

El que va de la misma ciudad a Chillan. Hasta la ribera del Laja, límite del departamento, recorre 27 quilómetros i cuenta con 7 puentes de madera.

El que se dirige de la misma ciudad a Mulchen pasando por San Carlos de Puren. Hasta la orilla del Biobio recorre 15 quilómetros i tiene 3 puentes de madera.

El que va de la misma ciudad a Santa Bárbara, recorre 42 quilómetros, i tiene 12 puentes de madera.

El que va de los Anjeles a Angol pasando por Negrete, hasta la orilla del Biobio recorre 18 quilómetros, i tiene 3 puentes de madera.

El que va de la misma ciudad a Yumbel, hasta el límite del departamento recorre 30 quilómetros, i tiene un puente de madera.

Finalmente, el que va de la misma ciudad al pueblo de Antuco

pasando por Quilleco, recorre 54 quilómetros, i tiene 8 puentes de madera.

Como se ve, todos estos caminos parten de un mismo punto i se dirijen en todas direcciones, por lo que la ciudad de los Anjeles es, i tiene que ser el centro del comercio de tan riquísimo departamento. Esta circunstancia i la jenerosidad de sus vecinos es de esperar que la transforme en poco tiempo mas en una hermosísima ciudad.

Los demas caminos del departamento carecen de importancia.

PRODUCCION AGRÍCOLA, INDUSTRIA I COMERCIO.

El departamento del Laja por la bondad de sus terrenos, por las facilidades que en ellos encuentra la irrigacion, por la bondad de su clima, por la tranquilidad de que goza, pues está completamente a salvo de las incursiones de los indios, está llamado a representar con respecto a Concepcion el rol que en el norte representa Santiago con respecto a Valparaiso. Concepcion será el centro de la industria i el comercio, los Anjeles serán el centro de la produccion agrícola del sur.

Es imposible encontrar en nuestro pais un departamento que presente condiciones mas favorables para la colonizacion estranjera. Seguridad en vidas e intereses, trabajo constante, mercados próximos, facilidad de conducciones, benignidad de clima, buen servicio administrativo i judicial; en una palabra, cuanto el hombre industrioso, honrado i trabajador puede desear, todo lo encuentra en este rico departamento. I sin embargo, los esfuerzos hechos por el Supremo Gobierno para atraer hácia él la inmigracion estranjera, han tenido un desconsolador resultado, como lo demuestra la colonia de Human en la cual no quedan talvez una quinta parte de los colonos estranjeros que a ella se trajeron.

Este resultado adverso no puede, pues, atribuirse a otra causa que a la falta de capitales que en esa localidad le den vida a la inmigracion: aunque tambien ha contribuido mucho a él, los abusos que en la distribucion de terrenos se cometieron. Pero sea como se quiera, el hecho es que este departamento falto de capitales i de brazos, en el año de 1874 alcanzó la siguiente produccion:

ARTÍCULOS.	CANTIDAD	PRECIO.	VALOR.
Trigo blanco, fanega.....	174,518	a 2 \$ 37	\$ 413,607 66
Trigo amarillo, id.....	406	a 2 \$ 37	962 22
Cebada, id.....	1,209	a 2 \$	2,418
Maiz, id.....	2,178	a 2 \$ 50	5,445
Frejoles, id.....	3,959	a 6 \$	23,754
Arbejas, id.....	10,817	a 2 \$ 50	27,042 50
Papas, id.....	10,692	a 4 \$	42,768
Nueces, id.....	55	a 1 \$ 50	82 50
Lino.....	12
<i>Cecinas.</i>			
Charqui, quintal.....	108	a 30 \$	3,240
Grasa, id.....	9	a 18 \$	162
<i>Licores.</i>			
Chichas, arroba.....	7,340	a 1 \$ 50	11,010
Chacolí, id.....	8,831	a 2 \$	17,662
Mostos, id.....	53,239	a 3 \$	159,717
Aguardientes, id.....	1,998	a 3 \$ 50	6,993 50
Lanas, quintal.....	2,401	a 10 \$	24,010
<i>Ganados.</i>			
Vaenno, precio medio, cab.	7,110	a 14 \$	99,540
Cabalgar, id.....	2,259	a 5 \$	11,295
Lanar i cabrió.....	36,361	a 2 \$ 25	81,812 25
Cerdos, id.....	2,478	a 2 \$	4,956
<i>Maderas.</i>			
Se calcula el valor de las que se esplotan en el departamento en.....			
Suma total.....	\$ 936,477 63

INDUSTRIA.

La industria se encuentra representada en este departamento por dos o tres molinos, una fábrica dd cerveza, otra de destilacion

i cuatro de curtiembres. Como nos ha sido imposible conseguir datos exactos o al ménos que nos den una aproximacion sobre el monto de la produccion industrial prescindimos de tomarlos en consideracion.

COMERCIO.

Hasta el presente, el comercio de este departamento que se provee de las plazas de Valparaiso i Concepcion, encontraba en las dificultades de las conducciones sérios inconvenientes que restringian su desarrollo.

Antes, las mercaderías habia que conducir las por el rio Biobio a Santa Fé, conduccion penosa, tardía i espuesta a los riesgos de agua, robos, etc.; desde Santa Fé a los Anjeles la conduccion se hacia en carretas. El transporte no solo duraba quince o veinte dias, i las mercaderías sufrían pérdidas i deterioros de todas clases, sino que el comerciante se veia en la precision de someterse a las molestias de la conduccion para cuidar de su carga o bien tenia que tener varios ajentes cuyas comisiones recargaban notablemente el valor de las mercaderías.

En el dia, estos inconvenientes han desaparecido con la llegada del ferrocarril, puede decirse, a las puertas de los Anjeles, pues sus rieles apénas distan de dicha ciudad diez o doce quilómetros. Esto le ha dado gran animacion al comercio de este departamento, i es de presumir que en el presente año aumenten considerablemente sus transacciones. Sin embargo de que en el año de 1874, que es del que nos ocupamos, aun existian los inconvenientes que hemos indicado, el valor total de las mercaderías compradas en las plazas indicadas, ascendió a la cantidad de 600,000 pesos, segun cálculos aproximados.

Comparando esta cantidad con el importe de la produccion agrícola ascendente a 936,477 pesos 63 centavos, vemos que este departamento no solo paga su consumo sino que aun le quedan 336,477 pesos 63 centavos para su consumo local i para dar impulso i desarrollo a su produccion.

ADMINISTRACION LOCAL.

Como en todos los departamentos de la República; en éste, la administracion local está al cargo de una municipalidad cuyo pre-

sidente nato es el gobernador del departamento, i la cual se compone del mismo número de alcaldes i rejidores que hemos indicado para el departamento de Arauco.

Las entradas de esta corporacion ascendieron en 1874 a 15,119 pesos 50 centavos. Ellas le han permitido dar algun ensanche al servicio de la policia. En el dia se compone ésta de un comandante, un teniente, tres sarjentos, cuatro cabos, un tambor i treinta i dos individuos de tropa. Esta fuerza se divide entre los Anjeles i Santa Bárbara.

La beneficencia ha participado tambien de las asíduas atenciones de esta corporacion. Aunque sus rentas no le permiten prestarle a este ramo los ausilios que necesita, sin embargo ha logrado fundar un hospital misto que se encuentra mui bien servido i que está al cargo de cinco hermanas de caridad, i lo atienden un médico, un administrador, un capellan i varios empleados de órden inferior. Las entradas con que cuenta este establecimiento son la subvencion de 4,750 pesos con que lo ausilia el Supremo Gobierno, i las erogaciones de los particulares, especialmente con la filantropía del señor don Anibal Pinto, quien durante el tiempo que sirvió el Ministerio de la Guerra cedió a dicho establecimiento gran parte de su sueldo.

El otro establecimiento a que ha podido prestarle tambien su atencion es al cementerio jeneral de los Anjeles, el cual se halla al cargo de un administrador nombrado por la Municipalidad i de un empleado especial que cuida de su arreglo i aseó.

INSTRUCCION PÚBLICA.

La instruccion secundaria está al cargo del Supremo Gobierno que sostiene en los Anjeles un liceo de segunda clase, dirigido por un rector, siete profesores i dos inspectores. Este establecimiento tiene un edificio especial en que funciona i cuenta con una asistencia media de 66 alumnos.

La instruccion primaria está a cargo del visitador de escuelas de la provincia que reside en los Anjeles i de la Ilustre Municipalidad. Cuenta para sus gastos con 9,770 pesos que da el Supremo Gobierno i 400 pesos la Municipalidad, la cual facilita tambien la mayor parte de los locales en que funcionan las escuelas.

El número de éstas en el departamento asciende a 18, dirigidas por igual número de preceptores i a mas tres ayudantes. De las 18

escuelas 9 son para hombres i 9 para mujeres i entre todas cuentan con una asistencia media de 1,116 alumnos.

A mas de estas escuelas hai en el departamento 12 escuelas particulares que cuentan con una asistencia media de 123 alumnos.

ADMINISTRACION MILITAR.

La administracion militar está al cargo del comandante jeneral de armas del departamento, que por la lei es el gobernador de él.

La tropa con que cuenta el departamento es la siguiente:

40 hombres del ejército de línea al mando de un oficial, los cuales hacen el servicio de la cárcel i custodias de reos, i de un batallón i dos escuadrones de guardias nacionales. El primero tiene 422 hombres de tropa i los jefes, oficiales, clases i tambores que por la lei corresponden a su dotacion. Los segundos tienen, uno 200 hombres de tropa i el otro 326 i los jefes, oficiales, clases i cornetas que corresponden a su dotacion.

ADMINISTRACION ECLESIALÍSTICA.

Este departamento está dividido en tres parroquias i una vice-parroquia.

La primera denominada los ANJELES comprende las subdelegaciones 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a, 5.^a, 6.^a, 7.^a, 8.^a, 10.^a, 11.^a, 12.^a, 13.^a, 14.^a, 15.^a, 16.^a i 17.^a, i a mas la parte urbana de la ciudad.

La segunda denominada SANTA BÁRBARA comprende las subdelegaciones 21.^a, 22.^a i 24.^a

La tercera denominada ANTUCO comprende las subdelegaciones 18.^a, 19.^a i 20.^a, i por fin

La vice-parroquia denominada SAN CÁRLOS DE PUREN comprende la subdelegacion 9.^a

Todas dependen del Obispado de Concepcion.

DEPARTAMENTO DE NACIMIENTO.

Antes de ocuparnos de este departamento pedimos al lector nos escuse si no nos es posible ocuparnos en él de una manera tan detallada como lo hemos hecho en los anteriores. Pero nos ha sido imposible conseguir, apesar de nuestros esfuerzos, los datos estadísticos que necesitábamos para buscar en ellos una apreciacion aproximada de su produccion, de su industria i de su comercio.

Antes que dar datos antojadizos preferimos mas bien omitirlos; sin embargo, seguiremos en su descripcion el mismo órden que hemos seguido hasta aquí.

Este departamento «limita al norte por el rio Biobio i los esteros Rele-Minas, i Carrizo; al sur por el rio Renaico desde su nacimiento hasta su confluencia con el Vergara, i desde ahí una línea que dirijiéndose por los cerros de Maitenrregüe va a terminar en la cima de la cordillera de Nahuelbuta. Al este por las mas altas cumbres de la cordillera de los Andes; i al oeste por el estero San Jerónimo i el afluente que viene de los Sotanos, el cerro del Burro, el filo de la cordillera del potrero Purgatorio, i una línea que partiendo de este filo baja al cerro Con Pinos que encabeza el lomon o cerranía: desde ahí una quebrada que se prolonga hasta el estero Cabrero, i este estero hasta su confluencia con el Carampangue.»

Este departamento se encuentra dividido en 13 subdelegaciones i éstas en 56 distritos.

Su poblacion segun el último censo ascendió a 32,391 habitantes.

Las ciudades o poblaciones que se encuentran en él, son las siguientes:

NACIMIENTO que es la ciudad cabecera del departamento, está situada a los 37° 29' 30" de latitud austral, i 2° 2' 30" de lonjitud occidental del meridiano de Santiago, i en la confluencia del rio Vergara con el Biobio. Construida sobre una altura que puede mirarse como los últimos descensos de la cordillera de Nahuelbuta, su planta es mui accidentada i con mui fuertes desniveles. Su elevacion sobre el nivel del rio, la hace seca i mui bien ventilada por lo que su clima es suave i mui saludable. La altura en que se encuentra; dominando, la isla del Vergara, este rio i el Biobio, le dá vistas preciosas que hacen olvidar su feo aspecto.

Tres son sus calles principales que corren casi de oriente a poniente i cuatro las que, cortando en ángulo recto a las primeras, corren de sur a norte. La estrechez de ellas, lo accidentado de su piso, la vetustez de sus edificios, le dan un aspecto desagradable i triste.

Su poblacion asciende a 1,974 habitantes.

El número de sus edificios no pasará de 200, entre ellos se encuentra una iglesia perteneciente a los reverendos padres misioneros i otra que es la parroquial en construccion, dos escuelas públicas, un fuerte donde se encuentra el cuartel i la cárcel i una recova. Tambien tiene un cementerio.

Por la situacion que ocupa como puerto de rio que dá salida a todas las producciones de este departamento i a las del departamento de Angol, hasta la fecha tenia alguna importancia; pero en pocos meses mas, la conclusion del ferrocarril se la quitará completamente i su comercio solo quedará reducido a la parte del departamento que está al sur del Biobio i al oeste del Vergara.

La segunda ciudad es MULCHEN, situado en la confluencia de los rios Bureo i Mulchen a los 37° 40' 20" de latitud austral i 1° 36' 30" de longitud occidental del meridiano indicado.

Esta ciudad como todas las que describiremos en lo sucesivo, ha tenido que someterse a las exigencias de la defensa del ejército; por eso se la edificó en un bajo que la hace mui húmeda en el invierno, i que en la época de los calores le da un temperamento abrasador. Su planta es regular i se encuentra dividida en manzanas rectangulares por medio de diez calles paralelas cortadas por nueve calles transversales.

La regularidad de sus calles, la actividad de su comercio, su mucha poblacion, 4,826 habitantes, i el espíritu hospitalario de sus pobladores, le dan un aspecto agradable i alegre.

Situada en el punto medio entre el Biobio i el Renaico, es el centro a que se dirijen todas las producciones, no solo de esa parte del departamento, sino tambien de una gran parte del departamento de Angol, estendiéndose su comercio a casi todos los pueblos de la línea del Malleco.

Sus edificios públicos se reducen a una iglesia perteneciente a los reverendos padres misioneros, a un cuartel ocupado por un batallon de guardias nacionales i cuatro edificios ocupados por otras tantas escuelas públicas.

En la parte alta que domina la poblacion hai un recinto militar con los edificios necesarios; pero a éstos se les mantiene en un estado tal de abandono que en poco tiempo mas quedarán inservibles, cuando podian utilizárseles con gran provecho, destinándolos para un hospital.

Entre los edificios particulares se encuentra un magnífico molino que muele anualmente, segun se nos dice, 120,000 hectólitros

de trigo cosechado en el departamento, lo que a falta de mejores datos dará una lijera idea de la produccion del departamento.

Por fin, esta ciudad, aunque un tanto apartada de la línea férrea, es probable que con el tiempo tenga que ser la cabecera del departamento; tal es el desarrollo que debido al espíritu público de sus habitantes ha alcanzado hasta la fecha. Mediante él, en el día cuenta con una publicacion periódica que presta importantes servicios a la localidad.

La 3.^a ciudad es la pequeña aldea de NEGRETE, situada entre Mulchen i Nacimiento a 37° 32' 00" de latitud austral i 1° 55' 30" de longitud occidental del meridiano de Santiago. Su situacion en la preciosa isla del Vergara i su proximidad a la línea férrea mantendrán su vida actual; pero Mulchen le quitará siempre la importancia, que siendo única hubiera adquirido con el tiempo. Su poblacion asciende a 510 habitantes.

CAMINOS.

Cuatro son los caminos mas importantes que hai en el departamento; pero es tal el estado de abandono en que se encuentran que mas bien que caminos debian llamarse senderos.

El 1.^o conduce de Nacimiento a Angol pasando por la colonia nacional de Tijeral, i tiene sobre el Renaico un magnífico puente de madera construido por el intelijente señor Raimundo Ancieta, teniente coronel del Cuerpo de Ingenieros Militares.

El 2.^o va de Nacimiento a Mulchen pasando por Negrete.

El 3.^o va de Nacimiento al departamento de Arauco, i por fin

El 4.^o va de Mulchen a Collipulli pasando por la colonia indígena de la Esperanza.

PRODUCCION AGRÍCOLA, COMERCIO E INDUSTRIA.

Sensible nos es no poder dar a nuestros lectores datos exactos a este respecto, pues nos ha sido imposible obtenerlos de las autoridades locales a quienes nos dirijimos con ese fin; pero ya que no podemos hacerlo le haremos presente que despues del departamento de Los Angeles, es el mas productor de los que forman la provincia de Arauco, siendo el trigo i los licores, que son de excelente calidad, los artículos principales de su produccion agrícola.

Su comercio, segun cálculos prudenciales, celebra anualmente transacciones cuyo monto exede talvez de 300,000 pesos.

Su industria a mas del molino ántes indicado cuenta con una curtiembre de primera clase establecida en Nacimiento.

ADMINISTRACION LOCAL.

Es igual a la que hemos indicado para los departamentos anteriores.

Las entradas municipales ascienden a la cantidad de 8617 \$ 99 centavos i con ellas atiende al servicio local de las tres poblaciones indicadas, i mantiene un cuerpo de policía compuesto de un comandante, un sarjento, un cabo i 20 individuos de tropa.

INSTRUCCION PÚBLICA.

A mas contribuye la municipalidad con 400 pesos al fomento de la instruccion popular que cuenta en este departamento con 6 escuelas para hombres i tres para mujeres, para cuyo sosten da el Supremo Gobierno 4,704 pesos anuales. La asistencia media de las nueve escuelas asciende a 518 alumnos o sean 58 alumnos por escuela.

Tambien existen en el departamento doce escuelas particulares que cuentan entre todas una asistencia media de 272 alumnos.

ADMINISTRACION MILITAR.

La fuerza pública como en todos los departamentos de la República está a las órdenes del comandante jeneral de armas que lo es el gobernador de él, i se compone de un batallon de infantería, i un escuadron de caballería de guardias nacionales que prestan importantísimos servicios siempre que hai necesidad de entrar en campaña contra los indios. A mas de dicha fuerza hai en Nacimiento i Mulchen pequeños piquetes de infantería de línea.

ADMINISTRACION ECLESIAÍSTICA.

Este departamento está dividido en dos curatos dependientes del obispado de Concepcion.

El 1.º, denominado de NACIMIENTO, comprende las Subdelegaciones 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª i 7.ª; i

El 2.º, denominado SAN ESTEVAN DE MULCHEN, comprende las Subdelegaciones 8.ª, 9.ª, 10.ª, 11.ª, 12.ª i 13.ª

Cada uno de ellos tiene un cementerio, situados uno en Nacimiento i el otro en Mulchen.

DEPARTAMENTO DE ANGOL.

El departamento de Angol creado por la lei de 15 de julio de 1869, limita: al N. por el rio Renaico desde su nacimiento hasta su confluencia con el Vergara, desde ahí una línea que dirijiéndose por los cerros de Maiterregüe va a parar a la cima de la cordillera de Nahuelbuta.

Por el S. lo limita el rio Cauten desde su nacimiento en la cordillera de los Andes hasta el punto en que el rio Rumalhue se une con el Imperial. Por el E. las mas altas cumbres de la cordillera de los Andes i por el oeste la cima de la cordillera de Nahuelbuta i el rio Rumalhue.

Su poblacion segun el último censo, sin contar la poblacion indijena que existe entre el Malleco i el Cauten asciende a 20,056 habitantes; i se encuentra subdividido en 7 Subdelegaciones i 20 distritos.

POBLACIONES.

Varias son las poblaciones que se han formado desde el 7 de diciembre de 1862 hasta la fecha; i todas adolecen del mismo defecto, es decir de la mala eleccion del local en que han sido construidas; i esto se concibe fácilmente desde que los fundadores pertenecian a un ejército que estaba en campaña activa, i que ántes que todo necesitaba atender a su propia seguridad. Pero lo que no se concibe es que olvidando lo preceptuado en los art. 4.º i 5.º del supremo decreto de 4 de enero de 1844, a sus calles, plazas i manzanas se les dieran dimensiones menores de las que en ellos se indican, i esto en parajes donde el terreno sobra o como se dice vulgarmente «está de mas». Para trazarlas se tuvo presente la lei de pesos i medidas, reduciendo las dimensiones a medidas métricas; pero no se tuvo presente para nada la salubridad pública. Así por ejemplo, en lugares donde los vientos reinantes son en el verano el S. i en el invierno el N. las calles se orientaron formando un ángulo de 45º mas o ménos con la línea norte sur, lo que impide la ventilacion que es necesaria a los centros de reunion. No se tuvo presente para nada la posibilidad de proveer de agua a esas poblaciones, i aun hasta en la subdivision de las manzanas se

signió un sistema que si no hace imposible la irrigacion de ellas en los puntos donde se pueda conseguir el agua, por lo ménos la dificultará grandemente.

De estas poblaciones, la mas importante es Angol, que provisoriamente es la capital de la provincia. Situada a 37° 47' 00" de latitud austral i 1° 56' 30" de longitud occidental del meridiano de Santiago, se encuentra construida en la ribera S. O. del rio Picoiquen i en el punto mismo en que éste se une con el Reigüe. Está dividida en dos barrios separados por dichos rios, i unidos por un puente provisional de madera i de mala construccion, pero el cual satisface por ahora a las necesidades de la poblacion.

El barrio principal, es decir el que está a S. O. de los rios Reigüe i Picoiquen, se encuentra dividido en 128 manzanas rectangulares que miden una hectárea cabal de superficie i divididas en 12 sitios cada manzana, con escepcion de 63 que de ellas han sido destinadas para quintas i que cada una forma un solo sitio. Sus calles, que solo miden 14 ms. de ancho, corren trece de ellas de N. O. a S. E., i once de S. O. a N. E. El otro barrio que mas tarde será el principal por quedar en él la Estacion del Ferrocarril i por ser una localidad donde la poblacion puede estenderse con facilidad, en el dia apenas cuenta con una calle ancha i espaciosa que es la prolongacion del camino de Huequen. Su poblacion asciende a 3,439 habitantes.

Esta poblacion que apenas tiene doce años de existencia, cuenta a la fecha con 500 edificios particulares, un cuartel espacioso con capacidad para 800 hombres de las tres armas, un edificio para pesebreras i depósito de forrajes para la caballería, un edificio especial para las oficinas del Estado Mayor incluso un departamento para Telégrafos, un taller de carpintería i almacenes de depósitos pertenecientes al cuerpo de Ingenieros Militares, una Iglesia perteneciente a los RR. PP. misioneros, un Hospital militar, una Dispensaria de caridad, una Recova, 3 escuelas públicas, una Cárcel i un cementerio parroquial. Su aspecto alegre i sus calles bien arregladas sorprenden al viajero que por lo jeneral cree encontrar en estos parajes despoblados un hacinamiento de ranchos o de viejos edificios separados por una o dos calles mal delineadas como son comunmente las pequeñas aldeas del norte.

Su poblacion aumenta de una manera rápida, i es probable que la próxima terminacion del ferrocarril, i la venta de los terrenos fiscales les dé un incremento mucho mayor, i la pongan en un es-

tado de tener una vida propia, i no debida a la fuerza que en ella se halla acantonada.

Al S. E. de Angol i a cuatro kilómetros de distancia de ella, se encuentra situado el pequeño pueblo de Huequen construido a orillas del rio de su nombre. Se compone de 16 manzanas rectangulares formadas por cinco calles que van de S. a N. i seis que van de E. a O. El número de sus edificios apenas alcanza a 60 i entre ellos se cuenta un cuartel con la capacidad suficiente para dos escuadrones de caballería. Su situacion casi al centro de las colonias del Malleco i de Huequen i su proximidad a la estacion del Ferrocarril, de la cual solo dista 3 kilómetros, le harán progresar, aunque lentamente, pues su proximidad a Angol, le quitará siempre la mayor parte de su vitalidad. Su poblacion asciende a 270 habitantes.

Veinticinco kilómetros al S. E. de Angol se encuentra la ciudad de Chiguaigüe (Cerro de las neblinas), construida en una pequeña planicie situada al pié del cerro de su nombre i en una altura de 150 ms. sobre el nivel del rio Malleco i en la ribera sur de este rio. Se compone de 12 manzanas rectangulares que miden una hectárea cabal, i diez que solo miden media hectárea de superficie. A mas hai 15 manzanas de una hectárea de superficie destinadas para quintas. Estas manzanas están formadas por cinco calles que van casi de S. a N. cortadas en ángulo recto por 12 que van casi de E. a O. El número de sus edificios no excede de 80 i entre ellos su cuenta un cuartel cuyos edificios dan suficiente comodidad para el alojamiento de 500 hombres de tropa. Su poblacion asciende a 711 habitantes.

Este pueblo no tiene mas vida que la que le da la tropa acantonada en él.

COLLIPULLI, situada en la ribera norte del Malleco i a 32 kilómetros al S. E. de Angol, se halla construida en una planicie a la cual sería casi imposible darle agua a ménos de no disponer de un gran capital. Está formada por once calles que van de S. E. a N. E., formando cincuenta manzanas divididas en pequeños sitios i 18 que han sido destinadas para quintas. El número de sus edificios alcanzará a 150, entre los cuales se encuentra un recinto militar con la capacidad suficiente para una fuerza de 500 hombres de las tres armas, un Hospital militar, dos escuelas públicas, una Iglesia perteneciente a los RR. PP. Misioneros i un cementerio parroquial que solo merece este nombre porque en él se exhuman

los cadáveres, pues no tiene ni aun una palizada que cierre su recinto. Su poblacion asciende a 1,720 habitantes.

Esta poblacion, situada en el punto medio del valle central, está llamada a ocupar en el porvenir una situacion análoga a la de Mulchen, pues será el centro de las propiedades que se han formado entre el Renaico i el Malleco i las que se formen mas tarde al sur de este rio. En el dia, como centro al cual converjen todos los caminos que salen del interior, es la ciudad que mantiene un comercio mas activo con las tribus araucanas. Es en su plaza donde se adquieren las siete octavas partes de los animales que los indios venden anualmente.

Esta poblacion, aunque la tropa avance mas tarde a las orillas del Cauten, siempre tendrá vida propia.

CURACO, situado tambien en la ribera N. del Malleco i a 41 $\frac{1}{2}$ kilómetros al S. E. de Angol, está construida en un terreno mui accidentado i pésimamente elegido. Se compone de 28 manzanas rectangulares destinadas para la poblacion i 44 para quintas. Las dimensiones de las calles, plaza i manzanas son las mismas que las de Angol. Tiene 11 calles que van de N. O. a S. E. cortadas en ángulo recto por 10 que van de N. E. a S. O. Apenas cuenta con 30 edificios que pueden llamarse provisionales. Este pueblecito está defendido por un fuerte que puede contener de ochenta a cien hombres de guarnicion. Su poblacion asciende a 464 habitantes.

La venta de los terrenos rematados el 1.º de julio del presente año, es probable que le cause grandes males, pues sus habitantes solo vivian de la explotacion de las maderas que en dichos terrenos existen, explotacion que es natural la prohiban o embaracen los nuevos propietarios. La suerte de este pueblecito será aun peor cuando se retire la fuerza que lo guarnece.

TIJERAL, pequeña aldeita situada a 12 kilómetros al N. E. de Angol i en el camino de esta ciudad a la de Nacimiento. Se compone de 19 manzanas rectangulares de las dimensiones que ántes hemos indicado, formadas por 6 calles que van de E. a O. cortadas por 7 que van de N. a S. Está construida en un lugar mui accidentado i contará escasamente con 30 edificios, incluso el que ocupa la tropa que lo guarnece. Tiene una escuela pública i su poblacion asciende a 537 habitantes.

Como centro de la colonia de su nombre i punto de estacion del ferrocarril de Angol, esta aldeita tiene que progresar aunque sea lentamente.

LA ESPERANZA, centro de la colonia indijena de este nombre, está situada en la ribera sur del Renaico como a 35 kilómetros al E. de Angol i en el camino de Collipulli a Mulchen. Está formada por 16 manzanas rectangulares que miden una hectárea cabal, i otras de menor dimension destinadas ambas a la poblacion, i a mas 35 manzanas de una hectárea de superficie destinadas para quintas.

Su planta es regular, i tiene 7 calles que van de E. a O. cortadas en ángulo recto por 17 que marchan de S. a N. Cuenta con una iglesia i convento perteneciente a los RR. PP. Misioneros, i un edificio fiscal. Su poblacion asciende a 416 habitantes.

Al sur del Malleco tenemos el pueblo i fuerte de LUMACO que tiene 657 habitantes, el de PUREN con 457 habitantes, i por fin, el fuerte de LOS SAUCES con 280 habitantes. Por ahora estos centros de poblacion no presentan interes. Sin embargo, situados en el camino que va de Angol a Tolten i Valdivia, prestan importantísimos servicios no solo como fuertes sino tambien como proteccion a los arrees de animales que de aquella provincia se conducen a las ciudades de Angol, Anjeles i Nacimiento.

CAMINOS.

De los varios caminos que hai en el departamento, casi no hai uno que merezca ese nombre; tal es el mal estado en que se encuentran. Sin embargo, mirados bajo el punto de vista de las comunicaciones, a 4 de ellos podemos indicarlos como los principales. El que va de Angol a Nacimiento pasando por Tijeral, que perderá completamente su importancia con la próxima terminacion del ferrocarril, i el cual cuenta con tres puentes de madera, siendo el principal el construido sobre el río Renaico por el teniente coronel don Raimundo Ancieta, perteneciente al Cuerpo de Ingenieros Militares. El que va de Angol a Curaco pasando por Huequen, Chiguaigüe i Collipulli, que cuenta con dos puentes de madera, uno de ellos de exelente construccion, echado sobre el río Huequen, el otro de mala clase construido sobre el Malleco. El que va de Angol a Lumaco pasando por Los Sauces; i por fin, el que va de Angol a Lebu pasando por la cordillera de Nahuelbuta i Cañete.

Este último es solo transitable en el verano sin ser por eso practicable para carruaje.

Tambien hai otro camino que puede considerársele como de segundo orden, i es el que va de Collipulli a Mulchen pasando por la Esperanza.

Todas estas obras en su mayor parte son debidas a la entusiasta cooperacion de los jefes del ejército i al abnegado trabajo de la tropa, incansable siempre que se trata del adelanto de aquellas localidades.

PRODUCCION, INDUSTRIA I COMERCIO.

Este departamento, que apénas cuenta doce años de existencia, se ha visto durante los nueve años primeros continuamente asaltado i saqueado por las hordas araucanas. La inseguridad de los campos retraia, i aun retrae en el dia a los que desean avecindarse en él.

Los robos continuos no permiten a los agricultores que en él se encuentran, mantener en los campos los animales de labranza que necesitan para dar a sus trabajos el impulso que ellos requieren. A fin de no esponerse a fuertes pérdidas, se ven precisados a darle a la tierra, con un corto número de animales, un cultivo rápido i defectuoso por demas. De aquí nace que su produccion se reduce a la centésima parte de lo que seria en diversas circunstancias. Sin embargo, vemos que ésta crece de una manera asombrosa a medida que la localidad gana en seguridad, en brazos i en capitales. Es por esto que no sin razon se espera con ansiedad la terminacion del ferrocarril que lo une con la costa, i la conclusion de los cierros de las hijuelas rematadas en 1873. El primero, facilitando la locomocion, le traerá los brazos; el segundo, dificultando las correrías de los indios, le dará la seguridad que necesita.

A pesar de las circunstancias escepcionales que hemos indicado ántes, en el año agrícola de 1873 a 1874, el departamento de Angol produjo lo siguiente:

ARTÍCULOS.	CANTIDAD	PRECIO.	VALOR.
Trigo blanco, fanega.....	29,583	a 2 \$ 37	\$ 70,111 71
Id. amarillo, id.....	97	a 2 \$ 37	229 89
Cebada, id.....	602	a 2 \$	1,204
Maiz, id.....	186	a 2 \$ 50	464
Frejoles, id.....	473	a 6 \$	2,838
Lentejas, id.....	33	a 3 \$	99
Arvejas, id.....	1,123	a 2 \$ 50	2,807 50
Papas, id.....	2,841	a 4 \$	11,364
<i>Licores.</i>			
Chichas arroba.....	3,290	a 1 \$ 50	4,935
<i>Ganados.</i>			
Vacuno, cabeza.....	608	a 14 \$	8,512
Caballar, id.....	158	a 5 \$	790
Lanar i cabrío, id.....	1,849	a 2 \$ 50	4,622 50
Cerdos, id.....	131	a 2 \$	262
Lanas, quintal.....	113	a 10 \$	1,130
Maderas.....			40,000
Total de la produccion...			\$ 149,369 60

La industria se encuentra representada en este departamento:

1.º Por un exelente molino de propiedad del señor don José Bunster, i el cual por medio de una turbina mueve tres paradas de piedras i la maquinaria respectiva.

2.º Por una fábrica de cerveza perteneciente al señor don Juan Smimann, la cual se encuentra bien montada, i dia por dia da ensanche a sus dependencias. Produce anualmente 8,400 arrobas de una cerveza tan superior como la de Valdivia. Al Sr. Smimann debe la localidad la introduccion en el departamento del cultivo del oblon, que en Angol se produce de exelente calidad; i por fin una pequeña curtiembre de poca importancia.

Como se ve, la industria, carece en este departamento de la mayor parte de sus mas productivos representantes, i por consiguiente las que mas tarde se establezcan pueden contar con un lucrati-

vo porvenir. Sin embargo, tal cual se encuentra representada la produccion industrial, puede estimarse en un producto líquido de 45,000 pesos que unidos a los 149,369 pesos 60 centavos de la produccion agrícola darían un total de 194,369 \$ 60 centavos.

El comercio principal de este departamento reside en Angol i se surte de las plazas de Concepcion i Valparaiso. El valor de sus transacciones en el año de 1874 ascendió, segun datos mui aproximados, a la cantidad de 345,000 pesos, 230,000 pesos que fueron jirados por la tesorería principal de Arauco para cubrir las compras a plazo i 115,000 pesos en que se estima el importe de las compras al contado.

Para poder comparar estas cifras con el monto de la produccion industrial i agrícola, deberemos rebajar de ella el consumo hecho por el ejército que lo paga en dinero efectivo. Suponiendo que este consumo sea las dos terceras partes del consumo total, tendríamos para el consumo local la cantidad de 115,000 pesos, que comparado al importe de la produccion industrial i agrícola da a favor de ésta una diferencia de 79,369 pesos 60 centavos; diferencia pequeña que está demostrando claramente la necesidad que tiene la industria i la agricultura de capitales que impulsen su desarrollo.

ADMINISTRACION.

La administracion local está a cargo de una municipalidad presidida por el intendente como jefe del departamento, i compuesta de 3 alcaldes, 5 rejidores propietarios, 3 rejidores suplentes, un procurador municipal, un secretario i un tesorero.

Las entradas municipales ascendieron en el año de que nos ocupamos a 11,000 pesos próximamente, i con ellas se mantiene un cuerpo de policía de seguridad compuesto de un comandante, un sarjento i catorce hombres de tropa. Se atiende a los gastos que demanda la instruccion primaria, para los cuales dá la municipalidad 400 pesos anuales; i se mantienen ciento i tantos presos que diariamente se encuentran en la estrecha cárcel de la ciudad.

Se concibe, pues, que con una entrada tan pequeña i con gastos tan crecidos poco o nada se podrá hacer en favor del adelanto, aseo i comodidad de la poblacion. Lo que ella es, se debe como ántes hemos dicho a la entusiasta cooperacion del ejército.

Hasta la beneficencia se resiente de esta falta de fondos. Como

punto en que se encuentra el cuartel jeneral, hai en Angol un hospital militar bastante bien servido; pero para los pobres solo hai una dispensaría de caridad atendida por los señores cirujanos del ejército, i sostenida por el Supremo Gobierno.

La instrucción primaria no sufre ménos por la carencia de fondos municipales. Sin embargo, cuenta el departamento de Angol con 7 escuelas públicas, cuya asistencia media asciende a 259 alumnos. Ultimamente se ha mandado instalar otra escuela mas.

ADMINISTRACION MILITAR.

En este departamento se encuentra acantonado la mayor parte del ejército chileno, comprendiendo un total de 2,069 hombres de las tres armas sin contar la guardia nacional. Este ejército está mandado en jefe por un jeneral de division, el cual al mando del ejército reúne las funciones de Intendente de la provincia, gobernador del departamento i comandante jeneral de armas.

Bajo sus órdenes tiene un estado mayor compuesto: de un primer secretario del rango de teniente coronel, dos sarjentos mayores, tres capitanes i un teniente. Una seccion de ingenieros militares que consta de dos capitanes, un subteniente i los trabajadores necesarios para las obras militares. Esta seccion tiene a su cargo los talleres, útiles i depósitos de materiales pertenecientes al ejército. A ella se le debe en gran parte o mas bien en su totalidad los mas importantes trabajos en la apertura de caminos i construccion de puentes.

Tambien tenia a sus órdenes una seccion de los telégrafos de Estado que ponía en comunicacion todos los puestos militares con el cuartel jeneral que reside en Angol; pero últimamente por una disposicion del Supremo Gobierno dicha seccion se ha incorporado a la Direccion Jeneral de Telégrafos, con notable perjuicio del servicio militar.

El ejército está dividido en la forma siguiente:

230 hombres de artillería con 28 piezas, de las cuales 14 son de posicion fija i 14 de campaña.

385 hombres de caballería, i

1454 hombres de infantería.

Está dividido en dos grandes secciones, a las cuales impropia-mente se les dá el nombre de ejércitos de la Alta i Baja Frontera, en vez de llamárseles Ejército Central i Ejército de la Costa,

puesto que en toda la provincia no hai mas frontera que la Argentina, situada en la cima de la cordillera de los Andes, donde por cierto no podria acantonarse el ejército.

La primera seccion, es decir, la que se llama ejército de la Alta Frontera, se encuentra acantonada en la línea militar del Malleco i al pié de la cordillera de Nahuelbuta, i se encuentra subdividido en tres secciones militares denominadas de Angol, Chiguai güe i Collipulli.

La última, es decir, la que está mas al oriente comprende los fuertes siguientes:

Fuertes.	Tropa]			Piezas.		
	art.	cab.	inf.	fijas.	de camp.	
Curaco.....	1	...	39	1	1	} 3.ª Seccion.
Perasco.....	1	...	20	1	...	
Collipulli.....	7	53	155	1	2	
Torre de Granderos.	1	...	8	1	...	
Mariluan.....	1	...	18	1	...	
Total.....	11	53	250	5	3	

Seccion de Chiguai güe.

Fuertes.	Tropa.			Piezas.		
	art.	cab.	inf.	fijas.	de camp.	
Chiguai güe.....	8	58	208	...	2	} 2.ª Seccion.
Cinco de Enero.....	1	...	5	1	...	
Lolenco.....	1	...	16	1	...	
Cancura.....	1	...	17	1	...	
Total.....	11	58	246	3	2	

Seccion de Angol.

Fuertes.	Tropa.			Piezas.		
	art.	cab.	inf.	fijas	de camp.	
Huequen.....	67	1	...	} 1.ª Seccion.
Angol.....	147	137	365	1	3	
Rucapillan.....	12	0	0	
Sauces.....	15	181	0	2	
Lumaco.....	22	59	105	1	2	
Puren.....	11	58	1	2	
Total.....	195	273	709	4	9	

El cuerpo de artillería cuenta con una maestranza con los útiles necesarios para las reparaciones que demanda el armamento.

La segunda seccion del ejército, es decir, el de la Baja Frontera, está acantonado en las plazas de Cañete, Tolten, Quidico i Lebu i consta de 272 hombres de infantería.

En la Alta i Baja Frontera la guardia nacional presta importantísimos servicios. En las épocas de movimientos entre los indios se les incorpora al ejército de línea.

En la Alta Frontera, la guardia nacional se compone de un batallon de infantería formado en la ciudad de Angol i el cual tiene 346 plazas, i los jefes, oficiales, clases i tambores correspondientes a su dotacion.

Un escuadron de caballería formado en la misma ciudad i el cual tiene 200 plazas i los jefes, oficiales, clases i cornetas correspondientes a su dotacion.

Una brigada de infantería formada entre los pueblos de Chiguaiñe i Collipulli con una dotacion de 181 hombres, i los jefes, oficiales, clases i tambores que le corresponden; i por fin

Una compañía de infantería formada en el pueblo de Tijeral, compuesta de 87 hombres i los oficiales, clases i tambores correspondientes a su dotacion.

En la Baja Frontera la guardia nacional cuenta con una brigada de infantería i un escuadron de caballería; pero éstos dependen, no del jeneral en jefe del ejército, sino del gobernador del departamento de Lebu que es el comandante jeneral de armas de aquel departamento.

ADMINISTRACION ECLESIAÍSTICA.

El vasto departamento de Angol no tiene mas que una sola parroquia servida por un solo sacerdote. Esta depende del Obispado de Concepcion, i carece hasta de una iglesia donde residir. Por ahora solo tiene un pequeño oratorio. Sin embargo, gracias a la cooperacion de los reverendos padres misioneros el servicio relijioso satisface las necesidades del vecindario, pues éstos tienen iglesias u oratorios en Angol, Chiguaiñe, Collipulli i la Esperanza.

COLONIZACION.

Para concluir con esta descripcion solo nos resta dar algunos datos con respecto a la poblacion artificial de aquellas dilatadas

campiñas. Ya en otra parte hemos tocado este asunto aunque a la lijera, i hemos demostrado que la colonizacion estranjera es imposible en aquellas localidades. Tambien hemos indicado los asombrosos i rápidos progresos que ha hecho la colonizacion nacional, aun a despecho de los abusos que han entrabado su marcha. Aquí solo daremos los datos que confirman nuestras apreciaciones.

Hasta la fecha las colonias establecidas en el departamento de Angol son las siguientes:

Tijeral con.....	107	colonos
Angol.....	27	»
Huequen.....	76	»
Malleco.....	43	»
Vergara.....	8	»
Reigüe.....	5	»
Picoiquen.....	8	»
Itraque.....	46	»
Renaico.....	9	»
Lolenco.....	1	»
Chiguaigüe.....	3	»
Collipulli.....	14	»
Curaco.....	1	»
Rucapillan.....	1	»
Cancura.....	1	»
<hr/>		
Total.....	350	» civilizados.

No incluimos en esta lista las colonias de Malven, Mulchen, Quimpo i Micauquen que están situadas en el departamento de Nacimiento i que juntas dan un total de 57 colonos.

Sin embargo, debemos agregar la colonizacion indígena que en el dia cuenta ya con tres centros de poblacion i con respecto a la cual se abrigan muchas i mui halagüeñas esperanzas.

El 1.º es la Esperanza con 30 familias indígenas.

2.ª la de Manquelize 83 » »

3.º la de Torri 60 » »

Lo que da un total de 173 familias indígenas ya asimiladas a nuestro modo de ser social.

¿Qué gastos ha demandado esta poblacion artificial al erario nacional? Ninguno. A estos colonos no se les ha dado auxilio de ninguna clase. Ellos, solo han obtenido de la nacion el terreno que

han pedido, terreno que lo compran puesto que anualmente pagan un 2 por ciento del valor que se les ha asignado. ¿Por qué paralizar entónces la corriente de la inmigracion nacional en aquellas localidades?

Es cierto que el espíritu egoista de nuestros paisanos, abusando de esta concesion, ha desnaturalizado en parte los buenos resultados que el Supremo Gobierno se proponia al ensayar este sistema; pero porque han habido abusos no debemos concluir que el sistema sea malo. Léjos de eso, el número de colonos que existe nos está demostrando evidentemente que él es bueno i aceptable desde que ha subsistido i tomado un desarrollo tan rápido apesar de los inconvenientes con que ha tropezado.

Pretender que todos los terrenos que la nacion posee en la provincia de Arauco se entreguen al capital individual con esclusión de la colonizacion nacional, es tan nocivo para el desarrollo de aquellas localidades como lo seria el entregarlos todos ellos a la colonizacion con esclusión de las grandes empresas particulares, sin las cuales los colonos no podrian subsistir.

Apelamos al testimonio de todos nuestros agricultores. Ellos saben bien cuántas dificultades hai para atraer a los campos mejor situados, familias que vayan a radicarse en ellos. No hai talvez un solo agricultor que no haga sacrificios, i aun tolere infinitas faltas a sus inquilinos a trueque de retenerlos en sus propiedades, sin poder conseguirlo muchas veces. I si esto sucede en el centro de la República, donde la vida i los intereses de esos trabajadores está completamente garantida ¿podria esperarse acaso que cambiase este órden de cosas en localidades espuestas a los asaltos contínuos de los indios? Es indudable que no. Los capitalistas que fuesen a establecerse en aquellas tierras, para poblarlas, tendrian forzosamente que duplicar el valor de los jornales, i aumentar a sus sirvientes las concesiones que les hacen comunmente, lo que daria lugar a que los gastos de produccion, a mas de la inseguridad de ella, se recargasen de tal manera que no hiciese cuenta explotar aquellos campos. Pretender que el capital individual por sí solo atraiga a esas rejiones los brazos que la agricultura i la industria necesitan en ellas, es para nosotros retardar en cincuenta años e progreso que ellas pueden alcanzar en dos.

Si se temen los abusos, arbitrense las medidas necesarias para combatirlos, pero no se prive a los trabajadores del único aliciente que puede hacerles tolerable aquella vida de aislamiento i sobre-

saltos. Lo repetimos, nada pierde el erario nacional desde que el valor de los terrenos que cede a la colonizacion nacional le es reembolsado en su totalidad i gana mucho, muchísimo la agricultura i la industria desde que ellas pueden contar con seguridad con un número determinado de brazos para sus diversas faenas.

Tal es el estado actual de la provincia de Arauco, estado que se modificará de una manera todavia mucho mas favorable con la subdivision que se proyecta. En ella encontrarán colocacion ventajosísima todos los capitales que vayan a esplotar aquellas riquezas no apreciadas todavia en su verdadero valor; i todos los hombres que quieran arrancarle al trabajo un seguro porvenir para sus familias.

Santiago, agosto 30 de 1875.

J. FIDEL VELEZ.

RECUERDOS HISTORICOS.

UN JENERAL POLACO AL SERVICIO DE CHILE.

En 1816 las ciudades del litoral de los Estados Unidos servian de asilo a un número considerable de militares franceses. Unos venian de Europa huyendo de la persecuciones consiguientes a los compromisos políticos que habian contraido durante el gobierno de los Cien Dias. Otros que no tenian que temer personalmente las consecuencias de la caida del Imperio, habian abandonado sin embargo la Francia porque la disolucion o la reduccion del grande ejército, los dejaba separados del servicio; i venian a América a buscar medio de incorporarse en las tropas de los insurgentes de las antiguas colonias españolas. Habia entre ellos mariscales, jenerales, coroneles i muchos oficiales de graduacion inferior. Fué esa la época en que don José Miguel Carrera equipó la espedicion que trajo a Buenos Aires i que fué desorganizada en esta ciudad por el gobierno arjentino.

Entre esos aventureros habia uno que se nombraba Antonio baron de Bellina Skupieski.

Segun sus papeles, que tenia perfectamente en regla, era polaco de nacimiento, habia servido en el ejército frances hasta obtener el grado de coronel de estado mayor, habia acompañado a Napoleon a la isla de Elba durante la primera restauracion, habia vuelto con él a Francia en marzo de 1815, i despues de haber servido a su lado durante toda la memorable campaña que terminó en Waterloo, habia emigrado a los Estados Unidos. En Nueva

York visitaba con frecuencia a José Bonaparte, el ex-rei de Nápoles i de España, i, segun contaba, merecia la confianza de este monarca destronado. Algunos de sus compañeros de emigracion abrigaban ciertas sospechas respecto de su persona; i ya que no podian poner en duda la autenticidad de sus títulos, creian que éstos eran la propiedad de otro militar muerto quizá en la última guerra, i cuyos papeles habian caido en manos de un soldado oscuro, de su asistente, quizá, que ahora se exhibia como coronel de los ejércitos imperiales. En efecto, la petulancia del nombrado baron de Bellina Skupieski, su falta de tino en las relaciones ordinarias de la vida hacian dudar de que el emperador, a pesar de la estimacion que tenia por los soldados polacos, i de haber llevado sesenta de ellos a la isla de Elba para su guardia, hubiera dado a éste un rango tan distinguido.

Pero cualesquiera que fuesen los fundamentos de esas sospechas, el oficial polaco siguió viviendo entre los emigrados franceses, i recibiendo de ellos las muestras de respeto que correspondian a su grado militar. En esa época habia llegado a Nueva York un ajente encargado por el gobierno arjentino de contratar oficiales instruidos en las diferentes armas. Este ajente, que era un caballero norte americano llamado don Martin Thompson, establecido en Buenos Aires desde años atras, se dirijió a José Bonaparte para obtener informes seguros acerca de algunos militares franceses; i este caracterizado personaje le hizo muchas recomendaciones del coronel Bellina. Inmediatamente entró éste en relaciones con el ajente arjentino; i no solo fué contratado para pasar a Buenos Aires, sino que se le encargó que contratase a otros oficiales subalternos que él creyera útiles para el servicio. En virtud de este encargo, Bellina organizó en mui corto tiempo un grupo de espedicionarios, compuesto de nueve oficiales subalternos, muchos artesanos trabajadores de efectos militares i algunos oficiales que habian servido en la marina norte americana. A principios de octubre de 1816 se embarcaron en Nueva York en un mal buque mercante que habia fletado el ajente arjentino. El objeto de su viaje era jeneralmente conocido; pero las autoridades locales se desentendieron de las reclamaciones i exigencias de los representantes del gobierno español.

«La mañana de nuestra partida, escribe uno de los espedicionarios, tuvo lugar a bordo una escena mui escandalosa. Se nos apareció un polaco, e inmediatamente trabó una disputa en su

lengua natal con nuestro coronel Bellina. Como debe suponerse, nosotros no entendiamos una palabra de lo que se decian; pero el resultado fué que ambos se rompieron mutuamente la cabeza, el uno sirviéndose de un gran cuchillo i el otro de una pequeña hacha de abordaje. El coronel, nuestro jefe, fué el primer agredido; pero esto no quitaba nada de lo rechazante que era aquella horrible escena que pasaba delante del gran sherif de Nueva York, que habia ido a bordo para vernos partir. Nosotros estuvimos a punto de hacernos desembarcar, porque nuestro entusiasmo se habia refriado singularmente. En el momento creimos que el coronel era incapaz de conducir esta empresa. Al fin, el gran sherif arregló este feo negocio dejando en tierra al polaco agresor. Jamas supimos los motivos de esta contienda.»

El buque zarpó inmediatamente de Nueva York. Durante los ochenta dias que duró la navegacion, los espedicionarios sufrieron todas las consecuencias del descuido con que se habian hecho los aprestos para el viaje. Los víveres i el agua que se habian embarcado eran no solo escasos sino de pésima calidad. Los viajeros estaban obligados a alimentarse de la pesca de cada dia, i comian indistintamente la carne de todos los peces que cojian, aun de los mas asquerosos. Cuando a fines de diciembre se encontraron en el rio de la Plata, i creian haber llegado al término de sus fatigas, los asaltó otro contratiempo. Divisaron a lo léjos una fragata de guerra que disparó un cañonazo para ordenarles que se detuviesen. Temiendo que aquella fuese una de las naves españolas que segun se les habia anunciado en los Estados Unidos, se hallaban bloqueando a Buenos Aires, el coronel Bellina i los suyos temieron caer prisioneros de guerra; i aprovechando el viento favorable que soplaba, aceleraron su marcha para huir de aquel peligro. Luego tomaron uno de los botes de su buque, se embarcaron en él los diez oficiales i se dirijieron rápidamente a la playa que no estaba léjos. Despues de muchas penalidades que no hai para qué referir aquí, i atravezando a pié algunos campos cubiertos de zarzales i de cardos, llegaron al puerto de la Ensenada, donde supieron que no habia buques españoles en el rio, i que el que les habia mandado detenerse llevaba el pabellon arjentino. De ese lugar pasaron luego a Buenos Aires, para presentarse a don Juan Martin de Pueyrredon que gobernaba entónces las Provincias Arjentinas.

El director supremo los recibió afablemente. Dispuso que los

diez oficiales franceses fueran hospedados por cuenta de la nacion en una casa particular, i que se les tratase con toda comodidad i aun con cierto lujo de que sin duda no habian disfrutado en su carrera de militares i de emigrados. En Buenos Aires recibieron ademas cariñosas atenciones de varias familias principales; i en todas partes el coronel Bellina sorprendia a las jentes por la desenvoltura de sus modales i por la arrogancia de su conversacion, que en los primeros dias de trato hacian creer que era un hombre de antecedentes distinguidos i de una intelijencia poco comun. El gobierno arjentino anunció con verdadera satisfaccion en su periódico oficial, la *Gaceta de Buenos Aires*, que esos importantes extranjeros habian ofrecido sus servicios, i que habian sido incorporados en el ejército independiente. Al efecto, se les reconocieron los mismos grados militares que espresaban los depachos que traian de Francia, segun la práctica seguida jeneralmente en casos análogos por los gobiernos americanos (1); pero el director supremo hizo una escepcion particular en favor de Bellina Skupieski. En lugar de darle el título de coronel que traia de Europa, lo hizo coronel mayor, o coronel jeneral, como dice la *Gaceta*, grado exactamente correspondiente al de jeneral de brigada en el ejército de Chile. Conviene notar aquí que don José de San Martín no tenia hasta entónces mas que ese título.

Bellina Skupieski i sus compañeros salieron de Buenos Aires el 6 de febrero de 1817. Marchaban apresuradamente a Mendoza para incorporarse al ejército del jeneral San Martín, suponiendo que todavía se hallaba éste en esa ciudad tomando las últimas disposiciones para su memorable campaña sobre Chile. El nuevo jeneral traia consigo un equipaje considerable: se habia provisto de muchos cajones de vino, i de muestras de armas ofensivas i defensivas con que pensaba armar al ejército que en su arrogancia, creia que iba a organizar en una forma diferente de la que tenia hasta entónces. Durante el viaje, trataba a sus subalternos con la presuncion de un jefe del mas alto rango, no cesaba de hablar de sus grandes proyectos para formar cuerpos de coraceros, de húsares, de lanceros, de cazadores, i se ponía furioso cuando Beauchef o alguno de los otros oficiales hacian la menor objeccion a sus pla-

(1) Don Jorje Beauchef, oficial frances tan distinguido por su valor como por su intelijencia militar, que ha consignado en sus memorias inéditas algunas de las noticias que apuntamos aquí, tomó entónces servicio en el rango de teniente de caballería con que iba a abrir su brillante carrera en las tropas que sostenian la guerra de la independencia de Chile.

nes. «Vosotros les decia, con una cómica vanidad, sois jóvenes que no entendeis nada de esto.» La marcha se hizo con tanta rapidez, que apesar de haberse visto detenidos en la posta del Saladillo por una montonera de facciosos de la provincia de Córdoba, los espedicionarios llegaron a su destino el 16 de febrero.

En vez del jeneral San Martin, hallaron allí al capitan de granaderos a caballo don Manuel Escalada, que ese mismo dia habia entrado a Mendoza anunciando el espléndido triunfo de Chacabuco i la reconquista de Chile. Los viajeros estaban tan fatigados de aquella rápida marcha que tuvieron que tomar cuatro dias de descanso. En seguida continuaron su viaje a Chile; i despues de siete dias de marcha, llegaron a Santiago el 27 de febrero.

Ese dia era de fiesta en la ciudad. Se celebraba con salvas de artillería i con repiques de campanas la noticia de un pequeño triunfo que las tropas arjentinas acababan de alcanzar en la provincia de Jujui contra el ejército español del Alto Perú. El jeneral Bellina no pudo disimular su satisfaccion; i dirijiéndose inmediatamente a la casa que ocupaba San Martin, baja de su caballo i se presenta delante del estado mayor del ejército patriota, que se hallaba reunido en el salon principal. La alta talla del jeneral en jefe i las otras señas que acerca de la figura de éste se le habian dado, hicieron que Bellina lo reconociese entre todos los oficiales que lo rodeaban; i acercándose a él resueltamente, comenzó a darle las gracias con su habitual arrogancia por el honor que se le hacia saludándolo a su arribo con salvas de artillería, cuando aun no habia prestado ningun servicio a la independenciam de Chile. Aunque aquella escena era altamente grotesca, i aun que algunos de los oficiales allí presentes no podian contener la risa, San Martin conservó su ordinaria gravedad; i limitándose a dar la bienvenida al recién llegado, le declaró con toda franqueza el motivo de las salvas de aquel dia, las cuales, le dijo, no tenian relacion con el arribo de los oficiales extranjeros. En seguida dispuso que éstos fuesen hospedados en diversas casas de Santiago, en donde debian ser atendidos como miembros de las familias que los recibian.

Esta primera aparicion del baron de Bellina dió mucho que hablar i que reir entre los militares arjentinos i chilenos. Muchos creian que tanto ese jefe como los oficiales que venian a sus órdenes, eran pobres aventureros destituidos de todo mérito, i tan charlatanes como ridículos. San Martin juzgó las cosas de diversa manera; i desde el dia siguiente comenzó a incorporarlos en los cuer-

pos de su mando, segun la graduacion que traian en sus despachos. Por lo que respecta a Bellina, el jeneral en jefe continuó guardándole, a lo ménos esterioresmente, las consideraciones debidas a su rango. No estará de mas recordar aquí que en esa época no habia en Chile mas que tres jenerales, San Martin, O'Higgins i Soler. El arrogante i vanidoso polaco se creia colocado a la altura de esos tres notables personajes.

Pero el jeneral Bellina Skupieski no estaba preparado para conservar ileso el prestijio del rango en que se le habia colocado. A los tres o cuatro dias de su arribo a Santiago, se avisó una tarde a San Martin que aquel jefe habia provocado un desórden grave i vergonzoso en la casa que habitaba. En el acto, el jeneral en jefe despachó al comandante don Mariano Necochea a imponerse de lo que ocurría i a restablecer la tranquilidad. Júzguese de la sorpresa de este oficial cuando ve en el comedor de aquella casa unos cuantos negros, soldados del ejército vencedor en Chacabuco, sentados al rededor de una gran mesa, comiendo i bebiendo en medio de un gran bullicio. El jeneral polaco habia fraternizado con sus convidados; i con gritos i amenazas queria obligar a las señoras de la casa a que los sirviesen. El comandante Necochea no fué dueño de su indignacion; i levantando el chicote que llevaba en su mano, lo descargó repetidas veces sobre las espaldas de los soldados obligándolos a salir de prisa. En seguida, sin guardar el respeto debido al jeneral que habia provocado aquel escándalo, le dijo con tono seco que San Martin esperaba que no se repitiesen en adelante escenas semejantes.

Aun despues de este suceso, el jeneral en jefe siguió guardando a Bellina consideraciones a que sin duda no era acreedor. Convidólo a comer a su propia mesa, como convidó igualmente a algunos otros de los oficiales recién llegados, i allí los trató con la cortesía i con la gravedad que tan bien sabia usar San Martin con sus subalternos. Casi es inútil decir que el jeneral Bellina aprovechaba estas ocasiones para hablar largamente de sus planes de organizacion militar.

Por esa época, el gobierno de Chile, apesar de los afanes de la guerra, pensaba en restablecer la Biblioteca Nacional que el gobierno de la restauracion española habia madado cerrar. El jeneral Bellina creyó llegado el momento de hacer hablar de su persona ofreciendo un valioso donativo. Con fecha 31 de marzo dirijió al supremo director don Bernardo O'Higgins la nota siguiente:

»Excmo señor.

«Congratulándome con el alto i sabio designo del Excmo señor jeneral en jefe de erijir una Biblioteca Nacional, para ilustrar la juventud i afianzar la libertad americana, tengo la honrosa satisfaccion de ofrecer para su incremento mi pequeña coleccion de obras escojidas en diversos idiomas, que desde Francia he traído conmigo i consta de ciento cincuenta volúmenes.

«Esta oferta, que aunque escasa a mis deseos, es nacida de mi sincero i decidido afecto a la causa del sur, no espera otra recompensa que la aceptacion de V. E., ni mira a otro objeto que a la felicidad de la nacion chilena, bajo de cuyas banderas tengo el honor de ser un militar que empuña la espada para sostener su independencia al par del mas esforzado de sus guerreros.

«Sírvase V. E. dar las órdenes correspondientes para que se trasporten a esta capital de la casa del ciudadano don Martin Thompson, donde quedaron depositados desde mi desembarco en Buenos Aires.

«Dios guarde a V. E. muchos años.

Antonio de Bellina Skupieski.»

El jeneral polaco logró el objeto que se proponia con su nota. Los libros ofrecidos tan estrepitosamente no llegaron nunca a Chile; pero el gobierno mandó publicar esa nota en el periódico oficial, junto con la siguiente contestacion que lleva la fecha de 2 de abril:

«S. E. ha recibido el oficio de V. S. que contiene la jenerosa oblacion de los escojidos volúmenes que V. S. destina al enriquecimiento de la Biblioteca Nacional. Por mi conducto da a V. S. las gracias S. E., ordenándome igualmente haga estampar en la *Gaceta* este recomendable rasgo patriótico de V. S. para que el público lo reconosca por uno de los principales cooperadores a la ilustracion jeneral del reino.

«De orden de S. E. lo comunico a V. S. para su intelijencia.

«Dios guarde a V. S.

«Miguel Zañartu, ministro de estado.»

San Martin habia sido el iniciador del proyecto de restablecer la Biblioteca. Habia destinado a esta obra la cantidad de diez mil pesos que el cabildo de Santiago acababa de poner a su disposi-

cion. Pero, ademas de que nunca habria dado al ofrecido donativo del jeneral Bellina la importancia necesaria para hacerle olvidar la nulidad de éste, San Martin se hallaba entónces en Buenos Aires ocupado en hacer diferentes arreglos para la continuacion de la guerra de la independenciam. Uno de sus principales empeños era atraer a Chile algunos oficiales de mérito para la organizacion de nuevos cuerpos de tropa. Dando cuenta de sus afanes a don José Ignacio Zenteno, ministro de la guerra del gobierno chileno, le agregaba estas palabras en una carta particular: «A propósito de oficiales extranjeros, me parece que el tal Bellina es un charlatan, i si no vale lo que él dice déle usted *bien le bon soir.*»

Tal era la opinion que San Martin se habia formado desde el primer momento del mérito del jeneral polaco. Pero si los títulos que traia de Buenos Aires, conferidos, como sabemos, por un gobierno sério i estrechamente ligado con los mandatarios de Chile, habian podido revestirlo de cierto prestigio, la conducta indiscreta i ridícula de ese presuntuoso aventurero habia venido a probar que no debia esperarse nada de él. Habiéndosele confiado en una ocasion el cargo de jefe de dia, el jeneral Bellina, para conquistarse la popularidad en el ejército, daba la mano a todos los soldados que hallaba en los cuarteles i retenes que debia visitar, i hacia otras mil tonterías del mismo jénero. El gobierno chileno no lo habria tolerado mucho tiempo mas; pero un accidente imprevisto vino a acelerar el desenlace de aquella comedia.

Acababa de llegar a Buenos Aires una hoja impresa en los Estados Unidos con el título de *Circular a los bravos americanos del sur i habitantes de Buenos Aires*. Esta hoja escrita en un frances de la peor clase i con las mas groseras faltas de ortografia, llevaba la firma de un aventurero frances que se nombraba *El jeneral Roul*. Por su contenido se ve que éste habia estado en Buenos Aires, a donde vino seguramente a ofrecer sus servicios, que sin duda no fueron aceptados. En ella aseguraba el llamado jeneral Roul que el coronel Pnyrredon, director supremo de las Provincias Arjentinias, estaba de acuerdo con las cortes de Madrid i del Janeiro para someter de nuevo su patria a la dominacion española. «Uno de los agentes de ese traidor, decia mas adelante, ha enviado a un tal Bellina, polaco de nacimiento; i este individuo es portador de muchas cartas del embajador de Fernando para frustrar la espedicion del jeneral Carrera.» No era difícil descubrir que todo aquello era un tejido de las calumnias mas burdas i groseras; pero

la referencia que allí se hacia al jeneral Bellina daba lugar a la sospecha de que este personaje fuera o un espía del gobierno español o un agente de don José Miguel Carrera, i que aquella acusacion fuese solo un artificio para ocultar mejor su verdadero carácter. Esta simple sospecha no habria bastado para tomar una resolucion inmediata i decisiva si se hubiese tratado de un hombre de verdadero mérito; pero la nulidad de Bellina habia quedado perfectamente manifiesta. En consecuencia, el gobierno arjentino comunicó al de Chile la necesidad de retirar del servicio a aquel jeneral de quien no podian esperarse mas que indiscreciones i ridiculeces, cuando no faltas más graves i comprometentes. El jeneral San Martin, escribiendo sobre el particular al director O'Higgins, desde Buenos Aires i con fecha de 8 de abril de 1817, le decia estas palabras: «Saque usted con mil diablos al tal baron de Bellina ántes que se cierre la cordillera.»

O'Higgins no tardó mucho en cumplir este encargo. Hallándose en Concepcion, donde dirijia las operaciones de la guerra contra los realistas, dió orden al director delegado don Hilarion de la Quintana, con fecha de 15 de mayo, para que comunicase al jeneral Bellina Skupieski su separacion del ejército i la orden perentoria de salir del territorio chileno. Quintana lo ejecutó así el 25 de mayo. Su decreto estaba concebido en términos tales que el vanidoso aventurero tuvo que ponerse en marcha al dia siguiente para Santa Rosa de los Andes i de allí para Mendoza, apesar de estar la cordillera casi cerrada por las primeras nieves del invierno. Bellina habia desempeñado en Chile el cargo de jeneral durante dos meses i veintiseis dias!

Pero Bellina no podia resignarse a perder aquel alto puesto sin hacer alguna jestion. Apenas llegado a Mendoza, el 10 de junio de 1817, dirijió al supremo director O'Higgins una carta que conservamos orijinal. Al trascribirla en seguida, la depuraremos de las numerosas faltas de castellano que hai en cada una de sus líneas:

«Al Excelentísimo señor don Bernardo O'Higgins, jeneral en jefe del ejército de Chile i supremo director del Estado.

«Mi jeneral i amigo:

«Todas mis esperanzas de estar bajo las órdenes de Ud., lo que tanto deseaba desde el primer dia de mi llegada a Chile, parecen perdidas. No sé a qué puedo atribuir esto, sobre todo desde que ví la orden de Ud. del 15 de mayo, dada en Concepcion, i trascrita por el señor don Hilarion de la Quintana el dia 25 de mayo, con

la precision de la hora i del dia de mi marcha para salir a Santa Rosa, como un hombre de cuya probidad se duda.

«Yo no me siento culpable de ninguna circunstancia que pudiese dar motivo de sospecha, a ménos que sea alguna calumnia negra o mentirosa, supuesta contra mí por algun envidioso o enemigo.

«En tales circunstancias, suplico a Ud., mi jeneral, que me haga el favor de decirme a quién debo atribuir la causa de tal desgracia; i si no la merezco, ayudarme con su alta proteccion cerca del gobierno de Buenos Aires para que pueda volver al Estado de Chile a ponerme bajo sus órdenes, que es todo lo que ambiciono en mi nueva carrera.

«Esperando su alta contestacion, le suplico me crea que soi su mas apasionado i sincero amigo i servidor, Q. B. S. M.

Antonio, baron de Bellina Skupieski.»

Al pié de esa carta, O'Higgins comenzó a escribir el borrador de su contestacion. Se limitaba a decirle, en términos afables, que su papel en esta cuestion se habia reducido a hacerle saber una orden emanada del gobernador de Buenos Aires. Probablemente, sin embargo, no fué esa la contestacion que en último resultado le dió O'Higgins, porque aquel borrador está inconcluso. Quizá no le dió respuesta alguna.

¿Qué suerte corrió mas tarde Bellina Skupieski? Nada sabríamos sobre el particular si el coronel Beauchef, que fué su subalterno i su compañero de viaje desde su salida de Europa, no hubiese dejado a este respecto algunas líneas en sus memorias inéditas. «Despues supimos, dice este distinguido i honrado militar, que el baron de Bellina habia ido al Paraguay a presentarse al presidente Francia como doctor en medicina de la facultad de Paris, convertido así repentinamente en médico de Molière. Francia lo recibió como lo merecia, ordenándole que en el término de veinticuatro horas estuviese fuera de su territorio bajo pena de horca. Parece que el doctor tirano del Paraguay estaba informado de antemano acerca de los talentos médicos del referido Bellina. Este volvió entónces a Buenos Aires; i no pudiendo ya ser militar, quiso absolutamente ser médico. Recorrió en seguida las diferentes ciudades de la pampa, administrando el panquimagogo del doctor Leroy. No sé qué suerte ha corrido despues; pero se me ha dicho

que continuaba practicando la medicina en la república del Ecuador.»

Tales son las únicas noticias que hemos podido recojer acerca de un personaje que, despues de haberse presentado en nuestro país revestido de un título fascinador i de haberse hallado en situacion de labrarse una brillante carrera, no supo aprovechar ninguna de esas ventajas, i no ha dejado mas que el recuerdo vago i casi perdido de su vanidad pueril i de su completa nulidad.

DIEGO BARROS ARANA.

ESTUDIO

SOBRE LA VIDA DE STUART-MILL.

CAPITULO III.

DEL NACIMIENTO A LA PUBERTAD.

I.

«Nací en Lóndres, (dice) el 20 de mayo de 1806 i fuí el hijo
» mayor de Jaime Mill, el autor de la Historia de la India Britá-
» nica. Mi padre, hijo de un pequeño comerciante i (a lo que creo)
» agricultor de la misma clase en Northwater-Bridge, en el con-
» dado de Angus, fué, cuando muchacho, por sus aptitudes, re-
» comendado al señor Juan Stuart, uno de los principales emplea-
» dos del tesoro en Escocia i a consecuencia de eso, fué enviado a
» la universidad de Edimburgo, a espensas de una caja estableci-
» da por la señora Juana Stuart (mujer del señor Juan Stuart) i
» por algunas otras señoras, para educar jóvenes destinados a la
» Iglesia de Escocia. Allí completó el curso ordinario de estudios
» i pudo recibir el grado de predicador, pero no ejerció el cargo,
» por haberse convencido de que no podía creer en las doctrinas
» de esa o de cualquiera otra iglesia. Durante pocos años fué
» maestro privado en varias familias escocesas, entre ótras, en la
» del marques de Tweeddale, pero acabó por cambiar su residen-
» cia a Lóndres i por consagrarse a la carrera de autor. No tuvo

» otros medios de subsistencia que los de ella hasta 1819, tiempo
» en qué obtuvo un empleo en la Compañía de la India.

«En este período de la vida de mi padre hai dos cosas de las
» cuales es imposible que uno no reciba una fuerte impresion:
» una, por desgracia, entónces, circunstancia mui comun, la ótra,
» de las mas raras. La primera es que, en su posicion, sin otro
» recurso que el precario de escribir en los periódicos, se casó i
» tenia una larga familia; conducta que, como asunto de buen sen-
» tido i de deber, no podia ser mas opuesta a las opiniones que,
» al ménos en el último período de su vida, sostenia ardorosamen-
» te. La otra circunstancia es la extraordinaria enerjía que era
» precisa para llevar la vida que él llevaba, con todas las desven-
» tajas, bajo las cuales desde un principio trabajaba, i con todas
» las ótras que él se atrajo por su matrimonio. No habria sido pe-
» queña cosa si él no hubiese hecho mas que mantenerse junto con
» su familia durante tantos años por sus escritos, sin hallarse en-
» deudado ni en dificultades pecuniarias, puesto que abrigaba, tan-
» to en política como en relijion, opiniones, mas antipáticas a to-
» das las personas de influencia i al curso ordinario de los ingleses
» enriquecidos, en esa jeneracion, que lo que lo han sido ántes o
» despues de ella; puesto que era no solo un hombre a quien nada
» habria inducido a escribir contra sus convicciones, sino uno que,
» en todo lo que escribia, invariablemente introducía, de sus con-
» vicciones, tanto cuanto él juzgaba le podian permitir las circuns-
» tancias; tambien debe decirse que él era uno que nunca hacia
» nada con negligencia, no emprendiendo jamas tarea, literaria o
» de otra especie, en la cual no emplease todo el trabajo necesario
» para acabarla convenientemente. Pero él, con estas cargas sobre
» sus hombros, ideó, comenzó i acabó la Historia de la India; i es-
» to, en el curso de unos diez años, tiempo mas corto que el que
» se ha gastado (aun por escritores que no tenian otro empleo) en
» la produccion de cualquiera obra histórica de igual tamaño o de
» cualquiera ótra que se aproximase a la cantidad de lectura o de
» investigacion requeridas para ella. I hai que agregar a esto que
» durante todo ese período, una considerable parte de casi todos los
» dias era empleada en la instruccion de sus hijos, en la de uno de
» los cuales, yo, gastaba una suma de trabajo, cuidado i perseve-
» rancia empleados, raras veces si algunas, en semejante propósito,
» afanándose en dar, segun su propia concepcion, el grado mas al-
» to de educacion intelectual. (Páj. 2 a 4).

II.

Veamos, ahora, cómo el padre forma al hijo:

«Un hombre que, en su conducta diaria, obraba tan estrictamente según el principio de no perder tiempo, había verisísimamente de adherir a la misma regla en la instrucción de su alumno. Yo no tengo recuerdos del tiempo en qué empecé a aprender el griego i házeme dicho que fué de tres años de edad. Mi mas remota memoria acerca del asunto, es la de aprender de coro lo que mi padre llamaba vocablos i que eran listas de palabras griegas comunes, con su significado en inglés, escritas por él, para mí, en tarjetas. Hasta algunos años mas tarde, no aprendí de la gramática sino las lecciones de los nombres i verbos, habiendo, después de una serie de vocablos, procedido inmediatamente a traducir; i vagamente recuerdo cómo iba adelantando en las fábulas de Esopo, el primer libro griego que leí. La Anabásis, que recuerdo mejor, fué el segundo. Hasta los ocho años no empecé el latín. En ese tiempo, ya había leído, bajo la dirección de mi padre, algunos autores griegos en prosa, de entre los cuales recuerdo, Heródote entero i la "Ciropedia", las "Cosas memorables de Sócrates", por Jenofonte, algunas de las vidas de los filósofos por Diógenes Laercio; parte de Luciano i las de Isócrates», «ad Demónicum i ad Nicoclem. Leí tambien, en 1813, los seis primeros diálogos (en el orden común) de Platon, desde el "Euthyphron" hasta el "Theetetes" inclusive; i respecto de este último, me aventuro a pensar, que mejor habría sido omitirlo, pues era totalmente imposible que yo lo entendiese. Pero mi padre, en toda su enseñanza, exijía de mí, no solo todo cuanto podía yo alcanzar, sino mucho que no había posibilidad de que yo alcanzase. La molestia a que él voluntariamente se sometía a causa de mi instrucción, puede juzgarse por el hecho de que yo estudiaba i aprendía mis lecciones de griego en el mismo cuarto i en la misma mesa en que él estaba escribiendo; i como en esos tiempos no había diccionarios ingles i griego i yo no podía hacer uso de uno de latín i griego mas que el que era posible, sin haber empezado a aprender el latín, yo me veía obligado a recurrir a él por el significado de todas las palabras que yo no sabía. Él, uno de los hombres mas impacientes, se sometía a esta incesante interrupción i bajo su

» influencia, escribió varios volúmenes de su historia i todo lo demás que tuvo que escribir durante esos años.

«La única cosa, fuera del griego, en esa parte de mi niñez, que aprendí como lección, fué la aritmética; ésta me la enseñó también mi padre, siendo la tarea de las noches, i recuerdo bien lo que me desagradaba. Las lecciones, sin embargo, eran tan solo una parte de la instruccion diaria que yo recibía; gran porcion de ésta consistia en los libros que yo leía i en las reflexiones que me hacia mi padre, principalmente durante nuestros paseos.

«Desde 1810 hasta el fin de 1813 estuvimos viviendo en Newington Green, entónces un vecindario rural. La salud de mi padre requería considerable i constante ejercicio i acostumbraba dar su paseo ántes de almuerzo; jeneralmente, en los verdes senderos que van a Hornsey. Yo le acompañaba siempre en estos paseos i con mis mas antiguos recuerdos de campos verdes i flores silvestres está mezclado él de la cuenta que yo le daba diariamente acerca de lo que habia leído el dia anterior. Este era un ejercicio voluntario mas bien que obligatorio i ello ayudaba mi memoria. Yo, miéntras leía, tomaba apuntes en tiras de papel, i en los paseos matinales, por ellas, le hacia yo el relato; por que los libros leídos eran principalmente historias, de las cuales leí gran número de ese modo: las historias de Robertson, Hume, Gibbon; pero mi gran solaz, entónces i durante mucho tiempo despues, eran el Felipe II i el III de Watson. La defensa heróica de los caballeros de Malta contra los Turcos i la de las Provincias de Neerlandia rebeladas contra España existaban en mí un interes intenso i duradero. Despues de Watson mi lectura histórica favorita, era la de la historia de Roma por Hooke. Hasta ese tiempo no habia visto yo una historia formal de Grecia, si se exceptúa los compendios escolares i los últimos dos o tres volúmenes de una traduccion de la historia antigua de Rollin que empezaban con Felipe de Macedonia. Pero leí con gran placer la traduccion de Plutarco por Langhorne. En historia inglesa, mas adelante del punto en que la suspende Hume, recuerdo haber leído la "Historia de su tiempo," por Burnet, aun cuando, fuera de las guerras i batallas, poco me curaba por nada de ella, i la parte histórica del "Registro-anual", desde el principio hasta cerca de 1788, en que quedaban los volúmenes que mi padre pidió prestados al señor Bentham para mí. Sentí vivo interes por Federico de Prusia, durante sus dificulta-

» des, i por Paoli, el patriota corso; pero cuando llegué a la gue-
 » rra americana, como niño que era (hasta que mi padre me co-
 » locó en el bueno) me puse del lado malo, porque se le llamaba
 » el lado ingles. En estas frecuentes conversaciones acerca de los
 » libros que leía, acostumbraba, segun se ofrecia la oportunidad,
 » darme esplicaciones e ideas respecto a civilizacion, gobierno,
 » moralidad, cultura mental, que él, despues, me hacia repetir
 » con palabras mias; tambien me hacia leer i darle cuenta ver-
 » bal de muchos libros que no me habrian interesado lo su-
 » ficiente para inducirme a leerlos por mí mismo: entre éstos
 » la "Ojeada histórica del gobierno ingles", por Millar, libro de
 » gran mérito para su tiempo, i que él apreciaba mui alto; la "His-
 » toria eclesiástica" de Mosheim, la "Vida de Juan Knox" de
 » Ma Crie i aun las Historias de los Cuáqueros de Sewell i Rut-
 » ty. Él gustaba poner en mis manos libros que exhibieran hom-
 » bres de enerjía i de recursos, en circunstancias desacostumbra-
 » das, luchando contra las dificultades i venciéndolas; de estas
 » obras recuerdo la "Memoranda africana" de Beaver i la "Na-
 » rracion del primer establecimiento de la Nueva Gales del Sud",
 » por Collins. Dos libros que yo no me cansaba de leer eran los
 » "Viajes" de Anson, tan agradables para la mayor parte de los
 » jóvenes i una coleccion (la de Hawkesworth, creo) de viajes al
 » rededor del mundo, en cuatro volúmenes que empezaban con
 » Drake i acababan con Cook i Bougainville. De libros de niños,
 » ótros que de juguetes, apénas si tuve algunos, por regalo acciden-
 » tal de un pariente o un conocido: entre los que tuve, era promi-
 » nente Robinson Crusoe, i continuó deleitándome durante toda
 » mi niñez. No era parte, sin embargo, del sistema de mi padre
 » excluir los libros de entretenimiento, aun cuando él los concedia
 » con parcimonia. De esos libros, en ese tiempo, casi no poseia
 » úno, pero tomó prestados para mí, varios; los que recuerdo son
 » "Noches árabes", "Cuentos árabes" de Cazotte, "Don Quijote",
 » "Cuentos populares" de Miss Edgeworth i un libro de alguna
 » reputacion en su dia, el "Loco de calidad" de Brooke. (Páj. 4
 » a 9).

III.

Siguiendo este réjimen intelectual que puede dar márjen a ob-
 servaciones psicolójicas de importancia, con las cuales no quere-
 mos cortar este relato, Stuart-Mill continúa:

«A los ocho años empecé a aprender el latín, en unión con una
 » hermana menor, a quien yo enseñaba a medida que yo adelan-
 » taba, i la que, despues, repetía a mi padre, sus lecciones; i desde
 » entónces, agregándose sucesivamente como alumnos otras her-
 » manas i otros hermanos, una parte considerable de mi tarea dia-
 » ria consistió en esta enseñanza preparatoria. Era una parte que
 » me desagradaba mucho i más, porque yo era responsable de las
 » lecciones de mis alumnos, en un grado igual casi que de la mia: no
 » obstante, yo saqué de este réjimen la gran ventaja de aprender
 » mas cumplidamente i de retener con mas persistencia las cosas
 » que estaba obligado a enseñar: quizá, tambien, la ocupacion de
 » explicar dificultades a ótros, puede haber sido provechosa aun
 » en esa edad. En otros respectos, la esperiencia de mi niñez no
 » es favorable al plan de enseñar a los niños por medio de unos a
 » ótros. La enseñanza, estoi seguro de ello, es deficiente como tal,
 » i sé bien que la relacion entre enseñante i enseñado no es una
 » buena disciplina moral ni para el úno ni para el ótro. De esta
 » manera continué hasta acabar la gramática latina, i una porcion
 » considerable de “Cornelio Nepos” i de los “Comentarios” de
 » César; pero, despues, añadí a la superintendencia de estas lec-
 » ciones, algunas mas largas de mi propia voluntad.

«En el mismo año en que empecé el latín, dí mis primeros pa-
 » sos en los poetas griegos, con la Iliada. Despues de que hube
 » hecho algunos adelantos en ésta, mi padre púsome en las manos
 » la traduccion de Pope. Estos fueron los primeros versos ingle-
 » ses que gustaba yo de leer i durante muchos años, llegó a ser
 » uno de los libros en qué mas me deleitaba: creo haberlo leído, en-
 » tero, de veinte a treinta veces. No habria juzgado digno de men-
 » cionarse un gusto, aparentemente tan natural a la niñez si, a
 » lo que creo, no hubiese yo notado que el agudo placer de ese
 » brillante ejemplo de narracion i de versificacion no es tan uni-
 » versal en los niños, como lo habria esperado, a un tiempo, a
 » *priori* i por mi esperiencia individual. Poco despues de este tiem-
 » po, comencé a Euclides, i algo mas tarde, el Álgebra, siempre
 » bajo la direccion de mi padre.

«Desde mi octavo hasta mi duodécimo año, los libros latinos que
 » recuerdo haber leído son, las “Bucólicas” de Virjilio i los pri-
 » meros seis libros de la Eneida; todo Horacio, escepto las Epo-
 » das; las fábulas de Fedro; los primeros cinco libros de Livio (a
 » los cuales, por mi interes en el asunto, agregué voluntariamen-

» te, en mis horas de descanso, el resto de la década primera); to-
» do Salustio; una parte considerable de las Metamorfosis de Ovi-
» dio; algunas comedias de Terencio; dos o tres libros de Lucrecio;
» varias de las oraciones de Ciceron i varios de sus escritos sobre la
» Oratoria; tambien sus cartas a Ático, tomándose mi padre la
» molestia de traducirme, del frances, las esplicaciones históricas
» en las notas de Mingault. En griego, leí enteras, la "Ilíada" i
» la "Odisea"; una o dos piezas de Sófocles, Eurípides i Aristófa-
» nes, aunque poco aproveché en ellas; una gran parte de Demós-
» tenes, Eschines i Lisias; Teócrito; Anacreonte; parte de la An-
» tolojía; un poco de Dionisio; algunos libros de Polibio; i por últi-
» mo, la Retórica de Aristóteles, la cual, por ser el primer tratado
» expresamente científico que yo leía sobre una materia moral o
» sicolójica i por contener muchas de las mejores observaciones
» de los antiguos acerca de la naturaleza i la vida humanas, mi pa-
» dre me hizo estudiar con cuidado particular i exhibir el conte-
» nido de ella en cuadros sinópticos. Durante los mismos años
» aprendí bien la jeometría elemental i el álgebra, i el cálculo di-
» ferencial i otras partes de las matemáticas superiores, mui léjos
» de eso; porque no habiendo conservado mi padre los conocimientos
» que ántes habia adquirido i no pudiendo disponer de tiempo
» suficiente para ponerse en aptitud de resolverme las dificultades
» que se me presentaban, me dejaba luchar con ellas sin ninguna
» otra ayuda que la de los libros; i yo incurria continuamente en
» su desagrado por no mostrarme capaz de resolver problemas di-
» fíciles, para los cuales él no veia que no tenia yo los conoci-
» mientos previos necesarios.

«Respecto a mis lecturas privadas, solo puedo hablar de lo que
» me acuerdo. La historia i mas que todo, la historia antigua, con-
» tinuó siendo mi predileccion mas enérgica. Yo leía continuamen-
» te la Grecia de Mitford, habiéndome mi padre puesto en guardia
» contra las preocupaciones i teorías de este escritor i sus terjiver-
» saciones de los hechos para disculpar a los déspotas i acriminar
» a las instituciones populares. El discurría acerca de estos puntos,
» apoyándose en ejemplos de los oradores e historiadores griegos,
» con tal eficacia que, al leer yo a Mitford, mis simpatías estaban
» siempre del lado contrario al de las del autor i habria podido,
» con alguna estension, sostener la tésis contra él; pero esto no
» disminuyó el siempre nuevo placer con qué yo leía el libro. La
» historia romana, tanto en mi antiguo favorito, Hooke, como en

» Ferguson, continuó deleitándome. Un libro en el cual, apesar
 » de lo que se llama la aridez de su estilo, yo encontré gran pla-
 » cer, fué la historia universal antigua; con la lectura incesante de
 » él, me llené la cabeza de pormenores históricos concernientes al
 » pueblo antiguo mas oscuro, miéntas que respecto a historia mo-
 » derna, con escepcion de algunos pasajes separados, tales como la
 » guerra holandesa de la independenciam, conocia i me interesaba
 » comparativamente poco. Un ejercicio voluntario, al cual tuve
 » mucho apego durante toda mi niñez, fué lo que yo llamaba es-
 » cribir historias. Sucesivamente compuse una historia romana,
 » sacada de la de Hooke; un compendio de la historia universal
 » antigua, una historia de Holanda, de mi favorito Watson i de
 » una compilacion anónima; i en mi undécimo año, me ocupé en
 » escribir lo que yo me lisonjeaba era algo de mas serio: esto era
 » nada ménos que una historia del gobierno romano, compilada
 » con la ayuda de Hooke, de Livio i de Dionisio; de la cual re-
 » dacté lo suficiente para formar un volúmen en octavo i que lle-
 » gaba hasta la época de las leyes licinianas. Era, en realidad, un
 » relato de las luchas entre los patricios i plebeyos, luchas que, en
 » mi espíritu, absorbían ahora todo el interes que ántes habia yo
 » sentido por las guerras i batallas de los romanos. Yo discutia,
 » conforme se iban presentando, todos los puntos constitucionales;
 » aunque enteramente ignorante de las investigaciones de Niebuhr,
 » yo, por las luces que mi padre me habia trasmitido i apoyado en
 » el testimonio de Livio, vindicaba las leyes agrarias i, lo mejor
 » que podia, sostenia el partido de la democracia romana. Pocos
 » años mas tarde, en mi desden por mis esfuerzos infantiles, des-
 » truí todos esos papeles, no previendo, entónces, que pudiese sentir
 » nunca curiosidad acerca de mis primeras tentativas para escribir
 » i para raciocinar. Mi padre me animaba en este provechoso en-
 » tretenimiento, aun cuando, juiciosamente a lo que creo, nunca
 » trató de ver lo que yo escribia, de tal suerte que no me sentí, al
 » escribir eso, responsable ante nadie, ni tuve la conjeladora sen-
 » sacion de encontrarme bajo un ojo crítico.

«Pero aunque estos ejercicios en historia no fueran nunca una
 » tarea obligatoria, habia otra clase de composicion que lo era—
 » la de escribir versos—tarea que me era de las mas desagradables.
 » Mi padre, juzgando que ello no valia el tiempo que requeria, se
 » contentaba con hacerme leer en voz alta i con corregir las *canti-*
 » *dades* falsas. Nunca hice *composicion* alguna en griego, ni aun en

» prosa, i mui pocas, en latin. No porque mi padre pudiese ser in-
 » diferente a la importancia de esa práctica que da un conocimien-
 » to completo de esos idiomas, sino porque no era el tiempo para
 » ello. Los versos que se me exijia hacer eran ingleses. Cuando,
 » por primera vez, lei el Homero de Pope, ambiciosamente intenté
 » componer algo de la misma especie i acabé tanto como un libro
 » de una continuacion de la Iliada. Allí, probablemente, se habrian
 » detenido los espontáneos brotes de mi ambicion poética; pero el
 » ejercicio, comenzado por gusto, hubo de continuarse por mandato.
 » En conformidad con la práctica usual de mi padre, de explicar-
 » me, en cuanto fuese posible, las razones de lo que me exijia ha-
 » cer, me dió, para esto, como bien lo recuerdo, dos razones mui
 » características de él: una era que algunas cosas podian espresar-
 » se mejor i con mayor fuerza, en verso que en prosa; ésta, decia,
 » era una ventaja efectiva; la otra razon era que, en jeneral, la
 » jente daba al verso mas valor que el que merecia i que, por ese
 » motivo, el poder escribirlos era digno de adquirirse. Jeneralmen-
 » te me dejaba escojer mis asuntos, los cuales, en tanto cuanto me
 » acuerdo, eran en su mayor parte, discursos a algun personaje
 » mitológico o a una abstracion alegórica; pero hízome traducir a
 » versos ingleses muchos de los poemas mas cortos de Horacio.
 » Recuerdo tambien haberme él dado a leer el «Invierno» de
 » Thomson i despues, hacerme intentar (sin libro) escribir algo so-
 » bre el mismo asunto. Los versos que escribia, naturalmente, eran
 » de los mas pobres ni nunca alcancé tampoco facilidad de versifi-
 » cacion; pero la práctica puede haberme sido provechosa por ha-
 » berme hecho, en un período posterior, adquirir facilidad de espres-
 » ion (1). Hasta este tiempo habia leido mui poco de poesía
 » inglesa. Mi padre habia puesto en mis manos a Shakespeare, prin-
 » cipalmente a causa de las piezas históricas, de las cuales yo habia
 » pasado a las ótras. Nunca mi padre fué un gran admirador de
 » Shakepeare, cuya idolatría, por los ingleses, acostumbraba atacar
 » con alguna severidad. Se cuidaba poco de cualquiera poesía in-
 » glesa, escepto de Milton (por quien tenia la mas alta admiracion)
 » Goldsmith, Burns i el Bardo de Gray que él preferia a su Elejia;

« (1) En un grado subsiguiente de la niñez, cuando estos ejercicios habian
 » dejado de ser compulsivos, como la mayor parte de los jóvenes escritores, yo
 » escribi tragedias, bajo la inspiracion, no tanto de Shakspeare cuanto de Juana
 » Bailline, cuyo Constantino Paleologo, en particular, me parecia una de las mas
 » gloriosas composiciones humanas. Creo todavia que es uno de los mejores dra-
 » mas de las dos últimas centurias.

» quizás pueda yo agregar Cooper i Beattie. Tenia algun aprecio
 » por Spencer, i recuerdo haberme él leído (al revés de su cos-
 » tumbre de hacerme leerle) el primer libro de la «Reina de las
 » Hadas;» pero yo hallé poco placer en ello. Apénas si veia algun
 » mérito en la poesía del presente siglo i yo no llegué a tener al-
 » gun escaso conocimiento de ella sino cuando ya era hombre,
 » esceptuando los cuentos métricos de Walter Scott, que, por re-
 » comendacion suya, yo leí, encontrando en ellos, intenso placer
 » como me sucedia siempre con una narracion animada. Los poe-
 » mas de Dryden estaban entre los libros de mi padre i él me ha-
 » cia leer muchos de ellos, pero nunca me interesó ninguno, con
 » escepcion del Festin de Alejandro que yo solia, como varios
 » de los cantos de Walter Scott, cantar en mi interior con una
 » música ideada por mí; para algunos de estos últimos, en efec-
 » to, llegué a componer entonaciones que recuerdo todavía. Leí
 » con algun placer los poemas cortos de Cowper, pero jamas
 » adelanté mucho en los mas largos; i nada, en los dos volúmenes
 » me interesó tanto como su relato en prosa de las tres liebres. En
 » mi décimo tercio año me encontré con los poemas de Campbell,
 » entre los cuales, Lochiel, Hohenlinden, el Desterrado de Erin i
 » algunos ótros, me produjeron sensaciones que ántes nunca habia
 » recibido de la poesía. Aquí tambien poco cuidé de los poemas mas
 » largos, esceptuando la introduccion brillante de Jertrudiz de
 » Wyoming, que conservó largo tiempo su lugar en mis senti-
 » mientos, como el dechado de la pasion.» (páj. 9 a 17).

IV.

A medida que el cuerpo se desarrolla i que la intelijencia se fortalece i se ensancha con el aprendizaje i la enseñanza, ayudados por lecturas tan variadas i nutritivas, que el padre dirige i hace mas fecundas, el niño busca solaz i entretenimiento, no solo en la historia i en la poesía, sino en una senda que abre a su espíritu otros horizontes i le da otros recursos para continuar por las estensas llanuras de la vida.

Hé aquí lo que él nos refiere:

«Durante esta parte de mi niñez, una de mis grandes diversio-
 » nes era la ciencia espermental; en el sentido teórico, sin em-
 » bargo, i no en el práctico de la palabra; no ejecutando experi-
 » mentos—una especie de disciplina que he lamentado muchas

» veces no haber tenido—ni siquiera viéndolos, sino leyendo me-
» ramente acerca de ellos. No recuerdo haber nunca estado tan
» encantado en un libro, como lo estuve en los «Diálogos científi-
» cos de Joyce;» i yo era recalcitrante quizá a las censuras de mi
» padre contra el mal raciocinio respecto a los principios primor-
» diales de la física que abundan en la primera parte de esta obra.
» Devoré tratados sobre química, especialmente él del antiguo
» amigo i condiscípulo de mi padre, doctor Thomson, años ántes
» de que asistiese a una leccion o viese un experimento.

«A la edad de doce años, poco mas o ménos, entré a un grado
» mas avanzado de mi curso de instruccion, en el cual el objeto
» principal no eran ya los ausilios i las aplicaciones del pensamien-
» to, sino los pensamientos mismos. Empezó con la lójica, en la
» cual comencé con el Órganon, leyéndolo hasta el analítico inclu-
» sive, pero poco aproveché en los analíticos posteriores, que per-
» tenecen a una rama de especulacion para la cual aun yo no esta-
» ba maduro. Al mismo tiempo que el Órganon, mi padre hizome
» leer el todo o partes de varios tratados latinos sobre la lójica
» escolástica, dándole yo cada dia, durante nuestros paseos, una
» cuenta minuciosa de lo que habia leído i respondiendo a sus nu-
» merosas preguntas indagadoras. Despues de esto, i de una ma-
» nera semejante, estudié toda la «Computatio sive Logica» de
» Hobbes, obra de mucho mas elevado órden de pensamiento que
» los libros de la lójica de escuela i que él estimaba mui alto; a mi
» juicio, mas allá de sus méritos, por grandes que éstos sean. Era
» su práctica invariable, cualesquiera que fuesen los estudios que
» exijia de mí, hacerme comprender i sentir, en cuanto posible,
» la utilidad de ellos: i ésto lo juzgó peculiarmente adecuado en el
» caso de la lójica silojística, cuya utilidad ha sido impugnada por
» tantos escritores de nota. Me acuerdo bien de cómo i en qué pa-
» seo particular, por la vecindad de Bagshot Heath (donde íbamos
» a visitar a su antiguo amigo el señor Wallace, entónces uno de
» los profesores de matemáticas en Sandhurst) él intentó, por pri-
» mera vez, con preguntas, hacerme pensar en el asunto i formar
» un concepto de lo que constituia la utilidad de la lójica silojísti-
» ca, i cuando yo no lo habia conseguido, hacérmelo entender con
» sus esplicaciones. Estas, en ese tiempo, no me hicieron ver claro
» en el asunto, pero, no por eso, fueron sin provecho: quedaron
» como un núcleo para mis observaciones i reflexiones que podian
» cristalizarse en él; siendo interpretada la importancia de sus ob-

» servaciones jenerales, para mí, por los ejemplos particulares que
 » vinieron despues a mi noticia. Mi conciencia i esperiencia
 » propias lleváronme, por último, a apreciar casi tan alto como él,
 » el valor de una temprana familiaridad práctica con la lójica de
 » la escuela. No conozco, en mi educacion, nada a qué yo deba
 » más, por cualquiera capacidad que, en pensar, haya alcanzado.
 » La primera operacion intelectual en qué llegué a obtener alguna
 » habilidad fué en despostar un mal argumento i en hallar en qué
 » parte estaba el sofisma; i aun cuando cualquiera aptitud de esta
 » clase que haya alcanzado, era debida al hecho de que ese era un
 » ejercicio intelectual en el cual habia sido adestrado por mi pa-
 » dre con la mayor perseverancia, es tambien cierto que la lójica
 » de la escuela i los hábitos mentales adquiridos en estudiarla, fue-
 » ron de los principales instrumentos para ese adestramiento. Es-
 » toi persuadido de que, convenientemente empleado, nada, tiende
 » tanto como eso, a formar pensadores exactos que vinculen un
 » significado preciso a las palabras i a las proposiciones i que no
 » sean descarriados por términos vagos, laxos o ambiguos. La pon-
 » derada influencia de los estudios matemáticos es nada en compa-
 » racion de ella; porque, en el procedimiento matemático, no ocurre
 » ninguna de las dificultades del raciocinio correcto. Es ademas
 » un estudio peculiarmente adecuado a los primeros grados en la
 » educacion de estudiantes de filosofia, puesto que no presupone
 » el lento procedimiento de adquirir, por esperiencia i reflexion,
 » valiosos pensamientos que les sean propios. Se hacen aptos para
 » desenredar los embrollos de un pensamiento confuso i contra-
 » dictorio consigo mismo, ántes de que sus facultades pensantes
 » hayan avanzado mucho: aptitud de qué, por falta de semejante
 » disciplina, carecen absolutamente muchos hombres hábiles, en
 » otros respectos, quienes, cuando tienen que responder a sus con-
 » tradictores, se afanan, con los argumentos a su alcance, en sos-
 » tener la conclusion opuesta, intentando escasamente confutar
 » los raciocinios de sus antagonistas i dejando en consecuencia en
 » cuanto ello dependa de los argumentos, la cuestion, por lo mé-
 » nos, indecisa.

«Durante este tiempo, los libros griegos i latinos que continué
 » leyendo con mi padre eran de aquellos dignos de estudiarse, no
 » tan solo por el lenguaje, sino que tambien por los pensamientos.
 » Incluyóse en esos, a muchos de los oradores, i especialmente, a
 » Demóstenes, algunas de cuyas oraciones leí enteras mas de una

» vez; i, por via de ejercicio, hice de ellas, por escrito, un análisis
» completo. Los comentarios de mi padre acerca de ellas, cuando
» yo se las leia, eran mui instructivos para mí. El no solamente lla-
» maba mi atencion al conocimiento cabal de las instituciones ate-
» nienses que ellas exhibian i a los principios de lejislacion i de
» gobierno que ellas, con frecuencia, ilustraban, sino que me hacia
» notar la habilidad i el arte del orador;—cómo toda cosa impor-
» tante para su propósito era dicha en el momento preciso en que
» él habia traído la mente de su auditorio al estado mas adecuado
» para recibirla: cómo hacia deslizarse al interior de su espíritu,
» gradualmente i por insinuacion, pensamientos que, espresados de
» una manera mas directa, habrian exitado la oposicion de ellos.
» Muchas de estas reflexiones, en ese tiempo, estaban mas allá de
» mi capacidad de comprenderlas; pero dejaban tras de sí, semillas
» que jermaron a su debido tiempo. En esa época leí tambien a
» Tácito, Juvenal i Quintiliano enteros. El último, a causa de su
» estilo oscuro i de los pormenores escolásticos de qué se compo-
» nen muchas porciones de su tratado, es poco leido i rara vez,
» apreciado en lo que vale. Su libro es una especie de enciclopedia
» de las opiniones de los antiguos acerca de todo el campo de la
» educacion i la ilustracion; i yo, a traves de mi vida, he conser-
» vado muchas valiosas ideas que puedo, con exactitud, hacer re-
» montar a mi lectura de él, aun en esa edad tan temprana. En
» este período fué cuando, por primera vez, leí algunos de los mas
» importantes diálogos de Platon, en particular el *Gorgias*, el *Pro-
» tágoras* i la *República*. No hai autor a quien mi padre, en cuan-
» to a su cultura mental, creyese deber más que a Platon i a quien
» mas frecuentemente recomendase a los jóvenes estudiantes. El
» mismo testimonio puedo dar respecto de mí. El método socrá-
» tico, del cual los diálogos de Platon son el mejor ejemplo, es
» imposible que sea igualado como disciplina para corregir errores i
» para aclarar las confusiones incidentes al *intellectus sibi permisus*,
» la intelijencia del cual ha hecho todos sus manojos de asociacio-
» nes bajo la direccion de una fraseolojia popular. El apretado, pe-
» netrante *elenchus* por el cual, el hombre de vagas jeneralidades es
» constreñido o de espresarse a sí mismo su pensamiento en térmi-
» nos definidos, o a confesar que no sabe aquello de que está ha-
» blando; la perpétua comprobacion de todos los asertos jenerales
» por ejemplos particulares; el sitio en forma que se pone a la sig-
» nificacion de un lato término abstracto, fijándose en algunos nom-

» bres de clase todavía mas latos que incluyen a ese i aun más—
 » señalando sus límites i su definicion en una série de distinciones
 » cuidadosamente trazadas entre él i cada uno de los objetos rela-
 » cionados que han ido sucesivamente sacándose de él;—todo esto,
 » como educacion para pensar de un modo preciso, es inestimable,
 » i todo esto, aun en esa edad, tomó tal asidero en mí que llegó a
 » formar parte de mi propia mente. I he creído siempre, despues,
 » que el título de *platónico* pertenece, con mucha mayor razon a
 » aquellos que se han nutrido en el modo de investigacion de Pla-
 » ton i que se han esforzado por practicarlo, que a los que se dis-
 » tinguen tan solo por haber adoptado ciertas conclusiones dog-
 » máticas, sacadas, en su mayor parte, de sus obras ménos inteli-
 » jibles, i a las cuales el carácter de su espíritu i de sus escritos
 » hace creer que él no mirase talvez sino como fantasías poéticas
 » o conjeturas filosóficas.

«Al ir adelantando en Platon i Demóstenes, puesto que ya po-
 » dia yo, en tanto cuanto concernia al lenguaje, leer a estos autores
 » con entera facilidad, no estaba yo obligado a traducirlos frase
 » por frase, sino a leerlos en voz alta a mi padre, respondiendo a
 » las preguntas que me hacia; pero la particular atencion que él
 » prestaba a la elocucion (en la cual era notable la excelencia de
 » él) convertia esta lectura en alta voz, para él en una mui penosa
 » tarea. De todas las cosas que él exijia de mí, hacer, ninguna ha-
 » bia que yo hiciese tan constantemente mal, en la que él tan con-
 » tinuamente perdiese su calma para conmigo. Mucho habia pen-
 » sado él en los principios del arte de leer, especialmente en su
 » parte mas descuidada, las inflexiones de la voz, o la *modulacion*
 » como la llaman los escritores sobre elocucion (por contraste con
 » la *articulacion*, por una parte, i con la *espresion*, por ótra) i los
 » habia reducido a reglas, fundadas en el análisis lójico de una
 » frase: estrictamente imponíame estas reglas i condenábame con
 » severidad a nueva tarea por cada violacion de ellas; pero aun
 » entónces yo notaba (sin embargo de que no me aventuré a ha-
 » cérselo notar) que no obstante reconvenirme cuando yo leia mal
 » una frase i de *decirme* cómo debiera yo haberla leído, nunca, al
 » leerla él mismo, me *mostró* cómo debía ser leída. Un defecto que
 » circulaba en su modo de instruccion, admirable por otros lados,
 » como sucedia tambien en todos sus modos de pensamiento, era
 » el de tener excesiva confianza en la intelijibilidad de lo abstracto
 » que no estaba incorporado en lo concreto. En un período mui

» posterior de mi juventud, practicando la elocucion por mí mismo
 » o con compañeros de mi edad, fué cuando, por primera vez, com-
 » prendí el objeto de sus reglas i ví los fundamentos psicolójicos de
 » ellas. En ese tiempo, yo i otros proseguíamos el asunto en todas
 » sus ramificaciones i podíamos haber compuesto un tratado mui
 » útil, basado en los principios de mi padre. El mismo no escribió
 » sus principios i reglas, i yo tengo pesar de que, cuando mi espí-
 » ritu estaba impregnado del asunto por una práctica sistemática,
 » no les diese a ellos i a nuestros adelantos una forma durable.
 » (pájs. 17 a 24)

V.

De esta manera, tan escepcional i en qué no se sabe admirar más, si lo sistemático i abnegado del padre o lo capaz i lo constante del hijo, continuaba el desarrollo intelectual i el desenvolvimiento moral de Juan Stuart Mill. Los vocablos i las ideas, la forma i el fondo, la ciencia i la vida, el individuo i las instituciones penetraban, rodeaban i dirijian la adolescente intelijencia que era sostenida i estaba basada en una enérgica voluntad.

Pero no era solo con lecciones con lo que se instruía al adolescente; i fuera de los actos i los ejemplos de su padre, hubo otros que llegaban a fortalecer la influencia de ellos. Entre éstos, uno de gran trascendencia para Jaime i para Stuart Mill, fué la publicacion de la *Historia de la India*.

De notar es que este libro que, entre hombres vulgares i en otros tiempos, habria cerrado las puertas de la justicia a su autor, pudo abrirle en esa época, las del favor, en Inglaterra, proporcionándole ocupacion i recompensas, tan bien merecidas como bien ganadas, gracias al tino de la Compañía de Indias.

El hecho es demasiado característico i está demasiado sucintamente relatado, para que nosotros lo omitamos, callando una de las circunstancias que honran al padre, al país i a la época de Juan Stuart Mill i que tuvo tanta influencia en sus futuros destinos. Hélo aquí:

« Un libro que contribuyó ampliamente a mi educacion, en el
 » mejor sentido de la palabra, fué la «Historia de la India,» de mi
 » padre, que fué publicada a principios de 1818. Durante el año
 » anterior, miéntras que ella estaba en prensa, yo acostumbraba
 » leerle *las pruebas*, o mas bien, yo le leía el manuscrito, en tanto

» que él iba corrijiendo *las pruebas*. La cantidad de ideas que reci-
» bí de este notable libro, i el impulso i el estímulo, tanto como la
» direccion que recibieron mis pensamientos de las críticas i dis-
» quisiciones acerca de la sociedad i de la civilizacion, en la parte
» de los Hindues, acerca de las instituciones i de los actos de go-
» bierno, en la parte de los ingleses, hicieron mi familiaridad con
» él eminentemente provechosa para mi progreso subsiguiente. I
» aun cuando, ahora, puedo percibir en ella, deficiencias, si la com-
» paro como un modelo perfecto, juzgo todavía hoi que es, si no
» la más, una de las mas instructivas historias que se hayan escri-
» to, i uno de los libros de qué puede sacar mayor beneficio un
» espíritu ansioso de formar sus opiniones.

« El prefacio, uno de los mas característicos de los escritos de
» mi padre i uno de los mas ricos en materiales de pensamiento,
» traza una pintura en qué se puede tener completa confianza, de
» los sentimientos i expectativas con que él escribió la Historia. Sa-
» turado como está el libro con opiniones i modos de juicio de un
» radicalismo democrático, mirado entónces como estremoso, i tra-
» tando con una severidad, en ese tiempo, de lo mas inusitada, la
» Constitucion inglesa, la lei inglesa i todos los partidos i las cla-
» ses que poseian una influencia considerable en el país; pudo él
» esperar reputacion, pero ciertamente, no ascenso en su carrera,
» con su publicacion; ni podia suponer que le suscitase otra cosa
» que enemigos contra él, de poderosas rejiones; ménos que todo,
» pudo él esperar favor de la Compañía de la India Oriental, a cu-
» yos privilejios comerciales era decididamente hostil i sobre cuyos
» actos de gobierno, habia hecho tantos severos comentarios, aunque,
» en varias partes de su libro, daba testimonio en pró de ella; lo
» que él creia que le era debido, esto es, acerca de que ningun go-
» bierno, despues de todo, habia dado tantas pruebas, en la medida
» de sus luces, de buena intencion para con sus súbditos, i acerca de
» que si los actos de cualquier otro gobierno fuesen sometidos a la
» luz de una publicidad tan completa, probablemente soportarian,
» ménos que los de ella, un prolijo exámen.

« Al oír, sin embargo, en la primavera de 1819, cerca de un año
» despues de la publicacion de la Historia, que los directores de la
» Compañía Oriental deseaban robustecer la parte de su oficina
» local que se empleaba en llevar la correspondencia con la India,
» mi padre se presentó como candidato para el empleo, i, para hon-
» ra de los Directores, con buen éxito. Fué nombrado uno de los

» *Asistentes* del *Examinador* de la correspondencia de la India;
 » empleados cuya incumbencia era preparar borradores de *despa-*
 » *chos* para la India en los principales departamentos de la admi-
 » nistracion i que debian ser sometidos a la consideracion de los
 » Directores. En este puesto i en el de Examinador, a que alcanzó,
 » en seguida, la influencia que sus talentos, su reputacion i su fir-
 » meza de carácter le daban, con superiores que realmente dese-
 » ban el buen gobierno de la India, pusieronlo en aptitud, hasta una
 » notable estension, de echar en los borradores de *despachos* i de
 » hacer pasar a traves de la prueba de la *Corte de Directores* i del
 » *Consejo de Comprobacion*, sin ver mui debilitada la fuerza de ellas,
 » sus opiniones efectivas acerca de los asuntos de la India. En su
 » Historia, por la primera vez, habia esplanado muchos de los ver-
 » daderos principios de la administracion India; i sus despachos,
 » en conformidad con su Historia, hicieron más que lo que nunca se
 » habia hecho ántes, para promover el adelanto de la India, i en-
 » señar a los empleados de ella a comprender su cometido. Si se
 » publicase una seleccion de ellos, estoi seguro que colocaria su
 » importancia, como hombre de estado práctico, en el mismo nivel
 » a que está su eminencia como escritor especulativo.

« Este nuevo empleo de su tiempo no ocasionó menoscabo en su
 » atencion a mi educacion. Fué en este mismo año, 1819, cuando
 » me hizo un curso completo de economía política. Su querido
 » amigo íntimo Ricardo, habia publicado mui poco ántes el libro
 » que señaló una época tan importante en la economía política;
 » libro que no habria sido nunca publicado o escrito si no hubiera
 » sido por los ruegos i por la fuerte *incitacion* de mi padre; pues
 » Ricardo, el mas modesto de los hombres, aunque firmemente
 » convencido de la verdad de sus doctrinas, se juzgaba tan poco
 » capaz de hacerles justicia en la esposicion i en la expresion de
 » ellas, que retrocedia ante la idea de la publicidad. La misma amis-
 » tosa *incitacion* indujo a Ricardo, uno o dos años mas tarde, a
 » llegar a ser miembro de la Cámara de los Comunes, en la cual,
 » durante los pocos años restantes de su vida, cortada desgracia-
 » damente en el pleno vigor de su intelijencia, prestó tantos servi-
 » cios a sus opiniones i a las de mi padre, así en economía política
 » como en otras materias.

« Aun cuando la gran obra de Ricardo estaba ya en prensa,
 » ningun tratado didáctico que contuviese sus doctrinas en una
 » forma adecuada para los que quisiesen aprender, habia aparecido.

» Por eso, mi padre empezó a instruirme en la ciencia por una especie de *lecciones* que él me hacia en nuestros paseos. Cada dia él esponia una porcion del asunto, i al siguiente, yo le daba, por escrito, cuenta de ella, haciéndome él escribirla i reescribirla hasta que quedase clara, precisa i tolerablemente completa. De esta manera caminé por toda la estension de la ciencia; i el bosquejo escrito de ella que resultó de mi *informe* diario, le sirvió despues, como apuntes, de los cuales sacó sus «Elementos de economía política.» Despues de esto, yo leí a Ricardo, dando cuenta diariamente de lo que leia, i discutiendo de la manera mejor que yo podia, los puntos colaterales que se presentaban en nuestra marcha.

« Acerca de la moneda, como la parte mas intrincada del asunto, hízome leer, en la misma forma, los admirables folletos de Ricardo, escritos durante lo que se ha llamado la controversia del *metal precioso* (la moneda metálica); a sus folletos, sucedió Adan Smith; i en esta lectura, uno de los principales objetos de mi padre, era hacerme aplicar, a las vistas mas superficiales en economía política de Smith, las luces superiores de Ricardo i descubrir lo que habia de engañoso en los argumentos, o de erróneo, en algunas de las conclusiones de Smith. Semejante modo de instruccion estaba perfectamente calculado para formar un pensador; pero requeria ser puesto en ejercicio por un pensador, tan apretado i vigoroso como mi padre. El sendero era espinoso, aun para él, i seguro estoi de que lo era para mí, apesar del vivo interes que yo tomaba en el asunto. Frecuentemente i mas allá de lo razonable, él se irritaba porque yo no alcanzaba buen éxito en casos en los cuales éste no era de esperarse; pero, en jeneral, su método era bueno i produjo buen resultado. No creo que ninguna enseñanza científica fuese mas profunda o mejor adaptada al aguzamiento de las aptitudes que el modo como la lójica i la economía política me fueron enseñadas por mi padre. Afánándose, aun en grado exajerado, por provocar la actividad de mis facultades, obligándome a buscar i encontrar cada cosa por mí mismo, él me daba sus esplicaciones, no ántes, sino despues que yo hubiese sentido toda la fuerza de las dificultades; i de esa manera, no tan solo me dió un minucioso conocimiento de esos dos grandes asuntos, sino que tambien me hizo un pensador en ámbos. Casi desde el principio yo pensé por mí mismo, i a veces pensaba de distinta manera que él, aunque, durante largo tiempo

» solamente en puntos accesorios, haciendo siempre de su opinion
 » la piedra de toque. En un período posterior, yo lo convencí
 » aun i logré modificar su opinion en algunos puntos secunda-
 » rios; lo que establezco para prez suya i no mia, pues que da un
 » ejemplo de su lealtad i del valor verdadero de su método de en-
 » señanza.

« En este punto concluyó lo que propiamente puede llamarse
 » mis lecciones; cuando yo tenia cerca de catorce años, salí de In-
 » glaterra, por mas de úno, i a mi vuelta, aun cuando mis estudios
 » continuaron bajo la direccion de mi padre, ya no fué él mi maes-
 » tro.» (Pajs. 24 a 29).

Detengámonos; bajo un método i una disciplina semejantes, a
 catorce años, ya no está a nuestra vista un niño, un adolescente,
 sino un hombrecito que, pudiendo tener brios i alientos superiores,
 podria adquirir, sin saberlo, los defectos que tienen algunos hom-
 bres. El vástago que ha nacido i vive del antiguo tronco, ya em-
 pieza a exhibirse a desarrollarse i a tener vida propia.

Jaime Mill no solo queria i sabia ensanchar i nutrir la intelijen-
 cia, sino tambien modelar i fortalecer el carácter de su hijo, aun
 cuando eso lo intentase de un modo sistemático i en conformidad
 a un plan preconcebido, cuyos fundamentos se hallarian quizá en
 los libros de Locke i de Rousseau, i de seguro, en las opiniones fi-
 losóficas i políticas de él mismo. Ya, en Stuart Mill, de edad de
 catorce años, se columbra los primeros, pero firmes i decisivos li-
 neamientos del economista i del filósofo. Las reflexiones que esta
 educacion sujere i que despues podremos formular, serán, con gran
 ventaja para nuestros lectores, reemplazadas, ahora, por las que el
 mismo Stuart Mill hace i que traducimos en el capítulo siguiente:

CAPITULO IV.

DE CATORCE A VEINTE I TRES AÑOS.

I.

De esta manera, completando la fisionomía moral de su padre
 i explicando los resultados i los rescrtes de su educacion, nos con-
 tinúa hablando Stuart Mill:

«En el curso de la instruccion que he trazado, en parte, el pun-
 » to mas saliente es el gran esfuerzo para dar, durante los años

» de la niñez, una suma de conocimientos en lo que es considera-
 » do los mas altos ramos de la educacion, que rara vez se adquire-
 » re (si llega a adquirirse) hasta la edad viril. El resultado del
 » experimento muestra la facilidad con qué ello puede hacerse i
 » coloca en completa luz el lamentable desperdicio de tantos pre-
 » ciosos años cómo se gastan en adquirir la pequeña dosis de la-
 » tin i griego que se enseña comunmente a los estudiantes; des-
 » perdicio que ha conducido a tantos reformadores de la educa-
 » cion a abrigar el mal fundado propósito de eliminar, por comple-
 » to, de la educación jeneral, esas dos lenguas. Si yo hubise sido,
 » por naturaleza, estremosamente pronto para comprender, o hu-
 » biese poseido una memoria mui exacta i retenedora, o hubiera
 » sido de un carácter notablemente activo i enérgico, la prueba no
 » seria concluyente; pero, en todos estos dones naturales, yo es-
 » toi ántes mas abajo que mas arriba del nivel medio; lo que pude
 » hacer, podrian seguramente hacerlo, cualquier niño o niña de
 » capacidad media i de sana constitucion física: i si yo he llevado
 » a cabo algo, lo debo, entre otras afortunadas circunstancias, al
 » hecho de que, gracias a la primera educacion que me dió mi pa-
 » dre, partí, puedo decirlo, con llaneza, llevando de ventaja a mis
 » contemporáneos un cuarto de siglo.

«Habia un punto cardinal en esta educacion, del cual ya he he-
 » cho alguna mencion i que mas que ninguna otra cosa, fué la
 » causa de lo bueno que se efectuó. La mayor parte de los niños
 » i los jóvenes a quienes se les ha introducido muchos conocimien-
 » tos, ven su capacidad mental, no fortalecida, sino agobiada por
 » ellos. Se les embute meros hechos i opiniones o frases de otros
 » hombres i éstas son aceptadas como un equivalente de la apti-
 » tud para formarse opinion por sí propio; de este modo, los hijos
 » de padres eminentes, quienes no han ahorrado molestias en su
 » educacion, llegan frecuentemente a ser meros repetidores de lo
 » que han aprendido, incapaces de hacer uso de su espíritu en
 » otra parte que en la zanja que se les ha trazado. La mia, sin
 » embargo, no fué educacion de *embutimiento*: nunca permitió mi
 » padre que dejenerase en simple ejercicio de memoria lo que yo
 » aprendia. Él se afanaba por hacer que la intelijencia fuese, nó
 » solamente al mismo paso que la enseñanza, sino porque la prece-
 » diese si ello era posible. Nunca se me decia cualquiera cosa que
 » pudiese encontrarse con el pensamiento, sino hasta que yo hu-
 » biese agotado mis fuerzas para encontrarla por mí mismo. En

» tanto cuanto puedo confiar en mi memoria, yo me conducia de
 » un modo mui claudicante en ese departamento; mi rememora-
 » cion de tales materias es casi por completo de fracasos, mui ra-
 » ra vez, de buen éxito. Es verdad que los fracasos eran frecuen-
 » temente en cosas en las cuales un buen éxito, en ese tan poco
 » adelantado estado de mi progreso, era casi imposible. Acuérdo-
 » me de que una vez, en mi décimo tercio año, habiéndome acon-
 » tecido emplear la palabra *idea*, él me preguntó lo que era *idea*,
 » espresando algun disgusto al ver mis ineficaces esfuerzos para
 » definir la palabra; acuérdome tambien de su indignacion por ha-
 » ber usado yo la espresion vulgar de que una cosa era verdadera
 » en teoría pero que requería correccion en la práctica; i de có-
 » mo, despues de haberme hecho afanar en vano para definir la pa-
 » labra teoría, él esplayó su significado i demostró el sofisma de
 » la forma vulgar de lenguaje que yo habia empleado, dejándome
 » completamente persuadido de que al ser yo incapaz de dar una
 » definicion correcta de la *teoría* i al hablar de ella como de una
 » cosa que podia estar en discordancia con la *práctica*, habia yo
 » mostrado una ignorancia sin ejemplo. En esto él parece, i quizá
 » lo era, mui poco razonable; pero tan solo en encolerizarse por
 » mi falta de buen éxito, a mi juicio. Un alumno de quien no se
 » exige nunca nada que él no pueda hacer, no hará jamas todo lo
 » que pueda.

«Uno de los males a que se está mas sujeto por cualquiera cla-
 » se de precoz progreso i que frecuentemente mata sus promesas,
 » fué, con mucha ansiedad, combatido por mi padre: él de la pre-
 » suncion. Mantúvome con extrema vijilancia, fuera de todo ca-
 » mino en qué me oyese elojiar i en qué pudiese yo hacer compa-
 » raciones lisonjeras para mí entre yo i los demás. De mi trato
 » con él, no podia derivar yo sino una mui humilde opinion de mí
 » mismo; i el dechado de comparacion que él ponía siempre a mi
 » vista, era, no lo que otras jentes hacian, sino lo que un hombre
 » podia i debia hacer. Yo, absolutamente habia percibido que mis
 » conocimientos tuviesen algo de inusitado en mi edad; i sí, por
 » accidente, era llamada mi atencion hácia el hecho de que algun
 » otro niño sabia ménos que yo—lo cual sucedía ménos frecuente-
 » mente que lo que pudiera imaginarse—yo sacaba la consecuen-
 » cia, no de que yo supiese mucho, sino de que él, por una u
 » otra razon, sabia poco o de que su saber era de diferente espe-
 » cie de la del mio. Mi estado de espíritu no era la humildad; pero

» tampoco era la arrogancia: nunca pensé en decirme: yo soi o yo
 » sé hacer, esto o aquello; no me estimaba alto ni bajo; no trata-
 » ba, absolutamente, de estimarme; si algo pensaba acerca de mi
 » mismo, era mas bien que estaba atrasado en mis estudios, pues-
 » to que siempre me encontraba así, en comparacion con lo que
 » mi padre exijia de mí. Yo asevero esto con confianza, aun cuan-
 » do esa no era la impresion de varias personas que me vieron en
 » mi niñez; ellas, como lo he sabido despues, me juzgaban grande
 » i desagradablemente presuntuoso; probablemente a causa de que
 » yo era disputador i no tenia escrúpulos en oponer contradiciones
 » directas a algunas cosas que oia decir. Yo supongo que adquirí
 » este mal hábito por haber sido animado, de una manera inusita-
 » da, a hablar de asuntos superiores a mi edad i con personas
 » formadas, hácia quienes no se me habia inculcado el acostum-
 » brado respeto. Mi padre no corrigió esta mala crianza e imperti-
 » nencia, probablemente por no haberlas notado, pues, teniéndole
 » yo tanto temor, en su presencia, no podia manifestarme sino es-
 » tremamente sumiso i tranquilo. Pero, con todo esto, yo no tenia
 » nocion de ninguna superioridad en mí, i bien fué para mí que
 » no la tuviera. Recuerdo el sitio mismo de Hyde-Parck, en el
 » cual, cumplidos catorce años, i en el momento de dejar la casa
 » de mi padre para una larga ausencia, él me dijo que yo encon-
 » traria, al entrar en contacto con nueva jente, que se me habia
 » enseñado muchas cosas que los jóvenes de mi edad, por lo co-
 » mun, no sabian i que muchas personas se manifestarian dis-
 » puestas a hablarme de esto i a hacerme cumplimientos por ello.
 » Qué otras cosas me dijera sobre este asunto, las recuerdo mui
 » imperfectamente; pero él terminó diciéndome que cualquiera que
 » fuese lo que yo sabia más que ótros, no podia atribuirse a nin-
 » gun mérito mio, sino a la mui rara ventaja de haberme tocado
 » en suerte de tener un padre que era capaz de enseñarme i de
 » querer consagrar aun la molestia i el tiempo necesarios; que no
 » era un motivo de elojio para mí si yo sabia más que aquellos
 » que no habian tenido semejante ventaja, pero que habria sido la
 » peor desgracia si yo no hubiera conseguido eso. Tengo recuerdo
 » claro de que esta sujestion, hecha por la primera vez a mí, de
 » que yo sabia más que otros jóvenes, que eran considerados co-
 » mo bien educados, fué una noticia, a la cual, como a todas las
 » otras cosas que mi padre me decia, yo presté implícitamente
 » crédito, pero que, absolutamente, me impresionó como asunto

» personal. No sentí disposicion a vanagloriarme por la circuns-
» tancia de que hubiera personas que no supiesen lo que yo sabia;
» ni jamas me habia lisonjeado con que mis adelantos, cualesquiera
» que ellos pudiesen ser, fueran un mérito para mí; pero, ahora,
» al fijar mi atencion en el asunto, conozco que lo que mi padre
» habia dicho respecto a mis ventajas peculiares, era lo que la ver-
» dad i el buen sentido podian decir en la materia; i ello, desde
» entónces para adelante, determinó mi opinion i mis sentimientos.

«Es evidente, que ésto, entre muchos otros propósitos del
» plan de educacion de mi padre, no habria podido efectuarse,
» si él no me hubiese alejado cuidadosamente de tener mucho i
» frecuente trato con otros niños. Él sériamente se empeñaba en
» que yo escapase, no solo a la corruptora influencia que los niños
» ejercen sobre los niños, sino al contajio de los modos vulgares
» de pensar i de sentir; i para alcanzar esto, no se oponia a que yo
» lo pagase a precio de mi inferioridad en aptitudes que los
» alumnos de las escuelas cultivan especialmente, en todas partes.
» Las deficiencias de mi educacion se encontraban principalmen-
» te en las cosas que los niños aprenden por verse obligados a va-
» lerse de sí mismos, i por hallarse reunidos en un gran número.
» A consecuencia de la *temperancia* i del mucho ejercicio, yo crecí
» sano i vigoroso, aunque no musculoso; pero yo no podia hacer
» pruebas de destreza, de fuerza física i no sabia ninguno de los
» ejercicios corporales ordinarios. I esto no era porque se me ne-
» gase jugar o el tiempo para ello. Aun cuando no se me otorga-
» ban dias de fiesta, por miedo de que se interrumpiese el hábito
» del trabajo i se adquiriese gusto por la ociosidad, yo tenia sufi-
» ciente descanso, cada dia, para divertirme; pero como carecia de
» camaradas infantiles i la necesidad animal de la actividad física se
» veia satisfecha con los paseos, mis diversiones, en su mayor par-
» te solitarias, eran en jeneral, de un sesgo de quietud, si no de
» libros, i suministraban pequeño estímulo a cualquier otra espe-
» cie de actividad mental que la que era ya provocada por mis es-
» tudios; en consecuencia, quedé, por largo tiempo, i en menor
» grado siempre he quedado, inesperto en cualquiera cosa que re-
» quiera destreza de mano; mi espíritu, tanto como mis manos,
» sacaban mui imperfectamente su tarea cuando era aplicado o
» debia haber sido aplicado, a los pormenores prácticos, los cua-
» les, como que son el interes principal de la vida de la mayoría
» de los hombres, son tambien las cosas en qué se exhibe princi-

» palmente cualquiera capacidad mental que ellos tengan; cons-
 » tantemente estaba yo mereciendo el reproche de inatencion, de
 » inobservancia i de una jeneral flojedad de espíritu en las materias
 » de la vida diaria. Mi padre, en esto, era el extremo opuesto: sus
 » sentidos i sus facultades mentales estaban siempre alerta: ponía
 » decision i enerjía de carácter en todo su modo de ser i en todas
 » las acciones de su vida: i eso, tanto como sus talentos, contri-
 » buyó a la fuerte impresion que dejó siempre en aquellos con
 » quienes llegó a estar en contacto personal. Pero los hijos de pa-
 » dres enérgicos, salen frecuentemente sin enerjía, porque se apo-
 » yan en sus padres que se encargan de ser enérgicos por ellos.
 » La educacion que mi padre me daba era mucho mas adecuada
 » para enseñarme a *saber* que a *hacer*. No quiere esto decir que
 » él no viese mis deficiencias, pues, de niño i de jóven, incesante-
 » mente tenia yo que sufrir sus reconvenciones severas en ese
 » asunto. Nada ménos que insensibilidad o tolerancia de su par-
 » te, habia respecto de estos defectos; pero miéntras él me salvaba
 » de los efectos desmoralizadores de la vida escolar, no hizo es-
 » fuerzos para proveerme con algo que suficientemente sustitu-
 » yese a las influencias prácticas de ella. Probablemente, cuales-
 » quiera que fuesen las cualidades que él habia adquirido sin difi-
 » cultad i sin instruccion especial, parece haber supuesto que yo
 » debia adquirirlas tan fácilmente como él mismo. Yo creo que él
 » no habia prestado a ésta, la misma cantidad de reflexion i de
 » atencion que prestara a la mayor parte de las otras ramas de la
 » educacion; i en éste como en algunos otros puntos de mi direc-
 » cion, parece que él hubiese esperado efectos sin causas.» (páj. 30
 a 37.)

II.

Los conocimientos que se adquieren directamente por el estudio
 i el aprendizaje, no son todo en la vida de los niños i de los hom-
 bres. Si su influencia es enérgica i duradera en el entendimiento,
 la que ejercen los sentimientos, los ejemplos i las relaciones perso-
 nales, no lo es ménos, aunque ella se ejerza de un modo mas difi-
 cil de medir i de hacer notar. Esto lo comprendia bien Jaime Mill,
 i en conformidad a ese concepto, obraba i seguia obrando, al ense-
 ñar ramos de instruccion, al presentar espectáculos o al suministrar

ocasiones de tratar a otros hombres i de formar nuevas asociaciones de ideas al hijo a quien estaba educando.

Pero ántes, demos oído a lo que éste nos dice acerca de las influencias morales que se ejercieron en su primera juventud i que continuaron, a lo que parece, teniendo mucha parte en toda su vida. El asunto es importante, no solo por lo que se refiere al individuo, al escritor, sino por lo que interesa i puede preocupar a todos.

Stuart Mill continúa:

« En mi educacion, como en la de cualquier ótro, las influencias
 » morales, que son tanto mas importantes que las demas, son tam-
 » bien las mas complicadas i las mas difíciles de especificar con al-
 » guna aproximacion a la completitud. Sin intentar la quimérica ta-
 » rea de pormenorizar las circunstancias por las cuales a este res-
 » pecto puede haber sido modelado, en mi adolescencia, mi carácter,
 » me ceñiré a unos pocos puntos primordiales que constituyen una
 » parte indispensable de cualquier relato fiel de mi educacion.

« Desde el principio, fuí creado sin creencia relijiosa, en la acep-
 » cion ordinaria de la palabra. Mi padre, educado en la doctrina del
 » presbiterianismo escocoz, por sus propios estudios i reflexiones,
 » habia sido conducido, desde temprano, a desechar, no solamente
 » la creencia en la Revelacion, sino que tambien los cimientos de lo
 » que comunmente se ha llamado la Relijion Natural. Héle oído
 » decir a él mismo que en el momento en que su espíritu cambió
 » a este propósito, fué uno en que leia la Analogía de Butler. Esta
 » obra, de la cual continuó siempre hablando con respeto, lo man-
 » tuvo, como él decia, durante un tiempo considerable, creyendo
 » en la autoridad divina del Cristianismo, a causa de probarle que
 » cualesquiera que sean las dificultades para creer que el Antiguo
 » i el Nuevo Testamento proceden de los actos de un ser perfecta-
 » mente sábio i bueno o lo recuerdan, son las mismas i aun mayores
 » en el camino de la creencia de que un ser de semejante carácter
 » pueda haber sido el Hacedor del universo. Los argumentos de Bu-
 » tler los consideraba él concluyentes para los únicos adversarios a
 » quienes iban dirigidos. Aquellos que admiten un hacedor i guber-
 » nador de un mundo como éste, omnipotente tanto como perfecta-
 » mente justo i benévolo, poco pueden decir contra el Cristianismo
 » que no pueda ser, al ménos con igual fuerza, retorcido contra ellos
 » mismos. Así, pues, no encontrando terreno firme en el deismo,
 » permanecia él en un estado de perplejidad hasta que, indudable-
 » mente tras de muchísimas luchas, se rindió a la conviccion de que

» nada puede saberse en lo que concierne al oríjen de las cosas. Esta
» es la única esposicion correcta de su opinion; porque él juzgaba
» absurdo el ateismo dogmático, tal como lo ha juzgado siempre
» la mayor parte de aquellos a quienes el mundo ha considerado
» ateos. Estas particularidades son importantes, porque ellas mues-
» tran que el rechazo de todo lo que se llama creencia relijiosa, he-
» cho por mi padre, no era, como muchos pueden suponerlo, pri-
» mordialmente materia de lójica i de demostracion: sus fundamen-
» tos eran morales aun mas que intelectuales; encontraba imposible
» creer que un mundo tan lleno de mal, fuese la obra de un autor
» que tuviese, a un tiempo, poder infinito i bondad i justicia perfec-
» tas; i su intelijencia desdeñaba las sutilezas con las cuales los
» hombres intentan hacerse ciegos para no ver esta abierta contra-
» diction. El no habria condenado igualmente la teoría Sabea o
» Maniquea del bueno i del mal principio, en lucha úno con ótro
» por el gobierno del universo, i yo le he oido espresar su sorpre-
» sa de que nadie la hubiese resuscitado en nuestros tiempos. El la
» habria mirado como una mera hipótesis, pero no le habria atribui-
» do una influencia depravadora. Su aversion a la relijion, en el sen-
» tido que comunmente se da a la palabra, era de la misma especie
» que la de Lucrecio: la miraba con los sentimientos debidos, no a
» una delusion moral, sino a un gran mal moral; considerábala co-
» mo el mayor enemigo de la moralidad; primero, por ostentar
» excelencias ficticias,—creencias en doctrinas, sentimientos devo-
» tos i ceremonias que no están en conexion con el bien de la
» humanidad,—i por ser causa de que aquellas sean aceptadas en
» sustitucion de virtudes jenuinas; pero, sobre todo, por viciar ra-
» dicalmente el dechado de la moral, haciéndolo consistir en ejecu-
» tar la voluntad de un ser a quien ella prodiga, es cierto, todas las
» palabras de la adulacion, pero a quien, en sobria verdad, ella
» pinta como eminentemente odioso. Cien veces le oí decir que to-
» das las edades han representado, en una progresion siempre as-
» cendente, sus dioses como malos; que la humanidad les ha ido
» agregando, faccion tras faccion, hasta que ellos alcanzaran a ser
» la mas perfecta concepcion de la maldad que pudiera trazarse la
» mente humana, i que habiéndola llamado Dios, se ha prosterna-
» do ante él. Este *non plus ultra* de maldad, él lo consideraba in-
» corporado en lo que se presenta comunmente a la humanidad
» como la doctrina del Cristianismo. «Imajinad (acostumbraba de-
» cir) un ser que hiciera un imperio, que criara la raza humana

» con la infalible preciencia, i por consiguiente, con la intencion de
» que la gran mayoría fuese entregada a horrible i sempiterno tor-
» mento.» Está acercándose, creo, el tiempo en que esta horrenda
» concepcion de un objeto de adoracion no será ya identificada con
» el Cristianismo, i en qué todas las personas con algun sentido del
» bien i el mal moral, la miraran con la misma indignacion con
» que la miraba mi padre. Como cualquier ótro, mi padre sabia
» que los cristianos, en jeneral, no experimentan las consecuencias
» desmoralizadoras que parecen inherentes a semejante doctrina,
» en la manera i en la estension que pudiera haberse esperado de
» ella. La misma negligencia de pensamiento i la sumision de la
» razon a temores, deseos i afectos que los hace capaces de aceptar
» una teoría que envuelve una contradicción en sus términos, los
» precave de que perciban las consecuencias lójicas de ella. Tal es
» la facilidad con la cual la humanidad cree al mismo tiempo co-
» sas inconsistentes úna con ótra, i tan pocos son los que, de lo que
» reciben como verdades, sacan otras consecuencias que aquellas
» que le son recomendadas por sus sentimientos, que multitudes de
» hombres han tenido la creencia, no sujeta a dudas, de un omni-
» potente autor del infierno; i han identificado, sin embargo, a este
» ser con la concepcion mejor que fueran capaces de formarse de
» la bondad perfecta. Su culto no era tributado al demonio que
» realmente seria un ser semejante al que ellos imaginaban, sino a
» su propio ideal de la exelencia. El mal está en que semejante
» creencia mantiene el ideal miserablemente bajo i opone la resis-
» tencia mas obstinada a todo pensamiento que tiene una tendencia
» a elevarse mas arriba. Los creyentes reculan atemorizados ante
» cualquier curso de ideas que lleve el espíritu a una concepcion
» clara i a un dechado elevado de la exelencia, porque sienten (aun
» cuando ellos no lo vean distintamente) que semejante dechado
» estaria en conflicto con muchos de los dones de la naturaleza i con
» muchos de aquellos que están acostumbrados a considerar como
» la doctrina cristiana; i de ese modo, la moralidad continúa siendo
» materia de tradicion ciega, sin ningun principio consistente ni
» aun siquiera un sentimiento consistente que la guie.» (Pajs 38
a 42).

III.

En materia tan trascendental, por opuestas a las nuestras que

puedan ser las opiniones ajenas, es menester escucharlas con serenidad i esforzarse por comprenderlas con exactitud; i más, cuando se trata de concebir i de esplicarse la parte de influencia que ellas han tenido en la formacion i desarrollo de un tan noble carácter i de una tan notable intelijencia, como son los de Stuart Mill, quien continúa así:

«Habria sido enteramente inconsistente con las ideas de deber de
 » mi padre, permitirme adquirir impresiones contrarias a sus con-
 » vicciones i sus sentimientos respecto a relijion; i, desde el prin-
 » cipio, inculcó en mí que la manera cómo el mundo había empe-
 » zado a existir era un asunto acerca del cual nada se sabia; que
 » la pregunta ¿«Quien me crió?» no podia tener respuesta, porque
 » nosotros no tenemos esperiencia ni informacion auténtica de don-
 » de sacar cómo responderla; i que cualquier respuesta que se dé,
 » echa solamente la dificultad un paso mas atrás, puesto que
 » inmediatamente se vuelve a presentar la misma cuestion «¿Quién
 » hizo a Dios?» Al mismo tiempo, él tuvo cuidado de que yo cono-
 » ciese lo que habia sido pensado por la humanidad acerca de es-
 » tos impenetrables problemas. Ya he hecho mencion de a qué
 » temprana edad me hizo leer la historia eclesiástica, i él me en-
 » señó a tomar el mas fuerte interes en la *Reforma*, como la gran-
 » de i decisiva lucha en contra de la tiranía sacerdotal i en pro
 » de la libertad del pensamieto.

«Así yo soi úno de los mui pocos ejemplos en este pais, de
 » aquellos, no que hayan desechado una fé relijiosa, sino que nun-
 » ca la tuvieron: yo crecí en un estado negativo respecto de
 » ella. Yo miraba hácia la relijion moderna exactamente como a
 » una antigua, como a cosa que de ninguna manera me concer-
 » nia; no me parecia mas estraño que jente inglesa creyese lo que
 » yo no creía que si hubiese sucedido eso con los hombres de quie-
 » nes leía en Herodoto la narracion. La historia habia conver-
 » tido la variedad de opiniones de la humanidad en un hecho
 » familiar para mí, i eso no era mas que la prolongacion de este
 » hecho. Este punto, en mi educacion primera, tuvo, sin embargo,
 » por incidente, una mala consecuencia que merece consignarse.
 » Al darme una opinion contraria a la del mundo, mi padre juzgó
 » necesario dárme la como úna que no podia, sin imprudencia, ser
 » confesada ante él. Esta leccion de reservar mi pensamiento pa-
 » ra mí mismo, en esa temprana edad, fué acompañada de algunas
 » desventajas morales: aun cuando mi limitado trato con estra-

» ños, especialmente con aquellos que pudieran gustar hablarme
 » de relijion, me precavió de hallarme colocado en la alternativa
 » de una confesion o de una hipocresía. Acuérdomme de dos oca-
 » siones, durante mi niñez, en qué me sentí en esta alternativa, i
 » en ambos casos confesé mi des-creencia i la defendí; mis con-
 » tradictores eran niños, de mucha mas edad que yo; a uno de
 » ellos, ciertamente, lo hice vacilar en esa vez, pero el asunto no
 » volvió a tocarse entre nosotros; el ótro que se sorprendió i fué
 » algo disgustado, hizo cuanto pudo para convencerme durante
 » algun tiempo, pero sin efecto.

«El gran adelanto en la libertad de discusion, que es una de las
 » mas importantes diferencias entre la época presente i la de mi
 » niñez, ha alterado notablemente la moralidad de esta cuestion,
 » i juzgo que pocos hombres de la iutelijencia i del espíritu
 » público de mi padre, abrigando, con tal intensidad de convic-
 » cion moral como él lo hacia, opiniones impopulares acerca de
 » la relijion o de cualquiera otro de los grandes objetos de medi-
 » tacion, quisieran ahora practicar o inculcar su reserva ante el
 » mundo, a no ser en casos, que cada dia llegan a ser ménos fre-
 » cuentes, en los cuales la franqueza en estos asuntos haria arries-
 » gar la pérdida de los medios de subsistencia, o alcanzar hasta la
 » escluscion de alguna esfera de utilidad, peculiarmente adecuada
 » a las aptitudes del individuo. Particularmente en relijion, me
 » parece haber llegado el tiempo en qué es un deber para todos
 » aquellos que, teniendo importancia calificada en punto a saber,
 » se han convencido, tras de madura consideracion, de que las
 » opiniones corrientes son no solo falsas sino perniciosas, hacer
 » conocer su disentiimiento; a lo ménos, para aquellos, cuya po-
 » sicion o cuya reputacion, da a su opinion una probabilidad de
 » ser atendida. Semejante confesion pondria fin, de una vez i pa-
 » ra siempre, a la preocupacion vulgar, de que lo que, mui im-
 » propiamente, se llama incredulidad, está ligado con algunas
 » malas cualidades, ya de la mente, ya del corazon. El mundo se
 » asombraria si supiese cuán gran proporcion de sus mas brillan-
 » tes ornamentos—de los mas distinguidos, aun en la estimacion
 » popular, por su sabiduría i su virtud—son completamente es-
 » cépticos en relijion; muchos de ellos, absteniéndose de confesarlo,
 » ménos por consideraciones personales que por un concienzudo,
 » i en mi opinion de ahora, equivocado recelo de que, propalando
 » lo que tentiese a debilitar las creencias existentes, i por conse-

» cuencia (como lo suponen) las trabas existentes, ellos harían un
» mal en lugar de un bien.

«Hai muchas especies de incrédulos (como se les llama) i de
» creyentes, en las cuales se contienen casi todas las variedades de
» tipo moral; i los mejores de entre aquellos, como nadie que ha
» ya tenido oportunidades de conocerlos en realidad, vacilará en
» afirmarlo, son mas jenuinamente relijiosos, en el mejor sentido
» de la palabra *relijion*, que los que se arrogan esclusivamente
» ese título. El liberalismo de la época, o con otras palabras, la
» debilitacion de la obstinada preocupacion que hace incapaces a
» los hombres de ver lo que está delante de sus ojos, cuando es
» contrario a sus esperanzas, ha sido causa de que se admita mui
» comunmente que un deísta puede ser verdaderamente relijioso;
» pero si la relijion significa algunas gracias del carácter i no el
» mero dogma, puede decirse igual asercion de muchos, cuya
» creencia está mui distante del Deísmo. Aun cuando ellos puedan
» juzgar incompleta la prueba de que el universo es obra de un
» designio i aun cuando, seguramente, no crean en que él puede
» tener un Autor i Gobernador que sea *absoluto* en poder tanto co-
» mo es perfecto en bondad, ellos tienen lo que constituye el prin-
» cipal valor de cualquiera relijion que sea: una concepcion ideal
» de un Ser perfecto a quienes ellos se refieren habitualmente co-
» mo a la guia de su conciencia, i este ideal de lo Bueno está, de
» ordinario, mucho mas cerca de la perfeccion que la Deidad ob-
» jetiva de aquellos que se juzgan obligados a descubrir absoluta
» bondad en el autor de un mundo tan repleto de sufrimiento i
» tan deformado por la injusticia, como es el nuestro.

«Las convicciones morales de mi padre, enteramente separa-
» das de la relijion, eran mui del carácter de las de los filósofos
» griegos i eran espresadas con la fuerza i la decision que carac-
» terizaban todo lo que salia de él. Aun en la mui temprana edad
» en que leí con él las «Cosas memorables de Jenofonte» absorbí
» de esa obra i de sus comentarios un profundo respeto por Sócrates,
» quien permaneció en mi mente, como un modelo de excelencia
» ideal: i recuerdo bien, cuanto en ese tiempo, mi padre me inculcó
» el ejemplo de la «Eleccion de Hércules.» En un período
» algo posterior, el soberbio dechado moral, manifestado en los
» escritos de Platon, obró en mí con gran fuerza. Las inculcacio-
» nes morales de mi padre eran en todos tiempos, principalmente
» las de los «Varones Socráticos», justicia, temperancia, (a la cual;

» daba una mui estensa aplicacion) veracidad, perseverancia, dis-
 » posicion para afrontar el dolor i especialmente el trabajo, con-
 » sideracion por el bien público; estimacion de las personas, segun
 » los méritos de ellas, i de las cosas, segun su utilidad intrínseca;
 » vida de esfuerzo en contradiccion con una de holganza excesi-
 » va i de pereza. Estas i otras moralidades envolvía él en breves
 » sentencias, proferidas segun la ocasion lo exijia, en son de exhor-
 » tacion séria o desaprobacion i condenacion austera.

«Pero aun cuando la enseñanza moral directa haga mucho, la
 » indirecta hace más; i el efecto que mi padre produjo en mi ca-
 » rácter, no dependió tan solamente de lo que él decia i hacia con
 » ese objeto directo, sino que tambien i aun más, de la clase de
 » hombre que él era. (p 42 a 47.)

IV.

Prosiguiendo en la enumeracion de las principales influencias morales, directas e indirectas, en su educacion, i por consecuencia, en su carácter mismo de hombre i de escritor, Stuart-Mill completa su relato, comentando, excusando i esplicando la situacion de su familia i de su padre en esta forma:

«Fácil es admitir que un hombre de la opinion i del carácter,
 » arriba descritos, habia de dejar problamente una marcada im-
 » presion moral en cualquier espíritu formado por él, i que su en-
 » señanza moral no habia de flaquear verisímilmente por el lado
 » de la laxitud i de la induljencia. El elemento que principalmen-
 » te faltaba en sus relaciones morales con sus hijos era él de la
 » ternura. Yo no creo que esta deficiencia estuviera en su propia
 » naturaleza; i creo que él tenia mucho mas sentimiento que lo
 » que él habitualmente manifestaba i mucho mayor capacidad de
 » sentir que la que fué desarrollada por él. Semejábase a la ma-
 » yor parte de los ingleses, en avergonzarse de dar señales de
 » sentimiento, i en matar de inanicion los sentimientos mismos,
 » por la carencia de sus demostraciones. Si, ademas, considera-
 » mos que él se encontraba en una posicion de prueba, siendo
 » maestro único, i agregamos a esto que su jénio era, por cons-
 » titucion, irritable, es imposible no sentir verdadera lástima por
 » un padre que hizo i se esmeró en hacer tanto por sus hijos; un
 » padre que habria apreciado tan alto el afecto de ellos i que debe
 » haber estado constantemente esperimentando que el temor hacía

» él lo secaba por completo en su propia fuente. Este no era ya
 » el caso; mas tarde en su vida i con sus hijos mas jóvenes, éstos
 » le amaban tiernamente; i yo puedo decir otro tanto de mí mis-
 » mismo, siempre le fui lealmente adherido.

«Con respecto a mi propia educacion, vacilo en pronunciarme
 » acerca de si gané o perdí mucho con su severidad; ésta no fué
 » tal que me impidiese tener una dichosa niñez; i yo no creo que
 » los niños puedan ser inducidos a aplicarse con vigor, i lo que
 » es tanto mas difícil, con perseverancia, a estudios secos i fasti-
 » diosos, por la sola fuerza de la persuasion i de las palabras dul-
 » ces. Mucho tiene que hacerse i mucho tiene que aprenderse por
 » los niños, para lo cual son indispensables, como medios, la ríjida
 » disciplina i la conocida susceptibilidad de castigo. Es, sin duda,
 » un mui laudable esfuerzo, en el enseñamiento moderno, hacer
 » cómodo e interesante tanto cuanto sea posible lo que se exige a
 » los jóvenes que aprendan; pero cuando este principio es empu-
 » jado hasta el punto de no exigirles que aprendan *sino* lo que se
 » les ha hecho cómodo e interesante, se sacrifica uno de los prin-
 » cipales objetos de la educacion. Yo me regocijo de la desapari-
 » cion del antiguo i tiránico sistema de enseñanza, el cual, no obs-
 » tante, tuvo buen éxito para imponer hábitos de aplicacion; pero
 » el moderno, a lo que me parece, está educando una raza de
 » hombres que será incapáz de ejecutar nada que les sea desagra-
 » dable. No creo, pues, que el temor, como elemento en la educa-
 » cion, pueda suprimirse; pero estoi seguro de que no debe ser el
 » elemento principal; i cuando predomina hasta el grado que ex-
 » cluya el amor i la confianza en el niño para con aquellos que
 » han de ser los consejeros a quienes deba fiarse sin reserva en
 » los años ulteriores i que ciegue, quizá, las fuentes de la comuni-
 » catividad, franca i espontánea en la naturaleza del niño, entón-
 » ces ya es un mal, a causa del cual debe rebajarse mucho a los
 » beneficios morales e intelectuales que puedan manar de cual-
 » quiera otra parte de la educacion.» (Pájs. 51 a 53.)

Agréguese a esto la influencia, insensible, quizá al principio, i decisiva, despues, de las relaciones personales de su padre con hombres de la importancia i de la intelijencia de David Ricardo, célebre economista i notable diputado, de Hume, el escoces, que con tanto brillo ocupó un asiento en el Parlamento, reclamando cada año contra instituciones perjudiciales i exijiendo reformas verdaderamente radicales, i del famoso Jeremias Bentham, de

quien no hai necesidad de mencionar los títulos al recuerdo de la posteridad, i se tendrá un concepto, aunque vago, bastante plausible de lo que las circunstancias i los ejemplos accidentales pudieron obrar en el ánimo de Stuart-Mill.

Algunos otros personajes pudieran i debieran quizá recordarse, pero no lo harémos, ciñéndonos a los ya dichos i al jeneral Samuel Bentham, hermano del filósofo político, a cuya casa en Francia—castillo de Pompignan— fué a pasar un año, por consejos i permiso de su padre, el jóven Stuart-Mill, desde mayo de 1820, hasta el mismo mes del año siguiente.

A la influencia de las lecciones, los ejemplos i las relaciones de la casa paterna, vinieron a agregar la suya, vigorizante i trasformadora, la de las impresiones de la naturaleza que tuvieron en Stuart-Mill siempre, si no un imperio absoluto, dominio eficaz i persistente.

Pero no fué solo el paisaje en Francia, sino el lenguaje, la ciencia, la sociedad, diferentes de los de Inglaterra, los que preocuparon a Stuart-Mill, i dejaron honda huella en su mento i en sus hábitos.

Hé aqui los datos que él suministra i que sirven para explicar i comprender mejor ciertas tendencias i ciertas opiniones del publicista:

V.

« Durante esta residencia en Francia, me familiaricé con el idioma francés i adquirí el conocimiento de la literatura francesa ordinaria; recibí lecciones en varios ejercicios corporales, en ninguno de los cuales, sin embargo, hice adelantos; i en Mompeller asistí a las excelentes lecciones de invierno de la facultad de ciencias que fueron las del señor Anglada, sobre química; del señor Provençal, sobre zoolojía; del señor Gergonne, un cumplido representante de la metafísica del siglo XVIII, sobre lójica, bajo el nombre de filosofía de las ciencias. Tambien acabé un curso de los ramos superiores de matemáticas bajo la enseñanza privada del señor Lenthéric, profesor en el liceo de Mompeller. Pero la mayor, quizá, de las muchas ventajas que debí a este episodio de mi educacion, fué la de haber respirado un año entero la libre i jenial atmósfera de la vida del Continente. Esta ventaja no fué la ménos real, aun cuando, entónces, no supe estimarla

» ni siquiera tener conciencia de sentirla. Teniendo tan poca espe-
» riencia de la vida inglesa, i la poca jente que yo conocia, siendo
» de aquellas que, en su mayor parte, tenia apego a asuntos públi-
» cos i era de una especie amplia i personalmente desinteresada,
» yo estaba ignorante del tono moral tan bajo, de lo que, en Inglate-
» rra, se llama sociedad: ese hábito no de profesar, en efecto, pero
» sí de dar por sentado que la conducta es naturalmente dirigida
» siempre hácia objetos bajos i mezquinos; esa ausencia de senti-
» mientos elevados que se manifiesta por un desprecio desdeñoso
» de todas sus demostraciones i por la abstencion jeneral (escepto
» entre unos pocos de los mas estrictos sectarios relijiosos) de profesar
» ningun principio elevado de acciones, fuera de aquellos casos pre-
» vistos, en los cuales el profesarlos se toma como una parte del tra-
» je o de las formalidades de la ocasion. Entónces yo no podia cono-
» cer ni estimar la diferencia entre esta manera de vivir i la de un
» pueblo como el frances, cuyos defectos, si son igualmente reales,
» son, en todo caso, diferentes; pueblo en quien los sentimientos,
» que por comparacion al ménos, pueden llamarse elevados, son la
» moneda corriente en el trato humano, tanto en los libros como
» en la vida privada, i que aun cuando muchas veces se evaporen
» con profesarlos, son mantenidos vivos en la nacion en masa por
» un ejercicio constante, i estimulados por la simpatía, hasta llegar
» a formar una parte activa i viviente de la existencia de un gran
» número de personas i ser reconocidos i comprendidos por todos.
» Tampoco pude apreciar entónces la cultura jeneral de la inteli-
» jencia que resulta del ejercicio habitual de los sentimientos, i es
» llevada hasta las clases mas ineducadas de muchos países del Con-
» tinente, i en un grado no igualado en Inglaterra por los que se
» llaman educados, escepto aquellos en quienes una delicadeza inu-
» sitada de conciencia conduce a un ejercicio habitual del entendi-
» miento en cuestiones de justicia e injusticia. Yo no conocia el
» modo cómo, entre los ingleses ordinarios, la ausencia de interes
» para cosas que son de una especie inegoísta, escepto por ocasion
» en una que ótra, i el hábito de no hablar a ótros, ni aun a sí mis-
» mos, acerca de cosas hácia las cuales sienten interes, hacen que
» sus sentimientos i sus facultades intelectuales queden sin desa-
» rrollarse, o que se desarrollen solamente en una direccion parti-
» cular i muy limitada, reduciéndolos, considerados como seres es-
» pirituales, a una especie de existencia negativa. Todas estas cosas
» no las percibí sino mucho tiempo despues; pero aun entónces ya

» sentí, aunque sin decírmelo claramente a mí mismo, el contraste
» entre la afabilidad i la sociabilidad franca del trato personal fran-
» ces i el modo de vivir ingles, en el cual cada uno obra como si
» cualquiera ótro (con pocas o ningunas escepciones) ha de ser un
» enemigo o un majadero (*bore*). En Francia, es verdad, tanto los
» buenos como los malos lados del carácter individual i nacional,
» salen más a la superficie i se manifiestan más sin temor en el
» trato ordinario que en Inglaterra; pero el hábito jeneral del pue-
» blo es mostrar tanto como esperar, trato amical de cada uno pa-
» ra cada uno, donde quiera que no hai alguna cosa positiva para
» lo contrario. En Inglaterra, tan solo de la jente mejor educada
» de la clase superior i de la que está mas arriba de la media se
» puede decir una cosa semejante.

« Al atravesar a Paris, yendo i volviendo, pasé algun tiempo en
» la casa del señor Say, el eminente economista político, que era
» amigo i corresponsal de mi padre, habiéndose relacionado con él
» en una visita a Inglaterra, un año o dos despues de la paz. Era
» un hombre del último período de la Revolucion, una bonita
» muestra de la mejor especie de republicano frances, uno de aque-
» llos que nunca habian doblado la rodilla a Bonaparte, aun cuan-
» do él los cortejara para que lo hicieran; un hombre verdadera-
» mente íntegro, excelente, ilustrado. Pasaba una vida quieta i
» estudiosa, dichoso con ardientes afectos, públicos i privados. Te-
» nia relaciones con muchos de los jefes del partido liberal, i yo ví,
» miéntras estuve en su casa, varias personas notables, entre las
» cuales tengo placer en recordar haber visto una vez a Saint-Si-
» mon, quien no era todavía el fundador de una filosofía o una re-
» lijion, i a quien se consideraba tan solo como a un completo *ori-*
» *jinal*. El fruto principal que saqué de la sociedad que ví, fué un
» interes fuerte i duradero por el liberalismo del Continente,
» acerca del cual yo, despues, me mantuve siempre al corriente, tan-
» to como de la política inglesa, cosa que no era ordinaria de los
» ingleses de esos tiempos i que tuvo una influencia mui saludable
» en mi desarrollo, manteniéndome libre del error predominante
» siempre en Inglaterra, del cual mi padre, con toda su superiori-
» dad sobre las preocupaciones, aun no estaba escento; él de juzgar
» las cuestiones universales con una medida puramente inglesa.
» Despues de pasar unas pocas semanas en Caen, con un antiguo
» amigo de mi padre, torné a Inglaterra en julio de 1821, i mi edu-
» cacion volvió a tomar su curso ordinario.» (Pájs. 57 a 61).

La educacion del hombre, debida hasta aquí a influencias esteri-
ores, produciendo sus principales frutos en el adolescente, abre
ya la puerta a que ella se desarrolle i se robustezca con las influen-
cias de la incubacion de las doctrinas i de la esperiencia adquiridas
i con el propósito deliberado de perfeccionarla continuamente. La
obra del pensamiento i del brazo de ótros, como que es la de una
intelijencia i una voluntad humanas, teniendo conciencia de sí mis-
ma i presintiendo sus fuerzas, puede empezar, i empieza en efecto,
a ser el objeto del pensamiento i del brazo propios. A la educacion
esterna i autoritativa, emanada de ótros, sucede la educacion inter-
na i voluntaria, nacida de sí propio.

Veamos cómo i en qué medida.

MANUEL A. MATTA.

APUNTES PARA UN LIBRO.
SOBRE LA RESPONSABILIDAD MORAL.

(LECTURA HECHA EN LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.)

Mens aegrotat in corpore dolenti.

“Estoi firmemente convencido de haber
“cambiado mas de una vez el carácter de
“un niño aplicándole sanguijuelas en las
“narices.”

DR. WIGAN.

I.

No es esta la primera vez que me ocupo de este asunto, asunto tanto mas grave i trascendental, cuanto que él envuelve el orijen de nuestra intelijencia i de nuestros sentimientos, cuanto que él entraña uno de los mas considerables problemas de la ciencia moderna.

¡Estraña perseverancia! esclamarán los filósofos de gabinete, la de estos médicos en querer tratar cuestiones psicolójicas con el escalpelo en la mano; pero, como ha de ser, obreros del progreso, echamos mano de nuestros medios de observacion, i sin cuidarnos mucho del resultado de la lucha, porque tenemos fé en la ciencia i en la razon humana, estamos contentos cuando hemos llevado un hilo para ese gran chal de Persia que se llama el progreso humano i que con perseverante afan tejen las jeneraciones.

La intelijencia se halla subordinada a la organizacion i se desa-

rrolla de un modo paralelo a esta última: éste es un fenómeno que todo el mundo que haya visto crecer a un niño, puede observar con la mayor facilidad. Por otra parte, la patología demuestra que a cada alteracion material del cerebro sobreviene una modificacion mas o ménos profunda de la intelijencia o de los sentimientos; algunos creen hacer una objecion de gran peso a esta manera de ver, diciendo, que hai personas que padecen una alteracion de sus facultades mentales mas o ménos profunda, sin que pueda hallarse en la autopsia señal alguna de lesion material en el cerebro; pero esta objecion es de mui poca importancia para las personas que se han ocupado con alguna seriedad de la anatomía patológica: sabido es que muchas lesiones desaparecen despues de la muerte, sin que éste sea un motivo para negar su existencia durante la vida; mucho ménos, cuando este fenómeno constituye la escepcion, siendo la regla jeneral que toda vez que hai desórden mental, se encuentra la lesion material que lo causa i que lo explica. Por consiguiente, la lesion material puede haber existido durante la vida i haber desaparecido en el conflicto jeneral del organismo que produce la muerte. Pero yo quiero suponer que las perturbaciones intelectuales han existido, permaneciendo el cerebro en las mismas condiciones materiales en que lo observamos en la autopsia, ¿qué significa esto? Únicamente que hai lesiones que se escapan a nuestra investigacion en el estado actual de la ciencia. I esto es mui natural: la ciencia no ha dicho su última palabra, ignora muchas cosas; pero sabe, porque es lójica, que la escepcion no puede constituir la regla i vice-versa.

¿Necesitaré recordar la historia de todas las enfermedades parasitarias para probar que miéntras mas se progresa en medicina, mas raras se van haciendo las enfermedades sin alteracion material? I ¿qué significa este progreso? Significa, sin duda alguna, que no hai enfermedades sin alteracion material i que las afecciones *sine substantia* son una clase creada por las necesidades de una época en que la ciencia no habia llegado a organizarse por completo, ni habia alcanzado los progresos de la época que atravesamos. Hoi, esta frase «afeccion *sine substantia*» solo quiere decir enfermedades sin clasificar, afecciones cuya naturaleza se desconoce, objetos de estudio para los hombres a quienes es dado descubrir una verdad, explicar un fenómeno. Pero, pretender tomar esta frase en su significacion literal, seria desconocer la historia de las ciencias médicas, ignorar los principios mas sencillos de la anatomía

patológica, i despreciar la lógica severa que preside a las investigaciones científicas.

Las perturbaciones mentales están pues siempre acompañadas de alteraciones materiales del cerebro; lo que importa tanto, como decir, que, hasta ahora, la integridad anatómica del cerebro es la condicion de la integridad psicológica.

Si se quiere mas pruebas de esta proposicion, véase lo que sucede en la escala animal: allí hai una gradacion de la organizacion cerebral que corresponde a una gradacion de la intelijencia; ésta es una observacion vulgar, repetida por todos los observadores que se han ocupado de este asunto. Esto prueba que la intelijencia es el resultado de nuestra organizacion: si así no fuera, no veriamos a la intelijencia modificarse con las modificaciones de nuestro organismo; todos saben que las enfermedades, la naturaleza de la alimentacion, el clima, etc., cambian el modo de ser de nuestra intelijencia exaltándola o entorpeciéndola, de un modo mas o ménos notable. Si la intelijencia no dependiera del organismo, seria siempre la misma, seria innata i no la veriamos desarrollarse desde la primera edad hasta la completa formacion del *yo*.

Examínese, por otra parte, a un hombre que ejercita enérgicamente sus facultades intelectuales i se verá que este hombre llámese Sócrates o Voltaire, sea un simple ciudadano o un dignatario de la intelijencia, pierde por el hecho de trabajar intelectualmente un cierto número de elementos químicos en sus secreciones; en una palabra modifica, no sus ideas, sino su organismo, la parte material i tangible de su ser.

No pretendo tratar a fondo una cuestion ya suficientemente debatida en la ciencia; solo, queria recordar los motivos que justifican perfectamente la proposicion sentada mas arriba, de que la intelijencia es una funcion del cerebro i de que la palabra *espíritu* no tiene otro significado que el de una espresion que sirve para indicar de un modo jeneral las funciones del cerebro.

Sé mui bien que la certidumbre que imponen las razones aducidas seria completa, si se tratara de cualquiera otra materia; pero, los hábitos adquiridos no se desarraigan sino mui difícilmente, i como se nos ha dicho desde que nacemos que la materia no puede pensar, i mas tarde, cuando se nos hace estudiar filosofía, que *repugna* a la intelijencia que la materia piense, de ahí resulta que nos aferramos a estas ideas que han nacido con nuestra ignorancia i que se han perpetuado con nuestra desidia.

•

¡La materia no puede pensar! pero ¿qué es la materia? preguntaría yo a los filósofos que hacen esta objecion; lo que ayer no era materia hoy es materia por la multiplicacion de nuestros medios de observacion. Una célula ¿era materia para Sócrates? ¿Lo era el núcleo de la vesícula de Graaff? ¿Qué significaba para Thalés de Mileto un cuerpo que tiene las dimensiones de un milésimo de milímetro? Si se le hubiera mostrado un huevo humano ¿se habría imaginado que de aquella partícula imperceptible podía salir un hombre? I sin embargo, esto lo saben en nuestros días los niños de las escuelas. ¿Por qué esta *repugnancia* para dar a la materia la facultad de pensar? ¿No vemos a la materia desarrollarse i formar un *yo*, una personalidad? Desde que la fecundacion empieza ¿no vemos irse desenvolviendo la forma i con ella la inteligencia?

Dejad un huevo de gallina en vuestro gabinete de trabajo i vereis como al cabo de algun tiempo este huevo se descompone i entra en una serie de combinaciones i descomposiciones químicas que lo destruyen i lo aniquilan como jérmén orgánico; pero, dad un poco mas de temperatura a ese huevo i vereis despertarse en él la fiebre del desarrollo, i dar por resultado un ser vivo, un ser idéntico a aquel del cual el huevo tuvo origen. Esta impulsión jénérica desarrollada por la influencia de la temperatura, está demostrando que el desenvolvimiento del jérmén está vinculado a una condicion material sin la cual la vesícula jermínativa entraría en el torbellino jeneral de la materia inorgánica.

Hasta hoy día la célula es la espresion mas simple de la vida orgánica, espresion completamente desconocida antes del célebre fisiologista Schwan; pero, la célula es todavía un elemento sumamente complejo, i ya empieza a descomponerse este elemento, que parecia único, en otros elementos de mayor simplicidad. La importancia del núcleo en las células demuestra ya, que, en breve, se podrá simplificar todavía mas la fórmula de la vida; i este inmenso progreso, este análisis de la célula, promete nuevos descubrimientos, nuevos mundos inexplorados, nuevos horizontes desconocidos, nueva luz en la ciencia. Nótese bien, que no se trata aquí de una cuestion de volumen, nó; se trata de una cuestion de calidad, de naturaleza; se trata de funciones diversas, de evoluciones diferentes; en fin, de las condiciones de la vida.

Si, pues, nadie puede negar al desarrollo un origen enteramente material ¿por qué esa tenacidad en no comprender que la ma-

teria tiene en sus entrañas el pensamiento, o mas bien, que éste es el resultado de nuestro organismo? No es ménos cierto, que los sentimientos, el sentido moral, la conciencia misma son un resultado de nuestra organizacion. Cuántas veces no vemos individuos que, bajo la influencia de una alteracion material del cerebro, cambian su modo de ser, transforman su carácter, i lo que es mas, pierden el sentido moral, i de hombres honrados se convierten en pillos, en calaveras o en bandidos! ¿Se dirá, quizá, que estos hombres han perdido la razon, que son locos? Llegamos a una cuestion sumamente importante.

II.

¿Qué es un loco? Es simplemente para la ciencia moderna un enfermo del cerebro; pero nótese bien, que así como decimos en patología jeneral, que el hombre sano, el tipo fisiológico, solo existe en nuestra imaginacion, podemos decir en patología mental que el tipo del hombre psicológicamente *cuerdo* no existe en la naturaleza. Entre el *idiotismo confirmado* i la intelijencia de Kant hai tantos matices que se llega a un grado en el cual no se sabe realmentesi estamos del lado de la razon o del lado de la locura. En esta zona media de la intelijencia humana se encuentran una porcion de individuos que sin estar locos en el sentido dado jeneralmente a esta palabra, pueden haber perdido el sentido moral, tener extravagancias de carácter, hacer, en fin, muchas cosas que son propias de los locos.

Yo tengo en este momento un enfermo que está casi idiota; en el principio de su enfermedad cerebral solo se notó como síntoma una *avaricia* i una *mezquindad* que contrastaban con la prodigalidad habitual que su familia le conocia; por lo demas estaba en el pleno ejercicio de sus facultades mentales. He tenido otro enfermo que tenia la monomanía homicida, i que por lo demas, era intelijente, versado en las letras i mui capaz de venir a este recinto i leer un trabajo de crítica o de literatura, sin perjuicio de dar de puñaladas a cualquiera de los asistentes. Se vé, pues, por estos ejemplos, que el pensamiento, las ideas, la conciencia misma, son modificados por las alteraciones del cerebro, i se puede añadir, que no se necesita que estas alteraciones sean mui profundas, pues en muchas ocasiones las perturbaciones mentales pasan desapercibidas para el vulgo i aun para la jente ilustrada. No sé si voi a es-

candalizar a alguien recordando, que Mr. Lelut ha escrito dos libros; el uno, que lleva el título de *El demonio de Sócrates* i el otro el de *El amuleto de Pascal*. En estos libros, Pascal i Sócrates, estos dos colosos de la intelijencia humana, aparecen como dos locos verdaderos. Pero no son estos los únicos ejemplos que se pueden citar; algunos profetas del antiguo testamento tienen todo el aspecto de locos rematados como Jeremías, Isaías, Exequiel etc.; estos profetas hacen i dicen cosas de verdaderos locos. Es bien sabido que el *mahometismo* es una relijion que ha tenido por orijen una vision epiléptica de Mahoma i que esta vision fué la causa de su exaltacion profética. Hai ademas en la jenealogía del loco i del jénio alteraciones mas o ménos profundas del sistema nervioso: locura, epilépsia, corea, histerismo, estravagancias del carácter, alteraciones del sentido moral. Por lo demas seria mui fácil citar nombres eminentes con alteraciones nerviosas i caractéres mas o ménos raros como *Diógenes*, *Rousseau* etc. (Maudsley). No creo que sea necesario insistir mas en este asunto; de todos estos hechos, bien estudiados, resulta evidentemente que la intelijencia, los sentimientos, en una palabra, todo lo que se ha convenido en llamar sér intelectual i moral, depende de la organizacion i no puede manifestarse sin ella, como no se manifiesta la fuerza sin materia, la funcion sin el órgano que la ejecuta.

III.

Estudiando la naturaleza completamente orgánica de la intelijencia, decia en el párrafo anterior que si ella no fuera el resultado de nuestra organizacion seria siempre idéntica, se presentaria completamente desarrollada en el niño que nace, no tendria, en fin, verdadero desarrollo. Pero, como lo bemos dicho, no es eso lo que sucede, i para corroborarlo voi a tratar de presentar delante de vosotros un bosquejo del desenvolvimiento de la intelijencia, voi a haceros asistir, en una palabra, a la formacion del espíritu.

Tomemos, para hacer este estudio, un niño recién nacido i observemos lo que pasa en él hasta la época de su completo desarrollo intelectual; así podremos hacer una investigacion que, siendo enteramente espermental, debe satisfacer a todos los espíritus despreocupados.

El niño apenas nace, llora: las influencias exteriores impresio-

nan su sistema nervioso, produciendo movimientos involuntarios; estos movimientos constituyen *fenómenos reflejos* que en estos momentos aparecen como vagas manifestaciones de un sufrimiento del cual el cerebro no se dá cuenta cabal: tal es el estado del niño cuando nace. Pero este estado rudimentario del espíritu se modifica mas tarde; las sensaciones dejan de ser estímulos sin significacion, simples exitadoras de movimientos reflejos; se hacen mas claras i distintas, se transforman en concepciones verdaderas; ya no son movimientos automáticos i sin conciencia; la esperiencia adquirida con el tiempo por una serie de sensaciones mas o ménos diferentes, da nacimiento a la comparacion i por consiguiente al juicio que separa, distingue i eleva así el *yo*, que ya se manifiesta, a la altura que le permite sacar conclusiones jenerales i entrar en operaciones intelectuales mas complejas.

Desde que las concepciones han sustituido a los actos reflejos, desde que los movimientos han dejado de ser automáticos, la voluntad nace; pero, esta voluntad, existe solo como una facultad esclava, sometida por completo a las diferentes modificaciones que las sensaciones le imprimen. El *yo* no está todavía formado; el niño se encuentra en este período del desarrollo en las circunstancias de ciertos animales inferiores que pudiendo ejecutar los actos necesarios de su vida, no tienen *libertad* en sus determinaciones, ejecutan actos forzados i fatales, mui probablemente por el incompleto desarrollo de los hemisferios cerebrales.

Es necesario esperar todovía que el niño se desarrolle, que su cerebro adquiera toda su fuerza i asuma por completo el papel que, como órgano, le corresponde en el cuerpo humano; con este crecimiento se irán mostrando igualmente las diferentes facultades que completan el *yo*, i que dan al espíritu su verdadera autonomía. No basta, pues, que las sensaciones se transformen en concepciones, que los movimientos automáticos se cambien en movimientos voluntarios; es preciso que las voliciones sean libres, i para esto es indispensable que el conjunto de las concepciones se complete i que la esperiencia enseñe al *yo*, por medio del ejercicio, a hacer asociaciones de ideas, que le permitan juzgar de la razon de cada uno de sus actos. Por esta esperiencia, que resulta de las numerosas concepciones del *yo*, el espíritu empieza a aplicar estas concepciones a la utilidad, a la moralidad, en una palabra, a la razon, a los motivos de cada uno de sus actos; i esta asociacion de ideas que permite al espíritu pesar el *pro* i el *contra* en

cada uno de los actos que ejecuta, crea la *libertad moral*. Desde el instante en que el *yo* llega a tener esta facultad, que consiste en la eleccion reflexiva de sus determinaciones, el *espíritu* está definitivamente formado. Krafft-Ebing, de quien tomo estas ideas, explica así el desarrollo intelectual i creo que está en la verdad.

Pero no se crea por esto que ha llegado al *summum* del desarrollo i que ya no puede perfeccionarse, nó; como la *libertad moral* o sea el *libre arbitrio* no se forma sino por las asociaciones de ideas i estas asociaciones enriquecen al espíritu con nociones i conclusiones nuevas; niéntras mas tiempo pase, las determinaciones serán mas seguras, porque el espíritu tiene un caudal de concepciones i de esperiencia que le permite juzgar con mas acierto i precision. De ahí resulta que, aunque puede decirse, en jeneral, que a la edad de dieziocho años el *yo* está definitivamente constituido, la lei no reconoce a esta edad ciertos derechos que concede a los veinticinco, i este estado que segun la lei precede al completo desarrollo, se llama *minoría*.

Hablo aquí de los casos ordinarios i normales, porque es sabido que hai casos en que el desarrollo de la intelijencia puede ser retardado por diferentes motivos que no siempre es posible comprobar, ya porque no hai oportunidad de hacer autopsias, ya porque aun habiendo ocasion de hacerlas, las lesiones son imperceptibles para nuestros medios de investigacion. Tal es de todos modos la marcha ordinaria i normal del desenvolvimiento intelectual. Si hai, pues, algo fuera del organismo que piensa i quiere, este algo debe existir desde el principio de la vida; si no está en la misma organizacion, sus manifestaciones nada tienen que ver con el desarrollo material; el cerebro del niño i el del adulto no deben tener influencias diferentes en las manifestaciones del pensamiento, Kant no debió esperar la edad adulta para escribir la *crítica de la razon pura* i la cabeza jigante de Sócrates debió entrever la inmortalidad el dia de su nacimiento.

No pudiendo negar el papel que hace el cerebro en la produccion del pensamiento, dicen que realmente el cerebro es el órgano del espíritu; pero figuraos, señores, que el espíritu queda así reducido a las condiciones de un menor que no puede dar un paso sin el permiso de su curador. El cerebro duerme, el espíritu no puede manifestarse libremente; el cerebro tiene un aflujo mayor de sangre que de ordinario, el espíritu no piensa; si se toma una pequeña dosis de atropina, o se aspira un poco de cloroformo, el

espíritu no puede funcionar. Es preciso convenir, señores, que el pensamiento que se modifica así, por agentes materiales, está necesariamente vinculado a la integridad funcional del organismo, o mejor dicho, del cerebro.

IV.

Puesto que hemos estudiado lo que podríamos llamar *embriología psicológica*, veamos cuales son las condiciones de la responsabilidad moral, veamos en qué estriba este equilibrio del espíritu, que permite al individuo tener conciencia de sus actos i juzgar de su utilidad i moralidad con precision i acierto.

Antes que todo, es preciso un desarrollo completo del *yo*; pero fuera de este desarrollo, el *yo* necesita un cierto grado de experiencia, que solo puede darle el ejercicio de sus diferentes facultades, ya en la práctica diaria de los negocios, ya en el estudio de los diferentes ramos del saber humano. En efecto, puede decirse, de un modo jeneral, que la *mayor edad*, en el sentido legal de esta palabra, no importa siempre una fuerza de discrecion suficiente para constituir la responsabilidad moral. Yo he tenido que informar en cierta ocasion sobre el grado de responsabilidad de un reo condenado a muerte por homicidio; aquel hombre era mayor de edad i sin embargo habia en sus antecedentes, en su historia, en todos los pormenores de su vida, todos los datos requeridos para negarle la completa responsabilidad de aquel acto. No era que este hombre no tuviese su completo desarrollo, ni que padeciera alguna afeccion capaz de perturbar o deprimir sus facultades intelectuales; era simplemente falta de experiencia; su espíritu no estaba acostumbrado a juzgar, sus instintos habian triunfado de su razon: en vista de mi informe, el consejo de estado conmutó la pena de aquel reo en una prision en la cárcel penitenciaria, en donde el pobre hombre podria ilustrar un poco mas su espíritu, incapaz por aquel entónces, de juzgar con acierto del valor de sus determinaciones.

Fuera de esta condicion hai otra no ménos importante, la integridad física i moral de los elementos del *yo*. Es preciso que ninguna alteracion de los centros nerviosos venga a alterar las manifestaciones del espíritu i que una detencion en el desarrollo de la intelijencia no la ponga debajo del nivel que corresponde a los límites de la responsabilidad; en una palabra, estado anatómico i fi-

siolójico en perfecta regularidad de los centros nerviosos i en especial del cerebro.

Pero, no solo se necesita completo desarrollo, esperiencia i ejercicio de las facultades, integridad anatómica i fisiolójica del órgano cerebral, es preciso, además, que cada vez que el espíritu necesita de estas facultades estén ellas prontas a funcionar i a servir en el caso particular a que se trata de aplicarlas, lo que equivale a decir, que la facultad de reflexion debe estar intacta.

Tales son las condiciones indispensables que se necesitan para exigir de un individuo cualquiera la responsabilidad moral i sin las cuales seria inútil exigirle i lo que es mas, soberanamente injusto.

V.

Las causas que pueden suspender o anular por completo la responsabilidad moral, o lo que es lo mismo, las causas que pueden modificar o aniquilar las condiciones de la responsabilidad son de dos clases. Las unas importan una perturbacion o depresion mas o ménos permanente de las facultades, las otras son modificaciones accidentales i algunas veces pasajeras de las condiciones de la responsabilidad. Las primeras son las únicas en que se fija la lei; las segundas no las tiene en cuenta para nada, ni siquiera, como condiciones que deban tenerse en consideracion en juicio. Volveremos sobre este asunto.

Estos dos jéneros de causas que pueden modificar o anular por completo la responsabilidad moral, merecen ser estudiados con alguna detencion. Al primer jénero corresponden de una manera jeneral, la *locura* en todas sus formas, el *idiotismo*, la *imbecilidad*, la *parálisis jeneralizada*, la *infancia* i la *demencia senil*.

Esto es claro; en estos estados falta por completo la reflexion, las determinaciones no son el resultado de un juicio formado sobre la necesidad o no necesidad del acto, el individuo no tiene libertad moral, no es responsable de las acciones que ejecuta. La lei está aquí de acuerdo con la naturaleza, no hai objecion que hacerle.

En cuanto a la segunda clase de causas no sucede lo mismo. La lei no se acuerda para nada de ellas, i, sin embargo, ellas son de tal naturaleza que bastan para influir mui sériamente en las condiciones requeridas para la responsabilidad moral. Detengámonos un poco en su estudio.

La primera que se presenta a nuestro espíritu es la *embriaguez*, causa mui conocida i mui frecuente, i que perturba de tal modo las facultades del espíritu, que no se comprende cómo la lei no ha pensado mas sériamente en ella. Ya hemos tratado en un trabajo especial, sobre la embriaguez considerada bajo el punto de vista de la medicina legal; en aquel trabajo creemos haber probado, experimentalmente, que el hombre embriagado no está en el pleno ejercicio de sus facultades intelectuales, i que por consiguiente, no tiene los elementos de la responsabilidad moral. Sin embargo, la lei dice "que la embriaguez en ningun caso exime al reo de la pena que la lei señala al que comete un delito en sana razon;" la lei no tiene, pues, en consideracion, ni siquiera como causa atenuante, el estado de embriaguez, a lo ménos entre nosotros. Un individuo embriagado ¿puede contratar, casarse, testar válidamente? Ello será sin duda alguna mui legal, pero es preciso convenir igualmente en que es sobre todo completamente absurdo.

VI.

Viene en seguida un estado particular del organismo, en que, aunque el cerebro no puede estar directamente atacado, lo está de un modo indirecto; este estado es la enfermedad. Es indudable que hai un cierto grupo de enfermedades en que el cerebro funciona regularmente i en que existen todos los elementos de la responsabilidad moral; pero, en muchos otros casos, o está enfermo el cerebro mismo i entónces falta la responsabilidad, o el cerebro está nutrido por una sangre incapaz de conservar la regularidad de sus funciones, i, sin aparecer perturbada, la intelijencia puede no tener la enerjía que corresponde a la gravedad de los asuntos que tienen que ocuparla. La capacidad de tratar ciertas cuestiones supone ademas de la reflexion suficiente para comprender el asunto, enerjía, fuerza física i perseverancia para llevarla a término sin fatiga ni fastidio. Una persona profundamente debilitada, aun estando en lo que se llama su razon, puede no estar para ocuparse de asuntos de cierta gravedad; si en ese momento se le proponen cuestiones de cierta complejidad, como testamento, matrimonio, cuestiones filosóficas o relijiosas, es seguro que su pobre cabeza no podrá soportar largo tiempo la lucha i la discusion se terminará por una afirmacion que solo significa: "dejadme en paz."

Este fraude es mas frecuente de lo que pudiera creerse, porque

mui a menudo las personas se imaginan que no es preciso ser médico para saber el estado de las facultades mentales de un individuo; la lei misma tiene esta presuncion cuando acepta, en este caso, la declaracion del escribano. ¡Error gravisimo que facilita los fraudes de un modo singular! Permitidme citaros un caso mui instructivo. Uno de mis alumnos mas distinguidos se hallaba bastante enfermo de un *tifus*, i como se encontrase alojado en una casa mui devota, se me consultó sobre la oportunidad de confesarlo, contesté que aquel jóven no estaba en la plena integridad intelectual i que por esto la confesion me parecia inútil; como era de esperarlo, mi opinion se tomó como la de un médico poco escrupuloso en estas materias, i aquella *piadosa* jente mandó que se llamara en el instante un sacerdote, que fué de opinion que el jóven estaba en su sano juicio, porque, segun él decia, contestaba perfectamente a las preguntas que se le dirijian; con estos datos declaró que la familia tenia mucha razon i que el jóven podia confesarse i comulgar. Así se hizo, contra mi opinion. Terminadas estas ceremonias, yo apliqué al enfermo una docena de sanguijuelas detras de las orejas, i al dia siguiente el enfermo negaba redondamente haberse confesado i lo tomaba como una broma inventada por mí, para hacerle reir. Mi alumno no estaba, sin embargo, moribundo, ejerce en la actualidad su profesion de médico con talento i con éxito i dudo mucho que se confiese.

Si pues en las enfermedades comunes, que no atacan sino secundariamente al cerebro i con lesiones bastante lijeras para terminarse por la curacion, se encuentran perturbadas o deprimidas las facultades mentales hasta el punto de anular la responsabilidad moral, ¿con cuánta mayor razon no se observarán estas perturbaciones en los casos en que se prepara el gran cataclismo orgánico, que se llama muerte, en aquellos estados en que los desórdenes de la máquina humana son tales que ya son incompatibles con la existencia?

En efecto, ¿cuál es el estado mental pocos dias ántes de la muerte? Cuestion es ésta que merece ser tratada con atencion por la dificultad de deslindar un sinnúmero de problemas, que ella envuelve; pero, si es cierto que ella está erizada de dificultades cuando se piensa resolverla con precision matemática, no es ménos verdad que no hai necesidad de reducir a una fórmula aljebráica el estado mental, ántes de la muerte, para indicar los elementos que en este estado se oponen a la completa responsabilidad moral.

Bichat, el célebre fundador de la anatomía jeneral, el brillante autor de las *Recherches sur la vie et la mort*, ha estudiado con gran sagacidad las cuestiones fisiológicas que se refieren a los últimos instantes de la existencia; pero profundamente preocupado con otros problemas fisiológicos no ha investigado la psicología de los moribundos.

Son numerosas las ocasiones en que el eje cerebro-espinal puede no ser influenciado por un estado mórbido, como se encuentran casos en que la vejez no influye sensiblemente en el estado mental de un cierto número de personas; pero estas escepciones por numerosas que sean no destruyen la regla jeneral que indica la conocida fórmula de *mens agrotat in corpore dolenti*. En todos los casos en que el organismo se aniquila, en que la circulación pierde sus condiciones fisiológicas por causa de sufrimientos prolongados o por una alteracion de calidad en la sangre, todas las funciones se resienten mas o ménos de este estado i por consiguiente la inteligencia. Es evidente, que aquí no se trata de aquellos estados pasajeros en que la lesion anatómica es tan insignificante, que puede decirse que solo sufre el órgano en que se manifiesta, no verificándose en este caso la lei de la solidaridad orgánica. Una indigestion lijera, la vaga fatiga que resulta de un trabajo mental prolongado, un resfrio, etc., no son estados que puedan influir sobre la responsabilidad moral, pero tratamos aquí de esos casos graves que importan lesiones cuya persistencia es incompatible con la vida.

El vulgo invoca a menudo el caso de los tísicos, para probar que aun en las enfermedades graves se puede tener al borde de la tumba una completa integridad intelectual; pero aunque este hecho tenga a primera vista los caracteres de la verdad, necesita esplicarse en sus detalles. Es cierto que los tísicos tienen en ocasiones esa tranquilidad momificante que el vulgo llama razon; se ocupan con una sangre fria increíble de los *asuntos ordinarios de la vida* poco tiempo ántes de su muerte; pero esta actividad de la sustancia cortical de los hemisferios cerebrales es en muchas ocasiones puramente automática. Sus razonamientos llaman mas la atencion por la tranquilidad con que se hacen, que por su complejidad; tienen, si puede decirse así, una razon inconciente, que se parece mucho a ciertos movimientos reflejos i a la manera como algunas personas rezan; dicen una oracion sin faltar una coma, con la mayor exactitud; pero no saben lo que están diciendo,

o para valerme de una frase bien conocida, *rezan lo que saben, pero no saben lo que rezan*. Esta forma inconciente de la actividad cerebral no puede, en ningun caso, constituir la base de la responsabilidad, ni es posible que el legislador confíe a esta barca, sin rumbo fijo i bien determinado, intereses que está encargado de guardar con su prudencia.

Cuando se examina con alguna atencion a los individuos que tienen alguna lesion incompatible con la existencia, hai algunos fenómenos que llaman la atencion i que me voi a permitir estudiar lijeramente; pero ántes de todo necesito establecer ciertos antecedentes indispensables. El hombre muere:

1.º Por un accidente que lo hiere instantáneamente. (Herida, contusion, etc.

2.º Súbitamente

3.º Por una enfermedad aguda

4.º Por una enfermedad crónica.

Estos cuatro grandes grupos comprenden poco mas o ménos todos los jéneros de muerte que pueden ocurrir. No hablamos de la muerte por vejez, porque en este caso la irresponsabilidad es manifiesta. En unos climas mas pronto que en otros, pero la decrepitud llega en todos con su cortejo inevitable de aniquilamiento: debilidad de los órganos i debilidad de sus funciones respectivas. Lei inmutable que se ejecuta lo mismo en el hombre que en la célula microscópica del mas elemental de los tejidos vivientes.

VII.

Examinemos cómo se muere en estos cuatro diferentes modos que acabamos de mencionar, o mas bien, veamos como funcionan las facultades psíquicas en estos diversos casos, i si están en un estado compatible con la responsabilidad moral del individuo.

1.º Por un accidente que lo hiere instantáneamente.

Para que una herida sea mortal, es decir, sea en un todo incompatible con la vida, necesita afectar órganos mui importantes, o producir hemorrájas considerables; por otra parte, para que una contusion sea mortal, es preciso que la contusion sea mui estensa, o que la velocidad del cuerpo contundente haya producido una grave lesion; en jeneral, en todo accidente instantáneo, se necesita, para que sea mortal, la instantánea produccion de lesiones incompatibles con la vida. En esta especie de accidentes, el individuo

muere, o por el accidente mismo, o por lesiones consecutivas mas o ménos profundas, que se resuelven en afecciones agudas o crónicas. Solo nos ocuparemos de la muerte por el accidente mismo; porque el segundo caso pertenece al 3.º i 4.º grupo.

Cuando un individuo ha recibido una herida mortal, ya sea hecha con arma blanca o con arma de fuego, tiene dos especies de accidentes; los unos que se refieren a la parte herida, i los accidentes jenerales que produce el mismo estado local. En la parte herida hai lo que se llama el estupor local, espresado por las perturbaciones que sufre el sistema nervioso periférico, i la hemorrájia que puede ser mas o ménos considerable. El primer accidente no produce la muerte, pero el segundo, sí, puede producirla, i en tal caso la muerte sobreviene pronto. El individuo tiene ademas un estado jeneral que puede ser el oríjen de la muerte; o la conmocion de la sustancia gris del cerebro ha sido bastante fuerte, para producir en ella lesiones mas o ménos sérias i aniquilar el espíritu, o las perturbaciones orgánicas producidas por la afeccion local, desquician el organismo entero. En cualquiera de estos casos la muerte tiene lugar, aunque de un modo diferente.

En la muerte por hemorrájia, el individuo muere exangüe, muere por falta de estímulo en los órganos de la economía i por falta de nutricion, ¿Cuál será el estado mental de un individuo cuyo cerebro pierde poco a poco los elementos de su propia vida? La *anemia* cerebral i la *anemia* producida súbitamente, en unas cuantas horas ¿puede ser garantía de la responsabilidad moral? Es evidente que no. En este violento deperdecimiento orgánico en que no solo falta el estímulo mantenedor de la vida, sino tambien la nutricion de los órganos, ¿el individuo poseerá en su espíritu las condiciones de la responsabilidad? No se necesita pues medir la influencia de estos accidentes sobre la intelijencia, para negar a una persona en este estado la completa responsabilidad de los actos que ejecuta.

En una herida, en una contusion, se puede morir tambien por causa de los síntomas jenerales que despierta el accidente, como terror profundo, i sobre todo por el estupor que produce la conmocion del cerebro o de la médula; en este caso no es posible siquiera imaginar responsabilidad en el enfermo; una rápida ojeada sobre los síntomas de la conmocion bastará para comprenderlo. Desde el primer momento del accidente el individuo pierde el conocimiento, no sabe lo que le ha pasado si vuelve en sí; la sensi-

bilidad i el movimiento pueden estar abolidos; en un grado un poco mas acentuado de la conmocion, el rostro es pálido, la pupila dilatada e inmóvil, el pulso lento, la mirada estúpida; en una palabra, el sol de la intelijencia se ha eclipsado, i naturalmente faltan por completo los elementos de la responsabilidad moral. Es, pues, evidente que en este caso el problema está resuelto por sí mismo; i nótese que siempre que el cerebro es el enfermo, el resultado es igual; nadie puede garantizar la completa integridad intelectual en las afecciones cerebrales.

Mas comunmente, sin embargo, se muere en estos casos, porque la lesion ha comprometido un órgano mas o ménos importante, i cuyas funciones son de absoluta necesidad para el mantenimiento de la existencia. En estos casos la muerte tiene lugar por afecciones consecutivas al accidente primitivo; la herida no mata directamente, sino por el intermedio de una enfermedad aguda cuya terminacion es la muerte. Así se vé a personas que han caido del caballo, morir por una afeccion del hígado, una herida de arma de fuego causar la muerte por una *pulmonía*, etc.

Aunque en este trabajo he cuidado de tratar lo ménos posible, asuntos de un exajerado tecnicismo, me vais a permitir poner un ejemplo que explique mejor mi pensamiento, i que os muestre cómo, accidentes del primer grupo pueden producir fenómenos del tercero, es decir, cómo una herida mata por el intermedio de una afeccion aguda.

Un individuo ha recibido un balazo en el pecho, la bala no ha salido, ha quedado en el pulmon como un cuerpo extraño; hai pulmonía, el individuo escupe sangre, tiene dificultad de respirar, poca tos, un cierto estado de ajitacion i alguna inquietud por su vida. Al dia siguiente, tos frecuente, dificultad de respirar, espresada por 40 respiraciones por minuto, pulso a 132, temperatura a 40°,5, insomnio, malestar, piel caliente i seca, sed ardiente, subdelirio. Omito los signos estetoscópicos.

En los dias siguientes los síntomas se agravan, el termómetro marca 42°,5, la lengua se seca, el semblante se descompone, el pulso sube hasta 150° i mas, haciéndose irregular; en fin, el hombre espira medio asfixiado por la propagacion de la *neumonia*.

Durante todo el tiempo que tarda en desarrollarse el cuadro que acabamos de bosquejar, el individuo está profundamente inquieto por su estado, su organismo sufre una perturbacion local, que no puede pasar desapercibida para los demas órganos; es cier-

to que solo el órgano respiratorio ha sido herido; pero en virtud de la lei de solidaridad orgánica, el corazon aumenta sus pulsaciones, la calorificacion aumenta igualmente en su espresion termométrica, el cerebro mismo sobreexcitado pierde la regularidad de sus funciones, i hai delirio manifiesto. ¿Quién garantizaria la integridad intelectual miéntras pasan las escenas que acabamos de describir? ¿quién hallaria en un estado semejante las condiciones de la responsabilidad moral? Es fácil, pues, comprender que, en la muerte por el primer grupo de afecciones, la intelijencia debe estar perturbada, i la responsabilidad, sino se halla en todas las épocas aniquilada, es siempre dudosa, cuando se miran las lesiones productoras de la muerte i se estudian con alguna detencion.

El segundo grupo es el de las muertes repentinas; pero el espacio que media entre el accidente i la muerte es tan corto, que apenas hai tiempo para examinar el estado mental del sujeto atacado de esta especie de accidentes. Sin embargo, la lesion es de tal consideracion que puede decirse, *a priori*, que tan grave perturbacion debe arrastrar en su corriente, no solo al órgano especial i primitivamente afectado, sino tambien a todos los órganos de la economía.

VIII,

El tercer grupo comprende todas las enfermedades agudas, i ya ha podido verse en la muerte por *neumonia* que hemos trazado a grandes razgos, si un individuo, afectado de enfermedad aguda, tiene realmente la integridad intelectual correspondiente a la responsabilidad. Si representamos por *A* el grado de integridad intelectual correspondiente a la responsabilidad, por *M* la influencia perturbadora sobre el cerebro mismo, por *N* la influencia que la perturbacion de los otros órganos produce sobre la intelijencia i por *K* el resultado final, o sea el grado de intelijencia del individuo afectado de *neumonia*, resulta: $A + M + N = K$, o sea la completa integridad intelectual igual a la intelijencia del individuo afectado de *neumonia*, si se agrega al primer término de la ecuacion la influencia directa sobre el cerebro *M*, mas la influencia indirecta *N*, o sea $M + N$. O pasando al segundo miembro de la ecuacion *M* i *N*, tendremos: $A = K - M - N$, o sea la completa integridad intelectual igual a la intelijencia del individuo neumóni-

co, ménos las influencias directas o indirectas sobre la intelijencia representadas por $M+N$; pero como $M+N$ constituyen la enfermedad, la ecuacion queda reducida a su espresion mas evidente $A=K$ ménos la enfermedad, es decir, ménos todas las influencias que pueden obrar sobre la intelijencia.

Es cierto que en todas las afecciones agudas la cuestion no es tan clara como en el caso de *neumonia* que hemos descrito, i que en los casos de inflamaciones del *hígado*, del *riñon*, etc., la cuestion es ménos transparente, porque estos órganos tienen una relacion ménos estrecha con las funciones del cerebro; pero, a pesar de todo, si la afeccion es de tal gravedad que compromete la vida (i este es nuestro punto de vista), la integridad intelectual es por lo ménos mui dudosa para cualquiera persona que haya estudiado el mecanismo de esta máquina que se llama organizacion, i en donde todo se relaciona, todo tiene un papel en el conjunto, i en donde cada órgano, al revés de lo que pasa entre los hombres, siente en sí mismo el sufrimiento de los demas por una lei de fraternal solidaridad.

Tomemos, sin embargo, un ejemplo ménos claro para que se vea, a lo ménos, cuan dudosa es en casos semejantes, la responsabilidad del individuo. Supongamos un caso de *inflamacion albuminosa del riñon* con marcha aguda. Miéntras la afeccion pasa desapercibida no es posible juzgar; pero la afeccion una vez sospechada por el edema lijero de los párpados, que es uno de los síntomas que la hace descubrir, nos pone en disposicion de apreciar el conjunto de la afeccion. Veamos sus principales síntomas. Curbatura, pesadez, lumbago, disminucion progresiva de las fuerzas, hinchazon de los párpados, edema de los tobillos, hidropesia jeneralizada; mas tarde perturbaciones del sistema nervioso, somnolencia, convulsiones, alteraciones de la vision, etc. Es inútil continuar; con síntomas semejantes no es posible que la intelijencia tenga su integridad.

En una palabra, *en todas las enfermedades agudas que han de terminar por la muerte, cualquiera que sea el órgano afectado, la integridad intelectual, en el último período de la enfermedad, si no está seriamente comprometida, es a lo ménos mui dudosa.*

Llegamos al cuarto grupo de afecciones que debemos estudiar bajo el punto de vista, en que nos hemos colocado; son las afecciones crónicas.

Realmente, este es el punto mas difícil de la cuestion; la evolu-

cion mórbida en esta clase de enfermedades, se hace de una manera tan lenta, que los centros nerviosos se resienten poco del sufrimiento de los demas órganos; pero recuérdese que tratamos de estas enfermedades en su último período, porque es realmente al fin de la vida cuando el problema es interesante, pues en esta época es cuando se tratan a menudo cuestiones de una inmensa trascendencia material i moral.

Es cierto que, en las enfermedades crónicas, la intelijencia sufre poco en el primer período, a ménos que no se trate de una lesion cerebral; pero el organismo está tan abatido, la nutricion se hace de un modo tan incompleto, la sangre es tan pobre, la influencia nerviosa tan insuficiente, que realmente, cuesta creer en la completa integridad de los centros nerviosos, en el período último de esta especie de afecciones.

Véase lo que pasa en cualquiera enfermedad crónica, i será fácil convencerse de la verdad. Tomemos por ejemplo una tisis pulmonar bien caracterizada, que es precisamente el caso en que se cree que la intelijencia dura hasta los últimos momentos. Examinemos un instante a este hombre enflaquecido i pálido, que tiene un aspecto trasparente i que mira con esos ojos lánguidos, en que el *iris* se destaca sobre el blanco azulado del globo ocular.

Este hombre tose, no duerme, ha perdido el apetito i está sumamente desfigurado; sin embargo, este hombre, que puede por lo demas ser mui intelijente, pregunta a su médico si podrá tomar helados, habla de viajes, fija el tiempo de su mejoría, señala el dia i la hora de su partida, i, ¡cosa estraña! este individuo, que ha visto morir a algunos de sus hermanos de la misma enfermedad, declara que si le quitan los sudores de la mañana estará como bueno. I, es preciso tener cuidado, hai tísicos que tienen sus facultades en tal estado, que a pesar de las apariencias, no se puede tener confianza en ellos; o pierden la memoria o bien ocultan una porcion de síntomas que el médico necesita saber; mas aun, discuten con el médico i esplican todos los síntomas que experimentan; tienen tos porque están refriados, no duermen por debilidad, i la sangre que arrojan por la boca es *sangre suelta*; todo esto lo dice en ocasiones un hombre intelijente, i todo esto está a una inmensa distancia de la intelijencia; porque estas reflexiones, como las llaman los enfermos, son la negacion de todo raciocinio, i la prueba de que los centros nerviosos han sufrido una alteracion considerable. ¿Cómo aceptar que en tales condiciones una persona tenga la plenitud de

su razon? ¿Cómo dar por base de su responsabilidad moral una intelijencia tan problemática?.....

Si, estudiando la cuestion algunos dias ántes de la muerte, se obtienen estos resultados, las investigaciones son todavía mas fáciles i claras en la *agonía*. La palabra *agonía* significa combate, i esta lucha terrible entre la vida i la muerte "está caracterizada por una alteracion profunda de la fisonomía, la afonía, la sequedad o lividez de la lengua, de los labios, el estertor, la pequeñez e intermitencia del pulso, el frio de las estremidades que se estiende gradualmente al tronco" (Littré). Basta esta descripcion que tomo del *Diccionario de la lengua francesa* del eminente discípulo de Comte, para comprender cuál debe ser el estado de la intelijencia en un caso semejante. Pero, aunque la *agonía* no presenta los mismos caractéres en todos los casos, no estará fuera de su lugar en este estudio, el cuadro jeneral de la *agonía*. "El agonizante está echado de espaldas jeneralmente, la vida de relacion ha cesado casi por completo, el individuo no conoce, no hai voz, no hai funciones sensoriales en actividad. El cuerpo está en resolucion, solo de cuando en cuando se observan lijeros estremecimientos fibrilares, sobresalto de tendones i algunos movimientos automáticos de los miembros. Los ojos medio cerrados o desmesuradamente abiertos, están inmóviles. No hai pestañeo. Las *corneas* secas i opacas recuerdan las del cadáver, las pupilas casi siempre dilatadas son insensibles a la luz. La nariz está afilada i fria, los pómulos salientes, las sienes escavadas, la boca abierta parece hace un llamamiento al aire que falta al moribundo. La cavidad bucal está como desecada i los labios marchitos están pegados a las arcadas dentarias que forman una eminencia desmesurada. La respiracion es anhelosa, i se oyen a distancia estertores debidos a la obstruccion de los bronquios. Se vé a cada movimiento respiratorio, que la *laringe* se eleva i deprime alternativamente, como si el aire fuera tragado, porque ya no basta la dilatacion del torax para hacerlo penetrar en los pulmones. El pulso es pequeño, en jeneral acelerado, algunas veces irregular e intermitente. Si se *ausculta* el corazon, se observa una debilidad de sus ruidos, i la mano aplicada a la rejion precordial no percibe el menor choque. Tal es la fisonomía del agonizante." (Parrot).

Parece claro i evidente que en tal estado no puede haber la menor duda sobre el aniquilamiento de la intelijencia, i sin embargo, en este estado, se discute en derredor del moribundo, sobre si oye

o nó, sobre la significacion de movimientos que no son mas que *acciones reflejas* completamente inconcientes, se le grita, se le pregunta, muchas veces se toma como una respuesta un estertor, una convulsion, una espiracion mas o ménos sonora que la codicia aprovecha i que la perfidia recoje i anota.

IX.

Es fácil comprender cuáles son las consecuencias que se desprenden de este estudio. En estos diversos estados que acabamos de recorrer se ejecutan actos de mucha trascendencia: se testa, se contrata, se contrae matrimonio, se hacen declaraciones, para las cuales seria necesario tener una completa responsabilidad, que, como hemos visto, falta en estos casos. ¿Qué valor tienen las declaraciones prestadas en los casos que acabamos de recorrer por individuos a quienes falta la responsabilidad moral? Es evidente que ninguno. ¿Seria exigir demasiado, pedir a los lejisladores la reconsideracion de las cuestiones en que la responsabilidad es necesaria? ¿No convendría exigir una declaracion facultativa de que realmente existe la integridad intelectual, principalmente en el testamento? ¿Qué mal podria resultar de que un hombre del arte comprobara en estos casos la capacidad de testar? ¿Qué valor pueden tener los contratos que se ejecutan durante una enfermedad que perturba el organismo de tal modo que aniquila o disminuye la responsabilidad? Porque es preciso no olvidarlo, estos son los casos elejidos por la codicia para ejecutar sus designios; son estos los momentos en los que se declara *todo lo que se quiera*, a condicion de que se deje al pobre enfermo morir en paz, a condicion, de que se le permita poner en armonía el número de sus respiraciones con la decreciente enerjia de los órganos respiratorios.

Al terminar este estudio, no he querido ocuparme ni aun lijera-mente de las medidas que seria preciso tomar para corregir la lei, en lo que tiene relacion con las condiciones de la responsabilidad; no es asunto de mi competencia, i dejo a los lejisladores el cuidado de estudiar estas cuestiones, una vez probada su importancia.

ADOLFO VALDERRAMA.

HISTORIA DEL NACIMIENTO DE LA REPÚBLICA HOLANDESA,

por J. Lothrop Motley (1).

ABDICACION DE CÁRLOS V.

El 25 de octubre de 1555 se reunieron los *Estados* de los Países Bajos en el gran salón del palacio de Bruselas con el objeto de presenciar la abdicación del emperador Carlos V para lo cual habían sido convocados. Cansado de guerrear el ambicioso monarca, viéndose inválido i reducido a la impotencia por la gota i los achaques que así tenían de abatido i postrado su cuerpo como su espíritu, ya que no le era permitido obrar de otro modo, quiso cerrar de una manera brillante i ostentosa la escena de su largo i belicoso reinado. Hábil en la manera de impresionar a las masas i de producir grandes efectos teatrales, como lo dejó ver en la pacificación de Gantes, había arreglado esta vez con profundo estudio todas aquellas circunstancias que pudieran contribuir a dar realce i pompa a tan imponente i solemne ceremonia, sobre la cual tenía todo el mundo sus ojos fijos en aquel memorable día. Al dar las tres de la tarde se presentó el espresado héroe de aquel drama, marchando apoyado en el hombro de Guillermo de Orange, viniendo en pos de él Felipe II i la reina María de Hungría.

(1) The rise of the Dutch Republic. A history. By John Lotrop Motley, in three volúmes. New York, Harper & Brothers.

Seguian mas de atrás el archiduque Maximiliano, el duque de Savoya i otros grandes personajes, acompañados por un brillante séquito de guerreros, consejeros, gobernadores i caballeros del *Toison*.

Encontrábanse allí reunidos como intencionalmente, en aquel majestuoso proscenio, en que iba a correrse para siempre el telon sobre la vida del mas poderoso emperador que hubiese existido desde los dias de Cárlo-magno, muchos de los personajes que pronto debian llegar a obtener tan alta celebridad en la historia de los Países Bajos. Allí estaba el obispo de Arras, tan famoso despues bajo el nombre de el cardenal Granvelle, el sacerdote sereno i risueño cuya artera influencia sobre los destinos de tantos de los individuos presentes i sobre la fortuna de todo el país, debia ser tan considerable i funesta. Distinguíase allí a la flor de la caballería flamenca, al descendiente en línea recta de los antiguos reyes Frisones, ya notable por su bravura en muchos campos de batalla, si bien no habia ganado aun esas dos grandes victorias, que dentro de poco iban a convertir el nombre de Egmont, en una especie de sonido de trompeta por todo el país. Alto, de magnífico traje, de negro i ondulado cabello, suaves ojos pardos, tiernas mejillas, delgado bigote i facciones de una delicadeza casi femenina; tal era el bizarro i malaventurado Lamoral Egmont. El conde de Horn, de semblante audaz i duro i barba en forma de abanico: hombre bravo, honrado, descontentadizo, camorrista e impopular. Tambien esos otros dos compañeros de desgracia el marquez Berghen i el señor de Mantigny; el baron Berlaymont, valiente, intensamente leal, insaciablemente codicioso de empleos i sueldos pero que despues de todo, fué siempre fiel a su partido; el duque de Arschot, que debia servir a todo, tratar de gobernarlo todo i traicionarlo todo; espléndido señor, magnífico por su traje de terciopelo carmesí, pero nada mas que una pobre creatura, que se hacia descender de Adan, segun las monumentales inscripciones de su familia en oLvaina; el intrépido i corrompido Brederode, de hermosa e inquieta fisonomía i turbulento porte; el infame Noi-carmes, cuyo nombre debe ser cubierto de eterna execracion, por haber perpetrado, a ejemplo de Alva, en la persona de sus compatriotas i parientes, tantos actos de avaricia i atrocidad como le fué posible; los distinguidos soldados Meghen i Aremberg; todos estos i muchos otros, cuyos hechos de armas debian llegar a ser célebres en toda Europa, se destacaban conspicuamente en aquella brillante

multitud. Véase también, a ese sabio frison, el presidente Viglius, astuto, especioso, diestro, elocuente; hombre pequeño, vigoroso, de larga cabellera rubia, de verdes i relampagueantes ojos, de redondas, prominentes i rosadas mejillas i ondulosa barba. Entre los primeros grandes de España, i al lado de Felipe, estaba el famoso favorito Ruiz Gomez, o como se le llamaba familiarmente *rei Gomez*, hombre de aspecto meridional, de cabello i barba negro oscuros, ojos brillantes, rostro pálido, de atención intensa i de delgado i hermoso talle; mientras que en servicio inmediato cerca del emperador estaba el inmortal príncipe de Orange.

Cuán diversa fortuna estaba reservada a todos estos prominentes personajes; ¡cuántos debían pasar de tanto esplendor a un oscuro i misterioso destino! Unos iban a perecer, ya públicamente en el cadalso, ya asesinados a la media noche; otros mas afortunados debían caer en el campo de batalla; pero a casi todos, mas tarde o mas temprano, los esperaba una sangrienta tumba.

En el centro de aquel escenario descollaba el emperador, el rei i la reina de Hungría.—Cárlos V tenía a la sazón 55 años i ocho meses, pero parecía ya decrepito, acometido por una prematura vejez. Era de estatura regular i de formas atléticas i bien proporcionadas. Ancho de espaldas, profundo de pecho, delgado de cuerpo i mui musculoso de brazos i piernas; había sido capaz de medirse con todos los competidores en el torneo i la sortija i de vencer a los toros con sus propias manos en la diversion nacional favorita de España, i de desempeñar en campaña los deberes del capitán i del soldado, soportando fatigas e intemperies i toda clase de privaciones, excepto el ayuno. De cara había sido estremadamente feo, i el tiempo por cierto, no mejoró su fisonomía. Su cabello, ántes de color claro, era entonces cano, erizado i mui corto, i su barba gris, áspera i ordinaria. Su frente era espaciosa e imponente i sus ojos de un azul oscuro tenían a la vez una expresión majestuosa i benigna. La nariz era aguilena aunque corva. Su mandíbula inferior famosa por su deformidad, sobresalía tanto de la superior, que apenas podía reunir los pocos fragmentos de dientes que todavía le quedaban, o pronunciar una frase con voz inteligible; lo cual, para un hombre tan aficionado a comer i hablar como él, era doblemente penoso.

Su hijo Felipe II era un hombre flaco, pequeño, de ménos que mediana estatura, delgado de piernas, mezquino de pecho i con el aire encojido i tímido de un verdadero inválido. “Como si fuera

su cuerpo", dice su panejirista Cabrera, "como una jaula que por mas breve i mas estrecha no la habita ánimo a cuyo vuelo sea pequeña la redondez del cielo." De cara era la viva imájen de su padre, con la misma ancha frente, ojos azules, i nariz aguileña aunque mejor proporcionada. Su boca era grande i se notaba en ella el mismo defecto de la familia de Borgoña, de un pesado i caído labio sostenido por una mandíbula inferior monstruosamente sobresaliente. Su tez era blanca, el cabello rubio i delgado, la barba amarilla, corta i puntiaguda. Tenia el aspecto de un flamenco, aunque con la altivez de un español. Su actitud en público era reservada, silenciosa i casi sepulcral. Miraba habitualmente al suelo al conversar, era avaro de palabras i de embarazadas i aun penosas maneras. Atribuíase esto en parte a su natural soberbia que él trataba a veces de reprimir, i en parte a los habituales dolores de estómago ocasionados por su inmoderada aficion a los pasteles.

Despues de haber dirigido el Emperador una sentida i tierna alocucion a los *Estados*, en la cual concluyó pidiendo perdon a sus amados súbditos por todos los errores o involuntarias faltas que hubiera podido cometer durante su reinado, con los ojos inundados de lágrimas se dejó caer como desmayado, sobre su asiento. Todos los concurrentes, segun lo declaran testigos oculares, prrumpieron, cual mas, cual ménos, en llanto i sollozos; hasta el glacial Felipe pareció conmoverse cayendo de rodillas a los piés de su padre i besándole las manos. En virtud de lo cual, éste bendiciéndolo en nombre de la Santísima Trinidad, lo alzó en sus brazos i dijo a las grandes potestades que lo rodeaban, que sentia una verdadera compasion por el hijo sobre cuyos hombros iba a caer una tan pesada carga. Felipe en breves palabras habló de sus deberes para con su padre i de su cariño por su pueblo, pidiendo al mismo tiempo excusas a los *Estados* por no poder hablar en frances o en flamenco.

La reina María de Hungría, rejente de los Países Bajos, durante los últimos veinticinco años, se levantó tambien para resignar su puesto, espresando su afecto por sus súbditos i el sentimiento de separarse de ellos.

Jacobo Maas, miembro del consejo de Bravante, hombre de gran saber i elocuencia, elejido por los *Estados jenerales* para responder en su nombre, aceptó la abdicacion en una elegante i cumplida harena, i concluidos estos discursos se dió por terminada la ceremonia.

Solo una ciega idolatría inspirada por el prestigio que consagraba al poder absoluto en aquellos oscuros tiempos, pudo conmover tan afectuosamente a los holandeses, por la despedida de un monarca que jamas se habia acordado de ellos sino para esquilmarlos i oprimirlos en todos sentidos. De los cinco millones de florines que obtenia anualmente de sus reinos, dos millones provenian de estas industriosas i opulentas provincias, miéntras que solo medio millon producía España, i otro medio las Indias. Las minas de riqueza abiertas por la mano de la industria en aquel exiguo territorio, contribuian por cuatro veces mas al tesoro imperial, que todos los decantados tesoros de Méjico i el Perú. Su principal ocupacion fué destruir en detalle cada una de sus queridas libertades. Encontró la ciudad de Tournay una feliz, activa i bien gobernada república en todos sus asuntos locales, i sin el mas escusable pretexto destruyó sus libertades, reduciéndola a la triste condicion de una ciudad de provincia, española o italiana. Ya hemos visto el tremendo castigo impuesto a Gantes por haber reclamado el derecho de gravarse a sí misma. I apesar de una conducta semejante, aquel artificioso monarca osaba hablar de su afecto por las provincias i del dolor que le causaba su separacion de tan queridos i amados súbditos.

Si hubiera podido levantarse un solo fantasma de los muchos millares de seres humanos sepultados vivos en la tumba por sus decretos, talvez habria podido contestar al hombre que así pedia perdon por las faltas involuntarias que pudo cometer, que existía un mundo donde se consideraba un delito, torturar, estrangular, quemar i ahogar a sus semejantes inocentes. Ni tampoco puede valerle la excusa del fanatismo. El hombre cuyos ejércitos saquearon a Roma, que impuso sus manos sacrílegas sobre el vice-jerente del Cristo i mantuvo en prision a la cabeza infalible de la iglesia, para servir a sus egoistas fines políticos, estaba mui léjos de ser un beato. Él no creía en nada, sino en que debian sucumbir los pontífices, así como los anabaptistas, cuando su voluntad imperial encontraba algún obstáculo, o los intereses de su casa se hallaban en peligro. Era la herejía política la que él espiaba i trataba de combatir a muerte en aquel movimiento relijioso. Su astuta perspicacia de estadista, le habia revelado la íntima conexion que existía entre las aspiraciones por la libertad política i por la libertad relijiosa, i su brazo estaba siempre dispuesto para ahogar ambas herejías en una sola. Si hubiera sido un verdadero hijo de la iglesia,

un fiel campeón de su infalibilidad, no se habría sometido a la paz de Passan, mientras contara con un solo soldado en el campo. I no obstante, al mismo tiempo que convenia en aceptar la reforma religiosa para la Alemania, ardian mas que nunca en los Países Bajos las hogueras para quemar a los reformadores.

Un mes despues procedió Cárlos V a hacer la transferencia a su hijo Felipe, sin mas ceremonia que una simple donacion *inter vivos*, de la España, la Sicilia, las islas Baleares, la América i otras cuantas partes del globo, resignando el imperio jermánico en favor de su hermano Fernando. Terminado lo cual se encaminó a su retiro del convento de Yuste.

FELIPE II.

Felipe II habia nacido en mayo de 1527 i contaba a la sazón 28 años de edad. A los diez i seis se casó con su prima María de Portugal, hija de Juan III i de doña Catalina, hermana del Emperador. Al año siguiente enviudó, quedándole de su matrimonio un hijo, que fué el célebre e infortunado don Cárlos. En 1548 partió para los Países Bajos a recibir el homenaje de estas provincias, donde pasó un verano entero en grandes fiestas, rivalizando todas las ciudades entre sí en la magnificencia de las ceremonias. Felipe juró observar, sin la menor reserva, todas las constituciones i cartas de las diversas provincias, recibiendo en cambio su juramento de fiel obediencia. En 1554 celebró un segundo matrimonio con María Tudor, reina de Inglaterra, no permitiéndole el parlamento mas que una autoridad nominal, aun cuando reconocia en sus hijos, en caso de tenerlos, el derecho al trono. Tan supersticiosa como su marido la nueva esposa, i ademas tirana i sanguinaria, depuso sin embargo a su lado toda altivez i fué para con él, a la vez blanda i sumisa.

La impresion que habia producido Felipe en sus dominios no habia sido de las mas favorables. El embajador Suriano dice: "que era desagradable para los italianos, detestable para los flamencos, i odioso para los alemanes." Tanto física como moralmente parecia el verdadero reverso del padre. Cárlos buscaba las empresas, Felipe las evitaba; aquél nunca retrocedia ante las amenazas, éste era reservado, cauteloso, sospechaba de todos los hombres i era capaz de perder un reino por su vacilacion i timidez. El padre tenia jenio para la accion, el hijo para el reposo. Cárlos "escuchaba

la opinion de los demas, pero reservaba su juicio" i una vez madurado su plan obraba con irresistible enerjia; Felipe era gobernado por otros, vacilante para formar su decision e irresoluto para ejecutarla. Sus talentos eran ménos que mediocres i su espiritu increíblemente pequeño. Desde su juventud manifestó una decidida pasion por la minuciosidad en los mas insignificantes detalles, lo cual acusaba su absoluta incapacidad para jeneralizar i poder reducir a una pájina, lo que él se veia obligado a espresar en veinte. Parecia nacido para recibir despachos i escribir anotaciones sobre ellos. Asistia durante cuatro o cinco horas a su consejo i vivia en su gabinete. La amplitud de sus escritos no provenia de una abundancia, sino de escasez de ideas, porque se envolvia en una nube de palabras, las cuales o no tenian sentido alguno, o solo servian para ocultar su pensamiento. Desde temprano consagró inflecciblemente su laboriosa vida a un solo objeto, pero éste mas que el resultado de una opinion, lo era mas bien de un instinto, nacido con él mismo: el odio a la herejía i su radical estirpacion. Sus hábitos personales eran metódicos; sumamente estricto en la observancia de las prácticas relijiosas, asistia a misa, a los sermones i a las vísperas con tanta regularidad como un fraile. I apesar de todo esto, su entretencion favorita era disfrazarse por la noche para dar pábulo a sus pasiones licenciosas, frecuentando las mas vulgares guaridas de prostitucion.

Su consejo se componia de cinco o seis grandes de España, descollando entre ellos, el famoso Ruy Gomez i el duque de Alba, de quienes decia Suriano "eran las dos columnas que sostenian aquella gran máquina i de cuyos consejos dependia el gobierno de medio mundo."

Con motivo de la renuncia de María de Hungría, Felipe confió el gobierno de los Países Bajos a su primo Filiberto, duque de Savoya, príncipe aventurero i belicoso, que aunque entónces no contaba mas que veintiseis años de edad, ya se habia granjeado la fama de uno de los primeros capitanes de su tiempo, peleando bajo las órdenes del duque de Alba en las campañas contra los protestantes de Alemania i en otros campos de batalla.

Uno de los primeros cuidados de Felipe luego que subió al trono fué mandar poner en vigor el edicto de persecucion relijiosa, promulgado por su padre en 1550, recomendando a todos los funcionarios su fiel cumplimiento bajo la amenaza de destitucion. No obstante fué imposible llevar a cabo su observancia a consecuen-

cia de la abierta resistencia que le opusieron en Holanda, Ambéres i Bravante, i el rei pareció tolerar por el momento esta desobediencia, con motivo de las complicaciones esterioras de que se veia amenazado. En efecto, al mismo tiempo que se acababa de celebrar entre Francia, España e Italia el armisticio de Vaucelle que debia durar cinco años, el papa Pablo IV, que era uno de los firmantes, estipulaba con el rei de Francia un tratado secreto, por el cual se comprometia este último a prestarle auxilios para espulsar a los españoles de Italia.

“Ocurrieron por ese entónces, observa Brantôme, metamorfosis mas estrañas que las de Ovidio, porque el guerrero mas mundano i ambicioso se hizo relijioso, i el papa Pablo IV, Carafa que habia sido el mas austero i devoto teatino, se hizo ambicioso, mundano i guerrero.”

La campaña no pudo ser mas adversa para los franceses, porque a la vez que sus tropas a las órdenes del duque de Guisa, eran batidas por el duque de Alba en Italia, las brillantes i decisivas victorias del duque de Egmont en San Quintin i Gravelines colocaron a la Francia a merced del vencedor.

Felipe no supo sacar partido alguno de sus triunfos, porque asaltado de escrúpulos de conciencia por estar luchando contra el papa, puso término a la guerra, aceptando primero la capitulacion de este último i al año siguiente la del monarca frances. En una entrevista que tuvieron en Jerona el obispo de Arras con el cardenal de Lorena, convinieron ámbos dignatarios en inclinar el ánimo de sus respectivos gobiernos a estrechar los lazos de mútua union i amistad, a fin de coaligar sus esfuerzos contra el protestantismo, su enemigo comun, i desde entónces quedó urdida la trama de persecucion que debia envolver a millones de súbditos.

Por el tratado de Cateau de Cambresis ajustado en 1559 los monarcas de España i de Francia se comprometieron a mantener inviolable el culto católico por todos los medios a su alcance, a celebrar un concilio para terminar las diferencias relijiosas i extinguir la herejía, a devolverse mutuamente las conquistas hechas durante los ocho años que habia durado la guerra, a entregar sus estados al duque de Saboya, debiendo éste casarse con Margarita, hermana de Enrique, i disponer de la mano de Isabel, hija de éste último i ya comprometida con el infante don Cárlos, en favor de su padre Felipe que habia enviudado de Maria de Tudor. Tal fué el estéril resultado de aquella inútil i desastrosa guerra.

REJENCIA DE MARGARITA DE PARMA.

En lugar del duque de Saboya, fué encomendada la rejencia de los Países Bajos a Margarita de Parma, hija natural de Carlos V, debiendo ausiliarla en el desempeño de sus funciones tres consejos, nombrados al efecto, uno de estado, otro privado i otro de finanzas.

No se nombró gobernador especial para la provincia de Bravante, donde debia residir la rejente i desempeñar por sí misma las atribuciones inherentes al poder ejecutivo. Los gobernadores, (*stadholders*) designados para las demas provincias fueron: para Flandes i Artois el conde de Egmont; para Holanda, Zelanda i Utrecht, el príncipe de Orange; para Gueldres i Zutfen, el conde de Meghen; para Frisia, Grovingen i Overijssel, el conde de Aremberg; para Hainault, Valenciana i Cambrai, el marques de Berghen; para Tournay i Tournaisis, el baron de Montigni; para Namur, el baron de Berlaymont; para Luxemburgo, el conde de Mansfeld; i para Ryssel, Douay i Orchies, el baron de Courèires.

La fuerza militar de los Países Bajos en tiempo de paz era pequeña, porque a las provincias inspiraba recelos la presencia del soldado. El único ejército permanente autorizado por lei, era un cuerpo de jendarmes de a caballo, denominado Bandas de Ordenanza, que ascendia a tres mil hombres i que gozaba de la reputacion de ser la mejor i mas bien disciplinada caballería de Europa. Estaba dividido en catorce escuadrones, bajo el mando de un stadholder, o de algun noble distinguido. Ademas de estas tropas quedaban como unos 4,000 hombres de fuerzas extranjeras, restos de los cuerpos de ejército acuartelados allí, durante la guerra que acababa de terminar, i los cuales habian llegado a ser una carga intolerable para el pueblo, que no solo tenia que pagarlos i mantenerlos, sino todavía que tolerar sus hábitos licenciosos i sus vejaciones de todo jénero. Como la paz recién celebrada con Francia, no dejaba el menor pretesto para la subsistencia de una fuerza semejante, el pueblo principió a sospechar de que se la reservaba para que pudiera servir de núcleo al ejército que debia organizarse para dar el asalto a las libertades políticas i religiosas del país. Un sordo i constante murmullo de desconfianza i disgusto, repetido por lo bajo entre los nerlandeses, parecia presajiar una inmediata tempestad.

Antes de ausentarse de los Países Bajos, Felipe convocó los *Es-*

tados jenerales, a fin de pedirles un subsidio de 3.000,000 de florines, que gravaban al tesoro con motivo de los gastos de la última guerra, i de recomendarles *el mas estricto cumplimiento de los edictos i decretos espedidos por su majestad imperial para la estirpacion de todas las sectas i herejías*.

Despues de haber pedido el aplazamiento de un dia para deliberar entre sí, los diputados contestaron, que aun cuando el pais se hallaba postrado a consecuencia de las calamidades i sacrificios de tan prolongada guerra, no vacilaba en hacer una nueva demostracion de su amor i adhesion para con su soberano, conviniendo en pagar el subsidio demandado, con la sola condicion de que se retiraran previamente las tropas extranjeras. El príncipe de Orange, el conde de Egmont i muchos grandes señores presentaron por separado al rei a nombre de los *Estados* un memorial reiterando la misma solicitud, i denunciando cuan exasperados se hallaban los súditos con el continuo i diario pillaje, insultos i desórdenes de aquella soldadesca desenfrenada, que obligata a abandonar a muchos hasta sus propios hogares.

Impacientóse Felipe de tal manera al oír estas demostraciones, que salió bruscamente de la asamblea preguntando a los que encontraba al paso, si tambien pretendian espulsarlo a él del pais por ser español i de que renunciaba a su autoridad. Apesar de este estallido de mal humor, dirijió a los pocos dias un mensaje a los *Estados*, en el cual les prometia, en los mas benévolos términos, que las tropas extranjeras serian retiradas en el curso de tres o cuatro meses i que entre tanto quedarian a las órdenes del príncipe de Orange i del conde de Egmont.

El mismo dia en que se reunieron los *Estados*, dirijió el rei una circular al gran consejo de Mechlin, a la suprema corte de las provincias i a los diversos consejos provinciales i tribunales de todo el pais, dándoles sus últimas instrucciones tocante a los edictos i ejecucion de los herejes. Por ella se ordenaba proceder con el mayor rigor, sin escepcion de personas, i aun contra los jueces remisos al cumplimiento de los decretos, por los cuales se mandaba quemar, estrangular i enterrar vivos a los culpables.

Una vez tomadas estas disposiciones, Felipe se dispuso regresar a España, i a tal punto iba disgustado, que al tiempo de embarcarse, reconvino ásperamente a Guillermo de Orange, acusándolo de haber contrariado sus planes con sus secretas intrigas, i como éste se escusara con los *Estados*, que habian obrado de su

propio motivo i espontáneamente, el rei lo asió furiosamente de la muñeca i sacudiéndolo con violencia, le dijo: ¡no los estados! mas vos, vos, vos! repitiendo por tres veces esta última palabra. Después de este severo i público insulto el príncipe se guardó bien de acompañarlo a bordo.

La flota que llevaba a Felipe se componia de noventa embarcaciones e iba cargada de ricas telas, tapices i mercaderías, aglomeradas desde el tiempo de su padre, i a consecuencia de una gran tempestad, en la que se perdieron algunos buques i estuvo al zozobrar toda la flota, a fin de alivianar la carga, fué preciso arrojar al agua todos aquellos valiosos objetos. Lo que dió lugar al dicho: de que Felipe i su padre habian empobrecido la tierra, solo para enriquecer al océano.

El rei sin embargo, desembarcó sano i salvo en Laredo el 8 de setiembre de 1559, i atribuyendo su escapada de tan inminente peligro a la mision que se habia impuesto de extinguir la herejía, dióse prisa a solemnizar este fausto acontecimiento, con la celebracion de dos solemnes *autos de fé* que tuvieron lugar uno en Valladolid i otro en Sevilla, en los cuales fueron quemados ante sus propios ojos i los de toda la corte reunida un crecido número de cristianos, distinguiéndose entre ellos muchas personas eminentes por su rango i su saber.

Margarita de Parma, la nueva rejente de los Países Bajos, habia sido confiada desde su menor edad por su padre el Emperador Carlos al cuidado de su hermana María de Hungría, que como se ha visto ántes gobernó dichas provincias hasta la época de la abdicacion. La reina-cazadora como era denominada esta última, comunicó de tal modo sus gustos e inclinaciones a su jóven sobrina que pronto ésta excedió a su maestra, tanto en el ardor para perseguir un siervo, como en su valor i destreza para manejar un caballo.

Cuando se efectuó la reconciliacion entre el papa i el Emperador después del saqueo de Roma, convinieron ambos en casar a Margarita con un sobrino del pontífice Alejandro; el cual sin embargo, a consecuencia de sus hábitos de libertinaje, murió asesinado ántes de cumplir el primer año de su matrimonio. La jóven viuda fué desposada pocos años mas tarde con Octavio Farnesio, sobrino del papa Paulo III, que tenia a la sazón tece años de edad i de cuyo enlace, al cabo de algunos años de separacion i desavenencias tuvo dos hijos gemelos.

Cuando fué llamada al gobierno de los Países Bajos, tenia treinta i siete años i gozaba de la reputacion de poseer un notable talento i un carácter enérgico i orgulloso. Era una ferviente católica i habia tenido a Loyola por su confesor i guia espiritual. Sentia un mayor horror por los herejes que por cualquiera otra clase de malhechores i miraba los sanguinarios edictos de su padre como si hubieran sido revelados de lo alto. Cuidadosamente educada en la escuela política de los Maquiavelo i de los Medicis, se hallaba bien versada en el arte del disimulo, que constituia por ese tiempo el rasgo característico de la corte de España. La principal consideracion que indujo a Felipe a confiarle el gobierno mencionado fué la de entregar la vijilancia real de aquellas provincias, a su consejero íntimo el obispo de Arras, mas jeneralmente conocido bajo el nombre de Cardenal Granvelle.

GUILLERMO EL TACITURNO.

Antes de pasar adelante seria preciso consagrar algunas palabras al hombre cuya influencia i grandeza sienpre crecientes, principia a surjir desde ese tiempo en la historia de su pais. Aunque todavía mui jóven Guillermo de Nassau, príncipe de Orange era ya el personaje principal en torno del cual se agrupaban todos los acontecimientos i notabilidades de la época, destinado como estaba a ser de dia en dia, la fuente vivificante de luz, fuerza i vida nacional de todo un pueblo.

La familia de Nassau principió a distinguirse desde el siglo XI i luego se dividió en dos distintas ramificaciones. La mayor de ellas, quedó en Alemania i ascendió al trono imperial en la persona de Adolfo de Nassau en el siglo XIII i la menor se trasladó a los Países Bajos, donde alcanzó pronto considerable poder i vastas posesiones. Los antepasados de Guillermo como duques de Gueldres, habian comenzado a ejercer soberanía en las provincias, cuatro siglos ántes del advenimiento de la casa de Borgoña.

En 1554, el príncipe René de Nassau, murió en las trincheras de Saint Dizier i no teniendo herederos lejítimos legó a su primo hermano Guillermo todos sus títulos i estados. El pasado i el presente parecian haber aglomerado a la vez, de muchas fuentes, la riqueza i el poder, en favor de este niño, a quien reservaba el futuro tan elevados destinos i tan heroicos sacrificios. Era descendiente de los Othos, de los Engelbertos i de los Enriques de los

Paises Bajos; el representante de los Filibertos i de los René de Francia; el jefe de una casa mas humilde en recursos i posicion en Alemania, pero sin embargo de alto rango, i que habia prestado buenos servicios a la humanidad, por ser una de las primeras en abrazar los grandes principios de la reforma.

Llamábasele a su padre Guillermo el rico, aun cuando su única riqueza consistia entónces en doce hijos, de ellos cinco hombres i siete mujeres. Su madre Juliana de Stolberg era una persona de ejemplar carácter i sincera piedad i supo grabar en el alma de sus hijos los sentimientos de abnegacion que tanto se distinguian en ella. Nada hai mas conmovedor i tierno que las cartas que se conservan aun de su propia mano, escritas a sus ilustres hijos en las horas de angustia i prueba i en las cuales encomienda hasta el último, con cariñosa sencillez, como si todavía fueran niños pequeños albergados en su regazo, que confien siempre en medio de sus peligros i dificultades en el auxilio poderoso del Dios omnipotente. Entre las madres de los grandes hombres Juliana de Stolberg, merece un lugar prominente i no es poco elogio de que fuera digna de ser la madre de Guillermo de Orange, i de Luis, Adolfo, Enrique i Juan de Nassau.

Habiendo llegado a ser Guillermo tan inesperadamente sucesor de tan vastas posesiones, fué enviado a la edad de once años a educarse a Bruselas i pocos años mas tarde ocupó un puesto en la corte, en calidad de paje del emperador. Cárlos reconoció con su acostumbrada viveza el notable carácter de aquel niño i apesar de que apénas rayaba en los quince años, lo hizo su amigo íntimo i casi confidencial, no permitiendo que se lo separaran de su lado, ni aun en las entrevistas con los mas encumbrados personajes, por mas graves que fueran los asuntos de que se tratase, tanta era la confianza que le mereció la discrecion e intelijencia de su paje. De esta manera adquirieron un precoz i estraordinario desarrollo, sus facultades de observaciones i reflexion, que de suyo eran perspicaces i profundas. Educado así Guillermo detras del telon de ese gran escenario donde diariamente se representaban los dramas del mundo, a él no podian engañarlo la maquinaria i las máscaras que producen las grandes alucinaciones de la historia. Observar con cuidado las acciones de los hombres, i estudiar silenciosamente sus intenciones, tal fué la ocupacion favorita del príncipe durante su aprendizaje de la corte. A la edad de veintiun años le confió el emperador el alto puesto de jeneral en jefe de las fuerzas que operaban en la

frontera francesa, en ausencia del duque de Savoya i supo justificar con su conducta tan alto nombramiento. En la ceremonia de la abdicacion a él tambien le entregó las insignias imperiales, para que se las llevara a su hermano Fernando.

Despues de haber hecho Guillermo la campaña contra los franceses, fué nombrado negociador secreto de los arreglos preliminares que dieron por resultado el victorioso tratado de abril de 1559. Apesar de su poca edad condujo estas negociaciones con el mariscal de Montmorency i el mariscal de Saint André con gran sagacidad, consiguiendo, en despecho de la impaciencia de Felipe, que deseaba hacer la paz a toda costa, i aun cuando para ello fuera preciso apelar a las súplicas, ajustar el referido tratado en tales términos que él importaba una verdadera capitulacion para la Francia. Habiendo quedado entónces el príncipe en calidad de rehen en la corte de Enrique, un dia que andaban cazando los dos solos en el bosque de Vincennes, le reveló este último el complot que tenia concertado con su hijo político i hermano Felipe para estirpar de un golpe la herejía i acabar con todos los herejes de ambos reinos. Por indignado i horrorizado que se sintiera Guillermo, al oír estas revelaciones reales, supo conservar sereno i tranquilo su semblante, pudiendo así escuchar todos los pormenores concernientes a tan abominable conspiracion, entre los cuales figuraba, como medio indispensable, la retencion de los rejimientos españoles en los Países Bajos. Guillermo de Orange adquirió el nombre de «el silencioso» por la manera cómo recibió las revelaciones de Enrique, sin hacerle sospechar en lo mas mínimo, que el hombre a quien se descubria tan importante secreto era el mismo que habia nacido para resistir i frustrar las maquinaciones de Felipe II.—Desde ese momento quedó tomada su resolucion.

Pocos dias despues obtuvo permiso para visitar los Países Bajos, donde procuró exitar con toda su influencia la mas fuerte i jeneral oposicion a la permanencia de las tropas españolas, las cuales no eran retenidas con otro objeto, segun sus propias palabras, «que con el de introducir en el país una inquisicion mas cruel que la de España i que aun cuando no espermentaba simpatías por los reformadores, no podia dejar de sentir compasion por tantas virtuosas personas de uno i otro sexo, condenadas a perecer.» En esta virtud resolvió salvarlas a toda costa. Léjos de dar estricto cumplimiento en sus estados a los edictos de persecucion, avisaba oportunamente a los individuos denunciados como sospechosos, a fin

de que se pusieran en salvo, «creyendo que era mas necesario obedecer a Dios que al hombre.»

A la partida de Felipe, Guillermo de Orange tenia veinte i siete años i era viudo de Ana de Egmont, hija del conde de Buren i la mayor heredera del pais, de cuyo matrimonio tuvo dos hijos, Felipe i María. Vivía con una magnificencia verdaderamente real, recibiendo en su espléndido palacio de Bruselas con la mas jenerosa i cordial hospitalidad, a todo jénero de personas, cualquiera que fuese su rango.—Veinte i cuatro nobles i dieziocho pajes de alta alcurnia hacían los honores regularmente en su casa, donde se sucedían diariamente los banquetes, i se puede formar una idea del pié en que ella estaba montada por el mero hecho de que, con el objeto de disminuir los gastos de la familia, en un solo dia se despidieron veintiocho cosineros. Los escritores contemporáneos de todos los partidos están de acuerdo en elojiar las seductoras e insinuantes maneras del príncipe para con todo el mundo. Un amargo historiador católico dice: «nunca se le escapaba de sus labios una palabra arrogante o indiscreta. En ninguna ocasion manifestaba enojo con sus sirvientes, por grande que fuese la falta, contentándose con amonestarlos graciosamente, sin amenaza o insulto. Tenía una lengua suave i agradable con la cual llevaba a los caballeros de la corte del lado que él quería. Era amado i honrado por toda la comunidad.»

Tampoco había diferencia de opinion con respecto al talento del príncipe. El dicho era proverbial: *el consejo de Orange, la ejecucion de Egmont*. Sus enemigos jamás negaron el alcance i sutileza de su intelijencia, su habilidad i capacidad para conducir los negocios de estado, su conocimiento de la naturaleza humana: la profundidad de sus miras. En cuanto al epíteto de *taciturno* que se le aplicó por la aventura de Vicennes era por demas inmerecido, desde que, en privado, no había un compañero mas afable, alegre i entretenido que él, i en mil grandes ocasiones públicas, tanto por la palabra como por la pluma, se dió a conocer como el hombre mas elocuente de su época. Su instruccion era vasta; había estudiado atentamente la historia i hablaba i escribía con facilidad en latin, frances, aleman, flamenco i español.

ALEJANDRO CARRASCO ALBANO.

UN PATRIOTA FRANCÉS

AL SERVICIO DE CHILE.

DON JORJE BEAUCHEF I SUS "MEMORIAS." (1)

Las *Memorias* de un militar ilustre son siempre dignas de estudio, i un documento indispensable para restablecer la verdad histórica en su verdadera base. Un período no será jamás bien comprendido hasta que un hombre importante nos revele en el secreto de la intimidad la verdadera causa de los sucesos.

Hé nos aquí delante de un volúmen que podríamos llamar el íntimo amigo del coronel Beauchef; libro que resume las ideas del ilustre patriota, su opinion sobre los hombres i los acontecimientos. Desde su primera página se conoce que Beauchef lo escribió para sí mismo, i su estilo es incorrecto, plagado de galicismos, escrito en un lenguaje sencillo i casi familiar. Esta feliz incorreccion del estilo es el certificado de seguridad que acredita la exactitud de la narracion i la buena fé de sus juicios.

A la vista de él nos proponemos retratar la figura militar i moral del coronel Beauchef apoyándonos solamente en sus hechos personales.

Háse dicho por un crítico ilustre que la posteridad del héroe

(1) El señor Barros Arana, que posee el ejemplar inédito de este libro interesante, tuvo la bondad de prestármelo con la jenerosa facilidad con que sirve a cuantos se dedican a la historia nacional; me apresuro a manifestarle en público mi agradecimiento,

no empieza con la muerte: hai entre ámbos períodos una época intermedia en que se tramita la causa. "El período de la indiscrecion" ha empezado para el coronel Beauchef. No parecerá inoportuno que pretendamos aumentar las indiscreciones sobre su vida.

I.

Don Jorje Beauchef nació en 1785 en el departamento de Ardeche (Francia.)

El año 1815 pertenecía al ejército de Napoleon I. Cuando ese coloso de la guerra fué sepultado por los escombros de su propia obra, sus partidarios huyeron de Francia para escapar de la venganza de la segunda Restauracion.

Don Jorje Beauchef se dirijió a Estados Unidos. "Al dejar a Paris, dice él mismo, mi corazon experimentaba una opresion hasta entónces desconocida i que no habia sufrido en diez años de vida errante bajo los auspicios del conquistador."

En la travesía de Europa a América hizo relacion con un oficial polaco, prófugo como él, por haber sido coronel en el ejército de Napoleon I. La comunidad de infortunio los reunió i los hizo amigos, apesar de que Beauchef no se sentia atraído por las cualidades de su compañero de destierro.

Este amigo de circunstancia era el coronel Kusprich, baron de Bellina. "Es un triste sujeto, dice Beauchef, es increíble como este hombre sin talento, ni aun el de su profesion, ha podido llegar a ser coronel en el imperio frances. Es indudable que acompañó al Emperador a la Isla de Elba."

Luego veremos que el coronel Kusprich condujo a Chile al coronel Beauchef. Para formarse idea de este personaje que debia apadrinar en nuestro ejército al jóven frances, bástenos referir un episodio que Beauchef consigna en sus Memorias. Cuando el coronel polaco entró por la primera vez a Santiago, la Fortaleza de Hidalgo hacia una salva mayor en recuerdo de un fasto nacional. El candoroso polaco creyó que era una manifestacion del regocijo público por su incorporacion a nuestro ejército. En el momento se puso en marcha hácia el Palacio de Gobierno. Al ver a San Martin empezó a escusarse por lo anticipado de ese honor i de ese entusiasmo.

"El jeneral lo miraba atónito i lo mismo su estado mayor: le contestó que se equivocaba, que no se sabia su llegada; pero que

con todo fuese el bienvenido. (1)'' Cualquiera que conozca el espíritu frío i metódico del jeneral arjentino comprenderá lo cómico de la entrevista i la malicia de la respuesta.

Ya es tiempo de que conozcamos la causa i circunstancias que trajeron a Chile al jóven Beauchef.

El coronel Kusprich tenia amistad en Nueva York con Thompson, enviado por don Martin Puyredon a contratar oficiales para el Ejército Unido. Thompson interesó a Kusprich ofreciéndole una buena colocacion, i éste a su vez propuso a Beauchef. Ambos fueron aceptados.

Los primeros años de la Revolucion de Chile presentan un fenómeno curioso. Nuestra causa se vigoriza con el ausilio de la Europa. La Francia nos ayuda indirectamente con la guerra que hacia a la Península. La orgullosa Metrópoli, absorbida por la lucha de su propia independendencia, no podia prestar la atencion necesaria a la guerra ménos ruidosa pero tan significativa que sostenian sus colonias para revindicar su libertad i su independendencia natural. Coincidencia singular!

A mas de ese apoyo casual, la Francia nos sirvió directamente con el ausilio i la sangre de muchos de sus hijos.

¿Será preciso recordar a los hermanos Brueix, al jeneral Brayer, a Viel, a Beauchef, a Tupper, a Blaccier D'Alve i a tantos otros "héroes anónimos" que probaron su lealtad con su vida? La caida del imperio frances contribuyó a levantar a Chile al nivel de las naciones libres.

Noble destino el de la Francia! Su misma desgracia ha sido fecunda para las naciones que jiran en la órbita de su brillante civilizacion. Cuando el coloso imperial se derrumbaba, sus elementos dispersos servian para resucitar otros pueblos.

El año 1815 se embarcaban en Nueva York, para el Plata el coronel Kusprich, los jóvenes Beauchef, Deslandes, Laroche, un camarero de Napoleon I i otros de menor importancia.

Despues de un viaje largo i pesado veian dibujarse en el horizonte las costas de América cuando divisan al mismo tiempo cruzar una embarcacion que creyeron enemiga. Los emigrados franceses con la impetuosidad propia de su raza, gritaron a una voz que preferian "morir ahogados a caer prisioneros." Al instante se precipitan a un bote i abandonan el buque que los habia conducido

(1) Beauchef, *Momurias*

desde Nueva York. "En número de nueve, incluso el coronel, nos echamos en una lancha con algunos marineros. Hémos aquí vovgando por ganar la costa; pero en el apuro no habíamos traído valdes para vaciar la mucha agua que hacia la lancha. No hubo otro remedio que servirnos de nuestros sombreros. (1)" Un banco de arena les impedía llegar a la orilla. Beauchef se precipitó al agua con un cable en la boca para arrastrar la embarcacion desde tierra. Gracias a ese acto de audacia la angustiada comitiva pudo desembarcar con felicidad.

Pero éste no era el último peligro con que debía saludar el suelo de América a los emigrados franceses. El territorio en que habían desembarcado era despoblado i sin recursos. La precipitacion con que habían abandonado el buque les impidió proveerse de los víveres necesarios.

La embarcacion entre tanto se había perdido de vista. La comitiva no tenía en ese lugar desamparado mas auxilio que Dios. En vano buscaban un hombre o una choza: no se veía a nadie; el ruido de los tigres era lo único que interrumpía ese silencio majestuoso! La caravana se puso resueltamente en marcha para la Ensenada; pero a la caída de la tarde se detuvo a la orilla de un caudaloso rio. "Nos reunimos cerca de un árbol bastante grueso i bajo: recojimos mucha leña de la cual hicimos un gran fuego, que nos sirvió mucho, pues cerrada la noche empezamos a oír unos bramidos de tigres muy cerca de nosotros, pero que no se avanzaban a causa del fuego. Todos nos refujiamos sobre el árbol i pasamos la noche a la don Quijote. (2)"

Después de correr nuevos peligros pasaron a Buenos Aires i se presentaron al Director.

Puyrredon los destinó al ejército de Chile. La comitiva se puso en marcha al través de las pampas. En la posta del Saladillo fueron reconocidos como oficiales patriotas por un cuerpo volante de las tropas de Artigas. El peligro era inminente! "Me adelanté hacia el jefe solo i sin armar, dice Beauchef; la partida había hecho alto. Llamé al comandante que salió inmediatamente al frente i me preguntó quiénes éramos. Le contesté que unos viajeros que iban a Chile o a Mendoza." Al decir esto ve llegar una division enemiga de cerca de 400 hombres. El oficial con quien acababa de hablar lo presentó al comandante Búlnes, jefe de todas esas fuerzas.

(1) *Memorias*,

(2) *Memorias*.

El jefe realista pensaba apoderarse de esos sospechosos viajeros, cuando una circunstancia extraordinaria los salvó de este nuevo peligro. Beauchef había notado que algunos soldados enemigos lo observaban con atención; un momento después se le acercan i le recuerdan que lo han conocido en la guerra de España: que ellos habían caído prisioneros en su poder, i que jamás olvidarían el buen trato que les había prodigado en su desgracia. Beauchef finjió recordarlo todo, i este incidente que pudo serle fatal terminó con los transportes del más sincero agradecimiento. En Mendoza recibió las primeras noticias de la batalla de Chacabuco. Poco tiempo después llegó a Santiago.

II.

En 1817 Beauchef fué nombrado teniente 1.º del ejército de Chile, i en seguida ayudante de la Academia Militar.

Ese mismo año salió de la Academia i fué destinado al ejército del sur.

El Director O'Higgins estaba a la sazón en Concepción sitiando a los vencidos de Chacabuco que se habían encerrado en Talcahuano. Una fatal negligencia había hecho necesario este nuevo sacrificio. "Hubiera sido más fácil al jeneral San Martín, dice Beauchef, perseguir los restos del ejército español después de la batalla de Chacabuco, destruirlos i apoderarse de este modo de la provincia i puerto de Talcahuano, i quitar toda esperanza de reconquista por parte del virrey del Perú. También pudo esta conducta tener su política; esto está reservado a la historia.

En diciembre de 1817 Beauchef era sarjento mayor del batallón núm. 1 de Chile. O'Higgins fatigado con las dilaciones de un largo sitio i temiendo la llegada de los refuerzos enviados por el virrey del Perú, se resolvió a tomar la ofensiva.

El jeneral Brayer fué designado para dirigir el asalto de la plaza. Brayer confió a Beauchef la operación más peligrosa de la batalla: le dió orden de apoderarse de una palizada situada al pié de un cerro ocupado por el enemigo; defendida a su vez por un foso con agua. Esta posición estratégica era la llave de la defensa. El cerro dominaba la bahía de Talcahuano. La misma artillería que coronaba su cima impediría la retirada de las embarcaciones en que se podía refugiarse el enemigo.

El batallón núm. 1 había avanzado protegido por la oscuridad

de la noche cuando recibió de improviso una descarga de fusilería que introdujo el desorden en sus filas. Beauchef en vez de perder su serenidad se precipitó al foso con un fusil en la mano i se estrelló en la palizada. El enemigo le hizo una descarga a quema ropa; su ayudante cayó muerto i él recibió un balazo de fusil que le tronchó en el hombro. Debilitado por la pérdida de sangre no tardó en caer exánime i permaneció mezclado con los heridos hasta el fin de la batalla.

Cuando pudo levantarse se dirigió a Concepcion, haciéndose cargar de trecho en trecho por sus soldados. Su marcha era lenta; sufría intensos dolores; "pero sin perder por esto mi espada" nos dice él mismo. «El jeneral Freire, añade, conoció que estaba herido en la palidez de mi semblante i en la sangre que cubria mi vestido.» Antes de llegar a Concepcion vió con tristeza que las tropas chilenas se replegaban a Talcahuano. El valor i la constancia nada habian conseguido contra la tenacidad de la fortuna! Los españoles se consideraron vencidos durante toda la noche. Al rayar el alba Ordoñez vió que su situacion no era tan desesperada i resolvió tomar la ofensiva.

Nuestro ejército no pudo resistir a ese nuevo i vigoroso ataque i se retiró a Concepcion. «El jeneral Brayer, dice Beauchef, declaró en público que si la plaza no estaba en poder del ejército de Chile era debido a mi desgraciada herida.»

El Director O'Higgins se puso en marcha para Santiago despues de su derrota de Talcahuano. Esta retirada forzosa coincidía con la llegada de los refuerzos enviados de Lima. Ordoñez, alentado con este importante auxilio, salió en persecucion de las tropas de O'Higgins que ya habian tomado el camino de Santiago. Beauchef i los heridos marchaban por un camino estraviado, con orden de reunirse en Talca a la division de O'Higgins. Beauchef hizo esa travesía en un *quando*; a hombro de campesinos, en lo mas riguroso del verano: temiendo que se le declarase la gangrena, sacudido por la marcha: espuesto a caer prisionero de las partidas enemigas; saboreando con la amargura del desconsuelo los que él creía los últimos instantes de su vida. En el camino encontró a sus antiguos discípulos de la Academia Militar. "Ellos que me habian conocido tan vigoroso, activo i alerta, no veian entonces en mí mas que la imájen de la muerte. La flacura i palidez de mi rostro los dejó atónitos. Les diriji la palabra haciéndoles ver la brillante carrera que se abria para ellos; que esperaba que se cu-

briesen de gloria, que la que adquiriesen refluiría sobre su maestro: que esto era mi consuelo. (1)''

Ya se susurraba en el ejército que un gran combate estaba próximo. Beauchef quería vivir lo suficiente solo para saber el resultado de la gran lucha que se preparaba. La gloria de sus amigos i la libertad de Chile era la única preocupacion del ilustre enfermo!

La prevision de todo el mundo no tardó en realizarse: ántes de un mes se dió la batalla de Maipo. Beauchef tuvo que resignarse a celebrar desde su lecho de dolor esa gloriosa reivindicacion de nuestros usurpados derechos.

O'Higgins incurrió despues de la victoria de Maipo en el mismo error que cometió San Martin despues de Chacabuco. En vez de perseguir con todas las fuerzas vencedoras a los cuadros destrozados del ejército enemigo que se replegaban a Chillan, envió al coronel Freire con algunos batallones. Iba entre ellos el N. 1 de Chile i su mayor Beauchef, que estaba algo restablecido de su herida.

Freire fué reemplazado por el jeneral arjentino Gonzalez Balcarce, hombre sin conocimiento del territorio ni del enemigo, que despues de una campaña sin gloria ni resultado regresó a Santiago, asegurando que habia dejado limpio de españoles el territorio del sur. El jeneral Freire fué nombrado para sucederle.

III.

El 22 de enero de 1820 el almirante Cochrane se presentó en Concepcion a hacer partícipe a Freire de un proyecto misterioso i jigantesco. Hacia tiempo que el audaz marino habia resuelto sorprender a Valdivia; pero le era preciso encontrar un hombre tan arrogante como él mismo para que secundase su empresa. Este hombre lo halló en Freire.

Cochrane le pidió 250 soldados i un oficial de resolucion capaz de secundarlo. Freire le designó a Beauchef. Al dia siguiente Cochrane i su comitiva salia de Concepcion, escoltado hasta Talcahuano por una guardia de honor mandada por el jóven teniente del Rejimiento de cazadores don Manuel Búlnes.

(1) *Memorias.*

Aquel mismo día se embarcó la expedición en dos buques e hizo rumbo a Valdivia. Antes de salir de la bahía el buque almirante chocó en un banco i empezó a hacer agua. ¡El momento era crítico! Beauchef fué de opinion que se continuara la marcha poniendo en ejercicio todas las bombas disponibles. Un atraso cualquiera hubiera sido fatal. El éxito de la empresa dependia del sijo que se guardara sobre ella i no hubiera sido posible conservarlo si la tripulacion de los buques se hubiera puesto en contacto con el vecindario de Talcahuano. La continuacion de la marcha exijia un doble arrojio tanto para aventurarse en los procelosos mares del sur de Chile en una embarcacion agujereada, como para presentarse con fuerzas tan insignificantes ante los castillos de Valdivia. Pero el mismo peligro era un incentivo para esas almas de fierro!

Los españoles no se imaginaban entre tanto que su dominacion en Valdivia tocaba a su fin. La ciega confianza que abrigaban en sus inespugnables posiciones los habria hecho considerar como una quijotada la empresa de ese grupo de hombres decididos que iban a atacarlos en sus propias trincheras.

Esta confianza exesiva debió serles funesta. Cochrane confió a Beauchef el mando de las tropas de desembarco, encargándole que tratase de asaltar sin ser sentido el campamento español. Beauchef atravesó a la carrera algunos desfiladeros en que “25 hombres podian sujetar a 3,000” i un rato despues cayó de sorpresa sobre todas las fuerzas enemigas situadas en un displayado. Era este un sitio “defendido por dos piezas de a 24 por el lado del mar: a la izquierda i a la derecha habia un reducto: al frente un terreno elevado con una palizada que defiende la entrada, guarnecida de 4 piezas de a 4 de batalla: atras, sin duda las guarniciones de los castillos que constaban de 600 hombres a lo ménos (1)”. Al llegar ahí Beauchef reunió a su tropa i le recomendó el silencio i la lijereza en sus operaciones. Los soldados cumplieron sus órdenes; pero no les fué posible impedir que un centinela español diese la alarma en su campamento. Antes que el enemigo se rehiciese de su sorpresa, Beauchef habia caido sobre él. Los españoles no resistieron a un ataque tan vigoroso como inesperado i se pusieron en fuga. Un rato despues no se oia en el campo sino el clamor de los heridos i las súplicas de los que pe-

(1) *Memorias.*

dain cuartel mezclados con las descargas de artillería que resonaban en las montañas vecinas. Beauchef se dirijió al castillo de San Carlos i lo ocupó sin resistencia: sucesivamente fué apoderándose de las fortalezas de Chorocamayo, Amargos i del Corral; la mas importante entre las obras de defensa que guarnecian la ribera sur del rio. Dejando un destacamento en cada uno de estos puntos pasó a la ribera norte i ocupó las fortalezas de la Niebla i del Piojo. En seguida se puso en marcha para Valdivia. Los soldados fujitivos reunidos con los que formaban la guarnicion de Valdivia se dirijieron a los Llanos bajo las órdenes del gobernador Montoya. Beauchef entró a la ciudad en medio de las aclamaciones del pueblo.

El almirante Cochrane no dejaba adormecer su temeraria actividad: queria completar su triunfo de Valdivia con la conquista de Chiloé. Para un propósito tan atrevido contaba con su jénio i la fortuna; ambas le habian guiado siempre en sus empresas. Apesar de que Beauchef le hizo ver la inutilidad de esa campaña, Cochrane, obedeciendo solo a su entusiasmo, enardecido por su triunfo reciente, se puso en marcha para Chiloé. Beauchef quedó en Valdivia con 100 soldados i 200 marineros.

Los españoles que habian huido a los Llanos reconcentraban entre tanto sus fuerzas dispersas para ponerse en actitud de recuperar su honor i sus castillos. Beauchef no contaba para resistirles sino con algunos marineros, en su mayor parte antiguos presidarios, i en cuya custodia era necesario emplear una parte de la tropa. Convencido de que no podia empeñar una accion, prefirió emplear la astucia a la fuerza. Finjió tomar la ofensiva; ordenó que se matasen 5 bueyes en Piche, lugar que debian atravesar los españoles para llegar a Valdivia. Llamó a los vecinos mas importantes de la ciudad i les comunicó *en reserva*, que habia mandado las provisiones necesarias para una comida de su tropa. El secreto se divulgó en el pueblo, i fué trasmitido a los españoles por los espías que mantenian en la poblacion. Estos calcularon el número de enemigos por la cantidad de víveres que preparaban para abastecerse una sola ocasion i sin esperar mas noticias tomaron precipitadamente la fuga.

La estratajema surtió su efecto. El espíritu de Beauchef, fecundo en recursos, habia triunfado solo de un numeroso ejército. "El enemigo volvió en dispersion hasta Osorno, 30 leguas de Valdivia, quemando las embarcaciones del rio Fernando para detener

mi marcha, pues decían que era un diablo (1)". Entre tanto Beauchef i sus soldados no habian salido del cuartel. Habian convertido en pánico el ardor del enemigo sin disparar un tiro ni esponer a un hombre. ¡Ojalá todos los triunfos se compraran al mismo precio que la victoria de Piche!

A la sazón Cochrane entraba a Valdivia de vuelta de Chiloé. La expedición habia fracasado completamente. Poco despues se hizo a la vela para Valparaíso dejando a Beauchef de gobernador de Valdivia con 1,000 pesos para el pago de la tropa i para subvenir a las necesidades de un pueblo pobre i exausto. La escasez de recursos lo obligó a dirigirse a los Llanos en busca de víveres para sus soldados.

La provincia de Valdivia es una sucesión de verdes llanuras i de espesas montañas, formadas de árboles gigantescos a cuyo seno no se puede penetrar sin abrirse paso a filo de hacha. Esos bosques "tan antiguos como el mundo" son un adorno de lujo; pero no suministran lo que el hombre necesita para su subsistencia. En cambio, en los Llanos se encuentran animales i recursos. Al llegar a Osorno supo que en su fuga de Piche los soldados españoles habian llegado hasta Chiloé; pero que el jeneral Quintanilla, gobernador del Archipiélago, se habia negado a recibirlos. No les quedaba otro recurso que volver a organizarse para marchar al encuentro del enemigo, causa de toda su desgracia. Contaban con 418 hombres; i Beauchef solo con 200. Hermosa ocasión de recuperar el prestigio i la victoria! Para llegar a Osorno, donde estaba Beauchef, tenían que recorrer un camino estrecho i quebrado; que atravesar desfiladeros abiertos en lo mas espeso de los bosques en que solo cabia un hombre de frente. El jefe patriota comprendió al momento la superioridad de su posición, i con la audacia que lo salvó en tantas circunstancias, se puso en marcha para encontrar al enemigo. Háse dicho que en la guerra, la audacia es prudencia, Beauchef iba a probar la exactitud de este aforismo militar. Avanzó 50 soldados escojidos a cargo del Capitán Labbé con órden de sostener a toda costa el ataque hasta que él se le reuniera. El enemigo estaba atrincherado en el Cerrillo del Toro. Labbé le dió aviso inmediatamente por medio de un soldado; pero éste cayó en poder de dos partidas enemigas que habian dejado pasar la avanzada para cortarle la retirada. Los es-

(1) *Memorias.*

pañoles creyeron que todas las fuerzas enemigas eran los 50 granaderos que habian tomado entre dos fuegos.

Considerando seguro el triunfo se precipitaron sobre ellos: la vanguardia los recibe con un vivo fuego de fusilería: el ruido de las armas que repercutia en los montes circunvecinos previno a Beauchef que el combate habia empezado i poniéndose inmediatamente en marcha alcanzó a reunirse con Labbé cuando la vanguardia empezaba a ejecutar su retirada. Su inesperado encuentro turbó a los españoles, que se replegaron en confusion al cerrillo del Toro donde aun permanecia el coronel Bobadilla con el resto de las tropas. Beauchef los persiguió con viveza para no darles tiempo de rehacerse i con una oportuna carga de infantería sobre la caballería enemiga decidió la victoria. Los españoles se pusieron en fuga en todas direcciones. Muchos abandonaban sus caballos i se internaban en los bosques. El ejército chileno tuvo 30 hombres fuera de combate entre muertos i heridos. El enemigo dejó el campo cubierto de soldados, fuera de 313 prisioneros entre oficiales i tropa. Este glorioso triunfo aseguró definitivamente la incorporacion de la provincia de Valdivia a la soberanía de Chile. Cochrane dió la primer mano en esta obra trascendental, Beauchef dió la última. Cochrane arrojó a los enemigos por sorpresa. Beauchef los rechazó cada vez que se volvieron a presentar. En una palabra, a Beauchef le cupo la gloria de hacer efectivo i duradero el resultado del brillante hecho de armas debido al jénio i a la audacia de Cochrane.

Los españoles vencidos se refujieron en Arauco i continuaron la guerra en union con los indígenas. ¡Tenacidad digna de mejor causa! La resistencia de España a la emancipacion de sus colonias fué escusable por el noble propósito de defender la autonomía de su suelo; pero este sentimiento jeneroso no puede excusarla de haberse unido con los bárbaros de Arauco, haciéndose cómplice de los crímenes que cometian los salvajes azuzados por el apetito de sangre, de robo i de lujuria!

Un sarjento Palacios, de orijen español, fomentaba los mas siniestros proyectos en el alma de los araucanos. La Araucanía estaba como Chile dividida entre patriotas i realistas: aquellos obedecian al cacique Venancio Coyhuepan, i éstos al célebre Mariluan i a otros de menor importancia, como Calcufura, cacique de Pitrusquen (1). Las tierras de Calcufura eran el asilo de las montoneras

(1) Lugar situado en la vecindad de Villarica.

españolas que recorrían la provincia de Valdivia. Beauchef se propuso sorprenderlas en su misma guarida, colocada al pié de estensos i frondosos manzanales. Al efecto, se dirijió a Pitrusquen con 300 hombres, i despues de algunos dias de marcha, cargó de improviso sobre la choza de Calcufura que, instruido de la salida de la espedicion, se habia refugiado en el monte con su familia. Allí fué sorprendido por una partida enviada en su persecucion i llevado delante de Beauchef. Era «una especie de animal, pues no sabria decir si era bestia u hombre. Su altura de cuatro piés sobre tres de ancho i tan gordo que su peso seria a lo ménos de seis quintales. Jamas habia visto semejante masa de carne, era un verdadero fenómeno.» Beauchef cometió la imprudencia de ponerlo en libertad cediendo a las súplicas del comisario de la espedicion. La esperiencia le reveló mui pronto que el hombre natural no respeta sus compromisos i que a menudo confunde la clemencia con la debilidad. Apenas se habia alejado algunas leguas la division, cuando Calcufura empezó a renovar sus hostilidades contra los defensores de la causa de Chile.

El 4 de mayo de 1820 llegó a Valdivia don Cayetano Letelier, que habia sido nombrado recientemente gobernador. Beauchef consintió en quedarse en Valdivia, cediendo a las instancias de recien llegado para poner los Llanos en actitud de defenderse por sí solos. Creó, al efecto, dos rejimientos de caballería cívica i se situó con una guarnicion en Cudico, punto intermedio entre Osorno i Valdivia.

Allí pasó algunos meses ocupado en adiestrar a los campesinos en el mecanismo militar. «Las tropas estaban bien mantenidas, aseadas i alegres; ocupábamos una posicion deliciosa, teníamos un aire puro, aguas excelentes, bastante fruta, leña i todos los domingos se decia misa en la mision: todos los habitantes circunvecinos la oian en una verdadera fiesta; nunca dia domingo fué mejor celebrado i con mas honestidad.» El gobernador Letelier se enajenaba entre tanto el aprecio de sus subordinados, i el rumor del sordo descontento que cundia contra él, habia llegado hasta la apartada i apacible mision de Cudico. Estas noticias inquietaban vivamente a Beauchef. Deseando precaver al gobernador de las fatales consecuencias que podia atraerle, lo invitó a una revista jeneral de todas las tropas de los Llanos.

La invitacion era solo un pretesto para ponerse en contacto con Letelier i darle los consejos que le sujeria su larga permanencia en la provincia.

Letelier se trasladó con puntualidad al lugar convenido; los soldados de los escuadrones cívicos concurrieron con sus mujeres i familias i a mas los indios circunvecinos, formando en todo cerca de 4,000 almas. El tiempo se ocupaba en los ejercicios militares: al bullicio del dia sucedia la alegría de la tarde, que se mantenía hasta la entrada de la noche con los cantos de las aldeanas i con el paso animado de nuestros bailes nacionales.

Beauchef recuerda con placer esas horas de trabajo i de encantadora sencillez. En la espresion de su entusiasmo llega a decir que no ha visto en Europa ni en país alguno habitantes mas felices que los de los llanos de Valdivia. Era natural que mirara con amor el suelo de Valdivia, al que se vinculaban las glorias mas puras de su carrera militar i a donde era mirado como un libertador por sus agradecidos habitantes. Forzoso le fué, sin embargo, abandonar ese suelo querido!

El ministro Zenteno lo llamaba a Santiago.

IV.

En diciembre de 1821 se alistó como voluntario en la expedicion que salió, bajo las órdenes de Prieto, a perseguir los restos del ejército de Benavides refugiados en Arauco. Prieto combinaba sus operaciones con el sarjento mayor don Manuel Búlnes, que salía de Nacimiento con otra expedicion para perseguir al mismo tiempo i en sus mismas madrigueras a los españoles aliados con los indios.

La expedicion de Prieto no obtuvo el resultado que se proponia. El enemigo, considerándose incapaz de resistirle, desalojó a Arauco i se retiró a los montes. En cambio, la que salió de Nacimiento a las órdenes de don Manuel Búlnes, resistió formidables e incessantes ataques del coronel español don Juan Manuel Pico i regresó a Nacimiento despues que se le agotaron completamente los víveres i los recursos. (Véase el Apéndice final de este artículo).

Beauchef dió a conocer, en el curso de la campaña, el valor que habia acreditado en tantas otras ocasiones. Al mando de un piquete de soldados se lanzó en persecucion del enemigo que huía en acelerada fuga: de improviso vuelve caras i lo intercepta del resto de la division. «Uno de los indios me media con su lanza, dice el mismo, cuando yo con frialdad le dije que avanzase un poco mas, pues lo tenia en la mira de mi pistola, se desconcertaron con nuestra tranquilidad, creyeron que el rejimiento estaba atras i volvieron

riendas con mucha furia. Solo entóncees conocí mi imprudencia.» No era la primera vez que Beauchef le debía la vida a su sangre fría, i no sería la última.

Otro dia los enemigos encendieron el pasto que rodeaba a la tropa por todas partes; el campo parecia un mar abrasado: el incendio activado por el viento avanzaba con una velocidad terrible; los indios protegidos por el humo sostenian un fuego nutrido. Beauchef se puso a la cabeza de las tropas, i con los azadones i palas, que felizmente llevaba la espedicion, detuvo la marcha del voraz elemento.

Al llegar a Concepcion recibió órden del gobierno para trasladarse a Santiago. Los sucesos acaecidos en Valdivia, durante su ausencia, eran la causa de esa marcha repentina. El descontento contra el gobernador Letelier habia estallado en un sangriento motin, encabezado por los sarjentos de la guarnicion. Este fatal acontecimiento estaba revestido del carácter feroz que siempre acompaña a las revoluciones de esta especie. El sarjento Silva ultimó a Letelier en la plaza de Osorno, miéntras sus compañeros asesinaban a 9 oficiales que podian ser un obstáculo a su ambicion.

A la matanza siguió la reparticion de grados entre los mas comprometidos i el nombramiento de un nuevo gobernador.

Su osadia llegó al extremo de solicitar del Gobierno el reconocimiento de los ascensos, que se habian otorgado por su propia autoridad.

Estos criminales, ensoberbecidos por el éxito, no se olvidaron sin embargo de que eran soldados de la patria.

A pesar de la seguridad de que el castigo pesaba sobre sus cabezas, rehusaron unirse a los montoneros del rei o acojerse bajo las banderas del jeneral Quintanilla, gobernador de Chiloé. O'Higgins creyó que Beauchef era el único hombre capaz de remediar tan angustiosa situacion. El recuerdo que habia dejado en Valdivia i el amor que le profesaban los soldados que componian la guarnicion eran la mejor garantía del acierto de ese nombramiento. Tal fué el motivo que tuvo O'Higgins para llamar a Beauchef.

Poco tiempo despues la fragata *Lautaro* entraba al rio Valdivia con 300 hombres de la guardia de honor; el batallon N.º 1, i el escuadron de caballería de la plaza de Valparaiso. Acababa de fondear cuando se presentó a bordo el sarjento Silva a averiguar el

significado de ese aparato de guerra. Beauchef le contestó con calma que habia resuelto expedicionar sobre Chiloé, unido con la guarnicion de Valdivia. La respuesta corroboró las sospechas del malicioso sarjento, que sin pérdida de tiempo se preparó para la resistencia. Beauchef saltó a tierra con un solo compañero i, sin hacer caso de Silva, se dirijió al cuartel. Los soldados estaban ocupados en cargar sus armas: a una órden suya amarraron a su falso capitán Silva que fué enviado a la fragata en el mismo bote en que habia desembarcado Beauchef.

Los cómplices de Silva concertaban, entre tanto, una nueva revolucion tan sanguinaria como la anterior.

Su primera víctima debia ser Beauchef. Se habian comprometido a asesinarlo en el cuarto de guardia cuando se presentase como de costumbre a la lista de tarde; la hora fijada eran las nueve de la noche. El sarjento Marin impuso a Beauchef de todos los detalles de la conspiracion, i, no bien habia concluido de revelarle el plan de sus compañeros, cuando desapareció con la misma prontitud con que habia dado el aviso. Beauchef comunicó a sus oficiales lo que acababa de saber i les ordenó que, cuando llegase el momento de recibir los partes diarios, cada uno de ellos se apoderase por sorpresa de uno de los amotinados. A la hora convenida llegaron los conspiradores. Galaz, designado para asesinar a Beauchef, fué el último en presentarse. ¡En la palidez i turbacion de su semblante se retrataba su siniestro propósito! A una voz de Beauchef los oficiales se precipitan con violencia sobre los sarjentos i los desarman; i dirijiéndose, en el momento, a la tropa la dominó con su presencia. Este proyecto siniestro fué desbaratado por un acto de audacia. El Director O'Higgins no se habia equivocado al confiar a Beauchef la peligrosa comision de restablecer en Valdivia el imperio de la lei.

¡Sangriento fué el fin de este horrible drama! Cinco sarjentos espieron sus crímenes en el cadalso; i sus cabezas fueron colocadas en altas picas. ¡Horrible, pero necesaria sentencia en holocausto de la justicia humana! Las consecuencias de este golpe de arrojo fueron incalculables. Por él se evitó Chile el doloroso espectáculo de una guerra civil, dirijida contra un ejército cegado en sus propósitos, pero que habia sostenido el honor de nuestras banderas en el asalto de Valdivia i en la jornada del Toro.

Valdivia estaba pacificada: solo restaba castigar a los montoneros enemigos que, envalentonados por la rebelion, habian llegado

hasta las Cruces i asesinado al comisario Uribe. Como hemos visto mas arriba, el alma de esa guerra sin cuartel era el sarjento Palacios, al que se habia unido un lenguaraz (o intérprete) Calcufo, tan influyente como él. Mientras estos dos hombres vivieran en Arauco los indios no permanecerian tranquilos. Hacia tiempo que sostenian la guerra, valiéndose de los recursos que les sujeria su conocimiento del carácter indijena i su propio interes. Beauchef marchó contra ellos en noviembre de 1822. A los pocos dias de marcha acampó en Pitrusquen, el mismo sitio en que, dos años ántes, habia sorprendido al cacique Calcufura. Ahí se le reunieron 10 cazadores que habitaban en las posesiones del cacique Venancio Coyhuepan. "Estos hombres estaban desde mucho tiempo en la tierra i habian adoptado todas las costumbres de los salvajes, solo se diferenciaban de ellos en las armas, de otro modo era imposible distinguirlos, vestido, idioma, el pelo largo i suelto i se manifestaban mui contentos de esa vida errante." De Pitrusquen se dirijió hácia Boroa, con los 500 hombres que componian su division. El mayor Rodriguez, que mandaba una avanzada de 200 chilenos i algunos indios, puso en derrota a la indiada de Boroa despues de un reñido combate.

La principal ventaja de esta campaña no debia ser el triunfo de Pitrusquen. Una victoria sobre los indios rara vez es decisiva. El indio abandona el combate cuando se convence de que no puede resistir; su fuga es solo aparente; su excesiva movilidad les permite dispersarse i volver a reunirse algunas leguas mas allá. El verdadero resultado de la campaña fué la prision i muerte de Calcufo, que ejercia sobre los indios un dominio fatal.

De vuelta a Valdivia, Beauchef recibió una comunicacion de Freire, anunciándole que el ejército del sur se dirijia sobre Santiago a secundar el movimiento revolucionario contra el Director O'Higgins. Beauchef apoyó la resolucion de Freire i se incorporó en sus tropas.

Los acontecimientos de 1823 son conocidos de todos. O'Higgins abdicó el mando.

Este acto de un noble desinterés enaltece el patriotismo de su autor. Juzgado bajo el punto de vista de los deberes que impone ocupar el primer puesto de una nacion, es mui discutible i acaso criticable: es contrario a la esencia del órden público que reposa en la inamovilidad del poder en su período legal: es una puerta abierta al descontento i a la ambicion que abundan en todo siste-

ma político i bajo cualquier Gobierno. ¿Qué seria de Chile si nuestros mandatarios hubieran abandonado sus puestos ante la órden de cada revolucion? Hubieran abierto la era de los desórdenes permanentes i de las criminales ambiciones. Harto mas digna es la actitud del mandatario que defiende con las armas el augusto depósito de la autoridad que le ha sido confiada. ¡Aplaudamos el desinterés de O'Higgins, pero no sancionemos el precedente fatal que envuelve su renuncia, hija por lo demas de un noble desprendimiento!

V.

El año de 1823 zarpó de Valparaíso con rumbo al Perú una expedición de 2,000 hombres a las órdenes del jeneral Benavente, de que formaba parte Beauchef. Su objeto era auxiliar a Santa-Cruz en la guerra que sostenía contra el jeneral español Valdez. Las fuerzas de Benavente se unieron a las de don Francisco Antonio Pinto, jeneral en jefe de la campaña. Despues de algunos contratiempos el ejército tuvo que regresar a Chile. La travesía del Perú a Coquimbo fué llena de peligros. El agua escaseó hasta el punto que fué preciso asignar a la tropa una botella diaria. Esos soldados, hace poco brillantes i entusiastas, volvian a sus hogares, sedientos i estenuados. «Al desembarcar se tiraban a los esteros como si quisieran agotarlos;» pero en medio de sus sufrimientos conservaban su disciplina i su moral. «El soldado chileno, esclama (1), es bravo, robusto, sóbrio i subordinado ¡creo que no puede haberlos mejores en el mundo!» Confesion digna de recojerse, cuando sale de la pluma de un antiguo soldado de la *Grande Armée!*

El jeneral Freire reunía entre tanto los elementos necesarios para expedicionar sobre Chiloé, la única fracción de nuestro territorio en que flameaba la bandera española. Las tropas de Pinto marcharon a la Quiriquina, que era el punto de reunion de las fuerzas de la futura campaña.

El batallón N.º 8, con su comandante Beauchef, fué designado para integrar esa expedición.

A principios de abril de 1824 un convoi de 6 buques montados por 3,000 hombres, bajo las inmediatas órdenes del Presidente Freire fondeaba en Nepomunón, despues de haber cruzado, con

(1) *Memorias,*

felicidad, los admirables canales que envuelven en un lazo de verdura la hermosa provincia de Chiloé. No pretendo referir las expediciones de Chiloé; al biógrafo del jeneral Freire le incumbe esa brillante tarea. Solo quiero seguir las huellas de Beauchef, desprendiendo sus hechos i su influencia personal de los gloriosos acontecimientos que dieron realce a ambas expediciones.

Freire destinó a Beauchef al puerto de Dalcahue, con una division compuesta de su batallon N.º 8, del N.º 7 i de una compañía de granaderos del batallon N.º 1. Con estas fuerzas debia internarse por el camino de Castro a San Carlos, i tomar por la espalda al jeneral Quintanilla, atrincherado en el castillo de este nombre. El camino era húmedo e intransitable. El ejército avanzaba con dificultad por esa selva espesa, cuyo ramaje formaba un techo impenetrable a la luz. Despues de algunos dias de marcha, el ejército llegó a Mocopulli. Mocopulli es una estensa vega, cerrada por bosques, que tiene algunos trechos de tierra firme, a guisa de islas, en medio de un vasto pantano.

Las tropas empezaban a abandonar el campamento, cuando una division enemiga que las espiaba desde el fondo de los bosques le hizo un vivo fuego de fusilería. Nuestros soldados no se intimidaron por tan repentino ataque. Apesar de que la artillería hacia estragos en sus filas, cargaron a la bayoneta sobre el centro de los enemigos. La situacion de los combatientes era mui desigual. Los españoles se batian protegidos por los troncos de la selva; los nuestros resistian sus fuegos a cara descubierta. El coronel Beauchef estuvo a punto de ser víctima de su arrojo, pero un valiente granadero se interpuso entre él i su enemigo.

El granadero probó su lealtad con la muerte. ¡Prueba sublime que honra igualmente a la jenerosa víctima i al que es capaz de inspirar tan noble sentimiento en el ánimo de sus soldados! La artillería continuaba su obra de destruccion, miéntras la infantería arrojaba una lluvia de balas sobre nuestros batallones indefensos. El momento era horrible: los mas brillantes oficiales habian caido sucesivamente. "Nos mantuvimos firmes en medio de ese fuego que nos abrazaba por los dos flancos i el frente. Los granaderos contestaban con una sangre fria i un valor admirable, pues estaban obligados a buscar al enemigo entre el monte i los árboles." La ventajosa posicion del enemigo inutilizó el valor desplegado por nuestros soldados. Despues de un combate tan largo como reñido, tuvieron que replegarse a retaguardia de su posicion,

Los tiradores quedaron solos, manteniendo el fuego. En ese momento el batallón núm. 7 fué enviado a proteger un desfiladero. El enemigo se apercibió de la operacion i movió su caballería, para interceptarlo del grueso de nuestras tropas.

Beauchef, que seguía con mirada atenta las operaciones de los españoles, se interpone a su vez con el batallón núm. 8, entre la caballería enemiga i el resto de la division. El movimiento fué tan oportuno, que consiguió separarla de sus demas fuerzas. La caballería se puso en fuga i llevó el pánico a los batallones españoles. Nuestras tropas redoblaron sus ataques i los pusieron en derrota. Los españoles se ocultaron en el monte o tomaron en la mayor confusion el camino de San Cárlos. La gloria de aquel dia se compró con la sangre de los mas distinguidos oficiales de tan brillante division. Dos tenientes, los capitanes Tupper i Bascañan, el mayor Rosas i 150 soldados fueron heridos; 4 oficiales i 90 soldados muertos, "no habia casi un soldado del batallón del teniente coronel Dábles i de granaderos del núm. 1, que no estuviere marcado de bala, si no en el cuerpo, en la ropa o armas. Luego trataba de consolarme, diciéndome que la pérdida de los enemigos seria por lo ménos igual a la nuestra, aunque esto no me consolaba mucho, pues su pérdida no me volvía al bravo Yorsin, jóven distinguido i de la mas lisonjera esperanza, al bravo ayudante Uriondo, a mis 28 granaderos, i parecia que la muerte habia elejido la flor, casi otros tantos de los del núm. 1, los mejores sargentos i cabos, en fin, mi batallón enteramente destrozado. Los resultados eran demasiado pequeños para poderme consolar de tan gran pérdida." (1) En el acto se determinó, por un consejo de guerra, regresar a Dalcahue.

Un pensamiento doloroso debió cruzar el alma del coronel chileno al abandonar la vega de Mocopulli; ¡a dónde ya descansaban en la paz de la tumba tantos nobles compañeros caidos a su lado!

El jeneral Freire no habia adelantado en sus operaciones sobre el norte de la isla. A causa de lo avanzada de la estacion se determinó, en el mes de abril, regresar a Valparaiso. El único resultado positivo de esta estéril campaña, fué sostener el honor de nuestras armas en la única fraccion de la América que reconociera la jurisdiccion de la España.

Al coronel Beauchef le cupo la gloria de mandar en jefe el único combate formal de la primera espedicion.

(1) *Memorias.*

El año 1825 Freire espedicionó nuevamente sobre Chiloé i Beauchef formó parte de su division. Las fuerzas de Freire consistian en los batallones núms. 1, 4, 7 i 8, i cuatro piezas de artillería, embarcados en la *O'Higgins*, *Lautaro*, *Independencia*, *Aguiles*, *Galvarino* i algunos trasportes. En el archipiélago se determinó que la escuadra pasase a tiro de cañon del castillo de Agui, mientras el ejército marchaba, por tierra, a reunirse con los buques en Balcacura. Las tropas de tierra avanzaron sin ser sentidas i llegaron a su destino. Esa misma noche Balcacura habia sido tomada por nuestros soldados. El presidente Freire resolvió en seguida apoderarse del castillo de San Carlos, que era el punto estratégico de la línea de defensa.

Para realizar esta operacion de guerra habia que atravesar el fuerte de Puquilluquen, en que el jeneral Quintanilla habia reunido todos sus elementos de resistencia. "A la izquierda del fuerte habia una formidable trinchera en que estaba situada toda su infantería, i a su derecha estaba el mar; a la derecha del fuerte 5 lanchas cañoneras que no podian ser ofendidas por nuestros buques de guerra a causa de los bajos." (1) Mientras los españoles ocupasen a Puquilluquen estarian al abrigo de cualquier ataque marítimo. El fuerte dominaba ademas el único camino que conducia a San Carlos, i la infantería que lo guarnecia era un obstáculo invencible opuesto a la marcha de nuestras tropas.

Lo importante era rendir el castillo. El poco fondo del mar en esa bahía impedia que los buques se acercasen a él; en cambio las lanchas cañoneras podian proteger la fuga de las tropas i salvar la retirada. El almirante Blanco fué de opinion que se asaltasen las cañoneras a media noche, mientras el ejército distraia la atencion de Quintanilla con ataques parciales.

Las tropas de Freire ocupaban una altura que enfrenta al fuerte de Puquilluquen. Quintanilla esperaba ser atacado por momentos; ilusion que mantenía en su espíritu, el continuo cañoneo del enemigo. A la sombra de ese artificio, un oficial Bell consiguió apoderarse de las cañoneras. Este golpe acertado aceleraba la terminacion de la campaña; el eje de la dificultad estaba vencido. El castillo fué atacado i rendido por las mismas cañoneras, que el dia ántes protegian sus flancos. El coronel Beauchef plantaba, un rato despues, el estandarte de Chile en el torreón del castillo.

(1) *Memorias*.

Quintanilla no se consideró vencido. Reunió sus fuerzas en un lugar inespugnable, defendido al frente por una barranca i a retaguardia por un bosque. Beauchef se apercibió de que uno de sus costados quedaba a descubierto, inmediatamente pidió permiso para atacarlo en esa direccion i le fué concedido.

Quintanilla mandó contra él una fuerte avanzada, pero fué derrotada; solo entónces se apercibió de que Beauchef lo habia aislado del castillo de San Carlos. Un grito jeneral de "estamos cortados" se dejó oír en las filas, i un momento despues las tropas españolas bajaban de sus escarpadas trincheras, en el mas completo desórden. Los soldados con los oficiales que pudieron escapar a la persecucion se internaron en la selva. Esta fué la batalla de Bellavista, que ocasionó la rendicion de todas las fortalezas de la provincia de Chiloé. Quintanilla solicitó la paz, prometiendo entregar a la soberanía de Chile el hermoso territorio que no habia sabido defender. La provincia de Chiloé era la última fraccion de América en que la España se mantenía de un modo regular i organizado.

Los españoles no abandonaron sino algunos años mas tarde sus pretensiones sobre Chile; entre tanto, devastaron inútilmente las provincias de Concepcion i Colchagua. Pero la soberanía de España en América recibió su golpe de muerte en la jornada de Bellavista. Le fué necesario a Chile derramar regueros de sangre ántes de arrojar de su suelo a los poderosos bandidos que siguieron sosteniendo las pretensiones de España; pero sus esfuerzos eran impotentes, porque ya no contaban con la provincia de Chiloé, que era su centro de recursos i de autoridad.

En ámbas campañas le cupo a Beauchef un rol sobresaliente. La refriega de Mocopulli i el acertado movimiento de flanco en Bellavista son su obra esclusiva. Los que mas contribuyeron al éxito de esta campaña fueron, segun él mismo, "el almirante don Manuel Blanco i el mayor jeneral don Manuel Borgoño." Beauchef no le da, a nuestro juicio, su verdadera importancia a la iniciativa de Freire. No quisiéramos disminuir los méritos de estos brillantes jefes ni apocar el acierto i la influencia de sus consejos; pero es justo recordar al arrogante soldado que tomó sobre sí la responsabilidad de ejecutarlos. No es difícil dar un consejo oportuno, cuando no se carga con la consecuencia de la ejecucion, pero sí lo es i mucho el realizarlo, echando sobre su reputacion los resultados de la empresa.

VI.

A fines de 1826, Beauchef fué destinado al ejército que defendía la provincia de Concepcion contra los ataques de Pincheira.

El jeneral Borgoño le ordenó que se dirijiera a la confluencia de los rios Malbarco i Neuquen, a sorprender a Pincheira en su misma guarida.

La espedicion se componia de tres divisiones, que debian obrar por tres puntos diversos i reunirse un dia determinado en un mismo sitio. Beauchef tomó el camino de Cumpeo, en frente del Descabezado de Talca, engrosó sus fuerzas con las reducciones indígenas de Rangué, Campanario i Barrancas. Llevaba consigo el rejimiento de cazadores a caballo i el batallon núm. 8. La segunda division, confiada al coronel graduado don Manuel Búlnes, debia penetrar por el boquete de Longaví. Sus fuerzas consistian en el rejimiento de granaderos a caballo i tres compañías del núm. 6. El comandante Carrero, con el rejimiento de dragones i tres compañías del núm. 3 i la Indiada de Trapatrapa, debia cruzar el boquete de Antuco i dirijirse hácia el norte. El plan del jeneral en jefe era envolver en el mismo dia i por todas partes el campamento enemigo. Beauchef pasó el Descabezado i llegó al valle de los Jirones, que es una falda pintoresca cortada por graciosas lagunas; poco despues, a Ranque, donde lo aguardaba el cacique Lecuimanque con su indiada i su sobrino el cacique Juan José. "Ellos me recibieron con sus escaramuzas i vestidos de guerra, parecian unos diablos salidos del infierno. Tenian la cara pintada, los unos con sangre, los otros con carbon i con verde amarillo. La mayor parte desnudos con unos capotones de cuero endurecidos al fuego; algunos con cota de malla, que no sé de adonde habian sacado, debian haber pertenecido a los españoles en tiempo de la conquista, en fin, era una raza endemoniada." De aquí, avanzó 60 cazadores i 150 indios, a las órdenes del capitán Ruiz, para que sirviera de vanguardia a la espedicion. Este valiente oficial asaltó con sus escasas fuerzas el campamento de Pincheira; le mató algunos hombres i se apoderó de un gran número de mujeres i niños. Pincheira pudo escapar gracias a la lealtad de uno de sus partidarios.

Al mismo tiempo que Beauchef penetraba al campamento de Pincheira, que era el punto designado para la reunion de las tres divisiones, el coronel Búlnes entraba al valle por el lado opues-

to, "no podia haber mas puntualidad de parte de este excelente oficial" dice él mismo. El comandante Carrero no aparecia: Beauchef i Búlnes abrigaban temores de que la division hubiese sufrido algun descalabro en su marcha. Entre tanto, las divisiones reunidas se lanzaron en persecucion de las destrozadas bandas de Pincheira.

Despues de algunos dias de inútiles correrías marcharon al valle de Neuquen i en seguida hácia el sur, en busca de Carrero, a quien encontraron en el Manzano. Carrero quiso justificar su retardo por el temor de esponer sus fuerzas a un ataque combinado del enemigo. «Le hice presente al comandante,» dice Beauchef, "que el coronel Búlnes que venia por el punto mas peligroso no se habia hecho estas reflexiones, sino ir adonde el deber i el honor lo mandaba." Es de advertir que las fuerzas de Búlnes eran inferiores en número a las de Carrero.

El coronel Búlnes habia sostenido un reñido i victorioso combate en Naquivito ántes de reunirse a Beauchef.

Las divisiones permanecieron algun tiempo mas, persiguiendo sin cesar a los indios, que retenian familias cautivas, ya que Pincheira habia dispersado sus escasas fuerzas en toda la estension de la cordillera.

La ventaja de esta penosa campaña fué el rescate de innumerables familias, que jemian en la esclavitud. Las divisiones vencedoras sacaron del interior 13,000 seres humanos (1) arrebatados a la servidumbre i a la lujuria brutal de los indíjenas. ¡Tierna i dulce recompensa de tantas fatigas i sinsabores! cuánto mas lisonjero para Búlnes i Beauchef que los satisfactorios elojios que les tributaron el jeneral en jefe i el gobierno! Los partes oficiales desaparecen; muchas veces se extravían. La gratitud de innumerables seres dura mas que esa efímera gloria!

.....

Aquí se interrumpen sus *Memorias*. Los últimos años de su vida no presentan nada digno de mencion. Hemos seguido sus huellas desde 1815 hasta 1828 i en todas ocasiones lo hemos encontrado valiente, humano, intelijente. Sus *Memorias* son el reflejo de su alma: están escritas con la emocion i la verdad de un espíritu recto i patriota. Este libro, redactado sin pretension, tiene trozos elocuentes, descripciones animadas.

(1) *Memorias*.

Sus apreciaciones revelan un progreso moral, que contrasta con los acontecimientos que se desarrollaban a su alrededor.

Tal fué la vida del coronel Beauchef: todas sus acciones prueban entereza i rectitud; la adversidad no lo trastornaba; el éxito no lo envanecía: su alma como un bajel bien gobernado, marchaba sin variar de rumbo entre los acontecimientos lisonjeros i adversos.

Antes de su muerte, acaecida el 10 de junio de 1840, alcanzó a ver el admirable desarrollo de este país, que conoció jóven i esclavo, cuyas cadenas contribuyó a romper, i que lo cuenta en el número de sus hijos mas esclarecidos.

GONZALO BÚLNES.

APÉNDICE.

Beauchef no tuvo cabal conocimiento de la espedicion de Búlness, i el señor Vicuña Mackenna (a), inspirándose talvez en ciertas palabras de sus Memorias, ha incurrido en algunas inexactitudes históricas. Dice el señor Vicuña Mackenna, que la espedicion de Búlness fué infructuosa, recordando, talvez, que Beauchef dice de ella que estuvo al perecer. Espondremos los hechos tal como se desprenden de los documentos oficiales.

Búlness salió de Nacimiento para Angol el 14 de noviembre de 1821 con una division de 450 hombres. El 26 de noviembre sostuvo en Gualeguaico un ataque contra 800 hombres mandados por Pico: le mató 80; le tomó algunos prisioneros i lo persiguió hasta una legua de distancia del campo de batalla.

Al dia siguiente rechazó nuevamente en Nininco al coronel Pico, que lo atacó con 1,200 hombres. Búlness perdió solamente 6 soldados entre muertos i heridos, Pico dejó en el campo de batalla 60 muertos, dos oficiales i un teniente de indios. El 25 de diciembre volvió a tomar el camino de Angol para dirigirse al Cautin.

En las orillas de este rio sostuvo un combate mortífero, en que

(a) Guerra a muerte.

el enemigo fué de nuevo destrozado, a causa del pánico que introdujo en sus filas la muerte del cacique Curiqueo, la primera lanza de Arauco. De aquí pasó a Boroa i castigó con rigor a los sanguinarios habitantes de esa misteriosa rejion. El parte oficial del ataque del Cautin i de la expedicion de Boroa, no aparecen en el archivo del ministerio de guerra. De esta pérdida casual deduce el señor Vicuña Mackenna que fué un desastre para nuestras armas; ¡singular deduccion!

Se conserva felizmente el parte oficial de Freire sobre estos mismos acontecimientos, que restituye a nuestra historia nacional una página importante. Dice testualmente así: "Freire a O'Higgins." «Por el resultado que han tenido nuestras armas en el interior de la tierra de los indios, me hace esperar que la guerra en esta parte pudiese terminar mui en breve, si la suerte nos sigue siendo favorable. *El mejor aspecto presenta hoy la diferencia con los bárbaros*, pues el capitán don Manuel Búlnes, que se hallaba al mando de las fuerzas auxiliares en el malal del cacique don Venancio Coyhuepan, ha obtenido un triunfo sobre los enemigos, cuyo resultado ha sido, segun me anuncia con fecha desde Puren (este es el parte estraviado) no solo la muerte del cacique Curiqueo, de mas concepto entre aquellos, sino que debido a su fallecimiento *se han entregado despues de ser vencidos* a su paso del rio Cautin i haber dejado 200 muertos en el campo de las reducciones de Boroa i Meliague" i luego añade que a consecuencia de esta batalla, Mariluan "ha solicitado la amistad de Búlnes i cortar toda diferencia."

Otra comunicacion oficial que existe en el archivo de Concepcion, dice así:

"Señor capitán, don Manuel Búlnes, enero 15 de 1822.

Por la comunicacion de Ud. dirigida al brigadier Prieto, quedo impuesto de la disposicion de los naturales amigos i triunfos que se han conseguido sobre los enemigos. Siempre lo he esperado de las medidas acertadas de Ud. i constancia igual resultado; el mismo que pienso ha de conseguir sobre Mariluan, segun me lo refiere el teniente Ruiz. La sagacidad i prudencia es la mejor arma entre esos bárbaros." En la misma nota añade, refiriéndose al cacique aliado Venancio Coyhuepan, "que le haga ver que la victoria obtenida en Cautin ha sido mui celebrada i que se le da las gracias i reconocimiento a nombre de la patria."

El comandante Búlnes se internó demasiado en el territorio de Arauco. Las provisiones se le concluyeron. El enemigo que lo ro-

deaba siempre a la distancia, las alejaba del camino que debía recorrer la division. Búlnes tuvo que abastecer sus tropas con sus propios caballos. Tal es otro dato que tiene el señor Vicuña Mackenna para saber que Búlnes fué derrotado. Es inútil insistir sobre esto. Cualquiera que conozca la movilidad de los indios, la velocidad de sus cabalgaduras i la táctica que siempre emplean con las expediciones que penetran a su territorio, comprenderá la debilidad de este raciocinio.

G. B.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

Santiago, octubre 1.º de 1875.

Los lectores de la *Revue des deux mondes* han podido ver allí una série de artículos sobre las instituciones francesas de los primeros tiempos de la edad media, que llevan la firma de M. Fustel de Coulanges. Esos artículos eran porciones de un libro del mas alto mérito que acaba de dar a luz en Paris la librería Hachette en un volúmen de 528 en 8.º con el título de *Histoire des institutions politiques de l'ancienne France*. Este volúmen, que se abre con la conquista de la Galia por los romanos, está contraído a estudiar la accion de las instituciones romanas sobre el país conquistado, a los jermanos i sus invasiones i el establecimiento de la monarquía bajo los reyes merovingios. Es solo el primero de una série de tomos en que el autor seguirá contando la historia de las antiguas instituciones francesas.

M. Fustel de Coulanges, que en mayo del año corriente ha sido elegido miembro de la Academia de ciencias morales i políticas en reemplazo de M. Guizot, pertenece al número mui reducido de sabios que no escriben sino cuando han estudiado a fondo una materia i cuando saben perfectamente que pueden decir algo nuevo sobre ella. Así, despues de haber estudiado con una notable elevacion filosófica el espíritu de las instituciones de Grecia i de Roma en su hermoso libro *La cité antique*, entra ahora a examinar con una sagacidad admirable i con una ciencia inmensa las instituciones francesas de la edad media. Tanto este libro como el anterior, abren nuevos horizontes a los estudios histórico-filosóficos.

Por un grande esfuerzo de trabajo i de talento, M. Fustel de Coulanges ha sabido trasportarse a los tiempos cuya historia narra, i penetrarse de su espíritu, estudiando pacientemente las instituciones del pasado en los documentos de cada siglo, i sin dejarse arrastrar al error tratando de esplicarse esas instituciones por su comparacion con las presentes. De esta manera ha logrado demostrar lo que hai de continuo i de diverso en el trascurso de los siglos; de continuo, porque las instituciones duran apesar del empeño que se pone en reformarlas; i de diverso, porque los acontecimientos que se producen las modifican gradualmente.

Así, M. Fustel de Coulanges no ve en las instituciones feudales el resultado pronto e inmediato de una combinacion política, como veía el vulgo de los historiadores hasta hace cincuenta o sesenta años, sino una organizacion implantada poco a poco, lenta i regularmente, sin grandes trastornos, sin el empleo de la fuerza bruta, i como consecuencia de la situacion social de los pueblos que la aceptaban. Sin duda, la critica histórica habia indicado i sostenido estas teorías desde el siglo anterior; pero M. Fustel de Coulanges ha llegado a su mas perentoria demostracion con el nuevo caudal de luces que ha traído al debate, que le han permitido completar el cuadro de la historia de aquel período interesante.

Para el mayor número de los historiadores, la invasion de los bárbaros en el siglo V i la disolucion del imperio romano, produjeron el trastorno mas radical i completo que haya experimentado el mundo, i ocasionaron la desaparicion de toda la civilizacion antigua. Sobrevino, se agrega, una época de oscuridad i de barbarie de que los pueblos comenzaron a salir mediante la accion del cristianismo, cuyas ideas i cuyos principios pasaron a ser el fundamento de la nueva civilizacion, denominada cristiana. M. Fustel de Coulanges ha probado que todo esto no pasa de ser una mistificacion histórica, aceptada inocentemente por unos i explotada maliciosamente por otros. Las invaciones no produjeron los cambios de que se habla, i aun podría decirse que no cambiaron nada. La civilizacion de la Galia, de la España, de la Italia quedó lo mismo que ántes, es decir romana, como fueron romanas las instituciones que quedaron subsistentes en esos pueblos. El fondo de la civilizacion moderna, las ideas i principios fundamentales que la constituyen, son de orijen greco-romano, a cuya historia es preciso recurrir para buscar la filiacion de la mayor parte de nuestras instituciones, comenzando por la organizacion civil de la familia.

Bajo este punto de vista, la *Histoire des institutions politiques de l'ancienne France* de M. Fustel de Coulanges, es la continuacion de la obra *La cité antique*, que en 1864 echó los cimientos de su reputacion de historiador i de filósofo. En ambas se descubre esa unidad de pensamiento que solo se adquiere despues de estudios largos i sostenidos, i mediante un profundo espíritu de observacion.



Una comision científica partida de Inglaterra en 1872 se ha ocupado en hacer importantes observaciones sobre la jeografía fisica del mar. Aunque hasta ahora no se puede conocer el conjunto del resultado de sus estudios, la publicacion de algunas comunicaciones de los exploradores, i algunos artículos de revista en que han sido analizados los primeros trabajos, nos permiten apreciar la importancia de las conquistas científicas que debe hacer esta espedicion.

Entre esos artículos de revista, recomendamos especialmente a nuestros lectores los que indicamos en seguida: 1.º *Voyage scientifique autour du monde de corbette anglaise "Challenger"* por M. Ch. Martins, publicado en la *Revue des deux mondes* el 15 de agosto de 1874; i 2.º *L'expédition scientifique du "Challenger" autour du monde* por M. H. de Bizemont, publicado en la *Revue maritime et coloniale* de mayo de 1875. De ambos estudios tomaremos las noticias siguientes, que anotamos en su forma mas sumaria, solo para indicar algunos de los hechos recién descubiertos.

La *Challenger* (provocadora al combate) es una hermosa corbeta de hélice de 2,300 toneladas. Desarmada de sus cañones para dar lugar a los instrumentos i aparatos científicos, se colocaron en su cubierta un gran gabinete de trabajo, un laboratorio de zoolojía provisto de cuatro microscopios, un depósito de cartas marinas, un taller de fotografía, un gabinete de física i de química, aparatos para sondear, para recojer algunas sustancias del fondo del mar i para tomar la temperatura de las profundidades a cada 180 metros, un acuario alimentado por una bomba i una máquina de vapor de fuerza de diez caballos para arrojar i recojer la sonda con toda seguridad i precision, facilitando el trabajo que ántes exijia muchos brazos. Todos los instrumentos son de primera calidad i fabricados segun los últimos perfeccionamientos.

La nave estaba bajo el mando del capitán G. Nares. Su segundo, M. Maclear, hijo del antiguo director del observatorio del Cabo de Buena Esperanza, está encargado de las observaciones magnéticas. El personal científico de la expedicion estaba bajo la direccion del ilustre profesor Mr. Wyville Thomson, consagrado especialmente al estudio de los animales inferiores, i teniendo como compañero de estos estudios al doctor Willemoes-Suhm. Mr. Murray tenia a su cargo los animales vertebrados, i Mr. Moseley las colecciones botánicas. Un químico, Mr. Buchanan, un dibujante i un fotógrafo completaban la comision. El plan de operaciones, formado segun las indicaciones de la real sociedad de ciencias de Lóndres, abrasaba una vuelta al mundo, durante la cual se arrojaría la sonda en todos los mares a fin de estudiar en las profundidades oceánicas los elementos de un perfecto conocimiento de las condiciones físicas i biológicas de las rejiones submarinas. Debía hacerse de una manera continua el exámen químico de las aguas del océano, determinando su gravedad específica i su temperatura a las diversas profundidades. Debía igualmente medirse la rapidez i la profundidad de las corrientes del mar.

Los expedicionarios salieron de Portsmouth el 21 de diciembre de 1872. El 3 de enero siguiente estaban en Lisboa, i el 12 en Jibraltar; i aunque allí hicieron algunas observaciones interesantes, se puede decir que la campaña científica solo comenzó en las Canarias. En esta rápida reseña, no seguiremos paso a paso a los viajeros. Vamos solo a indicar los resultados jenerales.

La medida de la profundidad del mar i el estudio de la temperatura a mas o ménos distancia de la superficie, ha revelado hechos completamente nuevos, i cuyas cifras no tenemos para que esponer aquí. Estos hechos i estas cifras determinadas pacientemente i cordinadas con cuidado por los expedicionarios de la *Challenger*, han conducido a un célebre físico ingles, el doctor Carpenter, a formular una nueva teoría del réjimen jeneral de los océanos, segun la cual se asemejarían mucho los movimientos de las aguas a los del aire. El agua fria, segun esta nueva lei, baja de cada polo hácia el ecuador por el fondo del mar. En el ecuador, estas dos grandes corrientes de las profundidades, se encuentran i suben a la superficie, donde sus aguas se calientan al calor del sol para volver en seguida hácia los polos por la superficie, formando así en la seccion de cada océano, al norte i al sur del ecuador, una segunda corriente sobrepuesta a la primera. Sus aguas se enfrían al derretir los hielos polares, i bajan al fondo para recomenzar eternamente el mismo movimiento de circulacion, del ecuador al polo por la superficie i del polo al ecuador por el fondo del océano. Esta hipó-

tesis, que viene a modificar las teorías admitidas en materia de corrientes de mar, tiene por fundamento las observaciones sobre la temperatura en la superficie i en la profundidad. Se sabe que el espesor de las corrientes superficiales i calientes, aun la del Gulf-stream, no pasa de 300 metros; que mas abajo se encuentra una inmensa masa de agua cuya temperatura no pasa de 4 grados, i que seria la que se mantiene entre las dos corrientes; i que por último, las aguas del fondo, a 4 o 5 mil metros, son mas frias aun, esto es de 2 grados. Pero la lei propuesta por el doctor Carpenter no esplica claramente la direccion observada hasta ahora en las corrientes de la superficie, si bien está fundada en un hecho cierto, la observacion de la temperatura a diferentes profundidades.

Las observaciones recojidas sobre la profundidad del mar i la vida animal i vegetal de su fondo, ha comprobado la existencia de fenómenos mui interesantes que ya habian sido indicados por los marineros ingleses que en 1868 i 1869 hicieron estudios análogos en la seccion del océano Atlántico entre las islas Feroe i el golfo de Gascuña. Miéntras que la vegetacion cesa completamente a la profundidad de 350 o 400 metros, la fauna marina llega en los abismos del océano a profundidades donde se creía que la vida no podia existir. Se han encontrado animales de una organizacion mui complicada hasta a 4,000 metros de profundidad; los cuales por estar sometidos a la presion de 400 atmósferas, soportan en consecuencia un peso de 413 quilógramos por centimetro cuadrado de superficie. Miéntras el hombre no podria soportar una presion de cinco atmósferas sin peligro de muerte, se han pescado peces que nadaban libremente a 110 atmósferas, o lo que es lo mismo, a la profundidad de 1,100 metros, soportando un peso de 113 quilógramos por centimetro cuadrado. "¿No es singular se pregunta M. Ch. Martins, que las plantas, las algas marinas, cuya organizacion es tan sencilla comparada con la de los peces, i que han aparecido en los mares jeolójicos millones de años ántes que ellos, se detengan a una profundidad cuatro veces menor?"

Mas abajo todavía, a 4,000 metros de profundidad, se encuentran ramas de corales, esponjas color de leche, anelidos, crustáceos desprovistos unos de ojos i otros dotados no solo de los ojos de la cabeza sino de otro par ausiliar existentes en el segundo par de patas mandíbulas. Entre los moluscos que se han encontrado vivos, hai algunos que son enteramente semejantes a ciertas especies fósiles que se creían desaparecidas desde largo tiempo. Este último hecho, que no es mas que la confirmacion de algunos descubrimientos modernos, tiene una grande importancia científica, por cuanto viene a acabar de destruir una opinion reinante en jeolojía hasta hace pocos años de que una serie de revoluciones sucesivas habia destruido todos los seres organizados que vivian en el globo en el momento en que la catástrofe habia tenido lugar. Esos descubrimientos confirman la teoría moderna de las trasformaciones lentas pero continuas en jeolojía, i en la sucesion de los cuerpos organizados. Estos cambios casi imperceptibles, pero que se operan si cesar en nuestra época i a nuestra propia vista, producen, multiplicados por el tiempo, efectos que no podrian producir los cataclismos mas violentos.

Los últimos trabajos de los espedicionarios de la *Challenger* han tenido por teatro el océano Pacífico, o mas propiamente el sur de la Oceanía; pero el resultado de sus estudios no es suficientemente conocido, si bien se sabe que se

han hecho descubrimientos mui interesantes. Mientras se hace la publicacion completa de estos trabajos, los aficionados a este órden de estudios están reducidos a consultar los escritos de revista en que se han dado a conocer las principales adquisiciones científicas de esta espedicion. Entre esos escritos, nosotros recomendamos los dos de donde hemos extractado estas noticias.



La traducción francesa de la *Histoire universelle* del doctor Jorje Weber, que ha publicado la Librería internacional de Paris, acaba de incrementarse con dos nuevos volúmenes de poco mas de 300 páginas en 18.º cada uno. Estos dos tomos, que son el X i el XI de la coleccion, contienen la historia contemporánea desde 1830 hasta 1872. Han sido traducidos por M. Laurent Lapp, segun la décima quinta edicion alemana.

Los que conocen los otros volúmenes de la célebre obra del distinguido institutor de Heidelberg, han podido apreciar el talento superior con que este modesto sabio pone al alcance del vulgo de los lectores la historia por medio de una narracion compendiosa, pero clara i metódica, fruto de un estudio estenso i detenido de las mejores fuentes. El doctor Weber, ademas, no se limita a referir solo los hechos puramente políticos i militares: hace entrar tambien la historia de la literatura i de las ciencias en bosquejos sumarios, pero bastante noticiosos i concebidos con un excelente espíritu crítico. De ahí proviene que su obra no haya corrido la suerte de tantos otros compendios de historia que son olvidados poco despues de su publicacion. Por eso se la reimprime con frecuencia, i se la ha traducido a varios idiomas.

La historia contemporánea es digna de servir de continuacion a los volúmenes anteriores. En ella refiere i aprecia los acontecimientos de nuestra época con elevacion de miras i casi con toda la imparcialidad e independenciam que pueden exigirse. Para nosotros, este libro tiene un interes particular. Acostumbrados como estamos a estudiar la historia contemporánea en los libros franceses, damos la principal importancia a la historia de Francia, i juzgamos los sucesos de los últimos cincuenta años bajo un punto de vista mas o ménos esclusivo. La lectura de los dos últimos tomos de la obra del doctor Weber enseñará mucho bajo este aspecto a los que en nuestro país gustan de los estudios históricos.



La cuestion de investigar las relaciones que existen entre la ciencia i la religion ha sido mui debatida en los dos últimos años. Casi no necesitamos recordar que un gran número de teorías científicas ha sido condenado en nombre de la teología, como contrarias a la enseñanza que se desprende de la Biblia i de las doctrinas religiosas. Estas condenaciones se han renovado en nuestro tiempo con mas o ménos calor. Un distinguido profesor de la universidad de Nueva York, Mr. John William Draper, autor de una obra que supone un grande estudio de la historia de las ciencias, ha consagrado a esta cuestion hace pocos meses un notable volumen en que, con el título de *Les conflicts de la science et de la religion*, trata majistralmente los puntos de este debate para defender los derechos de la

ciencia i del exámen libre i racional de todas las cuestiones que se relacionan con ella. Uno de los mas distinguidos escritores de la *Revue des deux mondes*, M. Albert Reville, ha destinado al mismo asunto un importante artículo en el número de 15 de marzo del año corriente, haciendo la historia de las resistencias que la ortodoxia ha opuesto al movimiento científico en Inglaterra, donde esta lucha ha sido mui encarnizada.

Pero, existen ademas muchas otras piezas de este proceso que por haberse publicado en periódicos o revistas ménos conocidos, a lo ménos entre nosotros, o por haber circulado en opúsculos sueltos, no estaban al alcance del comun de los lectores que se interesan por los estudios de este órden. A ellos destinamos estas líneas para darles una noticia que habrán de celebrar.

El abate Moigno, que figura entre los mas distinguidos sabios del partido católico, i que sosteniendo tambien a su manera los derechos de la ciencia, se empeña en probar el acuerdo perfecto entre la ciencia i la fé, acaba de publicar en París un volúmen de 218 pájinas en 12.º, precedidas de otras 24 de prefacio, que lleva por título *La foi et la science, explosion de la libre pensèe en aout et septembre 1874*. Este volúmen contiene la traduccion íntegra de tres discursos, uno del profesor aleman Du Bois-Reymond, i los otros dos de los profesores ingleses Tyndall i Owen; i el resúmen compendioso de otros tres discursos de los profesores ingleses Huxley, Hooker i sir John Lubbock. Casi es inútil decir que estos seis sabios figuran entre los mas grandes naturalistas de nuestra época. Todos ellos, tratando directa o indirectamente la cuestion capital, el conflicto entre la fé i la ciencia, se pronuncian resueltamente contra la ortodoxia, i condenan su intervencion en las cuestiones que no pueden discutirse ni resolverse sino ante la luz de la razon i de la esperimentacion. La ortodoxia, dicen ellos, ha sido siempre una barrera puesta al desenvolvimiento científico.

El abate Moigno no participa de estas opiniones, i ha reunido esos discursos con el propósito de combatirlos. En efecto, tanto en el prefacio del libro como en las numerosas notas que les ha puesto al pié de cada pájina, impugna las doctrinas de esos sabios cada vez que, a juicio suyo, se apartan de la ortodoxia, i mas aun cuando ellos señalan las resistencias que la relijion o la teología han opuesto al desenvolvimiento i al progreso de las ciencias. Esas notas, que revelan un saber variado, pero que se resiste a aceptar una gran porcion de las doctrinas de la ciencia moderna, están concebidas en ciertas ocasiones con una acritud que debiera desterrarse de toda discusion científica. De todas maneras, debe aplaudirse la lealtad con que procede el abate Moigno, dando íntegros los testos que combate, en vez de limitarse a hacer extractos que no siempre son fieles, sobre todo cuando se quiere que ellos sean el fundamento de una critica; así como debe agradecersele que haya reunido en un volúmen todos estos documentos tan importantes para el estudio cabal de una cuestion que ha dado orijen a tantos i tan variados escritos.



Los tribunales de París han tenido que resolver en agosto último un litijio singular en que no se trataba de una cuestion de dinero, ni de una cuestion de honor, ni de satisfacer la vindicta pública ultrajada por un crimen. Los senti-

mientos mas puros i delicados del corazón habian provocado el proceso interesantísimo de que vamos a dar una noticia mui sumaria a propósito de una publicacion reciente.

En febrero de 1872, J. Michelet, el ilustre historiador frances, hizo en Hyères, departamento del Var, un testamento en que consignaba esta cláusula: "Seré trasportado al cementerio mas cercano con el aparato mas sencillo. Mas tarde, cuando muera mi esposa, podrá construirse una tumba comun para la familia." Hallándose en Paris en julio de ese mismo año, revisó su testamento, pero dejó subsistente la cláusula que acabamos de copiar.

Michelet murió en Hyères el 9 de febrero de 1874. Su cadáver fué sepultado en el cementerio del lugar, i allí descansaria siempre sin el empeño que su esposa ha puesto en trasladarlo a Paris, para tenerlo cerca del lugar de su residencia. M. Poullam Dumesnil, yerno del célebre escritor, inducido igualmente por un sentimiento de amor, ha sostenido que los restos mortales de su suegro debian quedar en Hyères, en cumplimiento de su última voluntad. Era allí donde habia hecho el testamento; i cuando indicaba el cementerio mas cercano, se referia, segun M. Poullam Dumesnil, al de ese pueblo. Madame Michelet, por su parte, alegaba que habiendo sido revisado el testamento en Paris, la voluntad del difunto era ser sepultado allí. Hyères, decia, no era mas que la residencia pasajera de su esposo.

La viuda de Michelet ha sabido interesar al público en esta cuestion. Deseosa de probar hasta la evidencia su buen derecho, ha publicado por la librería Raçon, un opúsculo titulado *La tombe de Michelet*, en 8.º Está formado todo él por una compilacion de pensamientos del eminente historiador sobre el culto que se debe a las tumbas i a los cementerios. Por este medio ha querido probar a todos los espíritus nobles i despreocupados, que Michelet no ha podido disponer en su testamento que se le sepulte en un lugar lejós de su residencia habitual, del teatro de sus trabajos i de todas sus afecciones.

Algunos de los fragmentos reunidos en este opúsculo, son verdaderamente conmovedores. Espesados en ese estilo profusamente colorido i por medio de los jiros sonoros i orijinales que Michelet daba a sus pensamientos, no podemos leerlos en este conjunto fúnebre sin dejar de sentirnos impresionados. En la imposibilidad de reproducir aquí algunos de esos fragmentos, vamos a copiar un solo pasaje que se refiere a la muerte de su madre.

"Cuando al despertar una mañana mi padre me dijo con los ojos bañados en lágrimas: "¡Tu madre ha muerto!" eso me parecia imposible. Pasé todo el dia, con los ojos fijos en ella, leyendo de tiempo en tiempo las oraciones para los muertos."—Treinta años mas tarde, escribia sobre el mismo asunto. "Ella vivió durante mis malos años, i no alcanzó a gozar de los que me fueron mas propicios. Joven, yo la contristaba, i mas tarde no pude consolarla. Ni siquiera sé dónde descansan sus huesos. Entónces yo era mui pobre para poder comprarle una sepultura." Mas tarde, Michelet buscaba por todas partes esta tumba. Su viuda ha encontrado este corto apunte: "He depositado una corona sobre la tumba en que quizá descansa mi madre!" Cuánto sentimiento i cuánta poesía hai en estas palabras.

Son igualmente hermosísimos los fragmentos en que ha recordado a su abuelo; i a algunos de sus amigos, i ciertos pensamientos sueltos acerca de los ce-

menterios. Éste opúsculo en que están reunidos, se lee con el interes de un volumen de poesías líricas.

No pudiendo reproducir aquí otros pasajes análogos del eminente escritor, nos limitaremos a decir que su viuda ha ganado el pleito; i que por resolución de la justicia, el cadáver de Michelet debe ser trasportado al cementerio Mont Parnasse, en Paris. La sentencia ha sido dada por el tribunal civil del departamento del Sena con fecha de 12 de agosto. Pocos dias despues era publicada por casi todos los diarios de Paris.



El jeneral peruano don Manuel de Mendiburu, ha emprendido la publicacion de un *Diccionario histórico biográfico del Peru*, en que trabaja desde muchos años atras. Hasta ahora no ha dado a luz mas que un tomo, el primero de la primera parte de su obra, que se refiere a la historia peruana hasta terminar la guerra de independencia. Este primer tomo, de cerca de 500 pájinas en 4.º, impresas con cuidado i con tipo menudo, contiene solo la letra A. Este hecho puede dar la medida de la estension que debe tener esta obra importante.

El *Diccionario biográfico del Perú* del señor Mendiburu, supone un vasto estudio de la historia americana, i una notable prolijidad para recojer las noticias i distribuirlas convenientemente. Si bien es verdad que es imposible llegar a una regular perfeccion en el primer ensayo de libros de este jénero, sobre todo cuando ha sido ejecutado por una sola persona, la obra de que damos cuenta, no puede ser acusada ni de grandes descuidos ni de importantes omisiones, como tantas otras que se han emprendido bajo un plan análogo.

Las obras de esta especie son preparadas de ordinario por asociaciones mas o ménos numerosas de literatos i de eruditos; i aun así, los primeros ensayos de un diccionario análogo a éste de que damos cuenta, no pueden dejar de salir llenos de omisiones i de descuidos. Si en las compilaciones biográficas que se dan a luz en Francia, en Inglaterra i en Alemania no abundan estos defectos, sobre todo en cuanto se refiere a la historia europea, es porque han sido compuestas sobre los numerosos trabajos de la misma especie que se vienen escribiendo i publicando desde dos siglos atras. Pero, por lo que respecta a la historia de los pueblos hispano-americanos, donde no existen trabajos anteriores que puedan servir de primer guia, la ejecucion de una obra de esta naturaleza, ofrece las mayores dificultades.

Sin embargo, el *Diccionario biográfico del Perú* del señor Mendiburu, que supone un vasto estudio de la historia americana i una notable prolijidad para recojer las noticias i para distribuirlas convenientemente, aunque ejecutado por un solo hombre, no adolece de grandes descuidos ni de importantes omisiones. Hai allí un grande acopio de datos, espuestos con claridad, en una forma sencilla i sin pretensiones. Es un libro de una utilidad indisputable que honra al erudito escritor que lo ha preparado.

Sin querer negar su mérito incuestionable como obra de investigacion i de consulta, vamos con todo a hacer algunas observaciones acerca de esta obra.

El señor Mendiburu ha dividido su diccionario en dos partes; una de las biografías concernientes a la dominacion española, i otra que comprenderá las noti-

cias concernientes a los hombres que han figurado despues de la independencia. Sin duda alguna que habria sido mas conveniente refundir ambas partes en una sola obra para hacer mas fácil i cómoda su consulta. Se comprenderá el inconveniente de esta division, indicando que el señor Mendiburu ha incluido en el tomo publicado, las biografias de Abascal, de don Manuel Abreu, de don Francisco Javier Aguilera, de don Pedro Abadia i de otros personajes que figuraron en la revolucion de la independencia sirviendo a la causa del rei, al paso que no ha puesto las de los jenerales Alvarado, Arenales, Althaus i la de otros hombres que sirvieron en las filas revolucionarias, i que sin duda deja para la segunda parte de su obra. En cambio, en la primera ha dado noticia de los hermanos Angulos, caudillos de la insurreccion patriótica del Cuzco en 1814, i de don José Arenales, hijo del jeneral de este nombre e historiador de sus campañas militares. Se comprenderá que con un sistema semejante, el lector que consulte la obra del señor Mendiburu, una vez que esté terminada, se verá en la necesidad de pasar de una parte a otra para buscar un nombre dado, cuando habria sido mas cómodo hallarlos reunidos en un solo libro.

No todas las biografias del *Diccionario* del señor Mendiburu guardan la conveniente proporcion. Al paso que algunas son mui estensas i noticiosas, hai otras que se refieren a personajes importantes i que no constan mas que de unas cuantas líneas. Tal sucede, por ejemplo, con don Antonio de Alcedo, el autor del *Diccionario jeográfico de América*, publicado en Madrid, 1786-1789, i de una importante bibliografía americana que permanece inédita. Este escritor merece una noticia mas estensa i completa que la que le ha destinado el señor Mendiburu, i que solo consta de trece líneas. Mas sumaria es todavia la noticia concerniente a Antúñez i Acevedo, autor de una obra importante sobre el comercio de España con sus colonias, i a quien llama equivocadamente Antuñez. En cambio, el autor ha incluido en su libro personajes que no tienen derecho a figurar en él, como el capitan don Félix Angulo, de quien solo refiere que contrató la construccion de un altar para una iglesia de Moquehua.

Entre las omisiones que hemos hallado en este libro, señalaremos solo las tres que nos parecen mas importantes: 1.ª Abreu (Antonio José Alvarez de) autor de una obra estensa sobre vacantes eclesiásticas i el derecho de patronato de los reyes de España en las iglesias de América; 2.ª Andagoya (el adelantado Pascual de), autor de una importante relacion sobre el descubrimiento i conquista del Perú; i 3.ª Apolonio (Levinio), autor de una curiosa historia latina de la conquista del Perú, impresa en Amberes en 1566.

Volvemos a repetirlo, estas observaciones que hacemos al correr de la pluma, no quieren decir que desconozcamos el mérito del *Diccionario biográfico del Perú* del señor Mendiburu. Léjos de eso, lo recomendamos a nuestros lectores como un libro de utilidad incuestionable para todos los aficionados a la historia americana.



Otro libro sobre historia del Perú.

Con el título de *Memorias sobre las revoluciones de Arequipa desde 1834 hasta 1866*, el doctor don Juan Gualberto Valdivia ha publicado en Lima un volumen

de mas de cuatrocientas pájinas en 8.º, de esmerada i elegante impresion. La narracion histórica que constituye este volúmen, abarca, como se vé, un período de treinta i dos años, período mui importante de la historia peruana; i no se limita, como parece indicarlo su título, a los hechos que han tenido lugar en Arequipa, sino que comprende los mas notables sucesos que se han verificado en el Perú en ese espacio de tiempo.

No se crea por esto que el libro de que damos cuenta tenga las pretensiones de una historia política. El autor se ha propuesto solo escribir *Memorias*, basadas en su mayor parte en sus recuerdos personales, i ha logrado agrupar un gran cúmulo de noticias, dispuestas ordenadamente i escritas con claridad i con sencillez, pero con el colorido i los incidentes que solo puede consignar el hombre que ha vivido en medio de los acontecimientos que narra. Así, pues, aunque el libro del señor Valdivia se puede leer con algun interes, mas que para el comun de los lectores, está dedicado para los hombres de estudio, que se propongan llevar a cabo un trabajo sobre la historia de esa época importante, o recojer algunas noticias acerca de los personajes que han figurado en el Perú despues de la independencia. Para esta clase de lectores vale poco que el autor se haya dejado arrastrar a veces por sus simpatías personales, i que algunas de sus apreciaciones sean discutibles. Lo que importa es que el libro tenga hechos; i el del señor Valdivia los tiene en abundancia.



Con el título de *Biblioteca de instruccion primaria superior*, don Agustín de La Rosa Toro ha publicado en Lima una coleccion de textos elementales en opúsculos en 8.º menor, que abrazan, junto con las nociones de gramática, de aritmética i de jeografía, lecciones de historia, de ciencias naturales i de literatura. De estos trataditos solo conocemos dos, la *Historia de América* i la *Historia del Perú*.

Se comprende que un libro de historia americana que consta de 130 pequeñas pájinas no puede ser mas que un resúmen mui rápido; pero como es fácil concebirlo, es posible consignar en él noticias sumarias pero seguras que den una idea jeneral de la historia. Conocemos muchos libros ingleses i franceses que en una estension igual contienen un compendio mui elemental, pero bastante bueno de grandes períodos de la historia europea. Para conseguir este resultado basta que el autor conozca bien la materia sobre que escribe, i que se trace un plan metódico i ordenado. En el librito del señor La Rosa no hemos hallado ni una ni otra condicion. No hai allí plan alguno: el autor ha agrupado noticias de toda clase en el mas deplorable desórden, sin seguir ni un sistema cronológico, ni tampoco el que resultaria de haber dividido la historia americana en secciones que correspondiesen a cada una de sus provincias o estados. En medio de aquella confusion, se dejan ver a cada paso errores numerosos, verdaderamente singulares. Así, por ejemplo, i para no citar mas que algunas líneas que se refieren a la historia de Chile, toda la revolucion de nuestra independencia está referida en el pasaje que sigue: "Mui al principio se apoderaron del mando los hermanos Carreras, disolvieron el congreso, introdujeron el descontento en todas las clases de la sociedad, i pusieron en peligro la independencia de su país; por lo cual éste se vió precisa-

do a encargar la dictadura a Henríquez de la Lastra bajo el título de director supremo, i el mando del ejército al jeneral don Bernardo O'Higgins, que fué tambien supremo director." Pasajes de esta clase se hallan a cada paso en el librito de que hablamos.

El compendio de *Historia del Perú* es mucho mas metódico. Contiene un resumen de los hechos ocurridos en ese país hasta el año de 1872; i aunque el autor conoce mejor esta materia, porque también ha podido utilizar otros compendios, sobre todo el de don Sebastian Lorente, que es mui recomendable, ha incurrido a veces en errores inconcebibles. Nos bastará copiar las líneas en que define la institucion de los repartimientos. "El repartimiento, dice en la página 84, consistia en el privilejio que se concedió a los correjidores de vender a los indios de su distrito todas las mercaderías que ellos necesitasen."

Al hablar aquí de estos dos pequeños compendios, no es nuestro ánimo hacer un análisis ni siquiera mui superficial. Llamando la atencion hácia ellos, queremos solo indicar la necesidad de que los libros elementales, aun los mas sumarios, sean regularmente estudiados.



El señor don José Victorino Lastarria, nombrado en diciembre del año anterior secretario de la comision encargada de formar un código rural para la república de Chile, ha preparado con grande actividad un proyecto completo que acaba de publicarse.

El *Proyecto de código rural* escrito por el señor Lastarria, consta de 307 artículos, en que están fijados todos los principios legales que deben establecer los derechos sobre la propiedad rural, las servidumbres, el uso de los bosques, las marcas de animales, el uso i distribución de las aguas, los caminos, los arrendamientos de predios i de servicios, la policía rural, en una palabra, cuanto se refiere a las relaciones que nacen de los trabajos agrícolas. Además de una nota que sirve de introduccion, i en que esplica el plan de su trabajo, el señor Lastarria ha puesto al fin seis estensas disertaciones ilustrativas en que estudia prolijamente los fundamentos científicos de las disposiciones del proyecto.

Careciendo absolutamente de conocimientos teóricos i prácticos sobre estas diversas cuestiones, nos limitamos a anunciar la publicacion del trabajo del señor Lastarria i a llamar sobre él la atencion de los hombres competentes. En este proyecto encontrarán indudablemente estudiadas i resueltas algunas de las cuestiones mas arduas de este ramo de la lejislacion civil.

D. B. A.

ESTUDIO

SOBRE LA VIDA DE STUART-MILL.

CAPITULO V.

FIN DE SU EDUCACION.

(1821 a 1823.)

I.

Stuart-Mill prosigue así:

«Durante uno a dos años despues de mi visita a Francia, yo
» continué mis antiguos estudios, con la adición de algunos nue-
» vos. Cuando yo volví, mi padre estaba cabalmente acabando,
» para darlos a la estampa, sus “Elementos de economía política” i
» me hizo ejecutar un ejercicio en el manuscrito, que el señor
» Bentham ejecutaba en todos sus escritos: hacer lo que él llama-
» ba “Índice marginal;” un extracto breve de cada párrafo, para
» poner al escritor en aptitud de juzgar i mejorar el orden de las
» ideas i el carácter jeneral de la esposición. Luego despues, mi
» padre puso en mis manos el “Tratado de las sensaciones” de
» Condillac i los volúmenes de lójica i de metafísica” de su “Cur-
» so de estudios”; el primero (no obstante la semejanza superficial
» entre el sistema sicolójico de Condillac i él de mi padre) casi tanto
» como una advertencia que como un ejemplo. No estoi cierto si
» fué en este invierno o en el próximo, que yo leí por vez primera,

» una historia de la Revolucion francesa. Con asombro, aprendí
 » que los principios de democracia, aparentemente, entónces, en
 » una minoría tan insignificante i tan sin esperanza por toda Eu-
 » ropa, lo habian arrastrado todo tras sí en Francia, treinta años
 » ántes, i que habian sido la fé de una nacion. Yo sabia tan solo
 » que los franceses habian derrocado la monarquía absoluta de
 » Luis XIV i XV. que habian condenado a muerte al rei i a la
 » reina, que habian guillotinado a muchas personas, una de las
 » cuales era Lavoisier, i que habian, a la postre, caido bajo el
 » despotismo de Bonaparte. Desde esa vez, como era natural, el
 » asunto tuvo una fuerza inmensa sobre mis sentimientos; se
 » amalgamó con todas mis aspiraciones juveniles al papel de un
 » campeón de la democracia; lo que acababa de suceder, parecia
 » que podia volver a suceder fácilmente: i la gloria mas trascen-
 » dental que yo fuese capaz de concebir, era la de figurar, con
 » bueno o malo éxito, como un jirondino en una Convencion in-
 » glesa.

«Durante el invierno de 1821 a 1822, el señor John Austin,
 » con quien mi padre habia últimamente estrechado relaciones
 » durante mi visita a Francia, bondadosamente me acordó estu-
 » diar Derecho romano con él. Mi padre, no obstante su aborre-
 » cimiento al cáos de barbarismo que se llama Derecho ingles,
 » habia fijado su pensamiento en el foro como la profesion, en fin
 » de cuenta, ménos inadecuada para mí; i estas lecciones con el se-
 » ñor Austin, quien se habia apropiado las mejores ideas de Ben-
 » tham, añadiéndoles mucho de otras fuentes i de su propio espíri-
 » tu, fueron, no solo una valiosa introduccion a los estudios legales,
 » sino una porcion importante de la educacion jeneral. Con el se-
 » ñor Austin estudié a Heinecio en su "Instituta, sus Antigüe-
 » dades romanas" i parte de su esposicion de las pandectas; a lo
 » que se añadió una porcion considerable de Blackstone. Fué, al
 » principio de estos estudios, cuando mi padre, como acompaña-
 » miento necesario de ellos, puso en mis manos las principales teo-
 » rías especulativas de Bentham, en la forma en qué, para el Con-
 » tinente i aun para todo el mundo, las interpretara Dumont, en el
 » tratado de Lejislacion. La lectura de este libro fué una época
 » en mi vida; uno de los puntos cardinales de mi historia mental.

«Mi educacion anterior, en cierto sentido, habia sido ya un cur-
 » so de *benthamismo*. Lo que se me habia enseñado siempre a apli-
 » car era el dechado o *patron benthamista* de "la mayor felicidad";

» i aun estaba yo familiarizado con una discusion abstracta de él
» que formaba un episodio de un diálogo inédito sobre el gobier-
» no, escrito por mi padre, tomando por modelo a los de Platon.
» Sin embargo, desde las primeras pájinas de Bentham, ese decha-
» do estalló sobre mí con toda la fuerza de la novedad. Lo que
» así me impresionó fué el capítulo en qué Bentham condenaba
» los modos comunes de razonar en moral i en lejislacion, dedu-
» cidos de frases como "lei de la naturaleza", "recta razon" "senti-
» do moral", "rectitud natural" i otras semejantes, i las caracteriza-
» ba como un dogmatismo disfrazado que impone sus sentimientos
» a ótros, al amparo de espresiones sonoras que no llevan razon
» alguna para el sentimiento, pero que establecen el sentimiento
» como su razon propia. A mí no me habia, ántes, llamado la
» atencion que el principio de Bentham ponía fin a todo esto.
» Brotó en mí el sentimiento de que todos los moralistas anterio-
» res quedaban reemplazados i que allí, en efecto, estaba el em-
» piezo de una nueva éra para el pensamiento. La impresion fué
» fortificada por la manera con qué Bentham pone, en forma cien-
» tífica, la aplicacion del principio de felicidad a la moralidad de
» las acciones, analizando las varias clases i los órdenes de sus con-
» secuencias. Pero lo que mas que todo me impresionó fué la cla-
» sificacion de los delitos, la cual está mucho mas clara, compacta e
» imponente en la redaccion de Dumont que en la obra orijinal de
» Bentham, de la cual habia sido tomada. La lójica i dialéctica de
» Platon, que habian formado una parte tan notable de mi educacion
» anterior, me habian dado una fuerte aficion por las clasificacio-
» nes exactas. Este gusto habia sido fortalecido e ilustrado por el
» estudio de la botánica segun los principios del que es llamado
» Método natural, que yo habia abrazado con gran celo, aun que
» solo como un entretenimiento, durante mi estada en Francia; i
» cuando encontré la clasificacion científica, aplicada al grande i
» complejo asunto de los actos punibles, bajo la guia del principio
» moral de las consecuencias agradables o desagradables, seguida
» con el método de pormenores introducidos en estos asuntos por
» Bentham, yo me sentí elevado a una eminencia desde la cual
» podia abarcar un vasto dominio mental i ver, estendiéndose a la
» distancia, resultados intelectuales superiores a todo cálculo. Si-
» guiendo yo mas adelante, parecíame que se añadian, a esta cla-
» ridad intelectual, las perspectivas mas inspiradoras de un mejo-
» ramiento práctico en los negocios humanos. Yo no era completa-

» mente ajeno a la idea jeneral de Bentham acerca de la construc-
» cion de un cuerpo de leyes, porque habia leido con atencion el
» admirable compendio de ella: el artículo de mi padre sobre ju-
» risprudencia; pero lo habia leido con poco provecho, i apénas
» con algun interés, sin duda, a causa de su carácter estremosa-
» mente jeneral i abstracto i tambien, a causa de que él miraba
» más a la forma que a la sustancia del *corpus juris*, a la lójica
» mas bien que a la ética de la lei. Pero el asunto de Bentham
» era la lejislacion, de la cual la jurisprudencia es tan solo la parte
» de forma: i a cada pájina, parecia descubrir una mas clara i mas
» ámplia concepcion de lo que debian ser las opiniones i las insti-
» tuciones humanas, de como podian llegar a ser lo que deben i
» de cuan apartadas de eso están ahora. Cuando dejé caer el úl-
» timo volúmen del "Tratado", yo me habia convertido en un ser
» diferente. El principio de utilidad entendido como Bentham
» lo entendia, i aplicado en la forma en que él lo aplicaba duran-
» te estos tres volúmenes, cayó exactamente en su lugar como
» la piedra central que vino a afirmar las separadas i frag-
» mentarias partes componentes de mi saber i de mi creencia.
» Dió unidad a mis concepciones de las cosas. Ahora ya tenia
» yo opiniones: una fé, una doctrina, una filosofia; en uno de
» los mejores sentidos de la palabra, una relijion, la inculcacion
» i la difusion de la cual podrian ser el principal propósito este-
» rior de una vida. Yo tenia delante de mí, una vasta concepcion
» de los cambios que iban a efectuarse en la condicion de la hu-
» manidad por medio de esta doctrina. El Tratado de Lejislacion
» me entusiasmaba, con lo que era para mí una mui enérgica pintura
» de la vida humana, como habia de llegar a serlo con opiniones i
» con leyes tales cuales las que en él se recomendaban. Las visiones
» anticipadas de mejoramiento práctico eran estudiosamente mo-
» deradas, rebajando i desanimando, como soñadurias de vago en-
» tusiasmo, muchas cosas que un dia parecerán tan naturales a los
» seres humanos que probablemente se hará una injusticia a aque-
» llos que una vez las juzgaron quiméricas; pero, en el estado de
» mi espíritu, esta apariencia de superioridad a la ilusion robuste-
» cia el efecto que las doctrinas de Bentham producian en mí,
» elevando la impresion del poder mental; i el horizonte de mejo-
» ramiento que él habia abierto era suficientemente ancho i bri-
» llante para iluminar toda mi vida, tanto como para dar una for-
» ma definida a mis aspiraciones.» (Páj. 61 a 67.)

II.

Este entusiasmo i este profundo efecto no disminuian el ardor i el método en el estudio, pues Stuart-Mill nos refiere:

«Despues de esto i de tiempo en tiempo, leí las mas importantes de las otras obras de Bentham que habian salido a luz, ya como escritas por él mismo o como publicadas por Dumont. Esta era mi lectura particular, miéntras que, bajo la direccion de mi padre, continuaban mis estudios hasta las mas altas ramas de la sicología analítica. Entónces leí el ensayo de Locke i escribí una idea cabal de él, que consistia en un extracto completo de cada capítulo, con observaciones tales cuales se me ocurrían; lo que era leído por mi padre (a lo que pienso) o se le leía i era discutido por entero. El mismo ejercicio efectué con el “Espíritu” de Helvétius, que yo leí por mi propio gusto. Esta preparacion de extractos, sujeta a la censura de mi padre, era de gran provecho para mí porque me compelia a precision en el concebir i en el expresar las doctrinas psicológicas, ya fuesen aceptadas como verdades o consideradas tan solo como opiniones de otros. Despues de Helvetius, me hizo estudiar lo que él juzgaba la verdadera obra maestra en la filosofía del espíritu, las “Observaciones sobre el Hombre de Heartley.” Este libro, aunque no dió, como el “Tratado de Legislacion”, un nuevo color a mi existencia, hizome una impresion mui parecida, con respecto a su objeto inmediato: la explicacion de Heartley, aun cuando incompleta en muchos puntos, de los mas complejos fenómenos mentales por la lei de la asociacion, se me recomendaba por sí misma como un análisis real, i por contraste, me hizo notar la insuficiencia de las jeneralizaciones meramente verbales de Condillac i aun del instructivo ir a tientas de Locke, en busca de explicaciones psicológicas. En este mismo tiempo fué cuando mi padre empezó a escribir su “Análisis del Espíritu” que llevó el modo de Heartley para explicar los fenómenos mentales, a mucho mayor distancia i profundidad. Él tan solo podia disponer de la concentracion del pensamiento necesaria para esta obra, durante el completo descanso de su feriado anual, de un mes o seis semanas; i él la comenzó en el verano de 1822, en el primer feriado que pasó en Dorckington, en cuya vecindad, desde entónces hasta el fin de su vida, con escepcion de dos años, pasó

» seis meses cada año, en cuanto se lo permitieron sus deberes de
 » oficina. Hasta el año de 1829 en que fué publicado, él trabajó
 » durante varias vacaciones sucesivas, en el "Análisis" i me per-
 » mitia ir leyendo el manuscrito, parte por parte, a medida que
 » avanzaba. Yo leí los otros principales escritores ingleses acerca
 » de la filosofía mental, segun me sentia inclinado, particularmente
 » a Berkeley, los "Ensayos" de Hume, Reid, Dugald Stewart i
 » "Sobre la causa i el efecto" de Brown. Las lecciones de Brown
 » no las leí hasta dos o tres años despues, i mi padre mismo no
 » las habia leido tampoco en ese tiempo.

«Entre las obras leidas en el curso de este año, que contribuye-
 » ron notablemente a mi desarrollo, debo mencionar un libro (es-
 » crito sobre la base de algunos manuscritos de Bentham i publica-
 » do bajo el seudónimo de Felipe Beauchamp) titulado "Análisis
 » de la influencia de la relijion natural sobre la felicidad temporal
 » de la Humanidad." Esta obra era un exámen, no de la verdad
 » sino de la utilidad de una creencia relijiosa, en el sentido mas
 » jeneral, dejando a un lado las peculiaridades de toda Reve-
 » lacion especial; exámen que de todas las partes de la discusion
 » que concierne a la relijion, es el mas importante en esta época,
 » en la cual una creencia real en cualquiera doctrina relijiosa es
 » débil i precaria, pero en la que es casi universal la opinion
 » de su necesidad para propósitos morales i sociales, i en la que
 » aquellos que rechazan la revelacion, mui jeneralmente se refu-
 » jian en un Deísmo optimista, una adoracion del orden de la Na-
 » turaleza i de las supuestas miras de la Providencia, que si lle-
 » ga a realizarse por completo está, por lo ménos, tan lleno de
 » contradicciones i es tan pervertidor de los sentimientos morales
 » como cualquiera de las formas del Cristianismo. Empero, mui
 » poco que tenga algun título a carácter filosófico, se ha escrito
 » por los escépticos contra la utilidad de esta forma de creencia: i
 » esto tenia por su objeto especial, el volúmen que lleva el nombre
 » de Felipe Beauchamp. Habiéndosele mostrado en manuscrito a
 » mi padre, éste lo puso en mis manos i yo hice de él un análisis
 » semejante al que habia hecho de los "Elementos de Economía
 » Política." Despues del "Tratado de Lejislacion", éste fué uno
 » de los libros que, por el carácter investigador de su análisis,
 » produjo en mí el mayor efecto. Al leerlo, últimamente, despues
 » de un intervalo de muchos años, encuentro que tiene algunos
 » de los defectos, así como algunos de los méritos de los modos de

» pensar *benthamista* i que contiene, segun juzgo, ahora, muchos
 » argumentos débiles que están harto mas que contrabalanceados
 » por los profundos, i mui buen material para tratar el asunto de
 » una manera mas completamente filosófica i mas concluyente.»—
 (Páj. 67 a 71.)

III.

A medida que avanza en estas altas rejiones escabrosas, se va tambien fortaleciendo i esforzándose más la voluntad jóven de Stuart-Mill, quien prosigue así:

«Ya, creo, he mencionado todos los libros que tuvieron algun
 » efecto considerable en mi primer desarrollo mental. Desde este
 » tiempo empecé a continuar mi cultura intelectual, más por es-
 » cribir que por leer. En el verano de 1822 escribí mi primer en-
 » sayo argumentativo. Mui poco recuerdo de él, escepto que era
 » un ataque contra lo que yo consideraba una preocupacion aris-
 » tocrática, la de que los ricos eran o se creian ser superiores a
 » los pobres en cualidades morales. Mi manera era enteramente
 » argumentativa, sin ninguna de las declamaciones que el asunto
 » comportaba i que, podia esperarse, fuesen sugeridas al jóven es-
 » critor. En este terreno, sin embargo, era i he quedado mui po-
 » co apto. Argumento seco era la única cosa que yo queria ma-
 » nejar o que voluntariamente intentaba; aunque de un modo pa-
 » sivo, yo era mui susceptible al efecto de toda composicion, ya en
 » la forma de poesía o en la de oratoria, que, sobre una base de
 » razon, apelase a los sentimientos. Mi padre que no conoció na-
 » da de este ensayo hasta que estuvo acabado, quedó satisfecho,
 » i como lo supe por ótros, aun contento con él; pero, quizá, por
 » el deseo de promover el ejercicio de otras facultades mentales
 » que las meramente lójicas, aconsejóme hacer mi próximo ejer-
 » cicio de composicion, en la forma oratoria. Por esta sujestion,
 » utilizando mi familiaridad con la historia i las ideas griegas i con
 » los oradores atenienses, escribí dos discursos, úno, en ataque, el
 » ótro, en defensa de Pericles, con motivo de una supuesta acusa-
 » cion por no haber avanzado a combatir a los lacedemonios cuan-
 » do éstos invadian el Ática. Despues de esto continué escribiendo
 » disertaciones sobre asuntos frecuentemente demasiado supe-
 » riores a mi capacidad, pero con el gran beneficio, a un tiempo,

» así del ejercicio mismo como de las discusiones a que él nos conducía con mi padre.

«Entónces tambien comenzara a conversar con los hombres » instruidos con quienes venia yo a estar en contacto acerca de » materias jenerales; i las oportunidades de semejante contacto » iban siendo naturalmente mas numerosas.» (Páj. 71 a 72.)

A estos estudios i trabajos agregábanse las relaciones con hombres, tan importantes, despues, i entónces ya notables, como Grote, el célebre historiador de Grecia, i Juan Austin, jurisconsulto, de quienes Stuart Mill traza breves i espresivos rasgos en su Autobiografía (páj. 72 a 76.)

Ni se debe olvidar el roce con hombres mas jóvenes, poco mas o ménos contemporáneos, que entónces se ocupaban en los mismos estudios i que han llegado a ser, en seguida, famosos en la literatura o la política de Inglaterra. Con i entre éstos, llegó a fundarse una «Sociedad para discutir» que duró algun tiempo, i en cuyas discusiones se ocupaban i se hicieron notar Cárlos Austin, Macaulay, Hyde, Jorje Willier, (despues Lord Clarendon) Strut ahora Lord Belper, Lord Romilly. (páj. 76 a 79.)

El ardor juvenil i la decision para sostener i propagar las ideas adquiridas, se hicieron cada vez mas notables en Stuart Mill, como lo manifiesta el siguiente hecho, curioso e instructivo.

«Fué en el invierno de 1822 a 23 cuando yo formé el plan de » una pequeña sociedad que habia de componerse de jóvenes que » estuviesen de acuerdo en principios fundamentales, que reconociesen la utilidad como un dechado en ética i en política i cierto » número de los principales corolarios sacados de ella en la filosofía que yo habia aceptado i que se reuniesen una vez cada quince dias para leer disertaciones i discutir cuestiones en conformidad con las premisas en que se hubiese estado de acuerdo. Apenas el hecho valdria la pena de ser mencionado, si no fuese la » circunstancia que el nombre que yo dí a la sociedad que habia » ideado era él de «Sociedad Utilitaria.» Era la primera vez que » alguién hubiese tomado el título de utilitario; i desde este humilde oríjen, el vocablo hizo su camino en la lengua. Yo no inventé la palabra, sino que la encontré en una de las novelas de » Galt, los «Anales de la Parroquia,» en la cual el pastor escoces, » de quien se supone que el libro es una autobiografía, es representado como amonestando a sus feligreses a no dejar el Evangelio i convertirse en utilitarios. Con el cariño de un muchacho

» por un nombre i una bandera, agarré la palabra, i por algunos
 » años, me denominé a mí mismo i a ótros con ella, como con una
 » designacion de secta; i fué, en ocasiones, empleada por algunos
 » ótros que abrigaban las opiniones que ella pretendia designar.
 » Como esas opiniones atrajesen más la atencion, el vocablo fué
 » repetido por estraños i adversarios, i entró en el uso comun,
 » cabalmente en el tiempo en qué aquellos que orijinariamente lo
 » habian asumido, lo dejaban caer junto con otros signos carac-
 » terísticos de secta. La Sociedad, así llamada, se componia, al
 » principio, de no mas de tres miembros, úno de los cuales, siendo
 » amanuense de Bentham, obtuvo para nosotros el permiso de ce-
 » lebrar nuestras reuniones en su casa. El número, a lo que creo,
 » nunca alcanzó a diez i la sociedad fué disuelta en 1826, tienien-
 » do, así, una existencia de cerca de tres años i medio. El prin-
 » cipal efecto de ella, respecto de mí mismo, fuera i ademas del
 » beneficio de la práctica en la discusion oral, fué él de ponerme en
 » contacto con varios jóvenes, ménos adelantados que yo en ese
 » tiempo, entre los cuales, aunque ellos profesaban las mismas
 » opiniones, fuí, durante algun tiempo, una especie de jefe, tienien-
 » do influencia considerable en el progreso mental de ellos. Yo
 » me afanaba por reclutar cualquiera joven de educacion que se
 » encontraba en mi camino i cuyas opiniones no fuesen incom-
 » patibles con las de la Sociedad, i a algunos ótros, nunca proba-
 » blemente los habria conocido, si no hubiesen sido introducidos a
 » ella.» (páj. 79 a 81.)

Los principales miembros i amigos que fueron Guillermo Eyton Torke, Guillermo Ellis, Jorje Graham i Juan Arturo Roebuck, tienen una mencion en la páj. 81 de la Autobiografía.

IV.

A los diez i siete años i en medio de estas ocupaciones que lo adestraban en el arte de concebir i de espresar ideas, ya de palabra, ya por escrito, poniéndolo en contacto con nobles naturalezas, de quienes recibia saludable influencia, o en quienes pretendia ejercerla, tuvo lugar, gracias a la situacion de su padre i al interes i respeto que le tributaba el Directorio de la Compañía de Indias, una ocurrencia notable, i decisiva casi en cuanto a cierto lado material de la existencia, en la vida de Stuart Mill, quien habla de ella en estos términos:

«En mayo de 1823, mi ocupacion profesional i mi situacion
 » durante los subsiguientes 35 años de mi vida, fueron decididas
 » por mi padre, quien obtuvo para mí un empleo de la Compañía
 » de la India Oriental, en la oficina del Examinador de la Corres-
 » pondencia de la India, bajo sus órdenes inmediatas. Fuí nom-
 » brado en la manera usual, al pié de la lista de los escribientes
 » para ascender, a lo ménos, en la primera vacante, por antigüe-
 » dad; pero en la intelijencia que, desde el principio, habia de ser
 » empleado en preparar borradores de oficios i adestrado para su-
 » cesor de aquellos que ocupaban mas elevados puestos en la ofi-
 » cina. Mis borradores, naturalmente requirieron, durante algun
 » tiempo, mucha revision de parte de mis superiores inmediatos;
 » pero pronto me familiaricé bien con los quehaceres, i gracias a
 » las instrucciones de mi padre i al crecimiento jeneral de mis
 » aptitudes propias, en pocos años llegué a ser creido, i en rea-
 » lidad era, el conductor principal de la Correspondencia con la
 » India en uno de los mas importantes departamentos—él de los
 » Estados Nativos. Esta continuó siendo mi incumbencia oficial
 » hasta que fuí nombrado «Examinador,» dos años solamente án-
 » tes del dia en qué la abolicion de la Compañía de la India
 » Oriental, como corporacion política, determinó mi retiro.

«No conozco ocupacion alguna en la cual se pueda ganar la sub-
 » sistencia, mas adaptable que ésa a cualquiera que, no hallándose
 » en circunstancias independientes, desee consagrar una parte de
 » las veinte i cuatro horas a investigaciones intelectuales privadas.
 » Escribir para la prensa, no puede ser recomendado como un
 » recurso permanente a ninguno que esté calificado para ejecutar
 » algo en las mas altas rejiones de la literatura o del pensamien-
 » to: no tan solo a causa de la incertidumbre de este medio de vi-
 » vir, especialmente si el escritor tiene conciencia i no quiere
 » consentir en servir a otras opiniones que a las suyas; sino que
 » tambien a causa de que los escritos por los cuales úno puede
 » *vivir* no son los escritos que *viven* i jamas son aquellos en qué el
 » escritor hace todo lo que pueda. Los libros destinados a formar
 » futuros pensadores gastan demasiado tiempo en ser escritos i
 » cuando escritos, en jeneral, llegan demasiado lentamente a co-
 » nocimiento del público i a reputacion, para que pueda confiarse
 » en ellos como medio de subsistencia. Los que tienen que subsis-
 » tir, gracias a su pluma, estan pendientes de tareas literarias pe-
 » sadas, o cuando mejor, de escritos dirijidos a la multitud i tan

» solo pueden emplear en investigaciones de su propio gusto, el
 » tiempo que logran ahorrar de aquellas de necesidad; tiempo
 » que, jeneralmente, es ménos que el reposo que dejan las ocupa-
 » ciones de oficina, siendo su efecto en el espíritu, mucho mas fa-
 » tigante i enervador. En cuanto a mí toca, he encontrado, duran-
 » te mi vida, que los deberes de oficina eran un descanso para las
 » otras ocupaciones mentales que yo llevaba adelante simultánea-
 » mente con ellos: éstos eran suficientemente intelectuales para
 » no ser una faena desagradable, sin ser tampoco tales que impu-
 » siesen un gran esfuerzo a las potencias mentales de una perso-
 » na acostumbrada a pensamientos abstractos, o al trabajo de una
 » composicion literaria cuidada. Las desventajas, porque todo mo-
 » do de vivir tiene las suyas, no pasaban, sin embargo, sin que
 » yo las sintiera; poco me curaba yo por la pérdida de las proba-
 » bilidades de riquezas u honores que ostentan algunas de las
 » profesiones, particularmente el foro, el cual, como ya lo he di-
 » cho, era la profesion en qué se habia pensado para mí; pero yo
 » no era indiferente a la exclusion del Parlamento i de la vida pú-
 » blica; i mui fuertemente sentia el mas inmediato desagrado de
 » la confinacion en Lóndres, pues que no excedia de un mes en el
 » año, el feriado acordado por la costumbre de la Casa-de-la-India
 » i yo tenia una inclinacion mui decidida a la vida de campo; i mi
 » estada en Francia habiame dejado un deseo ardiente de viajar.
 » Pero, aun cuando estos gustos no podian ser libremente cum-
 » plidos, en ningun tiempo fueron enteramente sacrificados; pa-
 » saba durante todo el año, la mayor parte de los domingos en el
 » campo, i aun cuando me quedaba en Lóndres hacia largos pa-
 » seos rurales en esos dias. El mes de vacaciones fué, durante unos
 » pocos años, pasado en la casa de mi padre, en el campo: despues,
 » una parte de ellas o todas, se pasaba en paseos, a pié principal-
 » mente, con alguno o algunos jóvenes que eran mis compañeros
 » de predileccion; i en un período posterior, esos viajes o escur-
 » siones mas largas, solo o con algunos amigos. Francia, Béljica i
 » la Alemania del Rin estuvieron al fácil alcance del feriado
 » anual; i dos ausencias mas largas, la úna, de tres, la ótra, de seis
 » meses, por prescripcion de médico, añadieron a mi lista, Suiza,
 » el Tirol e Italia. Afortunadamente, tambien, estos dos viajes
 » ocurrieron en edad temprana, de suerte que han dado el pro-
 » vecho i el encanto del recuerdo a una gran parte de la vida.

«Yo estoi dispuesto a convenir con lo que ha sido conjeturado

» por ótros, que la oportunidad que la posicion oficial me daba de
» aprender, por observacion personal, las condiciones necesarias
» de la direccion práctica de los negocios públicos, ha sido de va-
» lor considerable para mí, como reformador teórico de las opinio-
» nes e instituciones de mi tiempo; no, en verdad, porque nego-
» cios públicos, tratados en el papel i que habian de producir su
» efecto al otro lado del globo, estuvieran por sí mismos calcu-
» lados para dar mucho conocimiento práctico de la vida, sino
» porque la ocupacion me acostumbró a ver i oír las dificultades
» de cada medida, junto con los medios de obviarlas, establecidos
» i discutidos en vista de la ejecucion; porque me suministró
» oportunidades de percibir cuándo medidas públicas i otros he-
» chos políticos no producirian los efectos que se habian esperado
» de ellos i por qué causas; sobre todo, fué de gran valor para mí
» porque me hizo, en esta porcion de mi actividad, meramente
» una rueda en una máquina, el conjunto de toda la cual tenia
» que trabajar de consuno. Como escritor especulativo, no habria
» tenido que consultar mas que a mí mismo, i no habria encon-
» trado en mis especulaciones ninguno de los obstáculos que ha-
» brian brotado en donde quiera que ellas hubiesen sido puestas
» en práctica; pero, como Secretario que redactaba una corres-
» pondencia política, yo no podia emitir una órden o espresar una
» opinion, sin satisfacer a varias personas mui diferentes de mí, de
» que la cosa era conveniente hacerla. Así estaba yo en buena po-
» sicion para encontrar, gracias a la prácica, el modo cómo lan-
» zar un pensamiento que le dé mas fácil entrada en espíritus no
» preparados para ello por el hábito, miéntras que, por otra parte,
» me encontraba en contacto con las dificultades de mover masas
» de hombres, con las necesidades de transaccion, con el arte de
» sacrificar lo no-esencial para resguardar lo esencial. Aprendí a
» cómo obtener lo mejor que yo podia, cuando no podia obtener-
» lo todo, o en vez de quedar indignado o desalentado porque no
» podia seguir enteramente mi propio camino, a contentarme i a
» animarme cuando habia andado la menor parte de él; o, cuan-
» do ni aun esto se conseguia, a soportar, con entera tranqui-
» lidad de ánimo, el ser pasado a llevar por delante. He hallado en
» mi vida, que estas adquisiciones eran de la mayor importancia
» posible para la felicidad personal i que ellas son tambien una
» condicion mui necesaria para poner en aptitud a cualquiera, sea
» como hombre teórico o como práctico, de efectuar la suma ma-

» yor de bien, compatible con sus oportunidades.» (pájs. 81 a 86.)

Estas ocupaciones, constantes i numerosas, no son suficientes para dar empleo al ardor i a la actividad del jóven Stuart Mill, quien, obrero de la intelijencia, i en obsequio de la libertad, hubo de empeñarse en la prensa diaria i periódica, esa obra tan fecunda de la intelijencia como absorbedora i agotadora de los talentos que se consagran a la difusion de los progresos intelectuales i materiales adquiridos i a la preparacion de los que se necesita adquirir, en el siglo XIX. Vamos a verlo entrar a ocupar, como buen soldado, un puesto en las filas del periodismo, este convento, órden de caballería i ejército, a un tiempo, de las sociedades modernas que tienen cultura i saben i quieren aumentarla. Lo que fueron en siglos atrás los monjes, los caballeros, los soldados, son hoi dia o tienen que serlo, a las veces, los escritores i los periodistas. El mismo Stuart Mill va a narrarnos sus primeros esfuerzos i sus luchas entusiastas i concienzudas como periodista i escritor.

CAPITULO VI.

PROPAGANDA I PERIODISMO.

(1823 a 1828.)

I.

La educacion recibida i la instruccion adquirida empezaron a producir sus frutos, lanzando al jóven Stuart Mill a la carrera del periodismo. en la cual empezó modestamente sus armas i las continuó hasta elevarse a un puesto que sus convicciones, sus conocimientos i sus nobles propósitos le deparaban i desde el cual pudo ejercer tan notable influencia en el mundo.

Hé aquí cómo nos relata él sus primeros pasos, sus esfuerzos i triunfos posteriores:

«La ocupacion de tanta parte de mi tiempo en tareas de oficina » no rebajaba mi atencion a mis propios estudios que nunca fueron » impulsados con mas vigor. Por este tiempo (1823) fué cuando » yo empecé a escribir en las gacetas, siendo mis primeros escri- » tos que aparecieron impresos, dos cartas, publicadas hácia fines » de 1822, en el "Viajero" gaceta de la tarde.»

Despues de hablar del periódico i de su propietario el coronel Torrens i su editor Cloulson, continúa:

«El mismo coronel Torrens escribia mucho de lo que se referia
 » a economía política en su gaceta, i en ese tiempo, hizo un ataque
 » a una opinion de Ricardo i de mi padre, al cual, por instigacion
 » de éste, intenté dar una respuesta, i Coulson, por consideracion
 » hácia mi padre i buena voluntad hácia mí, la insertó. Hubo una
 » réplica por Torrens, a la cual yo volví a contestar. Poco despues
 » acometí algo considerablemente de mas ambicion. Las persecu-
 » ciones de Ricardo Carlile i de su mujer i su hermana por publi-
 » caciones hostiles al Cristianismo, estaban, entónces, excitando
 » mucho la atencion i en ninguna parte más que entre la jente
 » que yo frecuentaba. La libertad de discusion aun en política,
 » mucho más, en relijion, estaba, en ese tiempo, mui léjos de ser,
 » siquiera en teoría, el punto ya concedido que, ahora, a lo ménos,
 » parece ser; i los sustentadores de opiniones aborrecidas tenian
 » que estar prontos siempre a argüir i reagüir en pró de la liber-
 » tad de espresarlas. Yo escribí una série de cinco cartas, bajo la
 » firma de Wickliffe, abarcando la estension completa de la cues-
 » tion de la libre publicacion de todas las opiniones acerca de la
 » relijion, i la ofrecí a la Crónica de la mañana. (*Mormig Chro-
 » nicle*) Tres de ellas fueron publicadas en enero i febrero de 1823;
 » las otras dos, por contener cosas demasiado atrevidas para ese
 » diario, nunca se publicaron; pero un artículo que escribí, poco
 » despues, sobre el mismo asunto, con motivo de un debate en la
 » Cámara de Comunes, fué insertado como editorial. Durante to-
 » do este año de 1823, un número considerable de mis escritos fué
 » impreso en la Crónica i en el "Viajero;" algunas veces eran no-
 » ticias de libros, pero mas frecuentemente, cartas que hacian co-
 » mentarios sobre los contra-sentidos enunciados en el Parlamento
 » o sobre algun defecto de la lejislacion o sobre los desmanes de
 » la majistratura o de las cortes de justicia.» (pájs. 87 a 89).

Relata en seguida i nosotros sentimos suprimir, la interesante lucha del *Morming Chronicle* contra la majistratura i las leyes de Inglaterra, recordando la importantísima parte que, en ella, tomaron Jaime Mill i Black, sobre quien su padre influia de una manera decisiva, como sobre muchos otros escritores de ese tiempo.

La "Revista de Westminster" vino a proporcionar mas vasto campo a esa influencia, siendo la historia de su fundacion i de sus

efectos un episodio curioso e instructivo en la vida de Stuart Mill que sentimos no dar por estenso.

Sin que la "Revista" satisficiera a las opiniones i a los propósitos de todos sus colaboradores, ella produjo conmocion en el mundo político i literario, dando voz i representacion al *Radicalismo benthamista*, algunos de cuyos adherentes, como el jóven Stuart Mill, contribuyeron asiduamente a su redaccion. Este escribió trece artículos acerca de diversas materias en los primeros dieziocho números de esa publicacion que, por las circunstancias, vino a tener un significado i una importancia, superiores quizás a los elementos reales, pero en proporcion a las expectativas de sus redactores i a los recelos de sus adversarios, como se deja ver en las siguientes reflexiones con qué recuerda el hecho i lo esplica Stuart Mill:

II.

«En ese período, cuando el liberalismo parecia llegar a ser el
 » tono del tiempo, cuando la mejora de las instituciones era predi-
 » cada desde los mas altos puestos i cuando un completo cambio de
 » la constitucion del Parlamento era clamorosamente demandado
 » en los mas bajos, no es estraño que se excitase la atencion por
 » la exhibicion regular, en la controversia, de lo que parecia una
 » nueva escuela de escritores que pretendian ser los lejisladores i
 » los teoristas de esta nueva tendencia. El aire de robusta convic-
 » cion con qué ellos escribian, cuando apénas habia algun ótro que
 » pareciese tener una fé igualmente fuerte i una creencia tan de-
 » finida; la osadía con qué ellos atacaban a los dos partidos políticos
 » existentes; su profesion sin cortapizas de oposicion a muchas
 » de las opiniones jeneralmente recibidas i la sospecha que se abri-
 » gaba de que sostuviesen ótras aun mas heteródojas que las que
 » profesaban; el talento i ardor, a lo ménos, de los artículos de mi
 » padre, i la aparicion de un cuerpo que le seguia, suficiente para
 » llenar una "Revista;" i principalmente, el hecho de que ésta era
 » comprada i leida, hicieron que la llamada escuela de Bentham en
 » filosofía i en política ocupase un lugar mas grande en el espíritu
 » público que el que ántes habia tenido o que haya nunca vuelto
 » a tener despues otras escuelas de pensamientos igualmente sérias
 » que se han levantado en Inglaterra. Como yo estuve en el cuar-
 » tel jeneral, conocí aquello de qué se componia i puedo, siendo
 » yo uno de los mas activos de su mui pequeño número, decir sin

» presuncion indebida, *quorum pars magna fui*, atañéndome más
» que a la mayor parte de los ótros, dar cuenta de ello.

«Esa supuesta escuela, pues, no tuvo otra existencia que la que
» fué constituida por el hecho de que los escritos i la conversacion
» de mi padre atrajeron a su rededor cierto número de jóvenes
» que ya habian absorbido o que absorbieron de él, una mayor o
» menor porcion de sus mui decididas opiniones filosóficas i polí-
» ticas. La idea de que Bentham estaba rodeado de una banda de
» discípulos que recibian sus opiniones de los labios de él, es una
» fábula, a la cual mi padre hizo justicia en su "Fragmento sobre
» Mackintosh" i que, para aquellos que conocieron los hábitos
» de vida i la manera de conversacion de Bentham, es simplemen-
» te ridícula. La influencia que Bentham ejerció, fué por sus es-
» critos; por medio de ellos, ha producido i está produciendo, efec-
» tos en la condicion de la humanidad mas estensos i mas profun-
» dos, sin duda, que ninguno de aquellos que pueden ser atribuidos
» a mi padre. El es un nombre mucho mas grande en la historia;
» pero mi padre ejerció un ascendiente personal harto mas gran-
» de; se le buscaba por lo vigoroso i lo instructivo de su conver-
» sacion i él la empleaba ámpliamente como instrumento para la
» difusion de sus opiniones. No he conocido ningun hombre que
» pudiese hacer tan completa justicia a sus mejores pensamientos
» en una discusion de coloquios: su perfecto dominio sobre sus
» grandes recursos mentales, la ternura i la espresibilidad de su
» lenguaje i la seriedad moral tanto como la fuerza intelectual de
» su elocucion, lo hacian úno de los mas notables de todos los con-
» versadores argumentativos; i estaba siempre lleno de anécdotas,
» era uno que sabia reir de corazon i cuando se encontraba con
» jente de su gusto, era de los mas vivos i entretenidos compañe-
» ros. No era única ni aun principalmente, en difundir sus convic-
» ciones intelectuales, que se manifestaba su poder; éste mostrába-
» se aun más por la influencia de una cualidad, cuya estrema ra-
» reza he aprendido apreciar, despues, solamente: ese exaltado
» espíritu público i ese mirar, por sobre todas las cosas, al bien de
» la comunidad, que fomentaban hasta hacerlos entrar en vida i
» en actividad todos los jérmenes de virtud semejante que existie-
» sen en las mentes de aquellos que se ponian en contacto con él:
» ese deseo que les hacia sentir por su aprobacion, i ese rubor por
» su desaprobacion: ese apoyo moral que su conversacion i que su
» existencia toda daban a los que estaban propendiendo hácia los

» mismos objetos i ese aliento que suministraba a los acobarda-
 » dos o desalentados por la firme confianza (aun cuando fuese el
 » reverso de una exajerada respecto a los resultados que hubieran
 » de esperarse en cualquier caso particular) que él tuvo siempre
 » en el poder de la razon, en el progreso jeneral de todo mejora-
 » miento i en el bien que los individuos podian hacer por un
 » esfuerzo juicioso.

«Fueron las opiniones de mi padre las que dieron su carácter dis-
 » tintivo a la propaganda *benthamista* o utilitaria de ese tiempo.»
 (pájs. 99 a 102)

Si guiendo en la relacion de la actividad i de la influencia de esa
 llamada escuela del Radicalismo filosófico, cuyas opiniones princi-
 pales eran las de Jaime Mill que se difundian por medio de varios
 individuos que como Stuart, tenian el ardor del proselitismo, refié-
 renos, despues de clasificarla como “una combinacion del punto de
 vista de Bentham con él de la Economía política i con la metafísi-
 ca de Heartley que inspiraba a sus adeptos” una ilimitada confian-
 za en estas dos cosas: el gobierno representativo i la completa li-
 bertad de discusion e ideas, Stuart Mill refiérenos, decimos, el es-
 tado mismo de su espíritu que a nosotros nos interesa, por ahora,
 más, i que es instructivo como estudio sicológico i moral.

Prosigue así:

III.

« Todo esto, empero, es propiamente tan solo el lado esterno de
 » nuestra existencia; a lo ménos, la parte intelectual sola, i no más
 » que un lado de ella. Al intentar penetrar en el interior i dar algu-
 » nos indicios de lo que éramos como seres humanos, débese enten-
 » der que hablo solamente de mí mismo, de quien únicamente pue-
 » do hablar con conocimiento suficiente; i yo no creo que el retrato
 » pueda adaptarse a ninguno de mis compañeros sin muchas i no-
 » tables modificaciones.

« Concibo que la descripcion, tan frecuentemente hecha, de un
 » *benthamista*, como una mera máquina de racionar, aun cuando
 » estremadamente inaplicable a la mayor parte de aquellos a quie-
 » nes se designaba con ese título, fué, durante dos o tres años de
 » mi vida, no completamente inexacta respecto de mí. Era quizá
 » tan aplicable a mí como puede bien serlo a cualquiera que acaba
 » de entrar en la vida, para quien los objetos comunes de deseo han

» de tener, por lo jeneral, a lo ménos, la atraccion de la novedad;
» no hai nada de mui extraordinario en este hecho: no puede ser que
» ningun jóven de la edad que yo tenia entónces, sea mas de una co-
» sa, i esa fué la cosa que ocurrió que yo fuese. Ambicion i deseo de
» distincion, tenia yo en abundancia; i el celo por lo que yo creia el
» bien de la humanidad, era mi mas vigoroso sentimiento, que se
» mezclaba con todos los ótros i les daba colorido; pero mi celo, en
» ese período de mi vida, era poco ménos que celo por opiniones
» especulativas; no tenia sus raíces en una benevolencia jenuina o
» en una simpatía con la humanidad, aun cuando estas cualidades
» tenian su debido lugar en mi dechado moral; ni estaba tampoco
» ligado con ningun elevado entusiasmo por una nobleza ideal.
» Apesar de este sentimiento, yo era mui susceptible de dejarme
» arrastrar por la imajinacion; pero, en esa época, habia deficién-
» cia de su elemento natural—la cultura poética—miéntras que
» habia superabundancia de la disciplina que le es contraria—la de
» la mera lójica i el análisis. Agréguese a esto, como ya lo he men-
» cionado, que la enseñanza de mi padre tendia a apreciar en poco
» el sentimiento, no siendo esto porque él fuese de un corazon frio
» o insensible, pues creo mas bien que era por la cualidad contra-
» ria. El creia que el sentimiento podia cuidarse a sí mismo i que
» habia seguridad de que hubiese lo bastante de él si se tenia cui-
» dado de mirar convenientemente a las acciones. Agraviado por la
» frecuencia con qué, en la controversia ética i filosófica, se hace
» al sentimiento la última razon, la justificacion de la conducta, en
» lugar de llamarlo a que se justifique, miéntras que, en la prácti-
» ca, acciones cuyo efecto es pernicioso a la felicidad humana, son
» defendidas porque las exige el sentimiento, i el carácter de una
» persona de sentimiento obtiene un crédito a méritos, que mi pa-
» dre juzgaba solo debido a los actos, experimentaba un verdadero
» enojo al ver atribuir elojios al sentimiento o cualquier otra cosa
» que no fuese la mas mezquina referencia a él, ya fuera en la es-
» timacion de las personas, ya en la discusion de las cosas. Aumen-
» tando la influencia que este rasgo característico de mi padre te-
» nia en mí i en los ótros, encontrábamos todas las opiniones, a las
» cuales dábamos la mayor importancia, atacadas en el terreno del
» sentimiento: la utilidad era denunciada como un frio cálculo; la
» economía política, como de corazon duro; las doctrinas de anti-
» poblacion, como repugnantes a los sentimientos del jenero huma-
» no. Nosotros replicábamos con la palabra “sentimentalidad,” la

» cual, junto con "declamacion" i "jeneralidades vagas," nos ser-
 » vian de término comun de oprobio. Aun cuando jeneralmente no-
 » sotros teníamos razon combatiendo a los que se nos oponian, el
 » efecto era que el cultivo del sentimiento (escepto los sentimien-
 » tos de deber público i privado) no estaba en mucha estimacion
 » entre nosotros i tenia mui escasa cabida en los pensamientos de
 » la mayor parte, i en particular, de mí. Lo que nosotros nos pro-
 » poníamos era alterar las opiniones del pueblo; hacerle creer en
 » conformidad con la prueba i conocer cuál era su interes verda-
 » dero, el cual, una vez conocido, todos nos imaginábamos, por
 » medio de la opinion, lo harian respetar i considerar de cada uno.
 » Reconociendo nosotros la excelencia superior de la benevolencia
 » inegoista i del amor a la justicia, no esperábamos la rejeneracion
 » del jénero humano, de una accion directa sobre esos sentimientos,
 » sino del efecto del entendimiento educado que ha de ilustrar los
 » sentimientos egoistas. Aun cuando esto último sea prodijiosamen-
 » te importante como medio de mejora en las manos de aquellos
 » que son impelidos por mas nobles principios de accion, yo no
 » creo que ninguno de los supervivientes de los *benthamistas* o uti-
 » litarios de aquellos dias, confíe, ahora, principalmente en ello pa-
 » ra la enmienda jeneral de la conducta de los hombres.

« De este desprecio, en la teoría i en la práctica, para cultivar
 » el sentimiento, resultó naturalmente, entre otras cosas, una de-
 » sestimacion de la poesía i de la imaginacion, en jeneral, como un
 » elemento de la naturaleza humana. Es o era parte de la idea po-
 » pular de los *benthamistas* que son enemigos de la poesía: esto, en
 » cierto grado, era verdad de Bentham mismo, quien acostumbraba
 » decir que "toda poesía es una falsa representacion; pero, en el
 » sentido en que él lo decia, puede decirse lo mismo de todo discurs-
 » so que haga impresion, de toda representacion o inculcacion mas
 » oratoria en su carácter que una suma de aritmética. Un artículo
 » de Brigham, en el primer número de la *Revista de Westminster*,
 » en el cual él presentaba como explicacion de algo que le disgus-
 » taba en Moore que "el señor Moore es un poeta i por consiguien-
 » te no es un razonador," hizo bastante para unir a los escritores de
 » la *Revista* la idea de que aborrecian la poesía. Pero la verdad era
 » que muchos de nosotros éramos grandes lectores de poesía; Bri-
 » gham mismo habia escrito algo de ella; i con respecto a mí (i lo
 » mismo puede decirse de mi padre), el aserto exacto habria sido
 » afirmar, no que me desagradase la poesía, sino que teóricamente

» era indiferente a ella. Me desagradaban en poesía todos los sentimientos que me habrían desagradado en prosa; i esto incluía una buena cantidad. Si era enteramente ciego a su lugar en la cultura humana, como medio de educar los sentimientos, siempre fui personalmente mui susceptible a algunas especies de ella. En el período mas sectario de mi *benthamismo*, me aconteció echar una ojeada al *Ensayo sobre el hombre*, de Pope, i aun cuando cada una de sus opiniones fuera contraria a las mías, me acuerdo bien de cuan poderosamente obró en mi imaginación; quizá, en ese tiempo, una composición poética de un tipo mas elevado que la discusión elocuente en verso, no habría producido en mí semejante efecto: de todos modos, yo rara vez di oportunidad para ello. Este, sin embargo, era un estado meramente pasivo. Mucho antes yo había ensanchado en grado considerable la base de mi creencia intelectual; yo había alcanzado, en el curso natural de mi progreso mental, una cultura poética de la mas valiosa especie, por medio de una reverente admiración a las vidas i a los caracteres de personas heroicas, especialmente, a los héroes de la filosofía. El mismo inspirador efecto que tantos bienhechores de la humanidad han recordado que ellos experimentaron leyendo las vidas de Plutarco, produjeron en mí las pinturas de Sócrates, por Platon, i algunas biografías modernas, i sobre todas, la vida de Turgot, por Condorcet; libro bien calculado para provocar la mejor especie de entusiasmo, pues que contiene una de las vidas mas nobles i mas sábias, delineada por uno de los hombres mas sábios i mas nobles. La heroica virtud de estos gloriosos representantes de las opiniones con las cuales yo simpatizaba, me afectaba profundamente, i recurría perpetuamente a ellos, como otros lo hacen a un poeta favorito, cuando yo necesitaba ser elevado a las mas altas rejiones del sentimiento i del pensamiento. Bueno es que haga notar, de paso, que este libro me curó de mis locuras sectarias: las dos o tres páginas que empiezan “il regardait toute secte comme nuisible” i que esplican por qué Turgot se mantuvo siempre perfectamente distinto de los enciclopedistas, penetró hondamente en mi espíritu; dejé de designarme a mí i a los otros como *utilitarios* i dejé de hacer gala de sectarismo con el nombre *nosotros* i con cualquiera otra designación colectiva; pero de mi real sectarismo interior, no me desprendí sino hasta mas tarde i mucho mas gradualmente.» (Pájs. 109 a 114).

Después de esta sincera página de una conciencia honrada, co-

rejada i adoctrinada por la vida, continúa Stuart Mill refiriendo sus trabajos de escritor. Entre éstos, a indicacion i por deseos de Bentham, se ocupa en ordenar sus materiales acerca de las *Pruebas judiciales*, arreglarlos i completarlos para hacer una edicion que se publicó con su nombre, unido al de Bentham. Este trabajo le ocupó cerca de un año, fuera del tiempo que duró la impresion de los cinco gruesos volúmenes, con gran provecho para su propio progreso, de tal suerte que “todo lo que escribió despues de esa tarea de editor, era notablemente superior a lo que habia escrito ántes.” (página 116). Ello se mostró en la redaccion de la *Historia i revista parlamentaria* hecha por los mismos de la *Revista de Westminster*: los Austin, su padre, Brigham, Romilly, Strutt, etc. (páj. 118) i acerca de la cual se espresa así:

IV.

«Tocome en suerte encabezar el primer número con un artículo sobre el principal asunto de la lejislatura (la de 1825), la asociacion católica i las inhabilidades legales de los católicos. En el segundo número escribí un meditado opúsculo sobre la “Crisis comercial de 1825 i los debates acerca de la circulacion monetaria.” En el tercero, tuve dos artículos, úno, sobre una materia de poca importancia, el ótro, sobre el principio de reciprocidad en el comercio, con motivo de una aplaudida correspondencia diplomática entre Caning i Gallatin. Estos escritos ya no eran meras reproducciones i aplicaciones de las doctrinas que se me habian enseñado; eran un pensamiento orijinal, en tanto quanto este epíteto puede ser aplicado a ideas antiguas en formas i en conexiones nuevas; i no exajero la realidad, al decir que habia en ellos una madurez i un bien asentado carácter que no habia habido en ninguno de mis anteriores escritos. En su ejecucion, pues, no fueron del todo juveniles; pero los asuntos sobre qué versaban, han envejecido o han sido despues tratados tanto mejor, de suerte que han sido enteramente excedidos i han de quedar enterrados en el mismo olvido en qué quedarán mis artículos, dados a la primera dinastía de la *Revista de Westminster*.

«Mientras así estaba obligado a escribir para el público, no cuidé otros medios de educarme a mí mismo. En ese tiempo fué cuando aprendí aleman, empezando segun el método de Hamilton, para cuyo objeto, con varios de mis camaradas formamos

» una clase. Durante algunos años, desde este período, nuestros
 » estudios sociales asumieron una forma que contribuyó muchí-
 » simo al progreso de mi mente. Ocurrióse nos la idea de llevar
 » adelante, por la lectura i la conversacion, un estudio, en socie-
 » dad, de algunos de los ramos científicos de los cuales queríamos
 » hacernos dueños, reuniéndonos en número de doce o mas. El se-
 » ñor Grote prestó una sala de su casa en la calle *Thread needle*
 » (*Hilo de aguja*) con ese fin, siendo uno de los nuestros, Prescott,
 » su compañero, uno de los tres miembros primitivos de la "So-
 » ciedad utilitaria." Nos juntábamos dos mañanas cada semana,
 » desde las 8½ hasta las 10, hora en la cual la mayor parte de no-
 » sotros íbamos a nuestras ocupaciones diarias. Nuestro primer
 » asunto fué la Economía política.» (páj. 118 a 120.)

Cuenta cómo se hacia el estudio i se discutia, tomando por tes-
 to los "Elementos" de J. Mill, despues los "Principios" de Ricardo
 i la Disertacion sobre el Valor de Baley, Indica lo que debe a ese
 estudio su teoría de los valores internacionales i la de los prove-
 chos i el interes. (páj. 120 a 122.) Del mismo modo se estudió la
 Lójica, uniéndose Grote a ellos. "Desde ese tiempo, yo formé el
 proyecto de escribir un libro sobre Lójica, aunque en una escala
 mucho mas humilde que aquel que al fin llevé a cabo." (p. 122.)
 Lo mismo, con la sicología analítica, concluyendo esos ejercicios
 con la lectura del "Análisis del espíritu" de su padre. (p. 123.)

«De estas conversaciones (continúa) he fechado siempre mi
 » inauguracion verdadera como pensador orijinal e independiente;
 » por ellas fué tambien que adquirí o robustecí mucho un hábito
 » mental al cual atribuyo todo lo que he hecho o haré en trabajo
 » especulativo; ese hábito es él de no aceptar nunca como com-
 » pletas las medias soluciones de las dificultades; él de no aban-
 » donar nunca un punto difícil, sino volver a él una i otra vez
 » hasta ponerlo en claro; él de no permitir que quedasen inesplo-
 » rados algunos rincones oscuros de un asunto porque no apare-
 » cian importantes; él de no juzgar nunca que entendiese yo una
 » parte de un asunto sino hasta que lo entendiese por entero.»
 (páj. 122 a 123.)

V.

Es característico de la época, de las aspiraciones i de las cos-
 tumbres de los individuos lo que nos refiere Stuart Mill acerca de

los debates sostenidos entre los miembros de la "Sociedad-de-Cooperacion"—sectarios de Owen—i los de aquella a qué Mill pertenecía—todos economistas—sobre la cuestion de la poblacion i la de los méritos del sistema de Owen; debates que duraron cerca de tres meses, poniendo en ellos, cada uno la sinceridad i la lealtad de qué era capaz i los cuales concluyeron sin que se enturbiasen las buenas i corteses relaciones de todos.

Poco despues de estas luchas oratorias, los mismos jóvenes, entre los cuales habia muchos que despues han alcanzado notable nombradía, para continuar debatiendo las cuestiones políticas i sociales, entablaron discutir las, abriendo una nueva Sociedad en cuyo seno las doctrinas liberales i las tories tuviesen sus representantes i defensores. Mill cuenta la poco lucida inauguracion de la Sociedad, la dificultad para encontrar socios *tories* que fuesen los órganos del sistema conservador i los esfuerzos hechos por él i los otros, durante tres años, para mantenerla i contribuir al prestigio de sus debates que vinieron, poco despues, gracias a otro nuevo elemento radical diverso, representado por Sterling, a recobrar alguna animacion.

Stuart Mill fué de los mas constantes, aun cuando la tarea, al principio, le era penosa; pero como él lo dice: "Ese ejercicio fué necesariamente mui provechoso para todos, i principalmente para mí. Nunca, es verdad, adquirí verdadera facilidad, i siempre tuve un modo de hablar mal i sin gracia; pero conseguí hacerme escuchar; i como siempre que, por los sentimientos que contenian o por la naturaleza de las ideas que desarrollaban, la espresion parecia importante, yo escribia mis discursos, mejoré notablemente mi aptitud de escribir, adquiriendo no solo oido para la suavidad i el ritmo sino tambien un sentido práctico para las frases de importancia i un criterio inmediato de la propiedad que tuviesen para producirla, por el efecto que tenian en una audiencia que no era uniforme." (páj. 129)

En estos trabajos i en los de su contribucion a la prensa, gastaba todo el tiempo i todos los esfuerzos que le dejaban libres sus quehaceres de oficina, cesando de contribuir a la *Revista de Westminster* el año de 1828. Su último artículo en ese período, fué uno en defensa de los hombres de los primeros tiempos de la Revolucion francesa contra los juicios i las tergiversaciones *tories* de Walter Scott, en su introduccion a la Vida de Napoleon.

Así se desarrollaba, se fortalecia i se ocupaba el escritor i el

orador, novel por los años, maduro por las doctrinas, dejando un rastro material que ahora marca su crecimiento i esplica los motivos i los resultados de su conducta i de su obra; pero miéntras el escritor i el orador se iban acentuando, el hombre atravesaba senderos que lo llevaron a una dolorosa crisis, cuyo oríjen i cuya intensidad, así como su remedio i su desenlace definitivos, nos cuenta el mismo Stuart Mill.

El alma, al parecer del mas fino i duro acero, tenia una pequeña falla i hubo de sufrir las consecuencias de ello, recobrando, al fin, la antigua enerjía i aumentando la eficacia de su temple.

Veamos i oigamos las causas, el desarrollo i los resultados de una de esas crisis mentales que tienen lugar, mas tarde o mas temprano i con mas o ménos trascendentales consecuencias, en casi todos los hombres pensadores.

MANUEL A. MATTA.

EL ESTUDIO DE LA MITOLOGIA

EN LA ACTUALIDAD.

De todas las ramas pertenecientes a la ciencia lingüística o filología, en sentido mas estenso, ninguna ha sido ménos promovida en los últimos años que la mitología, sobre todo la de los griegos i romanos. La razon, a lo que parece, no puede ser atribuida sino esencialmente al método ántes seguido. La marcha de la investigacion habia conducido hasta un término que manifestó la incertidumbre, ya que no la imposibilidad de llegar por esta direccion al fin. Esta persuasion impuso la obligacion de abrir un camino mas seguro. En efecto, despues de emprendidas con buen éxito otras investigaciones preparatorias, no faltan actualmente obras acreedoras a nuestra atencion, que no dejan de manifestar a las claras que ese deseado nuevo camino no solamente ha sido descubierto, sino tambien celosamente frecuentado ya.

Por limitados que aparezcan aun aquellos trabajos, sin embargo, contribuyen poderosamente a elevar la importancia de la lingüística comparativa en atencion a la mitología, dando a conocer la abundancia de tesoros no presajados ántes, fruto de una exploracion hábilmente dirigida. Los ejemplos i las pruebas a que nos referimos, demuestran con evidencia que la comparacion de los mitos de varias naciones conduce a resultados tan ciertos i positivos como los que debemos al exámen comparado de los idiomas, principalmente a la comparacion de las lenguas indo-europeas.

Por lo comun, se sostiene que entre las ciencias serias, dirigidas hácia la investigacion de las cosas reales, ya no hai lugar a ficciones, ni a patrañas de la categoría de los mitos: —hé aquí el presun-

tuoso acuerdo de hoy. Semejante declaración es mas imponente que justa, mas ilusoria que probada. La naturaleza de las cosas se conoce por sus caracteres; éstos, por las relaciones que revelan con otros objetos. Los mitos, emanación de la inteligencia humana, i de un carácter eminentemente cultivador, presentan coherencia con numerosas condiciones i formas de la vida, por misteriosos que aparezcan en su oríjen, i por mas alterados que hayan sido en su propagación. Gran parte de las ciencias, de las artes, i de las instituciones son inseparables de la mitología que, por lo tanto, indudablemente es de una esencia que se eleva de mucho sobre el nivel de fútiles ficciones. Así, no vacilamos en ocuparnos, a la ligera, de este asunto mitológico, temiendo ántes el reproche de lo insuficiente que de lo ficticio.

Habiendo indicado así el objeto de este artículo, en jeneral, nos permitimos consignar algunas ideas sobre la cuestión particular: ¿En qué se funda el interés por el estudio de la mitología recientemente despertado?

Es notable que los mitos mas ingeniosos i significativos se han conservado al través de los siglos, apesar de todos los cambios i vicisitudes en el reino de las ideas, de las ciencias i de las artes. Léjos de figurar solamente en las obras antiguas, han sobrevivido a los siglos pasados, manifestándose todavía vigorosos en las producciones de la imaginación. En obras literarias i artísticas, en el recinto doméstico no ménos que en público, encontramos sus vestijios. ¿A qué causa se atribuiría este hecho jeneral, sino a la naturaleza de los mitos, i a una disposición particular del hombre para ellos? En la realidad de estas creaciones se funda la mitología. Rechazarla como destituida de carácter científico, seria renunciar a la solución de cuestiones que, indudablemente, ocupan el espíritu, como le han ocupado siempre.

En efecto, por reducido que aparezca el interés jeneral por este ramo, sin embargo, no se puede desconocer el hecho de que la investigación adelantada en otro campo, produjo por consecuencia igualmente un renacimiento de los estudios de mitología. Escusado es aducir pruebas de lo que nadie pone en duda. Antes bien, conviene averiguar la causa de semejante efecto.

Como queda advertido, en los tiempos modernos, i, sobre todo, en los últimos años, se avivó el interés por la mitología casi como un requisito de la amplificación de aquella ciencia que data, en su carácter actual, desde la última jeneración: hablamos de la *Antro-*

polojía, ciencia del hombre. Los estudios antropológicos, comprendiendo, en su principio, solamente la parte física de su objeto propuesto, no pudo ménos de abrazar luego también esa otra parte inherente, es decir, la propiedad intelectual i moral; de suerte, que trataba de estender su exámen al hombre en la totalidad de su naturaleza, bastante señalada por el calificativo de microcosmo. Así, encontramos a la antropología en relacion inmediata con otras ciencias, principalmente con la jeografía i con la historia, cuyas relaciones con las tradiciones i con los mitos son obvias.

En vista de la naturaleza del objeto propuesto, se conoce la trascendencia de las investigaciones antropológicas. Partiendo de la organizacion natural del hombre, pretenden revelar los ocultos resortes de sus manifestaciones intelectuales i morales, con el fin de esplicar, ya que no de constituir en otro sentido, su condicion en la sociedad.

El movimiento, por no decir trastorno, en el campo de la historia natural, principalmente de la zoolojía, se verificó en la alianza de esta ciencia con la antropología.

Desde que estos ramos del saber humano estrechamente ligados entre sí, iban ganando mas i mas terreno, todas las ciencias, a escepcion de las denominadas exactas, han experimentado mas o ménos la influencia de los nuevos principios de investigacion. Baste apoyar lo dicho solamente por algunas observaciones jenerales en cuanto a aquellos ramos que tienen mas relacion con nuestro objeto.

La fisiología, tomada en su sentido mas restringido, no pudiendo limitarse a su esfera especial, esto es, al exámen de las funciones vitales del cuerpo humano, llegó a vindicar, aun con una pretension absoluta, toda la revelacion de los secretos psicológicos. Nacieron las discusiones apasionadamente debatidas entre los competidores de ambas ciencias, de la fisiología i de la sicología, i «*adhuc inter judices lis est.*» Consta, a la verdad, que se ha disputado a la sicología el nombre de ciencia. La historia, e implícitamente la jeografía, han cambiado también su carácter anterior, tanto respecto de las materias examinadas, como respecto del método observado. Estos estudios, bajo el principio de la antropología, dirigidos hácia la especie humana, segun su condicion física, han tomado progresivamente un carácter individual, aplicándose a grupos o razas, señaladas por rasgos propios i particulares. A esta tendencia es, que la denominada *etnografía* debe su cultivo desde los tres últimos decenios.

La actividad que se manifiesta así en varias direcciones de la investigación característica a nuestro tiempo, tiene por fin el penetrar la naturaleza i condicion del hombre mismo en todas sus relaciones.

En la competencia de las ciencias que desempeñan un papel mas o ménos importante respecto a las investigaciones señaladas, se puede observar un momento que por sí mismo importa la garantía de recompensar aquella actividad celosa, por conocimientos mas dilatados i mas profundos, aunque no conduzca a ese fin anhelado. Es notable un cambio jeneral en cuanto al método, no solamente de las ciencias naturales, sino tambien de la historia, de la jeografía, de la lingüística, i de otros ramos. Consiste este cambio, i progreso a la vez, en la aceptacion del *método comparativo*. Al sentar este procedimiento, no queremos sostener que la investigación comparativa sea una innovacion de los tiempos modernos, i principalmente de los últimos años, la cual no tenga analogía en épocas anteriores; solo advertimos que su aplicacion, mui aislada i limitada en otro tiempo, no ejercia nunca su influencia como principio dominante en la investigación científica. Al contrario, en los tiempos modernos, i sobre todo, en los últimos años, varias causas, harto conocidas, habian de contribuir a establecer un verdadero método comparativo, i a hacerle fructífero. La comparacion requiere, cuando se trata de averiguar caracteres universales i esenciales, como los a que nos referimos, un horizonte dilatado i un gran acopio de individuos que se presten a su aplicacion. La verificacion de este requisito fué reservada a tiempos posteriores.

En aplicacion de lo referido a nuestro argumento, resaltan dos puntos esenciales, es decir, el exámen del principio dominante en los estudios de mitología, en nuestro tiempo, i el carácter del método adoptado.

Por lo que toca al primero de estos puntos, no podemos ménos de enunciar desde luego que ponemos en duda la importancia absoluta jeneralmente atribuida al nuevo principio de investigación. De consiguiente, opinamos que el adelanto de los estudios en el campo de mitología, relativamente mui notable, a no dudarlo, resulta ántes de ese otro elemento, del método.

La nueva teoría que vamos a caracterizar, adolece, a semejanza de las doctrinas en otro campo, del defecto de ser esclusiva en su principio. El exámen mas circunspecto sobre la esencia, sobre el orijen, sobre la forma i el desarrollo del mito, conduce al juicio no

refutado aun, de que ningún sistema absoluto satisface, en mitología, a la exactitud científica. Así, en vano buscaríamos entre todos los mitos alguna divinidad meramente *física* o *ética*; de consiguiente, no puede haber tampoco un grupo de mitos exclusivamente físico o ético. El principio que se funda en el pretendido carácter *simbólico* de los mitos está destituido igualmente de una base sólida.

Como resultado ménos contestable de los estudios mitológicos, se puede señalar el que todos los mitos primitivos tienen su origen en la intuición física según el espíritu distintivo de una nación; de consiguiente, que cada mito particular refleja un origen i una condición locales; por lo que, advirtámoslo de paso, una trasplatación de los mitos más antiguos del oriente al occidente parece insostenible. Como principio fundamental de toda investigación mitológica, al contrario, aparece el discernimiento de los varios elementos de cada mito. El investigador debe, pues, recorrer el camino en dirección opuesta a la que la formación de los mitos ha tomado. Así, tiene que disolver los elementos sucesivamente combinados, con el objeto, no precisamente de llegar a la fuente primitiva del mito, o sea a la potencia física primordial, sino de averiguar las diferentes faces que una divinidad ha manifestado, de suerte que suministre i prepare el material para una historia de los dogmas. En efecto, es el método recientemente adoptado, el que, cumpliendo con tales condiciones, ha despertado un nuevo interés por este asunto.

A fin de designar el estado actual de la mitología, vamos a referir a la ligera algunos datos de su desarrollo hasta la última doctrina jeneralmente practicada desde los últimos años.

En la antigüedad, i aun en los tiempos posteriores, dos métodos estaban alternada o simultáneamente vijentes, uno de los cuales puede nombrarse el *histórico*, porque pretendió encontrar en los mitos personajes i acontecimientos, revestidos de la forma fabulosa, pero de un carácter real en otro tiempo; el otro se califica de *alegórico*, siendo así, que sus partidarios no veían en el mito otra cosa sino la representación fabulosa de un objeto por medio de otro objeto semejante. Los principales representantes de la *escuela histórica*, como G. Bossius, Bochart, Huet i otros, tuvieron por fin jeneral el poner las revelaciones de la mitología de acuerdo con las tradiciones de la Biblia. Según Bochart, por ejemplo, Saturno i Noé son idénticos; en Júpiter, Neptuno i Plu-

ton, hijos de aquel, se reconoce a los hijos de Noé: Sem, Cam, Jafet. El erudito obispo, Huet, encuentra su argumento en el mito para demostrar la autenticidad de la Biblia i de los Evangelios: todas las divinidades, todos los personajes fabulosos de la antigüedad, se manifiestan como emanaciones del recuerdo de Moises; de suerte que Apolo, Vulcano, Orfeo, Minos, Evandro, Osiris, etc., aparecen como alteraciones de la figura de ese famoso legislador judaico. La interpretacion histórica llegó a un grado mas alto de precision en el siglo XVIII, de manera que *Banier*, en su obra *La Mythologie et les Fables expliqués par l'histoire*, determina la época del advenimiento de Júpiter, i la duracion de su reino; refiere, con todas veras, las diferencias entre Osiris i su hermano Tifon, así como los acontecimientos políticos a consecuencia de aquellas causas. En efecto, semejante método, por extraño que aparezca, encontró partidarios hasta en nuestro tiempo: *Clavier*, en la obra *Les premiers temps de la Grèce*, trae listas genealójicas de todos los dioses presentados como antiguos reyes de Grecia, entre los cuales figuran Júpiter, Prometeo, Heracles, Pelasgo, indicando a la vez el tiempo en que vivieron. Estos mitólogos, al practicar tal método con una grande erudicion, no llegaron, sin embargo, a revelar el espíritu de la antigüedad; además, a escepcion de haberse empeñado en demostrar la relacion de los mitos con la Biblia, solo han imitado a los historiadores griegos i romanos, sin decir nada que no se encuentre ya en Dionisio de Halicarnaso, en Diodoro, o en Servio.

El método alegórico se presta, a la verdad, a combinaciones injeniosas que no carecen de cierto interes; pero, falto de un criterio positivo, no se podria atribuirle un mérito científico. El mito, susceptible de varias interpretaciones, no llegó a desprenderse de sus elementos enigmáticos. Así, esta escuela admitiendo por principio la probabilidad, se despojó del rigor de la investigacion, en perjuicio de la mitología. Court de Gébelin ya no pretende averiguar lo que significan los mitos, sino que se empeña en hacer plausible lo que puedan significar. A diferencia de él, i de la escuela en jeneral, Dupuis, adicto a la interpretacion astronómica, es notable por un procedimiento mucho mas seguro.

El sistema alegórico, así como el histórico, tiene sus representantes ya en la antigüedad. En el siglo V ántes de nuestra era, Anaxágoras creia encontrar en la Iliada i en la Odisea, un conjunto de fábulas que representaban ya los misterios de la natura-

leza, ya las verdades de la moral. Según esta opinión, el combate de los dioses se explica como el conflicto entre los vicios i las virtudes, o como la lucha de los elementos del mundo físico.

Hace tres siglos, fueron principalmente los intérpretes italianos, los que reconocieron en las fábulas la doctrina de una antigüedad remotísima, estando ya por espirar, o envuelta arbitrariamente en la oscuridad mística. Este modo de tratar las tradiciones religiosas de los antiguos fué practicado en la Academia platónica en Florencia, teniendo por representante mas notable a Marcilio Ficino. Adviértese que en una famosa obra de Natalis Comes de esta escuela, se pronuncian ya decididamente los principios frecuentemente sostenidos en lo venidero. Como partidario de la doctrina de Comes mencionamos a Francisco Bacon que, en un pequeño tratado *De sapientia veterum*, trata igualmente de demostrar que la mitología no es sino la manifestación de una sabiduría i de una doctrina natural antiquísimas bajo una forma artificial. A consecuencia de semejante teoría, el canceller Bacon cree encontrar en el mito de Minerva i de Tifon, objeto de un himno atribuido a Homero, la representación de turbulencias políticas. Según la opinión de este autor, los reyes se hallan unidos a sus pueblos por vínculos comparables a los del matrimonio de Júpiter i de Juno: Cuando pretenden constituir un poder absoluto, sin ponerse de acuerdo con el senado, ni con las demas autoridades del reino, una agitación comienza a surgir en medio de la aristocracia i del pueblo que, de su parte, contrarian aquellas inmoderaciones i extravagancias, para dar origen a otro orden de cosas. La filiación de Tifon se compara con la fermentación progresiva en un estado, que va a estallar, una vez llegada a su término, en sedición abierta. Las cien cabezas del monstruo, las garras de águila, i los demas calificativos horrorosos, han de señalar las pasiones indomables de los partidos, i las atrocidades ocasionadas por ellos. La monarquía oprimida durante algun tiempo, esto es, desprovista de fuerzas militares i otros recursos, toma su refugio en las provincias, a lo que alude la alegoría del mito por la mutilación i por la fuga de Júpiter. Pero despues, merced a la intervención de Mercurio, personaje alegórico en representación de la prudencia i de la razón, la monarquía, recobrando sus fuerzas, llega a derrocar a los sublevados i a restaurar el antiguo orden político. Baste haber mencionado un solo ejemplo referente al caso.

Tanto la doctrina histórica como la alegórica fueron practicadas hasta que otra escuela llamó la atención a sus estudios i trabajos que importaban un verdadero progreso: habia llegado la época de la *interpretacion simbólica* que condujo inmediatamente a la investigacion tal como se comprende en la actualidad.

Por primera vez en los tiempos modernos, dice M. Bréal (1), se habia reconocido la importancia de las investigaciones de mitología. La preocupacion bastante jeneral en el siglo XVIII de que esta pretendida ciencia no era mas que una impostura de los sacerdotes, i una falsificacion de la historia, quedó rechazada. El carácter i la direccion de estos estudios, en conformidad con el principio jeneralmente adoptado en las ciencias, así como los resultados obtenidos, redundaron en aprecio de la mitología. En efecto, desde entónces toda la antigüedad fué sometida por primera vez a un exámen pròlijo: su literatura, sus monumentos artísticos i numismáticos llegaron a ser objetos cuidadosamente atendidos. El Oriente, dice el mismo autor, igualmente fué consultado; no este Oriente incompleto, i a veces apócrifo, visto al traves de los libros de los antiguos, sino el Ejipto, la Persia, la India eran estudiados en sus monumentos auténticos i orijinales que comenzaron a suministrar sus tesoros.

De esto se infiere que, cualquier valor que se atribuya a la doctrina simbólica, no se podria negar que ha dilucidado injeniosamente las partes mas misteriosas de la antigüedad. Exclusiva en su principio, esta escuela dió, al ménos, el impulso a estudios, ya que no mas activos, a no dudarlo mas fecundos.

Los errores que los partidarios de la doctrina que nos ocupa no han podido evitar, se esplican principalmente por las influencias de la época. El conocimiento del Ejipto i de sus jeroglíficos, iniciado por J. F. Champollion, ocasionó una predisposicion de los espíritus a lo misterioso. A causa de los numerosos vestijios de la ejiptica sabiduría sacerdotal i de una escritura calificada de *hierática*, se jeneralizó la opinion de que la cultura del jénero humano, habiendo partido jeneralmente de los templos, se habia propagado bajo la influencia de los símbolos. Por una coincidencia que contribuyó mucho a autorizar este argumento, la India abrió al mismo tiempo sus pagodas abundantes de figuras alegóricas, i desplegó sus inmensos poemas, a lo que se creia, de un orijen mui fabu-

(1) "Hercule et Cacus, étude, de Mythologie comparée," par Michel Bréal, Paris 1768.

loso, admirables a la vez por su filosofía especulativa, i por su lenguaje brillante i enigmático. Había llegado el tiempo en que la interpretacion, apoyándose sobre el testimonio de los Indus, atribuyó a los *Puránas*, últimas producciones de la literatura indiana, una antigüedad de cuatro a cinco mil años. Recordemos, además, el estudio, despertado entónces, de los monumentos artísticos, como el de los vasos etruscos, i el descubrimiento de Pompeya i de Herculano. En efecto, desde entónces data una nueva época de los estudios arqueológicos. Fué *Winckelmann* el que descubrió la importante lei fundamental del arte antiguo, en virtud de la cual todos los monumentos de éste tienen por objeto asuntos tomados de la mitología griega; en cuanto a la forma de estas obras, llamó la atención a las diferencias nacionales e históricas jeneralmente señaladas, así como a las propiedades del estilo artístico, de suerte que separó los elementos egipcios, griegos, etruscos i romanos segun los varios períodos del arte.

Estas influencias no dejaron de cambiar el carácter a la mitología. Luego que se había llegado a estudiarla segun los monumentos figurados, la marcha hubo de conducir al denominado simbolismo, siendo así que la materia espresa las ideas únicamente por medio de signos simbólicos. La nueva escuela que desarrolló este principio, está igualmente en relacion con tendencias análogas en otro tiempo. Son, sobre todo, los eruditos de Alejandría, como Proclo i Porfirio, los que han ejercido su influencia sobre la investigación de los modernos. Así, *G. F. Creuzer* (nac. 1771), iniciador del sistema simbólico, encontró sus autoridades históricas entre los alejandrinos. Aun se menciona, entre las causas que contribuyeron a hacer mas aceptable esta doctrina, aquel espíritu de misticismo que a consecuencia de la revolucion francesa, i durante el Imperio, comenzó a ocupar los ánimos, i que en seguida iba manifestándose en la literatura, en la filosofía, en la política.

Creuzer ha desarrollado sus principios, i los de la escuela, en la obra capital: *Simbólica i Mitología de los pueblos antiguos*, traducida, o mas bien, refundida e ilustrada en frances, por *M. Guignaut*. En vista de las producciones mitológicas en la actualidad, la doctrina iniciada por *Creuzer* conserva principalmente un interes histórico, aunque no faltan hoi fomentadores de ella. Aun *M. Guignaut*, uno de sus representantes mas eminentes, no dejó de modificar su juicio respecto del sistema simbólico; decimos modi-

ficarlo pero no abandonarlo ni rechazarlo. En verdad, un exámen imparcial, no podria desconocer en aquellas concepciones espuestas en la simbólica de nuestro autor algo de positivo que pronostica una subsistencia inalterable; pero, advirtámoslo, no en sentido universal, sino en sentido restringido, es decir, en cuanto a los mitos propiamente dichos, o sea, a los mitos relijiosos.

Es M. de Bréal, perteneciente a la escuela actual, quien reprocha a Creuzer su relacion con los interpretadores de Alejandria, valiéndose de este argumento. La antigüedad no ha tenido nunca el sentimiento de sus orijenés, i, si ha habido una época en que se desconocia sobre todo el espíritu de los tiempos primitivos, lo ha sido la época alejandrina, por haber confundido todas las creencias, i amalgamado todas las relijiones, despues de haberlas disuelto por la alegoría.

Este juicio absoluto, sin embargo, nos parece justo solamente en sentido restringido, en atencion a los pocos recursos de que podian disponer los investigadores antiguos. Faltos de un rico material que pudiesen someter a la observacion i a la comparacion, los eruditos de Alejandria se abandonaron a sistemas teóricos, fundados en principios, algunas veces exclusivos; pero, por lo jeneral, inmutables en su esfera. Igualmente en las investigaciones de mitología, tuvieron por fin último el averiguar un elemento constante i comun a los mitos, apesar de todas las alteraciones i modificaciones. Este punto, a lo que creemos, aparece de una importancia ménos ponderada en la mitología de la actualidad, o al ménos trasladado a un órden de causas que esplican no tanto la esencia de los mitos, como sus cambios a consecuencia de su propagacion i de otras condiciones. En aplicacion de lo dicho al sistema de Creuzer, i de la escuela simbólica en jeneral, no se podria negar que participan de aquella tendencia de los alejandrinos que acabamos de señalar. A la verdad, el autor de la Simbólica, como observa M. Bréal, carecia de los instrumentos filolójicos que le habrian podido conducir a resultados de un carácter mas empírico; es cierto que su doctrina sobre las relijiones es mas bien el fruto de una teoría espeulativa que el resultado de la observacion comparativa. Pero, opinamos que estos estudios tienen un fin mas digno i mas elevado. Una cosa es el colector de antiguallas, otra el arqueólogo; aquél ha heredado las astillas, éste ha heredado el espíritu de la antigüedad. Los mitólogos de hoi aunque en posesion de recursos mucho mas crecidos, no han llegado todavía a

sustituir un principio supremo que satisfaga las últimas cuestiones de la mitología sobre aquellas concepciones de la inteligencia.

Bajo la forma del sistema simbólico quedó espuesta la mitología a principios de nuestro siglo (1812.) Los elojios exajerados, sin embargo, dispensados a la mística pagana, despertaron, como doce años despues, una reaccion contra la *Simbólica* de Creuzer, encabezada por *J. E. Voos*. Éste, en su *Antisimbólica*, hizo valer los principios del método crítico practicado ya en la lingüística. Tanto de esta tendencia, como del tono de acrimonia en defensa de sus ideas participó *C. A. Lobeck*, en su *Aglaofamus* (1829.) Estos ataques sarcásticos, sin embargo, no condujeron tan pronto a un adelanto positivo. Estaba reservado a *O. Müller*, jénio iniciador en varias ciencias, el establecer el modelo de una mitología nueva, fundada, sobre todo, en condiciones históricas i etnológicas. Discerniendo las diferentes razas i familias, se valió a la vez del análisis etimológico, i, guiado por un vivo sentimiento de la naturaleza, trató de averiguar el orijen físico o histórico de los mitos. Otros distinguidos investigadores partieron, por lo jeneral, de los mismos principios.

En fin, la investigacion recientemente practicada encuentra tambien la fuente primordial de los mitos en los fenómenos de la naturaleza; pero su carácter distintivo consiste en concentrar su actividad en la lingüística, sobre la base de la gramática comparativa. Este carácter eminentemente idiomático no se esplica solamente por las importantes revelaciones de la filología oriental, en primer lugar, de la sanscrita, las cuales ejercieron tambien una influencia considerable en la mitología, sino porque varios mitólogos de la actualidad han creido encontrar en el idioma mismo un elemento mui productivo, ya que no la fuente única, de la formacion de mitos. Baste recordar los nombres de *Max Müller*, de *Alberto Kuhn* i de *Miguel Bréal* como distinguidos representantes de esta escuela, harto conocidos ademas en la ciencia. *M. Bréal*, ardoroso partidario del principio establecido principalmente por *M. Müller*, espone injeniosamente la trascendencia del lenguaje, tanto en la formacion como en la trasformacion de los mitos. A la verdad, la manera de *M. Müller* de hacer aceptables sus ideas i de insinuarlas por medio de ejemplos adaptados a ellas con maestría, puede alucinar a sus admiradores; aquella idea favorita, sin embargo de tomar el lenguaje, hasta en sus caprichos, por la primera i casi única fuente, no de uno que otro mito, sino de todos,

puede ser objetada seriamente. Pero, suspendiendo nuestro juicio, vamos a reproducir esencialmente algunos argumentos sacados de la obrita citada de M. Bréal, como espécimen de la doctrina recientemente sostenida.

A propósito, dice, aproximamos el oríjen de la mitología al del lenguaje: la cuestión, en el fondo, es la misma.

Heródoto refiere que los pelagos adoraban a dioses, pero sin poder nombrarlos; que los ejiptos, al contrario, han sabido los nombres de las divinidades, adoradas por ellos, sin ser conocidas. Esta anécdota resume bien el designio de los mitólogos: ellos buscan a los dioses desconocidos que los hombres no han sabido nombrar; tratan de suplir por medio de sus esplicaciones, la insuficiencia del lenguaje primitivo. Nosotros, al contrario, continúa nuestro autor, creemos que, si fuese posible conocer el idioma hablado por el primer grupo de hombres de cada raza, la naturaleza de los dioses adorados por ellos nos seria revelada por los nombres mismos, i la sola enunciacion de los mitos equivaldria a su esplicacion. Para dilucidar esta cuestión sobre el oríjen de la mitología, se debe distinguir bien a *los dioses* que son un producto inmediato de la intelijencia humana, *de las fábulas* que no son sino un producto indirecto e involuntario de ella. La raza indoeuropea hizo de las fuerzas de la naturaleza sus primeras divinidades: adoraba al Cielo, al Sol, a la Aurora, a la Tempestad, prestando a estos objetos de su veneracion una alma, una intelijencia, una voluntad libre, sentimientos de amistad o de odio a los hombres.

No podemos ménos de preguntar aquí al distinguido autor: ¿i todo eso, se verificó primordial i sucesivamente en largos períodos de cultura?

Pero, continúa M. Bréal, al rendir homenaje a esas fuerzas de la naturaleza como a seres superiores no se perdía de vista su carácter físico.

¿Cómo se concilian aquellos atributos morales con este carácter físico no perdido de vista? Importa discernir exactamente causas tan diferentes para salvar los inconvenientes de las doctrinas rechazadas.

La cuestión sobre el oríjen de los mitos no admite ese dualismo de fuerzas físicas i morales. Ni la creencia popular de los tiempos mas remotos pudo arraigarse en semejante absurdo. Subsiste esta alternativa: los mitos en su carácter primitivo deben su

orijen o al orden natural o al orden moral del mundo. El averiguar la prioridad de estos principios permanece aun el asunto capital de la investigacion mitológica.

Prosigamos, entre tanto, las razones emitidas por M. Bréal.

Los poetas que cantaban a *Dyaus* sabian perfectamente que con este nombre no se designaba sino el cielo estendido sobre nuestras cabezas: al celebrar la sabiduría de *Mitra* i de *Varuna*, cuya voluntad es inmutable, i cuyo pensamiento no cambia nunca, hicieron la mas clara alusion a la inalterable sucesion del dia i de la noche. Para el tiempo en que el nombre de estos dioses era todavía el nombre mismo del fenómeno, no hai que pensar en un símbolo: es la naturaleza que se adora, no la naturaleza inerte, sino la naturaleza animada i dotada de sentimientos propios al mismo pueblo injénuo que experimenta las vicisitudes de ella. ¿De dónde vienen esas imágenes que se encuentran en la poesía primitiva de todos los pueblos de la raza indo-europea, por ejemplo, la lluvia que riega la tierra tomada por la leche de las vacas celestes; o el sol arrojando sus rayos, tomado por un guerrero divino que tira flechas sobre los enemigos; o los ardores del sol de la primavera tomados por la lluvia de oro recibida por Danae? Del lenguaje, nos enseña M. Bréal, que las produce espontáneamente, sin que el hombre tenga nocion de esta creacion. La influencia del lenguaje sobre el pensamiento, poco observada en jeneral, desapercibida en la antigüedad, no es ménos considerable. Acostumbrados a este intermediario, ponemos tan poca atencion en semejante acto interior que, aun ántes de espresar un sentimiento, éste toma en nuestro espíritu el colorido del lenguaje. ¡Cuánto mas grande no debia ser esta influencia del idioma en un tiempo en que cada palabra era una imagen, cada sustantivo un ser animado, cada verbo un acto físico! Los fenómenos de la naturaleza, reflejados por el lenguaje tomaban el aspecto de escenas dramáticas. Los espectáculos de la naturaleza, puestos en relacion con seres que se suponía dotados de una vida análoga a la del hombre, traducidos a un idioma en que el sentido de cada palabra se manifestaba visiblemente, se asemejaban a los actos de un drama inmenso, cuyos personajes, divinos por su orijen, eran susceptibles de sentimientos como el hombre. Los que vieron como los mitos se formaban de esta manera, sin percibir la fuerza misteriosa que cambiaba todos sus pensamientos en imágenes, se complacian en sus encantos, sin atribuirles una existencia real. Los Vedas mues-

tran a las claras que los poetas conocian la significacion de las fábulas que ellos repetian. Pero no se puede decir lo mismo de la época siguiente.

A medida que ciertos términos iban dejando de usarse, i que el sentido etimológico se estinguia, la lengua perdia su transparencia: los nombres de las fuerzas de la naturaleza llegaron a ser nombres propios, i desde entónces, los personajes mitológicos comen-zaron a aparecer. *Dyaus* es el cielo para la época de los Vedas; pero no sucede lo mismo en cuanto a los griegos que se llevaron este nombre. *Zeus* es un nombre propio en griego, así como *Júpiter* o *Janus* en latin. Se puede decir, en jeneral, que para que una divinidad tome consistencia en el espíritu de un pueblo, es necesario que su nombre haya salido del lenguaje usual para figurar como nombre propio. Con el solo procedimiento de sustituir una especie de personajes a los fenómenos de la naturaleza, éstos tomaron el aspecto de acciones maravillosas. De esta manera se formaron las fábulas. En efecto, se puede decir, que el hombre no desempeña ningun papel en esta obra de imaginacion: verificase por causas independientes de él; el lenguaje con sus variaciones, al contrario, es el verdadero autor de la mitología; o, mas bien, es el hombre el que formando su lenguaje, no solamente en virtud de la razon, sino de la imaginacion, ha preparado a la vez todos los elementos de la mitología. No era necesario inventar las fábulas sucesivamente; «puestas en el molino poético del lenguaje, sus ideas se animaron por sí mismas, i solo aguardaron una ocasion para pasar a ser mitos.»

No quiero decir con esto, continúa el representante de esta doctrina, que el hombre haya asistido, como simple espectador, al desenvolvimiento de ese mundo de maravillas. Los poetas de los Vedas, a no dudarlo, han modificado i trasformado en varios sentidos, la materia todavía flexible de su mitología; tampoco es imposible el que hayan inventado ciertas fábulas, i que hayan dado a otras una forma nueva. Pero es la Grecia principalmente la que ha revelado por primera vez su ingenio al elejir i al ordenar las riquezas de ella. Los poetas griegos, sin tocar el fondo de la religion, inventaron jenealogías, ordenaron fábulas i agregaron a la tradicion ingeniosos i significativos detalles. La mitología fué para ellos como una lengua, sin conocer ni sus leyes ni su oríjen, pero una lengua que hablaban naturalmente con propiedad i con ingenio. Empero, lo que ha sido añadido por el hombre es exíguo en

comparacion de la multitud de fábulas producidas por el trabajo espontáneo i continuo del lenguaje. Las creaciones del hombre, además, se descubren fácilmente por un distintivo que tiene su origen en la razon, i extraño «a los hijos caprichosos del lenguaje.»

Puédese reducir el principio de las fábulas de esta última especie a tres modos de formacion que vamos a señalar a la lijera.

Aquella produccion vigorosa i la profusion abundante que caracterizan a los idiomas primitivos, llevan por consecuencia el que éstos, para designar un solo objeto, emplean una multitud, a veces sorprendente, de sinónimos. El *sol*, por ejemplo, tiene en los Vedas mas de veinte denominaciones. Cada término se refiere, sin embargo, a un momento particular de su carrera, prestándole una actitud especial física, o un rasgo característico en sentido moral. Así, el sol se califica como el Brillante (*Sûrya*), el Amigo (*Mitra*), el Jeneroso (*Aryaman*), el Bienhechor (*Bhaga*), el Creador (*Tvashtar*), etc. En el momento en que el hombre creó todos estos nombres, tal como se prodiga a un ser querido los términos de afecto i de ternura, no se le ocurrió el pensamiento de no ser comprendido: la misma pasion injénua llenaba a todas las almas. Pero, habiendo pasado una vez la primera edad del jénero humano, la época siguiente trataba de poner orden en este cáos. Suponiendo que tantas denominaciones no podrian pertenecer a un solo objeto, comenzó a distinguir *Sûrya* de *Mitra*, *Bhaga* de *Tvashtar*. Como todas estas figuras presentaban, sin embargo, íntimas relaciones entre sí, se las reunió por un lazo de familia i de parentesco. Este es el origen de la teogonía que, por su parte, llegó a formar grupos i sistemas de aquellas figuras fabulosas que hasta entónces habian quedado aisladas. El sistema jenealójico por sí mismo condujo a la introduccion de la cronolójia en la fábula.

Pero ¿cómo se esplica el que la divinidad suprema se denomine ya con uno, ya con otro nombre? La doctrina que vamos esponiendo sostiene acerca de esto el siguiente concepto:

La creencia de que se trataba de seres diferentes condujo a la invencion de dinastías violentas, a las revoluciones celestes del Olimpo que sucesivamente llevan por resultado el imperio de Urano derrocado por Kronos, Kronos destronado por Zeus, i todos aquellos sucesos trájicos que llamaron despues los espíritus a la reflexion, i ocuparon particularmente la imaginacion de Esquilo. Llenábase el fabuloso tiempo antepasado de sucesos imaginarios, em-

pleando, como otros tantos reyes derrocados, los sinónimos no usados de divinidades actuales.

Por lo que toca a la Grecia, esta tendencia de clasificación i de coordinación se había efectuado ya en su mayor parte a la época de Homero. La Teogonía de Hesíodo, en seguida, solo desarrolla esencialmente el mismo sistema jenealójico en forma didáctica. Los titanes aparecen cuidadosamente distinguidos de los Jigantes; la Gorgona ya no es la misma que la Medusa; Tifaon, por su enlace con Equidna, llega a ser el padre de Cérbero, de la Hidra, de la Quimera i de Ortros que, uniéndose a su madre, enjendra a la Esfinje. Así, un mismo monstruo renace continuamente de sí mismo. La jenealojía de los dioses ha dejado de existir. La mayor parte de los dioses secundarios son atributos, abstraídos de los dioses primitivos, o apellidos que, despues de haber sido usados en una sola tribu, fueron colocados en seguida, como seres distintos, en la nomenclatura jeneral.

El segundo modo de la formación de mitos tiene su causa en la confusión de los diferentes significados de un mismo término. Los mitos de esta categoría, ménos numerosos, aparecen mucho mas alterados. Las Metamórfosis de Ovidio contienen un gran acopio de semejantes homónimos mitolójicos. Preferimos, sin embargo, citar un ejemplo tomado de la lingüística de hoi, a fin de señalar la influencia que un cambio de significado puede ejercer sobre un mito:

El nombre de *Prometeo* viene, segun la esplicación de A. Kuhn, de *pramanth* (en los Vedas), esto es, el que introduce i da vueltas una vara en el hueco de una rueda, a fin de producir fuego por via de frotación. La raiz *math* o *manth*, significando en el idioma de la India un movimiento físico, ha convertido esta acepción en griego, de suerte que designa una actividad intelectual, así como *cogitare*, de *cogere*, en latin (i *cojer*, en cierto sentido, aun en español). Desde que *month* o *meth* llegó a tomar la noción de pensar i de saber, Prometeo pasó a ser el dios que conoce lo venidero, como aparece en Esquilo, vaticinando a los dioses su suerte inminente. Las modificaciones del lenguaje se manifiestan, pues, en íntima relación con la mitología, de manera que una sola alteración de sentido puede ocasionar un nuevo órden de fábulas.

Igualmente en la etimología se ha creído encontrar una fuente mui abundante de mitos i de concepciones fabulosas. En efecto, la etimología vulgar, mui distinta de la erudita, ha llamado la aten-

cion de los lingüistas, sobre todo en estos últimos años. Aunque el carácter de los idiomas i de las naciones influyan notablemente sobre semejantes producciones fantásticas, no sería difícil comprobar el hecho, por ejemplos tomados de varias lenguas. El pueblo, por lo jeneral, manifiesta una curiosidad por las cuestiones etimológicas, curiosidad que consiste en el empeño de darse cuenta de los nombres i de los términos que usa; guiado solamente por la imaginacion, llega a finjir hasta cuentos estraños, para esplicar de cierta manera esos nombres, principalmente nombres propios. Así, cuanto mas singular es el cuento inventado, tanto mas crédito le presta, ni vacila en valerse, en seguida, de esos mismos nombres en apoyo de sus ficciones o patrañas. Nos permitimos aducir un ejemplo conocido de esta especie etimológica de formar mitos:

El movimiento de la diosa *Atena*, salida armada de la cabeza de Zeus (Júpiter) aparece revestido del carácter de una alegoría: esta imájen representada frecuentemente por el arte, i tomada, ya por el símbolo del rayo reluciente en el cielo, ya por el del pensamiento emitido del cerebro, es el resultado de la confusion mas injénua. Denomínase *Atena* tambien *Tritogencia*, esto es, hija de *Tritos*. La divinidad de este nombre ha desaparecido de la mitología griega, pero se encuentra en los Vedas, donde *Trita* reina sobre las aguas i sobre la atmósfera. Su nombre, no obstante, se ha conservado en varias palabras griegas, como *Triton*, *Amphitrite*, *Tritopator*, sobrenombre de los vientos, i en otras. Cuando el dios *Tritos* iba cayendo en olvido, la palabra *Tritogencia* fué ininteligible. Fueron griegos de la tribu eólica los que, designando en su dialecto por medio de la palabra *trito* a la cabeza, no vacilaron en reconocer en *Atena* la diosa salida de la cabeza de Júpiter.

La curiosidad popular, encontrando casi instintivamente en el campo de la etimología solo un juego de fantasía, ha llenado siempre la historia con cuentos apócrifos.

Thor o *Asathor*, hijo de *Odin*, lleva, segun el mito de los pueblos europeo-setentrionales, al jóven *Ervandil* de aquellas rejiones por los bancos de hielo hácia el sur, en una época inmemorable. A este *Ervandil* corresponde *Orendel* en el mito jermánico. Una lijera transformacion del nombre condujo a *Erendelle* o *Ernthele*, i así, por etimología vulgar, nació *Ehren-Tell*, valeroso barquero i héroe nacional de los suizos (*Simrock, Myth.* 243).

La disposicion a producciones semejantes resulta sobre todo en una época remota, cuando los espíritus no preocupados aun, pres-

taban créditos a cuentos maravillosos, i se complacian en inventar otros nuevos.

Escusado es recordar, como corolario, que el célebre anticuario frances *L. F. A. Maury* sostiene en su obra: «*Essai sur les légendes pieuses du moyen âge*» (Paris 1843) que muchas leyendas de la edad media no han tenido otro orijen sino la vista de ciertos cuadros cuya significacion se habia interpretado erróneamente.

Sea como fuere, en la antigüedad, en efecto, casi cada palabra se asemejaba al bosquejo de un cuadro que ocupaba la imajinacion, suministrándole amplia materia para combinaciones narrativas.

En los principios anteriores se fundan, por lo jeneral, los estudios de mitología en la actualidad, de suerte que señalan una escuela que ha despertado de nuevo un interes particular por esta ciencia.

La investigacion establece, como resultado mas acreedor al título de positivo, la doctrina siguiente sobre el orijen del mito.

El hombre experimenta el efecto de varias fuerzas que reconoce como las causas de los fenómenos de la naturaleza, ya en concurso para hacer prosperar sus productos, ya contrariándose destructivamente. Así, la lluvia de la primavera i el templado calor del sol vivifican la vejetacion, miéntras que el temporal despoja al árbol del follaje, i el sol ardiente del verano marchita las plantas. Pero solamente la reflexion abstracta puede reconocer en aquellas fuerzas las causas de los fenómenos naturales en su carácter meramente físico, es decir, como calor, electricidad, vigor vejetal, etc.; la imajinacion o fantasía contemplativa, al contrario, no deja de presajiar en esas fuerzas un principio moral, o sea una voluntad que orijina, dirige i modifica los efectos. Querer i obrar en conformidad de un acto voluntario supone una condicion propia únicamente de un ser personal. De consiguiente, una época cuya fantasía e intuicion predominan sobre el pensamiento i la abstraccion, la cual exclusivamente es susceptible de formar el mito, sustituye por necesidad a la fuerza abstracta natural una personalidad libre que manifiesta por impulso propio aquella fuerza cuyo efecto se experimenta. En otras palabras, el *primer grado* de la formacion de mitos es la personificacion. La fuerza, así como su manifestacion, permaneciendo esencialmente constante, o al ménos semejante, aparece como una calidad inherente a ese ser personal, así es que llega a tomar la importancia de un carácter. Luego, a medi-

da que los efectos atribuidos a la voluntad de un ser personal, se manifestaban al hombre o agradables, benignos i saludables, o adversos, terribles i perniciosos, ese autor voluntario aparecía benévolo i propicio, o adversario i funesto. Además, como esas manifestaciones i el principio activo de que emanaban, siendo superiores al poder del hombre, se sustraían a toda influencia suya, este ser personal se le aparece como una divinidad. Debíase, a consecuencia distinguir precisamente tantas divinidades, cuantas fuerzas independientes una de otra se reconocía en virtud de la intuición inmediata, en una época no llegada aun a la abstracción. Esta condición orijinaria, el conocimiento de la dependencia en que estaba, de personalidades divinas, de poder sobrehumano, de su bendición o de su cólera, se considera como el jérmén del sentimiento religioso del jénero humano en su infancia. El hombre se une a sus divinidades por medio de relaciones de un carácter religioso; hállase penetrado de amor, de gratitud i de veneración para con las favorables, al contrario, ajitado de angustia i de terror para con las enemigas; i procura granjearse la benevolencia de aquellas, o aplacar i reconciliar a éstas, por medio de adoraciones i de sacrificios.

Pero, los fenómenos de la naturaleza no solo ejercen su influencia sobre el hombre, sino directamente sobre sí mismos; por lo que también las personalidades divinas aparecen bajo ciertas relaciones constantes i recíprocas. Como las fuerzas naturales, reconocidas como emanaciones de ellas, o se combinan i se aumentan, o se contrarian i se aniquilan, de la misma manera las divinidades, para hacer mención solamente de esta relación mas jeneral, aparecen moralmente unidas por el amor o divididas por el odio.

De lo anterior resulta que, una vez que en la creencia humana existen seres divinos, dotados de propiedades i de caracteres morales, el hombre no puede dejar de interesarse por el oríjen de esas personalidades i por sus relaciones, tanto entre sí, como respecto de él i de sus semejantes. Por lo limitado de sus facultades, sin embargo, el hombre es susceptible solamente de imaginarse personalidades superiores gradualmente distintas de él. Por consiguiente, sus dioses debían tener, en primer lugar, un oríjen análogo al suyo; de donde proviene la suposición del nacimiento i de las relaciones de parentesco de las divinidades. Su vida, en segundo lugar, debe asemejarse a las condiciones, vicisitudes i sucesos de

la vida humana que se hacen notar en nuestra suerte individual. En fin, como no cesan de manifestarse en la naturaleza, las divinidades deben ser inmortales.

La aplicacion de esta doctrina pertenece a la mitología particular. Con todo, citaremos un solo ejemplo en grandes rasgos para señalar la conexidad del orden natural con las concepciones respectivas del mito. El sol, como parece, nace cada mañana de la tierra, pero despide sus rayos desde la altura del cielo; tanto éste, como aquella se hallan, pues, en próxima relacion con el sol; de consiguiente, tambien las divinidades respectivas del cielo i de la tierra con la divinidad del sol, siendo los padres de él. Segun el mito Apolo, personificacion de la luz solar, es hijo de Zeus (Júpiter), personificacion del cielo, i de Leto (Latona), personificacion de la tenebrosa tierra. La luna igualmente difunde su luz en el cielo; el sol i la luna relucen o en conjunto o alternativamente a fin de alumbrar la tierra, de modo que aparecen los astros mas homojéneos del mundo, por lo que el mito griego los designa como gemelos. De lo alto del cielo viene la lluvia; la tierra recibéndola hace brotar la vejetacion; el cielo i la tierra se unen, o, como el mito señala este enlace, Zeus abraza a Hera, i la vejetacion despliega su hermosura para adornar el tálamo.

Todas estas concepciones, como otras análogas, no son a todas luces, el fruto de la reflexion, sino el resultado de la contemplacion inmediata, de la fantasía i del sentimiento.

Respecto de la forma mas natural para la comunicacion de semejantes producciones, no se podria vacilar en conceder la prioridad a la forma narrativa, i, sobre todo, a la narracion adecuada a un suceso particular. Esta narracion, en efecto, no es otra cosa, sino el mito en sí mismo, i todos los mitos se han revestido de esta forma.

Por lo demas, hai que advertir que la esposicion anterior no se refiere sino al jénero *físico* de los mitos, cuyo asunto principal es un fenómeno de la naturaleza. Si el principio sentado no está destituido de un fundamento sólido, aquellos mitos son sin duda alguna los primitivos, a los cuales se siguen, en virtud de una formacion progresiva, los mitos de un carácter modificado en sentido *ético*. El orijen posterior de éstos se revela ya por la influencia notable de la invencion poética i de otras circunstancias particulares. Es un punto de la investigacion de mitología el señalar la época cuando i como esta transicion se efectuó, cuestion que, a no

dudarlo, merece por su importancia, una atención i cultivos especiales. Lo cierto es, que las divinidades de los griegos, así como las de los romanos, que adoptaron las de aquellos, representan ya el nuevo orden en el reino de mitos; todas se asemejan a seres éticos, solo gradualmente superiores al hombre. Así, el dios que aparece el mas poderoso, porque los fenómenos de la naturaleza atribuidos a él son para el hombre los mas importantes i grandiosos, desempeña el papel del rei de los dioses: llegado el período del dominio ético, se transmitieron a este mismo rei de los dioses, los mismos atributos aunque en grado mas alto, que son propios de un soberano terrestre, es decir además del poder i de la majestad, los atributos de justicia, de clemencia, de sabiduría, etc. En conformidad con semejantes calidades i relaciones, el mito llega a deducir acciones, sucesos, conflictos, a fin de variar i de enriquecer sus producciones que, revestidos de la forma de narración, nunca dejan de manifestar la propiedad esencial de los seres divinos.

Después de señalados los puntos mas notables a nuestro fin, importa precisar los caracteres que constituyen la importancia de la investigación de mitología en nuestro tiempo.

Queda advertido ya que, según el juicio que pudimos formarnos, no es tanto el principio dominante de la doctrina actual, como el método seguido por la nueva escuela, la que causó el incontestable predominio de la investigación de hoy respecto de la de otro tiempo. En cuanto a la cuestión sobre el origen de los mitos mas antiguos, propiamente llamados así, a diferencia de meros cuentos o fábulas posteriores, opinamos que los intérpretes de la actualidad apenas han dado un paso adelante. Lejos de averiguar un solo principio nuevo, físico o moral, que disipe las tinieblas que rodean las concepciones mitológicas, solo han reproducido hipótesis, mas o menos modificadas, propias a la vez de doctrinas que pertenecen a la historia de mitología. Eso sí, de acuerdo con la tendencia que se manifiesta en el cultivo actual de las ciencias, se trata de atribuir a los mitos antes un principio físico que moral. El carácter, sin embargo, de aquellas producciones se oponen siempre al materialismo exclusivo en un sistema de mitología. A consecuencia, los mitólogos de la actualidad se vieron precisados a admitir, aunque en sentido muy restringido el principio dualista.

Al contrario, considerando la cuestión especulativa por un mo-

mento accidental, hemos encontrado el punto de gravedad en el *método* peculiar a la escuela que nos ocupa. Su carácter distintivo consiste en tratar los mitos especiales en concreto, sobre la base de la lingüística comparativa. En efecto, fué este método el que condujo a resultados que, aunque particulares, han despertado de nuevo el interés casi estinguido por esta ciencia. A la verdad, el carácter eminentemente lingüístico de estos trabajos podría perjudicar a la popularización de los descubrimientos. Pero, por otra parte, la sagacidad i la profundidad de la investigación, los numerosos puntos de contacto con otras ciencias, sobre todo con la denominada etnografía, según su tendencia dominante, todo esto contribuye a acreditar la actividad en este campo. A juzgar por los resultados obtenidos, no se puede desconocer que este método analítico-comparativo, mas que cualquiera otro, da lugar a la esperanza de elevarse sucesivamente a la explicación también de las causas primitivas que enjendraron los mitos.

Con el procedimiento *analítico*, se obtuvo, en virtud de los adelantos de la ciencia del lenguaje, un instrumento valioso para el exámen de los elementos que constituyen un mito. El conocimiento de ellos según su relación en el lenguaje no sirve solamente para discernir i fijar la significación de los términos principales, sino que enseña, a la vez, el camino que un mito ha tomado en su propagación. De una importancia incalculable son sobre todo, por este motivo, los nombres propios que figuran en la mitología. En efecto, es un triunfo de ciertos interpretadores de hoy, el haber reducido ya gran parte de aquellos nombres al valor primitivo de apelativos, en apoyo de su doctrina adicta al principio físico. De la identidad de los nombres se ha inferido la de las divinidades i de sus cultos entre varios pueblos i en varias épocas, a fin de dilucidar mitos o parte de ellos frecuentemente oscuros.

Como se ve, el método, por acreditado que sea en jeneral, no siempre previene extravíos. Así, la identidad de nombres por sí misma no decide todavía la cuestión sobre la de las respectivas figuras fabulosas, ni de la coherencia de las tradiciones de este jénero. Consta que hai mitos referentes a divinidades idénticas, sin que sus nombres presenten una relación de etimología, como Apolo i Marte, Artemis i Hecate, Marte, entre los romanos, i Quirino, entre los sabinos. Dioses diferentemente denominados pueden ser orijinariamente idénticos, con tal, que sus cultos i los mitos que se refieren a ellos reflejen su semejanza. La separación de las tri-

bus fué causa de que aparecieran con diferentes denominaciones personajes fabulosos ántes idénticos. Las mismas diosas conocidas ya como Erínies, ya como Eumenides, se llaman Semnas entre los atenienses, Potnias entre los tebanos; Hebe o Juno reaparece como Ganéméda en el mito posterior entre los habitantes de Flia-sia. No es extraño que muchos mitos, i entre ellos los mas ingeniosos i significativos, se presten por su relacion de etimología, admirablemente a los fines de la escuela; pero hai otros muchísimos que no se conforman con las doctrinas de los mitólogos-lingüistas. En la variedad de los cuentos trasmitidos se descubre la insuficiencia de las producciones de aquellos, en jeneral, por importantes que sean en sí mismas. El terreno de la mitología, en efecto, queda aun disputado por eminentes partidarios de las escuelas establecidas ántes.

La alta importancia del nuevo método, sin embargo, resalta con evidencia luego que se considere el otro factor que viene en aumento del resultado: hablamos de la *comparacion*. Escusado es encomiar este procedimiento jeneralmente probado. En cuanto a la mitología, no hubo medio alguno de practicarle eficazmente en otro tiempo, ántes de la época del desarrollo de la lingüística comparativa. Esta ciencia es, pues, la condicion del método adoptado en aquella. Los progresos de la investigacion de los idiomas en nuestro siglo, son comparables, ya que no superiores, a la trascendencia del famoso renacimiento literario en el siglo XV. A consecuencia de ellos, la Grecia e Italia de la antigüedad, con sus lenguas, obras, instituciones, han dejado de ser el teatro casi único de la observacion respectiva; es el orbe de la tierra con todos los pueblos, idiomas, producciones, el que contribuye con sus materiales al estudio comparativo. A la mitología no le cupo la parte ménos importante.

Se ha establecido que no todos los pueblos son susceptibles de la produccion de mitos, por la razon de que éstos suponen cierto carácter del lenguaje: consiste en el principio del jénero gramatical, como único medio de llegar a concebir la idea de personificacion. En prueba de esta asercion se citan, entre otras, algunas tribus africanas. Las observaciones fehacientes, sin embargo, hechas en el servicio de la etnología, confirman la disposicion universal de los pueblos, hasta de las razas ménos civilizadas, a producciones fabulosas. Pero limitémosnos aquí a los pueblos, mas importantes, para nuestro fin, del Oriente i de Europa.

En virtud del procedimiento comparativo i de los resultados conocidos hoi, se observa una relacion intrínseca entre aquellos productos de imaginacion, que asombra. Descúbrese ciertos elementos orijinarios i fundamentales que se conservaron apesar de la diferencia de razas, de nacionalidades i de lenguas.

La analogía de mitos pertenecientes a pueblos de una familia de un mismo lenguaje, por ejemplo de la indo-europea, se probó en escala mas alta. Esto casi se podia pronosticar. Pero la investigacion comparativa establece una relacion mitológica hasta entre pueblos sin afinidad de idiomas, como entre hebreos, indo-europeos i ejipticos. A juzgar por los descubrimientos respectivos, el *Manu* de los indios, *Minos* de los cretenses, *Mneues* de los ejipticos, *Moisés* de los judios, son personajes mitológicos. Como lejisladores de varios pueblos, se asemejan en este punto: que cada uno de ellos atribuye la autoridad de sus leyes a una divinidad superior: *Manu* a *Brahma* o *Vishnu*, *Minos* a *Zeus*, *Mneues* a *Thout* o *Hermes*. En la antigüedad se habia observado ya esta semejanza de principio entre pueblos distintos. Es *Diodoro de Sicilia* el que compara, al discutir las leyes ejipticas, a *Minos* con *Mneues*, quien, segun él, recibió las leyes de *Hermes (Thout)*; ademas a *Licurgo*, el espartano, que pretendió haber recibido sus leyes de *Apolo*; i a *Moisés*, de quien dice que atribuyó la autoridad de sus leyes a *Jao*. El mismo autor agrega que todos los pueblos de la antigüedad están acordes en referir la sancion de la primera lejislacion a una divinidad, a fin de que su orijen sea tanto mas venerable, i la sumision a ellas tanto mas segura.

El exámen, sin embargo, léjos de limitarse a esa analogía de tendencia moral, muestra en cuanto a los personajes mencionados, todo un órden de individualidades que constituyen esta especie de cielo mitológico. La crítica, en jeneral, vindica a *Moisés* su personalidad histórica. Sin embargo, no se puede desconocer, respecto de este personaje, ciertos accidentes de un carácter mitológico. En este sentido, por ejemplo, son notables aquellos cuadros antiguos que representan a *Moisés* con dos cuernos, que el arte posterior convirtió en dos rayos de luz. Ahora, con los mismos cuernos vacunos aparece *Osiris* en la denominada *afabula Isiaca* o *Bembina* en *Turin*. *Zeus* i *Minos* igualmente son conocidos bajo una metamorfosis de la misma naturaleza. Se puede, ademas, suponer que *Mneues*, de quien hace mencion *Diodoro*, se identifica con el toro negro *Mneues* que era venerado en *Heliópolis*. El *Apis*, toro ne-

gro venerado en Memphis, no designaba sino la parte mortal de Osiris que, en consecuencia, se llamaba despues de su muerte Osorapis, de donde Serapis entre los romanos. Las tribus hebreas en Heliópolis u On, como parece, no permanecieron independientes de cierta relacion con las ideas relijiosas de los indíjenas. «*La hija del sacerdote de On,*» segun el Génesis, es la primera madre del linaje de los Efraimitas i de los Manasitas.

La investigacion ha llamado la atencion a otro punto de analogía respecto de este grupo de tradiciones: Manu o Vaivasvata, lejislador de los indios i tomado por autor del jénero humano, arriba despues de haber atravesado el mar en una nave. La analogía con Noé i el diluvio, segun el Jénesis, salta a la vista. Con la tradicion referente a este lejislador primitivo entre los hebreos, está exactamente conforme el mito asirio de *Sisit*, conservado en varios fragmentos de las ruinas del palacio de *Asur-bani-habal* (Sardánapal), que fueron descubiertos por *G. Smith*. Moises, en su primera infancia, es llevado en el *thébáh* (caja, denominacion igualmente del arca de Noé) por el Nilo, para llegar a ser el libertador e institutor de su pueblo. Tambien *Oannes*, que estomado por el autor de la cultura i de las primeras leyes entre los caldeos, está, segun Berosies, en relacion semejante con el mismo elemento, el agua. En las tradiciones jermánicas, hai tambien vestijios de un carácter mui parecido.

Advirtamos otro carácter notable en el cuerpo de estas relaciones: hablamos del infanticidio. A la época del nacimiento de Moises, el Faraon ordena una matanza jeneral de los niños. La misma atrocidad se repite cuando nació Jesus, segun el evangelista Mateo; Márcos i Lúcas pasan esta circunstancia en silencio. Igualmente, cuando nació *Krishna* en Mathura, el rei Kansa hace matar a todos los niños de esta ciudad, a fin de prevenir su ruina por aquel, como mil trescientos años ántes de nuestra era, segun Wilford que la toma por un suceso histórico. Kronos, entre los griegos, devora a todos sus hijos a consecuencia de la profecía de Urano, de que uno de ellos, Zeus, va a destronarle.

Seria inoportuno aducir otras circunstancias mas que se refieren precisamente al jénero especial de mitos que dejamos tocado. Basten estos pocos datos para señalar uno de los objetos sometidos ya al exámen comparativo. Trabajos de una prolija i profunda investigacion fundada en este método se han dado a luz. En atencion a algunos de los resultados mas importantes, atribuimos,

sobre todo, al método lingüístico-comparativo, aplicado a la ciencia de mitología, la esplicacion de ese interes particular por este ramo en la actualidad. El estudio comparativo de las lenguas conduce al medio mas seguro de averiguar el sentido primitivo de gran parte de los mitos, ya que no de todos, i contribuye poderosamente a preparar la solucion de la cuestion última respecto del oríjen de las concepciones mitológicas, en jeneral.

JOSÉ ROEHNER.

UNA ILUSION MENOS.

LA VERDAD SOBRE LA HISTORIA DE GUILLERMO TELL.

En su deseo de descubrir la verdad, i de despojarla de todo incidente falso o mal comprobado, la crítica histórica ha destruido un gran número de invenciones poéticas que engalanaban las páginas severas de la historia. La interesante conversacion de Crespo i de Solon sobre la felicidad humana, la ceguera de Belisario, la caballeresca epístola de Francisco I despues de la batalla de Pavia, i mil otros incidentes tan interesantes como los anteriores, han sido pulverizados inexorablemente, i han ido a perderse en el monton de poéticas patrañas que los libros serios no pueden aceptar.

La crítica histórica no se ha detenido aquí. No solo ha destruido episodios o incidentes secundarios, sino que ha hecho desaparecer personajes i hechos que ocupaban un lugar prominente en las tradiciones de un pueblo i en las historias mas graves i al parecer mejor estudiadas. Esto es lo que pasa con el héroe a quien la tradicion popular denomina «libertador de la Suiza.» Casi puede decirse sin exajeracion que ninguno de los prohombres de la edad media es mas universalmente conocido que Guillermo Tell. Su vida ha sido escrita por grandes historiadores. El poeta frances Lemierre i el poeta aleman Schiller, lo han hecho el protagonista de una tragedia i de un drama. Una de las mas hermosas óperas de Rossini celebra sus proezas. Florian lo hizo el héroe de una de sus novelas mas populares. Lamartine ha escrito una biografía de Tell que es un poema en prosa. Muchos poetas lo

lo han cantado. Muchos pintores lo han hecho objeto de sus cuadros. Se le han levantado varios monumentos en los lugares que la tradicion designa como teatro de sus proezas. I sin embargo, la crítica inexorable niega la existencia de Guillermo Tell con argumentos tales que no es posible desconocer su peso abrumador. Vamos a poner a la vista de los lectores chilenos un resumen compendioso de los hechos discutidos i de las principales razones aducidas en esta curiosísima discusion crítico-histórica.

Se sabe en qué circunstancias la historia hace aparecer la imponente i simpática figura de Guillermo Tell. La Suiza se hallaba oprimida bajo el peso de la dominacion austriaca. Algunos patriotas preparaban un movimiento insurreccional; i en la noche del 17 de noviembre de 1307 se reunieron en la pradera del Grutli, donde levantando las manos al cielo estrellado, juraron ante Dios poner término a los actos arbitrarios de la tiranía. En seguida se separaron tranquilamente para preparar el golpe que debian dar en la noche del 1.º de enero siguiente. Oigamos cómo refiere uno de los historiadores mas populares de la Suiza, Juan Enrique Zschokke, la brillante aparicion de Guillermo Tell en aquellos momentos solemnes:

«Sin embargo, el gobernador Herman Guessler no estaba tranquilo. Su conciencia no le dejaba descanso. Le parecia que el pueblo comenzaba a levantar la cabeza i a mostrar mayor altanería. Para probarlo i para humillarlo, hizo colocar un sombrero en la punta de una vara, en el pais de Uri, i ordenó que todos los que pasaran se inclinasen respetuosamente delante de este símbolo de la autoridad austriaca. Proponíase reconocer por este medio a los enemigos del Austria.

«Guillermo Tell, de Burglen, hábil arquero, uno de los hombres del Grutli, pasó delante del sombrero, pero no se inclinó. Inmediatamente se le tomó para conducirlo delante del gobernador. Este lo apostrofó lleno de cólera. «Arquero temerario, le dijo, quiero que tu arte te sirva de suplicio. Pon una manzana sobre la cabeza de tu hijo menor: apúntale, i guárdate bien de errar el tiro.» El niño fué amarrado: se puso una manzana sobre su cabeza, i se colocó al padre a una distancia considerable. Apunta, parte el dardo, la manzana queda atravesada: el pueblo lanza gritos de contento. Pero Guessler dice a Tell: — «¿Para qué llevas un segundo dardo?» Tell respondió: — «Si el uno no hubiese dado a la manzana, el otro habria llegado a tu corazón.»

«El tirano alarmado ordenó que se cargase de cadenas a este hombre valiente, i que se le amarrase en el fondo de una embarcacion para conducirlo bajo su inmediata vijilancia a Kussnacht. No juzgó prudente encerrarlo en una cárcel del pais de Uri a causa de las disposiciones del pueblo; i por otra parte, los derechos de la nacion se oponian a que se le enviase fuera del pais, a una cárcel austriaca. Temiendo el agrupamiento de la muchedumbre, el gobernador dió apresuradamente la órden de partida, a pesar de un viento contrario que soplabá con ímpetu. Tan pronto la embarcacion parecia bajar a un abismo, como las olas espumosas la llenaban de agua. Los remeros desesperaban de salvarse. Miétras mas se avanzaba, mas aumentaba el peligro en medio de las inmensas rocas cortadas en escarpe que forman las orillas del lago, i se elevan al cielo como murallas. En el colmo de la desesperacion, Guessler hizo quitar las cadenas a Tell, a fin de que por su habilidad salvase la embarcacion. Este se dirijió hácia el costado desnudo del Axemberg, donde una roca en forma de meseta se avanza sobre el lago. Allí se lanza a tierra, e impulsa de nuevo la embarcacion con el pié. Tell queda al abrigo de todo peligro; Guessler a merced de las olas.

«Escapado del peligro, trepa la montaña i se salva en el pais de Schwytz. Triste i pensativo, se decia: ¿Dónde huir de la cólera del tirano? Si me escapo, mi mujer i mi hijo le servirán de rehenes. ¿Ante qué tribunal podré citar a Guessler? El rei mismo no escucha los gritos del pueblo. ¡Pues bien! Ya que las leyes no tienen autoridad, ya que no hai justicia entre el opresor i el oprimido, nosotros dos, Guessler i yo, estamos fuera de la lei. Nuestra única lei es la necesidad de defenderse. Si es necesario que mi mujer, mi hijo i mi patria perezcan inocentes, o que tú mueras cargado de crímenes, muere, tirano, i que la libertad reviva!»

«Animado por estos pensamientos, i armado con un arco i una flecha, Tell vuelve hácia Kussnacht, i se oculta en un camino estraviado. El gobernador va a pasar por allí cerca: la cuerda silba; la flecha de un hombre libre va a herir el corazon de un opresor.

«Al saberse esta noticia, se esparcen rápidamente el terror i la alegría. La accion de Tell inspiró el valor» (1).

(1) Zschokke, *Histoire de la nation suisse* (trad. francesa de Monnard), chap. XII.

Para conservar el recuerdo de estos hechos, la gratitud del pueblo suizo ha levantado monumentos en casi todos los lugares que segun la tradicion popular, fueron teatro de las hazañas de Tell. En la ciudad de Altorf, patria supuesta del héroe, segun algunos historiadores i capital del canton de Uri, se elevan dos fuentes en la calle principal, a una distancia una de otra como de cien pasos. La una, se dice, señala el lugar en que el niño estuvo amarrado a un tilo, i tiene en su cima la estatua de un guerrero que lleva un estandarte. La otra indica el lugar en que fué colocado Tell para disparar la flecha sobre su hijo. Un grupo de mediocre escultura, recuerda el hecho. Guillermo Tell tiene su arco bajo el brazo, i estrecha sobre su corazon al niño salvado del peligro. Cerca de allí se ve una torre, que fué, segun se cuenta, el asilo de Guessler un dia que era perseguido por el pueblo. Esteriormente está cubierta de pinturas que representan la historia de Tell.

A una legua del Grutli, lugar justamente célebre en la historia de Suiza, a la orilla del lago de los Cuatro Cantones, se destaca una roca en forma de promontorio (*Tells-Platte*, roca de Tell), desde donde el héroe, segun la tradicion, impulsó hácia el lago la embarcacion de Guessler el dia de la tempestad. Allí se ha levantado una capilla en honor del héroe, en cuyas paredes i en cuya bóveda está pintada su historia o se han puesto en su elojio numerosas inscripciones en prosa i verso.

A poca distancia de Kussnacht, donde se señalan todavía las ruinas del castillo de Guessler, en el lugar mismo en que, segun la tradicion, fué muerto este tirano por la flecha de Guillermo Tell, se levanta en honor de este último, otra capilla. Arriba de la puerta hai un fresco que representa a Tell lanzando su flecha; i unos versos alemanes recuerdan el suceso en estos términos: «Aquí fué muerto por Tell el orgulloso Guessler. Esta es la cuna de la libertad helvética. ¿Cuánto tiempo durará? Tanto como nosotros nos asemejemos a nuestros antepasados.»

En el mismo pueblo de Kussnacht se ha levantado en 1843 una estatua de Guillermo Tell; i en 1861 otra colosal en la ciudad de Altorf. En todos aquellos lugares, en las orillas del lago, al pié de las altas montañas, en todas esas aldeas i lugarejos, se encuentra el nombre i el recuerdo de Tell. No hai un viajero que no lo haya oido nombrar en aquellos sitios, en que todos los habitantes, aun los mas incultos, los grandes como los pequeños, cuentan la historia del héroe libertador de la Suiza. Jamas historia

alguna ha sido mas largo tiempo popular que la de Guillermo Tell.

I sin embargo, todos estos hechos i hasta la personalidad del héroe a quien se atribuyen, no son mas que una ilusion, una invencion poética de fecha comparativamente moderna, i que no puede resistir al poder inexorable de la crítica histórica. No importa que el mayor número de los historiadores suizos, i sin duda los mas distinguidos de estos, Juan de Muller entre otros, hayan aceptado estas tradiciones, porque la verdad parece haberse abierto un camino que lleva a la mas completa negacion. Veamos cómo se ha llegado a este resultado.

Desde fines del siglo XVI un escritor suizo de un gran saber i de un espíritu crítico mui avanzado para aquel tiempo, Guillimann de Friburgo, estaba a punto de mirar toda esta tradicion relativa a Guillermo Tell como una pura fábula (*fabulam meram*), segun sus propias palabras. En el siglo XVII i en el siguiente, otros historiadores atacaron la heroica leyenda con los recursos que podia suministrarles el estado de los estudios críticos de esa época. Voltaire, cuyo jénio le permitia adivinar en aquellas cuestiones históricas que no habia podido estudiar, consideraba sospechosa la historia de la manzana, i aun todo lo que se relacionaba con Tell. En 1760 se publicó en Berna un libro anónimo con el título de *Guillaume Tell, fable danoise*, cuya crítica contundente provocó una grande irritacion: el gobierno del canton de Uri lo hizo quemar por la mano del verdugo; i pidió al senado de Berna la cabeza del autor, el cual (llamado Uriel Freudenberguer) guardó tan escrupulosamente su secreto que en nuestro tiempo se han necesitado grandes trabajos de erudicion para llegar a descubrirlo. Posteriormente, la crítica, gozando de mucha mas libertad, ha adelantado la investigacion i ha destruido aquella poética historia, sin que todos los críticos hayan llegado, sin embargo, a un mismo resultado. Así, miéntras unos sacrifican solo el episodio de la manzana, otros no admiten mas que la existencia vaga de Tell, en el cual ven una especie de mito, i otros por fin lo niegan todo, hasta la existencia de Guessler.

Los fundamentos de la crítica pueden distribuirse en tres grupos diferentes: 1.º Dificultades en las fuentes históricas; 2.º Dificultades en la misma relacion; i 3.º Dificultades que provienen del espíritu poético, ficticio o simbólico que habria creado en todo o en parte la célebre tradicion.

La primera de esas objeciones es la ausencia absoluta de todo

testimonio contemporáneo. La obra mas antigua en que se refieren las aventuras de Guillermo *Tell*, es la crónica de Melchor Russ, secretario de estado de Lucerna, pero hijo de una mujer de Uri, patria supuesta del héroe. Esta crónica, escrita a fines del siglo XV, por los años de 1482, refiere todas las hazañas de Tell como ejecutadas en el canton de Uri. A principios del siglo siguiente, otro escritor de Lucerna, Etterlin, compuso una crónica en que repite esos mismos hechos, adornándolos en los detalles, da por primera vez el nombre de Guessler al gobernador de Uri, i llama *Tell* al héroe que lo mató. Aceptando, pues, que el episodio de la manzana tuvo lugar en 1296, como refiere la crónica, tendríamos que habia mediado un intervalo de ciento ochenta i seis años entre el hecho i la primera ocasion en que se narró; i que durante todo este tiempo no se hallan mencionados en ninguna parte ni *Tell*, ni Guillermo, ni la manzana, ni Guessler. Cuando se examinaron los archivos de Kussnacht, no se halló ninguna referencia a un gobernador llamado Guessler. Dos cronistas del siglo XV, poco anteriores a Russ, Faber i Hammerlin, que describen minuciosamente los actos despóticos por los cuales el duque de Austria precipitó a los suizos a la rebelion, no mencionan el nombre de Tell, ni hacen la menor alusion a sus hazañas o a su existencia. En la crónica de Zurich de 1479, no se halla tampoco referencia alguna a este respecto.

Hai mas aun. Se poseen sobre fines del siglo XIII i principios del siglo XIV, es decir sobre la época en que se supone que existió Guillermo Tell, algunas crónicas contemporáneas i bastante detalladas, sobre todo las dos siguientes: una de Alberto de Strasburgo, ciudad mui relacionada entónces con algunos cantones suizos, por el comercio, la política i la guerra; la otra de Juan de Winterthour, pequeña ciudad cercana al teatro de los sucesos puestos en duda por la crítica moderna. Juan asistia a la escuela en su ciudad natal, a la época de la batalla de Morgarten (1315), a que habria concurrido Tell, segun la poética invencion. El padre del historiador servia entónces en el ejército del duque Leopoldo de Austria, que fué derrotado, i cuya desgracia está referida en la crónica con mui vivo colorido. Tanto éste como el cronista Alberto, que hemos mencionado mas arriba, juzgan mui severamente la conducta de los austriacos en Suiza, i condenan su despotismo; pero no pronuncian una sola vez el nombre de Tell, ni cuentan ningun hecho de los que mas tarde se le han atribuido. La misma observacion habria que hacer respecto a la crónica de Con-

rado Justinger, que era secretario de estado de Berna en 1384, i que habiendo sido contemporáneo del héroe suizo, no lo nombra una sola vez al referir la historia de aquella lucha.

Para probar la autenticidad de la historia de Tell, se han aducido algunos argumentos. 1.º La existencia de las dos capillas de que ya hemos hablado, i a las cuales, como así mismo a otros monumentos que recuerdan los mismos hechos, se atribuye una grande antigüedad. 2.º Dos pretendidos documentos oficiales; un decreto de 1387 instituyendo un servicio religioso en honor del héroe, i un informe de 1388 segun el cual mas de cien personas que lo habian conocido, asistieron a la inauguracion de una de las capillas levantadas para eternizar su nombre. La crítica ha probado que aquellos monumentos son de fecha mui posterior a la que se les atribuye; i que los dos documentos citados son simplemente apócrifos.

El segundo grupo de objeciones, nacido de las dificultades que ofrece la misma narracion, comprende hechos de tres órdenes diferentes. En las primeras relaciones en que se refiere la historia de Tell abundan las mas groseras contradicciones, que se han reproducido en las relaciones subsiguientes. La cronolojia, guia tan seguro en la investigacion crítica en cuestiones históricas, suscita las mayores dificultades cuando se pretende armonizar la relacion tradicional con las noticias ciertas que se poseen sobre la antigüedad de algunos edificios, o con otros incidentes históricos exactamente conocidos. La jeografía parece condenar la historia de Tell con tanta claridad que si álguien quisiese estudiar esta pequeña Odisea, siguiendo un mapa, dice uno de los críticos, se encontraria tan embarazado como si se tratase de seguir la pista a los héroes fantásticos de los viejos libros de caballerías. El viaje en el lago i el desenlace en la encrucijada (la muerte de Guessler), son, segun otro crítico, físicamente imposibles, i tan fabulosos como la bajada de Eneas a los infiernos. Temeríamos fatigar la atencion de nuestros lectores si entráramos a bosquejar aquí los argumentos dados por los críticos sobre los hechos de estos tres órdenes, que solo mencionamos de paso.

La crítica histórica, como ya hemos dicho, ha suscitado un tercer orden de objeciones contra la historia de Guillermo Tell. El hecho capital de esa historia, se ha dicho, es la simple reproduccion, lijeramente modificada, de ciertos sucesos verdaderos o inventados que refieren las mas viejas crónicas del norte de Europa. De

estos sucesos, no citaremos mas que tres, los que mas se asemejan a la leyenda suiza.

1.º Ejil, hermano de Velant el herrero, o del Vulcano escandinavo, es condenado por el rei Vidung, que quiere probarlo i asegurarse de su destreza, a traspasar una manzana que está colocada en la cabeza de su hijo. Ejil toma tres flechas, las guarnece de plumas, traspasa la manzana con la primera, i confiesa al rei que las otras dos le estaban destinadas en el caso que el niño hubiese sido herido. Este hecho se refiere como ocurrido en Islanda.

2.º Palmatoque, o Toko, hijo de Palma, gran arquero, pero mui jactancioso, se alaba un dia en medio de la embriaguez que del primer golpe, traspasaria de léjos una manzana pequeña colocada sobre una vara. El rei Haroldo, hombre malvado, coloca la manzana sobre la cabeza del hijo de Toko. El guerrero recomienda a su hijo que permanezca inmóvil cuando oiga el silbido de la flecha, i lo hace volver la cabeza. Toko traspasa la manzana. Si el padre hubiese herido al niño, habria sido condenado a muerte; pero habia tomado dos flechas de reserva sobre las cuales se sigue en la crónica la misma conversacion que segun la leyenda suiza, tuvieron Tell i Guessler. Para castigar su arrogancia, el rei somete a Toko a una nueva prueba que consiste en deslizarse calzado de patines sobre la rápida pendiente de la roca Kolla, al borde de abismos i precipicios que caen al mar. Apoyado en su baston, como lo hacen los viajeros que tienen que traficar sobre la nieve i sobre el hielo, Toko sale igualmente airoso en esta segunda prueba. Pero, como Haroldo no desiste de su mala voluntad, el arquero, colocado un dia detras de un bosquecillo, le lanza una flecha i lo mata. Toko se hace en seguida uno de los principales reyes del mar, jefe i lejislador de una república de piratas en la isla de Wollin. Esta historia, verdadera o falsa, referida por el célebre cronista Saxon el gramático en el siglo XII, se da como ocurrida en Dinamarca el año de 950, mas de trescientos cincuenta años ántes del episodio de Guillermo Tell.

3.º Olaf, para obligar al jóven i valiente Endrido a que se convirtiese al cristianismo, lucha con él en diferentes juegos, nadando, tirando sus flechas, etc. A una distancia considerable hiere el blanco colocado en la cima de un árbol. Endrido, a su turno, planta su flecha en otro blanco mas difícil. Olaf toma entónces un hijo querido de Endrido, le coloca en la cabeza una figura de aljerez, lo hace amarrar a un poste, le venda los ojos, i dos hom-

bres le impiden moverse tirando de las dos estremidades del pañuelo. Tomadas todas estas precauciones, Olaf hace la señal de la cruz, bendice la punta de la flecha i tira. El dardo hiere la figura de aljerez, pero lastimando el cútis de la cabeza, que desangra abundantemente. «Si heris al niño, habia exclamado Endrido, yo lo vengaré.» Su madre i su hermano le suplican entónces que renuncie a sobrepujar en destreza al rei, i poco despues se convier- te. Este Olaf era rei de Noruega, i vivia en el siglo X.

Las crónicas registran hechos análogos como ocurridos en muchos otros lugares, en Inglaterra, en Rusia; etc. Los críticos despues de pasarlas en revista, se preguntan: ¿no sería ésta una sola aventura, contada con accidentes diversos, reproducida i embellecida de siglo en siglo i de pais en pais?

Nos quedaria aun que examinar otro jénero de argumentos con que se pretende reforzar las pruebas para negar la existencia de Guillermo Tell. Nacen éstos de la etimología de su nombre, que provendria de *Toll* palabra alemana que quiere decir temerario, o de *tellum*, voz latina que significa dardo. Así, pues, segun algunos críticos, al inventar este personaje, se le habria dado un nombre alegórico. Pero los argumentos de esta clase, por injeniosos que sean, no bastan en manera alguna para formar una conviccion, i solo servirian para reforzar las objeciones de otro órden que hemos indicado mas atras.

Como debe suponerse, en este artículo nos hemos limitado a extractar sumariamente algunos de los escritos mas notables a que ha dado lugar esta curiosa e interesante polémica de crítica histórica. Al hacer nuestro resúmen, nos hemos empeñado en dejar a un lado todos aquellos pormenores, que aunque mui útiles para apreciar debidamente el estado de la cuestion, están erizados de incidentes i de citas cuyo estudio seria fatigoso para el comun de los lectores; pero creemos que los hechos espuestos aquí, sirven para formarse una opinion mas o ménos clara del asunto.

Al terminar nuestro artículo, debemos repetir las palabras con que un célebre historiador suizo contemporáneo, Otto Henne-Am-Rhyn, concluye una erudita disertacion sobre esta materia, publicada en 1872: «Es sin duda mui sensible que una historia tan hermosa como la de Guillermo Tell, tenga que relegarse entre las fábulas i los cuentos; pero la verdad es inexorable.»

INFORME

SOBRE EL ARTÍCULO DE COSTUMBRE TITULADO

«LOS SANTOS.»

En cumplimiento de la comision con que la Academia se ha servido honrarnos, designándonos para informar sobre el mérito del artículo de costumbres presentado al certámen de este año, decimos lo siguiente:

El artículo lleva por título *Los Santos*, i en él se propone el autor pintar un cuadro de costumbres caseras, elijiendo por tema una fiesta de cumpleaños. No creemos que el título de *Los Santos* espresese clara i verdaderamente el objeto del artículo, pues cualquiera podria pensar que se trataba o de los bienaventurados del cielo o de las imájenes con que se acostumbra representarlos en la tierra, imájenes que tambien hemos bautizado con el nombre de *Santos*, por mas que el aspecto i continente de muchas de ellas no revelen gran santidad.

Talvez habria convenido mejor al artículo el título de *Un dia de Santo*, u otro por el estilo.

Por otra parte, esta espresion de *Los Santos*, aun cuando por sí sola pudiese significar los *dias de cumpleaños*, es demasiado amplia, para que sirva de justo título al artículo que encabeza. El autor no pretende mostrarnos un cuadro jeneral de las diversas escenas a que esta clase de fiestas da lugar en los distintos rangos sociales, sino que, concretándose a uno solo, emplea sus pinceles en pintar las costumbres de la jente llamada *de medio pelo*. No se trata, pues, de *los santos* en jeneral, sino de *los santos de medio pelo*. Por consiguiente, mirada la cuestion bajo este punto de vista, el título es demasiado estenso para que pueda caber en el artículo.

Comienza el autor por decir que va a hacer un artículo de costumbres; i esto produce, desde luego, una impresion desagradable,

circunstancia de que debe huirse siempre, en esta clase de escritos. El que retrata costumbres, ya sea de viva voz, ya por medio de la pluma, ha menester agradar hasta a aquellas mismas personas cuyos defectos pone en claro; i para conseguir tan árduo objeto, debe ocultar sus pinceles, i retratar como quien hace otra cosa, de manera que, cuando ménos lo pensemos, veamos nuestra imájen enfrente de nosotros. El arte consiste en sorprender al lector, del modo mas natural posible, esto es, ocultando la intencion que se tiene de sorprenderlo. Un fotógrafo puede decirnos: "siéntese usted bien, no se mueva, que la máquina está pronta:" mas no así el pintor de costumbres, cuyas obras deben parecerse a un espejo, el cual refleja netamente nuestra fisonomía, sin decirnos una palabra. Al público no se le puede decir impunemente "voi a retrataros," porque a nadie le place ser observado en sus acciones, aun las mas inocentes. Si los espejos hablaran, i tuvieran la imprudente franqueza de decirnos, al acercarnos a ellos: "mira; voi a reflejar tus arrugas i tus canas; voi a poner ante tu vista el colorete con que acabas de cubrir la palidez de tus mejillas; voi a poner de manifiesto la prematura vejez ocasionada por tu desarreglada vida, etc.;" si así hablaran los dichos espejos, estamos seguros de que no serian (como son hoy) los muebles indispensables, los amigos íntimos de nuestras damas, i mas de uno de ellos habria pagado bien caro su atrevimiento.

Despues de hecha la advertencia a que nos hemos referido, entra el autor a pintar las interioridades de una casa de *medio pelo*, haciéndonos ver los afanes de doña Cármen Postema i de sus dos hijas, para celebrar como es debido el natalicio de la primera. Aunque los preparativos se reducen a desplumar i cocer una gallina *mas vieja que mi abuela*; a hacer otro tanto con un pavo, *mas flaco que el boticario de la esquina*, i a barrer la casa, no por esto dejan de ocupar una gran parte del dia. Ha habido tanto que hacer, desde las seis de la mañana, que ha faltado el tiempo para preparar el almuerzo cotidiano. La pobre doña Carmelita i sus hijas tienen que contentarse con almorzar mate con pan i queso. Concluido el mate, se van las niñas al tocador, miéntras la hacendosa mamá prepara manteles i servilletas, i saca la cristalería, *que solamente ve la luz el dia de Nuestra Señora del Cármen*, i que todo el resto del año, lo pasa envuelta en pedazos de percal dentro de un canasto. Las antedichas ocupaciones son interrumpidas, de cuando en cuando, por las tarjetas, recados i regalos, que hacen dejar sus

cristales a la señora, i su espejo, a las niñas, para salir a la puerta a dar las gracias, enviando con ellas, la correspondiente invitacion a *tomar el té*. Algunas viejas amigas de la *dueña del santo* no han necesitado de invitacion, para venir a tomar *los dulces en almíbar i la fresca aloja de algarrobas*. Al fin llega la noche, i el salon se llena de convidados; el piano se deja oír, i comienza la danza, que dura hasta la una o dos de la mañana, hora en que las señoras viejas, *que han cabeceado como buques en temporal* (nótese la enérgica exactitud de esta comparacion) principian a *echar indirectas sobre la debilidad que sienten en el estómago*. Sin duda las indirectas son a lo padre Cobo, porque la dueño de casa las entiende; i despues de dar una vuelta por allá adentro, viene al salon i dice aquellas palabras, que pocas veces hai necesidad de repetir, i que encontramos dignas de ser subrayadas: *hijitas, cada una con su cada uno: vamos a tomar algo*.

Miéntras los alegres convidados pasan del salon a la mesa, en cuyo trayecto, talvez el mas dramático de esta clase de fiestas, mayormente cuando para llegar al comedor, hai que atravesar un mal alumbrado patio, nosotros diremos dos palabras, no sobre los misteriosos cuchicheos de las parejas, ni sobre los *atracones* en los pasos estrechos, sino acerca de la esposicion que, mui a la lijera, hemos hecho ántes.

Parécenos que algunos de los detalles de las escenas referidas se desmienten mutuamente, i en consecuencia, no contribuyen a la verosimilitud del cuadro en jeneral. La matrona doña Cármen Portema, viuda de Piedra, aunque de medio pelo, es señora que convida a sus amigos a *tomar el té*, i sin embargo, la vemos almorzar *mate con pan i queso*. Talvez el autor ha querido indicar aquí la poca loable tendencia a satisfacer las necesidades ficticias ántes que las reales; pero tal intencion no se trasluce en el artículo. Fuera de esto, nos parece mui natural que en la casa en donde pasa una fiesta no comun, se mata una gallina vieja i un pavo flaco, la familia desee con ansia ver llegar los regalos de los amigos, i *saque el cuero* a los que, no enviando nada, *vengan despues mui orondos a comer i beber*; pero no creemos que la mencionada escasez se avenga con la existencia del piano en el salon, así como nos parece que el piano no cuadra con las *copas de chicha servidas a las señoras en el comedor*. Se nos ocurre que el piano podia mui bien ser alquilado, mayormente cuando las niñas no saben tocar sino de oído; pero nada nos dice el autor sobre esto: ántes bien, por el contexto mis-

mo del artículo, nos inclinamos a creer que el piano es de la casa que la señora doña Carmelita lleva su amabilidad hasta el punto de regalar el oído de sus visitas, con perjuicio del estómago de su familia. Ha comprado piano i luego cuenta con los regalos de sus amigos para darles de comer en el día de su santo.

A propósito de lo cual, recordamos un cuadro análogo pintado al natural por el autor de *Martin Rivas*, novela que, sea dicho de paso, puede, a nuestro juicio, figurar entre las mejores publicadas en lengua castellana en los dos últimos siglos. Don Alberto Blest Gana, describiendo las escenas de un *picholeo* en casa de doña Bernarda Cordero, dice testualmente: "Un amigo de la casa se acercó al piano, que él mismo habia hecho llevar allí por la mañana, etc." Esta última pincelada es majistral.

Llegan por fin los convidados a la mesa, en donde no todos encuentran cabida a un tiempo, pues solo hai asientos para las señoras. Los hombres quedan de pié para servir las, cual corresponde al sexo que al nacer ha contraído este delicioso deber. Eso sí que los caballeros obran con una prudencia digna de todo elogio, pues hacen el reparto de las viandas, *sin olvidarse de dejar algo para la segunda mesa, que es la de ellos.*—Aunque lo de repartir tan equitativa i prudentemente los manjares no sea una costumbre peculiarmente nuestra, nos parece bien esta última pincelada.

De la mesa vuelven las señoras al salon, adonde, poco despues, llegan los jóvenes, atraídos por la *cueca*, postre i sainete (quere-mos decir aliño) de esta clase de fiestas. La zamacueca (que hace olvidarse a las niñas, hasta de *los pañuelos con naranjas i adornos de la torta*, recojidos en el comedor) dura hasta la salida del sol, hora en que los convidados se retiran, *citándose para la noche del día que empieza, a fin de seguir la corcova.*

Hé aquí el final de la fiesta. En cuanto al artículo que la describe, concluye con estas palabras: "Tal es la celebracion de un día de Santo entre la jente de medio pelo."

No nos parece de buen gusto esto de decirle al lector: "hé ahí el cuadro que os prometí: ya está hecho."—Dijimos ántes que el escritor de costumbres debe ocultar su paleta i sus pinceles, i pintar sus cuadros, como si no pensara en ellos, al modo como la leyenda cuenta que el Diabolo pintó un día la escena de la crucificacion, por ruegos de una señora beata, la cual le ofreció su alma, en cambio de la pintura. Lucifer, convertido en gran artista por la sublime i a la par curiosa piedad de la devota, puso manos a la

obra, vuelto de espaldas hácia el lienzo, i sin quitar los ojos de la beata espectadora, la cual lo veia pintar como si no pensara en tal cosa. Apesar de esto, la obra sali6 tan perfecta, que la beata (que se puso piadosa, habia hecho aquel trato con el Demonio) cay6 muerta de arrepentimiento, i su alma vol6 al cielo, dejando al Diabolo con un palmo de narices.

Confesamos que la comparacion no es del todo exacta, aunque muchas veces suela sucederle al escritor de costumbres el quedarse con un palmo de narices, mi6ntas se salva el espectador.

Mas, como quiera que sea, hemos querido decir con esto, que el arte consiste en ocultar el arte. Esa espresion con que el artículo concluye es una especie de *Ite misa est*, o bien algo como la despedida de los cómicos de la China, al concluir sus informes farsas: "Señores, ya la comedia se acab6: cada uno para su casa."

Bien se echa de ver que éstas o parecidas palabras habrán de desilusionar al lector. A éste, leyendo un artículo de costumbres, le pasa, mas o ménos, lo que al espectador de una escena dramática: se interesa por los personajes que ve obrar, i se cree trasportado al lugar de la escena. De lo contrario, el artículo no es bueno; porque este jénero de escritos es eminentemente plástico, i mas (si cabe) que el del teatro. A ámbos les cuadran, mas que a ningun otro, aquellas palabras de un crítico profundo, que deben servir siempre de guia a quien aspire a cojer laureles en el campo de las Bellas Letras: "Escribir es pintar: todo excelente escritor es excelente pintor."

Por consiguiente, no es bien que un escritor, despues de habernos hecho gozar con trasportarnos a su mundo imaginario, nos saque repentinamente de él, mostrándonos con el dedo sus cuadros, porque esto equivale a decirnos: "todo eso que acabais de ver es mentira inventada por mí."—Al público no se le puede decir impunemente: "os he engañado." Es preciso engañarlo sin que él lo eche de ver. Quien le dice: "volved a la realidad," le hace un flaco servicio, i se lo hace a sí mismo, pues destruye con una mano lo que ha fabricado con la otra.

Verdad es que el inmortal Jotabeche concluye uno de sus mejores artículos con estas palabras (si mal no nos acordamos:) "I, suponiendo que nuestro artículo sea una mala comedia, sueno el pit6 i digo: "corramos un velo....." Pero esta sola espresion es una pincelada maestra, que, por sí solo pinta toda una faz del carácter que se propone, o mas bien dicho, da la última mano al re-

trato, haciendo adivinar lo que no dice, i poniendo de manifiesto lo que parece encubrir. Porque no debemos olvidar que cuando aquel inimitable escritor esclama: "*corramos un velo!*" en lo que ménos piensa es en correr el telon: ántes bien, lo que hace es excitar nuestra natural malignidad, transparentando lo que pasa detras de bastidores.—Esto revela un profundo conocimiento del arte i del corazon humano.

Si nos hemos estendido algo sobre esta circunstancia, es porque no quisiéramos ver concluir un escrito de esta clase, al modo como terminaban las comedias del antiguo teatro español, con aquella especie de despedida en la que se daba por finalizada la pieza, i el autor pedia perdon de las faltas, siendo así que esta peticion era por sí misma una falta que no merecia perdon. Verdad es que el autor del artículo que nos ha cabido la honra de analizar no imita a los claros injenios del tiempo de Alarcon i de Lope de Vega, en lo de pedir al fin perdon de sus faltas; i aun cuando lo demandan, no estamos dispuestos a perdonarle ninguna: ántes bien, trataremos de mostrarlas todas, a una con los méritos que encontremos en la obra, segun nuestro leal saber i entender. I esto por dos razones: la una, porque así lo exige nuestra conciencia de informantes, i la otra porque las buenas dotes que el autor manifiesta, para esta clase de escritos merecen ser cultivadas con esmero, a fin de que produzcan los sabrosos frutos que sus talentos nos dan derecho a esperar.

El artículo está escrito en un lenguaje claro, i por lo jeneral correcto. Nos inclinamos a creer que ciertas faltas que allí se notan contra la gramática son errores de imprenta. El estilo es fácil, sencillo i apropiado al asunto, siendo mui de notar que no se desmiente ni desdice en ninguna parte. Las descripciones no dejan de ser exactas; pero echamos de ménos aquellos detalles característicos que contribuyen a dar relieve a las escenas. El autor es demasiado parco en detalles, i esta parcidad neutraliza, a nuestro entender, los méritos de la obra.—Cierto es que la aglomeracion de detalles produce a veces confusion, *sobre todo* cuando no se les agrupa discretamente; pero tambien es verdad que su falta da un tinte pálido a esta clase de escritos, en los cuales los detalles suelen ser el todo. En efecto, el hombre es el mismo en todas partes; sus costumbres caseras se asemejan en el fondo, porque todos obramos impulsados por los mismos instintos i pasiones. Las diferencias que distinguen a las diversas clases sociales, i aun a

los diversos pueblos, no suelen provenir sino de ciertos detalles fisiológicos, nacidos de la diversidad de climas, de necesidades, i mas que esto, de la de creencias sociales, políticas i relijiosas a que todos los hombres obedecemos en nuestra manera de vivir. Si dos civilizaciones diferentes producen distintos modos de ser, modificando diversamente nuestros instintos, sentimientos i pasiones, i haciendo nacer usos i costumbres diferentes, es natural tambien que dos civilizaciones parecidas enjendren costumbres i hábitos semejantes: razon por la cual los pueblos salvajes, cuya civilizacion es mas o ménos la misma, por distante que estén los unos de los otros, presentan costumbres análogas e idéntico aspecto. Una sorprendente homojeneidad de ideas, usos i prácticas se nota siempre en esas sociedades incultas, en donde el hombre primitivo no ha sido aun modificado por una civilizacion mas o ménos contraria a su naturaleza. Decimos *contraria*, porque las civilizaciones mentidas enjendran siempre usos i costumbres opuestas, manteniendo separados no solamente a los pueblos, sino tambien a los diversos rangos sociales de una misma nacion. Viceversa, toda civilizacion acorde con la naturaleza humana tiende a unir los individuos de la especie, porque, con solo las diferencias de detalle de que hemos hablado, los hace adoptar costumbres análogas i prácticas lójicas, siquiera se trate de dos sociedades, colocadas una entre los trópicos i la otra en las rejiones polares. I como no hai ningun pueblo en la tierra, que sea enteramente homojéneo en civilizacion, resulta de aquí que, no solamente las diversas ciudades o territorios de una nacion sino tambien las diversas esferas sociales de una misma ciudad manifiestan fisonomías distintas, a pesar de los mil puntos de contactos que pueda haber entre ellas. Cada rango social presenta un aspecto propio, que los distingue de los demas, i que corresponde siempre a cierto grado de cultura i a los elementos de que le es dado disponer para satisfacer necesidades reales o ficticias. I no siendo, como queda dicho, esta diversidad de aspectos mas que el resultado de puras diferencias de detalle, fuerza es no olvidar ninguno de los característicos, siempre que tratemos de poner de relieve la fisonomía típica de un rango social.

Hé aquí lo que, a nuestro juicio, ha olvidado el autor de *Los Santos*, pues, siendo avaro de detalles, no ha hecho mas que diseñar muchas de sus mas importantes escenas. Todas estas son naturales; no hai en ellas ninguna situacion forzada, i se suceden

regular i lójicamente. Nos complacemos en recomendar este mérito, que revela un talento no comun; i sin embargo, la lectura del artículo no causa la impresion que producirian, ya las expresiones plásticas, que retratan una situacion, imprimiéndola indeleblemente en nuestra memoria, ya la presencia de rasgos característicos, que acentúan la fisonomía de los personajes.

Por esta razon, el cuadro jeneral carece de movimiento, i el carácter de los personajes no se ve delineado en ninguna parte. Faltan las líneas enérgicas, i las tintas se confunden, como si viéramos la escena desde léjos i con el auxilio de un mal anteojito. Por ejemplo, sabemos que se danza en el salon; que se come en la mesa, i que los convidados vuelven al salon a bailar zamacueca: pero no vemos las ondulaciones del valse; ni oimos el ruido de los platos, cristales i cubiertos; ni se nos hace escuchar las conversaciones íntimas, las palabras chistosas, los dichos picantes; ni nos es dado juzgar de los sentimientos, aspiraciones i afectos que la fiesta ha hecho nacer; ni mucho ménos, podemos decir una palabra sobre si los jóvenes i las niñas se han desempeñado cumplidamente en el baile nacional, porque el autor no nos ha hecho asistir a la zamacueca, contentándose con decir solamente que la bailaron. Esto es poco para satisfacer nuestra escitada curiosidad; i en lugar de la seca noticia que el autor nos da, habríamos preferido ver las graciosas vueltas de las niñas, que en aquellos momentos, *olvidan sus pañuelos con naranjas i los adornos de la torta, que llevan como un recuerdo del santo de doña Carmelita*. Esta diestra pincelada nos hace sentir que el autor no las haya multiplicado. Así habríamos oido los gritos i palmadas con que los concurrentes animaban a los bailarines, del mismo modo que el tamboreteo con que se acompañaba la música. Pero ¿qué mucho, cuando ni aun sabemos si la zamacueca fué tocada en el piano ò en otro instrumento mas característico? Aunque el autor no lo dice, hai razones para creer que se bailó la cueca al son del harpa con que unas amigas vinieron a darle un esquinazo a doña Carmelita; i no existiendo el tal esquinazo, mui bien pudo haberse tocado el alegre baile en una guitarra del maestro Guaman, que las niñas tenian ántes de comprar piano, i que una de ellas fué de carrera a buscar al dormitorio, para que el mas oficioso de los jóvenes, el de corbata verde (el mismo que llevaba el compás, hincado a los piés de la cantora) le pusiera a gran prisa dos o tres cuerdas que le faltaban.

Mas todavia: el autor se calla sobre los sentimientos que anima-

ban al susodicho jóven acerca de una de las niñas de la casa. Pero notando la oficiosidad de este mozo, en el salon i en el comedor, parécenos mui natural que mirara con buenos ojos a alguna de las hijas de doña Carmelita. No nos atrevemos a decir cual fuera la preferida, porque el autor no nos dice cual era la mas bonita o la ménos fea de las dos. Solamente nos asegura que eran casaderas i que la señora madre tenia deseos de *deshacerse de ellas a todo trance*, por medio de la Iglesia. Si así era ello, no podian dejar de tener siquiera tres aspirantes a novio, entre las dos; i no es creible que hubieran faltado todos, el dia del santo. Al hablar de este modo, no creemos hacer juicios temerarios, sino pensar lójica i prudentemente, porque unas muchachas, cuya buena madre no ve las horas de deshacerse de ellas, están admirablemente preparadas, no digo para tener tres, sino seis amantes entre las dos.

Resulta de lo antedicho que este artículo, por lo descolorido, parece falto de invencion. No creemos que ello sea porque el autor carezca de inventiva; i léjos de esto, nos parece poder afirmar, en vista de su obra, que posee esta facultad, indispensable para hacer interesante una situacion. Si esta vez no lo ha conseguido en todas las escenas que describe, es solamente por no haber puesto en juego los resortes a propósito. Por otra parte, ha empleado mas la narracion que el diálogo, lo cual hace carecer al artículo de ese tinte dramático que ilumina las escenas, dándoles luz, calor i vida. Un maestro en el ramo ha dicho: es preciso oír el lenguaje vital de la sociedad que se describe, i nosotros creemos que esto no se consigue sino con el discreto empleo del diálogo.

Podemos habernos equivocado en nuestras apreciaciones: al ilustrado criterio de la Academia le toca decidir sobre si han sido o nó, justas. Por lo que atañe a nosotros, concluiremos diciendo que, si bien no contiene el artículo todos aquellos requisitos indispensables, que lo harian merecedor del premio, su autor revela en él, dotes de escritor i de observador, que no se encuentran comunmente reunidas en una sola persona.

En consecuencia creemos que la Academia debe estimular un talento que promete sabrosos frutos, asignando al artículo el accésit que a nuestro juicio merece.

DANIEL BARROS GREZ.

AUGUSTO ORBEGO LUCO.

BENJAMIN DÁVILA LARRAIN.

INFORME

PASADO A LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS SOBRE DOS ODAS.

Vamos a examinar con la mayor atencion las dos composiciones poéticas sobre las que la Academia nos pide una opinion; pero como este informe ha de ser solamente una base de discusion i como la Academia se reserva el derecho de fallar por sí misma este asunto, nos permitiremos ciertos desarrollos que, al mismo tiempo que son los motivos de nuestro informe, indican el punto de vista en el cual nos hemos colocado para juzgar.

La oda en la época moderna ha cambiado completamente de faz; la oda helénica que servia en el mayor número de casos para celebrar las fiestas i solemnidades relijiosas cantaba igualmente la gloria de los héroes i las alabanzas de los dioses: composicion eminentemente lírica, se ve en ella los arrebatos de la pasion, la vigorosa impetuosidad del jénio, la osadía de las imájenes i la armonía de los jiros, unidos a la vehemencia del estilo: pero su carácter principal entre los griegos era ser siempre cantable. Sabido es que Píndaro es la mas alta personificacion de la oda helénica i aunque Anacreonte i Safo, que han dado su nombre a dos jéneros de composiciones, cantaron, el primero el amor dulce i tierno i la segunda los arrebatos de una pasion frenética, ellos dieron a sus composiciones una elevacion i un entusiasmo que arrebató el espíritu i que las coloca, en medio de la literatura griega, como la expresion del mas acentuado lirismo.

No llegaron a tanta altura los poetas latinos, i Horacio, admirador de Píndaro, no alcanza a igualar el entusiasmo arrebatador

i el estro vigoroso de su modelo, a pesar de su cultura i elegancia. Esto depende mui probablemente de la civilizacion diferente en que vivieron los dos poetas, sin hablar de las facultades individuales de ambos. Sea de ello lo que quiera, la oda latina no se cantaba.

Como los mas distinguidos maestros han dado sus preceptos, fundándose en el estudio de los poetas griegos i latinos, no estrañará la Academia que hayamos echado una mirada, aunque rápida, sobre los caracteres de la oda en aquellos tiempos.

La oda, en la época moderna, es una composicion destinada a pintar los arrebatos de la pasion, todo lo que es capaz de agitar el alma i elevar los sentimientos a las altas rejiones del entusiasmo: por eso la oda tiene pocas reglas; el entusiasmo no raciocina friamente. Lanzado el espíritu en alas del estro poético, se arroja en el éter luminoso de las imájenes i de los grandes pensamientos, i, allí, el poeta, colocado en la atmósfera propia, firma una obra inmortal, o, quemadas sus alas por el fuego de un aire que no puede respirar, cae desolado i lloroso a la atmósfera fácil de la mediocridad, i renuncia a los lauros que coronaron las sienes de Píndaro i Horacio.

Los poetas españoles, ensanchando mas los dominios de la oda que los poetas griegos i latinos, le han dado alternativamente el carácter heróico, filosófico, sagrado o amoroso i festivo. Testimonio de estas diversas formas son frai Luis de Leon, Fernando de Herrera, don Estevan de Villegas, Melendez Valdez i tantos otros. Pero, cualquiera que haya sido la direccion que los bardos españoles hayan dado a la oda, siempre han respetado el carácter esencial que los poetas griegos i latinos dieron a este jénero de composiciones. El entusiasmo i la pasion son las cualidades esenciales de esta especie de obras; el verso debe ser fácil i armonioso, las imájenes vivas i animadas, los pensamientos elevados, el estilo a la vez vehemente i majestuoso, la pasion profunda i ardiente; toda trivialidad está desterrada de este jénero de composicion; puede decirse, sin temor de equivocarse, que la oda es la espresion mas alta de la poesia lírica.

En cuanto al metro en que la oda debe ser escrita, es imposible fijarlo: habitualmente lo está en estrofas iguales, pero que pueden estar compuestas de varios modos; ya estas estrofas se forman de versos endecasílabos i heptasílabos arrojados de modos diferentes, como en la oda de Herrera, que celebra las hazañas de don Juan de Austria; ya de sáficos adónicos como en algunas odas

de Cadalzo i la oda al céfiro de don Estevan de Villegas; ménos frecuente es encontrar, en este jénero de composiciones, los yám-bicos heptasilabos. De todos modos, como la esencia de estas obras es la pasion i el entusiasmo, estas composiciones han de ser cortas si no se quiere decaer, porque no se puede sostener por mucho tiempo el espíritu en la atmósfera de los grandes pensamientos i de las imájenes sublimes, i porque faltaria casi siempre el aire aun a los ingenios mas aventajados que tal temeridad quisieran acometer. Tal es la norma seguida jeneralmente por los grandes maestros de la poesía castellana, algunos de los cuales hemos citado i a los que don Manuel José Quintana ha tenido, en época mas reciente, la gloria de igualar.

Con estas ideas, vamos a exáminar las composiciones que la Academia nos ha hecho el honor de someter a nuestro humilde criterio, i no exijiremos que ellas se muestren a la altura de las que fueron escritas por los maestros del arte, sino que, mirando los modelos, veremos cuál es la que mas se acerca a las difíciles condiciones exijidas para esta clase de trabajos.

Dos son las odas que se han presentado al certámen abierto por la Academia i que la comision va a examinar. Una lleva el título de "Chacabuco", en que el autor canta al héroe de aquella gloriosa jornada i la otra el de "Oda al Dieziocho de setiembre", en que el poeta enaltece aquel dia tan grato para la patria.

Debemos confesar que, despues de haberlas leído una en pos de otra, con el objeto de apreciar los contornos jenerales de cada composicion, el vigor i el colorido de cada una de ellas, no hemos encontrado aquella altura, ni aquel tono grandioso, ni aquellos arranques de entusiasmo que constituyen la esencia i el mérito principal de este jénero de trabajos; sin embargo, es fuerza reconocer en ambas, facilidad en la versificacion, vehemencia en el estilo i un cierto perfume americano que las hace dignas de alabanza.

Entrando mas profundamente en su estudio, vemos que la primera de estas odas que tiene por título "Chacabuco" i que empieza

Para cantar la hazaña
De mas eterna gloria etc.

decae a veces i es en ocasiones descuidada en la forma i poco armoniosa en sus versos; nótese que el poeta cambia de metro en la

mitad de la composicion, sin duda para dar majestad con el verso endecasilabo, al fin de su trabajo, pero sin notar que este cambio inesperado hace que la obra pierda algo de su unidad i de su belleza. La preposicion con que empieza la oda es desgraciada i el lector se prepara para escuchar un raciocinio que sigue en efecto: pero esto pudo ser evitado si el autor hubiera querido principiar por el quinto verso que dice

Sublime inspiracion, brinda mi canto

vése en esta composicion una estrofa bellísima i algunas comparaciones dignas de notarse; hé aquí la estrofa:

Jamás fueron mas grandes
 Los jigantescos Andes
 Que el día aquel en que su cumbre heria
 La planta audaz de la lejon de bravos
 Que a libertar corria
 Pueblos cansados de sentirse esclavos.

En la oda "Dieziocho de Setiembre" el comienzo es mas digno i elevado, i aunque la obra no carece de defectos, está hecha con mas arte i ha sido ménos descuidada; los versos son en jeneral fáciles i armoniosos i la inspiracion no decae, talvez por ser mas corta; pero ya hemos dicho que ésta es una de las condiciones de la oda, lo que hablaria en favor de la composicion. La uniformidad del metro en toda su estension da a la oda una cierta unidad que hace que el lector abrace, en una ojeada, las pocas, pero cuidadas bellezas que el trabajo contiene. Para no citar sino algunos versos, llamamos la atencion de la Academia sobre los siguientes:

La esclava que abatida i macilenta
 Por tantos años soportó la afrenta
 De ser de viles amos sierva humilde,
 Te vió llegar en bendecida hora,
 Cuál tras noche de angustia i desconsuelo
 Se ve brillar el cielo
 A las luces primeras de la aurora.

Estos versos son fáciles i armoniosos, i el símil, sin ser nuevo, está vestido con formas elegantes i sonoras: el autor ha tenido

cuidado a la terminacion de cada estrofa, de poner un verso fácil i armonioso para dejar en el espíritu una impresion agradable i musical.

En resúmen, sin que la comision juzgue ninguna de las composiciones una obra acabada, se atreve a recomendar a la Academia la "Oda al Dieziocho de Setiembre", esperando que ella rectificará con su alto criterio i su acendrado gusto literario lo que esta humilde opinion pudiera tener de erróneo.

Santiago, setiembre 24 de 1875.

ADOLFO VALDERRAMA.

PABLO GARRIGA.

FRANCISCO SOLANO ASTA-BURUAGA.

COMPENDIO

DE MORAL RACIONAL.

La ciencia de la humanidad consiste en conocer a los hombres, i la virtud en amarlos.

LUN-YU, cap. XII. 22

SEÑOR DON JOSÉ FRANCISCO VERGARA.

Santiago, 14 de octubre de 1875.

Despues de haber aceptado, mi caro amigo, el encargo que Ud. me hizo de escribirle un libro de biografias para las escuelas primarias, advertí que son mui abundantes los de este jénero, entre los libros de educacion; i me dispuse a cumplir mi promesa con otra obrilla destinada a difundir los conocimientos científicos mas usuales i útiles en la vida ordinaria. Miéntras realizo este intento, le anticipo la traduccion del *Compendio de Moral Racional* que acaba de publicar en Paris M. Courcelle-Seneuil, porque me imagino que su lectura será mui conveniente al lado del estudio de mi catecismo de moral titulado—*El Libro de Oro de las Escuelas*, que ha adoptado para la enseñanza la Sociedad de instruccion primaria de Valparaíso, en la cual figura Ud. con tanta honra.

Hace diez i ocho años que interesado, como el que mas, en la enseñanza de la moral independiente, como base de la disciplina de la república democrática, escribí aquella obra para la Sociedad de instruccion primaria de Santiago, empeñándome en prescindir de toda cuestion filosófica sobre moral racional, i en ilustrar esta enseñanza sin sublevar contra ella ni creencias ni preocupaciones. El librito, aquel está casi olvidado aquí, sin embargo de

que en otras repúblicas americanas se enseña, se comenta i se reimprime. Pende de Ud. que no corra la misma suerte en Chile este nuevo esfuerzo, que hago, al poner al alcance vulgar el importante trabajo de un filósofo, que como maestro va por la misma senda que el oscuro obrero a quien Ud. pide un libro para las escuelas, i quien con reconocimiento tiene la honra de suscribirse su amigo.

J. V. LASTARRIA.

P R E F A C I O .

Si hai una enseñanza que convenga dar a todos i constituir fuertemente, es la de la moral; porque las sociedades no se conservan i engrandecen sino por las sanas creencias morales comunes a todos los ciudadanos; i porque las sociedades decaen i perecen por el aniquilamiento o la diverjencia de las creencias morales.

Entre nosotros, esta enseñanza tan necesaria no se da en ninguna parte. El clero está absorto en el cuidado de maldecir contra la revolucion i de predicar la obediencia a los sacerdotes. El institutor, el profesor de liceo i de facultad, no encuentran inscrita la moral en el programa de los estudios. Solamente en la clase de filosofía se enseña cómo se relaciona la moral con lo que se llama espiritualismo; sobre todo, fuera de aquella iglesia, no hai moral.

La enseñanza moral es pues empírica i sin conciencia. Ella depende de la lectura de los autores que se estudian para conocer la historia, o el lenguaje antiguo o el buen decir, i depende sobre todo de las apreciaciones que se oyen diariamente en la familia, o en sociedad. Esta enseñanza es fortuita: sus diversas partes no se relacionan entre si por ningun lazo lójico, i las contradicciones no son raras. Se podrían sacar de allí proposiciones peligrosas, preceptos inesplicables: se puede mirar sobre todo un enorme extravío entre la teoría i la práctica: la primera, por los discursos, entonada, pretenciosa, excesiva; la otra, por la accion, negligente i relajada; la una i la otra estrañas al conocimiento de las leyes naturales que rijen a la sociedad moderna.

En este abandono, la enseñanza moral ha caído tan abajo, que cierto número de palabras que ella emplea han perdido su sentido primitivo para tomar otro más estrecho. Así la palabra moral no designa ya, para el común de los hombres, el conjunto de las reglas que deben dirigir nuestra vida, sino solamente aquellas de estas reglas que se refieren a las relaciones entre los sexos. El nombre de virtud se atribuye únicamente a la continencia. La palabra *caridad*, que se aplica a la primera de las virtudes cristianas, no significa ya sino una blanda disposición a dar limosna, i se llega a decir *hacer caridad* en lugar de hacer limosna.

En tal estado de los espíritus, es urgente emprender de nuevo con vigor la enseñanza moral, renovarla, avivarla por la disciplina i someterla a la autoridad de los tiempos modernos, la ciencia, que desde luego define, juzga i dirige todos nuestros conocimientos. Para tomar parte en este gran trabajo, publicamos este *Compendio de moral racional*. Quizá después de haber pasado por la prueba de la discusión i sufrido las consecuencias que ella trae, podrá él servir a una enseñanza formal i positiva. Si no obtiene este honor, a lo menos podrá facilitar la preparación de un libro mejor que lo obtendrá. Esta es toda la ambición del autor.

Paris, 15 de junio de 1875.

INTRODUCCION.

La moral racional es la que, fundada en la observación científica, juzga los actos según los efectos que producen en el género humano i sobre su autor. Ella se distingue de la moral tradicional fundada en la tradición religiosa o filosófica.

La moral racional que reposa en la utilidad humana es susceptible de discusión i de perfeccionamiento. La moral tradicional, sea que venga de la tradición religiosa, sea que venga de la tradición filosófica, sea que se autorice con una revelación formal, o con instituciones de conciencia, pretende ser perfecta i completa. La moral racional no considera sino la vida terrestre: la moral tradicional considera sobre todo la vida futura.

De eso resulta que la moral tradicional no tiene autoridad sino sobre aquellos que creen en otra vida, i en la medida en que creen en ella, mientras que la moral racional tiene sobre todos los hombres la autoridad que da la razón.

La moral tradicional, fundada en la religión, admite el perdón de los pecados en consecuencia de ciertas prácticas, oraciones o ceremonias, lo cual debilita en proporción su autoridad imperativa. La moral racional no admite nada parecido: ella considera nuestros actos buenos o malos como causas que traen ciertos efectos necesarios.

Se dice que la moral racional no tiene sanción porque no invoca el aparato judicial transportado de esta vida a la vida futura. Pero tiene la sanción que resulta de la convicción personal apoyada en el asentimiento general, que a la larga da la demostración.

Los preceptos de la moral racional no se diferencian mucho de los de la moral tradicional. Para comprender la razón de esto, basta haber estudiado la historia un poco. Sin embargo, hay diferencias serias, principalmente esta: que la moral racional prescribe la investigación y la acción allí donde la moral tradicional, ordena la sumisión y contemplación. La primera señala además cierto número de deberes de los cuales no se ocupa la segunda.

La mayor parte de los alumnos salidos desde hace sesenta años de los liceos franceses, han sido llamados al fin de sus estudios a redactar una disertación en forma contra la moral racional y el principio de utilidad. Así no esperamos hallar un asentimiento fácil. Quizas obtendremos el de los hombres que, dejando a un lado las ampliaciones de colegio, han pensado y vivido. Nos parece que, considerando el estado en que se encuentran las sociedades europeas después de muchos miles de años de enseñanza tradicional, se debe sentir la necesidad de una enseñanza más viva, y de ser una renovación.

CAPITULO PRIMERO.

Nociones Jenerales.

§ I. DE LA DISCIPLINA EN JENERAL.

Desde que muchos hombres se proponen trabajar juntos para alcanzar un objeto determinado, establecen entre sí ciertas reglas o condiciones de cooperación. El conocimiento y la observancia de estas reglas por los individuos empeñados en una cooperación

cualquiera, constituye la *disciplina* de estos individuos. El grupo está bien o mal disciplinado, según que conoce i observa bien o mal estas reglas.

La disciplina es la condicion necesaria de toda cooperacion. Tomemos el caso mas sencillo: se trata de combinar los esfuerzos de dos hombres para levantar i trasportar un tronco de árbol, una piedra un bulto cualquiera. Este bulto, mui pesado para un hombre solo, puede ser levantado i trasportado por los esfuerzos unidos de dos hombres que obran juntos con todas sus fuerzas. Pues bien, si los dos obran juntos con todas sus fuerzas, el bulto es levantado i trasportado; si no obran juntos con todas sus fuerzas, son impotentes. Para cada uno de estos hombres en su caso, la disciplina consiste en *saber* i en *querer* obrar juntos con todas sus fuerzas. Si uno de ellos no obra o lo hace flojamente, falta a la disciplina i hace estériles los esfuerzos del otro.

Lo mismo sucede en toda cooperacion. Se puede uno convencer de ello con el estudio de los innumerables casos repetidos diariamente en la industria, la agricultura i el comercio. Cada una de las artes i oficios tiene su enseñanza especial i su disciplina particular: toda division del trabajo se funda sobre la conviccion de que ciertos esfuerzos sean hechos por ciertas personas, en una *série* de trabajos i según el *orden* de sucesion determinado por el arte existente. Para convencerse basta mirar cualquier taller. Todos los que se ocupan en la industria reconocen no solamente esta disciplina especial, sino una disciplina jeneral que les enseña que la actividad, la constancia i la enerjia en la accion, la habilidad en el intercambio, la probidad en las relaciones de negocios, son causas de buen resultado en todas las ramas de la industria.

Saber i *querer* son los dos elementos de toda disciplina, que se compone en consecuencia:—1.º de una enseñanza que muestra el objeto i los medios de alcanzarlo; —2.º de una sancion, pena o recompensa que hace concurrir las voluntades a la cooperacion. La forma i la naturaleza de la enseñanza varian según la cooperacion de que se trata. Las condiciones de la sancion varian tambien, pero infinitamente ménos, porque se pueden referir a dos formas elementales, la libertad i la autoridad.

La libertad basta a la industria i a todos los casos en que se trata de hacer a nuestros semejantes un servicio apropiable, i aun da ella la sancion mas segura i mas fuerte. En efecto, bajo el régimen de la libertad, i en los ramos de la actividad humana que aca-

bamos de designar, el que hace un trabajo enérgico i bien dirijido se enriquece; el que suministra un trabajo negligente i mal dirijido se empobrece o queda pobre necesariamente. En esto es inútil buscar otra sancion. Pero cuando está mas léjos el objeto que se desea, en la guerra por ejemplo, cuando todos los que deben cooperar no ven este objeto con claridad, habrá interes en rehusar el concurso, i la disciplina obtiene una sancion mas artificial mediante las penas i recompensas decretadas por la autoridad.

Por otra parte, la disciplina militar consiste, como la de la industria, en una enseñanza que designa a cada uno su funcion i su puesto. Es un conjunto de preceptos cuya observancia está asegurada desde luego por la conviccion i la voluntad libre del gran número, reforzada en seguida por los castigos inflijidos a los refractarios i por las recompensas atribuidas a los meritorios.

Hai jentes i en gran número, que se forman de la disciplina una idea mas estrecha: para ellas esta palabra no designa sino las penas i recompensas que vienen de la autoridad; no toman en cuenta ni la enseñanza ni las acciones libres que de ella resultan. Para ellas un ejército bien disciplinado es aquel en que se castiga i recompensa, i sobre todo aquel en que se castiga severamente; una sociedad bien disciplinada es aquella en que las leyes, cualesquiera que sean, son exactamente observadas. Es claro sin embargo que las penas, las recompensas i las leyes no tienen en sí mas que una virtud mediocre, porque no se puede ni forzar a un ejército, ni forzar a una nacion, a observar reglas que no tengan su asentimiento en mucha latitud. Este asentimiento es aun el nervio i el alma de toda disciplina. ¿Quién no conoce el poder de las creencias, de las penas i de las recompensas que proceden de la opinion libre? Este poder es tal, que se puede imaginar un ejército o una sociedad en que no hubiera ni penas ni recompensas de autoridad, i en que siendo dirijidas todas las voluntades a un fin por la enseñanza, seria perfecta la disciplina. (1)

Es pues un error vulgar i mui grosero creer que la enerjía de la disciplina depende del rigor de la autoridad para imponer a los inferiores la observancia de las reglas, i elojiar en todo caso i sin saber lo que se dice eso que llaman *disciplina de fierro*. La fuerza de la disciplina depende desde luego de la conformidad de las reglas

(1) Los ejércitos puritanos de Inglaterra i los republicanos de la Francia revolucionaria han mostrado durante algunos años una disciplina que se acercaba a este ideal.

con su objeto i con la opinion de los que deben observarlas. Reglas militares cuyo absurdo comprendiese el soldado, no serian jamas bien observadas, i el rigor que se empleara en aplicarlas no tendria otros efecto que debilitar i arruinar la disciplina. Del mismo modo, cualquier rigor que se emplee no obtendrá jamas en tiempo de guerra una obediencia plena a jefes que no inspiren confianza al soldado. Si al contrario las reglas corresponden a su objeto, si la opinion de los que deben observarlas las acepta, i si cada cual está persuadido de que serán observadas por todos, el rigor será tanto mas superfluo cuanto mejor comprendidas sean las reglas. En una palabra, en toda disciplina las penas i recompensas de autoridad son un complemento accesorio: lo esencial es la enseñanza. Desde que la disciplina de fierro no es racional, o no es razonablemente aplicada, se hace impotente, i no produce otro efecto que el de embrutecer a los que la aplican i a los que la sufren.

§ 2.º DISCIPLINA SOCIAL.

La disciplina industrial tiene por objeto obtener la mayor riqueza posible, i la militar el de alcanzar en un ejército el despliegue mayor de fuerza posible. Pero los hombres están asociados en en una cooperacion mas jeneral que la de la industria i la de la guerra: esta es la que constituye el orden social o la civilizacion. Esta cooperacion, la mas jeneral de todas, tiene tambien su disciplina, que se divide en dos ramas diferentes, a saber: 1.º la *religion o moral*, 2.º *el derecho*.

Un ejército es bien disciplinado cuando cada uno de los que lo componen conoce i cumple exactamente los deberes de su funcion, i es castigado o recompensado exactamente cuando merece castigo o recompensa. Una sociedad es bien disciplinada cuando sus miembros profesan los mismos sentimientos sobre el bien i el mal, i desde que los preceptos de la moral i del derecho son rigurosamente observados.

La disciplina militar asegura al ejército que la observa el desarrollo de toda la fuerza de que pueden disponer los soldados que lo componen, supuesto el estado de conocimientos de los oficiales que los dirijen. La disciplina social asegura lo mismo a una sociedad el desarrollo de todas las fuerzas que contiene, supuesta la ciencia en que esta disciplina está fundada. Sin disciplina una

masa de hombres armados no es un ejército: será un agrupamiento tumultuoso, una horda; sin disciplina, una multitud de seres humanos viviendo bajo el imperio de las mismas leyes no constituye sino una sociedad imperfecta, una especie de rebaño: es una muchedumbre sin fuerza de expansion ni de cohesion, incapaz de resistencia contra los choques de adentro i de afuera.

La disciplina progresa de dos maneras: 1.^a por el adelanto de la ciencia en que ella está fundada;—2.^o por la observancia mas rigurosa de los preceptos. Frecuentemente el progreso de la ciencia debilita la autoridad de las antiguas reglas ántes de que se acepten reglas nuevas; entónces este progreso, que prepara una disciplina mejor daña temporalmente a la disciplina existente. ¡Dichosos los pueblos en que la ciencia puede avanzar sin debilitar la disciplina!

§ 3.^o—LA MORAL I EL DERECHO.

La *moral* es el arte de vivir bien, de adquirir i de conservar buenos hábitos. Ella se compone por consecuencia de dos partes, consistiendo la primera en preceptos para vivir bien, i la segunda en preceptos relativos a la formacion i conservacion de los hábitos o disciplina propiamente dicha.

Los preceptos de la moral se aplican a todos los actos de la voluntad humana, sea que tiendan a la accion, sea que consistan en abstenerse. Estos preceptos se imponen por la enseñanza i la persuasion, es decir, por la autoridad de la razon.

Hai preceptos de otra especie. Perfeccionando sus reglas sociales, los hombres han juzgado necesario establecer ciertas reglas cuya observancia fuese impuesta aun por la fuerza: tales son las leyes o costumbres positivas, que definen la *justicia* i constituyen el *derecho*. La moral i el derecho se diferencian en esto: que la moral se dirige únicamente a la voluntad *libre*, miéntras que el derecho *obliga* por necesidad.

Los preceptos de la moral se aplican a los actos de que se ocupan las leyes positivas; ademas se aplican a numerosos actos que nacen de la actividad espontánea de los individuos, sea como particulares, sea como majistrados o lejisladores. Así, la moral juzga i domina las leyes mismas; ella envuelve en cierto modo el derecho positivo i levanta sobre él el *derecho ideal*, impropriamente llamado *derecho natural*.

Los progresos de la civilizacion consisten sobre todo en restringir el dominio de la fuerza i de las leyes positivas para alcanzar la libertad de todos i de cada uno, esto es, el dominio de la moral.

El ideal perfecto seria un Estado en el cual no hubiera ni poder de obligar ni leyes positivas, i donde las acciones de los ciudadanos fuesen espontáneamente conformes al órden social, hasta el punto que la moral pudiese reemplazar al derecho. Aproximando mas a este ideal todos los progresos de la civilizacion, ellos hacen mas urgente la necesidad de estender i reforzar la enseñanza de la moral.

Los preceptos de la moral definen nuestros *deberes*, i como ellos se aplican a muchos mas actos que las leyes positivas, es claro que cada uno de nosotros tiene mas deberes que derechos. *Deberes* i *derechos* no son pues dos términos correlativos, como se ha escrito i aun se ha decretado. No hai derecho sin deber, pero hai frecuentemente deber sin derecho: debo evitar la embriaguez, i sin embargo, no hai nadie que tenga el derecho de exijirme el cumplimiento de este deber; debo amparar al desgraciado, i no hai derecho de exijirme esa asistencia; debo trabajar, i nadie puede forzarme a trabajar, etc., etc.

Como todas las artes, la moral reposa sobre la ciencia: ella ha comenzado i se perfecciona con la ciencia por el estudio, la observacion i la esperiencia.

§ 4.º—DE LA OBLIGACION MORAL.

Todo hombre debe hacer el bien i abstenerse del mal: a ello está *obligado*. Estas espresiones tomadas del lenguaje juridico suponen la existencia de una lei apoyada en el sentimiento del mayor número de hombres, la existencia de una autoridad superior a las voluntades individuales, o, como dice Kant, de un imperativo categórico.

Esta autoridad no es otra que la de las leyes que manifiestan el órden en el universo, i cuyo conocimiento mas o ménos imperfecto constituye la ciencia en todas sus ramas. Estas leyes nos revelan un plan, un designio cuya existencia nos es evidente, sin que podamos conocer su causa de otra manera que por ellas mismas, que son, segun el lenguaje relijioso, las voluntades de Dios. Estudiar estas leyes es buscar a Dios; dirigir segun ellas la vida

es obrar conforme a sus voluntades, que no conocemos ni podemos conocer sino por la ciencia.

La obligacion imperativa nace de la concepcion de un designio en cuya ejecucion somos empleados i en la cual por consecuencia llenamos una funcion. Todo lo que es conforme al ejercicio de esta funcion es bien: lo que le sea contrario es mal. Somos obligados a hacer el uno i a abstenernos del otro. Esta obligacion está en nuestro espíritu asociada de una manera indisoluble a la nocion del bien i del mal. Desde que concebimos la idea del bien i del mal, nos sentimos obligados a practicar el uno i a evitar el otro por un sentimiento que dura en nuestra alma tanto como la nocion sobre que está fundado.

En el hombre como en la naturaleza el órden se muestra por la existencia o la direccion de fuerzas que nosotros no hemos creado. Tales son para la moral nuestras inclinaciones primitivas, constantes, aunque muchas veces opuestas las unas a las otras, pero que se coordinan o resúmen en una sola, la necesidad de vivir. Las condiciones necesarias a la mayor satisfaccion posible de esta necesidad constituyen para nosotros el órden i el bien. La sed de órden i de bien es una consecuencia de la necesidad de vivir, i su poder, que no podemos desconocer, nos manda i nos obliga.

§ 5.º—DE LA SANCION.

Se llaman *sancion* de una lei o de una regla de disciplina las penas i las recompensas que aseguran su ejecucion, haciendo plegarse a esta regla las voluntades refractarias.

La sancion de la lei moral es doble, a saber: 1.º natural o divina;—2.º social o artificial.

La sancion natural o divina es absolutamente inevitable: es la consecuencia necesaria de la accion que es conforme o contraria a la lei, es el placer o la pena, el bienestar o el sufrimiento en el jénero humano i en el autor del acto bueno o malo. Los actos que solo tocan a su autor causan la salud cuando son buenos, la enfermedad cuando son malos. Los que se refieren a nuestros semejantes provocan la estimacion, la afeccion i las acciones que son su consecuencia, cuando son buenos, i los sentimientos i acciones opuestas, cuando son malos.

El acto bueno o malo tiene una consecuencia inevitable sobre

su autor, contribuye a darle una *costumbre* buena o mala, que entra en la constitucion de su carácter.

El que conociendo el bien hace mal, experimenta un remordimiento que lo atormenta i tiende a conducirle al bien. Si los actos malos se repiten de modo que constituyan una *costumbre*, el remordimiento i la distincion misma del bien i del mal pueden borrarse en el alma del malhechor, quien, haciéndose mas malo acaba por caer bajo el golpe de sanciones esterioras.

La sancion artificial, ménos inevitable que la primera, está en la opinion de nuestros semejantes, que nos estiman i nos aman o nos desprecian i nos aborrecen. Cuando los actos malos alcanzan cierto grado de gravedad, caen bajo la sancion de la lei penal. Todos nuestros actos son inspeccionados por el poder espiritual, que es la opinion pública, i en ciertos casos por el poder temporal. Ante la opinion las grandes acciones suscitan la admiracion, las buenas acciones, la estimacion i la simpatía, las malas acciones atraen odio, desprecio, condenaciones, i cuando tienen cierta gravedad son penadas con castigos corporales o pecuniarios.

Todos los teólogos i un gran número de filósofos hacen derivar la obligacion moral de prescripciones positivas de un lejislador primitivo, i le dan como sancion las penas i recompensas de la otra vida. Habituaos al lenguaje jurídico, ellos no admiten obligaciones donde no ven dos personalidades, una de las cuales está obligada a la otra. No toman en cuenta que el punto de vista i las formas del razonamiento de la moral, que obra sobre la voluntad libre, son diferentes del punto de vista i de las formas del razonamiento del derecho, que supone la fuerza. No puede entrarles en el espíritu que la conviccion constituye la obligacion propia de la voluntad libre; les hacen falta absolutamente un juez i jendarmes dispuestos a hacer ejecutar su sentencia. Fuera de allí, para ellos no hai moral, ni una regla cualquiera de vida. La conviccion individual aun reforzada por la del grupo en que vivimos les parece cosa insignificante.

Todo el mundo en otro tiempo pensaba así i añadia a la moral multitud de obligaciones a las cuales ya no reconocemos un carácter tan solemne. Citemos solo un ejemplo, el de la obligacion relativa a la limpieza. La relijion prescribia abluciones periódicas i frecuentes, porque considerando la inclinacion de los hombres de ese tiempo a la pereza i la suciedad, no esperaba de ellos que se lavasen sino haciendo intervenir a la divinidad. Si en esa época i

entre esos pueblos se hubiera dicho que la limpieza podia obtenerse sin sancion relijiosa, probablemente habria pasado uno por impio. Si se hubiera agregado que una vez separada de la relijion la obligacion de estar limpio seria mejor reconocida i observada, habria pasado uno por un impio bien temerario. Sin embargo, se lavaban poco i mal. La historia i la esperiencia contemporánea nos enseñan que los pueblos inclinados al desaseo saben hacer las abluciones prescritas por su relijion sin ser limpios. Hacen por la suciedad lo que los casuistas citados por Pascal han hecho de la moral.

Entre los pueblos mas avanzados en civilizacion, han dejado de ser prescritas las abluciones por la relijion, i sin embargo se lavan i son mas limpios que los otros. Miéntras se avanza mas en civilizacion, mas se experimenta la necesidad de la limpieza. Lo mismo sucede en lo de vivir bien. Cuando la opinion jeneral se haya fijado en las reglas de la moral tanto como lo está en las condiciones i los efectos de la limpieza, uno será honesto como es limpio, es decir, como lo son hoi las jentes honradas.

§ 6.º—DE LA LIBERTAD MORAL.

Vivir bien es dirigir nuestra voluntad hácia el bien. Pero es preciso para vivir bien que nosotros podamos dirigir nuestra voluntad, que seamos libres para obrar i para abstenernos. En otros términos, la moral supone libertad i el dominio de la moral se estiende i acaba dentro de los mismos límites del de la libertad.

Largamente se ha discutido sobre la existencia o no existencia de la libertad humana, considerada en absoluto. Pero es evidente que tal discusion sobre una cuestion abstracta i mal planteada, no interesa de ninguna manera a un arte esencialmente práctico como la moral.

Sea lo que fuese de nuestra libertad absoluta, cada uno de nosotros se siente invenciblemente libre en ciertos límites para obrar o abstenerse, para hacer o no hacer tal acto, para escojer. ¿De otro modo para qué nos serviría el estudio, la reflexion, el consejo, en todas las ramas de nuestra actividad? No se niega nuestra libertad cuando la aplicamos a perfeccionar las artes que dirijen nuestra actividad en sus relaciones con la naturaleza esterna, como la mecánica por ejemplo. No se la puede negar tampoco cuando se trata de dirigir el conjunto de esta actividad, tratándose de

moral. Únicamente importa definir los límites en los cuales se mueve esta libertad.

Cada uno de nosotros nace i vive en medio de fuerzas que obran sobre la voluntad en diversos sentidos. De estas fuerzas, las unas están en nosotros mismos, como nuestras necesidades i nuestras inclinaciones nativas; las otras están fuera de nosotros, como las de la naturaleza exterior i las que nacen de la actividad de nuestros semejantes.

Nuestras inclinaciones nativas i la fuerza de la naturaleza exterior son invariables o no sufren sino variaciones difíciles de comprobar i de las cuales casi no se ocupa la moral. Las fuerzas que nacen de la actividad de nuestros semejantes por el contrario varían sin cesar, i las variaciones que en ellas se pueden comprobar sirven para medir su influencia. Ellas obran sobre cada uno de nosotros por la educacion, que es en cierto modo el huevo en que se desenvuelve nuestra personalidad.

Nuestra educacion viene de la enseñanza reflexiva que nos dan i viene tambien de la enseñanza sin conciencia que resulta para nosotros del contacto de nuestros semejantes. Nadie vive aislado ni crece solo. Recibimos de nuestros abuelos i de nuestros contemporáneos una enseñanza que nos inspira ciertas ideas sobre el mundo i la vida, que nos prescribe cierto modo de obrar i de abstenernos, que modifica nuestras inclinaciones nativas i nos da por el hábito tendencias artificiales. Hasta la adolescencia, el individuo, ménos formado en el alma que de cuerpo, no se pertenece todavía a sí mismo: es un producto pasivo de la sociedad en que ha sido educado. A medida que su voluntad se desenvuelve, va obrando por sí mismo; trae una personalidad nueva, una fuerza propia a ese conjunto de fuerzas personales que constituyen el jénero humano.

Es difícil determinar en qué época de la vida la personalidad moral de cada uno se desprende de la primera enseñanza, de la cual lleva siempre la impresion: tambien es difícil determinar hasta qué punto se desprende cada uno de esa influencia i manifiesta una orijinalidad propia.

Entre aquellos que están colocados en lo bajo de la escala, dominan las inclinaciones nativas: la razon no ejerce sino un débil imperio, i las influencias de la educacion no se muestran sino en la eleccion de los medios de accion. En el gran número, la direccion de la vida se repárte entre las inclinaciones nativas i los hábitos

de la educacion. Entre los mejores, la razon domina o ejerce una parte de influencia mayor: las reglas de accion sacadas de las inclinaciones nativas i de los hábitos de educacion son juzgadas por la intelijencia i modificadas por la voluntad personal.—A medida que aumenta la civilizacion, el número de individuos colocados en lo bajo de la escala disminuye, miéntras que aumenta el de los mejores.

Entre las fuerzas diversas que solicitan nuestra voluntad, cada cual escoje a toda hora i a todo instante con una libertad cuyos límites son fáciles de indicar.

1.º La libertad o poder de escojer de cada uno está limitada por su ciencia. Ninguno puede escojer entre dos partes, si no vé distintamente la una i la otra.

2.º La libertad de cada uno está limitada por su ciencia en otro sentido. Ninguno obra contra su conviccion, pues ésta no tiene otro signo ni otra prueba que la accion.

Entre la ignorancia sentida i la conviccion, existe cierto espacio en el cual se mueve la libertad. Uno está solicitado a la accion o a la inaccion por la inclinacion nativa o por el hábito, i sin embargo siente dudas, delibera consigo mismo; la facultad de escojer dura tanto como la duda i acaba con ésta. Desde que uno está convencido, la eleccion queda hecha; la resolucion tomada se trasforma rápidamente en acto. La duda es el dominio de la libertad, la cual sale de él desde que hace su obra, escojiendo bien o mal.

Cada cual tiene convicciones permanentes, o mas exactamente habituales, fundadas sobre la ciencia que él posee: cada uno de nosotros estamos espuestos por la violencia de tal o cual inclinacion, sea nativa o artificial, la cual hace desaparecer por un instante la enseñanza de aquella ciencia habitual, a sufrir una conviccion momentánea inferior a la que nos dá la ciencia habitual. Entónces decimos que la pasion oscurece la razon, i es cierto que los consejos de la una son contrarios a los de la otra. La duda nace de este estado de contradiccion, i la libertad está llamada a hacer su obra: ella escoje entre la razon i la pasion, bien o mal.

La ciencia ilumina nuestra razon i la fortifica: la disciplina afirma la enerjía de nuestra voluntad. La moral se inspira en la ciencia i obra por la disciplina.

§ 7.º—EL BIEN I EL MAL.

En la vida, como en un viaje, es preciso un fin para dirigirse. Una vez conocido este fin, todo lo que nos acerca a él es bien, todo lo que nos aleja es mal.

El fin de todos los actos humanos es la *vida*.

Los actos que mantienen la vida o la estienden, sea en el tiempo, sea en el espacio, son *buenos*; los que tienden a disminuirla son *malos*. Si queremos vivir bien, debemos hacer los primeros i abstenernos de los segundos.

La vida puede ser aumentada o disminuida en cada uno de nosotros, en un grupo cualquiera de hombres i tambien en todo el jénero humano. Se la aumenta instruyéndose, adquiriendo i ejerciendo poder sobre el mundo esterno, apropiando este mundo a la satisfaccion de nuestras necesidades, desarrollando las fuerzas de que dispone el jénero humano, prolongando su duracion: se la disminuye obrando de manera que se produzcan los efectos contrarios.

La vida puede ser aumentada o disminuida, sea en nosotros o en nuestra familia, sea en nuestra patria o en el jénero humano. Para juzgar si el acto es bueno o malo, es preciso considerar sus efectos sobre la vida del jénero humano.

Eso no quiere decir, como tantas veces se ha escrito sin creerlo, que debemos preferir nuestra familia a nosotros mismos, nuestra patria a nuestra familia, i el jénero humano a nuestra patria, viviendo así en un estado de sacrificio continuo. Debemos ocuparnos de nosotros mismos desde luego, en seguida de nuestra familia, despues de nuestra patria, i en fin del jénero humano. Pero cada vez que nuestro interes (es decir el cuidado de conservar i de estender nuestra vida) se encuentra en conflicto con el de nuestra familia, el primero debe ser sacrificado al segundo, éste en caso análogo debe ser sacrificado al de nuestra patria, i este último al del jénero humano. Esta es la regla de los casos escepcionales: frecuentemente i casi siempre nuestro interes personal se coordina o mas bien se confunde con el de nuestra familia, el de nuestra patria i el del jénero humano.

Las acciones de los hombres no son ni igualmente buenas ni igualmente malas. Se puede comprobar su grado de bondad por

su utilidad para conservar i estender la vida, i su grado de maldad por la medida en que ellas la disminuyen.

La moralidad de un acto se juzga i se mide por sus efectos, la de una persona por su intencion, cuando se trata de un acto aislado, i por sus hábitos cuando se trata de su carácter.

CAPITULO SEGUNDO.

De nuestros deberes.

§ 1.º DE NUESTROS DEBERES EN JENERAL.

Todos nuestros deberes resultan de los arreglos jenerales sobre que reposa la sociedad i tienen por tanto un carácter público. Cada uno de nosotros tiene un lugar asignado por estos arreglos i desempeña una funcion de que es responsable ante sus semejantes; porque si la cumple bien, la sociedad entera saca provecho, i si la desempeña mal, la sociedad sufre.

Es imposible comprender bien la grandeza i santidad de nuestros deberes, si no nos colócamos en el punto de vista del interes social, si no vemos claramente que, no habiendo venido solos al mundo, estamos ligados al grupo en que vivimos i a todo el jénero humano. Los que no reconocen mas o ménos sino deberes negativos i de intereses privados en competencia, limitados por reglas fantásticas, no tienen sino una pobre intelijencia de las cosas de la moral.

Se pueden resumir nuestros deberes en un precepto:—«Obra con toda la enerjía i la constancia de que eres capaz, para conservar i aumentar la vida en tí, en tu familia, en tu patria i en el jénero humano. Abstente de todo acto i aun de todo pensamiento que tienda a disminuir la vida.»—Pero como casi no son comprendidos los preceptos jenerales si no se les desenvuelve, procuraremos clasificar nuestros deberes para estudiarlos con mas provecho.

Nuestros deberes pueden dividirse en dos grandes clases, a saber:—1.º los que son comunes a todos los hombres, cualquiera que sea la funcion que éstos desempeñen;—2.º los que son especiales i se refieren al ejercicio de la funcion.

Estas dos grandes clases pueden ser subdivididas. En la primera se han de distinguir los deberes del orden público que interesan directamente a la seguridad de las relaciones sociales, i los deberes que ademas se refieren a la vida privada. En la segunda clase se distinguen:— 1.º los del funcionario libre;— 2.º los del funcionario público;— 3.º los que se ligan al ejercicio de la funcion soberana.

Estudiemos rápidamente nuestros deberes en este orden.

§ 2.º DEBERES DE ORDEN PÚBLICO.

Matar, mutilar, herir, injuriar al prójimo, oprimirle de una manera cualquiera en el ejercicio de sus derechos, quitarle violentamente o por astucia el todo o parte de sus bienes, atacar su buen concepto por la calumnia, darle consejos corruptores, provocar la cólera o sentimientos odiosos, todo eso es evidentemente disminuir en grados diferentes la vida i traer la muerte. Abstenerse de tales actos es un deber. Al contrario, socorrer al prójimo, ayudar al desarrollo de sus facultades de todos modos, a hacerle mejor o simplemente mas ilustrado, mas rico, mas justamente considerado; cultivar sus sentimientos benévolos, afectuosos, de confianza, eso es aumentar la vida i de consiguiente cumplir un deber.

Esta regla de abstinencia i de accion es igualmente aplicable a las relaciones de negocios, de familia, de sociedad, de amor i de amistad.

Hai actos que siendo malos cuando no son provocados, llegan a ser excusables, i aun laudables despues de una provocacion: tales son todos los que constituyen una lejitima defensa. Herir o matar a un asesino en defensa de la vida, desmentir a un calumniador, resistir a un opresor, tales son algunos de estos actos, a los cuales la moral pone un límite, prohibiendo ir mas allá de lo que es necesario a la defensa.

A veces se aconseja paciencia i dulzura aun contra el mal, como si los derechos del individuo fuesen establecidos para él solo, i no le interesasen mas que a él. Este es un error, porque los derechos individuales tienen por fin la actividad social: el que deja violar aquellos cuya defensa le está confiada, deja atacar el buen orden de la sociedad i da aliento al mal. La moral recomienda solamente no llevar ninguna pretension mas allá de un derecho

positivo i bien cierto, ordena tener paciencia para no suponer que hai exceso en todos los casos dudosos.

El precepto de renunciar a la lejitima defensa puede ser un precepto de conducta útil en un grupo de personas perseguidas por una mayoría. Pero no puede ser un buen principio de moral. Los que lo observan en los pequeños detalles de la vida, i dicen de buena gana al malvado—«vete a hacer prender en otra parte»—obran así por pereza mas que por virtud, con gran detrimento de la sociedad.

Queriendo hacer bien al prójimo, no olvidemos jamas que su personalidad es tan respetable como la nuestra, i que no tenemos derecho alguno de obligarle a un acto que creemos útil para él. Puede suceder que apreciemos su bien de un modo diferente de como él lo aprecia, i siendo él responsable de sus actos, le corresponde decidir sobre lo que le conviene. Entónces no podemos servirle sino por la persuasion, i todavía necesitamos discrecion para aconsejarle, porque podemos equivocarnos i hacer mal, queriendo hacer el bien.

«No mentir» es un gran deber de órden público; «decir la verdad cuando puede ser útil su conocimiento» es otro deber.

Mentir es inducir en error al prójimo, i el error disminuye la vida; es inducir al prójimo en desconfianza i atentar a la seguridad de las relaciones sociales fundadas en la confianza que tenemos en la palabra de nuestros semejantes. La mentira es el gusano roedor que ataca la vida social en su jérmen, i se puede medir la corrupcion de una sociedad por el lugar que en ella ocupa la mentira. El embustero es odioso, i su temor de decir la verdad le hace despreciable.

Son numerosas i casi infinitas las formas de la mentira: el canoista mas laborioso i paciente tendria que trabajar en definir las i clasificarlas sin omision. Basta señalar las principales:

1.º Mentira en negocios, como la del vendedor que engaña sobre la cantidad i calidad de la cosa vendida, o que hace promesas que no puede cumplir. Lo mismo la del especulador que cria títulos sin ningun valor para ofrecerlos al público sin prima o con ella, o que recomienda títulos criados por otro, sabiendo que son malos. Lo mismo la mentira que consiste en enunciar en una reunion de accionistas hechos falsos o esperanzas que no se tienen, etc., etc.

2.º Mentira doctrinal, como la del hombre que sostiene o di-

funde doctrinas políticas, relijiosas, filosóficas o morales que él no cree; o que procura ocultar la verdad científica o histórica, primera necesidad del jenéro humano, o que divulga fábulas i leyendas que sabe que lo son, a fin de hacer prevalecer los intereses de una secta, de una escuela o de un partido, etc., etc.

3.º Mentira política, como la del candidato que procura agradar a los electores prometiéndoles lo que no puede o no quiere cumplir, o despachándoles palabras sonoras o fórmulas huecas, cuya vaciedad conoce. La del hombre de gobierno o de oposicion que afirma hechos falsos o niega hechos verdaderos en interes de su partido o de sí propio, etc, etc.

4.º Mentira privada o calumnia, que consiste en imputar falsamente al prójimo actos o hábitos reprehensibles, o en negar actos o hábitos laudables, a fin de dañarle, o de privarle de la simpatía i de la consideracion a que es acreedor, etc., etc.

5.º Mentira de conversacion, que consiste en enunciar hechos falsos, por vanidad, o por amor de agradar, o simplemente por atraer la atencion, i espresar por el mismo motivo sentimientos que no se tienen, etc., etc.—Esta es la ménos dañosa i la ménos odiosa de las mentiras, i aun pierde su carácter con el empleo de fórmulas de urbanidad consagradas por el uso. Sin embargo, no seria difícil señalar cierto número de casos en los cuales es grave i tiene siempre efectos feos, por la influencia que ejerce en los hábitos i en el carácter de su autor.

Se puede comprobar la existencia de mentiras escusables i aun honestas, como la del médico que quiere conservar la esperanza en un incurable, i en jeneral las que consisten en ocultar un hecho cuyo conocimiento puede dañar a alguién, sin utilidad para nadie. Pero es preciso no perder jamas de vista la influencia que ellas ejercen en los hábitos de su autor.

Los canonistas católicos han hecho en honor de la mentira estrañas teorías, que sobre todo consisten en ocultar su definicion. La esencia de la mentira consiste en engañar i difundir el error. Toda palabra que tiende a engañar al prójimo i a inducirle en error constituye una mentira, cualesquiera que sean las fórmulas i las restricciones que la acompañen. Lo que hace inofensivas las fórmulas de urbanidad es que no engañan.

No mentir es un deber riguroso. ¿Está uno del mismo modo obligado a decir en todo caso, en todo tiempo i a toda persona la verdad entera? No lo creemos. Se debe callar mas bien que afir-

mar un hecho verdadero, cuyo conocimiento pudiera dañar a alguno sin ser útil a nadie. Igualmente vale mas callar que emitir opiniones o espresar creencias sin necesidad, delante de personas poco capaces de comprenderlas o capaces de interpretarlas mal, de escandalizarse o de experimentar sentimientos odiosos. Mas si puede ser útil al prójimo conocer estas creencias i aceptarlas, no debemos callarnos, cualesquiera que sean para nosotros las consecuencias del testimonio que rendimos a la verdad. Disimular lo que se cree o simular una creencia que no se tiene es un mal hábito, que tiende a engañar a nuestros semejantes acerca de nuestro carácter: esta es una mentira que por ser frecuente no es ménos condenable.

§ 3.º DEBERES DE LA VIDA PRIVADA.

1.º «Vive de las rentas lejitimas de tu trabajo.»

La obligacion de vivir de los productos de su trabajo está impuesta al jenero humano por la naturaleza misma. El hombre no puede estender ni aun conservar su vida, sino a condicion de apropiarse sin cesar una cantidad mas o ménos considerable de objetos materiales que el trabajo humano hace propios para satisfacer nuestras necesidades, i los cuales llamamos *riquezas*. Tales son los alimentos, los vestidos, etc.

En otro tiempo el trabajo, i un jénero determinado de trabajo, estaba prescrito a cada uno por la lei positiva, la cual determinaba tambien la parte que correspondia a cada uno en la suma de riquezas producida. El individuo no tenia que ocuparse sino en la observancia de los preceptos de la lei. Hoi es otra cosa. El hombre es libre para trabajar o no trabajar, para adquirir i conservar por los medios lejitimos la parte de riquezas que quiere i puede adquirir; es igualmente libre para consumirla o disponer de ella como le agrade, pero en compensacion es responsable de la satisfaccion de sus necesidades i de las de su familia.

Los medios lejitimos de adquirir son: el trabajo propiamente dicho i el ahorro, que es tambien un trabajo, el cambio o los contratos en jeneral, la herencia. Cada individuo se encuentra colocado por este réjimen en las mismas condiciones que el jénero humano sobre el planeta, con la diferencia de que el jénero humano no puede obtener riquezas sino por el trabajo, el ahorro i la herencia, miéntras que los individuos se encuentran en estado de

cooperacion en el estado social, i cada uno está obligado a discutir con sus semejantes i a obtener de ellos la parte de riquezas que le corresponde, el equivalente de su esfuerzo en la obra comun.

Esta parte se llama *salario, sueldo, emolumentos, honorarios, gajes, etc.*, cuando se trata del trabajo propiamente dicho; *interes, renta*, cuando se trata del trabajo de ahorro; algunas veces *provechos, beneficios, precio, etc.*, cuando procede de ciertos contratos; *herencia* cuando está determinada por las leyes relativas a la sucesion por causa de muerte. Se puede designarla de un modo mas jeneral con el nombre de *entradas*.

Algunos individuos se procuran entradas satisfaciendo deseos contrarios a la moral, como precio de malas acciones. La moral reprueba la adquisicion de estas entradas, como los actos que sirven para adquirirlas.

Vivir de rentas adquiridas honradamente por el trabajo i el ahorro, sea directamente o por contratos libremente consentidos que nos dan salarios, intereses, arriendos, provechos, etc., es el primero i mas imperioso de los deberes, aquel sin cuyo cumplimiento no hai independencia. I sin independencia casi no hai virtud segura, porque la dependencia disminuye el sentimiento de la dignidad, i la extrema miseria es causa de incesantes malas tentaciones.

El individuo capaz que no vive de sus entradas propias no puede vivir sino de las de otro, disminuyendo la vida en éste, en la sociedad i en el jénero humano. Su existencia perturba el órden. Es un parásito si obtiene los medios de vivir por la voluntad de otro, como el mendigo: es un estafador o un ladron si atenta por el fraude o la violencia a la propiedad ajena, i entónces disminuye la vida, no solamente por lo que toma, sino por el desórden o inseguridad que resultan de los medios que emplea para adquirir.

El fraude o la violencia que fueran autorizados por un acto del lejislador no perderian por eso su carácter malo i condenable.

El que despues de haber trabajado cuanto ha podido es atacado de enfermedad o de accidentes de fuerza mayor, cualesquiera que sean, i se encuentra reducido a solicitar socorros de sus semejantes o del Estado, no falta a ningun deber.

El hombre asegura su independencia por dos caminos, a saber: por la enerjía de un trabajo sostenido, i por la moderacion de sus necesidades. El deber manda suprimir aquellas necesidades a cu-

ya satisfaccion no basta nuestro trabajo. La prudencia exige mas i no quiere que la satisfaccion de las necesidades presentes consuma todas las entradas; quiere que el ahorro reserve algo para las necesidades futuras e imprevistas.

2.º «Conserva i desarrolla tu salud física, moral e intelectual.»

Este deber es una condicion del precedente i de todos los demas, porque la salud, la fuerza, la enerjía son la vida misma en cierto modo.

Para cumplir bien este deber, cada cual se debe aplicar a conocer i observar las reglas de hijiene física i moral que sean las mas propias para desarrollar las fuerzas de toda especie que se encuentran en él. Esta es materia de un estudio continuado. Habitación salubre, buen vestido, buen alimento bajo la condicion de la sobriedad, temperancia en el uso de los placeres de todo jénero, aseo, actividad de espíritu i de cuerpo alternada, pero contenida i arreglada: tales son las condiciones de una buena hijiene física e intelectual. La hijiene de nuestra voluntad no es otra cosa que la observancia de los preceptos de la disciplina moral, dirijida a imprimirnos buenos hábitos. De ella nos ocuparemos pronto.

3.º «Cásate para tener hijos, a ménos que no te sientas incapaz de llenar los deberes que nacen del matrimonio, especialmente el de sostener con entradas propias la familia de que eres responsable;—o a ménos que desées hacer a la sociedad servicios importantes poco compatibles con el cumplimiento de estos deberes.»

Para la mayor parte de los hombres el matrimonio es la condicion necesaria de la salud física, intelectual i moral. Por el matrimonio i la educacion de los hijos, la sociedad se refuerza, i se conserva bajo todas sus formas la vida, se perpetúa i se estiende. De consiguiente el matrimonio debe ser la regla, i el celibato la escepcion.

Esta escepcion se justifica por la incapacidad de llenar los deberes de jefe de familia, porque vale mas no casarse que imponerse deberes que no se han de cumplir. Pero es evidente que los que se casan i cumplen sus deberes hacen mas servicios i son mas útiles al jénero humano que los célibes.

Sin embargo, el que con el celibato espere hacer mayores servicios a sus semejantes, podrá ser mas útil al jénero humano que casándose. Miguel Anjel i Newton nos suministran un ejemplo de ello.

Casándose, los esposos contraen la obligacion de vivir de sus

rentas, de atender a las primeras necesidades de los hijos que pueden dar a luz, de darles del modo que mejor puedan una educacion fisica, moral i profesional, de hacerlos capaces de llenar una funcion útil a la sociedad, i por consiguiente de bastarse con su trabajo i de fundar a su turno una familia.

En todo lo que toca a la alimentacion i a la satisfaccion de las necesidades económicas en jeneral, a la educacion moral, intelectual, profesional, a la hijiene privada, al empleo de la actividad industrial i a la propagacion de la especie, la familia forma una unidad distinta, un pequeño imperio independiente, dirigido i gobernado por la pareja que la ha formado. Cada familia debe bastarse a sí misma por el trabajo de sus miembros, puesto que en estricto derecho las otras familias nada le deben.

Luego, cualquiera que no tenga la esperanza de sostener una familia por sus propias entradas no debe casarse, i los que son casados deben medir el desarrollo de su familia por las esperanzas que tienen de sostenerla con su trabajo.

Educacion i desarrollar una familia es el objeto mas normal de la existencia del mayor número de los hombres. El que se casa debe tomar como fin de sus actos la conservacion i acrecimiento de su familia, aun a costa de grandes sacrificios personales. Los esposos deben por consiguiente velar constantemente i con todas sus fuerzas sobre la conservacion o sobre el restablecimiento de la concordia i de la afeccion mutua que los une, a pesar de toda consideracion personal i en vista solo de la familia.—Esta regla abraza todos los detalles de los deberes conyugales, bastante conocidos para que sea necesario repetirlos.

4.º «Educa a tus hijos de modo que sean útiles al jénero humano.»

La educacion de los hijos debe dirigirse a darles el hábito de cumplir todos sus deberes. Ella consiste en preceptos, en ejemplos, en disciplina.

El hijo debe obediencia a sus padres tanto tiempo cuanto la lei civil prescriba: les debe en toda edad respeto o deferencia: él debe saber, aunque sus padres tengan una instruccion inferior a la suya, que ellos tienen en un grado mas alto la esperiencia i la ciencia de la vida.

La enseñanza debe presentar la vida por el lado mas serio de las obligaciones morales. Si es bien dirigida, las primeras aspiraciones del adolescente a la independenciam le harán pensar en bas-

farse a sí mismo por el trabajo, en dejar de ser una carga para convertirse en un auxiliar. La enseñanza deberá ponerle en estado de vivir por sí mismo, llenando una función útil.

Se procura frecuentemente en las familias ricas i en un gran número de las que no lo son alejar con grandes esfuerzos de los niños el sufrimiento i la pena bajo todas sus formas, aun bajo la del trabajo. Se obra así por afecto, según se dice. Afecto bien ciego, porque tiene por resultado formar hombres soberbios que, porque creen haber sido sustraídos a la lei comun de la humanidad, se estiman superiores a sus semejantes; hombres de voluntad floja, incapaces de aplicación hasta el punto de no poder aun conservar una fortuna que les viene por herencia, egoistas tanto como ignorantes de la vida práctica. Ellos son para la sociedad verdaderos inválidos.

Todo acto, toda palabra del padre i de la madre de familia es una enseñanza para sus hijos. El padre i madre de familia deben por tanto cuidar de sus actos i sus palabras de modo que esta enseñanza sea la mejor posible i no se convierta jamás en mala.

Lo mismo que nosotros debemos esforzarnos para mejorar sin cesar, debemos educar a nuestros hijos de manera que sean mejores que nosotros. Es necesario que éstos aprendan o practiquen desde temprano la aplicación, el valor, la temperancia, la prudencia. La educación desde los primeros pasos debe tender a desarrollar la actividad, la energía de la voluntad i de la reflexión, al mismo tiempo que la afección i la confianza, en una palabra, todos los hábitos que constituyen la buena vida. La educación no tiene por objeto evitar a toda costa las faltas, a riesgo de comprimir i de reducir la acción; al contrario, debe desenvolver la voluntad, la fuerza independiente que constituye la personalidad del ser humano, porque sin personalidad, no hai sentimiento de responsabilidad ni de deber.

Esto dice bastante que la enseñanza de la familia debe proceder por el razonamiento i la persuasión, mas bien que por el mandato i la fuerza. Esta puede ser necesaria a veces para dominar la tendencia de los niños a ceder a sus primeros apetitos, que los llevan a la vida salvaje, i entónces es necesario emplearla sin vacilación, pero siempre con gran mesura. Frecuentemente la fuerza puede ser reemplazada con ventaja por la observación que muestra al niño la consecuencia de cada acto, la simpatía o el alejamiento que traen por resultado; pero sobre todo por la constan-

cia sostenida, sin intermitencias, de la enseñanza paternal o maternal.

El mejor modo de enseñar es el trabajo del espíritu i del cuerpo, que debe cambiar frecuentemente de objeto i de forma, sin cesar jamas. Es preciso prescribirlo como un deber i practicarlo como el mas sano de los hábitos, el mas eficaz de los preservativos contra toda especie de corrupcion.

5.º «Usa de tus riquezas como de la vida.»

Las riquezas son destinadas a conservar i a aumentar la vida. No deben ser consumidas sino en esta conservacion i en este acrecentamiento. Todo gasto que tenga por objeto la ostentacion o los placeres dañosos o aun inútiles a la salud del cuerpo i del alma es condenado por la moral: malgastar cualquiera suma de riquezas, sea dejándola perderse, sea invirtiéndola inútilmente es cometer una mala accion.

La mayor parte de los hombres creen que, porque la lei positiva les permite disponer segun su capricho de los objetos de que sean propietarios, no están sujetos en eso a ninguna regla. Este es un error tan grave como el de un majistrado investido de un poder discrecional o soberano que creyera ser libre para disponer de él a su gusto. El propietario está obligado a deberes tan imperiosos como el majistrado, porque tambien él ejerce una majistratura. Su funcion en los arreglos sociales es conservar i emplear lo mas útilmente posible, segun su juicio, la parte de riquezas de que dispone. A él corresponde juzgar si vale mas emplearlas en satisfacer tales o cuales necesidades, en educar niños, en perfeccionar la educacion jeneral, en hacer bien gratuitamente o en servir a la reproduccion de nuevas riquezas. La moral no podria dar para el ejercicio de esta funcion preceptos jenerales minuciosos: ella se limita a recordar que toda suma de riquezas es una porcion de vida, i no debe disiparse lijeramente, sino que por el contrario debe ser empleada del modo mejor en vista de la conveniencia pública, sea que se use personalmente, sea que se disponga de ella en favor de otro por donacion o testamento. A la conciencia de cada cual i a la opinion pública corresponde el distinguir en cada caso particular el bien del mal i lo mejor de lo bueno.

6.º «Escoje i ejerce la funcion en que puedas hacer mayores servicios a tus semejantes.»

Para vivir de nuestro trabajo, tenemos que ejercer una funcion. En otros términos, para obtener cierta parte de riquezas, es preci-

so merecerla por servicios cuya serie constituye el ejercicio de una función. Cualquiera que no ejerza una función, no vive sino de la tolerancia de sus semejantes.

Bajo el régimen de la libertad del trabajo, las funciones están abiertas a todos; pero sin hablar de las numerosas restricciones por las cuales reducen esta libertad las leyes i las costumbres, hai funciones de dos especies, a saber: 1.º las funciones libres;— 2.º las funciones de mandatario.

Las funciones libres son aquellas en que el funcionario obtiene la remuneración de los servicios que hace de la voluntad libre de sus semejantes por los cambios. Las principales funciones de este género son las de la agricultura, de la industria i del comercio; las del propietario i del capitalista. Las funciones de mandatario son aquellas en que el funcionario es remunerado de sus servicios en virtud de un mandato supuesto, con fondos levantados por la autoridad sobre los contribuyentes. Estas son las que ordinariamente se llaman funciones públicas.

En las funciones libres, el interés público se encuentra casi constantemente ligado con el interés privado, como se ve en todas las profesiones industriales. Así i en jeneral el agricultor, el manufacturero, el artesano, el comerciante de todos grados sirven al público exactamente en la medida en que sirven sus propios intereses. De allí viene que hacen a la sociedad servicios inmensos, pero sin sospechar que ellos son funcionarios públicos. Se pueden colocar en la misma categoría los propietarios, los capitalistas, los abogados, los médicos, i en jeneral todos los que hacen servicios pagados directamente por aquellos que los reciben, i cuyo precio está fijado por el libre cambio.

Las funciones de los mandatarios se distinguen de las otras principalmente en que el interés privado del mandatario es muy distinto del interés del mandante, por no decir opuesto. Todas las funciones públicas entran en esta categoría. Ellas deben ser ejercidas en el interés del público o del pueblo, que es el mandante, i no en el interés del funcionario. Se puede decir otro tanto de un mandatario particular. Pero el funcionario público no puede ser jamás vijilado de tan cerca por su mandante, como el mandatario particular o apoderado: este por otra parte ajusta con su mandante el precio de su trabajo, mientras que el funcionario público acepta un precio que está fijado de antemano. Las funciones libres i las del mandatario, cualesquiera que ellas sean,

son moralmente iguales porque son igualmente necesarias a la vida social. El deber consiste, no en elegir esta o aquella funcion, sino en cumplir bien la que se ha tomado a cargo.

Bien que abiertas a todos, las funciones no son accesibles a todos. Cada cual debe escojer entre las que le son accesibles aquella funcion en que pueda hacer mayores servicios, por sentirse para ello con mejor aptitud.

Entre las funciones libres, aquella en que se gana mas es frecuentemente en la que se hacen mayores servicios. No se tiene la misma medida, ni siquiera hai ninguna en la importancia respectiva de las funciones de mandatario.

§ 4.º DEBERES DE FUNCION.

1.º *De las funciones libres.*—Los funcionarios libres buscan su remuneracion directamente por su trabajo i por contratos libremente consentidos que constituyen la regla i la lei de los arreglos privados.

Cuando el funcionario libre trabaja por sí mismo, los consejos de la moral se confunden con los de la prudencia personal, i prescriben la atencion, el cuidado, la enerjia sostenida. Cuando entra en los arreglos de los contratos, los preceptos jenerales de la moral se encuentran reproducidos en las leyes positivas, que deben ser en este caso observadas no solo en su letra sino tambien en su espíritu.

Así no se debe abusar de la ignorancia de otro o de su debilidad de espíritu para hacer un contrato ventajoso, aunque esa ignorancia o debilidad de espíritu no hayan sido o podido ser previstas por la lei. La moral no podria aprobar, por ejemplo, la compra a vil precio de una mercadería que fuese cara en el mercado segun el conocimiento del comprador, mientras que el vendedor ignoraba el verdadero precio. Con mayor razon debe evitarse todo acto de engaño.

Por otra parte, se puede i aun se debe discutir i defender los derechos hasta el último rigor, porque obrando así, no se engaña a nadie, no se ataca ni la justicia ni la vida ajena: el cambio libre concluido por dos personas con pleno conocimiento de los hechos no puede tener por consecuencia una disminucion de la vida.—Importa no confundir jamas los deberes de negocios con los debe-

res de beneficencia. En los negocios la moral exige que seamos justos, i nada mas.

El respeto del contrato con que nos hemos ligado es el deber imperioso del hombre de negocios. Debe ejecutarlo lealmente i hasta cierto punto con largueza, a fin de estar seguro de no haber inducido en error ni dañado a aquel con quien se ha tratado. Así:—vendedor, entregará exactamente lo que ha vendido en cantidad, en cualidad, en tiempo i lugar convenidos;—comprador, pagará exactamente i de buena fé el precio;—prestamista, obrará del mismo modo;—lo mismo todavía arrendador, aparcerero, empresario, obrero o comisionista, patron o sirviente, asociado, mandatario o mandante. En suma él debe aplicarse a obrar de manera que las esperanzas suscitadas por su palabra o por el contrato hecho no sean nunca engañadas, dejando intacta en lo que le concierne, i aun mas firme, la confianza sobre que reposa toda la sociedad civil.

Consentir a sabiendas en contratos oscuros, a fin de sacar ventaja de las oscuridades, o faltar en cualquier grado que sea a las obligaciones contraídas, es no solamente dañar a una persona determinada, sino tambien atentar a la fé pública. El hombre de negocios digno de este nombre pone su honor en no cometer semejante infraccion i en no ser siquiera sospechoso de pensar en ella: él debe estar cierto de no haber dañado los derechos de otro, i debe entregar o pagar mas bien de mas que de ménos. En caso dudoso, él interpreta fácilmente el contrato contra su interes, persuadido de que si se encuentra con cláusulas oscuras, es por su culpa, i de que esta debe ser reparada.

2.º *Funciones de mandatario.*—En estas funciones, la moral impone la misma conducta que para la ejecucion de un contrato. En efecto, este contrato, cuyas cláusulas rara vez están detalladas, ni aun espresadas, cuya ejecucion es mui poco vijilada, no deja por eso de producir una obligacion moral positiva. El funcionario es en realidad el mandatario del público, i sus deberes son determinados por la naturaleza de la funcion que ejerce. En cambio de la retribucion que recibe, él debe ciertos servicios en conciencia, a pesar de cualquiera detrimento de sus intereses privados.

Las faltas mas graves i las mas materiales de los funcionarios están previstas en el Código penal, que amenaza la concusion, la prevaricacion i otros crímenes o delitos con penas que rara vez se aplican. ¡Pero cuantas faltas se escapan a la definicion de la lei

penal! Cada vez que un funcionario se sirve del poder que se le ha confiado en interes público, para satisfacer su avidez, su ambicion, su lujuria, su vanidad o su pereza, falta a su deber de una manera mas o ménos grave: tambien falta siempre que no da a su funcion todo el trabajo i toda la atencion de que es capaz.

Cuando los funcionarios forman una corporacion ligada por intereses comunes, casi por lo jeneral contrarios al interes público, se establece entre ellos un espíritu de cuerpo que convierte en habituales i continuas las faltas. Bajo la influencia del espíritu de cuerpo, la conciencia se falsea i no distingue el bien del mal. Se pretende, por ejemplo, hacer considerar en el público a todo funcionario como impecable, i se ocultan sus faltas, las mas graves.— Así es como se han visto dilapidaciones, negligencias que han ido hasta el abandono de un puesto delante del enemigo, abusos de poder enormes, actos de pillaje i a veces de asesinato, impunes o poco ménos, con desprecio de las leyes, de la moral i del interes público. Así es como se vé honrar i recompensar la pereza, i sobre todo la bajeza ante los hombres poderosos.

Tanto mas debe el funcionario mandatario observar los preceptos de la moral, cuanto que léjos de ser invitado como el funcionario libre a obrar bien por los estímulos de su interes privado, él puede frecuentemente ganar i no perder con faltar a sus deberes. Por eso es que desde largo tiempo se ha notado que las funciones de los mandatarios son infinitamente ménos bien cumplidas que las funciones libres, i que conviene reemplazar en todos los casos en que la sustitucion sea posible las funciones públicas por funcionarios libres. Es evidente que en las funciones de mandatarios la tentacion de obrar mal es mas fuerte, i esto sucede porque la moralidad de estos mandatarios funcionarios es jeneralmente mui inferior a la de los funcionarios libres.

3.º *De la funcion soberana.*—La funcion soberana es comun a todos: ella consiste en nuestra participacion en la formacion i ejercicio del poder espiritual i del poder político, i en los actos de beneficencia pública o privada que no están impuestos por ningun derecho. Examinemos sucesivamente los deberes de esta funcion.

1.º El poder espiritual corresponde a la opinion pública. Todos nuestros actos, todas nuestras palabras concurren a formarla, i constituyen una enseñanza buena o mala de la cual somos moralmente responsables, Consideradas bajo este punto de vista las

mentiras de toda especie, que hemos enumerado i condenado, aparecen con toda su gravedad.

Nosotros debemos cuenta de nuestras opiniones jenerales, de las apreciaciones que espresamos sobre las palabras i los actos de los particulares, de los funcionarios públicos i del prójimo en jeneral, de los consejos que damos, del elojio i de la censura que distribuimos.

En efecto, los errores de la opinion pública son la causa primera de todos los abusos sociales, i por consecuencia de las perturbaciones que ajitan a las sociedades, de los crímenes públicos que se cometen, i de todas las desgracias que ellos ejendran. La buena direccion de la opinion pública es al contrario la causa de toda prosperidad, porque ella encamina los pensamientos i los actos de los particulares hácia el bien. Luego el que por sus palabras, sus escritos o sus actos corrompe la opinion pública, haciéndola confundir el bien i el mal, es un malhechor; el que hace distinguir la verdad de la mentira i el bien del mal es, al contrario, un bienhechor público.

La moral nos manda reflexionar e ilustrarnos, a fin de evitar los errores de ignorancia o de lijereza: ella nos prescribe hablar con reserva i mesura, porque podemos engañarnos. No debemos ni querer imponer nuestra opinion por medio de sofismas, que son mentiras, ni por autoridad, la cual no es lejítima en esta materia; ni debemos rehusar por amor propio o porfía el recibir de otro una opinion mejor. Debemos afirmar nuestra conviccion con toda franqueza i buena fé, cuando esto puede ser útil, pero manteniendo abiertos los ojos i procurando ilustrarnos, sin necia vanidad.

Cada cual se atribuye voluntariamente jurisdiccion sobre los actos privados de su vecino, i no se ocupa sino con repugnancia en los actos públicos. Se deberia hacer lo contrario, puesto que los actos públicos interesan mas directamente a la sociedad i son mas exactamente conocidos que los actos de la vida privada. Estos no deben ser justiciables ante la opinion, sino cuando son muy aparentes i constituyen un escándalo positivo o un buen ejemplo.

En las conversaciones i relaciones que tenemos con nuestros semejantes, mostramos sentimientos de respeto i deferencia por ciertas personas, i de desvio o desprecio por otras. Espresando estos sentimientos, nos erijimos en censores, i ejercemos una verdadera majistratura.

Con mucha frecuencia la ejercemos como jueces prevaricado-

res. No solo juzgamos con lijereza, sino que tampoco tenemos cuenta del interes público. Honramos a los que disponen de cualquier poder, al que da una majistratura o riquezas, al que tiene elocuencia, ciencia i talento, en razon de la estension del poder que les suponemos o de las ventajas eventuales que podemos sacar. Nos dejamos llevar de nuestras aficiones sin tomar en cuenta el carácter de aquel que tiene ese poder, ni los medios con que ha llegado a obtenerlo, ni el uso que de él hace. Por el contrario, despreciamos sin exámen a los que pueden poco.

Si quisiéramos ejercer con integridad la majistratura de que disponemos, distribuiríamos la estimacion i la censura, no en razon del poder poseido, sino en razon del mérito social de cada uno, apreciado por la estension de una actividad reglada por la moral. Honrariamos al que usa con probidad jenerosa de un poder bien adquirido, i despreciariamos al que hubiese adquirido mal o usase mal ese poder. Así despreciariamos a un sabio, a un orador, a un escritor, que corriendo tras de la fortuna o de la popularidad, se sirviera de su talento o de su reputacion para estraviar o corromper la opinion pública. Honrariamos al funcionario público íntegro, i despreciariamos al que descuida sus deberes, al que se eleva por la bajeza o la intriga i no atiende mas que a aumentar su influencia i su fortuna. Sabriamos que si la aspiracion del interes privado es honorable en el funcionario libre, es despreciable en el funcionario público. Miéntas mas honrásemos la riqueza bien adquirida i bien administrada, mas deberiamos despreciar la riqueza mal adquirida o aquella de que se hiciese un uso grosero i corruptor, inútil o dañoso a la sociedad.

Se aconseja a veces una induljencia que va hasta desconocer o ignorar las faltas ajenas. Esta induljencia puede ser cómoda al que la practica, pero no es honrada, porque ella tiende a tratar de la misma manera a los buenos i a los malos, a debilitar en los espíritus la distincion del bien i del mal, es decir a fomentar la ignorancia moral, que es la peor especie de corrupcion. El interes social i la moral mandan que los buenos sean respetados i los ruines despreciados. Solo es preciso guardarse de los juicios precipitados, siendo preferible suponer lo bueno siempre que haya alguna duda.

2.º Todavía ejercemos la funcion soberana, cuando concurrimos a la eleccion de los administradores de la cosa pública. De consiguiente debemos estudiar desde luego con cuidado i escrúpulo las

condiciones de una buena administracion, i despues buscar i sostener a aquellos hombres cuya probidad, firmeza i talentos los hacen mas propios para administrar bien. Como electores, no debemos buscar sino el interes público, sin ocuparnos del nuestro en particular.

Las leyes determinan el impuesto que debemos pagar, el servicio militar i las prestaciones de toda especie que la sociedad exige de nosotros. Debemos prestar estos servicios lealmente i sin fraude, porque el engaño respecto del Estado no es ménos contrario a la moral que el que se emplea en las relaciones de particular a particular.

La moral prescribe la obediencia a las leyes i el respeto a los majistrados, pero tal obediencia no debe ser pasiva i ciega. Desde que la lei positiva ordena un acto que la moral prohíbe, hai mérito en desobedecerla. Así una lei que impusiera contra la conciencia un culto relijioso, como las ordenanzas de Luis XIV contra los protestantes, seria una lei inmoral a la cual deberia rehusarse la obediencia. La lei francesa de 1834 prohíbe las asociaciones no autorizadas por el gobierno. ¿Se podria censurar al que queriendo asociarse para un fin honesto, i no pudiendo obtener la autorizacion, pasara adelante i se asociara?

Cada vez que nos encontramos en presencia de este problema temible de la obediencia o desobediencia a las leyes, conviene examinar bien si la desobediencia por sus consecuencias no será mas dañosa a la patria que la obediencia; i desde que hai duda, sea sobre la moralidad, sea sobre la utilidad de la desobediencia, se debe obedecer.

El precepto de la obediencia a los majistrados no es mas absoluto que el de la obediencia a las leyes. No es aplicado sino a los majistrados lejítimos que obran en ejecucion de las leyes a que se debe obediencia. En cuanto al majistrado que se escede de sus atribuciones o que viola las leyes intentando sustituirles su arbitrio, la moral prescribe desobedecerle i resistirle por todos los medios legales, i aun por la fuerza, si las consecuencias de la obediencia hubiesen de ser mas dañosas a la sociedad que las de la resistencia.

En la práctica pueden llegar a ser difíciles estas distinciones, i su apreciacion puede dar lugar a graves desórdenes. Por esto la moral prescribe a los lejisladores, como a todos los que disponen del poder de obligar, que obren con gran prudencia i respeto a la opinion de los pueblos, de manera que los deberes de obediencia a las

leyes i de respeto a los majistrados no sean *jamás dudosos*. Desde que un gobierno o un majistrado convierte estos deberes en oscuros i dudosos, se puede afirmar que es culpable de esponer a la sociedad a turbulencias. Si estas sobrevienen, los que comienzan a resistir *pueden* ser culpables; pero los que gobiernan *son ciertamente culpables*, porque ellos son la primera causa de todo el mal.

3.º Los deberes de beneficencia pertenecen tambien a la funcion soberana, i no pueden ser impuestos por ninguna lei positiva. Al contrario, consisten en renunciar ventajas que las leyes positivas nos ofrecen, para hacer actos útiles al buen órden i al desarrollo de la vida en la sociedad. El sacrificio es el mas sobresaliente de sus caractéres.

Entre estos deberes podemos citar los que exigen el sacrificio de la fortuna o de la vida, independientemente de toda prescripcion de las leyes positivas, para la salud i aun para el interes de la patria.

Dejando a un lado los deberes de abnegacion i de heroismo, i considerando solamente la vida diaria, se puede decir que el ejercicio de la beneficencia es una funcion pública, impuesta por la moral, a cualquiera que dispone de actividad personal o de rentas que no son necesarias al mantenimiento i desarrollo de la vida de él mismo o de su familia. El ejercicio de esta funcion es indispensable al buen órden social.

Toda la parte libre de las entradas de cada uno se debe al ahorro i a la beneficencia. El ahorro es siempre útil a la sociedad: la beneficencia lo es tanto mas, pero con la condicion de que sea ilustrada.

La beneficencia toma dos formas principales: 1.ª ella se destina a socorrer a las familias a quienes la desgracia, o un defecto de enerjía o de moralidad de alguno de sus miembros, ha puesto temporal o permanentemente fuera de la posibilidad de cumplir sus deberes económicos;—2.ª tambien se emplea en servicios gratuitos de utilidad pública, como la fundacion i mantenimiento de escuelas, de asociaciones para defender tales o cuales derechos, para difundir tales o cuales doctrinas que se juzgan útiles al órden público o al bienestar de todos.

La beneficencia en favor de los particulares exige vijilancia i luces. Es preciso en efecto, que al ayudar al prójimo a sostener sus cargas, ella no disminuya en el beneficiado el sentimiento de su responsabilidad i de su dignidad personal; i es necesario que ella

se ejerza de modo que haga revivir este sentimiento, si se halla debilitado. De consiguiente es preciso buscar desde luego i socorrer al mas meritorio, i en seguida i a falta de éste, al que merezca ménos. Con el primero hai mas probabilidades que con el segundo de que la beneficencia sea mas útil.

La mayor parte de las personas se contentan con dar una suma destinada a la beneficencia, confiándola a individuos que hacen profesion de servir de intermediarios entre los donantes i los pobres. Los que hacen limosna de este modo cumplen apénas la mitad de su deber, no sin imprudencia, porque lo mas frecuente es que los fondos destinados al socorro de los pobres sean estraviados de su lejítimo empleo en provecho de doctrinas particulares, de vanidades o de intereses privados. En tales circunstancias las donaciones pueden ser i son a menudo mas dañosas que útiles a la sociedad. Conviene que hagamos el bien por nosotros mismos, o por medio de personas mui seguras que desempeñen de veras nuestro propósito.

La beneficencia aplicada a la enseñanza es mas raras veces dañosa que aquella que consiste en atender a las necesidades materiales de los pobres. Sus fondos son mas raramente distraídos de su fin, i la enseñanza que da la iniciativa privada es siempre recomendable. Se puede sin ninguna duda imajinar una enseñanza mala; se puede sobre todo calificar de mala una enseñanza cuyos principios no se aprueban. Pero una enseñanza realmente mala, es decir, contraria a los principios reconocidos por todos, no se podria casi poner en práctica por medio de fondos pedidos a la beneficencia, es decir, a la benevolencia desinteresada i vijilante.

Los actos de beneficencia que tienen por objeto la defensa de un derecho son mas útiles a todos, porque el respeto por la justicia i la observancia del derecho son las primeras de las necesidades sociales.

4.º Cuando el lejislador ha conferido al padre de familia la facultad de testar, le ha delegado una verdadera funcion pública enteramente discrecional i de beneficencia, que debe ser ejercida mui severamente en conciencia i en vista de la utilidad social. El que testa debe desde luego proveer a las necesidades de la familia, en relacion al carácter i situacion de sus miembros; despues ha de proveer a la conservacion por el ahorro de los capitales de que dispone, i a su empleo en un fin conforme al interes público.

Conviene pues hacer testamento en estado de salud, en todo el

juicio de que uno es capaz i libre de toda influencia de una enfermedad; conviene proveer al cumplimiento de las obligaciones, como la de dejar medios de existencia a los que los debemos, i despues confiar los capitales que se dejan al que probablemente los emplee mejor, o consagrarlos a una obra de utilidad pública que se juzgue conveniente.

Habria injusticia en eludir el cumplimiento de las obligaciones que tenemos; hai falta de juicio en las disposiciones que confian capitales a los pródigos o incapaces; hai debilidad moral i pusilanimidad en las disposiciones que gratifican a los lisonjeros de última hora.

CAPITULO TERCERO.

De la disciplina personal.

Los deberes de disciplina pueden resumirse en dos preceptos:

«1.º Busca el bien por tí mismo con actividad vijilante i sostenida.»

2.º «Cuando hayas reconocido el bien, trabaja, aunque te cueste esfuerzo, en hacerlo constantemente.»

Estudiémoslos sucesivamente.

§ 1.º LA INVESTIGACION DEL BIEN.

Todos somos educados en cierta enseñanza moral, que nos es dada en la familia en que hemos nacido i por la sociedad en cuyo seno hemos crecido. Es natural i mui prudente que arreglemos antes de todo nuestra conducta a esta enseñanza; pero cuando viene la edad de la razon, es útil rectificarla i buscar para la direccion de nuestra vida la moral mas pura.

En realidad que ninguna enseñauza es perfecta. I aunque fuese perfecta la que hemos recibido, se viciaría i se borraría con el tiempo, si no fuese incesantemente rectificadas, renovadas, apropiadas a cada individuo por su estudio personal. En fin, es evidente que la enseñanza recibida por cada uno de nosotros tiene imperfecciones particulares, aunque no sean mas que las que resultan de los estravios i contradicciones que existen entre la moral teórica, escrita o hablada, i la moral práctica enseñada por el ejemplo. En eso hai oscuridades que aclarar i vacios que llenar.

Es necesario evitar sobre todo el estado en que se encuentra gran número de personas, que han recibido una enseñanza verbal, i la repiten maquinalmente, porque creen decente i conveniente repetirla, pero sin comprenderla ni preocuparse de ella, i sin atribuir importancia alguna a las fórmulas que pronuncian. Se dejan llevar por la costumbre i se atienen a la moralidad mediana de la sociedad en que viven, moralidad que infaliblemente debe bajar, si el sentimiento moral no ha sido fortificado por los estudios personales.

Cada cual debe investigar por sí mismo, ayudándose de los consejos i del concurso de otros, para distinguir el bien del mal. Debe proceder en esta investigacion sériamente, con sencillez, candor i buena fé, sin pretender eludir de ningun modo las leyes inevitables, que son condiciones de la existencia del jénero humano. No podemos jugar nos con las leyes morales mas que con cualquiera otra lei del mundo físico, como la pensatez por ejemplo.

Buscar la ciencia del bien i del mal es un deber personal. No creamos jamas poder, sin falta grave, abandonar a un tercero el cuidado de desempeñarse por nosotros, o esceptuarnos de aquel deber, sea a precio de dinero, sea por prácticas exteriores, sea por una devocion candorosa, sea de cualquiera otra manera. Se trata de mejorar la direccion de nuestra voluntad, de hacernos mas capaces de practicar el bien i mas incapaces de hacer mal. Podemos i debemos aun ayudarnos de los consejos de nuestros semejantes, a fin de aprovechar en este arte, como en todos los demas, de las luces adquiridas ántes de nosotros; pero esos consejos no pueden ser útiles, sino en cuanto los hacemos nuestros por el asentimiento de nuestra intelijencia i de nuestro corazon. Creer sobre la palabra ajena en esta materia, no es creer; es obedecer ruinmente i abdicar nuestra personalidad.

Todo consejero puede equivocarse, i tambien puede querer equivocarnos. Podemos engañarnos como él, pero jamas queremos ser engañados, porque despues de todo tenemos la responsabilidad de nuestros actos. En seguir implícitamente los preceptos de otro, corremos dos eventualidades de error; en juzgar por nosotros mismos, no corremos mas que una sola.

Se dice que ciertos hombres no pueden engañarse o no quieren jamas engañar; pero estas aserciones, fundadas únicamente en el testimonio humano (cosa bien frájil) están desmentidas por la evidencia. Nadie está exento por privilejio especial o gracia particu-

lar de inclinaciones, de necesidades, de pasiones como las que animan al comun de los hombres. Todo hombre puede, como nosotros mismos, ser engañado por la insuficiencia de sus estudios, estraviado por la avaricia, por la lujuria, i sobre todo por la pereza i el orgullo.

Tambien nosotros podemos engañarnos. Desconfiemos pues de las fantasías i de las invenciones que nos son propias, en tanto que ellas no hayan sido sometidas a la prueba del estudio i de la reflexion, i despues a la de la discusion i de la contradiccion. Escuchemos con cuidado i respeto todas las objeciones, sobre todo las de los hombres reunidos i de aquellos que han estudiado i reflexionado. Examinemos en conciencia si no habrémos cedido a las sujestiones del interes privado, ni a los impulsos del amor propio, ni a la sed de dominacion. No prefiramos nuestras opiniones a las que son aceptadas en jeneral, sino cuando estemos dominados por una conviccion profunda, irresistible.

Todos los hombres no pueden ser moralistas, ni hacer su principal ocupacion de la investigacion del bien i del mal; pero todos deben tomar parte en esta investigacion i consagrar a ella una parte de su tiempo, manteniéndose al nivel de la ciencia. Ninguna ocupacion importa mas al buen orden de la sociedad, porque es la comunidad de las creencias morales la que une a los hombres, i la discordancia de las creencias morales la que los aleja i los hace enemigos. Buscar la ciencia del bien i del mal es en propiedad entregarse a la oracion i al culto, pues que es procurar reconocer a Dios para conformarse con sus leyes. No es demasiado emplear en eso, como los cristianos, algunos momentos al ménos cada dia i un dia por semana.

Las reuniones periódicas de hombres que profesan los mismos principios morales son el medio mas enérgico de disciplina. En estas reuniones, se trabaja en conjunto para ilustrarse mutuamente, en enseñar, en propagar, en perfeccionar las doctrinas comunes: allí se unen los hombres por una relijion. ¿Qué es esto en efecto sino una relijion, sino una creencia que los reúne bajo el imperio de una misma disciplina? Las reuniones, las conferencias o predicaciones i los actos colectivos son necesarios para dar a la moral una enseñanza continua i una autoridad. El trabajo individual i solitario es excelente, pero él tiene necesidad de ser estimulado i rectificado por la contradiccion. Desde que se aislan los hombres, sus esfuerzos son sin resultado, i no tardan en cesar por el desa-

liento. El aislamiento no puede dejar de debilitar i puede borrar del todo la enseñanza moral.

Por otra parte, aunque el individuo conozca i practique habitualmente los preceptos de la moral, está espuesto a olvidos i desalientos contra los cuales se puede defender por la comunicacion con sus semejantes i por la asistencia de su opinion. La reunion de hombres ligados por una misma creencia da a la lei un carácter vivo i durable que centuplica su fuerza, al mismo tiempo que presenta un objetivo sensible i elevado a la necesidad de amor, que es el gran resorte moral.

En fin, las reuniones, las conferencias, los actos comunes son necesarios para constituir una memoria colectiva, sin la cual las enseñanzas del pasado se pierden para el presente, lo que hace una gran causa de debilidad. Es la memoria colectiva la que da fuerza a los grupos relijiosos propiamente dichos. Es la ausencia de comunicacion regular i de memoria colectiva la que causa hasta hoi la impotencia de los que profesan la moral puramente racional. La mas perfecta memoria individual i el celo personal mas ardiente no duran jamas sino lo que el individuo mismo, es decir, poco tiempo, miéntras que la duracion del grupo es o puede ser infinitamente mas grande.

Pero las reuniones i trabajos colectivos, de cualquiera importancia que sean, no son mas que medios de estimular, de fortificar i de dirijir al esfuerzo individual. Lo que constituye la vida moral es aquel esfuerzo i la fé personal que él enjendra. El grupo da consejos, un apoyo, socorro; pero jamas debe el individuo prescindir de sí mismo, hasta el punto de no juzgar ni escojer i de dejarse llevar por la corriente de la opinion colectiva.

El que toma de otro los preceptos relativos a la conducta de su vida sin examiuarlos ni hacerlos suyos, no tiene moral. En efecto, ella no puede comprenderse en reglas verbales confiadas a la memoria, i si éstas se toman de otro, es necesario marchar al acaso i en todos los detalles sin discernimiento propio i a la merced de consejos ajenos. No se llega a semejante estremidad sino por pereza i por deseo de escapar de la propia responsabilidad. El que cediendo a una pereza presuntuosa, sigue por rutina i sin exámen la moral mediocre que se le ha enseñado, se abate poco a poco i pierde insensiblemente una instruccion que no se ha renovado.

Nadie es bueno si no vijila sobre sí mismo; ninguno llega a ser mejor sin su esfuerzo i sin una aplicacion constante. Es mui poco

eso de conocer las palabras en que se formulan los preceptos morales; es preciso comprender estos preceptos, tenerlos presentes en el espíritu i el corazon, para conformar a ellos nuestros actos, los cuales incesantemente forman nuestros hábitos.

§ 2.º—DEL ESFUERZO PARA HACER EL BIEN.

Es necesario aspirar constantemente al bien, a lo mejor, i a la perfeccion si es posible.

Somos solicitados a la accion por nuestras inclinaciones nativas i permanentes, buenas en sí mismas, pero todas susceptibles de estraviarnos, si nos dejamos llevar sin mesura por una de ellas, olvidando o descuidando las otras. Las unas que tienden a la conservacion i al desarrollo de la vida del cuerpo, o a la propagacion de la especie, se manifiestan por apetitos imperiosos; otras que tienen por fin la simpatía de nuestros semejantes se hacen sentir con gran fuerza. Las unas i las otras deben ser regladas por la inclinacion superior, por la necesidad del orden i del bien, que es la necesidad de nuestra razon.

La razon es la que debe gobernar nuestros actos por medio de las luces que posee; ella es la que debe tener la preeminencia de nuestra vida, dirigir i mandar, no por una represion estremosa de las inclinaciones inferiores, ni por una reduccion de la actividad, sino dando a cada inclinacion todo lo que le pertenece, de modo que obtengamos el desarrollo de la vida mas armónico i mas completo.

No hai que evitar la accion por miedo de obrar mal; el mejor medio de evitar el mal es aplicarse al bien, trabajando en ello con enerjía.

Nuestras inclinaciones son como una pareja de caballos que la razon dirige, i que es preciso hacer marchar juntos para sacar el mejor partido posible. Desde que una de estas inclinaciones domine a la razon, o a lo ménos la oscurezca, habremos cedido a una *pasion* i cometido un acto irregular, es decir, mas o menos malo.

No está la buena direccion de una pareja en que los caballos que la componen tengan mas o ménos fuerza, sino en que mediante la direccion se pueda emplear útilmente toda la fuerza que hai en ellos. Ni los estravíos, ni la conducta buena prueban fuerza. Los estravíos prueban solamente que la razon es mas débil que tal o cual inclinacion. Así la debilidad puede ser mui desarreglada

i la fuerza mui reglada i disciplinada. En igualdad de fuerza intrínseca, la fuerza disciplinada vence siempre a la fuerza indisciplinada.

Para gobernar nuestras inclinaciones i utilizar todas nuestras fuerzas, es indispensable hacer un trabajo de domadura, que consiste en adquirir buenos hábitos i dominar los malos.

El hábito es una inclinacion artificial poderosa, que tiende a inspirarnos cierto modo de vivir, un carácter. Él se forma por la repeticion de actos de una misma especie i se debilita por la repeticion de actos contrarios o de otra especie.

Es un grave error en moral, que se comete con frecuencia, el considerar como enteramente aislados nuestros actos i pensamientos, sin tomar en cuenta la influencia que ejercen en su autor. El acto bueno como el malo contribuyen a dar a su autor, el uno el hábito del bien, el otro el hábito del mal. El primero disminuye la resistencia que oponen la pereza o la pasion que ha sido necesario vencer para ejecutarlo, el segundo disminuye la fuerza de nuestra razon o de la inclinacion al bien, i aumenta las fuerzas contrarias a que hemos cedido una vez. Muchos se figuran que si por un acto malo pueden adquirir una gran fortuna o una posicion social elevada, podrán despues vivir sin trabajo como jentes honradas. Se engañan. El mismo error de conciencia que les hace aceptar i absolver de antemano el acto malo los empuja a cometer otro, despues uno mas, i todavia otro, disminuyendo siempre la fuerza de resistencia de su razon, el amor i el deseo del bien.

Existe el mismo error en la peligrosa máxima de que—«el fin justifica los medios.» Una o mas acciones malas no pueden dejar de pervertir a los que las meditan o ejecutan, i no vemos como podrían ellas ser útiles por el horror que inspiran a los que no las cometen. Cuando nos proponemos alcanzar un fin honrado por medio de actos que no lo son, es indudable que nos engañamos en cuanto al objeto por falta de luces.

La formacion de buenos hábitos debe de ser el fin de toda educacion i de toda disciplina moral.

El hábito mas sano es el del trabajo contínuo del espíritu i del cuerpo con un fin honrado. Este trabajo siempre útil basta para el empleo de todas nuestras facultades, i casi no nos deja tiempo de pensar mal. Hé ahí porque los hombres, a quienes la necesidad de vivir impone un contínuo trabajo, llevan por lo jeneral una vi-

da mas honrada que los otros. Ved la razon de que la ociosidad sea tan peligrosa i tan fecunda en tentaciones malas: ella nos pone en situacion de deliberar i escojer el mal o el bien. Entónces uno vacila, se dá término para tomar un partido, i se deja llevar por el *apetito del momento*, mas bien por indolencia i por concluir pronto, mas por debilidad de razon i de voluntad, que por la fuerza del *apetito*. Al contrario, teniendo el trabajo honrado en accion constante la razon i el juicio, los fortifica, i hace mejores a los que a él se entregan asiduamente.

Por eso es que el trabajo nos allana el camino del bien, i la ociosidad el del mal.

Cuando llegan a ser viejos los hábitos, i se forma el carácter, es tan difícil correjirlos, como fácil habria sido no tomarlos. Sin embargo no hai que desesperar, ni debemos jamas renunciar a obrar mejor. Méenos conviene todavía imitar a gran número de personas que, *conociendo sus malos hábitos morales*, los miran con una complacencia induljente, sin hacer la menor tentativa de resistirlos, si aun no se jactan de su propia debilidad. Cualquiera que sea el grado de la escala moral en que nos hallamos colocados, siempre hai mérito en hacer esfuerzo para ser mejores, i este mérito debe ser estimulado.

Cuesta algo este esfuerzo, pero tambien cuesta no hacerlo para convertirnos en peores, i sufrir remordimientos o sanciones esteriorees. Así cuesta hacer el bien, pero eso es *antes* del acto, i cuesta tambien hacer el mal, pero *despues* del acto.

§ 3.º—OBSTÁCULOS.

El obstáculo que nos impide ordinariamente obrar bien no es otro que el predominio exajerado de tal o cual *apetito primitivo*, a cuya satisfaccion sacrificamos toda consideracion de órden social.

Los hábitos por medio de los cuales se manifiestan nuestros desarreglos i estravíos de conducta mas frecuentes han sido estudiados por los teólogos católicos hajo el nombre de *pecados capitales*. Procuremos enumerarlos i clasificarlos.

El primero i el mas formidable es la pereza, que nos aleja de la accion, que nos hace retroceder delante de toda dificultad, de todo esfuerzo, i aplazar el cumplimiento de todos nuestros deberes. La inclinacion perezosa es buena en tanto que nos hace no dilapidar inútilmente nuestros esfuerzos, o nos hace obtener el resulta-

do que buscamos con el menor trabajo posible: fuera de allí, esta inclinacion es mala. Ella es la que mantiene la ignorancia i nos impide prever i obrar. Con razon se ha dicho que la pereza es la madre de los vicios, porque debilitando en nosotros el principio de accion razonada, nos entrega a las sujestiones de los apetitos inferiores.

Despues de la pereza vienen la gula i la lujuria, que consisten en exajerar por la imaginacion los deseos de alimentacion i de reproduccion mas allá de la satisfaccion normal de los apetitos lejítimos. Caer en la gula i la lujuria, es emplear parte de nuestra actividad en hacernos mas incapaces de accion para el tiempo futuro, es gastar la vida, sin hablar del mal que podemos hacer a nuestros semejantes provocando su complicidad, o simplemente por el ejemplo.

La avaricia, o mas exactamente la codicia, exajera el buen deseo de adquirir riquezas, haciéndonos olvidar las condiciones lejítimas de adquisicion, los derechos del prójimo i nuestros deberes, hasta el extremo de no tener otro cuidado que el de acumular.

El orgullo exajera el mui útil sentimiento que tenemos de nuestra dignidad personal, de nuestro saber, de nuestra posicion social i de nuestras cualidades en jeneral. Él enjendra la nécia satisfaccion de sí mismo, que se alía tan fácilmente i con tanta estrechez a la pereza.

En seguida de estos pecados tantas veces enumerados i tan bien conocidos, señalemos la fatuidad, disposicion de espíritu fundada en una combinacion de la pereza i el orgullo, que nos conduce a decidir sobre todo sin exámen, a formarnos opiniones sin base, i a aferrarnos a ellas para no darnos el trabajo de reflexionar, de estudiar i de ceder a las opiniones ajenas. Esta situacion de espíritu, que nace de una profunda ignorancia de las condiciones de la vida i que entretiene esta misma ignorancia, es la causa de una multitud de malas acciones lijeramente cometidas i de la ignorancia moral, que es uno de los principales obstáculos que se oponen a los progresos de la civilizacion.

La fatuidad, cuando nos pone en accion, nos hace buscar por todos los medios i a cualquier precio la aprobacion i aun la admiracion de nuestros semejantes. Ella tambien enjendra la sed de dominacion, el espíritu tiránico, el gusto por la ostentacion i el lujo, i muchas veces se disfraza con la forma del amor por el bien público o del prójimo o de la virtud.

Hai una fatuidad colectiva, i es la que da nacimiento al espíritu de círculo, de secta o de partido, al desprecio i al odio por toda persona que pertenezca a otra raza, a otra nacion, a otra civilizacion o relijion, o que habita otro pais i habla otra lengua. De eso han procedido discusiones, guerras, persecuciones i proscripciones, crímenes i atentados de toda suerte.

La envidia o instinto odioso procura abatir cuanto puede a los que no podemos superar ni igualar, i aun a cualquiera que esté sobre nosotros. Ella se alía fácilmente con el orgullo, del cual, hablando con propiedad, no es sino una manifestacion inferior, i se traduce en ese espíritu de difamacion que siempre interpreta del modo peor los actos i pensamientos de otro, que se aflige de la prosperidad del vecino, de su virtud, de su mérito, o se goza en sus desgracias, en sus vicios i faltas, de su abatimiento económico i social. Eso es la degradacion de una inclinacion mui noble que nos estimula a igualarnos a los mas bellos tipos de la humanidad o a sobrepasarlos; pero mientras que la virtud busca la superioridad elevándose, la envidia la busca esforzándose en abatir a los demas.

La cólera es el hábito de dejarnos llevar sin reflexion de un movimiento de ira violento i pronto, capaz de causar los actos mas culpables, porque esta pasion nos ciega i nos priva de razon; es una locura temporal.

Todos estos malos hábitos i muchos otros nacen de una disposicion moral que se designa muchas veces i no se define, el *egoismo*.

Frecuentemente se confunde el *egoismo* con el sentimiento del interes personal. Hai entre uno i otro la diferencia de que el sentimiento de interes privado puede coordinarse i se coordina a menudo con el interes jeneral, mientras que el *egoismo* no admite coordinacion, pues es absoluto, no tiene regla i no se detiene sino delante de la fuerza. El *egoismo* es la exajeracion del interes privado corrompido i vil.

El sentimiento del interes privado dejenera fácilmente en *egoismo* en un gran número de personas, cuya intelijencia i cuyo corazon no se elevan hasta la nocion del interes colectivo i orden social. Para estas personas, los deberes son órdenes impuestas por una autoridad exterior, de la cual es preciso sustraerse siempre que se pueda: la satisfaccion de los apetitos activos, sin mesura ni regla, es el objeto de la vida; esas personas solo se ajitan i trabajan por alcanzar esta satisfaccion. Vivir en la abundancia i brillar

entre los hombres, he aquí el fin de todo. La sociedad es una abstraccion, i los demas hombres no merecen atencion, sino en vista del goce que de ellos se puede obtener.

Tal es el sentimiento egoista que causa tantas malas acciones i aun corrompe otras que en sí mismas no son malas. Bajo su inspiracion es que la mayor parte de los hombres emplean su tiempo i sus rentas en placeres mal sanos i de ostentacion. Este es el sentimiento que hace descuidar los deberes de beneficencia hácia los particulares o respecto del público, el que nos hace desconocer o cumplir mal nuestras funciones, principalmente las de capitalista, de propietario, i las que se llaman públicas.

En el egoismo de nuestros tiempos hai mas ignorancia que passion. El egoista no comprende el órden social, a causa de que no es capaz de elevarse a una idea de conjunto. El no vé en el mundo mas que individuos en lucha unos con otros. No le es dado comprender que la propiedad constituye una funcion, tanto mas sometida a las reglas de la moral, cuanto mayor es la libertad que la lei positiva deja al propietario. Mucho menos comprende que todos debemos cuenta del empleo de nuestro tiempo i de nuestras facultades.

Nada de admirable tiene esta ignorancia, pues se la encuentra en la enseñanza moral que reina desde hace siglos, i que se limita a recomendar la moderacion del sentimiento personal o su estincion, sin darnos la razon que haya para lo uno o lo otro.

Mas es imposible que las sociedades modernas tengan un desarrollo regular, si no son en ellas reconocidos los principios de la moral racional. A medida que el individuo se emancipa de las antiguas trabas legales, debe reglar por sí mismo sus actos en vista del órden social, i hacerse su propio lejislador. Si la moral no reemplaza al derecho, hai desórden, i entónces es natural que los espíritus quieran volver al derecho i vuelvan tambien a las antiguas fórmulas que no son en el fondo sino sistemas socialistas.

§ 4.º DE LA VIRTUD.

El hombre bueno i honrado es el que tiene el hábito de hacer el bien de modo que le costaria hacer el mal. El malvado es el que tiene el hábito de hacer el mal, a punto que la idea del bien jamas ha existido en su conciencia, o se ha borrado de tal modo que le es difícil obrar bien. Pero el hombre perfectamente bueno i el

hombre completamente malo son dos tipos ideales que casi no se encuentran en la realidad. Todos o casi todos estamos entre estas dos condiciones, ni enteramente buenos, ni absolutamente malos, i naturalmente nos clasificamos segun que predominan en el conjunto de nuestros hábitos los buenos o los malos.

En la corriente ordinaria de la vida, el hombre educado con cierto cuidado es honrado sin esfuerzo; la pereza sola le opone un obstáculo, porque se confunden para dirigirle el interes personal i el de familia con el interes de la patria i del jénero humano.

Pero algunas veces es preciso escojer entre nuestro propio interes i un interes superior que debe ser preferido, como cuando nos hallamos en el caso de sacrificar nuestra fortuna, nuestra reputacion i a veces nuestra vida, al interes de la patria o del jénero humano. Cumplir en este caso con el deber es hacer acto de virtud. Hai virtud en sacrificar nuestro interes al de la familia, en resistir a una pasion violenta, en vencer un hábito malo.

En una palabra, la virtud consiste en *un esfuerzo extraordinario i libremente hecho para una accion honrada*. Frecuentemente el acto virtuoso no es visible ni apreciable por terceros; no es sensible sino a la conciencia del que lo ejecuta. El hombre virtuoso es el que tiene el hábito de hacer el bien, apesar de sus inclinaciones inferiores i de sus intereses privados.

No ocuparse, como hace un gran número de moralistas, sino de los actos virtuosos, es no ver sino la mas pequeña parte de las acciones humanas i olvidar el mayor número de estas acciones, que son honestas sin virtud. Eso es dar una enseñanza tan mala como la de un jinasta que, en lugar de procurar el desarrollo completo i regular de nuestras fuerzas musculares para los usos corrientes, nos ensayase en saltos mortales. El hombre cuyas fuerzas musculares están bien cultivadas hace fácilmente un esfuerzo violento cuando la necesidad lo exige, miéntras que el que se haya ejercitado solamente en saltos mortales no es apto sino para representar elegantemente en público, para divertir a los espectadores.

§ 5.º—DE LA PERFECCION MORAL.

Aspirar a la perfeccion es una necesidad de los corazones amantes i de las almas elevadas, para quienes tienen un verdadero atractivo las dificultades que arredran al comun de los hombres. Esta

noble inclinacion es fecunda en esfuerzos útiles i dignos de estímulo, porque ellos son los que conducen a la sociedad a la prosperidad, cuando son ilustrados, i a la decadencia cuando toman una falsa direccion. Es pues preciso estudiar con cuidado esta direccion i evitar si es posible los errores de la opinion sobre este objeto.

Se pueden señalar dos: el uno en el cual caen a veces las personas que buscan la perfeccion moral;—el otro, que es mayor, obra sobre la concepcion misma de esta perfeccion.

El primero consiste en confundir demasiado el interes privado con el egoismo, i en descuidarlo enteramente por ocuparse en el interes ajeno o del público. Se califica como heróica o caballerizca esta disposicion de espíritu, i sin embargo no es ménos incorrecta que peligrosa.

En efecto, los intereses que nos están confiados desde luego son los de nuestra persona i de nuestra familia. Descuidar la vijilancia de su salud i de su fortuna por servir las del prójimo, es faltar a sus deberes por cumplirlos mejor. Se puede decir otro tanto de los que descuidan sus intereses privados por consagrarse a las reformas sociales. Ellos se asemejan demasiado al que no teniendo lo necesario, se entrega a gastos de lujo.

La sociedad puede ser comparada a un ejército en campaña en el cual cada uno tiene su funcion i su puesto. El que abandonase su puesto por atender a la administracion o disciplina del puesto vecino obraria mal. Su primer deber es desempeñar la funcion de que está encargado: él no debe a otro sino el sobrante de su tiempo i de sus recursos.

Los errores relativos a la concepcion misma de la perfeccion están mas infinitamente difundidos i son mas lamentables.

La mayor parte de nuestros contemporáneos tienen una idea inexacta de esta perfeccion: ellos la colocan en una aspiracion vaga i soñadora hácia Dios, sin actividad exterior, descuidada de las cosas de este mundo, no ocupándose de ellas si no para atraer de grado o fuerza a los demas hombres a este ideal, que consiste mas en abstenerse de las acciones malas que en hacer las buenas. Esta perfeccion tiene fijos los ojos sobre el mal i no sobre el bien.

Nos parece peligroso e inmoral el buscar la perfeccion en este sentido. El conduce a los que lo adoptan al aislamiento, al abandono de sí mismos, i los lleva por una pendiente resbaladiza a una pereza orgullosa que, lejos de estender i aumentar la vida, tiende

a estrecharla i a restringirla, por el desprecio de las ocupaciones corrientes i sencillamente honestas de la vida ordinaria.

Es necesario huir de este ideal i buscar otro mas elevado.

La perfeccion verdadera se encuentra en la accion bien dirijida i mas constantemente sostenida. Consiste en hacer el bien olvidando la existencia del mal, i no admite otra virtud contemplativa que el estudio que prepara e ilustra la accion. El hombre que aspira a la perfeccion se reconoce en la práctica de su actividad incesante i siempre útil, sea para producir riquezas, enseñanza positiva o buenos ejemplos, o la buena salud del cuerpo i del alma. El se aplica desde luego a llenar los deberes vulgares, a bastarse a sí mismo, a los suyos i a los demas, a dejar para despues mas riquezas, mas confianza, mas virtudes i paz que las que habian ántes de él: no anda en busca de los sacrificios, pero no vacila en hacerlos cuando el deber los exige. La actividad se desenvuelve en una direccion tal, que léjos de estorbar a la de su prójimo, la estiende i la estimula: no solo ella no daña, sino que sirve.

En las relaciones sociales, el que busca la perfeccion defiende sus derechos con enerjía, aun a precio de grandes sacrificios, i no conoce jamas esa indolencia egoista que prefiere a todas las cosas algunos dias de tranquilidad. El podrá dar i dará frecuentemente, pero no se dejará arrebatarse; sacrificará la vida si es preciso, pero no soportará ninguna opresion que atente en su persona a la dignidad humana. Firme en sus convicciones formadas por el estudio i comprobadas, no se encaprichará en ellas, si se le muestran otras opiniones mejores, porque sabe demasiado bien que nadie es infalible. Será humilde, porque tiene la conciencia de la inmensidad de cosas que ignora, inaccesible a la envidia, al odio i aun a la indiferencia; induljente con el prójimo, interpretará siempre en el sentido mas favorable las palabras i los actos que puedan dar lugar a duda: nunca supondrá lo malo, pero no vacilará en reconocerlo cuando sea aparente, i en calificarlo, si es necesario. Siempre dispuesto a servir, respetará lo suficiente a los demas para no imponerles sus servicios. No exigirá de sus vecinos virtudes eminentes, i se contentará con hallar en ellos la moralidad media de la sociedad en que viven. Mas exigente consigo mismo, se comparará, no con el inmediato o con la medianía, sino con el ideal, i sacará de esta comparacion una modestia sincera i fundada en una alteza bien fundada.

La perfeccion es el faro en que debemos tener fijos los ojos, i al

cual debemos sin cesar dirigir nuestros esfuerzos, por mui lejos que podamos estar. Cualesquiera que sean las faltas que hayamos cometido i los malos hábitos que hayamos contraído, es necesario no desesperar de reparar las primeras i de corregir los segundos, para llegar a ser mejores o a lo ménos buenos. Es preciso saber desatender la moda, dejar a un lado los respetos humanos, para luchar contra nuestras inclinaciones inferiores, a fin de elevarnos al bien. Si la educacion nos ha dado buenos hábitos, si tenemos el sentimiento neto i vivo del vicio i de la virtud, procuremos elevarnos mas arriba, porque aun estamos mui lejos de la perfeccion. No olvidemos nunca que el valor moral de los hombres se mide por la elevacion de sus miras i por el vigor de los esfuerzos que hacen para alcanzar el objeto.

FIN.

MLISS.

ESCENAS DE LA VIDA DE CALIFORNIA.

(TRADUCCION DE LA REVISTA CHILENA.)

I.

En el paraje en que la Sierra-Nevada principia a bajarse en ondulaciones mas suaves, donde los rios se hacen ménos rápidos i ménos amarillos, sobre la pendiente de una gran montaña encarnada, se levanta «Smith's Pocket» (El bolsillo de Smith). Miradas desde el camino rojizo a la puesta del sol, a traves de la roja luz i del polvo colorado, sus blancas casas se asemejan a los trozos de cuarzo que manchan el costado de la montaña. Durante la tortuosa bajada se pierde de vista una media docena de veces a la roja diligencia coronada de viajeros en camisas lacres; despues de los mas imprevistos rodeos, desaparece completamente a doscientos pasos de la ciudad. Esta brusca torcida del camino es orijen sin duda, de que la llegada de un extranjero a Smith's Pocket dé lugar ordinariamente a un error bastante chistoso: bajando en la oficina de las diligencias, el viajero, demasiado seguro de sí mismo, sale desde luego de la ciudad bajo la engañosa impresion de que se levanta en una direccion mui diversa.

Refiérese que uno de estos presuntuosos viajeros fué encontrado por unos mineros a dos millas de Smith's Pocket, cargado de su saco de noche, de su paraguas, de una coleccion literaria i de otros signos evidentes de los refinamientos de la civilizacion, esforzándose en vano en buscar la colonia sobre el mismo camino que acababa de recorrer. Un observador habria encontrado, por otra parte, alguna compensacion a su contratiempo en el aspecto fantásti-

co del país. Las vastas hendiduras que entreabren el terreno i las traslaciones de un punto a otro de tierra colorada se parecen mas al cáos de un levantamiento de tierra de la época primitiva que a la obra de los hombres, en tanto que a medio camino del descenso de la montaña, el largo puentecico de un saetin, abre sobre el golfo sus desproporcionadas piernas que sostienen su angosto cuerpo, semejante al enorme fósil de un antediluviano olvidado. A cada paso canales mas pequeños atraviesan el camino, ocultando en sus profundidades arroyos que van a unirse clandestinamente al gran torrente, cuyos raudales amarillentos corren mas abajo. Por aquí i por allí yacen ruinas de cabañas, con solo la chimenea en pié, el hogar abierto al cielo.

La colonia de Smith's Pocket debe su oríjen al descubrimiento de un bolsillo, en este lugar, por un tal Smith. Cinco mil dollars fueron sacados de este bolsillo en media hora por Smith, tres mil dollars consagrados a la construccion del acueducto i los túneles; al fin, se descubrió que el bolsillo de Smith estaba sujeto como otros bolsillos a vaciarse. En vano rejistró Smith las entrañas de la Montaña-Encarnada, estos cinco mil dollars fueron la primera i la última recompensa de su trabajo. La Montaña se hizo avara de sus secretos de oro, i el saetin consumió el resto de la fortuna de Smith.

Entónces Smith se entregó, en las minas i en los molinos, a la explotacion del cuarzo, despues a trabajos hidráulicos i de lavado, en seguida, por grados, a la intemperancia. Pronto dijéronse todos al oído que Smith debia mucho; poco a poco se esparció el rumor de que él era un borracho de profesion, i las jentes juzgaron como sucede siempre, que nunca habia sido otra cosa. Felizmente el porvenir de Smith's Pocket, como el de la mayor parte de los descubrimientos, no dependia de la fortuna de un barretero: otros cavaron pozos i encontraron bolsillos, de suerte que Smith's Pocket se hizo un establecimiento importante con sus dos almacenes de fantasías, sus dos hoteles, su oficina de correos i sus dos "primeras familias." De tiempo en tiempo, su única i larga calle, era sorprendida por la aparicion de las últimas modas de San Francisco, importadas por el uso esclusivo de las primeras familias; esos trapos elegantes aumentaban aun por el contraste el aspecto miserable, marchito, desnudo de la naturaleza ultrajada, no humillando ménos a la mayor parte de una poblacion, a la que solo el domingo trae ropa limpia, i sin ningun adorno supérfluo. Habia

ademas una iglesia metodista, un banco, bajando un poco mas léjos, el cementerio i en fin la escuelita.

“El maestro,”—su pequeño rebaño no lo conocia sino bajo este nombre,—estaba una tarde sentado solo en la escuela, trazando con cuidado sobre unos cuadernos abiertos ante él, esos ejemplos que pasan por ser la última espresion de la perfeccion caligráfica i moral. Acababa de escribir: *Las riquezas son engañosas*, i embellecia el sustantivo con artificios de florones que estaban necesariamente en el espíritu de su testo, cuando llamaron suavemente. Los picoverdes habian trabajado sobre el techo todo el dia sin que su bullicio lo perturbase en su tarea; pero, levantó su cabeza cuando la puerta se abrió despues de golpecitos repetidos, i la aparicion de una jovencita miserablemente vestida lo hizo estremecerse. Sus grandes ojos negros, sus cabellos que no parecian haber sido alisados jamás por el peine i que caian en desórden sobre un rostro tostado por el sol, sus brazos i piés empolvados de tierra colorada, le eran sin embargo familiares. Era Melisa Smith, la hija sin madre de Smith.—Qué me querrá? pensó el maestro.

Todos conocian a Mliss, como la llamaban en toda la altura i en todo el ancho de la Montaña-Encarnada, i cada uno la conocia por una niña incorrejible. Su naturaleza fogosa i rebelde, sus locas empresas, su odio a toda lei, eran proverbiales como las debilidades de su padre, i aceptadas tan filosóficamente por las jentes de la ciudad. Cambiaba con los muchachos que frecuentaban la escuela invectivas, puñetazos, i, si ella tenia la lengua mas pronta, tenia el brazo tan sólido como cualquiera de sus antagonistas. Seguia las pistas con la sagacidad de un cazador, i el maestro la habia ya encontrado a varias millas de distancia, sin medias ni zapatos, a cabeza descubierta, sobre el camino de la montaña. Los campos de los mineros, formados, en escalon, a lo largo del torrente, le proporcionaban su subsistencia con limosnas ofrecidas liberalmente durante estas peregrinaciones voluntarias. En ella habria estado el haber sido objeto de una proteccion mas alta: el reverendo Josué Mac Snagley, predicador de profesion, la habia colocado en el hotel como sirviente, esperanzado en civilizarla un poco, i la habia presentado a sus discípulos de la escuela del Domingo; pero, no contenta con arrojar en la ocasion los platos a la cabeza de su patron i con replicar crudamente a las bufonadas de los huéspedes, produjo en la escuela del Domingo un ejemplo tan incompatible con la tétrica placidez de esta institucion, que, por

deferencia a los almidonados vestidos i a la irreprochable moralidad de las dos niñas rosadas i blancas de las primeras familias, el reverendo debió expulsarla ignominiosamente. Tales eran los antecedentes i la reputacion de Mliss cuando apareció en la escuela; se traicionaban en sus harapos, su cabellera inculta i sus sangrientos piés, que conmovieron la piedad del maestro; estallaban en sus ojos negros, cuya mirada le impuso.—«He venido esta tarde,» dijo ella rápidamente i con resolucion, su dura mirada clavada sobre la suya, «porque he sabido que usted estaba solo. No vendria aquí a la hora en que estan las niñas; las aborrezco i ellas me aborrecen..... eso es lo que hai.—Ud. dirige la escuela, ¿no es así? Yo quiero aprender.»

Si a la pobreza de sus vestidos i a la inconveniencia de sus cabellos enmarañados i de su cara sucia, ella hubiese agregado la humildad de las lágrimas, el maestro habria tendido hácia ella un sentimiento vulgar de piedad; pero con el espíritu innato, aunque ilójico, del jénero humano, a su atrevimiento, contestó él por esa especie de respeto, que todas las naturalezas orijinales se otorgan mutuamente, sin tener conciencia de ello, cuando son puestas en contacto. La contempló pues con atencion, miéntras que ella continuaba con volubilidad, la mano sobre el pestillo de la puerta, los ojos sobre los suyos.

—Mi nombre es Mliss.... Mliss Smith.... Puede Ud. asegurarse. Mi padre es el viejo Smith, el viejo Bummer Smith, hé aquí lo que es.... Yo soi Mliss Smith, i vengo a la escuela.

—I bien? dijo el maestro.

Estaba ella acostumbrada a la contradiccion i a la resistencia injusta aun i cruel, pues se divertian, a menudo, en excitar su cólera i sus arrebatos. La calma del maestro fué, pues, para ella una sorpresa; deteniéndose de repente, la salvaje creatura, principió cortada a torcer entre sus dedos un cadejo de sus cabellos, la línea ríjida de su lábio superior, crispada sobre sus dientecitos feroces, se aflojó i tembló lijeramente, los párpados se bajaron, i algo como un bochorno luchó sobre sus mejillas contra las salpicaduras de barro aun mas colorado i contra lo tostado.

Repentinamente se echó mas adentro, gritando a Dios que la matase, i fué a caer con el rostro sobre el escritorio del maestro, llorando i sollozando como si su corazon hubiese querido romperse. Él la levantó con dulzura i esperó que pasase el paroxismo.

Miéntiras ella, siempre con la cabeza vuelta a otro lado, repetía entre sus sollozos la *mea culpa* del arrepentimiento infantil:—que no lo habia hecho adrede! que no lo haria mas! que seria arreglada!—se le ocurrió preguntarle al maestro porque habia dejado la escuela del domingo.—¿Porqué? ¡Oh! sí! ¿Pero porqué tambien él le habia dicho (él, era Mac Snagley) que ella era mala i que Dios la odiaba por eso? Si Dios la odiaba ¿qué tenia ella que hacer en la escuela del domingo? Ella no se inquietaba por deber algo a una persona que la tenia prevencion!—¿Habíate dicho eso Mac Snagley?—Sí.—El maestro se echó a reir. Esta risa franca tenia ecos tan estraños en la casita de la escuela, estaba en tal desacuerdo con los jemitos de los pinos por afuera, que bien pronto se detuvo suspirando, i tambien este suspiro partia del corazon. Despues de un instante de sério silencio, le habló de su padre.— ¡Su padre! ¿Qué padre? ¿El padre de quién? ¿Qué habia hecho él jamás por ella? ¿Porqué las otras niñas la despreciaban? ¿Qué era lo que hacia decir a todos: «¡La Mliss del viejo Bummer Smith!» cuando pasaba? ¡Sí, oh, sí! ella querria haber muerto, estar muerta! Que todo el mundo hubiese muerto!—i sus sollozos volvian a empezar.

El maestro, inclinado sobre ella, le dijo lo mejor que pudo, todo lo que ustedes i yo, habríamos podido decir, despues de haber oido en boca de un niño teorías en contra de la naturaleza; pero tomando en cuenta talvez mejor que ustedes i yo, sus andrajos, sus piés ensangrentados, la sombra omnipresente del padre ébrio, quien no estaba ménos en contra de la naturaleza; en seguida, la puso de pié, la envolvió con un chal que tenia, i la acompañó, persuadiéndola que volviese al dia siguiente. Sobre el camino le deseó las buenas noches. La luna alumbraba brillantemente el sendero que ella debia tomar.

Permaneció algun tiempo siguiendo con la vista a esa forma pequeñita i quebrantada que se arrastraba vacilante; esperó hasta que ella dejó tras sí el cementerio i alcanzó la curva del camino, donde, volviéndose hácia él, se estuvo un minuto inmóvil como un átomo de sufrimiento bajo las lejanas i pacientes estrellas. Entónces, él volvió a tomar de nuevo su tarea; pero las líneas del cuaderno se estendian en largas perspectivas de senderos sin fin, donde figuras de niños parecian pasar llorando en la noche; la casita de la escuela le pareció mas solitaria que ántes; cerró la puerta i volvióse a su casa.

Al día siguiente por la mañana, Mliss vino a la escuela; su cara habia sido lavada, el estado de su cabellera revelaba luchas recientes con el peine, en que, evidentemente, peine i cabellos habian sufrido. La mirada de desafío chispeaba aun de vez en cuando; pero ya estaba como aprisionada. Entónces principió una série de pequeñas pruebas i pequeños sacrificios en los que maestro i discípula tuvieron igual parte, lo que aumentó entre ellos la confianza i la simpatía. Aunque siempre obediente bajo los ojos del maestro i a veces tratable durante los recreos, Mliss, cuando la contrariaban i se creia ofendida, recaia en sus indomables exasperaciones, i mas de un jóven salvaje, encontrando en ella a quien hablar, iba despues, el vestido destrozado, la cara rasguñada, a quejarse al maestro de la terrible Mliss.

El acontecimiento de su entrada a la escuela, dividió a los habitantes de la ciudad; algunos amenazaban con quitar sus hijos de tan mala compañía, otros sostenian al maestro en su obra de rejeneracion. Sin embargo, con una persistencia i firmeza que él mismo admiraba cuando lo recordaba mas tarde, el maestro hizo, poco a poco, salir a Mliss de las tinieblas de su vida pasada, como si naturalmente, ella hubiese avanzado sobre el estrecho sendero en que él la habia dejado, a la luz de la luna la tarde de su primera entrevista. Recordando la esperiencia del evangélico Mac Snagley, evitó con cuidado el escollo, contra el cual habia naufragado su fé naciente, a causa de un torpe piloto. Si en el curso de una lectura, caia ella sobre las palabras que han colocado a sus semejantes sobre los mas maduros, sábios i prudentes, si aprendia algo de esa relijion simbolizada por el sufrimiento i esa antigua llama de mal presajio se dulcificaba en sus ojos, nunca era bajo forma de lecciones, como se le presentaba la verdad.

Algunos de los colonos, entre los mas humildes, habian reunido una pequeña suma que permitió a la andrajosa Mliss, llevar en adelante vestidos de persona decente i civilizada, i mui a menudo un rudo apretón de manos, una palabra de aprobacion de un obreiro, en camisa de lana, hacian subir un vivo rubor al rostro del maestro, el que se preguntaba si era bien merecido este testimonio de admiracion.

Habian trascurrido tres meses desde la época de su primer encuentro, i el maestro trabajaba tarde una noche, en sus sentenciosos ejemplos, cuando Mliss golpeó nuevamente a su puerta. Estaba convenientemente vestida, tenia la cara limpia, i, escepto los

largos cabellos i brillantes ojos negros, no quedaba nada talvez que recordase su primera aparicion.

—¿Está Ud. ocupado? preguntó. ¿Puede venir conmigo?

—Sobre su respuesta afirmativa, agregó con el tono imperioso de otro tiempo: venga pronto entónces!

Salieron juntos en la oscuridad. Llegando ya a la ciudad, el maestro le preguntó dónde iba.

—A ver a mi padre, contestó.

Era la primera vez que le oia darle este nombre filial o aun llamarle de otra manera que «el viejo Smith» o mas brevemente «el viejo.» Era únicamente la primera vez que despues de tres meses ella hubiese hablado sobre él, i el maestro sabia que se habia mantenido alejada de su padre desde su gran cambio. Comprendiendo por el tono de su respuesta que seria inútil interrogarla mas, la siguió tranquilamente. En lugares apartados, en tabernas, garitos i salas de baile, entró el maestro precedido de **Milss**, para salir al punto con ella. En medio del humo del tabaco, del tumulto i blasfemias de estos chiribitiles, la niña, teniendo al maestro por la mano, parecia buscar algo, indiferente a todo, salvo al objeto de su preocupacion. Varios libertinos, que se encontraban allí, reconociendo a **Milss**, la llamaban para que cantase i bailase con ellos; la habrian obligado a beber sin la intervencion del maestro. Otros, reconociendo a este último, le abrian paso en silencio. Una hora fué empleada así. Entónces la niña dijo al oido de su compañero que su padre tenia una cabaña al otro lado de la corriente de agua cruzada por el puentecillo, donde ella creia hallarlo todavía. En media hora de laboriosa marcha, se pusieron allí, pero inútilmente.

Volviáanse a lo largo del canal i se encontraban cerca del machon del saetin, mirando las luces del ribazo opuesto, cuando de repente estalló una detonacion en el aire puro de la noche. Los ecos se apoderaron de ella, i la hicieron dar la vuelta a la Montaña-Encarnada, i los perros se pusieron a ladrar al instante por todas partes. Durante segundos parecia que bailaban i revoloteaban luces en los barrios de la ciudad; sin embargo oian claramente el murmullo de la corriente del agua a su lado, i el rebote de algunas piedras desprendidas del costado de la montaña; las ramas de los cipreses chocaron unas con otras, azotadas por un viento pesado, despues, el silencio se restableció, mas profundo, mas melancólico, mas fúnebre. Con un movimiento involuntario de pro-

teccion, el maestro se volvió hácia Mliss, pero la niña habia desaparecido.

Oprimido por un temor estraño, corrió sobre sus pasos hasta el lecho del arroyo, i, saltando de piedra en piedra, alcanzó el pié de la Montaña-Encarnada i los arrabales. A medio camino de la orilla, levantó la vista i la respiracion le faltó, pues mas arriba que él, sobre el angosto puente, habia visto deslizarse la forma aérea de su compañera. Como una flecha en las tinieblas, trepó él al ribazo, i, guiado por las luces que se habian agrupado en un punto fijo de la montaña, se encontró luego, todo jadeante, en medio de una multitud de jentes petrificadas de horror. Entre ellas estaba la niña; salió ella del grupo, tomó la mano del maestro, i lo condujo en silencio delante de algo que parecia ser una hendidura en la montaña. Estaba mortalmente pálida; pero habíase apaciguado su excitacion, i su mirada decia que el acontecimiento previsto hacia largo tiempo, habia llegado; no sé qué se desprendia de ella que pareció, al maestro estupefacto, ser como un alivio. Las paredes de la caverna estaban en partes, apuntaladas por trozos de madera carcomida. La niña le señaló con el dedo un monton de andrajos que parecian haber sido abandonados en este retiro por su último ocupante. El maestro se aproximó, hizo fuego, i, agachado sobre los viejos vestidos, vió que no eran otra cosa que Smith mismo, ya frio, con una pistola en la mano, una bala en el corazon, tendido cerca de su *bolsillo* vacío.

II.

Lo que Mac Snagley llamaba la conversion de Mliss, era calificado mas enérgicamente por los mineros, que decian que Mliss habia decididamente *agarrado* en una buena conducta. Sobre la tumba fresca, agregada a las otras tumbas del pequeño cercado, se grabó a espensas del maestro una inscripcion. *El Estandarte de la Montaña-Encarnada* trajo, él tambien, su tributo a la memoria «de uno de nuestros mas antiguos barreteros» con un delicado apóstrofe a «este veneno de las mas nobles inteligencias» i medios discretos por otra parte, de enterrar el pasado al mismo tiempo que «nuestro querido hermano.» «Deja para llorarlo, añadia *El Estandarte*, una hija única que hoi es una alumna ejemplar, gracias a los esfuerzos del reverendo Mac Snagley.»—El reverendo Mac Snagley hacia en efecto gran ruido con la enmienda de Mliss. Atri-

buyendo indirectamente a la desgraciada niña el suicidio de su padre, conmovió a la escuela del domingo por alusiones tan tiernas, habló tan bien de los efectos saludables «de la tumba silenciosa» que la mayor parte de sus jóvenes oyentes, quedaron mudos de terror, i que los vástagos rosados i blancos de las dos primeras familias, arrojaron alaridos lamentables rehusando dejarse consolar.

Siguióse el verano largo i ardiente. A medida que cada jornada tórrida se consumía en pequeñas nubecillas de humo gris-perla sobre la cima de las montañas, i que, cenizas rojas levantadas por la brisa, se desparramaban por todo el paisaje, la verdura con que la primavera había adornado la tumba de Smith, se marchitó i se secó. En esos días, el maestro, errante en el pequeño cementerio durante la hora de la siesta del domingo, era sorprendido a veces al verla cubierta con las flores raras i salvajes que encierran los húmedos bosques de pinos; mas amenudo, una guirnalda groseramente trenzada se enroscaba en la rústica crucecita. Estas guirnaldas eran hechas de una yerba olorosa con que los niños de la escuela perfumaban sus pupitres, entrelazadas con manojos de jeringuilla i de anémonas de los bosques, por aquí i por allí el maestro notaba las siniestras espigas del acónito. Había algo en la asociación de esta planta venenosa con ciertos recuerdos, que lo impresionaba penosamente. Un día que atravesaba, despues de un largo paseo, una altura cubierta de árboles, encontró a Mliss acurrucada en el corazón del bosque, sobre un pino derribado cuyas muertas ramas de penachos colgantes le formaban un trono fantástico. Tenía su falda llena de yerbas, de manzanas de pino, i se cantaba a sí misma una de las melodías negras de su primera infancia. Reconociéndole desde léjos, le hizo lugar en su trono, despues con aire de protección i hospitalidad, le ofreció de comer las manzanas salvajes. El maestro aprovechó la ocasión para advertirla de las calidades malélicas del acónito, cuyas flores sombrías estaban esparcidas sobre sus rodillas, i obtuvo de ella la promesa de no tocarlo mas mientras fuese su discípula. Convenido esto, él se tranquilizó, habiendo ya puesto a prueba su escrupulosa probidad, i el sentimiento penoso que le había invadido momentáneamente, se desvaneció.

Entre todas las casas que se abrieron para Mliss luego que fué conocida su conversión, el maestro había preferido la de la señora Morpher, tipo amable i dulce de la mujer, tal como florece en nues-

tras rejiones del sud-oeste, i que, cuando jóven, era conocida bajo el nombre de «la rosa de la pradera.» Siendo de aquellas que luchan resueltamente contra sí mismas, la señora Morpher, despues de una larga continuidad de esfuerzos, habia vencido su disposicion natural a la indolencia, i se habia sometido a los principios de órden, que ella consideraba con Pope, como la primera lei del cielo; pero, no podia conseguir, por precisos que fuesen sus primeros movimientos, arreglar de la misma manera la órbita de sus satélites; en otros tiempos, sobrevenian hasta choques entre ella i su esposo. Esa naturaleza que habia doblegado se revelaba sobre todo en sus hijos: Licurgo revolvia el aparador en el intermedio de las comidas, Arístides volvía de la escuela sin zapatos, habiendo dejado estos artículos importantes de su toilette en la puerta, a fin de tener el placer de chapuzar, a piés desnudos, en los pantanos. Octavia i Casandra mofábanse de la limpieza. Casi con una sola escepcion, la rosa de la pradera, por mas que ella hiciese por cortar, enderezar i disciplinar su fecunda madurez, no habia podido impedir a los pequeños retoños el lanzarse fuera, aunque indóciles i desordenados. La escepcion única era Clitemnestra Morpher, familiarmente Clitia, de quince años de edad, i que realizaba la immaculada concepcion de su madre: metódica, bien puesta, fria i lenta de espíritu. La excelente señora Morpher tenia el error de imaginarse que, para Mliss, Clitia era un consuelo i un ejemplo. Estraviada por esta ilusion, le arrojaba Clitia en la cabeza a Mliss siempre que ésta era mala, i se la citaba como modelo en las horas de penitencia.

El maestro supo, pues, sin sorprenderse, que Clitia iba a venir a la escuela; evidentemente debia considerar su venida como un gran favor para él i un motivo de edificacion para Mliss i las demas, pues Clitia era en todo una señorita. Heredera de las cualidades físicas de su madre i experimentando la influencia del clima de la montaña-encarnada, se habia desarrollado temprano: así toda la juventud de Smith's Pocket, a cuyos ojos esta especie de flor era una rareza, suspiraba por ella en abril i languidecia de deseo en el mes de mayo. Los enamorados sitiaban la escuela a la hora de salida i algunos estaban celosos del maestro. Talvez fué esta última circunstancia la que le abrió los ojos; sin embargo, él no podia ménos de notar que Clitia era romántica. Durante la clase, exijia que se ocupasen de ella sin cesar: sus plumas siempre eran malas, pedia que se las asentasen, i acompañaba este pedido de una mira-

da suplicante, sin relacion con el servicio que reclamaban sus labios; a veces apoyaba, por casualidad sin duda, su brazo redondo i blanco sobre el del maestro, miéntras que él escribia en su cuaderno, i a cada vez, ella se ruborizaba, echando hácia atrás sus rizos rubios con un coqueto movimiento de cabeza. No sé si he dicho que el maestro era jóven,—poco importa en fin: habia recibido en la escuela en que Clitia tomaba su primera leccion, una educacion severa, i sostuvo el fuego de las ojeadas fascinadoras como un jóven espartano que era; quizás la cantidad insuficiente de sus comidas, ayudaba a este ascetismo. Fuera lo que fuese, ordinariamente evitaba a Clitia; pero una vez volvió tarde ella a la escuela por algo que habia olvidado, i que no encontró sino cuando el maestro consintió en acompañarla, i en esta circunstancia, dicen, se esforzó en agradarla,—un poco, me imagino,—puesto que eso debia aumentar la amargura i la hiel que sobrecargaban ya el alma de los admiradores de Clitemnestra.

La mañana que siguió a este episodio sentimental, Mliss no vino a la escuela; trascurrió el medio dia, nada de Mliss. Interrogada sobre esto Clitia, respondió que ellas habian salido juntas para la escuela, pero que la caprichosa habia tomado otro camino. En la tarde, él fué a encontrar a la señora Morpher, cuyo corazon maternal está singularmente alarmado. El señor Morpher habia pasado todo el dia en pesquisas que no lo habian puesto sobre las huellas de la fujitiva. Arístides fué llamado como cómplice probable; pero el honrado muchacho logró convencer a toda la familia de su inocencia. La opinion de la señora Morpher era que se encontraria a la pobrecita ahogada en algun canal, o, lo que casi era tan terrible, sucia i cubierta de lodo al punto de desafiar la virtud del jabon. El maestro se volvió con el corazon oprimido, a la escuela. Al encender su lámpara i sentarse delante de su escritorio, vió ante sí un billete con su direccion i de letra de Mliss. Este billete parecia ser borroneado sobre una hoja arrancada a un viejo libro de memorias, i temiendo indiscreciones sacrílegas, estaba sellado con seis pedazos de obleas. Abriéndole casi con ternura, leyó estas palabras, cuya escéntrica ortografía no reproduciremos:

«Apreciado señor, cuando usted lea esto, yo me habré escapado para no volver jamás,—jamás, *jamás*, JAMÁS! Puede dar mis perlas a Maria Jennings, i mi *orgullo de la América* (esto era la litografía coloreada de una tabaquera) a Sally Flanders; pero no vaya a dar algo a Clitia Morpher, no se atreva a esto! ¿Quiere mi

opinion sobre ella? Es perfectamente desagradable. Hé aquí lo que por ahora puede decirle.

Su respetuosa,—*Melisa Smith.*»

El maestro meditó esta estraña epístola hasta que la luna hubo levantado su brillante disco sobre las lejanas montañas e iluminado el sendero de la escuela, endurecido por el continuo ir i venir de los piececitos. Sembró este sendero de pedazos de la carta, que habia rasgado, despues se sentó mas calmado, habiendo tomado su partido. Al levantarse el sol, se abria él un camino a través de los helechos semejantes a palmeras i de los espesos tallares del bosque de pinos, haciendo salir por aquí una liebre de su escondrijo; atrayéndose mas léjos una protesta reñida de parte de algunos grajos disipados que evidentemente habian pasado mui mal la noche, i se acercaba a la cima boscosa donde una vez habia hallado a Mliss. Allí, reconoció mui bien el pino caído i sus guarnecidas ramas, pero el tronco estaba vacío. Sin embargo, cuando él se aproximaba, una forma que le pareció ser la de un animal espantado, saltó a través de las ramas secas, pasó sobre el cuerpo del monarca caído i se agazapó en un follaje amigo. El maestro, al llegar al viejo árbol, encontró allí un nido aun tibio, i, habiendo mirado en el aire, vió a la fujitiva encaramada en lo alto. Se observaron en silencio, ella fué la primera en hablar:—¿Qué quiere usted? preguntó brevemente.

El maestro se habia trazado su plan de conducta.

—Manzanas silvestres, respondió humildemente.

—¡No las tendrá! Váyase. ¿Por qué no le pide a Clitemenerestra? (Mliss parecia hallar placer en espresar su desprecio, añadiendo sílabas adicionales al nombre clásico, ya largo, de su compañera) ¡Oh! perverso!

—Tengo hambre, Lissy. No he tomado nada desde la comida de ayer. Desfallezco de hambre.

El jóven se apoyó con todo el peso de su cuerpo en el árbol, como si cayese de inanición.

El corazón de Mliss se conmovió. En los amargos días de su vida vagabunda, habia conocido la sensación que él simulaba con arte. Desarmada, pero sin renunciar a sus sospechas le dijo:

—Registre bajo del árbol, a su lado, i encontrará lo que necesita, sobre todo no lo diga a nadie.—Mliss tenia sus depósitos de provisiones, como las ratas i las ardillas; mas, el maestro no supo encontrar nada, quizá el hambre lo privaba del uso de sus senti-

dos. Miss quedó perpleja. En fin le lanzó una mirada de diablillo por entre las ramas, i preguntó:—si yo bajo i le doi algo, ¿promete no tocarme?

El maestro prometió.

—¡Que la muerte se lo lleve si miente!

Aceptó de buena gana ser herido del rayo en caso de perjurio, i Miss se escurrió hasta abajo del árbol: durante varios minutos, no se oyó sino el crujido de las nueces bajo el diente del maestro.

—¿Está mejor? preguntó ella con solicitud.

El maestro confesó que se sentia alentado, despues dándole las gracias gravemente, aparentó volver sobre sus pasos. Como él se lo esperaba, no tardó ella en volverlo a llamar. Volvió. Ella estaba de pié, pálida, con gruesas lágrimas en sus dilatados ojos. El momento favorable habia llegado, fué recto a ella, tomóla sus dos manos, hundió su mirada en sus ojos húmedos i dijo con su seriedad acostumbrada:

—¿Lissy, se acuerda de la primera tarde, en que vino a verme? Ella se acordaba.

—Usted me pidió si podria venir a la escuela, porque queria aprender algo i ser mejor, i yo le respondí.....

—¡Ven! acabó la niña con viveza.

—¿Qué diria usted si el maestro, a su turno, le dijera que se siente solo sin su discipulita i le pidiese que volviera a enseñarle tambien a ser mejor?

La niña mantuvo su cabeza baja sin responder nada. El maestro esperaba tranquilamente. Tentada por el silencio, una liebre se aventuró mui cerca de ellos, i, levantando sus aterciopeladas patas hasta sus ojillos de escarbunco, se sentó para mirarlos. Una ardilla bajó hasta la mitad del tronco rugoso del tendido árbol, i allí se detuvo bruscamente.

—Esperamos, Lissy, dijo mui bajito el maestro, i ella sonrió.

Ajitados por una brisa fujitiva, los árboles balanceaban sus copas, un largo hilillo de luz, deslizándose entre sus entrelazadas ramas, caia de lleno sobre la fisonomía irresoluta de la niña. De repente, cojió la mano del maestro con el modo brusco que le era peculiar. Lo que dijo apénas se le entendió; pero el maestro apartó de su frente los largos cabellos, i la besó. Así fué como abandonaron las húmedas naves, los acres perfumes del bosque, por el camino descubierto en que llovía sol.

III.

Ménos hostil ya a sus demas compañeras, Mliss guardaba con Clitemnestra una actitud ofensiva. Talvez los celos no estaban enteramente adormecidos en su pechito apasionado, talvez era únicamente porque los blancos contornos regordetes ofrecen mayor superficie a los pellizcos; pero, como tales violencias eran reprimidas por el maestro, su enemistad tomó una forma nueva que escapaba a la censura.

En su primera apreciacion de las costumbres i hábitos de Mliss, el maestro no se imaginaba que ella hubiese poseido alguna vez una muñeca; el maestro, como muchos observadores perspicaces del corazon humano, razonaba mejor a *posteriori* que a *priori*. Mliss tenia en realidad una muñeca, pero la muñeca de Mliss era propiamente, un diminutivo de ella misma. Su desgraciada existencia habia sido un secreto que la señora Mopher descubrió por casualidad. Esta antigua compañera de las expediciones vagabundas de Mliss, llevaba las señales irrecusables del sufrimiento: su color primitivo hacia largo tiempo que estaba borrado por las injurias del tiempo i disfrazado por el barro de los canales; en resúmen, se parecia mucho a la Mliss del pasado. Su ajado vestido de tela estaba manchado i destrozado como lo estaba el de su dueña, i nunca se habia oido a Mliss consolar a su muñeca de tanta miseria por ningún término de ternura. No la mostraba jamás a las otras niñas; la infortunada era acostada rudamente en un tronco hueco cerca de la escuela, i no hacia ejercicio sino durante los paseos solitarios de su ama. Esta llenaba tan severamente su deber hácia su muñeca como consigo misma; no la permitia el menor lujo. Sucedió que la señora Mopher, cediendo a un movimiento de benevolencia, compró otra muñeca para Mliss. La niña recibió el regalo con una mezcla de frialdad i curiosidad. El maestro, mirando un dia a esta nueva muñeca, encontró que sus tranquilos ojos azules i sus rosadas mejillas redondas ofrecian una lijera semejanza con Clitemnestra; era claro que Mliss habia hecho la misma observacion, pues, ya le golpeaba la cabeza contra las rocas, cuando estaba sola, ya la arrastraba con una soga al cuello, de la casa a la escuela i de la escuela a la casa. Otras veces colocándola sobre su pupitre, se hacia de su paciente e inofensivo cuerpo, una almohadilla para alfileres. ¿Era esto por vengarse ilusoriamente de las venta-

jas que Clitia podia tener sobre ella, o conocia por intuicion los ritos de otra clase de paganos que se imaginan que el enemigo cuya efijie torturan, languidece i muere? A pesar de estas estravagancias, ella era asombro del maestro por la intelijencia viva e infatigable que empleaba en el trabajo, de cualquier jénero que fuese. Ignoraba las indecisiones i las timideces de la niñez; sus respuestas en clase, eran siempre sazoadas con una especie de audacia. No hai que decir que no era infalible; pero la enerjía i el aplomo con que se lanzaba mucho mas allá de las profundidades en que se hubiesen atrevido a esponerse los pequeños nadadores temerosos que la rodeaban, la hacian prevalecer sobre todos los errores del juicio.

Los niños a este respecto no valen mas, creo yo, que las personas grandes, i luego que la manecita colorada se levantaba para pedir la palabra, se establecia un silencio de admiracion; el maestro mismo dudaba a veces, al oirla, de su propia esperiencia i de su propia opinion. Con todo, ciertas particularidades con que al principio se habia divertido, principiaron a inspirarle grandes inquietudes. No alcanzaba a disimularse que Mliss era vengativa, arrogante i voluntariosa; no se le podia conceder sino una cualidad inseparable del temperamento semi-salvaje, la facultad física, por decir así, de la enerjía i de la abnegacion, i otra tambien que no siempre es, preciso es reconocerlo, el atributo del noble salvaje, la sinceridad. Mliss era valerosa i sincera; quizás en un carácter semejante los dos adjetivos eran sinónimos.

El maestro habia reflexionado mucho sobre esto, i habia llegado a la conclusion de todos los que reflexionan de buena fé, a saber: que él era esclavo de sus propias preocupaciones; resolvió pues tomar consejo del reverendo Mac Snagley. Este paso humillaba su orgullo, pues Mac Snagley i él eran todo, ménos amigos; pero él no pensaba sino en Mliss i en su primer encuentro. Penetrado talvez de la supersticion mui perdonable de que no era la casualidad la que habia guiado esa tarde sus piés dóciles hácia la escuela, quizá complaciéndose tambien en el sentimiento de magnanimidad de que iba a hacer prueba, el jóven maestro venció su repugnancia i fué a encontrar a Mac Snagley. El reverendo tuvo satisfaccion en verlo; sin embargo, notó que tenia el aire abatido, mortificado talvez por la nevrálgia o el reumatismo. El mismo habia cojido la fiebre despues de su última conferencia; pero él, por su parte habia aprendido la conformidad i la oracion. Despues de

un momento de silencio para recojer cierta receta contra la fiebre, que le daba el maestro, M. Mac Snagley entabló elojios interminables sobre la hermana Morpher. Ella era el adorno de la cristiandad, su jóven familia prometia mucho; ¡qué jóven tan bien educada era Clitia! tan atenta i tan suave!... Estaba deslumbrado por las perfecciones de Clitia, no cesaba en esta materia. El maestro se sentia doblemente embarazado: este entusiasmo parecia hacer notar la diferencia entre Clitia i la pobre Mliss, i habia algo de confidencial en el tono del reverendo, al hablar de la mayor de las señoritas, que le desagradaba altamente, de suerte que despues de varias tentativas por decir algo natural, el maestro juzgó oportuno tocar retirada. No habia pedido el consejo que habia ido a buscar; pero dentro de sí, reprochaba bastante injustamente al reverendo Mac Snagley el habérselo rehusado.

Este fracaso pareció renovar entre el maestro i la discípula, la íntima union de otros tiempos. La niña se dió cuenta de un cambio en las maneras del maestro, que, desde hacia poco, se habian hecho forzadas. Un dia que se paseaban juntos, se detuvo brusca-mente, subió sobre un tronco que allí se encontraba, i lo miró con toda la fuerza de sus grandes ojos escudriñadores.

—¿Ud. no está loco, no? dijo ella marcando la interrogacion con un movimiento de cabeza que sacudió sus negras trenzas. —Nó.—¿Ni fastidiado por algo?—Nó.— Tampoco tiene hambre? (El hambre era para Mliss, una enfermedad que se podia cojer a cada instante).—Nó.—¿I no piensa en ella?—¿En quién, Lissy? En esa niña blanca. (Éste era el último epíteto inventado por Mliss, que era de un moreno subido, para designar a Clitemnestra).—Nó.—¿Su palabra? (Por pedido del maestro, Mliss habia sustituido esta fórmula a la antigua: ¡qué la muerte se lo lleve!)—Sí.—¿Su honor sagrado?—Sí.— Sobre esto, Mliss le dió un besito feroz i saltando en tierra, se escapó. En los dos o tres dias siguientes, condescendió en asemejarse mas a las demás niñas, en ser prudente, como decia ella.

Hacia dos años que el maestro habitaba Smith's Pocket, i, como su salario era mínimo, i bastante incierta la perspectiva de que Smith's Pocket se hiciese, por casualidad, capital del Estado, él ambicionaba un cambio. Ya los administradores de la escuela estaban informados de sus intenciones; pero siendo raros, en esta época, los jóvenes instruidos i de moralidad intacta, consintió en dirigir la escuela todavía durante el invierno. Por lo demás, nadie

tuvo conocimiento de su determinacion, escepto su único amigo, el doctor Duchesne, jóven médico criollo, establecido en Wingdam. No habló de esto ni a la señora Morpher, ni a Clitia, ni a ninguno de sus alumnos; esta reticencia era efecto en parte, de repugnancia natural en causar un apuro, en parte tambien, de que nunca creia realmente que iba a hacer algo ántes de que estuviese hecho.

No le gustaba pensar en Mliss. Supongo que un instinto egoista, lo hizo ensayar el persuadirse que el sentimiento que experimentaba por ella no era razonable, que era novelesco; llegó a pensar que seria mejor dirigida por un profesor mas viejo i mas severo. Ya tenia ella quince años, i pronto, segun la costumbre de la Montaña-Encarnada, seria una mujer. Él habia cumplido su deber. Despues de la muerte de Smith, se habia dirigido a los parientes de ese hombre; una hermana de la madre de Mliss habia respondido que estaba mui agradecida al maestro i anunciado su intencion de abandonar, algunos meses mas tarde con su marido, los Estados del Atlántico por la California. Esto era ya una base puesta al castillo que el maestro edificaba en las nubes. Despues de todo, ¿no era natural figurarse que una mujer buena i simpática, armada de la influencia que da un parentesco cercano, guiaria mejor que él ese carácter difícil?

Sin embargo, cuando le habia leído la carta, Mliss lo habia escuchado distraida, la habia recibido en su mano con aire sumiso, despues la habia cortado con tijeras, en figuras que representaban a Clitemnestra, i que firmó «la niña blanca,» para que no se enganñasen, ántes de pegarlas sobre las paredes exteriores de la escuela.

El verano llegaba a su fin; en los valles se habia entrado la última cosecha, cuando el maestro pensó en hacer su cosecha, él tambien; examinando lo que las lecciones sembradas con tanto celo habian producido en los jóvenes espíritus que él cultivaba. Los jueces competentes que podian encontrarse en Smith's Pocket fueron reunidos para la solemnidad consagrada por el uso, que consiste en embarazar a los niños tímidos, obligándolos a hablar como se obliga a los testigos en la barra del tribunal. Sucede infaliblemente que el atrevimiento i la sangre fria son colmados de honor. El lector adivinará, pues, que Mliss i Clitia brillaron en primera línea i se compartieron el interes del público, Mliss por la claridad de sus percepciones i su confianza en sí misma, Clitia por su plácida seguridad i la perfecta correccion de sus maneras. Las demas se turbaron e hicieron falta sobre falta. Las brillantes

respuestas de Mliss fueron, no hai que decirlo, las mas aplaudidas i obtuvieron mayor éxito; los antecedentes de Mliss le aseguraban las simpatías particulares de todo un círculo de individuos, cuyas formas atléticas se enderezaban a lo largo de las murallas, i cuyas bellas caras barbadas miraban por la ventana; pero la popularidad de Mliss fué comprometida por una circunstancia imprevista.

Mac Snagley habia invitado a su persona i acababa de saborear el placer de intimidar a los alumnos mas tímidos con las preguntas mas vagas, mas ambiguas, hechas en un tono dogmático i lúgubre. Interrumpió a Mliss que habia tomado su vuelo en plena astronomía i trazaba las revoluciones de nuestro globo terrestre en el espacio, marcando la medida en la música de las esferas i definiendo con facilidad la órbita de cada planeta.—Melisa, dijo con unción Mac Snagley, Ud. habla de las revoluciones de nuestro globo, i dice que esto así sucede desde la creacion, ¿no es así?

Mliss hizo un signo afirmativo bastante desdeñoso.

—¡I bien! ¿es verdad esto? dijo Mac Snagley, cruzándose de brazos.

—Sí, respondió Mliss, apretando sus encendidos labiecitos.

Los hermosos muchachos que llenaban las ventanas se avanzaron para ver mejor dentro de la sala de la escuela un jóven santo con barba rubia i un rostro rafaélico que pertenecía al mas gran píllo de las minas, se volvió hácia Mliss, soplándole al oído:—¡Ténte firme, Mliss!—El reverendo lanzó un profundo suspiro, arrojó una mirada de compasión sobre el maestro, despues sobre los niños; esta mirada acabó por reposarse sobre Clitia. La belleza de Smith's Pocket levantó dulcemente su blanco i torneado brazo, cuyos contornos seductores estaban aun realzados por un espléndido brazalete de oro macizo, regalo de uno de sus humildes admiradores, i que ella llevaba en honor de la circunstancia. Un silencio momentáneo se hizo; las redondas mejillas de Clitia tenían el rosa mas vivo i mas suave, sus grandes ojos eran del azul mas brillante, la muselina blanca de su vestido escotado diseñaba los hombros mas frescos i rollizos. Clitia miró al maestro, i el maestro hizo un signo con la cabeza; i entónces ella habló con dulce voz:—Josué mandó detenerse al sol i el sol obedeció.

Corrió un murmullo lisonjero en el cuarto, una espresion triunfante pasó sobre las facciones de Mac Snagley, una sombra severa sobre las del maestro, i los espectadores de la ventana no pu-

dieron contener una contrariedad cómica. Mliss hojeó rápidamente su libro de astronomía, después lo cerró de un golpe seco i ruidoso. Mac Snagley exhaló un jemido, la multitud respetable, alineada en la escuela, se sorprendió; un hurra salvaje estalló del público de las ventanas, cuando dejando caer su puño cerrado sobre el pupitre, Mliss hizo oír esta declaración enfática:—¡Es una mentira. Yo no lo creo!

IV.

Se iba a concluir con la larga estación de las lluvias; los signos precursores de la primavera eran visibles ya en los botones hinchados i en los torrentes impetuosos. Los bosques de pinos exhalaban sus penetrantes aromas; las azaleas ya estaban en botones, los ceanotos preparaban su librea lila. Sobre el verde terraplen de la Montaña-Encarnada, las largas espigas de acónito, brotando con un ancho follaje, sacudían de nuevo sus campanillas azul-negro; nuevamente, la pequeña elevación de terreno levantada sobre la tumba de Smith, se hizo verde i brillante, guarneciéndose en su cima de una espuma de margaritas i botones de oro. El pequeño cementerio había recibido algunos huéspedes mas en el año que acaba de correr, i las tumbas se alineaban de a dos en dos a lo largo de la empalizada hasta cerca de la tumba de Smith, que se levantaba aislada. Una superstición jeneral había hecho evitar esta vecindad, i próximo a Smith, el césped no cubría a nadie.

Gran número de carteles habían informado a la ciudad que una cuadrilla dramática iba a representar, durante algunos días, una serie de farsas brillantes «de reventar de risa,» en las que alternaban un melodrama i un gran capricho de baile, de canto, etc. Estos anuncios causaron sensación i fueron objeto de ambiciosas esperanzas para los niños de la escuela. El maestro había prometido a Mliss, que consideraba este placer como raro i sagrado, que iría con él, i la famosa noche encontró al maestro i Mliss entre el público.

La representación de los actores era el triunfo propio de la mediocridad: el melodrama no era bastante malo para hacer reír, ni suficiente bueno para interesar; pero cuando el maestro volvió a la niña, se admiró i como que se avergonzó de sí mismo, al asegurarse del efecto extraordinario que producía sobre esta organización impresionable lo que a él le parecía fastidioso. A cada latido de

su corazoncito que respiraba con dificultad, la sangre le subía a las mejillas, sus labios delgados i apasionados se entreabrian por la respiracion rápida, sus ojos estaban dilatados, sus negras cejas contraídas. No reía de las pesadas gracias del bufon, pues Mliss reía rara vez, no recurrió tampoco a su pañuelo, como la tierna Clitia, quien, miéntras se enjugaba discretamente los ojos, charlabá con sus compañeras i espiaba al maestro a hurtadillas; pero, cuando concluyó la pieza i cayó el telon verde, Mliss tomó aliento, i, mirando al maestro con una sonrisa que pedia perdon a medias, con un jestito de laxitud:—Lléveme a la casa, dijo. Sus oscuros párpados cayeron como si hubiera querido continuar, en imaginacion, sobre la escena.

Sobre andando, el maestro juzgó conveniente ridiculizar toda la representacion. ¿Cree Ud., preguntó alegremente a Mliss, cree Ud., en verdad, que la señorita que representa tan bien, esté sériamente enamorada del caballero que lleva tan lindos trajes? Si ella lo ama buenamente, es bien digna de compasion!

—¿Porqué? dijo Mliss, levantando vivamente los ojos.

—Pero, porque no podría hacer vivir a su mujer con lo poco que gana, i pagar ademas tanto por semana por sus hermosos trajes, i fuera de eso, tendrian un salario ménos considerable como casados que como solteros, admitiendo, añadió el maestro, que no sean casados ya, cada uno por su lado, pues yo sospecho que el marido de la linda condesa, vende los billetes a la entrada, levanta el telon, despabila las velas, o llena cualquiera otra funcion tan elegante i distinguida. En cuanto al jóven bien puesto, os concedo que sus vestidos sean hermosos: cuestan bien dos dollars i medio, talvez tres, sin hablar de esa capa de tafetan colorado, cuyo precio conozco, pues he comprado una para mi dormitorio. En cuanto a ese jóven, Lissy, seria un buen muchacho, si no bebiese de tan buena gana. Las jentes no deberian abusar de eso que les venda los ojos i los arroja al barro, como sucedió la otra noche en Wingdam. ¿No piensa Ud. como yo, Lissy? Podria deberme largo tiempo dos dollars i medio, sin que yo lo inquietara ¡pobre diablo!

Mliss le habia tomado su mano entre las suyas, i se esforzaba por mirar en sus ojos, que el jóven separaba obstinadamente: tenia ella una idea vaga de la ironía, siendo susceptible ella misma, en la ocasion, de manifestar humor sardónico en sus actos i palabras; pero el maestro continuó en el mismo tono hasta la puerta de la

señora Morpher. Entregó a Mliss en manos de su madre adoptiva, rehusó cenar i descansar, i resguardando sus ojos con su mano de las ojeadas de la rubia Clitemnestra, entró a su casa.

Los dos o tres dias que siguieron a la llegada de la cuadrilla, Mliss se atrasó para la clase, faltó aun a la cita para su escursion acostumbrada, lo que fué causa de que el maestro no saliese. Al arreglar sus libros ántes de dejar la escuela, una vocecita tartamudeó bajo su codo:—¿Si me permite, señor?

El maestro se volvió i se encontró enfrente de Arístides Morpher.—¡I bien! niño mio, preguntó con impaciencia, ¿qué hai todavía? ¡dí pronto!

—Si me permite, señor, yo i Kurg creemos que Mliss va a escaparse otra vez.

—¿Qué significa esto, señor? dijo el maestro con esa injusta irritacion que cae sobre el portador de una noticia desagradable.

—¡Cáspita! señor, si no pára en la casa, i Kurg i yo la vemos conversar con uno de esos actores...oiga, están juntos ahora, i, si me permite, señor, ella ha dicho a Kurg i a mí, ayer, que podia declamar tan bien como la señorita Celestina Montmorency. I es verdad...nos ha repetido todo su discurso de memoria...—El chico se detuvo asustado.—¿Qué actor? habia gritado el maestro.—Ese que tiene el sombrero tan lustroso...i pelo...i el prendedor de oro...i la cadena de oro, dijo Arístides el Justo, poniendo puntos en lugar de comas para sacar aliento.

El maestro cojió sus guantes, su sombrero i se lanzó fuera; experimentaba una sensacion desagradable como si lo estrangulasen. Arístides le seguia sobre el camino, trotando a su lado i sin conseguir poner sus cortas piernas de acuerdo con los largos pasos del jóven, cuando, de pronto aquel se detuvo, lo que hizo que Arístides viniera a estrellarse contra él.—¿Dónde conversaban? preguntó el maestro como si la conversacion continuase.

—En la arcada.

Sobre el camino real, el maestro volvió a detenerse.

—Corre a tu casa, dijo al muchachito. Si está ahí Mliss, ven a decírmelo a la arcada. ¡Corre!—I Arístides, el de cortas piernas, volvió a ponerse a trotar.

La arcada estaba justamente al otro lado de la calle. Así llamaban a un largo edificio irregular que contenia un mostrador, un billar, i un café. El jóven maestro, al atravesar la plaza, se aperci-

bió de que dos o tres transeuntes se volvian a observarlo. Se ajustó la ropa i se enjugó el rostro, ántes de entrar en la sala del mostrador; allí habia el número ordinario de ociosos, que lo miraron sorprendidos,—uno de ellos tan fijamente, con tan estraña espresion, que se detuvo; no era sino el reflejo de sí mismo en un gran espejo. Esto lo hizo pensar que talvez estaria un poco sobreexcitado; así, tomando un número del *Estandarte de la Montaña Encarnada*, se esforzó en calmarse leyendo la columna de avisos. Despues atravesó el café i entró a la sala del billar: el niño no estaba ahí; pero un hombre estaba cerca de una de las mesas, con un sombrero de hule, de anchas alas, sobre la cabeza. El maestro lo reconoció por el director de la tropa; le habia tomado prevencion a primera vista por su manera especial de llevar la barba i los cabellos. Contento con haberse asegurado de que el objeto de sus pesquisas no se hallaba allí, se volvió hácia el hombre de sombrero de hule. Este último, aunque hubo visto bien al maestro, finjió ignorar su presencia,—juego que rara vez sale bien en las personas vulgares; con un taco en la mano, apuntaba atentamente a una bola colocada en el centro de la mesa. El maestro permaneció enfrente de él, hasta que levantó la vista; cuando sus ojos se encontraron, lo abordó. Su intencion habia sido evitar escenas i disputas. Desde que comenzó a hablar su garganta se apretó mas i mas, al punto que las palabras salian con dificultad, i que su propia voz lo asustaba, tan baja parecia, apesar de ser lejana i vibrante.—Yo sé, comenzó, que Melissa Smith, huérfana, i una de mis discípulas, ha conversado con usted del proyecto de adoptar su profesion. ¿Es cierto?

El hombre de sombrero de hule se inclinó nuevamente sobre el billar, i dió un vigoroso golpe de taco que mandó la bola a rodar por todos lados, despues dió la vuelta de la mesa i fué a buscar esa bola la que colocó en el mismo lugar. Hecho esto, tomó su primera postura, i respondió:

—¿Supongamos que así sea?

El maestro sintió que se ahogaba de nuevo; pero oprimiendo la baranda del billar con su mano enguantada, continuó:

—Si usted es hombre de honor, no tengo mas que una palabra que decir: yo soi su tutor i responsable de su porvenir. Usted conoce, tan bien como yo, los peligros del jénero de vida que le ofrece. Aquí, todo el mundo le podrá decir que yo ya la he arrancado una vez a una existencia peor que la muerte, que la he tomado del lodo de la calle i del vicio. Voi a tratar de empezar otra

vez. Vamos, razonemos como hombres! Ella no tiene ni padre, ni madre, ni hermano, ni hermana. ¿Le dará usted su equivalente?

El hombre de sombrero de hule examinó la punta del taco que tenia en la mano, despues buscó alrededor del cuarto alguno que pudiese reir con él de aquella broma tan buena.

—Sé que es una niña singular i obstinada, continuó el maestro, pero ella se ha hecho mejor de lo que era; creo tener alguna influencia sobre ella. De consiguiente, espero que usted no irá mas léjos en este asunto. Requiero del hombre i del *caballero* que me la deje. No desearia mas que...—Algo que le subia nuevamente con violencia a la garganta, le impidió acabar su frase.

El hombre de sombrero de hule, equivocando su silencio, levantó su cabeza con una brutal carcajada de risa i dijo alto:—usted la quiere para sí solo, nó? Eso no entra aquí, mocito!

El insulto estaba mas en el tono que en la palabra, en la mirada mas que en el tono, i en la persona del hombre, sobre todo. La retórica que esta especie de animal aprecia mas, es un puñetazo. El maestro lo comprendió, i su fuerza nerviosa contenida tanto rato, desahogándose en este instante, dió un bofeton en ese rostro que se mofaba ante él. El golpe envió al sombrero de hule por un lado, al taco por otro, i partió el guante del maestro junto con el cúrtis de su mano; la boca del bruto que lo insultaba fué partida tambien a ambos lados, lo que echó a perder por largo tiempo la forma particular de su barba. Hubo un grito, un reniego, una lucha, despues pisadas de gran número de piés. La jente habia invadido el billar, repartiéndose a derecha e izquierda, i dos detonaciones sucediéronse rápidamente. El jentío se habia precipitado alrededor de su adversario, i el maestro se encontró solo, recojiendo con la mano izquierda, sobre la manga de su vestido, pedazos de taco encendido. Alguien le sujetaba la otra mano. La miró maquinalmente i vió que sangraba; sus dedos apretaban un mango de cuchillo. Donde i como habia él tomado este cuchillo, no lo sabia. El individuo que le tenia la mano sangrienta, era el señor Morpher. Este arrastró al maestro hasta la puerta; pero el maestro se resistia, i trataba de pronunciar, tanto como lo seco de su ardiente garganta se lo permitia, el nombre de Mliss.

—Todo marcha bien, amigo mio, dijo el señor Morpher. Ella está en casa.

Bajaron juntos a la calle; al andar, el señor Morpher le contó que

Mliss habia corrido sin aliento a la casa i le habia advertido que estaban matando al maestro en la arcada.

Deseando quedar solo, el maestro prometió al señor Morpher, por desembarazarse de él, que no trataria de volver a encontrar a su adversario en esa noche, i tomó el camino de la escuela. Con gran sorpresa, notó al aproximarse, que la puerta estaba abierta; su sorpresa se aumentó al ver a Mliss sentada en un rincon.

El carácter del maestro, ya lo habrán comprendido, tenia como las organizaciones de una susceptibilidad excesiva, al egoismo por base. El recuerdo de la injuria que se le habia lanzado al rostro, le envenenaba su corazon. ¿Era posible que así se interpretase su cariño por una niña? En todo caso, era culpable de quijotismo i era ridículo. Además, ¿acaso no renunciaba ella voluntariamente a su cariño, no desafiaba su autoridad? Todo el mundo lo habia puesto en guardia contra ella, él solo habia combatido la opinion jeneral i ahora se veia obligado a confesar tácitamente la justicia de lo que se le habia predicho; gracias a ella, él se habia ido a las manos en una taberna con un pillo de baja estofa, habia arriesgado su vida, ¿por probar qué? ¿qué habia probado?—Nada.—¿Qué diria el mundo? ¿Qué dirian sus amigos? ¿Qué diria Mac Snagley?

Al acusarse así, la última persona que hubiera querido encontrar era ciertamente Mliss. Entrando a su cuarto, se sentó a su escritorio i declaró en algunas palabras frias i rápidas, que tenia que hacer, que deseaba lo dejasen solo. Cuando ella se levantó, él tomó la silla que ella dejaba, se sentó a su vez i ocultó su frente entre sus manos. Al volver a levantar la cabeza, ella estaba aun ahí, de pié, observándolo ansiosa.—¿Lo mató usted? preguntó?

—Nó.

—Yo le habia dado el cuchillo para eso, exclamó la niña con animacion.

—¿Usted me dió el cuchillo? repitió el maestro atónito.

—Sí, yo se lo dí! Estaba oculta bajo el mostrador. Lo ví a Ud. cuando le pegó, ví cuando ámbos cayeron. Su cuchillo se le habia soltado, yo se lo dí a Ud. ¿Porqué no lo picó? dijo Mliss, con una espresiva guiñada de ojo i blandiendo su manecita. El maestro callaba aterrado.—¡Sí! continuó Mliss, si Ud. me lo hubiera preguntado yo le habria dicho que partia con los comediantes. I porqué partia con los comediantes? ¿porqué no me habia dicho Ud, que iba a irse; pero yo sabia..... Yo le oí cuando se lo dijo al doctor. I yo no me habia de quedar aquí con los Morpher, como Ud.

debe pensarlo. ¡Me moriría primero!—I con un jesto dramático, que estaba perfectamente en el rol, sacó de su seno unas hojas marchitas, i teniéndolas en su mano estirada, con el movimiento precipitado que le era peculiar, con la pronunciacion orijinal de su primera infancia, en la cual, en los momentos de exasperacion, recaia siempre:—Hé aquí el veneno que hace morir, Ud. me lo dijo. Iré con los comediantes, o comeré estas hojas i moriré aquí. ¡Lo uno o lo otro! me es igual. No me quedaré donde se me odia, donde se me desprecia. I Ud. no me dejará tras sí, si es que no me odia, si no me desprecia tambien! Su pechito se levantaba con furor, i dos gruesas lágrimas temblaban en sus pestañas, pero ella las desechó con la punta de su delantal, cual si hubieran sido avispas.—Si me encierran en una prision, dijo Mliss mas i mas hueraña, para alejarme de los comediantes, me envenenaré. Mi padre supo matarse..... Yo haré otro tanto. Ud me ha asegurado que un bocado de esta raiz era mortal, i yo la llevo siempre conmigo, dijo, golpeando sobre su seno con el puño cerrado.

El maestro pensó, un segundo, en cierto lugar vacío, cerca de la tumba de Smith, i en lo que se convertiría ese cuerpecito, trémulo de pasion. Cojiendo sus dos manos entre las suyas, i mirándola en lo mas profundo de sus ojos que no mentian nunca, dijo:

—Lissy, ¿quieres venirte conmigo?

La niña le echó los brazos al rededor del cuello i respondió alegremente:—¡Sí!

—¿Pero inmediatamente.... esta noche?

—¡Esta noche!

Una mano en la otra, siguieron el camino, ese camino estrecho que una vez la habia llevado tan cansada a la puerta del maestro, i que, segun parecia, no debia ella volver a pisar sola. Las estrellas relumbraban sobre sus cabezas. Que fuese para mal o para bien, la leccion habia sido aprendida, i trás ellos, la escuela de la Montaña-Encarnada se cerró sobre los fujitivos para siempre.

BRET-HARTE.

LAS LEYES DE LA HISTORIA.

ARTÍCULO I.

La situación intelectual i moral del mundo, en nuestra época, es completamente contradictoria. Hombres sinceros, en el seno de un país, contemplan, bajo aspectos muy distintos, el espectáculo ofrecido por la sociedad que los rodea.

Unos, en presencia del escepticismo que invade todas las creencias religiosas, i del espíritu socialista que conturba tan profundamente a los pueblos, deploran amargamente las tendencias actuales de la sociedad, desesperan del porvenir de la humanidad, i solo divisan el remedio de tanto trastorno i la conjuración de los tremendos peligros que nos amenazan en el predominio de las creencias que desaparecen. La sociedad, a su juicio, debería inspirarse en las ideas i en los sentimientos que constituían la norma del pasado.

Otros, a la vista de ese mismo escepticismo i de ese mismo espíritu socialista, aplauden las tendencias de la sociedad, presienten un porvenir más bello para la humanidad, i solo se conducen de que el ropaje de las preocupaciones del pasado no sea reemplazado más pronto por las nuevas concepciones i los nuevos sentimientos. A su juicio, el porvenir encierra grandes reformas que solo la admiración por el pasado hace más difíciles i más tardías.

¿Cuál de estas dos opiniones es la justa i la verdadera, si alguna de ella lo es? Es lo que vamos a tratar de resolver.

El problema depende del conocimiento de las leyes históricas.

Estas leyes han sido concebidas por el espíritu humano de mui diverso modo, segun los tiempos.

La antigüedad, sin embargo, no produjo ninguna gran concepcion histórica. Aristóteles, el jénio mas profundo de la civilizacion antigua, no pudo formular teoría alguna sobre el desarrollo de la humanidad. I esto no es de estrañar. Desde el punto de vista de la nacionalidad, que fué el mayor horizonte social del espíritu humano en todo el trascurso de la civilizacion antigua, el jénio mas eminente no podia contemplar el desarrollo de la humanidad que está fuera de ese horizonte.

Todas las historias de la antigüedad son historias parciales o jenerales de un pueblo, pero ninguna trata de la humanidad. En los tiempos modernos el primer espíritu que concibió una historia de la humanidad fué Bossuet. A muchos parecerá estraño que Bossuet nacido en el seno del catolicismo haya concebido lo que no supo concebir tanto sabio de la antigüedad. Empero, el horizonte histórico de Bossuet era mucho mas estenso que el de la antigüedad; i esa es la razon porque, sin ser mas intelijente, vió lo que no pudieron ver sus antepasados intelectuales.

En la época de la aparicion de Bossuet, la Europa habia recibido ya la educacion cristiana. Las diversas naciones se hallaban ligadas por la comunidad de relijion. Todas ellas hacian remontar su orijen al pueblo judio que se decia protegido de Dios. Estos lazos se habian reforzado en la gran lucha entre el cristianismo i el mahometismo. Existian, es cierto, rivalidades de nacion a nacion i estas rivalidades se habian hecho sentir hasta en el seno de las empresas comunes, en las cruzadas; pero, por sobre esas rivalidades existia una mancomunidad en la relijion i por consiguiente en el destino de los pueblos, que permitia a los espíritus serenos i meditativos elevarse a una contemplacion vasta i comprensiva del jénero humano.

Bossuet, colocado en ese punto de vista, arroja una mirada profunda sobre el pasado, i traza con mano vigorosa i con sublime elocuencia el drama de la marcha de la humanidad. Bajo la vara mágica de su jénio las edades se erijen ante nuestra vista con irresistible realidad i desfilan con andar majestuoso. Los imperios florecen o decaen, revoluciones terribles ajitan a la humanidad; todo ello en virtud de los decretos misteriosos e ineludibles de una Providencia que persigue designios llenos de virtud i de grandeza. De la mezcla confusa de una infinidad de pueblos, de instituciones i de costumbres hace surgir un elemento, el pueblo judío, con

su lei i sus profetas, elemento que se perpetúa al traves de las edades conservando el depósito sagrado que ha de rejenerar a la humanidad. Es en vano que persecuciones sin cuento amaguen la existencia de ese pequeño pueblo. Varias veces es absorbido por imperios poderosos, pero él conserva su individualidad en el seno de éstos. Hai casos en que desfallece i se olvida por un momento de su mision, pero luego se recobra i continúa su marcha.

Hé aquí bosquejada sumariamente la obra de Bossuet. La concepcion es vasta, la ejecucion admirable.

Ahora bien, esa preciosa obra leida a la luz de los conocimientos de nuestra época, aparece como un tejido de errores. Este aserto será considerado, talvez, como una paradoja, i, sin embargo, es la expresion de la verdad.

El espíritu humano se ha educado lentamente. Para adquirir nociones exactas sobre cualquier órden de conocimientos ha necesitado de una elaboracion penosa i gradual. El camino que ha hecho se halla sembrado de errores i de absurdos fatales o necesarios. Las concepciones verdaderas han sido preparadas por una série de ensayos mas o ménos afortunados, que se provocaban sucesivamente. Los que han tenido la suerte de llegar a última hora no deben desconocer el trabajo que les ha sido economizado por la experiencia de sus antepasados. Conforme a estas consideraciones, la obra de Bossuet es mui notable i mui meritoria. El objeto que se propuso acredita por sí solo una intelijencia profunda i una erudicion vastísima. En efecto, la historia es el fenómeno mas complejo i mas difícil que se puede ofrecer a las especulaciones del espíritu humano. Pocos son los espíritus capaces de una vision serena en ese tempestuoso mar de las naciones que triunfan o se arruinan, de las instituciones que se fortifican o se desvanecen, de las relijiones que se contituyen sobre las ruinas de otras relijiones. Muchos hombres que permanecen tranquilos ante el espectáculo de los fenómenos atmosféricos, físicos, químicos, pierden su tranquilidad en presencia de los fenómenos históricos. En la excesiva complicacion de éstos, no descubren las leyes que los rijen i se dejan dominar por su aparente irregularidad.

La concepcion de un plan, de una marcha en el campo de la historia tiene una grande importancia, cualquiera que sea, por otra parte, su verdad intrínseca. Ella es una especie de descubrimiento que sujere al espíritu humano un órden de ideas fecundo en grandes resultados. El tiempo i la experiencia pueden modificar el in-

vento, perfeccionarlo; pero el primer tipo ha iniciado el rumbo. Esto es precisamente lo que ha pasado con Bossuet. Concibió bajo cierta faz la marcha de la humanidad. Fabricó el molde. Sus descendientes intelectuales heredaron su patrimonio i lo mejoraron.

Quizas no me he esplicado satisfactoriamente i voi a permitirme una digresion. *Las artes industriales están ligadas en su desarrollo por una cadena perfectamente eslabonada.* Su marcha es lenta i gradual, los progresos se suscitan sucesivamente. Todo el mundo está de acuerdo en esto. En las bellas artes sucede lo mismo, aunque esto no es reconocido tan unánimemente; i la razon es que el desenvolvimiento es ménos aparente, porque el sentimiento estético es ménos abundante que el espíritu industrial. En las ciencias, la marcha es análoga, pero ménos reconocida aun, porque el espíritu científico es mas reducido que el estético. I, en las ciencias mas complejas la percepcion del desarrollo es todavia mas limitada. En el órden de las concepciones históricas existe un encadenamiento no ménos ligado que en la esfera de los demas conocimientos humanos. Pero, siendo la historia el mas difícil de todos los estudios, por la excesiva complicacion de los fenómenos que la constituyen, no es estraño que la trama que encierra el desarrollo del espíritu histórico sea un secreto para la jeneralidad de los pensadores.

Pocos son los espíritus capaces de comprender el enlace que puede existir entre dos obras cuyas apreciaciones fundamentales son talvez completamente contradictorias. Al observar que una de esas obras es la crítica implícita o esplicita de la otra, es difícil imaginarse que halla relacion alguna de dependencia entre ellas. Sin embargo, muchas veces se hallan ligadas por una estrecha relacion, i la segunda de ellas no habria aparecido sin la existencia de la primera.

I ésto se explica. Se escribe una obra en que se desarrollan ciertas ideas, ciertas teorías sobre alguna de las materias que forman el caudal intelectual de la humanidad. Cae esta obra en manos de un individuo capaz de penetrarse del plan que domina en ella, pero cuyos conocimientos no cuadran con las teorías desarrolladas, i, al punto, surge en el fondo de su intelijencia la concepcion de una obra análoga a la que acaba de leer, pero en conformidad con los conocimientos que posee, i, por tanto, con diversas u opuestas ideas i teorías.

Este hecho es mas frecuente, en las partes diversas del mundo intelectual, que lo que puede sospecharse a primera vista. En el

orden de las teorías científicas juega, sobre todo, un papel eficazísimo, i ensancha día a día los horizontes del espíritu humano. Pero, como esto se verifica en el fondo de las inteligencias, el espectáculo de esa elaboración pasa completamente desapercibido para la jeneralidad, que solo observa los últimos resultados, i, que por consiguiente no sabe encontrar relacion alguna de dependencia entre lo que aparece como contradictorio.

Todo esto me conduce a asociar dos obras que, hasta ahora, nadie habia pensado en asociar. Una de ellas de un católico, la otra de un libre pensador. La Historia universal de Bossuet i la Filosofía de la Historia de Herder. Las conclusiones de una i otra se escluyen mutuamente. ¿Qué enlace pretendéis hallar entónces entre ellas, se me dirá? El enlace de la materia que trata una i otra i el de la concepcion que han tenido sus respectivos autores. Herder concibió su obra dos siglos despues de Bossuet. El enlace se verifica, en esta virtud, al través de los trabajos históricos que median entre ámbos autores, pero, sin perjuicio de que el pensamiento capital de Bossuet, la concepcion de una historia de la humanidad, olvidada por casi todos los autores intermediarios, haya presidido de una manera desapercibida, aun para el mismo Herder, a la ejecucion de su grande obra. En el trascurso de tiempo que separa a ámbos autores el espíritu humano hizo grandes progresos. La astronomía se constituye sólidamente, de modo que la tierra, inmensa mole, centro del mundo, i su verdadero soberano, pues de ella dependian i a ella se referian todos los seres del universo, fué despojada de su soberanía, arrancada de su centro, empequeñecida en sus dimensiones e imperceptible átomo lanzado en el océano infinito del espacio. La física progresó lo bastante para establecer la regularidad i la inmutabilidad de las leyes de la naturaleza, haciendo desaparecer, por consiguiente, el milagro, del presente, del pasado i del futuro. Las ciencias naturales se desarrollaron tambien en gran manera. La crítica histórica, que se alimenta de las ciencias diversas i que por lo tanto se perfecciona a medida que éstas se desarrollan, habia adquirido una actividad extraordinaria. El velo misterioso, que envolvía las tradiciones bíblicas, habia sido rasgado, i, una censura acerba i una profunda ironía se habian sustituido al respecto i a la admiracion de ántes por los acontecimientos o los personajes del mundo hebreo. Es preciso confesar que esta crítica, a la vez que disipaba las sombras supersticiosas que cubrian el pasado, era exajerada i errónea en sus juicios. Pues,

penetrada de ciertas verdades, debidas solamente al tiempo i a la marcha de las cosas, no queria concebir que en épocas remotas, i con un estado mental poco desarrollado, fuera perfectamente lógico i perfectamente sincero lo que, ahora, parecia absurdo i falso.

No quiere decir esto que pretendamos desconocer los inmensos servicios prestados por la crítica histórica del siglo XVIII. Mas aún, la justificamos hasta cierto punto. Los sentimientos i las instituciones del pasado se hallaban, todavía, dominantes en medio de las luces, que el desarrollo progresivo de la humanidad habia hecho surgir. Los espíritus que estaban a la altura de su siglo contemplaban con amargura el espectáculo presentado por el edificio de las preocupaciones reinantes. La solidez de este edificio dependia de los respetables cimientos en que reposaba: el cristianismo con sus gloriosos triunfos. Para poder minar ese edificio era natural comenzar por las bases. I, por eso, vemos a tanto espíritu eminente, como Voltaire i Gibbon, que atacan con vigor al cristianismo, desconociendo por completo sus servicios, i, atribuyéndole, en gran parte, la ruina de la civilizacion antigua.

Quiero hacer algunas consideraciones sobre el espíritu del siglo XVIII, que considero de cierta importancia.

El gran desarrollo que alcanzó en esa época el espíritu humano le habia dado la conciencia de su superioridad i de su dignidad. Mientras tanto, en el orden relijioso imperaba el principio de la soberanía de la fé sobre la razon, i en el orden político prevalecia el derecho divino de los reyes. Esas dos entidades, fé i derecho divino de los reyes, si era cierto que habian perdido mucha de su fuerza moral, no por eso tenian ménos fuerza efectiva, que hacian pesar a cada paso sobre los incrédulos o irreverentes que ponian en duda sus títulos. El espíritu humano, oprimido por esas entidades, que consideraba ficticias, se injenió para encontrar elementos que oponerles. I entónces vemos aparecer la soberanía de la razon para contrarrestar a la fé i la soberanía del pueblo, espresada por el supuesto contrato social, para supeditar el derecho divino de los reyes. Estas concepciones de soberanía de la razon i de soberanía del pueblo, esta última, aún bajo su espresion de el pretendido contrato social primitivo, tuvieron un valor inmenso para operar la gran reforma social que tuvo lugar despues. En su forma concisa i absoluta, se grababan profundamente en el espíritu de las jentes, i les daban la fuerza moral bastante para arrostrar con enerjía las instituciones del pasado, que se perpetuaban en el seno de la so-

ciudad moderna por el solo prestigio de su existencia i de su anti-güedad. Es de advertir, que ese carácter absoluto constituye la esencia de la filosofía del siglo XVIII. En moral, la noción de una conciencia absoluta e idéntica para todos los pueblos i para todas las épocas es el principio dominante. En ciencia, prevalece la idea de una ciencia antigua, inmensa por su estension i por su profundidad, i sepultada, durante siglos, por las pasiones i las preocupaciones de los hombres, i por la tiranía del clero i de los reyes. En las teorías cosmogónicas impera el mismo espíritu absoluto, i el Sistema de la Naturaleza del baron de Holbach es la síntesis mas completa de las ideas, en un todo, materialistas, que prevalecian a ese respecto. Esta jeneralidad de lo absoluto que se observa en el siglo XVIII depende de la solidaridad del espíritu humano. Cuando cierta tendencia filosófica se manifiesta en una de las esferas del saber, no tardamos en verla infundirse gradualmente en las demas esferas, hasta que las domina todas. I dada la identidad de la naturaleza humana, no puede ser de otro modo. Pues bien, ese carácter absoluto es el sello de todas las épocas de reformas radicales. Cuando se renuevan las relijiones, cuando se reconstituyen las ciencias, cuando se modifican las artes, cuando se reforma la moral o la política, se elevan nociones que formando la conciencia, el ideal de los partidarios de la reforma les hacen mirar con desprecio i con animadvercion lo que se diferencia de dichas nociones o las contraría. Así, se observa, en la reforma del cristianismo, un odio encarnizado contra el paganismo. No se le quiere reconocer ningun mérito, ningun servicio. Todo lo que a él se refiere, todo lo que en algo le recuerda, es tildado de absurdo i de ignominioso. Las ciencias, las letras, las artes, la filosofía, la moral, que habia producido el mundo pagano, son desconocidas por completo. En una palabra, el cristianismo, que era un gran movimiento revolucionario que, teniendo hondas raices en el estado social contemporáneo, debia necesariamente triunfar, pronunció una sentencia de muerte ignominiosa sobre el paganismo. Sin embargo, el porvenir ha revocado esa sentencia, librando al paganismo de la infamia a que lo habia condenado el cristianismo, i tributándole el justo homenaje a que lo hacen acreedor los grandes servicios que prestó al desenvolvimiento de la humanidad.

La reforma del siglo XVI, pronuncia asimismo un fallo tremendo, contra el catolicismo, que predominó en la edad media. El porvenir se ha encargado, a su vez, de revisarlo, i, sin desconocer la ne-

cesidad i la oportunidad de la reforma, ha revocado ese tremendo fallo que pesaba sobre el catolicismo, i le ha reconocido sus eminentes servicios. El tiempo i el desarrollo de las ciencias produjeron el libre pensamiento. El cristianismo i el libre pensamiento se hallan a las manos. La lucha es profunda i dolorosa. Ella se verifica no solo en la sociedad, sino tambien en la familia, mas aún, en el individuo mismo. En el calor de la lucha, mejor dicho, en las necesidades del cambio, el cristianismo es vilipendiado por el libre pensamiento, sus gloriosos títulos históricos le son desconocidos. El mismo espíritu absoluto, que hemos visto cuando la aparicion del cristianismo i del protestantismo, se manifiesta, igualmente, cuando el desarrollo del libre pensamiento. El cristianismo venia a reemplazar al paganismo i solo tuvo para con él desprecio i odio. El protestantismo queria sustituir al catolicismo i lo condenó terminantemente. El libre pensamiento, a su vez, trataba de reemplazar al cristianismo, i lo marcó con el sello de grosera supersticion, perniciosa al progreso de la humanidad.

El período de lucha entre el cristianismo i el libre pensamiento no ha terminado todavía. Porque, si es cierto que existe un gran número de libres pensadores, que aumenta de dia en dia, la sociedad, en jeneral, es cristiana. Empero, se encuentra un cierto número de individuos que, por la serenidad de su juicio, son como un porvenir anticipado ante esa lucha que durará todavia tanto tiempo. Estos, seguros del triunfo definitivo del libre pensamiento, no vacilan en tributar al cristianismo el elogio histórico que merece por su gran oficio social en el desarrollo de la humanidad.

Ahora que conocemos el medio mental en que fué concebida la obra de Herder, vamos a dar cuenta de sus ideas jenerales, es decir, del plan i del espíritu que dirijen su trabajo.

El comienzo de su obra es consagrado a un estudio astronómico, físico i fisiológico de nuestro planeta. Bajo el aspecto astronómico i físico ese estudio no deja casi nada que desear: pero, en el aspecto fisiológico, sus observaciones se resienten del atraso de la fisiología en el siglo XVIII.

Una vez que ha construido el teatro donde va a desempeñarse el gran drama de la humanidad, entra a estudiar la condicion de los pueblos salvajes. Esta parte de su trabajo se encuentra sembrada de consideraciones juiciosas i profundas, ilustradas con hechos traídos oportunamente. Sin embargo, el autor participa, en gran parte, de la preocupacion del pretendido estado de natura-

leza, tan jeneral en el siglo XVIII, lo que le hace mirar a los salvajes con cierta predileccion engañosa.

En seguida, nos presenta una série de cuadros en que aparecen las civilizaciones asiáticas con sus verdades i sus errores, con sus vicios i sus virtudes. En esta materia, gracias a los trabajos de los orientalistas, en nuestro siglo, hai mucho que rectificar. Por otra parte, el mismo Herder reconoce la insuficiencia de su obra en este punto, cuando dice: «Me alejo del Asia con el pesar de un viajero obligado a dejar un pais ántes de conocerle como deseara. ¡Cuán incompletos i contradictorios son los datos que tenemos sobre esta parte del mundo! Nuestras ideas sobre la parte oriental apénas datan de ayer, i ademá se hallan alteradas por las preocupaciones políticas o religiosas de los hombres que nos las han suministrado.»

Una vez que ha desenvuelto la civilizacion antigua, penetra en la Grecia. Aquí, Herder se encuentra sobre un terreno mas firme. Observa las costumbres, los hábitos, las instituciones; admira las letras, las artes, la filosofía, la moral; sigue con un vivo interés las revoluciones de ese pueblo; i, despues de haber trazado el cuadro comprensivo i animado de la civilizacion helénica, hasta que la ve desaparecer en la decadencia, decreta la inmortalidad a la memoria, de la patria de Homero, de Pericles, de Fidias, de Sócrates i de Aristóteles.

Despues, pasa a estudiar la civilizacion romana. El espíritu de Herder, que acaba de salir de la Grecia, la nacion artística, poética i filosófica por excelencia, se siente como asfixiado en medio de un pueblo esencialmente guerrero i político. Nota que las letras, que las artes, que las ciencias, que la filosofía carecen de originalidad en Roma, pues, en todas esas cosas, el pueblo rei es discípulo de la Grecia. En vista de esto, se niega a considerar a los romanos, «en la série de los siglos, como un anillo mas perfecto de la cadena de la civilizacion,» i cree que solo debe considerárseles, como «un puente arrojado por la providencia para hacer llegar hasta nosotros algunos restos de los tesoros de la antigüedad.»

Sin embargo, la civilizacion romana era un paso mas en el desarrollo de la humanidad. Ella incorporó en la corriente del progreso a los Iberos, a los Galos i a los Bretones. I su gran legislación es un testimonio viviente de los progresos civiles i políticos del mundo romano.

Ahora, que ha desarrollado ya toda la civilizacion antigua,

Herder se detiene un momento para arrojar una mirada retrospectiva sobre el inmenso i variado panorama que acaba de recorrer. Penetrado de un noble sentimiento de justicia i de un ardiente amor a la humanidad, desea encontrar alguna clave que le explique el misterio de la confusion i del desórden que ha presenciado en la série de los siglos. El misterio es difícil de explicar. El cuadro compendioso i sombrío que él mismo traza con mano maestra del caos de la historia, para desentrañar de él el órden i la armónica hacen vacilar su intelijencia, i entónces le vemos arrojarse en brazos del sentimiento, cuando dice: «Si, sin embago, hai un Dios en la naturaleza lo hai tambien en la historia, porque el hombre es tambien parte de la creacion, i aun en medio de sus pasiones, en sus desarreglos mas violentos, está obligado a obedecer a leyes tan bellas e inmutables como las que reglan el mundo físico.» Con un espíritu de sistema tan sentimental emprende la determinacion de la marcha i de los fines de la humanidad. Fuera de lo prematuro de la idea, pues, todavía no ha recorrido históricamente una gran parte del camino, la edad media i la edad moderna, el trabajo es una série de tésis, razonables algunas, erróneas las mas, claras estas, oscuras aquellas, bien comprobadas unas, otras sin comprobacion, que, en último análisis, pueden reducirse a la asercion, de que la razon i la justicia es el término de la humanidad, i de que los crímenes, los vicios, las ruinas de los pueblos, son esperiencias saludables para llegar a ese término.

La idea fundamental que gobierna todas las concepciones de Herder es la armonía divina de la naturaleza. Mediante ella resuelve todas las dificultades que puedan ocurrirle en el curso de sus elucubraciones. En el mundo físico, como en el mundo moral, la toma por norte i jamas la pierde de vista. En el laberinto de la historia le sirve de hilo conductor. Escuchemos sus propias palabras. «Todas las obras de Dios llevan en sí su consistencia i su magnífico encadenamiento; porque todas ellas reposan en límites determinados, sobre un sistema de fuerzas opuestas, mantenidas en equilibrio i concurriendo al órden, por el efecto de una enerjía interior. Guiado por este hilo recorro sin temor el laberinto de la historia, i por todas partes reconozco una armonía divina; lo que puede suceder en alguna parte sucede, lo que puede obrar obra. La razon i la justicia solas son durables; pero el estravío i la locura asolan la tierra, i se destruyen a sí mismos.»

En seguida, estudia los pueblos bárbaros de la Europa, i hace

de ellos un cuadro rápido i bastante confuso, no permitiendo otra cosa lo lejano i poco conocido de los tiempos.

Al salir de los pueblos bárbaros se encuentra en presencia del cristianismo que verificó en el mundo una gran reforma moral i social. En ese acontecimiento descubre Herder dos faces: la una llena de encanto, de abnegacion i de virtud; la otra, sombría, llena de egoismo i de vicios: por una parte, Jesucristo, el tipo mas alto de la virtud i de la caridad; por otra, el clero católico, que solo aspira a la riqueza i a la dominacion. Para con el primero solo tiene respeto i admiracion, i le tributa un homenaje de reconocimiento fervoroso. Respecto del segundo, es severo i le manifiesta odio i desprecio i lo condena al vilipendio de la posteridad.

Este modo de pensar nos muestra en Herder al cristiano que, reñido con el clero contemporáneo que se halla en su período antiprogresista, mas aún, antisocial, trasporta el juicio acertado sobre su tiempo, a una época en que, siendo las condiciones de la sociedad mui diversas, era oportuno, eficaz i necesario el predominio del clero. Por otra parte, es cierto que en este punto no hace mas que aplicar el criterio histórico de lo absoluto que prevaleció en el siglo XVIII, criterio que está profundamente reñido con la verdad histórica, que solo puede ser encontrada a la luz de lo relativo. Pero, este último criterio no se ha erijido en el espíritu humano, sino, despues que las grandes conquistas sociales, políticas i morales que ha alcanzado la sociedad moderna, han apaciguado los ánimos exacerbados, por el sinnúmero de instituciones odiosas i de costumbres injustas que esas conquistas han hecho desaparecer; i cuando las ciencias adquirieron un desarrollo tal, que se ha hecho posible la concepcion del universo en la infinidad de sus objetos i de sus fenómenos, bajo un sietema de leyes precisas, eternas i verificables.

Por lo tanto, el estado social que era esencialmente revolucionario, i sobre todo el estado de las ciencias que no habian alcanzado todavía el desarrollo suficiente, hacian imposible, en el siglo XVIII, la concepcion del verdadero criterio histórico. Ese siglo fué fecundo en espíritus eminentes i sin embargo no supo encontrar dicho criterio. Pues bien, aunque hubiera existido, en ese tiempo, el hombre de la capacidad mental mas poderosa de que sea susceptible la naturaleza humana, habría sido, no obstante, impotente para encontrar dicho criterio. I esto se explica. ¿La intelijencia humana bebe acaso sus ideas, i sus concepciones i sus teorías en ella

misma? Secuestradla del mundo exterior i solo tendreis la ignorancia i la estupidez. En su comercio frecuente i diversificado al infinito con ese mundo es donde adquiere, primero, nociones escasas i erróneas, en su mayor parte, i, despues, gracias a los progresos del tiempo i de la esperiencia, estiende el número de esas nociones i rectifica las erróneas. Todo esto lenta i gradualmente. A este trabajo de la intelijencia cooperan no solo los individuos sino tambien las jeneraciones. Pues, la jeneracion que existe aprovecha las esperiencias de las que le han precedido, la aumenta i hace mas sábia a la que viene despues, quien a su turno sirve a la que le ha de reemplazar, i así sucesivamente.

Esta marcha de la intelijencia que progresa con el curso de las jeneraciones, gobierna a todos los espíritus, aun a los mas eminentes, i marca la hora precisa de la aparicion de los descubridores de las grandes verdades. Así, por ejemplo, haced a Newton contemporáneo de Platon i de Aristóteles, i será incapaz de formular la lei que rige al universo. Por otra parte, haced, ahora, renacer a Aristóteles en nuestro siglo, i lo vereis rectificar sus obras inmortales, i ensanchar quizá los horizontes del espíritu humano. Este último concibió, en su época, lo que el desarrollo intelectual de la humanidad permitia concebir al jénio mas eminente, i Newton ideó su luminosa jeneralizacion mediante un esfuerzo de espíritu apropiado al desarrollo astronómico de su tiempo. Ambos a dos son posibles i lójicos en sus épocas respectivas, absurdos e imposibles fuera de ellas.

En vista de lo que precede, no habiendo llegado el momento de la verdadera concepcion de la historia, ¿podria algun hombre, por intelijente que fuera, haberlo anticipado?

Continuemos con Herder. La edad media es para él un período de estagnacion i de retroceso en el desarrollo de la humanidad. En su largo discurso no descubre mas que guerras, devastaciones, enfermedades i pérdidas que diezman a la Europa, haciendo sufrir cruelmente al jénero humano, que «contaba con un sufrimiento mas cruel aun bajo el yugo de fierro del sistema feudal.» Bajo el imperio del catolicismo, que rejia, por el órgano de la jerarquía eclesiástica, el orden moral e intelectual de la sociedad, no concibe la existencia de las ciencias, de las artes i de letras. «¿Qué podian ser entónces,» esclama, «las ciencias i las artes? ¿Podian acaso, habitar las musas en medio de las osamentas de los mártires, del ruido de las campanas, del sonido de los órganos, de las

nubes de incienso i de los murmullos de los ruegos espiatorios?»

Pues bien, bajo el régimen católico feudal se verificó la transformación de la esclavitud en servidumbre, es decir, se pasó de la dependencia del hombre a la dependencia del suelo, lo que fué un progreso moral i social, i además de eso, en la evolución de la sociedad, la preparación indispensable para llegar a la emancipación definitiva del hombre.

Por lo que respecta a las ciencias, el espíritu humano no permaneció inactivo durante la edad media. La curiosidad insaciable, el deseo de saber, inherente al hombre, seguía su curso al través del dominio de lo sobrenatural, que impera de un modo esclusivo en esa época. Mas aún, ese mismo deseo de conocer se revistió del espíritu de los tiempos i produjo la astrología, i la alquimia. Pero, bajo esas formas erróneas i pasajeras, si bien propias del tiempo i de las circunstancias, supo descubrir cosas que fueron completamente desconocidas en la antigüedad. Ahí están nuestro papel, la brújula, la pólvora de cañon, los anteojos, la imprenta i algunos otros descubrimientos, precursores todos ellos de grandes reformas intelectuales i sociales.

En cuanto a las artes, la arquitectura impropriamente llamada gótica, puesto que fué la expresión arquitectónica del cristianismo, por su grandeza i majestad, reivindica a la edad media del cargo de nulidad artística, que Herder ha formulado contra ella.

Relativamente a la poesía, Herder cree que las musas no pueden habitar en medio del ruido de las campanas, de los órganos i de los ruegos. Es cierto que las musas de la antigüedad no existieron en la edad media, ni habrían podido existir. Pero ello no depende de la causa que señala Herder. Las musas que sabían inspirar tan hermosas composiciones a los poetas de la antigüedad se hallaban en conformidad con el estado intelectual de la época, con la manera de considerar la vida humana i la naturaleza que por aquel entonces prevalecía. En la edad media el estado mental, la manera de considerar la vida humana i la naturaleza era muy diversa. Mediante este cambio, lo que había inspirado a los antiguos no podía inspirar a los hombres de la edad media.

Pero, no por eso faltaban al espíritu humano las emociones que son la esencia de la poesía. I, ese ruido de las campanas, i esos sonidos de los órganos, i esos ruegos que tan antipoéticos parecen a

Herder conmovian profundamente a los creyentes i los sumerjian en éstasis sublimes.

El sentimiento se halla en perfecta relacion con la idea, así es que las trasformaciones intelectuales arrastran consigo las trasformaciones morales i, por consiguiente, las poéticas. Los sentimientos o aspiraciones, que han conmovido a un siglo, son talvez letra muerta para otro siglo, pero éste, a su vez, sabe conmovirse al soplo de otros sentimientos i de otras aspiraciones. La fuente del sentimiento es inagotable, como que es parte integrante de la naturaleza humana, i, por eso, lo encontramos en todos los tiempos i en todos los países, solamente, con diversas formas segun el terreno intelectual que atraviesa. Comprendo, que para Herder como para todo el que no posee la creencia católica, sean esas músicas i esos ruegos no solo antipoéticos sino tambien impertinentes; pero, los que no han salido de la esfera del catolicismo no pueden ménos de sentirse tierna i dulcemente conmovidos al escuchar esas músicas i esos ruegos, que les despiertan sentimientos i aspiraciones profundamente arraigados i llenos de consuelo i de esperanzas. Ahora bien, en la edad media, la sociedad era profundamente católica, i, por lo tanto, la naturaleza humana tenia que conmovirse hondamente al influjo de las ceremonias que simbolizaban sus creencias.

Para cerrar definitivamente este debate sobre la poesía, en la edad media, solo citaré un caso. La divina comedia del Dante, la epopeya relijiosa de la edad media. Ella, basta i sobra para probar la sublime poesía que podia nacer al calor de sentimientos relijiosos, que tan frios i antipoéticos parecen a Herder. Lo que caracteriza a la poesía es la espontaneidad del sentimiento. I, esa obra inmortal, que no perecerá jamas, porque representa una de las faces poéticas que ha recorrido la humanidad, es absolutamente imposible en el siglo de Goete, i careceria aún de poesía para el que no pudiera hacerse contemporáneo del Dante. Esta última circunstancia es capital para poder comprender i juzgar la poesía de todos los tiempos. ¿No hemos visto tratar de bárbaro a Homero? i ¿por qué? porque se olvidan del siglo i de la sociedad en que vivió. Su obra desborda sentimiento, pero el sentimiento que ella encierra i que es el sentimiento de la sociedad de Aquiles i de Agamemnon, no es el de nuestros tiempos, de manera que, para sentir toda la poesía de la obra, debemos trasportarnos, en espíritu, a la época que nos muestra, vivir, en cierto modo, en medio de los griegos de

aquel tiempo, ásimilándonos sus sentimientos i sus pensamientos. De otra suerte conoceremos falsa o, por lo ménos, imperfectamente el inmortal poema.

Basta de disertaciones i continuemos con Herder. Su obra, en el terreno de los tiempos modernos, es sucinta, rápida i sumaria. Se puede, aún, decir que su historia se cierra con la edad media, salvo la apreciacion filosófica i comprensiva sobre el período que se estiende hasta su tiempo i, desde ahí, hasta el porvenir mas remoto. Al desarrollo comercial i al progreso de las ciencias atribuye la grandeza de la civilizacion europea. Cree, que al primero se le deben las relaciones mas iguales i mas pacíficas que existen entre los pueblos, i que las segundas han minado, paso a paso, el edificio del despotismo clerical, basado en la supersticion i en la ignorancia.

Relativamente a la influencia moral del espíritu de comercio en la civilizacion, la obra de Herder, es clara i convincente; pero, por lo que hace al rol de las ciencias en esa misma civilizacion, es confusa, i carece de esplicacion satisfactoria. Herder se contenta, casi, con decirnos que la marcha de las ciencias ha contribuido al progreso de la civilizacion, sin mostrarnos el enlace íntimo, necesario i perfectamente paralelo que existe entre dicha marcha i dicho progreso. Se nota, en este punto, que el espíritu de Herder concibe el hecho, en globo, de una manera, en cierto modo, instintiva, sin darse cuenta cabal i exacta de las cosas. Pero es necesario, por otra parte, convenir en que ni el estado científico ni el estado social de su época podian permitirle concebir, en su justa medida i en su verdadera importancia, el rol de las ciencias en la civilizacion. A un porvenir científico i social mas desarrollado estaba reservada esa mision.

Ahora que ya hemos hecho una relacion sucinta, descarnada i crítica, a la vez, de la obra de Herder, es necesario, para ser justos, hablar de la parte de la obra que no se puede reproducir, i, que solo en ella se podrá encontrar, i, sin el conocimiento de la cual, tendríamos una idea incompleta de dicha obra. Me refiero, a las vistas profundas i verdaderas sembradas en todo el curso de la obra, mezcladas, es cierto, con errores i contradicciones, i desprovistas de un encadenamiento lójico i coherente; al espíritu vasto i comprensivo que domina en toda ella, espíritu que eleva a Herder a puntos de vista elevados i que le hace contemplar horizontes estensos; al sentimiento de justicia i al amor a la verdad que

enardecen al escritor, i que hacen vibrar su lenguaje con el tono de una elocuencia grave i animada a la vez. Todo esto i mucho mas todavía se encuentra en la obra de Herder; pero, como he dicho mas arriba, para conocer todo eso, es preciso leer la obra, porque, careciendo élla de una concepcion o mejor dicho de un método que la domine toda i al cual puedan referirse todas las ideas, todos los pensamientos espuestos i desarrollados, no podemos dar una clave que encierre la interpretacion de la obra toda; i por otra parte, el sentimiento del autor, que se trasciende en cada frase por no decir en cada palabra, es absolutamente intraducible i, solamente, la lectura de la obra podrá revelárnoslo.

Para resumir todo mi pensamiento sobre Herder, diré, que es una intelijencia poderosa, que busca los asuntos vastos i complicados i que se complace en sus soluciones; que trepa a las grandes alturas para poder contemplar horizontes estensos i gozarse en su espectáculo; que posee el secreto de la grande elocuencia i que, en consecuencia, sabe animar i colorir todas las materias que trata. I, esa intelijencia se hallaba provista de una erudicion tan estensa i tan profunda como lo permitian, en aquel entónces, los progresos del espíritu humano. Pero, esa intelijencia, con el auxilio de esa erudicion, es impotente para descubrir el verdadero rumbo que ha seguido la humanidad. Esto no es un cargo que haga a Herder, puesto que segun lo que ántes he dicho, era imposible encontrar ese rumbo, dado el estado científico i el estado social de la época. Ni tampoco disminuye, en nada, sus títulos a ser colocados entre los espíritus privilegiados, cuyos nombres, asociados a trabajos impecederos, pasan a la posteridad mas remota.

Antes de ocuparme de Condorcet, voi a decir algo de dos pensadores históricos que, por mas de un concepto, merecerian un estudio mas detenido si no me disuadiera de ello la necesidad de concretarme a los puntos mas capitales, por la mucha estension de la materia. Hablo de Vico i de Turgot.

Vico, espíritu impaciente por las jeneralizaciones, segun él mismo nos lo refiere en la intimidad de su autobiografía, no tardó en preocuparse de las altas cuestiones históricas. Fruto de su profunda erudicion i de su gran poder i de su gran placer de jeneralizacion es su Filosofía de la Historia. Pero, dominado, por una parte, por la brillante civilizacion antigua, cuyos gloriosos restos literarios habia aprendido a amar i a respetar desde la infancia, i por otra parte, acostumbrado a mirar a la edad media, que no podia

competir en brillo con la civilizacion greco-romana, como una época bárbara i supersticiosa, i ademas de esto, no permitiéndole lo turbado de los tiempos penetrar en el porvenir de la sociedad que lo rodeaba i mucho ménos en el de la humanidad toda, no es de estrañar que solo supiera formular una teoría histórica, desprovista de realidad i llena de desconsuelo. Al decir de Vico, no existe una civilizacion que progresa constantemente, sino que la civilizacion, llegado que ha a su apojeo, se hunde para dejar pasar a la barbarie, quien, a su vez, desaparece bajo el influjo de la civilizacion, que, a su turno, se desvanecerá delante de la barbarie que renace, i así sucesivamente hasta lo infinito. Como se ve, Vico se halla mucho mas léjos de la verdad que Herder. Conviene tener presente, no obstante, para la imparcialidad de un juicio comparativo, que Vico le precedió con mucho en el orden del tiempo; porque el poder mental del individuo se halla estrechamente limitado por el medio en que vive. El olvido de esta circunstancia falsea lastimosamente el juicio sobre los hombres del pasado. Haced comparecer, por ejemplo ante un jurado filosófico moderno a Aristóteles i a Platon, a Descartes i a Bacon, i, todos ellos serán condenados como infractores i desconocedores del código filosófico moderno. Hé aquí simbolizado el espíritu que preside, en jeneral, a los juicios sobre el pasado.

Por lo que hace a Turgot, que precedió tambien a Herder en el orden del tiempo, formula neta i categóricamente el progreso del espíritu humano en su inmortal discurso sobre la Historia Universal, que fué, solamente, el bosquejo de una obra vasta i grandiosa, que las muchas ocupaciones de su vida no le permitieron llevar a cabo. Pero, no se piense, por eso, que, si hubiera realizado su trabajo, habria trazado el verdadero camino de la humanidad. Turgot, tiene, en verdad, sobre la humanidad miras verdaderamente luminosas, como cuando dice: «El estado actual del universo, en su desigualdad variada al infinito, presentando a la vez sobre la tierra todos los matices de la barbárie i de la civilizacion, nos muestra, en cierto modo, bajo un mismo punto de vista, los movimientos, los vestijios de todos los pasos del espíritu humano, la imájen de todos los grados por los cuales ha pasado, la historia de todas las edades.» Sin embargo, estas mismas palabras son mucho mas claras i esplicitas para nosotros que para el mismo Turgot. I por mas singular que esto parezca, no es ménos cierto. En el espíritu de Turgot, esa historia de todas las edades que encuentra en el estado actual del mundo, no se desenvuelve con un encadenamiento

preciso i determinado, sino que se halla interrumpida amenudo por lagunas i barreras que rompen la uniformidad del camino. No sucede así con el espíritu de nuestros tiempos, que convenientemente preparado, quiera seguir el rumbo que ha hecho la humanidad. Para este, no hai barreras ni lagunas: la senda se le presenta perfectamente seguida, sin un solo obstáculo que le obstruya el paso. I esto se debe al progreso de los conocimientos, que ha sido mui considerable desde Turgot hasta nuestros dias. Pues bien, ese progreso, que ha hecho desaparecer las dificultades que poblaban el campo de la historia, no podia ser suplido por los talentos de Turgot por poderosos que fueran.

Por otro lado, Turgot era un cristiano sincero i ferviente, i, de ese modo, se hallaba impedido para juzgar humanamente al cristianismo. I, a este respecto, es necesario convenir en que la creencia religiosa, cualquiera que ella sea, será un escollo, en que se estrellará irremediamente el que quiera considerar la historia de la humanidad. Puede ser mui bien, que estudie i profundice alguna de las faces de esa historia, pero, es en vano que pretenda abarcarla toda entera en su encadenamiento grandioso i coherente. En todos los puntos, que tengan relacion, ya sea directa o indirecta, con la creencia que lo domina, sus reflexiones serán vagas, inciertas i muchas veces contradictorias. Podria citar varios ejemplos de espíritus eminentes que, dominados por creencias teológicas, incurren en apreciaciones superficiales por no decir pueriles. Pero esto me llevaria demasiado léjos. Sin embargo, no puedo resistir al deseo de citar un caso de Max Muller, orientalista mui distinguido, porque es mui característico.

Cuenta él mismo, en su admirable obrita «La ciencia de las relijiones», que existe un apólogo sobre Buda, idéntico a uno que corre sobre Jesus. El primer apólogo precede en quinientos años al segundo. Pues bien, en presencia de esta circunstancia, cuya autenticidad confiesa él mismo que le consta, se contenta con esclamar «¡singular coincidencia!» Si el curso de la obra no me disuadiera de ello me inclinaria a tomar esa frase como un sarcasmo. Pero lo dice seriamente. ¡Tan convencido está de la prioridad i de la orijinalidad del cristianismo que, a la vista de los hechos que las contradicen, no se atreve a dudar un momento siquiera!

Lo repito, la creencia religiosa será siempre un obstáculo para poder penetrar el desarrollo efectivo de la humanidad, i la verda-

dera concepcion de la historia jamas podrá surgir en el espíritu que conserve creencia religiosa alguna. Esto parecerá a muchos intolerancia de mi parte; pero, protesto de la espresion, o mejor dicho la esplico. Considero que hai dos clases de intolerancia, la una que se refiere al órden moral, i la otra que se refiere al órden intelectual. La intolerancia moral implica, en el que la posee, estrechez de sentimientos, puesto que bajo su influencia solo se respira desprecio i odio para con los semejantes. En una palabra, es un defecto que merece con justicia la marca de inmoral. La intolerancia intelectual importa solo el amor a la verdad. Pues, bajo el influjo de este sentimiento, es imposible dejar de señalar con firmeza lo que se considera como un error o como una preocupacion. La tolerancia intelectual, en vez de ser una señal de alta moralidad, es, mas bien, un síntoma infalible de falta de conviccion moral o cuando ménos de confusion de ideas.

Volviendo a Turgot, es preciso reconocer, no obstante, que, siendo poseedor de un caudal inmenso de instruccion, sabe explotarlo con admirable talento. Concibe mas de un pensamiento profundo i luminoso, i espone sus ideas con una claridad i una precision incomparables. La idea, o mejor dicho el sentimiento del progreso humano, dirige sus elucubraciones. Aspira a convencerse él mismo i a convencer a los demas, de que ese progreso resalta en todas las esferas de actividad, i, si no consigue darse cuenta exacta del desenvolvimiento de la humanidad, es porque los tiempos no lo permiten. Esta circunstancia, de la insistencia de Turgot en el progreso, habla mui alto en favor de sus talentos, i lo coloca, de seguro, en la categoría de los espíritus eminentes, que tienen la suerte de abarcar grandes horizontes. Porque es necesario advertir que, en la época de Turgot, reinaba un profundo malestar social; el velo del porvenir que iba a descorrerse era objeto de terrores para unos i de esperanzas para otros. Concebir, pues, en tales momentos, una noción terminante del progreso, si bien, inexacta e incompleta, es propio solamente de un espíritu bastante sereno i bastante previsor, para que, prescindiendo de las dificultades del presente, sepa arrojar la mirada, en alta contemplacion, sobre el porvenir. La concepcion del progreso por Turgot, ya lo he dicho, no corresponde al desarrollo efectivo de la humanidad, i el grado que alcanzaba en esa época este mismo desarrollo fué el obstáculo esencial para que pudiera verificarse esa correspondencia. Las ciencias necesitaban haber progresado mucho mas, i la sociedad debia haber esperimen-

tado reformas trascendentales, para que fuera posible la verdadera concepcion del progreso humano.

Los esfuerzos del jénio mas poderoso se hallan necesariamente circunscritos por las circunstancias que lo rodean. En vano se pretenderia alterar el curso del tiempo; porque siendo las esperiencias lentas i graduales i dependiendo las grandes concepciones de la mucha esperiencia, solamente a medida que avanza el tiempo, avanza tambien el espíritu humano. Una verdad es descubierta i un error es disipado hoi; mañana, es descubierta otra verdad i disipado otro error, i así sucesivamente. I en este viaje, que hace la humanidad de la ignorancia al saber i del error a la verdad, las jornadas se hallan oportunamente distribuidas.

JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE.

POESIAS.

ODA

AL DIEZIOCHO DE SETIEMBRE.

(Premiada en el certámen de la Academia de Bellas Letras.)

I.

¡Salve! Día de gloria,
Pájina la mas pura i la mas bella
De nuestra jóven i brillante historia!
La esclava que abatida i macilenta
Por tantos años soportó la afrenta
De ser de viles amos sierva humilde,
Te vió llegar en bendecida hora,
Cual tras noche de angustia i desconsuelo
Se ve brillar el cielo
A las luces primeras de la aurora.
I tú viste a esa esclava despertarse
Del letárgico sueño en que yacia,
I llena de ardimiento i de fé llena
Romper con fuerza heróica la cadena
Con que atada se vía.

II.

¿Qué estruendo pavoroso
 Se estiende por los campos i los bosques
 Do habitó el indio rudo i belicoso?
 ¿Qué insólito temblor la tierra mueve?
 ¿Qué eco es el que repite esa montaña?
 ¿Qué voz la que conmueve
 A la ciudad, al pueblo, a la campaña?...
 ¡Oh dia de ventura!
 Tú escuchaste ese grito que imponente
 Voló desde el ocaso hasta el oriente,
 Infundiendo fatídica pavura
 A la del vil tirano raza impura!
 Grito de libertad, grito de guerra
 Que estremeció la tierra
 «Del ancho Biobio al Atacama;»
 Grito que en varonil ardor inflama
 Al niño delicado,
 I que reanima del valor la llama
 En el anciano débil i encorvado
 Bajo el peso del yugo que lo infama!

III.

Tu sol ¡oh fausto dia!
 Que presenció despues en cien combates
 Que cien victorias fueron,
 El valor, la constancia i la enerjía
 De los que patria i libertad nos dieron,
 Ora viene a alumbrar, nó las lecciones
 De esa raza de leones
 Que con sangre la tierra enrojecieron;
 Nó las rudas batallas do probaron
 Las huestes de esos ínclitos campeones,
 Que puede mas el sacro patriotismo
 Que el torpe, asalariado servilismo;
 Hoi derrama su luz sobre el progreso
 Que la creadora paz, la paz bendita,
 Con benéfica influencia
 Da al arte, i a la industria, i a la ciencia.

IV.

Ese monte, esa cuesta, esta llanura,
 Aquella selva umbría,
 Testigos de la fuerza i la bravura
 De tus valientes hijos, patria mia,
 I que ilumina con su lumbre pura
 El majestuoso luminar del dia;
 Esos campos que Marte presidia
 En tiempo ¡ai! harto aciago,
 Nó de la guerra impía
 Demuestran hoi el lamentable estrago...
 Céres con mano amiga
 Fructífera simiente les prodiga;
 I en la colina, el valle, el fértil llano
 Regados con la sangre jenerosa
 De tantos héroes, se alza ya la hermosa
 Dorada espiga de dorado grano.
 I por do quiera que la vista alcanza,
 Allí se ve la mano
 Del pueblo que se alzara soberano
 I poderoso al porvenir se lanza!

V.

Tú que a la patria mia
 Guiaste por la senda de victoria,
 Recibe ¡oh fausto dia!
 El saludo que Chile ora te envia:
 ¡Salve! dia de gloria,
 Pájina la mas bella i la mas pura
 De nuestra jóven i brillante historia!

MANUEL A. BOZA.

A UN NIÑO.

VERSOS LEIDOS EN LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.

Duermes tranquilo, candoroso niño,
Al grato arrullo del cantar materno;
Eco sublime del amor mas tierno,
I del mas puro i sin igual cariño.

Solo perturba tu apacible calma,
El dulce beso, que con ánsia ardiente
Tu madre imprime en tu lozana frente
¡Beso que lleva la mitad del alma!

En esa edad de encantador ensueño,
Todo nos causa sin igual placer,
Todo es hermoso, celestial, risueño;
¡No conocemos ¡ai! el padecer!

No sabes, niño, en tu feliz momento,
Lo que es el mundo cuando en él se avanza,
Lo que es bogar sin encontrar bonanza
En el inmenso mar del sufrimiento.

¡Cómo se premia el vicio i la falsía!
¡Cómo se eleva a la mentira altar!
A la infamia veras, con mano impía,
A nombre de un Dios justo, coronar!

Veras que se apellidan, almas buenas,
Las que buscan el ócio i los placeres:
¡Cómo venden, impávidas, serenas,
Su amor i su virtud muchas mujeres!

Los unos riendo en armonioso coro,
Otros llorando su desgracia van;
Unos que botan con desden su oro,
Otros que piden por piedad un pan...

Talvez de ménos, echaras mañana
De la niñez, la fujitiva estrella,
I al verte léjos, de tu edad temprana,
Triste suspiro lanzaras por ella.

Volver querras a la pasada infancia,
I de nuevo la vida comenzar:
¡No se puede salvar esa distancia,
I es necesario siempre caminar!

Goza, entre tanto, de ese dulce sueño,
De grato encanto, de lozanas flores,
Mas tarde el tiempo, con tenaz empeño,
El camino fantástico i risueño,
Torna en áspera senda de dolores.

Recien dejamos esa edad querida
Pesares mil, nos guarda la fortuna;
I hastiados ¡ai! de la cansada vida,
Nuestra alma contempla entristecida,
Allá a lo léjos la risueña cuna...

Julio de 1875.

ENRIQUE BARROS.

METEOROS.

Meteoros luminosos,
Sois para el alma bellas fantasías!
Continúa voz de cantos melodiosos,
Música ideal de eternas poesías!

Como nube de incienso
Es la nube del arte, vaga nube;
Se pierde dilatándose en lo inmenso
I con ella a lo inmenso el alma sube!

El arte como aurora
Anuncia a Dios i raya en lo infinito!
Mente que anhela, súplica que implora
De una creencia inmortal himno bendito!

Cuando en su afliccion jime
El alma i del dolor me ciega el llanto,
A la rejion del bien, arte sublime,
Contigo llego i me consuela el canto!

CANTO GRIEGO.

Niñez que en fáciles danzas,
Niñez que en plácidos cantos,
Unis flores a esperanzas,
Acordais risas con llantos;
¿Sabeis en dónde
Se halla el amor?
¿Qué fibre del alma esconde
Esa música interior?

Luce, estrella, en la pupila
I hácia los labios descende;
Luego en el pecho se asila
I dulce hogar enciende;
Augusta llama
Sus rayos son!
El amor para quien ama
Es vida, alma, corazón!

GUILLERMO MATTA.

A CELIA

EN EL ALBUM DE SU MADRE.

Celia, en la aurora de la alegre vida,
Enriquecida de candor el alma,
Desliza tu existencia entre las flores
Que guarda para tí tu madre amada.

Es por eso que ves, do quiera miras,
Cielo sin nubes, apacible calma,
Porque el amor materno de tu pecho
Las sombras todas del dolor aparta.

Ah! tú no puedes presentir si el mundo
Dolor oculta tras sus ricas galas,
Porque espléndido asilo la ventura
Halló en la pura irradiación de tu alma.

Tú cuando quieres a los cielos subes
De tu pureza anjelical en alas,
I al elevar tus preces a los cielos
Contento rie el ánjel de tu guarda.

I a tí se acerca con sonriente labio,
I estiende sobre tí sus blancas alas,
I amoroso te vela cuando duermes,
Miéntras eleva a Dios tierna plegaria.

Yo que ya observo, mi jentil amiga,
Desvanecerse mi ilusion mas cara,
Como la flor que el viento del estío
Hoja por hoja indiferente arranca,

Admiro en tí la cándida inocencia
Que en tu frente de niño se retrata,
I pido al cielo que conserve siempre
Tus juveniles i atrayentes gracias.

Miéntras asilo tengan en tu pecho
El candor e inocencia que en él guardas,
Vivirás mui feliz, i en las alturas
Los ánjeles dirán: es nuestra hermana.

RUPERTO MURILLO.

Santiago, 1874.

¡TE AMO!

(FRAGMENTO.)

Te ví i entusiasmado no ansié ya mas delicia.
¿Qué fuera el universo sin tí? Cáos de horror.
Mi lei es tu mandato, mi ideal es tu hermosura
Mi encanto tu sonrisa, mi bien tu dulce amor.

Yo te amo porque siento necesidad de amarte,
Porque he venido al mundo para venirme a amar,
Porque en amarte encuentra mi sér el bien supremo
I amándote tan solo mi fin podré alcanzar.

Porque eres de mi cielo la reluciente estrella,
Porque eres de mi alma la dulce aspiracion,
Del arca misteriosa que mi fortuna encierra
La cándida paloma señal de salvacion.

Porque eres la más linda de todas las mujeres,
Porque eres de otro mundo celeste aparicion,
Del dios de la belleza la esquivada mensajera,
De todo lo que es puro sublime encarnacion.

Porque eres el arcánjel que en mi niñez un día
Mecido en blando sueño, me vino a acariciar,
Vision arrobadora que se mostró a mi alma
I que grabada en ella, le reconozco ya.

Yo te amo porque a amarte me obliga mi destino,
Porque sin tí la dicha jamas encontraré,
I aunque la muerte misma viniera a arrebatarte
De entre sus mismos brazos, mi bien, te arrancaré.

PEDRO NOLASCO PRÉNDEZ.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

Santiago, 1.º de diciembre de 1875.

Muchas veces se ha observado que no hai en ningun código una sola disposicion mas constantemente desobedecida que aquella que exige a todos los ciudadanos el conocimiento de la lei. En efecto, no es únicamente el vulgo ignorante quien desconoce por completo las mas rudimentales nociones del derecho, sino un número mui considerable de los hombres que habiendo frecuentado algunos años nuestros colejos, no han hecho estudios legales de ningun jénero. Desde luego, los médicos, los ingenieros, los arquitectos, los farmacéuticos llegan a obtener un diploma de competencia en sus carreras respectivas sin haber adquirido conocimientos legales de ningun jénero. Este mal existe en casi todos los paises de la tierra. En los Estados Unidos se ha creido indispensable poner al alcance de todos, los principios mas elementales del derecho por medio de libros populares; pero este ejemplo no ha sido seguido en otros paises con la perseverancia que seria de desear.

M. E. Glasson, profesor agregado de la facultad de leyes de Paris, se ha propuesto remediar este mal, tantas veces lamentado en Francia. Recientemente ha publicado en Paris, por la librería A. Durand una obra mui estimable que lleva el título de *Eléments du droit français considéré dans ses rapports avec le droit naturel et l'économie politique*, i que forma dos nutridos volúmenes de 420 pájinas en 12º el primero i de 520 el segundo. Hai en ella una esposicion completa de los principios fundamentales de la lejislacion francesa en materias civil, comercial, de procedimientos, administrativa i penal. El libro de M. Glasson, como es fácil comprenderlo, no pretende abrazar toda la ciencia del derecho: solo pone en relieve, esplica i desenvuelve las reglas esenciales de la lejislacion, i aparta cuidadosamente las cuestiones de detalle, las controversias jurídicas, todo lo que es asunto de los tratados mas estensos i completos. Como esposicion de los principios jenerales del derecho, el libro es útil para los estudiantes; i en efecto, un índice especial colocado al fin del segundo tomo, indica claramente

los párrafos en que éstos pueden hallar tratadas las materias concernientes a cada exámen.

Pero la obra de M. Glasson se dirige mas especialmente a los que sin profundizar la ciencia del derecho, desean conocer las leyes i las instituciones de su pais. En la introduccion trata sumariamente los problemas principales de la filosofia del derecho. Las otras partes tienen un objeto mas práctico i mas jeneral; pero el autor no se limita a esponer las disposiciones legales, sino que señala su orijen histórico i discute brevemente pero con mucha claridad i mucha lójica los fundamentos de razon i de utilidad de cada una de ellas. El libro está, pues, destinado a prestar un importante servicio a la difusion de los conocimientos necesarios a todo hombre ilustrado; i la manera como ha sido desempeñada la tarea prueba en el autor no solo una sólida instruccion en jurisprudencia, sino un arte notable de composicion, mucho método, mucha claridad, i un verdadero talento para consignar las noticias importantes i apartar las ménos útiles. La academia de ciencias morales i políticas del Instituto de Francia ha reconocido el mérito de este libro i le ha acordado uno de los premios que cada año distribuye a las mejores obras que se dan a luz sobre las materias concernientes a su facultad. Debemos tambien señalar que un copioso índice alfabético colocado al fin de la obra, facilita estraordinariamente su consulta a los que no teniendo versacion en las cuestiones jurídicas, no podrian buscar una materia por los títulos mas o ménos técnicos de cada capitulo. Este índice hace del libro que recomendamos una especie de enciclopedia manual de la lejislacion francesa.

Seria de desear que este libro tan útil i tan instructivo sirviese de modelo en nuestro pais para la formacion de un tratado análogo sobre la lejislacion chilena. La analogía que hai en un gran número de disposiciones, las consideraciones jenerales sobre los fundamentos de la lei, i mas que todo el plan i el método de esta obra, facilitarían considerablemente el trabajo al jurisconsulto chileno que acometiese este trabajo.



Un libro destinado a producir una gran sensacion, i que en efecto la ha producido, es el que lleva por título *Mémoires posthumes de Odilon Barrot*. El eminente orador de la oposicion liberal a la monarquía de julio, fallecido en agosto de 1873, habia ocupado los años que vivió alejado de la política bajo el gobierno del segundo imperio, en redactar sus memorias, cuya publicacion se ha comenzado, en cumplimiento de un encargo testamentario, bajo la direccion de M. Duvergier de Hauranne, su amigo i su colega en las luchas parlamentarias. Recientemente se ha publicado el primer tomo de estas notables memorias en un volúmen de 612 pájinas en 8.º dado a luz por la librería Charpentier de Paris.

Este volúmen, que acabamos de leer con el mas vivo interes, refiere la vida del autor i los sucesos políticos en que tuvo que intervenir, hasta la caida de Luis Felipe, en febrero de 1848. Un capítulo de cien pájinas cuenta la historia pública i privada de Odilon Barrot desde 1791, año de su nacimiento, hasta los últimos dias de la restauracion. El segundo capítulo refiere en treinta pájinas la revolucion de julio de 1830, haciendo abstracion de muchos hechos consignados

en la historia, pero consignando incidentes i recuerdos personales que ahora leemos por primera vez o que encontramos confirmados por un testimonio tan autorizado i respetable como el suyo. En seguida, Odilon Barrot cuenta en el tercer capítulo, con accidentes mui curiosos i mas o ménos desconocidos, su viaje a Cherburgo acompañando por orden del nuevo gobierno, a Cárlos X i a su familia que marchaban al destierro. En el capítulo siguiente entra propiamente en la escena política como miembro de la cámara de diputados en que se ilustró tan estraordinariamente durante los dieziocho años del reinado de Luis Felipe. El último capítulo (el XV) refiere la revolucion de febrero en sesenta pájinas con gran acopio de apreciaciones i de hechos nuevos para la historia. Algunos documentos justificativos cierran el interesante volúmen de que damos cuenta.

Odilon Barrot, liberal honorable durante toda su vida, i honorable en medio de las complicaciones i trastornos que hicieron doblegar el carácter i la honorabilidad de muchos de sus contemporáneos, es ademas un verdadero escritor. Ha contado su vida con sencillez, sin vanidad, sin jactancia, i con una honradez que se revela en todas sus pájinas. Apenas se le podria reprochar el haber conservado sobre ciertos sucesos sus opiniones de orador de la oposicion contra la monarquía de julio; i aun en esos casos sus censuras son dignas i tales como es permitido pronunciarlas en una historia séria. Como arte literario, quizá no hai otra objecion que hacer a este libro que el haber dado su autor mayor desarrollo del que conviene a las citaciones que hace de algunos discursos parlamentarios.

La parte de las *Mémoires posthumes de Odilon Barrot* publicada hasta ahora, en uno de los libros mas instructivos e interesantes que puedan leerse sobre un gran período de la historia contemporánea de Francia. Aun algunos de sus capítulos tienen tanta animacion i tanto movimiento que el libro no puede dejarse de la mano sin haber terminado su lectura. Sin embargo, las revelaciones históricas del ilustre orador serán sin duda alguna, mas interesantes aun en los capítulos siguientes, cuando narre los sucesos de su ministerio bajo el gobierno de república, i la historia entera de Francia desde la caida de Luis Felipe hasta el golpe de estado de 2 de diciembre de 1851, i la creacion del segundo imperio.



Una buena noticia para los aficionados a los estudios sérios de historia.

M. P. Lanfrey acaba de publicar un nuevo volúmen de su importante *Histoire de Napoleon I*, interrumpida en el IV tomo, que fué dado a luz en los primeros meses de 1870. Se sabe que esta obra principiada en 1867, ha producido desde su primer tomo una profunda sensacion en toda Europa. El autor, que es un hombre de un saber sólido i de una rectitud e independenciam de juicio verdaderamente notables, ha hecho un estudio prolijo de las memorias de la época i de los documentos que no pudieron conocer los historiadores que lo precedieron. Entre esos documentos figuran la correspondencia política i militar de José Bonaparte, en diez volúmenes, publicada en 1854, la de su hermano Jerónimo, impresa en 1852, i la del mismo Napoleon publicada bajo los auspicios del gobierno del segundo imperio entre los años de 1853 i 1869 en trein-

ta i dos gruesos volúmenes, de los cuales sin embargo, se eliminaron todas las piezas que se creyeron comprometentes. Apesar de esto, M. Lanfrey ha podido encontrar allí las noticias necesarias para presentar al célebre guerrero i administrador bajo una faz que no era sin duda la que buscaron los otros historiadores de Francia. Napoleon aparece aquí gran capitán, jénio lleno de recursos, pero despojado de ese brillo artificial con que se pretendia dar a sus campañas militares el aire de maravilloso i de sobre natural que fascinaba al comun de las jentes. La correspondencia íntima de Napoleon, aun sin la publicacion de las piezas que se creian comprometentes, ha explicado muchos hechos, i sobre todo la falsia inaudita de su carácter, cuando se le ve preparando una asechanza contra los mismos hombres a quienes en la misma época parecia dispensarles las mas amistosas consideraciones. Allí se le ve tambien guiado siempre por un egoísmo frio, dispuesto a sacrificarlo todo a su ambicion, a sus odios o a su capricho. Se comprende que la obra que revela todos los hechos de una manera seria, basándose siempre en documentos incontrovertibles, i espuestos i explicados sin pasion, ha debido forzosamente despertar un grande interes.

El V tomo, que acaba de publicarse por la libreria Charpentier de Paris (598 páj. en 18°), comprende los sucesos de tres años, 1809, 1810 i 1811, esto es la captura del papa i su traslacion a Francia, la campaña de Wagram i la paz de Viena, la guerra de España i de Portugal, la anexion de la Holanda, el divorcio de Napoleon i su segundo matrimonio, el bloqueo continental i sus consecuencias, los aprestos para la campaña de Rusia i otros hechos coetaneos que al lado de ellos podrian considerarse secundarios. En todas estas materias, no es el cuadro jeneral de los sucesos, ni el conjunto de las operaciones políticas i militares lo que llama la atencion del lector, porque en esos puntos M. Lanfrey no podia apartarse mucho de los otros historiadores; pero en los detalles, en los accidentes, en el espíritu de los hechos i de los hombres, el autor ha podido dar a su libro, por medio de los documentos íntimos, el interes de la novedad. Así, por ejemplo, M. Lanfrey compara a cada paso la correspondencia privada de Napoleon con los documentos públicos, las versiones de la prensa oficial del primer imperio, los boletines oficiales del ejército, las opiniones del cautivo de Santa Helena, cuando referia i juzgaba de los hechos pasados, para descubrir las verdaderas intenciones de cada acto i demostrar la falsia de muchos de ellos i el egoísmo sistemático i constante que dirijia todas las acciones de su vida. Bajo este punto de vista la obra de M. Lanfrey es una de las trasformaciones mas radicales i completas que hayamos visto en la manera de contar i de estimar los sucesos pasados. I como esta trasformacion es el fruto de un grande estudio de los hechos i de los documentos, es indudable que la historia futura del primer imperio no abundará en aquellos sentimientos de admiracion i de aplauso que respiran casi todas las obras francesas publicadas ántes de ahora sobre esa época, desde la de Norvins hasta la de M. Thiers. Napoleon, volvemos a repetirlo, queda siempre un verdadero jénio, i un táctico de primer orden, pero sus acciones no tienen nada de sobrenatural, i están empañadas por la perfidia, la fealdad de los móviles, la soberbia, i la carencia casi absoluta de toda virtud i de toda probidad.

El libro a que nos referimos es, pues, una revelacion; pero conviene conocerlo todo para formarse en los cinco tomos publicados, una idea cabal del carác-

ter del gran capitán de nuestro siglo. Esos volúmenes han contribuido eficazmente a asentar la reacción que en nuestro tiempo se opera en las apreciaciones de casi todos los libros en que se trata de la historia del primer imperio francés.



M. H. Reynald, profesor de la facultad de literatura de Aix, i autor de una historia de España desde Carlos III hasta nuestros días, de que tuvimos ocasión de hablar en el número correspondiente a enero del corriente año de nuestra revista (páj. 165), acaba de publicar por la librería Germer Bailliére de Paris, un volumen de 364 páginas en 18.º con el título de *Histoire d'Angleterre depuis la mort de la reine Anne jusqu' à nos jours*. Como lo indica su título, comprende la historia de la Gran Bretaña desde el advenimiento de los príncipes de la familia de Hanover en 1714, hasta la época presente. Aunque tan corto espacio parece insuficiente para dar una idea regular de los hechos ocurridos en un siglo i medio en que han tenido lugar tantos i tan importantes acontecimientos, M. H. Reynald ha sabido desempeñar satisfactoriamente su tarea.

Para ello, el autor subordina la narración de los sucesos al estudio de las ideas, la historia de las guerras i de los tratados a la de las cuestiones constitucionales. No quiere decir esto que olvide los hechos, que por el contrario refiere en proporciones convenientes, sino que se preocupa principalmente en analizar el mecanismo de las instituciones, en referir la lucha de las pasiones políticas, los esfuerzos de los partidos i en comparar las conquistas o el retroceso de la libertad.

El libro de M. Reynald es, pues, mas propiamente una historia [del réjimen parlamentario en Inglaterra; i como este país lo ha comprendido i practicado mas largo tiempo i mejor que cualquiera otro pueblo, esa obra tiene un interes capital para todos los aficionados a este órden de estudios. Sin duda, el progreso de las instituciones liberales no ha sido siempre constante en ese país: no siempre ha tenido a su cabeza eminentes estadistas; muchas veces se ha dejado seducir por utopías peligrosas; pero es un hecho que esas instituciones han sabido doblegarse a las necesidades del presente sin perder el respeto que se tributa a la tradición. Así, pues, los dos partidos, el liberal i el conservador, han mantenido el equilibrio, consumando con frecuencia el segundo, como ha sucedido en la reforma de las leyes económicas i en la reforma electoral, las innovaciones pedidas por el primero. Así se comprende que M. Reynald haya escrito su historia lleno de admiración por el pueblo inglés, i que haya asentado que "el gobierno que produce tales frutos, merece en Inglaterra la simpatía aun de los hombres que han colocado sus esperanzas en otra parte."



M. Courcelle Seneuil, el antiguo profesor de economía política de la Universidad de Chile, acaba de publicar en Paris un pequeño volumen de 146 páginas con el título de *Précis de moral rationelle*.

En esta obra, concebida con un notable espíritu filosófico i escrita con sobriedad de estilo, pero con esa lójica poderosa que es el fruto de largas meditaciones, M. Courcelle Seneuil demuestra que la moral como ciencia de observacion científica, no necesita buscar su fundamento en otra autoridad que la razon. Esta moral racional, basada en el principio de utilidad social, susceptible de discusion i de perfeccionamiento, no deriva su existencia de tales o cuales doctrinas religiosas, ni supone otra sancion que la que resulta de la conviccion personal, apoyada en el asentimiento jeneral. Es la teoria moral de Bentham, sostenida en sus justos límites, apoyada con nuevos argumentos, i demostrada en su forma mas palpable. El hombre debe ser bueno porque hai una utilidad social i una utilidad particular en que lo sea; i para conocer la bondad o malicia de las acciones, la razon ilustrada por el estudio i la discusion, debe ser nuestro guia. Esta moral tiene la ventaja de dirigirse a todos los hombres, a los que pertenecen a las mas diversas escuelas religiosas, a los que creen como a los que no creen en la vida futura.

El librito de M. Courcelle Seneuil, aunque muy reducido en su tamaño, está tan nutrido de ciencia i de observacion, que no puede ser analizado en unas pocas lineas. Por eso, hemos preferido publicarlo íntegro en nuestra *Revista*, aprovechando la traduccion que se ha servido hacer el señor don José Victorino Lastarria. El nombre de éste es una garantía de que la obra ha sido traducida no solo con fidelidad sino con verdadero conocimiento de causa.



Nuestros lectores conocen sin duda el nombre de M. Amédée Guillemin, el elegante popularizador de la fisica i de la astronomía. Antes de ahora en el número 5.º de esta *Revista*, hemos tenido ocasion de ocuparnos brevemente de una de sus últimas obras, *Les applications de la physique*, destinada a completar *Les phénomènes de la physique*, dados a luz en 1868. Posteriormente M. Guillemin ha comenzado a publicar por la librería Hachette, de Paris, una serie de monografías en que se propone describir los variados fenómenos que entran en el dominio de la fisica i de la astronomía, i dar a conocer las leyes que los rijen i sus aplicaciones a la industria, a las artes i a las otras ciencias. Esta serie de libros, que llevan el título jeneral de *Petite encyclopédie populaire des sciences et de leurs applications*, ha sido concebida con el propósito de vulgarizar los conocimientos científicos, poniéndolos al alcance de todos bajo una forma amena i agradable.

Los cuatro primeros volúmenes dados a luz de la *Petite encyclopédie populaire*, son *La Lune*, *Le Soleil*, *La lumière et les couleurs* i *Le son*, a los cuales deben seguir *L'électricité*, *Les nébuleuses*, *La pesanteur* i *Les étoiles filantes*. De las cuatro monografías publicadas hasta ahora, tres eran ya conocidas por varias ediciones; la única verdaderamente nueva es la que trata del sonido, sobre la cual vamos a dar una rápida ojeada.

Le son forma un pequeño volúmen de 268 pájinas, en 12.º, acompañado de 70 grabados ilustrativos intercalados en el testo. M. Guillemin desarrolla aquí las nociones elementales de acústica, de fisica i de música, prescindiendo de todos los detalles de las demostraciones matemáticas i del empleo de las fórmulas que embarazarían un poco la fácil comprension de las materias.

M. Guillemin se ocupa desde luego de estudiar los diferentes modos de producción del sonido i la manera como éste se propaga en los cuerpos sólidos, en los líquidos i en los gases. Aborda en seguida las cuestiones relativas a la velocidad de la trasmisión del sonido en los diferentes medios; analiza las condiciones accidentales que, como la temperatura, el estado higrométrico, la latitud, etc., modifican su propagación; i da a conocer el procedimiento práctico para averiguar la medida de las distancias por la velocidad del sonido en el aire.

El autor pasa despues a describir sumariamente los fenómenos de la reflexión i de la refracción sonoras, i enumera las leyes a que obedecen, esponiendo al mismo tiempo los hechos experimentales que las demuestran. A estas nociones sigue el estudio de los caracteres propios de los diferentes sonidos, la intensidad, la altura i el timbre, i los cambios que sufren estas propiedades bajo la influencia de las condiciones exteriores. Al terminar esta materia, M. Guillemin dedica unas pocas pájinas a manifestar los interesantes fenómenos de la trasparencia i la opacidad acústica de la atmósfera, poniendo a la vista del lector las apreciaciones, hipotéticas aun, que sobre esos hechos se han emitido.

M. Guillemin continúa analizando el sonido que producen los movimientos vibratorios en los sólidos, los líquidos i los gases; menciona las esperiencias de la rueda dentada de Savart, de la sirena de Cagniard-Latour i de otros aparatos que permiten medir las vibraciones que constituyen un sonido dado; estudia la formación de las ondas sonoras aéreas, i la manera como se propagan en todos sentidos alrededor del centro de emanación; establece la diferencia que existe entre el sonido musical, caracterizada por la uniformidad regular i por la constancia de las vibraciones periódicas e isócronas del cuerpo sonoro, i el ruido propiamente tal, que no es mas que una mezcla de sonidos discordantes i confusos, o bien un sonido único cuya corta duración no permite al oído apreciar su altura. M. Guillemin entra todavía en mas detalles a propósito de las vibraciones sonoras; describe las formas que afecta el movimiento que da origen al sonido, segun el medio sólido, líquido o gaseoso en que aquel tiene lugar; tomando por guia las curiosas esperiencias de Tyndall, da a conocer el singular fenómeno de las llamas sensibles i de las llamas sonoras.

M. Guillemin estudia en seguida las vibraciones sonoras en las cuerdas elásticas, la formación de los nodos i de los vientres i la producción de los sonidos armónicos, i da a conocer las leyes de las vibraciones en los tubos i en otros aparatos sonoros. Estas nociones sirven de introducción a la acústica musical, en que el autor trata de la escala de los sonidos empleados en música, de los principios constitutivos de la gama, del estudio óptico de los intervalos musicales, del timbre de estos sonidos, etc., etc.

Por fin, M. Guillemin dedica el último capítulo de su libro a describir tan brevemente como es posible los órganos del oído i de la voz en el hombre, para dar a conocer en seguida la manera como se produce la audición i como se forma la voz.



El célebre poeta argentino don Estéban Echeverría publicó poco tiempo antes de su muerte, en 1849 segun creemos, un poema histórico titulado *Avella-*

neda. El héroe de este poema es don Márcos María de Avellaneda, jóven ori-jinario de Tucuman, que despues de haber obtenido en Buenos Aires el título de doctor en leyes, i de haberse ilustrado en el periodismo, volvió a su provincia natal, donde luego se conquistó una brillante posicion, junto con los puestos de presidente de la cámara provincial i del tribunal de justicia, cuando apénas contaba veinticuatro años. Fundador de un periódico para combatir el despotismo de Rosas, ministro jeneral del gobierno de Tucuman, i gobernador él mismo de aquella provincia despues de la retirada del jeneral La Madrid, en mayo de 1841, Avellaneda desplegó grande actividad i gran ardor en la organizacion de los elementos necesarios para defender la causa liberal. Pero, habiendo caido prisionero en manos del jeneral Oribe, Avellaneda fué degollado en Metan, a la edad de veintisiete años, el 3 de octubre de 1841; su cabéza fué colocada en una escarpia en la plaza del Tucuman; de su piel hicieron sus verdugos correas para azotar a los revolucionarios.

Estas escenas de horror i de heroismo han sido cantadas por Echeverría en los tres cantos que componen su poema. Amigo i condiscípulo del infortunado Avellaneda, él ha sabido retratar su alma, i reflejar sus sentimientos en hermosas estrofas que cautivan todas las simpatías del lector en favor del protagonista del poema.

Ese héroe desgraciado, víctima ilustre de las sangrientas revoluciones de aquellos años luctuosos para la República Arjentina, era el padre del doctor don Nicolas de Avellaneda, presidente actual de la República Arjentina. Un poeta italiano, residente ahora en Buenos Aires, Erminio Bettinotti, ha dedicado a éste una traduccion en verso italiano del poema de Echeverría. Esta traduccion ha sido publicada en Buenos Aires en un volúmen de 150 pájinas en 8.º con introduccion i notas del distinguido literato don Juan María Gutierrez. El juicio de éste sobre la version italiana está compendiado en estas palabras con que termina el prólogo: "Se puede decir con toda verdad que la interpretacion del señor Bettinotti es una fotografia del orijinal por medio de la luz que brilla en el cielo de la península italiana."



En nuestro número de febrero (páj. 361), dimos cuenta de la publicacion de dos colecciones de documentos que actualmente hace en Lima el coronel don Manuel de Odrizola; i entónces hicimos un lijero análisis del contenido de los cinco primeros volúmenes de ambas. Posteriormente hemos recibido un nuevo tomo de cada una de estas dos obras.

El VI volúmen de la coleccion titulada *Documentos literarios del Perú*, que cuenta 558 pájinas en 8.º mayor, contiene una coleccion de las obras del doctor don Hipólito Unánue, célebre médico i estadista del Perú, que se ilustró bajo el gobierno de los últimos vireyes i en los primeros diez años de la república. Esas obras son las *Observaciones sobre el clima de Lima*, impresas dos veces en vida del autor; i una coleccion de memorias, informes, escritos periódicos, sobre muchos asuntos científicos o administrativos. Algunos de estos estudios tienen un verdadero interes científico; pero aun los mas lijeros sirven para darnos a conocer el mérito literario del autor i la cultura de la época en que floreció. El vo-

lumen va acompañado de una biografía del doctor Unánue, escrita por don Benjamín Vicuña Mackenna, i publicada en la *Revista del Pacífico* en 1861.

El VI volúmen de los *Documentos históricos del Perú*, consta de 447 pájinas en 8.º mayor, i contiene solo documentos oficiales concernientes a la historia peruana durante los años de 1824, 1825 i 1826, que forman la continuacion de la coleccion comenzada en los volúmenes anteriores, desde el tomo II. Aunque estos documentos hayan sido publicados en los periódicos de la época, era por esto mismo mui difícil procurárselos; i por lo tanto el reciente compilador presta un señalado servicio a la historia de su patria reuniendo esas piezas i poniéndolas al alcance de todo el que desee estudiarlas por medio de la reimpresion.



Don Manuel Pasapero, profesor de matemáticas en el Perú, e inspector jeneral de instruccion pública, ha dado a luz en Lima un volúmen de 616 pájinas en 8.º mayor, con el título de *Algo para una lei de instruccion, o sean apuntaciones sobre los medios de mejorar la instruccion pública del Perú*. El autor oculta su verdadero nombre bajo las iniciales T. L. S., que significan Tomas Lanusa Saampere, seudónimo con que ha publicado otros escritos.

En esta obra, el señor Pasapero ha hecho abstraccion de las cuestiones que no conducen a un resultado práctico, o las ha tratado solo de paso. Así, por ejemplo, el derecho o la obligacion de enseñar que tiene o se atribuye el estado, la libertad que puede reclamar cada ciudadano para dar la enseñanza que mejor quiera, la facultad que pueden reclamar ciertos individuos o corporaciones para dar títulos profesionales con independencia del estado, son materias que no entran en su plan, o que solo le merecen algunas consideraciones al tratar otras cuestiones. El objeto de su libro es proponer una reforma completa en la enseñanza que el estado da en el Perú; i para ello pasa en revista toda la organizacion de la instruccion pública oficial, señalando a cada paso los defectos que encuentra i proponiendo las mejoras que una larga esperiencia le aconseja. Bajo este punto de vista, la obra del señor Pasapero tiene un mérito sólido. No solo se encuentran en ella los datos suficientes para apreciar el estado actual de la instruccion pública en el Perú, i la historia de los progresos i modificaciones que ha experimentado desde la independencia, sino que contiene ideas importantes acerca de la reforma en la enseñanza, espuestas con claridad i con juicio, pero con la confianza que inspira un largo estudio de la materia de que se trata.

Este libro, publicado por la imprenta del "Correo del Perú," es tambien por la belleza de la impresion una muestra del progreso que ha alcanzado la tipografía en Lima.

D. B. A.

ALGO SOBRE EL HOMBRE.

SUEÑOS QUE PARECEN VERDADES I

VERDADES QUE PARECEN SUEÑOS (1).

Preocupado con la pesadilla de la noche antepasada i asaz mohino i de mal talante por las pruebas que se agolparon en mi imaginacion, tendentes todas a demostrar la casi insignificancia del hombre colocado al frente de la inmensidad de lo creado, quizas averigüe, para consolarme, si el hombre constituido en nacion, tendria siquiera por su prolongada existencia, mas significacion en la tierra, su patria natural, que aquella que tiene el hombre individuo por su tamaño natural, tanto en la tierra como en el cielo.

Fuéme pues necesario, para salir de dudas, entrar de lleno en la abultada seccion que tengo destinada a la historia en mi empolvada biblioteca. ¿I qué resultó? Lo que en la noche anterior segun entiendo, por la poca hilacion de los recuerdos que evoco en este momento para trasladarlos al papel.

Encontraba no sé qué identidad o semejanza en el resultado final del estudio forzoso de la historia universal, tal como se enseña en el dia en los establecimientos de educacion, con el resultado del estudio, igualmente forzoso, de las lenguas muertas; pues ambos, a la corta i aun a la larga, importan para el educando mucha mé-

(1) Véase el tomo II de esta Revista, páj. 549.

nos plata que la que ha pagado por adquirirlos. ¿Qué son en efecto los testos i los compendios que ponemos en las manos del niño para enseñarle la historia? ¿Qué son las mas latas historias universales, i las voluminosas crónicas que recorreremos despues? Con contadas escepciones, todas ellas no son mas que la relacion de las intrigas de palacio, la de la vida i la de los milagros de cada uno de esos microscópicos seres animados a quienes la debilidad o la jeneral simpleza de nuestra raza, junto con el derecho de descuartizarlo, condecora con los pomposos títulos de Reyes, de Emperadores, de Sultanes, de Presidentes, de Mandarines o de Caciques.

La verdadera historia del hombre, los progresos morales e intelectuales de la humanidad, sus adelantos materiales, las causas que los promueven, aquellas que los entorpecen o los destruyen, son para la jeneralidad de los historiadores asuntos tan secundarios, que apénas les merecen tal o cual renglon en calidad de apéndice, i no siempre; al paso que embarran pliegos enteros de papel en apuntar el nombre i el apellido del mandarin, el dia i la hora del nacimiento del nene, el dia i la hora en que murió, lo que dijo, i casi siempre lo que no dijo, pues a falta de otra cosa, amenizan sus relaciones prestando a sus héroes dicharachos o discursos que ni en sueños se les ocurrió decir; en describir i comentar matanzas hechas con órden simétrico i al compás de atabales i cornetas; en llamar héroe al que mas garrotazos acertó; en llamar torpe al que los recibió; en describir intrigas i acechanzas condecoradas con el nombre de Diplomacia, llamando mas hábil al que supo ser mas bribon; en pintar el robo i el despojo a mano armada, con sangre fria, condecorando con el nombre de Grande al que pudo perpetrarlo, como si la historia i la moral tuviesen diccionarios especiales!

En cuanto al estudio forzoso de las lenguas muertas, no cansando a mis lectores, mis veras que parecen chanzas, algo tendria que decir mas adelante, permitiéndolo el tiempo.

La historia, pues, i muchas otras obras mejores que la historia, cuando no se apartan lo bastante de ese polvo animado que llamamos hombre, pare poder mejor abrazar su conjunto, i calcular, por la comparacion, los límites de su insignificante importancia física i moral en la tierra, son las mas veces, unos verdaderos vidrios de aumento calculados para que el hombre mire al hombre i no a otra cosa. Por ellos he venido a desayunarme con la noticia, que esa sombra de vida, es el animal mas perfecto i el mas intelijente de

cuantos pueblan la superficie de un globo que aun no conocemos a las derechas, el fondo de los mares que conocemos ménos, i las entrañas de la tierra, de las cuales, ni aun por malicia, podemos saber nada de 4 quilómetros para abajo.

Conclusiones de esta latitud no pueden admitirse sino con grandes restricciones. Un tribunal compuesto de espíritu de raza, de filosofía sentimental i de poesía, será siempre el ménos competente para resolver cuestiones de primacía de esta naturaleza, sino tercián en el debate con voz i voto, ramos especiales de ciencias naturales, la medicina, la anatomía comparada, los conocimientos del ingeniero i la fria independencia del libre pensador.

No siendo ahora mi objeto ocuparme del hombre, sino con relación a su supuesta importancia tanto en este mundo, cuanto en los que revoletan por allá léjos, no debe estrañarse que a una cuestion tan importante solo consagre yo algunas palabras de pasada. Dejando pues a un lado a los panejiristas de las preeminencias de nuestra raza, que son muchos, me concretaré a seguir brevemente en su marcha, a los dos fantásticos i eruditos sábios autores de la poética obra *El mundo ántes de la creacion del hombre*, por contener esta obra, a mas de las razones de éstos sábios, las que han espuesto muchos otros sobre el mismo asunto.

El hombre animal o puramente físico dicen, acredita que es el mas perfecto de todos los animales:

1.º «*Porque anda derecho en dos piés.*» Como si tuviera mas. Los médicos i cirujanos aseguran, sin embargo, que mas le valiera andar en cuatro, por la conformacion del intestino coecum.

2.º «*Porque estando derecho puede hacer uso de sus dos manos mejor i mas libremente que los demas animales.*» El mono dispone de cuatro manos a un tiempo, i a mas tiene la facultad de convertirlas en otros tantos piés, cuando le dá la gana; lo que no puede hacer el hombre; i a mas le sobra la de empuñarla que tiene en la cola.

3.º «*Porque tiene las pantorrillas gruesas i carnudas i en ellas una fuerza asombrosa.*» Que mui buena pró le haga lo de la buena pantorrilla; sobre todo si encuentra saraos donde lucirla; que no cuidándose mucho de ellos los demas animales, mui bien que están con sus enjutas canillas, en las cuales reside tal fuerza de resistencia i de elasticidad, que si las de la pantorrilla humana merecen el nombre de asombrosas, no queda calificativo en el diccionario, para las que campean en las inhumanas.

4.º «*Porque es mas valiente que todos, i que vence al leon, al tigre, al elefante, etc.*» Muchos errores i mucha confusion en pocas palabras. Aquí solo tratamos del hombre animal, i no del hombre intelectual. El hombre puramente animal es, talvez, i sin talvez, el ser mas débil e indefenso de la creacion.

5.º «*Que trepa con facilidad montañas i desciende con la misma a los abismos.*» Con mas facilidad las suben los huanacos, el mono, el perro, el gato, con un millon de etcéteras mas; i en cuanto a descender, apartando la hondura a que baja el hombre cuando desciende del poder, de igual privilejio gozan los ratones i las hormigas comparativamente hablando.

6.º «*Porque es mas resistente que los demas animales, como consta de la plena averiguacion de que son mas largas las marchas de la infantería en los ejércitos que las de la caballería.*» Pudiera contestarse al que tal dijo: *jagú mi alma!* Sin embargo, la noticia no carece de importancia: ya sabemos que cuando se nos ofrezca una dilijencia urjente, a un lugar distante, lo primero que deberemos hacer es dar un puntillon al caballo, i mandarnos mudar a puro vigor de pantorrilla.

7.º «*Porque tiene sobre los demas animales la apreciable ventaja de comer de todo.*» Es mui cierto, i tanto, que hasta come hombres por gusto, i no por necesidad, para que pudiera hallar disculpa su voracidad: cosa que nunca se le ha ocurrido a animal ninguno; pues el hambriento lobo solo devora el cadáver de un semejante suyo, a falta de otra cosa con que sustentarse.

La palabra antropófago se ha creado solo para el hombre. No se crea que semejante atrocidad es de ahora, pues Plinio señala muchas naciones con esta espantable costumbre. Tito Livio dice que Aníbal hacia comer carne humana a sus soldados para hacerles mas feroces; i el abate Mallet, escritor del siglo pasado, despues de asegurar que muchos pueblos hacian lo mismo, concluye con estas palabras: «hasta que dulcificados por las artes i civilizados por la *imposicion de las leyes,*» etc. En cuanto a la ventaja de comer de todo lo demas, lo mismísimo hace el cerdo, la gallina, el mono i hasta el tiburón que ni siquiera deja pasar por alto los tarros vacíos de sardinas, que arrojan los navegantes al mar.

8.º «*Porque vive mas años que el caballo, el perro, etc.*» Pero comienza siempre mas tarde a hacer lo que hace el caballo i el perro; i si a estos aventaja en lonjividad, se queda mui atrás al lado de lo que vive el elefante, la ballena, i muchas veces un pobre loro.

9.º «¡Porque el hombre habla!» I con esto ya parece que lo han dicho todo; por esto tambien los sábios terminan, con esta razon de grande efecto, la apolojía del hombre animal. ¿I en qué pueden fundarse para negar que exista igual o semejante privilejio en los demas animales?

La trasmision de las ideas no solo se hace con los sonidos articulados de la voz, se hace tambien con otro mecanismo que se llama lenguaje accionado. La cuestion no puede salir de aquí: ¿Se comprenden o nó los animales entre sí? Negarlo es negar la evidencia; luego hablan. El que no sepamos como lo hacen, no es motivo lójico de negacion. La verdadera diferencia que hai es, que el hombre necesita aprender a hablar, i sino no hablara; miéntras que el animal nace sabiendo. Por mui oculto que coloquemos un plato con azucar humedecida en una enramada, basta que una abeja lo descubra, para verlo, momentos despues, cubierto de moscas de la misma especie. Pruebas tenemos, sin salir de Chile, que nuestro loro comun, la gallina doméstica i muchas otras aves, usan lenguaje articulado para entenderse entre ellas. Las bandadas de choroyes i de loros que acuden con grande algazara a nuestros sembrados, cuando van en marcha, destacan exploradores, que precediéndolas, desvian con su voz articulada el rumbo de la masa, para librarla del cazador i del guardian que la espera en acecho; i cuando se abaten, siempre dejan, en las alturas, centinelas que no cesan un momento de hablar con los de abajo, para anunciarles que pueden comer tranquilos, o que el peligro les amenaza. A la gallina, mejor observada, se le entienden tan bien algunas palabras, que quien quiera que pueda imitarlas, haciendo uso de ellas en un gallinero, produciria entre aquellas aves, el mismo efecto que las mismas palabras producirian si fuesen dichas por ellas mismas.

Olvidábaseme decir, que entre las preeminencias del hombre animal, sobre los demas seres de la creacion, figura tambien la facilidad que tiene para aclimatarsé en todo clima. Mui bien; i como aquí acaba el catálogo de todas ellas, trataré de completarlo agregando otras preeminencias que se han dejado en el tintero los eruditos autores que dejo citados.

1.ª El hombre animal, i aun el intelectual nace desnudo i sin defensa natural ninguna: primera ventaja de su organizacion física.

2.ª Despues de nacido, necesita de muchos años de íntima tu-

tela, para que sepa siquiera lo que puede comer sin reventar o enfermarse; i en seguida, de algunos años mas, para que pueda sin auxilio extraño, proveer a sus primeras necesidades.

3.ª Primacia: los sentidos, fuente de las ideas i del racionio, son en el hombre mas embotados i harto ménos perfectos que en la jeneralidad de los animales. Nada puede compararse con la perfeccion i el prodijioso alcance de la vista de las aves. El hombre no mira a un tiempo para atras i para adelante, como lo hace el camaleon: el gato ve de noche lo mismo que de dia. La delicadeza del oido, en los animales, es proverbial, i las orejas del caballo, del burro, de la liebre i de tantos otros animales que gozan de la facultad de moverlas, favorecen mas la audicion, que las del hombre, pues pueden dirigir aquellos embudos, sin esfuerzo ninguno, i aun en opuestas direcciones, hácia los ruidos que quieren percibir mejor. El órgano olfativo de los animales, en jeneral, es tan sensible, que un perro perdiguero puede percibir, en el aire, el rastro del vuelo de una perdiz. No sé si el eterno mascar i el pausado saboreo del cerdo, significan gustar; pero sí, imagino que nuestra natural desnudez puede hacernos superiores a los demas animales en el tacto.

4.º El animal hombre no vuela.

5.º El animal hombre no nada.

Resumiendo: el hombre físico no es mas que una coleccion de todas las facultades animales, reducidas al minimun de su eficacia. Es, como si dijésemos, el doctor enciclopédico, que a semejanza del que estas líneas escribe, de todo pica su poco, sin que por esto le sea dado hacer algo con perfeccion.

Pasemos ahora al hombre intelectual, al rei *in pártibus* de la creacion; i veamos si la intelijencia es tambien esclusivamente suya.

Aquí varian casi por completo las condiciones del imperfecto animal que dejamos atras; pero no se crea que varian, porque los demas animales carezcan de lo que llamamos razon. Negarla en ellos, seria atribuir distinto orijen a idénticos resultados: a lo ménos así parece desprenderse del estudio aunque imperfecto, de los usos i costumbres de algunas razas de animales, del modo i forma con que proveen a sus necesidades, i de la prevision, cálculo, órden i concierto con que hacen sus marchas, establecen sus trabajos, hacen reconocimientos, despachan i reciben emisarios, i construyen caminos donde pueden marchar veinte individuos de fren-

te, siendo de notar, que la humanidad no hacia uso de semejantes facilidades para el tránsito en la antigüedad, i que ya mucho ántes que los romanos construyesen vias de comunicacion, algunas clases de hormigas les habian dado ejemplo. Estos industriosos e inteligentes animalitos, construyen algunos puentes tubulares para salvar alturas, socavones, caminos encubiertos para precaverse de los peligros; i a su industria, empeño i concierto, se deben las construcciones de esos pueblos colosales que admiran al viajero que recorre el Senegal o el reino Maduré de la India; construcciones alzadas i terminadas en un solo verano, i que, revestidas con un cimiento duro e impermeable, alcanzan a una altura de seis piés sobre el nivel del suelo. Una pirámide de seis piés de altura, es para una hormiga de una línea de alto, lo que seria otra pirámide de 864 estados para el hombre!

Juez i parte al mismo tiempo, todo lo suyo lo atribuye el hombre a su intelijencia, todo lo ajeno, al instinto automático. La razon para el hombre es una chispa divina que nació con él i para él: el instinto, una simple máquina movida por la accion vital i nada mas. «*Para el hombre se hizo la razon: para el animal no » hombre, el instinto.*» Nueva i torpe equivocacion; pues todos los seres que componen el reino animal, gozan, cual mas cual ménos, de ambos privilejios.

El instinto de conservarse, el de estar libre, el de defender lo suyo, el de reproducirse, el que produce los feroces arranques del macho cuando se le disputa la hembra, i muchos otros mas, son del comun dominio de todo viviente; i el espíritu de prevision tan necesario siempre, no ha tenido jamas a la razon humana por único padre.

Ese instinto tan mirado en ménos, ese saber que nadie ha enseñado, que es casi propio del animal que llamamos irracional, que tanto vale, i que tanta falta hace al hombre en toda su plenitud, mas disminuye que enaltece, la supuesta perfeccion de éste sobre la de los demas animales.

Vistos nuestro insignificante valer físico, i los para nosotros portentosos resultados producidos por el íntimo enlace de la razon con él, reconocemos los poderosos motivos que asisten al hombre para enorgullecerse; pero no admitiremos jamas que este arranque de justo entusiasmo para con nosotros mismos, nos ciegue hasta el extremo de negar absolutamente los favores de la razon, a otros animales que no por mal estudiados i peor entendidos, dejan de

ser por esto hijos lejitimos del mismo portento que nos ha dado el sér.

Mas justos seriamos en la decision de esta cuestion, si imitásemos al buen Alconta, aquel honrado i caritativo inocente que vivió entre nosotros cuando la guerra de la independenciam, i que acostumbraba pedir limosna, llamando, por cariño, *tonto* al que se la daba. Era este buen baron un partidario ciego del rei Fernando VII, i sin embargo, si, cuando se le decia que repitiese la frase: *Viva la patria!* se le exijia que dijese: *Muera el rei!* al instante respondia: «*no tonto, déjalo que viva tambien.*» Hagamos lo que hacia Alconta, que viva en hora buena la razon del hombre, que viva en la misma hora la del animal.

En cuanto al hombre moral propiamente dicho, debemos, a gran prisa, decir lo mismo, por temor de ver encrespase la cuestion; i tan verdad es esto, que bastará citar un solo ejemplo para dejarla fuera de duda. Dicen los sabios Figuiet i Zimmermann estas palabras: «*Los mas nobles sentimientos, el amor filial, el amor materno, el que inspira una persona de otro sexo, todo esto es del dominio ESCLUSIVO del hombre...*» ¿Por qué no agregaria la amistad, i el amor al prójimo?

Solo entre los hombres se encuentran los nobles sentimientos de vender, para esclavos, el padre al hijo, el hijo al padre, la madre al hijo, i si pudiera al marido, como acontece, dia a dia, en las costas africanas, en cambio de licores, de tijeras o de avalorios: i no se diga que esos nobles sentimientos los promueve la ignorancia; pues son los hombres civilizados quienes los hicieron nacer, i aquellos que los siguen fomentando, a pesar de los cañones i de los castigos que les inflijen las naves cruzadoras que custodian aquellos mares; ni tampoco que los actos que ejecutan esas mismas naves, están probando la nobleza de los sentimientos naturales del hombre; porque lo que aquí se persigue, se autoriza mas allá; porque la esclavatura existe desde que existe el hombre; i porque hasta las mismas leyes han terciado i terciado aun autorizando tan atroz carencia de amor a sus semejantes. Al hombre civilizado, i no a animal alguno, se le ha visto siempre, i se le ve en el dia, arrancar del pecho de la negra esclava, al tierno niño, i venderle impávido, e insensible como quien pudiera vender un perro! ¡¡¿Qué nobles sentimientos paternas se pretende encontrar en semejantes fieras?!!

Estos sabios aduladores del hombre, que solo parece que vieran

mejor lo que no tienen a la vista, que aquello que les saca los ojos, agregan: «*que una perra muerde a sus perrillos para que no mamen cuando pueden valerse por sí solos; lo que tiende a probar que esa perra, ya los desconoce como hijos, cosa que nunca hace un ser humano.*» Otra equivocacion. La madre mujer, para despechar al niño, se pone hasta acíbar en el pecho; i muchísimos padres hombres, si tuviesen colmillos, morderian a sus hijos, cuando llegados a la edad de buscar la vida por sí solos, se inclinan holgazanes a los regalos del hogar paterno.

«*El amor que inspira al hombre una persona de distinto sexo,*» tienen la sencillez de atribuirlo, como acto de delicada nobleza, solo al jénero humano! ¿Quién ignora la deferencia especial de todo macho para con la hembra? Solo los turcos, i esos son hombres, miran a la mujer como a animal inmundo. Es forzoso creer que los que tales cosas dan por sentadas, no se han fijado siquiera en la vida de las aves que nacen pareadas, en las palomas domésticas con sus arrullos, sus lutos i su viudedad. Si las leyes civiles i relijiosas con todos sus apremios, existiesen para esos animales, su union i su manifiesto mútuo cariño no serian mayores de lo que son ahora, por la sencilla razon de que esos nobles sentimientos nacen con ellos, al paso que la lei i las costumbres se los imponen al hombre.

¿I las demas virtudes nobles i espontáneas, propias solo del hombre, será preciso enumerarlas? No por Dios, *peor es meneallo*. La frase, pura i divina emanacion del cielo: «A tu prójimo como a tí mismo» es de tan sublime i de tan lato significado, que parece que no cupiese en los estrechos límites del mundo. Ábrase el Código criminal de la nacion mas civilizada que se conozca, i se verá, vergüenza dá decirlo, que en cada pájina, en cada frase, en cada palabra, no solo encontramos tristes i evidentes pruebas de la preexistencia de diversos instintos en el corazon del hombre; sino tambien otras, mas dolorosas aun, que tienden a evidenciar que hasta la mayor parte de las virtudes le son impuestas por la fuerza al ser mas perfecto de la creacion, a la imájen de Dios en la tierra, al hombre!

Para qué proseguir. Digamos mejor con el buen Alcenta: vivan las virtudes i la moralidad del hombre; vivan tambien las de los animales!

No negamos ninguno de los progresos que ha alcanzado hasta ahora el injénio humano, progresos tanto mas sorprendentes,

cuanto menor es el poder natural de nuestra raza físicamente hablando; pero lo que no podemos, ni podremos admitir jamás, es que se niegue a los demás animales, razón, virtud, perseverancia i cálculo.

No comprendemos, pues, de dónde ha podido sacar el hombre tanta entereza, tanto desplante, no solo para adjudicarse la importancia quijotesca de ser entre los animales el primero, sino tambien para imaginarse i creer a pié juntillas que cuanto existe en la inmensidad, aunque el inventario esté aun mui léjos de llegar a su noticia, ha sido hecho por causa de él, i para él. Por cierto que, si la iglesia no nos dijese, con su acostumbrada seriedad, que ese átomo de que hablamos ha sido hecho por Dios a imájen i semejanza suya, sobrados motivos tendríamos para negarle tan divinas proporciones. Verdad es que no se sabe qué admirar mas, si el portento de la anatómica pequeñez del hombre, respecto al todo, o el portento del excesivo cariño del Supremo Artífice hacia la raza humana; pues no solo dió a cada uno de los átomos que la componen, su perfecta imájen, sino que a cada uno, tambien, le tiene abierta una cuenta corriente de cargo i data, en la cual con divina e imponderable paciencia, va sentando día a día i momento a momento, las obras buenas i malas, i hasta los mas recónditos pensamientos de semejantes protegidos, para premiarles, con eterna dicha, si han sido buenos muchachos, o para zurrarles la badana, por igual tiempo, en caso contrario en otra vida.

Al llegar a este punto esclaman muchos! ¿i si esa verdad fuese mentira?!... Por lo que a nosotros toca, mentira o verdad la aceptamos como necesaria i provechosa; puesto que siendo mentira, no dejaria de ser por esto, la mentira mas útil, sabrosa i grata para el corazon humano, de cuantos han podido, pueden i podrán inventar los mentirosos, desde ántes hasta ahora, i desde ahora hasta la consumacion de los siglos.

Podrá álguien imaginarse que un sábio frances, que lo es sin duda, como lo manifiestan sus estudios sobre las poblaciones (1), haya podido esclamar en un arranque de admiracion al contemplarse: *Talvez sea tan necesaria a la existencia de la tierra, la del hombre en ella, cuanto es necesario para la del universo el que la tierra exista!!* Segun esto, ¿no es verdad que es de compadecer al Sol i a sus numerosos compañeros, cada vez que les asalte la idea de que el hombre puede concluir?

(1) M. D'Armislaville: Estudios enciclopédicos.

Cuántas veces al contemplar un charco de agua detenida i poblado de renacuajos, no nos hemos preguntado, ¿si esos séres para quienes todo lo creado no se estiende mas allá de los límites de aquel pantano, no abrigarian talvez iguales o mayores pretensiones que las que abriga el hombre? ¿Por qué no han de creer, tambien, que ellos son los animales mas perfectos de la tierra, i que todo se ha hecho para ellos? ¿Por qué un escritor renacuajo, no podria decir con la misma razon que otra cualquiera: las ranas son tan necesarias a la existencia de nuestro charco, como la de éste lo es a la del sol? El sol, sin embargo, seca el pantano: todos los renacuajos saltan, todos se ajitan, todos piden misericordia, todos creen que aquel es el fin del mundo, todos mueren.

I Febo en tanto, irradiando lumbre
Sigue en silencio su inmortal carrera! (1)

Pero dejando a un lado la pequeñez relativa del hombre, porque en resumidas cuentas, séres hai harto menores que él, pasemos a considerarle como él mismo se considera, esto es, como una gran cosa, como un ser de alta significacion en lo creado, i sobre todo indispensable para la tierra, como dice mui bien el buen Diderot: «*el hombre no vale nada sin la tierra; la tierra no vale nada sin el hombre.*» La raza humana es inmortal dicen otros; i para probar ésta, para ellos, verdad, llenan tomos enteros. Los sectarios de Confucio, van mas léjos aun; consideran al hombre como materia primera de la creacion, como verdadero cuerpo elemental.

Estudiemos, pues, a la lijera, este nuevo elemento en donde mas resalta su accion creadora; estudiémosle en las asociaciones políticas, ya que no podemos divisar su influjo sobre el modo natural de ser de cuanto existe; porque si bien barruntamos que con cortar un istmo, o echar un cable sub-marino, hemos hecho mucho, ese mucho es solo perceptible para el hombre i para otros séres animados de su idéntica mínima cuantía, i nada mas.

¿Qué son en efecto esas aglomeraciones humanas a las que damos el pomposo nombre de poderosísimas naciones? ¿Viven éstas, acaso, un dia mas que sus fracciones a las que damos el nombre de ciudades? ¿Cuál es su supuesta influencia en la tierra? ¿Qué queda de ellas poco tiempo despues que se las ve nacer?

(1) Versos encontrados en un periódico que floreció en los tiempos del antiguo Pipiolismo:

No solo la accion del tiempo que todo lo modifica o concluye, no solo las violentas perturbaciones, a que está sujeta la superficie de nuestro planeta, contribuyen a acortar su efímera existencia; los elementos mismos de que se componen, rechazan hasta la idea de su ilimitada duracion.

El elemento o materia primera de los sectarios de Confucio, el hombre, solo es elemento para formar naciones o para abonar tierras despues de muerto. Fuente constante e inagotable de donde fluyen las causas propulsoras que disgregan las asociaciones que él mismo ha formado, cargue Barrabás con el influjo que ejerzan en el mundo las obras que salgan de su mano.

Bastará, para nuestro propósito, citar en apoyo de esta desconsoladora verdad, algunas de las propensiones naturales del hombre, propensiones que si bien duermen, nunca alcanzan a morir, mientras él vive.

Así, cuando el hombre se encuentra mas abajo que otro, o sometido a otro, no obedece mas que a una sola fuerza, que es la que le impele de abajo hácia arriba hasta dejarle colocado encima. Cuando está encima, la fuerza ascendente, que le empujó, queda de hecho neutralizada por otra no ménos poderosa que obra en sentido contrario, esto es, de arriba para abajo. Algunos filósofos dan a esta fuerza reactiva los nombres de tiranía i de despotismo. Nosotros solo la conocemos por sus efectos que son semejantes a los que producen los torrentes que corriendo al pié de los edificios, desvían sus cimientos i dan con ellos en tierra; puesto que esa fuerza arrastra los del edificio social, llevándose por delante la libertad, la seguridad i la propiedad, bases que son, ademas, para las sociedades humanas, lo que es el sol para los planetas que jiran en torno suyo: el único foco de atraccion, de union i de orden.

El segundo principio o fuerza disolvente a que obedece la pobre humanidad, i que muchos llaman fanatismo, no tiene punto fijo de partida. Unas veces obra de abajo para arriba, otras de arriba para abajo, aumentando su intensidad cuando partiendo de ámbos extremos ejerce su presion en un mismo sentido. El valor de ella, en este último caso, es tal, que ningun ingeniero mecánico ha podido hasta ahora designar el número de caballos nominales que representa; i por esto creemos que mejor lo pudieran apreciar los médicos, pues, segun consta, el fanatismo entra en el dominio de la patología cerebral.

A esta fuerza deben las asociaciones humanas guerras fratri-

das, guerras internacionales, persecuciones, hogueras, espulsiones parciales, i espulsiones por millones. Contra el fanatismo no hai en el dia para-rayos; si se le contempla, domina, si se le resiste, embiste.

El espíritu de conquista o el del robo i del despojo a mano armada, es la última fuerza o lei que por ahora queremos señalar. Esta fuerza en la cual predominan los elementos tiranía, insensatez i tal cual chispa de fuego eléctrico, es la que mas ejercita i trabaja los hilos elásticos que demarcan el territorio de las naciones, i la que mas inmediatos efectos produce sobre su aumento precario, su desmembracion i su muerte. Emulo de las pestes mas asoladoras, i aun mas terrible que ellas mismas, puesto que no solo mata, sino que tambien empobrece, al espíritu de conquista deben las sociedades humanas los ejércitos permanentes de mar i tierra, las abrumadoras contribuciones, la ruina de la agricultura, de la industria, del comercio i tantas otras calamidades que hacen tan precaria la existencia colectiva de los hormigueros humanos que apénas divisamos en la superficie de la tierra de nuestro globo de marras.

Estas fuerzas, sin contar mil otras, ya juntas, ya aisladas, son la carcoma permanente de las naciones; i es sabido que el hombre, único componente de estas últimas, solo permanece en algun punto del mundo, su verdadera patria, miéntras juzga que puede gozar en él la mayor suma de las dichas posibles.

¿Cuál es en efecto la longevidad de las naciones? ¿Tienen siquiera forma estable? ¿Qué frontera puede haber que no se estreche? ¿Qué frontera puede haber que no se ensanche o no se borre del mapa para siempre? ¿Qué nacion puede asegurar que lo será mañana? Entre su grandeza i su decadencia, entre su decadencia i su muerte hai, a veces, tan corto trecho, que hasta el nombre, que las distingue de las demas, se perderia, si no lo recojiese solicita la historia.

La vida de una nacion es la imájen abultada de la vida del hombre. Este i aquellas nacen débiles, crecen titubeando, dan caidas i están sujetos al aprendizaje i a las tiránicas impertinencias de los que tienen mas edad o son mas poderosos que ellos: llegan a la edad viril, deslumbran por su poder, i olvidando lo que fueron cuando débiles, se constituyen en tiranos de sus menores. Viejos en seguida, decrépitos despues, solo les resta vanagloriarse con los eternos cuentos de su edad florida, i mueren. Ambos dejan un tú-

mulo en la tierra: el hombre, lozas sepulcrales de efímera duración; las naciones, destruidos i musgosos monumentos en los lugares que ántes fueron orgullosas metrópolis.

Las naciones consideradas individualmente, como el hombre individual, están condenadas a una muerte: solo renace el hombre en sus hijos, como renace una nacion en sus colonias. Poblado está el mundo de naciones mómias, cuyos cariados restos solo se descubren a fuerza de escavaciones.

¿Dónde están las poderosísimas naciones que florecieron en la antigüedad? ¿Qué nos queda de ellas apartando las ridículas consejas que llamamos fábulas? tal cual monumento científico i material, i nada mas.

Tiro, la feliz Inglaterra de la antigüedad, esa opulenta capital de la Fenicia, joya del Asia menor, coronada de gloria i de majestad segun las sagradas Letras, i centro de príncipes i de nobles que disponian de tanta copia de riquezas, que el oro i la plata eran mirados por ellos, como si fueran tierra; Tiro, reina absoluta de los mares, que abrazaba el mundo entero, conocido entónces, con su comercio, con sus naves i con su industria, que fundó las colonias de Bisertó, Trípoli, Berberia, Cartago, Tartesio, Cádiz i otros muchos establecimientos i factorías en las estensas costas que solícita frecuentaba, cuando mas envidiada i temida, cuando mas cimentado consideraba su poder, cayó de golpe envuelta entre sus propias ruinas, bajo la brutal cuchilla de Alejandro; i aunque merced a su vitalidad se alzó en seguida, embrutecida despues bajo el dominio turco, apénas sirven ahora, dice Yacourt, los restos esparcidos de sus columnas de jaspe i de porfiro, a sustentar las pobres redes de algunos miserables pescadores. La poblacion actual de la opulenta Tiro, no pasa de doce miseras casuchas, habitadas por turcos i por árabes.

La, en un tiempo, poderosa España, ensaya ahora gobiernos como un viejo gotoso ensaya calzados, sin que ninguno le caiga bien al pié. Se acabaron para Portugal los gloriosos tiempos de Bartolomé Diaz, de Gama i de Albuquerque. Para la rica, mercantil i guerrera Holanda, los de Ruiter i Tromp. Todavía recuerda la Inglaterra el impuesto Dane-Gelt que le obligaban a pagar los entónces poderosos dinamarqueses. Proseguir citando hechos en este sentido seria sinónimo de no concluir jamas.

De lo espuesto se desprende naturalmente esta pregunta. ¿Se necesitará de mucho tiempo para que se operen estos dolorosos

pero precisos cambios? La historia moderna, única que nos inspira casi completa fé en su cronología, i nada más, responde que no. Tres siglos bastan para operar muchos prodijios; i, que son trescientos años para la vida del mundo, cuando son tan poca cosa para la efímera del hombre? Pero no vamos tan allá, veamos lo que han tocado con la mano nuestros padres i los hijos que aun les sobrevivimos en un solo siglo. Recorramos a la lijera los últimos 100 años que terminan en el corriente de 1875.

Cien años, la vida de un hombre; i esto sin recurrir a casos mui extraordinarios; pues nuestra escasa poblacion los exhibe con frecuencia en sus censos decenales. Viejos he conocido en Chile de mas edad, i uno que decia con la mayor naturalidad por un hijo suyo, que pasaba de 90: *«¡este muchacho es incorrejible!* En las Transacciones filosóficas se hace mencion de hombres que han alcanzado a la edad de 144 años i hasta la de 160, i segun el doctor Petit, profesor de medicina i anatomía en la Academia de ciencias de Francia en el año de 1765, el hombre que no muere por intemperancia o por accidente, vive jeneralmente de 90 a 100 años.

Evocando pues los recuerdos históricos que el tiempo ha dejado en mi memoria, voi a sentar su cronología del modo mas lacónico que me sea posible, para que se vea lo que son cien años en la vida de las asociaciones humanas, i sin salir de Europa i de América.

Es de desvanecer la febril i constante fermentacion de los menudos séres de nuestra raza, en el sentido de asociarse, de disgregarse, de destruirse, de embrutecerse o de perfeccionarse. Este siglo que encierran los años 1775 i 1875 ha visto nacer quince reinos, nueve imperios, veinticuatro repúblicas i dos confederaciones de príncipes i monarcas: ha visto desaparecer o morir nueve reinos, seis imperios, diez repúblicas i dos confederaciones: ha visto a dos papas encarcelados i a otro despojado de sus estados: ha visto lanzados, con mas o menos violencia, de sus tronos a once emperadores i veintiun reyes, de entre los cuales cuatro emperadores i dos reyes perdieron, junto con sus estados, la cabeza a manos del verdugo!

Para que haya podido realizarse todo esto, en tan corto tiempo, cuánta sangre, cuántas desgracias, cuántos trastornos i ¿debido todo a quién? al sér mas perfecto de la creacion, al hombre!!

En ninguno de estos actos ha tenido, ni una mínima parte, la

marcha tranquila e imponente que observamos en los fenómenos que afectan tanto a nuestro pequeño planeta, cuanto a los demas que ostenta el universo visible. Esos trastornos a los que el orgullo de raza da tanto alcance, esas obras para muchos monumentales i eternas, con las que el arte humano presume llegar a la inmortalidad, son para la sola superficie del globo, lo que son para los hombres las contiendas i el imperceptible polvo que remueven los microscópicos insectos en la superficie del suelo que hollamos con nuestros piés.

Todo acaba, i lo que es humano con mas rapidez, i muchas veces cuando ménos lo esperamos. La opulenta Tiro tiene hoi su asiento en la *pérfida Albion*, ¡quién sabe dónde la tendrá mañana!

VICENTE PÉREZ ROSALES.

ESTUDIO

SOBRE LA VIDA DE STUART-MILL.

CAPITULO VII.

CRISIS MENTAL.—PROGRESO INTELECTUAL.

(1826 a 1832.)

I.

Mill continúa así:

«Durante algunos años, despues de este tiempo, escribí mui poco, para el público, i nada, con regularidad; i grandes fueron las ventajas que reporté de esta interrupcion; pues, en ese período, era de no comun importancia para mí estar en aptitud de decir i de madurar mis pensamientos tan solo para mi espíritu, sin ninguna exigencia inmediata de darlos a la prensa. Si yo hubiese tenido que escribir, ello habria perturbado mucho la trasformacion importante que, durante esos años, tuvo lugar en mis opiniones i en mi carácter.

«El oríjen de esta trasformacion, o a lo ménos, el modo cómo fué preparado para ella, tan solo puede esponerse volviendo algunos años hácia atrás.

«Desde el invierno de 1821, cuando leí, por vez primera a Bentham, i especialmente, desde el comienzo de la *Revista de Westminster*, tuve lo que puede, en verdad, llamarse un objeto

» en la vida: ser un reformador del mundo. Mi concepcion de la
 » propia felicidad estaba enteramente identificada con este objeto.
 » Las simpatías personales que yo anhelaba eran las de los coope-
 » radores en esta empresa. Empeñábame en cojer cuántas flo-
 » res pudiese en el camino; pero, como satisfaccion personal per-
 » manente i séria sobre la cual descansase, toda mi confianza
 » estaba colocada en eso; i habíame yo acostumbrado a con-
 » gratularme con la certidumbre de una vida venturosa que yo
 » gozaba, gracias a poner mi ventura en algo durable i distante,
 » en que pudiera hacerse siempre algun progreso, sin que se ago-
 » tase nunca por haberlo alcanzado completamente. Esto estuvo
 » mui bien durante algunos años, en los cuales, el mejoramiento
 » jeneral que se efectuaba en el mundo i la idea de verme yo com-
 » prometido con ótros en esforzarnos por promoverlo, parecia su-
 » ficiente para colmar una existencia interesante i animada; pero
 » vino el tiempo en qué me desperté de esto como de un ensueño.
 » Era el otoño de 1826: estaba en un embotamiento de nervios,
 » semejante al que, de tiempo en tiempo, cada uno es capaz de
 » tener; de no ser susceptible de alegría ni de excitacion agrada-
 » ble; una de esas situaciones en la que lo que era ántes goce lle-
 » ga a ser insípido o indiferente; el estado, creeria yo, en que los
 » convertidos al *Methodismo* se encuentran ordinariamente, cuando
 » acaban de ser heridos por la "conviccion de su pecado." En es-
 » ta disposicion de espíritu, ocurrióseme proponerme directamen-
 » te esta cuestion: "Supon que todos tus objetos en la vida se hu-
 » biesen realizado; que todos los cambios en las instituciones i las
 » opiniones que estás contemplando en el porvenir, pudiesen efec-
 » tuarse por completo en este mismo instante, ¿sería esto un gran
 » goce, una felicidad para tí?" i una conciencia de mí mismo a
 » que no podia resistir respondió directamente: "¡No!" Mi cora-
 » zon, al oirlo, se laceró dentro de mí; todo el basamento en qué
 » estaba construida mi vida se desmoronó. Toda mi felicidad habia
 » de encontrarse en la prosecucion incesante de ese fin. Éste ha-
 » bia dejado ya de tener encantos ¿i cómo podria volver a haber
 » algun interes en los medios? Me pareció que no me habia que-
 » dado nada para lo cual hubiese yo de vivir.

«Al principio esperé que la nube pasase por sí misma; pero no
 » sucedió así. El sueño de la noche, remedio soberano para todas
 » las pequeñas molestias de la vida, no tenia efecto en ella i yo
 » me despertaba para volver a sentir la conciencia del hecho do-

» leroso. Casi ninguna cosa tenia poder siquiera para hacérmela
 » olvidar por unos pocos minutos. Durante algunos meses, la nu-
 » be parecia hacerse mas i mas densa. Las líneas del "Decaimien-
 » to" de Coleridge—entónces yo no las conocia—describen exac-
 » tamente mi situacion:

«Un pesar sin dolor, vacío, oscuro i triste;
 Un pesar sordo, sufocado sin pasión
 Que no encuentra salida natural ni alegría
 En palabra, suspiro o lágrima.»

«En vano buscaba yo alivio en mis libros favoritos, esos mo-
 » numentos de nobleza i de grandeza pasada, de los cuales, hasta
 » entónces, yo habia sacado fuerza i animacion; leíalos, ahora, sin
 » sentimiento, o con el sentimiento acostumbrado, pero con todo
 » su encanto de ménos; i llegué a persuadirme de que mi amor a
 » la humanidad i a la excelencia en obsequio suyo, se habia con-
 » cluido. No buscaba solaz en hablar a ótros de lo que yo sentia.
 » Si a algúien hubiese amado yo lo suficiente para que me fuese
 » una necesidad confiarle mis pesares, no habria estado en la con-
 » dicion en qué estaba. Yo conocia tambien, que mi desgra-
 » cia no era interesante ni respetable en alguna manera; na-
 » da habia en ella que atrajese la simpatía. De lo mas precio-
 » so, habria sido un consejo, si yo hubiese sabido en donde ha-
 » llarlo. Frecuentemente veníanse a mi pensamiento las pala-
 » bras de Macbeth al médico; pero no habia ningun hombre
 » en quien pudiera colocar la mas débil esperanza de semejante
 » asistencia; i mi padre hácia quien habria sido mui natural que
 » yo recurriese en cualesquiera dificultades prácticas, era la últi-
 » ma persona a la que, en un caso como éste, yo pudiera pedir au-
 » silio; pues de todo sacaba yo la conviccion de que él no tenia
 » conocimiento de un estado mental semejante a aquel de que yo
 » estaba sufriendo, i aun si hubiese podido comprenderlo, no era él
 » el médico que supiese curarlo; mi educacion, que era obra suya
 » enteramente, habia sido conducida sin considerar la posibilidad
 » de que concluyese en este resultado; i yo no veia ventaja en
 » causarle la pena de pensar que sus planes habian fracasado cuan-
 » do ese fracaso era probablemente irremediable, i, en todo caso,
 » estaba mas allá de adonde alcanzaban sus remedios. De los de-
 » mas amigos, no habia entónces ninguno a quien, pudiera tener
 » la esperanza de hacerle entender mi condicion. Ésta era, sin

» embargo, harto intelijible para mí; i cuanto más incubaba yo en
» ella, más desesperada me aparecía.

» El curso de mis estudios me habia llevado a creer que to-
» dos los sentimientos i cualidades mentales i morales, ya de
» buena o de mala especie, eran los resultados de la asociacion;
» que amamos una cosa i aborrecemos ótra, que tenemos placer
» en una clase de accion o contemplacion, i dolor en otra clase,
» gracias a las ideas placenteras o dolorosas que, por efecto de
» la educacion o de la esperiencia, se adhieren a esas cosas. Co-
» mo corolario de esto, siempre habia oido a mi padre soste-
» ner i yo mismo estaba convencido de ello, que el objeto de la
» educacion debia ser formar las asociaciones mas fuertes posibles
» de ideas saludables; asociaciones de placer con todas las cosas
» provechosas para el gran conjunto, i de dolor, con todas las co-
» sas que le son perjudiciales. Inexpugnable aparecía esta doctri-
» na; pero al mirar hácia atras, parecíame ya que mis maestros no
» se habian ocupado sino superficialmente con los medios de for-
» mar i de conservar esas asociaciones saludables. Parecía que
» ellos habian confiado demasiado en los antiguos instrumentos
» familiares, del elojio i la censura, de la recompensa i el casti-
» go. Ahora yo no dudaba de que, por esos medios, empleados
» desde temprano i aplicados sin intermision, pueden crearse aso-
» ciaciones intensas de dolor i placer, especialmente de dolor, i
» producirse deseos i aversiones capaces de durar, sin disminuirse,
» hasta el fin de la vida: pero siempre tiene que haber algo de
» artificial i casual en las asociaciones, producidas de ese modo,
» puesto que los dolores i los placeres así asociados por la fuer-
» za con ciertas cosas, no están ligados con ellas por ningun vín-
» culo natural; i es por eso, pensaba yo, esencial para la duracion
» de tales asociaciones, que ellas hayan llegado a ser tan intensas
» e inveteradas que se presenten como indisolubles en la práctica,
» ántes de que haya empezado el ejercicio habitual del poder del
» análisis. Porque ya veia, o creia ver lo que ántes siempre habia
» escuchado con incredulidad, que el hábito del análisis tiene una
» propension a destruir los sentimientos; como, en efecto, la tiene,
» si ningun otro hábito mental es cultivado, i el espíritu de aná-
» lisis queda sin sus complementos i sus correctivos naturales. La
» exelencia verdadera del análisis (argüia yo) consiste en que
» propende a debilitar i socavar todo lo que sea resultado de la
» preocupacion; en que nos habilita a separar mentalmente ideas

» que tan solo por casualidad, se han adherido unas a otras; i
» ninguna asociacion, de cualquiera clase que sea, resistiría hasta
» el fin, a esta fuerza disolvente, si no fuese porque debemos al
» análisis nuestro conocimiento mas claro de las sucesiones perma-
» nentes en la naturaleza; de las conexiones reales entre las co-
» sas que no dependen de nuestra voluntad, ni de nuestros senti-
» mientos; de las leyes naturales, a virtud de las cuales, en mu-
» chos casos, de hecho, una cosa es inseparable de otra; leyes que,
» en proporcion de lo que son percibidas con claridad i realizadas
» por la imaginacion, hacen que nuestras ideas de cosas que siem-
» pre están unidas en la naturaleza, se junten mas i mas estre-
» chamente cada vez en nuestros pensamientos. Los hábitos ana-
» líticos pueden, así, fortalecer aun las asociaciones entre las cau-
» sas i los efectos, entre los medios i los fines, pero tienden com-
» pletamente a debilitar aquellos que son, hablando de un modo
» familiar, *mera* materia de sentimiento; por eso, (creía yo) son fa-
» vorables a la prudencia i a la vision clara, pero tambien un perpe-
» tuo gusano, tanto en la raiz de las pasiones como en la de las vir-
» tudes; i sobre todo, ellos socavan terriblemente todos los deseos
» i todos los placeres que son efectos de la asociacion de ideas,
» esto es, segun la teoría que yo tenia, todos, escepto los pura-
» mente físicos i orgánicos, de euya completa insuficiencia para
» hacer deseable la vida, nadie abrigaba una conviccion mas fuer-
» te que la mia. Estas eran las leyes de la naturaleza humana,
» por las cuales, segun me parecia, habia sido yo traído al pre-
» sente estado. Todos aquellos hombres a quienes yo amaba eran
» de opinion que el placer de la simpatía con seres humanos i que
» los sentimientos que hacen objeto de la existencia el bien de los
» demas, i especialmente él de la humanidad en gran escala, son
» las fuentes mas abundantes i mas seguras de la felicidad: con-
» vencido estaba yo de la verdad de esto; pero saber que, si yo lo
» tuviese, un sentimiento me haria feliz, no me daba ese senti-
» miento. Mi educacion, a lo que yo juzgaba, no habia logrado
» criar esos sentimientos en suficiente número para resistir a
» la influencia disolvente del análisis, miéntras que todo el cur-
» so de mi cultura intelectual habia hecho, del análisis precoz i
» prematuro, un hábito inveterado de mi espíritu; i así, como me
» lo decia a mí mismo, habia sido dejado barado al principio de
» mi viaje, con un esquife bien equipado i con buenos remos, pero
» sin velas: sin ningun deseo efectivo hácia los fines para los cua-

» les se me habia adaptado tan cuidadosamente; sin contentamiento
 » en la virtud o en el bien jeneral, pero no teniéndolo, tampoco,
 » en ninguna otra cosa. Las fuentes de la vanidad i de la ambi-
 » cion parecian haberse desecado en mí tan completamente como
 » las de la benevolencia. Yo habia tenido (segun veia, al refle-
 » xionar) en una edad demasiado temprana, algunas satisfaccio-
 » nes de vanidad; habia obtenido alguna distincion i sentídomé
 » de alguna importancia, ántes que el deseo de distincion i de im-
 » portancia se hubiese convertido en una pasion, i aun cuando
 » hubiese sido pequeño el que yo habia alcanzado, habiéndolo ob-
 » tenido con demasiada precocidad, como todos los placeres gozados
 » prematuramente, me habia vuelto insensible e indiferente a su
 » prosecucion. Así, ni los placeres egoistas ni los no egoistas eran
 » placeres para mí; i parecia no haber en la naturaleza poder sufi-
 » ciente para empezar de nuevo la formacion de mi carácter i
 » criar, en un espíritu ya irremisiblemente analítico, nuevas aso-
 » ciaciones de placer con cualquiera de los objetos del deseo hu-
 » mano.

«Estos fueron los pensamientos que se mezclaban con el seco
 » i pesado decaimiento del melancólico invierno de 1826 a 1827.
 » Durante este tiempo no fuí incapaz de mis quehaceres habituales:
 » continuaba en ellos mecánicamente, por la mera fuerza de la cos-
 » tumbre; habiendo sido adestrado en una cierta especie de ejer-
 » cicio mental, podia yo llevarlo adelante aun cuando hubiese de-
 » saparecido el espíritu que debia animarlo. Compuse aun i pro-
 » nuncié varios discursos en nuestra sociedad de debates, cómo i
 » con cuál grado de buen éxito, yo no lo sé. De cuatro años de
 » continuo hablar en esa sociedad, éste es el único año del cual
 » no me acuerdo casi nada. Dos versos de Coleridge, único de to-
 » dos los escritores en quien encontrara una descripcion verdadera
 » de lo que yo sentí, estuvieron frecuentemente en mi pensamien-
 » to, no en ese tiempo (porque hasta entónces no los habia leído)
 » sino en un período posterior de la misma enfermedad mental.

“Trabajo sin esperanza es acarrear néctar en una criba,

“I esperanza sin objeto no puede vivir.”

«Segun todas las probabilidades, el caso mio no era de ninguna
 » manera tan peculiar como yo me lo imaginaba i yo no dudo de
 » que muchos ótros hayan pasado por un estado semejante; pero
 » las idiosinerasias de mi educacion dieron al fenómeno jeneral

» un carácter especial, que lo hicieron parecer el efecto natural
 » de causas que apenas era posible que el tiempo removiese. Fre-
 » cuentemente me pregunté a mí mismo, si yo podia o era mi
 » obligacion continuar viviendo, cuando de esta manera hubiera
 » de pasarse la vida: i jeneralmente me respondí que no creia que
 » fuera posible soportarla mas allá de un año. Empero, cuando no
 » habia transcurrido mas de la mitad de esta duracion de tiempo,
 » brotó en mis tinieblas, un pequeño rayo de luz: estaba leyendo,
 » por accidente, las «Memorias» de Marmontel i llegué al pasaje
 » en qué relata la muerte de su padre, la posicion desvalida de la
 » familia i la inspiracion repentina, por la cual él, tan solo un ni-
 » ño entónces, sintió i les hizo sentir que él seria todo para ellos
 » —que ocuparia el lugar de lo que habian perdido: una ví-
 » vida concepcion de la escena i de sus sentimientos me sobrevino
 » i fuí conmovido hasta derramar lágrimas. Desde ese momento,
 » mi fardo empezó a ser mas lijero; se disipó la opresion del pen-
 » samiento que todo sentimiento estaba muerto en mí; ya no estu-
 » ve sin esperanza; no era una estaca o una piedra; tenia todavía,
 » a lo que parecia, algo del material con qué se hace todo el valor
 » del carácter i toda la capacidad para la dicha. Rescatado de una
 » irremediable desventura, presente siempre, encontré gradual-
 » mente, que los incidentes ordinarios de la vida podian volver a
 » darme algun placer; que podia volver a hallar goce, no intenso,
 » pero suficiente para la alegría, en el esplendor del sol i del fir-
 » mamento, en los libros, en la conversacion, en los negocios pú-
 » blicos; i que habia otra vez incentivo, aunque de una especie
 » moderada, para afanarme por mis opiniones i por el público bien.
 » Así se fué alejando, por grados, la nube i yo volví a gozar de la
 » vida: i aun cuando tuviera varias recaidas, algunas de las cuales
 » duraran muchos meses, nunca volví a sentirme tan desgraciado
 » como lo habia sido la vez primera. (Páj. 132 a 141).

II.

«Las esperiencias de este período tuvieron, en mis opiniones i
 » en mi carácter, dos efectos mui marcados. En primer lugar,
 » ellas me condujeron a adoptar una teoría de la vida mui de se-
 » mejante de aquella que me habia estado sirviendo de guia, la
 » cual tenia mucho de comun con lo que en ese tiempo, nunca cier-
 » tamente habia llegado a mis oidos—la teoría de la anti-conciencia»

» cia-propia de Carlyle. Nunca, es verdad, vacilé en la conviccion
 » de que la dicha es la piedra de toque de todas las reglas de
 » conducta i el fin de la vida; pero ahora ya pensé que ese fin
 » tan solo podia ser alcanzado, no haciéndolo el fin directo. Tan
 » solo son felices (pensé) aquellos que tienen sus mentes fijadas en
 » algun objeto distinto de su propia felicidad: en la felicidad
 » de los ótros, en el mejoramiento de la humanidad, aun, en algun
 » arte o propósito, seguido, no como medio, sino como un fin ideal:
 » propendiendo, así, a algo distinto, encuentran, en su camino, la fe-
 » licidad. Los goces de la vida (tal fué, entónces, mi teoría) son su-
 » ficientes para hacerla una cosa agradable, cuando se les coje *de*
 » *paso*, sin que se los haga el objeto principal. Hagáselos una vez
 » eso, i siéntese inmediatamente que ellos son insuficientes. No
 » soportan un exámen escrutador. Preguntaos si sois felices i ya
 » dejais de serlo. La única probabilidad es tratar, como objeto
 » de la vida, no la felicidad, sino algun fin exterior a ella; agóten-
 » se en esto vuestra conciencia-propia, vuestro exámen prolijo,
 » vuestra interrogacion a vosotros mismos; i si, por fortuna, las
 » circunstancias os ayudan, aspirareis felicidad en el aire que res-
 » pirais, sin incubar en esto o pensar acerca de ello, sin anticipár-
 » oslo en la imajinacion ni ponérsolo en fuga por preguntas fata-
 » les. Esta teoría llegó ya a ser la base de mi filosofía de la vida:
 » i todavía me apego a ella como a la mejor teoría para todos aque-
 » llos que no tienen sino un mediocre grado de sensibilidad i de
 » capacidad para el goce, esto es, para la gran mayoría de la hu-
 » manidad.

«El otro cambio importante que sufrieron mis opiniones en ese
 » tiempo fué que yo, por la primera vez, dí, entre las necesidades
 » primordiales del bien-estar humano, su lugar conveniente al
 » cultivo interior del individuo: dejé de atribuir una casi esclusiva
 » importancia al arreglo de las circunstancias exteriores i al ades-
 » tramento del sér humano para la vida especulativa i para la
 » accion.

«Habia yo ahora aprendido por esperiencia que las susceptibilida-
 » des pasivas tanto como las aptitudes activas necesitan ser cultiva-
 » das i requieren ser alimentadas i enriquecidas tanto como ser diri-
 » jidas. No perdí de vista ni rebajé el precio, por un instante, de la
 » parte de verdad que habia visto ántes; nunca me convertí en des-
 » creyente de la cultura intelectual ni cesé de considerar el poder i
 » la práctica del análisis como una condicion esencial, así del mejo-

» ramiento individual como del social; pero pensaba que él tenía
 » consecuencias que requerian ser corregidas por la agregacion de
 » otras especies de cultivo con él. El sostenimiento del debido
 » equilibrio entre las facultades, parecíame, ahora, de una impor-
 » tancia primordial, llegando a ser el cultivo de los sentimientos
 » uno de los puntos cardinales de mi creencia ética i filosófica; i
 » así mis pensamientos e inclinaciones converjían en grado cre-
 » ciente, hácia todo aquello que parecia poder servir de instrumen-
 » to para ese objeto.

«Entónces empecé a encontrar significado en las cosas que ha-
 » bia leído u oído acerca de la importancia de la poesía i del arte
 » como instrumentos de la cultura humana; pero ya mucho tiem-
 » po ántes, por esperiencia personal, habia empezado a conocerlo.
 » De las artes de imaginacion, la única, en qué, desde mi niñez,
 » habia hallado gran placer, era la música; el mejor efecto de la
 » cual (i en esto quizá excede a cualquiera otra arte) consiste en
 » excitar el entusiasmo, en elevar a la mayor altura esos sentimien-
 » tos de una noble especie que están ya en el carácter, pero a los
 » cuales esta excitacion da un brillo i un fervor que, aun cuando
 » transitorios en su elevacion extrema, son preciosos para soste-
 » los en otros momentos. Frecuentemente habia experimentado
 » este efecto de la música; pero como todas mis susceptibilidades
 » de placer, habia estado suspendido durante el período sombrío;
 » una i otra vez habia buscado alivio de ese lado, pero sin hallarlo.
 » Despues de que varió la corriente i de que ya estaba en camino
 » de mejoría, fuí ayudado a avanzar por la música, pero de una
 » manera mucho ménos elevada. En ese tiempo, tuve conocimien-
 » to, por primera vez, del Oberon de Weber i el placer extremo que
 » saqué de sus deliciosas melodías me hizo bien, mostrándome
 » una fuente de placer al cual estaba tan susceptible como en
 » cualquier otro tiempo. El bien, no obstante, era mui menoscaba-
 » do por el pensamiento de que el placer de la música (lo que es
 » enteramente cierto de un placer que consiste tan solo en el tono)
 » se marchita con la familiaridad i requiere o ser revivido por la
 » intermitencia o alimentado por la novedad continúa; i es mui ca-
 » racterístico, tanto de mi estado de entónces, como del tono je-
 » neral de mi espíritu en ese período de mi vida, que yo estuve
 » seriamente atormentado por el pensamiento de la agotabilidad
 » de las combinaciones musicales. La octava consiste solamente
 » en cinco tonos i dos semi-tonos que pueden ser reunidos tan

» solo en un limitado número de caminos; de los cuales una pe-
» queña proporcion únicamente es bella: la mayor parte de éstos,
» a lo que me parecia, debia ya haber sido descubierta i no po-
» dia haber lugar para una larga sucesion de Mozarts i de We-
» bers que hiciesen brotar, como éstos lo habian hecho, venas de
» belleza musical enteramente nuevas i excesivamente ricas. Esta
» fuente de ansiedad puede, quizá, ser juzgada semejante a la de
» los filósofos de Laputa quienes temian que el sol se consumiese
» ardiendo; pero estaba relacionada con el rasgo mejor de mi ca-
» rácter i con el único punto bueno que se podia hallar en mí mui
» anti-romántica i de ningun modo honorable afliccion. Porque
» aun cuando mi abatimiento, mirado en conciencia, no podia ser
» calificado sino de *egotístico*, producido, como yo lo creia, por la
» ruina del edificio de mi felicidad, no obstante, el destino de la
» humanidad, en jeneral, estaba siempre en mi mente i no podia
» ser separado del mio propio. Sentia que la falla en mi vida te-
» nia que ser una falla en la vida misma; que la cuestion era de
» sí, teniendo buen éxito los reformadores de la sociedad i del go-
» bierno en sus propósitos i siendo libres todas las personas en la
» comunidad i hallándose en un estado de comodidad física, los
» placeres de la vida, no mantenidos ya por la lucha i por la pri-
» vacion, dejarian de ser un placer; i sentia que a ménos que yo
» me proporcionase un camino hácia una esperanza mejor que és-
» ta para la felicidad humana en jeneral, mi abatimiento tenia que
» continuar; pero que si lograba ver una salida semejante, po-
» dria, entónces, mirar al mundo con placer, contentándome, en lo
» que a mí me concernia, con cualquiera parte equitativa del
» lote comun.

III.

«Este estado de mis sentimientos i pensamientos hizo, de la lec-
» tura de Wordsworth por la primera vez (en el otoño de 1828) un
» acontecimiento importante en mi vida. Tomé la coleccion de sus
» poemas por curiosidad, sin esperar alivio mental de ellos, aunque
» habia anteriormente apelado a la poesia con esa esperanza. En
» el período peor de mi abatimiento, habia leído por entero a By-
» ron (nuevo entónces para mí) para ensayar si un poeta, cuyo
» departamento peculiar se suponía ser él de los sentimientos mas
» intensos, podia exitar algun sentimiento en mí. Como podia es-

» perarse, no saqué ningún bien, sino al contrario, de tal lectura.
 » El estado de espíritu del poeta era demasiado semejante al mío:
 » su lamento era el de un hombre que había agotado todos los pla-
 » ceres i que parecía creer que la vida, para todos aquellos que
 » poseen las buenas cosas de ella, tiene necesariamente que ser la
 » insípida i no interesante cosa que yo había encontrado que era.
 » Su Harold i su Manfredo tenían sobre sí el mismo peso que yo
 » cargaba; i yo no estaba en una situación de espíritu en que de-
 » sease buscar alivio en la vehemente pasión sensual de sus Giaur-
 » es o en la tristeza sombría de sus Laras. Pero mientras que
 » Byron era exactamente lo que no convenia a mi condición, Wor-
 » dsworth era lo que, en verdad, convenia. Dos o tres años ántes,
 » había yo echado una ojeada a la "Escursion," i encontrado poco
 » en ella; i probablemente no habría encontrado más, si la hubiese
 » leído en ese tiempo; pero los poemas diversos, en la edición en
 » dos volúmenes de 1815 (a la cual poco de importancia fué agre-
 » gado, en la última parte de la vida del autor) resultaron ser la
 » cosa precisa para mis necesidades mentales, en esa coyuntura
 » particular.

«En primer lugar, esos poemas se dirijian poderosamente a una
 » de mis mas vigorosas susceptibilidades de placer, el gusto de los
 » objetos rurales i del escenario de la naturaleza; al cual era yo
 » deudor no solo de gran parte de los placeres de mi vida, sino muy
 » recientemente, de alivio en una de mis mas largas caídas en el
 » abatimiento. En este poder de la belleza rural sobre mí, había ya
 » colocada una base para hallar placer en la poesía de Wordsworth;
 » tanto más cuanto que su escenario se presenta la mayor parte de
 » las veces, en las montañas, las cuales, debido a mi antigua escur-
 » sion por los Pirineos, eran mi ideal de belleza natural. Pero
 » Wordsworth nunca habría tenido gran efecto en mí si él mera-
 » mente hubiese colocado ante mi vista hermosas pinturas de es-
 » cenario natural. Scott hace eso aun mejor que Wordsworth i un
 » paisaje de no mucha riqueza lo hace con mas eficacia que cual-
 » quier poeta. Lo que hizo a los poemas de Wordsworth, un re-
 » medio para el estado de mi espíritu, fué que ellos espresaban, no
 » mera belleza exterior, sino estados del sentimiento i del pensa-
 » miento coloridos por el sentimiento, bajo la excitación de la belle-
 » za; parecían la cultura misma de los sentimientos que yo andaba
 » buscando. En ellos, parecíame abrevarme en una fuente de ale-
 » gría intensa, de placer simpático e imaginativo, en el cual podían

» tomar su parte todos los seres humanos; que no tenia conexion
 » con lucha o imperfeccion, sino que se enriqueceria más con cada
 » mejoramiento en la condicion física o social de la humanidad;
 » parecíame aprender de ellos lo que habian de ser las fuentes pe-
 » rennes de la felicidad, cuando se hubiesen alejado todos los ma-
 » yores males de la vida, i sentíme, de golpe, mejor i mas feliz
 » que cuando habia llegado a ponerme bajo su influencia. Cierta-
 » mente que, aun en nuestra propia época, han habido poetas mas
 » grandes que Wordsworth; pero la poesia de sentimiento mas
 » profundo i mas altanero no podia haber hecho en mí lo que hizo
 » la suya. Yo necesitaba que se me hiciese sentir, que habia feli-
 » cidad real i permanente en la contemplacion tranquila: Words-
 » worth enseñóme esto, no solamente sin desviarme de los senti-
 » mientos comunes i del destino comun de los seres humanos, sino
 » aumentando mucho el interes que yo tomaba en ellos. El deleite
 » que estos poemas me causaron, probó que, con un cultivo seme-
 » jante, no habia nada que temer del hábito del análisis mas per-
 » sistente. En el final de los poemas venia la oda famosa, errónea-
 » mente calificada de platónica "Indicios de inmortalidad," en la
 » cual, junto con una dulzura de melodía i ritmo mayor que la
 » acostumbrada i junto con los dos pasajes de grandiosas imágenes
 » pero de mala filosofia tan frecuentemente citados, yo encontré
 » que él tambien habia tenido una esperiencia parecida a la mia;
 » que él tambien habia sentido que la primera frescura del goce
 » juvenil de la vida no era duradera; pero que él se habia afanado
 » por una compensacion i la habia encontrado, en la senda en qué
 » ahora me estaba enseñando a hallarla. El resultado fué que yo,
 » gradual pero completamente, emerjé de mi abatimiento habitual
 » i no volví a recaer otra vez en él. Yo continué largo tiempo
 » apreciando a Wordsworth, ménos segun sus méritos intrínsecos,
 » que segun la medida de lo que él habia hecho por mí. Compara-
 » do con los mejores poetas, puede decirse que él es el poeta de
 » las naturalezas impoéticas, que tienen gustos quietos i contem-
 » plativos; pero son precisamente las naturalezas impoéticas las
 » que requieren cultivo poético, i Wordsworth es mucho mas ade-
 » cuado para hacer este cultivo que los poetas que son muchísimo
 » mas poetas que él.» (pájs. 141 a 149)

IV.

Sin querer ni deber interrumpir con reflexiones ni comentarios

su noble confesion i su clara esposicion, hemos dejado a Stuart Mill referir el orijen, el desarrollo, el remedio i el resultado de una crisis mental, bastante jeneral entre los hombres intelijentes i concienzudos, i la cual, segun los caractéres i las circunstancias, es el impulso o el obstáculo decisivos para progresos ulteriores. En Mill, fué un impulso que restableció el equilibrio entre sus aspiraciones i sus convicciones, sus sentimientos i sus ideas, sus esfuerzos i sus obras.

La consecuencia inmediata en su conducta fué la de lanzarlo a la propaganda i a la discusion de los elementos eficaces que él habia encontrado en Wordsworth, i por medio de él, los que habia columbrado, primero, i habia visto, despues, en la cultura de la imajinacion, en la educacion estética del individuo. En conformidad con su naturaleza, Mill, en la Sociedad de debates, provocó el exámen de sus opiniones, teniendo lugar, durante dos noches, un debate sobre la poesía de Wordsworth i la de Byron, defendida la primera por Mill, la segunda, por Roebuck, terciando como independientes, Maurice i Sterling.

Al narrar estos sucesos de su historia mental, traza Stuart Mill bellos i simpáticos medallones de sus antiguos amigos, que han llegado a ser notables en las pájinas de la historia de su pais, dejando ver las influencias que él ejercia i las que él recibia, en la propaganda de ideas i la difusion de opiniones, ántes raras, hasta ser excéntricas, i hoi jeneralizadas, hasta ser vulgares.

No fué solo por el lado estético, fué tambien por el lado político que se pronunciaron modificaciones en el sistema de pensamientos del jóven Mill que se preocupaba i ocupaba, en 1829, de restablecer la unidad, a cada paso interrumpida, i de reparar la cohesion, a cada momento turbada, del edificio de sus opiniones. Este, a consecuencia de la polémica de Macaulay i Jaime Mill sobre el gobierno representativo, se vió fuertemente sacudido; pero, de ese sacudimiento i despues de estudios i esfuerzos detenidos, resultó la teoría, tan sagaz como fecunda, del método de las ciencias morales i políticas, consignada, despues, en los últimos capítulos del Sistema de Lójica.

Son instructivas las breves líneas consagradas a este asunto en la "Autobiografía" i ellas tienen una ámplia esplicacion i confirmacion en un capítulo ya citado anteriormente.

Hombre de análisis i de sistema, Mill no podia permanecer indeciso ni inerte; i pronto, convirtiendo la enfermedad en remedio i

transformando en alas los que parecían grilletes, como sucede siempre en las naturalezas sanas, honradas i vigorosas, llegó a un nuevo estado intelectual, franco i neto, i por eso, fecundo.

Proviniente i diferente, sin embargo, de la anterior, su situacion se aclaró, se precisó i él nos dice: "mi nueva posicion con respecto a mi antigua creencia política, llegó a ser perfectamente definida.

«Si se me preguntase qué sistema de filosofía política sustituí a aquel que como filosofía, habia yo abandonado, respondo: Ninguno; tan solo una conviccion de que el verdadero sistema era algo mucho mas complejo i de muchas mas fases que lo que yo habia anteriormente tenido idea, i de que el objeto de él era su administrar, no una série de instituciones modelos, sino principios de los cuales pudieran deducirse las instituciones adaptables a circunstancias dadas. Ya estaban inundándome las influencias del modo de pensar europeo, es decir, continental, i especialmente las de la reaccion del siglo XIX contra el siglo XVIII; venianme de varios rumbos: de los escritos de Coleridge que yo habia empezado a leer con interes, aun ántes del cambio en mis opiniones; de los partidarios de Coleridge con quienes estaba yo en relaciones personales; de lo que yo habia leído de Goethe; de los primeros artículos de Carlyle en las *Revistas de Edimburgo* i *Estranjera* aun cuando durante largo tiempo no viese (i mi padre hasta el fin no vió) en ellos otra cosa que una rapsodia insana. De estas fuentes i del conocimiento que mantenía con la literatura contemporánea de Francia, derivé, entre otras ideas que el trascurso jeneral de las opiniones de los pensadores europeos habia hecho mas prominentes, éstas en particular: que el espíritu humano tiene cierto órden de progreso posible, en el cual algunas cosas deben preceder a ótras, órden que los gobiernos i los instructores públicos pueden modificar en alguna, pero no en una ilimitada estension: que todas las cuestiones de instituciones políticas son relativas i no absolutas i que diferentes grados de progreso humano no solo pueden sino que deben tener instituciones diferentes: que el gobierno está siempre en las manos, o pasando a ellas, de lo que es el poder mas fuerte en la sociedad i que lo que es este poder no depende de las instituciones, sino las instituciones de él: que cualquiera teoría jeneral o filosofía de política supone una teoría prévia del progreso humano i que ésta es la misma cosa que la filosofía de la historia. Estas opiniones, verdaderas en globo, eran sostenidas de una manera violen-

» ta i exajerada por los pensadores, con los que acostumbraba yo
 » mas a comparar apuntes, i quienes, como es ordinario a toda
 » reaccion, ignoraban esa mitad de la verdad que vieron los pen-
 » sadores del décimo-octavo siglo. Pero aun cuando, en un perio-
 » do de mi progreso, durante algun tiempo aprecié en ménos de
 » lo que valia ese gran siglo, nunca me uní a la reaccion contra
 » él sino que así con tanta firmeza un lado de la verdad como ha-
 » bia ya tomado el ótro, recordándome siempre la lucha entre el
 » XIX i el XVIII siglo la batalla del broquel, una de cuyas su-
 » perficies era blanca i la ótra, negra; asombrábame la cólera ciega
 » con qué los combatientes se precipitaban los unos contra los otros,
 » i aplicábales, a ellos i a Coleridge mismo, muchas de las máximas
 » de Coleridge acerca de las medias verdades; siendo la divisa de
 » Goethe "multiplicidad de faces," la que yo, en ese período, ha-
 » bria tomado con gusto, por mia.» (Pájs. 161 a 163).

De 1829 a 1830 conoce los escritos sansimonianos i es impresionado por su modo de considerar el progreso i la historia, llamando sobre todo, su atencion, la division de ésta en períodos críticos i en orgánicos (pájs. 163 a 164). Entre esos escritos, conoció él de Augusto Comte sobre los tres grados del conocimiento humano—teológico, metafísico i positivo—(páj. 165) i continúa:

«Ya yo miraba el método de las ciencias físicas como modelo
 » adecuado de las políticas. Pero el beneficio principal que derivé,
 » en ese tiempo, de la manera de pensar sujerida por los sansimo-
 » nianos i por Augusto Comte fué que obtuve una concepcion mas
 » clara que nunca de las peculiaridades de una era de transicion i
 » dejé de tomar equivocadamente los signos característicos morales
 » e intelectuales de una era semejante, por los atributos normales
 » de la humanidad. Miré hácia adelante, a traves de la presente
 » edad de fuertes disputas, pero, jeneralmente, de débiles convic-
 » ciones, a un futuro que ha de unir las mejores cualidades del pe-
 » ríodo crítico a las mejores cualidades del período orgánico; liber-
 » tad, sin trabas, de pensamiento, libertad sin límites de la accion
 » individual en todas las formas que no sean perjudiciales a ótros;
 » pero tambien, convicciones acerca de lo que es justo e injusto,
 » útil i pernicioso, profundamente grabadas en los sentimientos
 » por la educacion primera i por la unanimidad jeneral de opinio-
 » nes i tan firmemente basadas en la razon i en las exigencias ver-
 » daderas de la vida, que no han de requerir, como todas las an-
 » teriores i las presentes creencias, relijiosas, éticas i políticas, ser

» desechadas i reemplazadas, periódicamente por otras» (Pájs. 165 a 166).

V.

Pierde, en sus estudios, de vista a A. Comte, pero sigue leyendo a los sansimonianos i tiene relaciones con ellos. En 1830 conoce a Bazard i Enfantin, aprecia sus intenciones i puede aun aplaudir sus propósitos, reconociendo la exactitud de muchas de sus censuras contra las doctrinas económicas i políticas reinantes, pero cree ineficaces los resortes para realizar sus planes. Sin desconocer sus errores, elojia la elevacion de sus miras, continuando en estos términos que son característicos tambien para el hombre que nos ocupa i cuya vida estudiamos.

«Honrálalos yo principalmente por aquello que habia sido causa de que, mas los rebajasen, por la audacia i la independenciam de preocupacion con qué habian tratado el asunto de la familia, el mas importante i que necesita alteraciones mas fundamentales que las que hai que hacer en cualquiera otra de las grandes instituciones sociales, pero al cual, rara vez, un réformador tiene el coraje de tocar. Proclamando la perfecta igualdad entre hombres i mujeres i un órden de cosas enteramente nuevo respecto de sus relaciones recíprocas, los San-Simonianos, junto con Owen i Fourier, se han labrado título al recuerdo agradecido de las futuras jeneraciones.

«Al dar cuenta de este período de mi vida, tan solo he especificado aquellas de mis impresiones nuevas que me parecieron, entónces i despues, ser una especie de puntos cardinales que marcaban un progreso definido en mi modo de pensar; pero estos pocos puntos escojidos dan una idea mui insuficiente de la cantidad de pensamiento que yo llevé adelante respecto a una multitud de asuntos, durante esos años de transicion. Mucho de ese trabajo consistia en redescubrir cosas conocidas de todo el mundo, las cuales yo, anteriormente, no habia creído o no habia considerado; pero el re-descubrimiento era para mí un descubrimiento que me dió posesion plena de las verdades, no como vulgaridades tradicionales, sino como recién brotadas de su fuente, i rara vez dejaba de suceder que las colocase en alguna luz nueva, gracias a la cual se conciliaban, pareciendo confirmarlas a medida que se modificaban, con las verdades ménos jeneral-

» mente conocidas que yacian en mis opiniones primitivas i en
» ninguna parte esencial de las cuales, yo habia vacilado nun-
» ca. Todo mi nuevo modo de pensar hizo tan solo el cimiento
» de éstas, mas profundo i mas fuerte, al mismo tiempo que,
» con frecuencia, alejó la falsa aprension i confusion de ideas que
» habian pervertido el efecto de aquellas: por ejemplo, duran-
» te las últimas recaidas de mi abatimiento, la doctrina de lo que
» se llama Necesidad filosófica pesaba sobre mi existencia como
» un incubo: sentíame como si se me hubiese probado de un modo
» científico que yo era el inerme esclavo de circunstancias antece-
» dentes; como si mi carácter i él de los demas hubiese sido formado
» para nosotros por agentes superiores a nuestra vijilancia i entera-
» mente fuera de nuestro poder. Frecuentemente decíame a mí mis-
» mo, cuanto alivio seria poder yo deshacer la doctrina de la forma-
» cion de los caractéres por las circunstancias; i acordándome del
» deseo de Fox respecto a la doctrina de la resistencia a los gobier-
» nos de que ella no pudiese nunca ser olvidada por los reyes ni
» recordada por los pueblos, díjeme que seria una bendicion po-
» der creer la doctrina de la necesidad en cuanto a los caractéres
» de los ótros, i no creerla respecto al propio. Medité dolorosa-
» mente acerca del asunto, hasta que, por grados, empecé a ver
» luz en él; percibí que la palabra Necesidad, como nombre de la
» doctrina de Causa i Efecto, aplicadas a la accion humana, lleva-
» ba consigo una asociacion de ideas engañadora; i que esta aso-
» ciacion era la fuerza activa en la influencia depresiva i parali-
» zante que yo habia experimentado: vi que aun cuando nuestro
» carácter es formado por las circunstancias, nuestros propios de-
» seos pueden hacer mucho para amoldar esas circunstancias; i
» que lo que hai de animador i ennoblecedor en la doctrina del li-
» bre albedrio, es la conviccion de que nosotros tenemos un poder
» real en la formacion de nuestro propio carácter; que nuestro al-
» bedrio, ejerciendo influencia en alguna de nuestras circunstan-
» cias, puede modificar nuestros hábitos futuros o capacidades de
» querer. Todo esto era congruente, por completo, con la doctrina
» de las circunstancias, o mas bien, era esta doctrina misma, en-
» tendida con propiedad. Desde ese tiempo establecí, en mi mente,
» una distincion clara entre la doctrina de las circunstancias i el
» Fatalismo, eliminando enteramente la palabra Necesidad, causa
» de error. La teoría que, por la primera vez comprendia yo con
» exactitud, cesó, al mismo tiempo, de ser desalentadora i ademas

» de levantar mi ánimo, ya no me ví sufriendo bajo el peso, tan
» grave para úno que aspira a ser reformador de las opiniones, de
» pensar que una doctrina es verdadera i que la contraria es mo-
» ralmente provechosa. La serie de pensamientos que me ha saca-
» do de entre las dificultades de este dilema, me pareció, años des-
» pues, apropiada para hacer el mismo servicio a ótros, i ahora
» constituye el capítulo sobre la "Libertad i Necesidad" en el úl-
» timo libro de mi "Sistema de Lójica."

«I en política aun cuando ya no aceptaba la doctrina del Ensa-
» yo sobre el Gobierno como una teoría científica; aun cuando
» dejé de considerar la democracia representativa como un prin-
» cipio absoluto, mirándola como una cuestion de tiempo, lugar i
» circunstancia; aun cuando empecé a ver la cuestion de la elec-
» cion de las instituciones políticas, mas como úna, moral i educa-
» cional, que como úna de intereses materiales, creyendo que debe
» ser decidida principalmente por la consideracion de cual es el
» gran mejóramiento en la vida i en la ilustracion de un pueblo,
» como condicion de su progreso ulterior, i cuáles son las institu-
» ciones que con mas probabilidad lo han de promover; este cam-
» bio en las premisas de mi filosofía política, no alteró, sin embar-
» go, mi creencia política práctica respecto a las exigencias de mi
» época i de mi pais. Continué siendo tanto como ántes, radical
» i demócrata para Europa, en especial para Inglaterra. Juzgaba
» que el predominio de las clases aristocráticas—nobles i ricos—
» en la constitucion inglesa, era un mal contra el que debia hacer-
» se toda clase de esfuerzos para estirparlo; no por motivo de las
» contribuciones o cualquier otro inconveniente, pequeño en com-
» paracion, sino como el gran elemento desmoralizador del pais;
» desmoralizador, primero, a causa de que convertia la conducta
» del gobierno en un ejemplo de grosera inmoralidad pública,
» merced al predominio de los intereses privados sobre los públi-
» cos en el Estado i al abuso del poder de legislar en beneficio de
» ciertas clases; i segundo i aun en grado mucho mayor, a causa del
» respeto de la multitud que siempre se adhiere a lo que, en el
» estado actual de una sociedad, es el pasaporte principal para el
» poder; i bajo las instituciones inglesas, siendo las riquezas, he-
» redadas o adquiridas, la casi esclusiva fuente de la importancia
» política, las riquezas i los signos de ellas, han sido casi las úni-
» cas cosas realmente respetadas i a la prosecucion de ellas se ha
» consagrado principalmente la vida del pueblo. Juzgaba que

» mientras las clases mas elevadas i mas ricas tuviesen el gobier-
 » no, la instruccion i el mejoramiento de la masa del pueblo eran
 » contrarios al interes personal de ellas a causa de que propenden
 » a hacer al pueblo mas capaz de sacudir su yugo; pero si la de-
 » mocracia obtenia una grande i quizá principal parte en el poder
 » gobernante se convertiria en un interes de las clases opulentas
 » promover su educacion, a fin de precaverse de errores verdade-
 » ramente perniciosos, i en especial, de aquellos que condujesen a
 » injustas violaciones de la propiedad. Partiendo de estos funda-
 » mentos, no era tan ardoroso partidario como ántes de las ins-
 » tituciones democráticas sino que seriamente fomentaba espe-
 » ranzas de que las doctrinas de Owen, Saint-Simon i todas las
 » ótras, contrarias a la propiedad, se difundiesen ampliamente en-
 » tre las clases pobres; no porque yo creyese verdaderas estas doc-
 » trinas ni porque desease que se plantearan, sino para que las
 » clases elevadas fuesen constreñidas a ver que tenian mas que
 » temer del pobre sin educacion que del pobre educado.

«En esta disposicion de espíritu encontré la Revolucion fran-
 » cesa de julio; provocó mi mas ardiente entusiasmo i dióme como
 » una nueva existencia. Marchéme inmediatamente a Paris, fui
 » presentado a Lafayette i eché los cimientos de las relaciones
 » que despues mantuve con varios de los jefes activos del partido
 » popular. Despues de mi vuelta entré, como escritor, fervorosa-
 » mente en las discusiones políticas de la época.» (Páj. 168 a 172).

VI.

Así se desenlazó la penosa i amenazante crisis mental que tales dolores i de carácter ménos estraño quizá que lo que a primera vista parece, trajo al jóven Stuart-Mill, quien, como hombre sincero i leal consigo mismo i con los demas, al contar hoi el estado de su alma i al dominarlo, cuarenta años há, muestra cuáles son los peligros i cuáles son los medios eficaces de vencerlos o evitarlos, en ciertas condiciones i dados ciertos antecedentes de la vida humana.

Como se vé, el desenlace, en el sentido i por los medios i en los caminos del desarrollo de su intelijencia, de esa crisis, interesante como hecho sicolójico i como suceso biográfico, por mas de un título, vino a acentuar las tendencias intelectuales i morales de

Mill, dando mas consistencia a su carácter, mas precision i mas claridad a su intelijencia.

La sombra que habia aparecido en el diamante i que denotaba un error en las condiciones fundamentales de su educacion, desaparecia, ahora, gracias a las fuerzas mismas de la luz interna i esterna, entre cuyas ondas espejeaba una intelijencia ilustrada, irradiando los numerosos rayos que por todas sus fases podia absorber: la voluntad i el estudio habian desvanecido la peligrosa opacidad que entenebreciera su alma.

No queremos insistir ni alargarnos en consideraciones acerca del firme i sencillo relato que esplica i completa la fecunda juventud de Stuart-Mill, complaciéndonos en cerrar este capítulo con reflexiones i recuerdos personales, relativos a sus relaciones con su padre, en esta época de modificacion i transformacion de sus opiniones filosóficas i políticas; reflexiones i recuerdos que dejan caer, en las sistemáticamente austeras pájinas de la «Autobiografía», algunas gotas de sensibilidad que parecen lágrimas medio suprimidas, sollozos medio sufocados de un tierno sentimiento.

Despues de hablarnos de sus tareas de escritor i de sus relaciones personales con muchos otros notables personajes i de los progresos que continuaba haciendo, prosigue:

«Sentíame a una gran distancia del modo de pensar i de juzgar de mi padre; mas grande, en efecto, que lo que una tranquila i completa esplanacion i reconsideracion por ambas partes habria podido mostrar que existia en realidad. Pero mi padre no era uno de aquellos de quien podia esperarse, a lo ménos para uno a quien podia mirar como una especie de desertor de sus banderas, esplicaciones tranquilas i completas acerca de puntos fundamentales de doctrina. Afortunadamente estábamos casi siempre en un estrecho acuerdo acerca de las cuestiones políticas del dia que absorbían una gran parte de su interes i de su conversacion. Hablábamos poco acerca de las materias en qué diferíamos de opinion. Él sabia que el hábito de pensar por mí mismo, que su método de educacion habia fomentado en mí, me llevaba, a veces, a opiniones diferentes de las suyas i él, de tiempo en tiempo, percibia que yo no siempre le decia cuán diferentes eran. Yo no esperaba bien alguno, sino tan solo disgusto, de discutir nuestras diferencias; i yo nunca las espresaba sino cuando él emitia una opinion o un sentimiento contrarios a los míos, en una

» forma que habria hecho pasar por falta de sinceridad de mi
» parte el permanecer en silencio.» (Páj. 179 a 180).

Dejando los progresos i las obras del escritor para despues, ahora que hemos empezado a ver i a sentir ciertos elementos verdaderamente humanos i que son accesibles a todos, continuaremos contemplando ótros que Stuart-Mill nos exhibe, al referirnos una de las relaciones personales que mas influyó en los goces i en los estudios de su vida. Para que el escritor se completara era menester que se completase el hombre.

I esto lo veremos en seguida.

CAPITULO VIII.

AMOR I MATRIMONIO.

I.

No son ideas i sistemas, no son elucubraciones del cerebro i aplicacion exacta del raciocinio todo lo que ha de llenar i ocupar una alma bien organizada; ésta necesita, ademas, sentimientos e ideal, goces i esperanzas que compartir con ótra, para experimentar i saborear la vida. Aun cuando la filosofía no sea el nido de los amores, ni sea tampoco su tumba, ella no fué suficiente para impedir que naciera úno mui noble en el alma de Stuart Mill, quien prosigue de este modo:

«Fué en el período del progreso mental que he alcanzado hasta
» ahora que contraje la amistad que ha sido la honra i la princi-
» pal felicidad de mi existencia, así como la fuente de gran parte
» de todo lo que yo intentara hacer o lo que espero efectuar en
» adelante para el mejoramiento de los hombres. Mi introduccion
» a la señora que, despues de una amistad de veinte años consin-
» tió en llegar a ser mi esposa, fué en 1830, cuando yo tenia vein-
» te i cinco i ella, veinte i tres años. Con la familia de su marido,
» cuyo abuelo vivia en la casa vecina de la de mi padre en *Ne-*
» *wington Green*, eso no fué sino la renovacion de antiguas relacio-
» nes, habiendo sido yo, cuando niño, invitado algunas veces a ju-
» gar en el jardin del viejo caballero. Ésta era una buena muestra
» del antiguo puritano escosez: adusto, severo i vigoroso, pero
» mui complaciente con los niños, en quienes hombres semejantes
» dejan una impresion duradera.

«Aun cuando despues de mi introduccion a la señora Taylor
» pasaron algunos años ántes que mi conocimiento con ella llegase
» a ser íntimo i de confianza estrecha, desde el principio sentí yo
» que era la mas admirable persona que hubiese conocido. No ha
» de suponerse que ella era o que, en la edad que yo la ví por
» primera vez, álguien pudiese ser, todo lo que ella alcanzó a ser
» despues. Méños que de cualquier ótro, podria ser verdad de ella,
» en quien el mejoramiento por sí, el progreso en el mas alto i en
» todos los sentidos, era una lei de su naturaleza; una necesidad,
» igualmente del ardor con qué ella lo buscaba i de la tendencia
» espontánea de sus facultades que no podian recibir una impre-
» sion o una esperiencia sin convertirla en la fuente o en la oca-
» sion de un acrecentamiento de sabiduría. Hasta el tiempo en
» qué la ví, por vez primera, su rica i poderosa naturaleza se ha-
» bia desarrollado principalmente en conformidad con el tipo je-
» neral del sexo femenino. Para su círculo exterior, ella era una
» belleza i un injénio con cierto aire de distincion natural que es-
» perimentaban todos los que se le acercaban; para el círculo ín-
» timo, una mujer de sentimientos profundos i firmes, de inteli-
» jencia penetrante e intuitiva i de una naturaleza eminentemente
» meditativa i poética. Casada, en edad temprana, con un hombre
» de los mas rectos, buenos i honorables, de opiniones liberales i
» buena educacion, pero sin los gustos artísticos e intelectuales
» que lo habrian hecho un buen compañero de ella, aun cuando un
» constante i afectuoso amigo por quien ella abrigó verdadera esti-
» macion i el mas firme afecto durante su vida i a quien, despues
» de muerto, lamentó profundamente; privada, por las incompati-
» bilidades sociales de las mujeres, de todo ejercicio adecuado de
» sus mas elevadas facultades para obrar en el mundo exterior,
» era su vida, úna de meditacion interna, amenizada con el trato
» familiar de un pequeño círculo de amigos, entre quienes, úno
» tan solo (muerto mucho tiempo há) era persona de jénio i de
» aptitudes para sentir o para entender, semejantes a los de ella,
» pero teniendo todos, mas o ménos vínculos con ella en sus senti-
» mientos i en sus opiniones. Tuve yo la buena fortuna de ser ad-
» mitido en este círculo i pronto eché de ver que ella poseía com-
» binadas, las cualidades que, en todas las otras personas a quie-
» nes habia conocido, yo me habia sentido dichoso por encontrar
» siquiera alguna. En ella, la completa emancipacion de toda espe-
» cie de supersticion (inclusa la que atribuye una pretendida per-

» feccion al órden de la naturaleza i del universo) i una séria pro-
» testa contra muchas cosas que son todavía parte de la constitu-
» cion vijente de la sociedad, resultaban, no del duro entendimien-
» to sino de la fuerza de un sentimiento noble i elevado i coexis-
» tian con una naturaleza mui inclinada a la reverencia. En los
» rasgos jenerales de su espíritu, así como en su temperamento i
» organizacion, segun ella era en ese tiempo, muchas veces la he-
» comparado a Shelley; pero en pensamiento i entendimiento,
» Shelley, en tanto quanto pudieron desarrollarse sus facultades
» en su corta vida, no era sino un niño, comparado a lo que aque-
» lla habia llegado a ser definitivamente. Así, en las mas altas re-
» jiones de la especulacion como en las mas pequeñas miserias de
» la vida diaria, su espíritu era el mismo perfecto instrumento que
» penetraba hasta el corazon i la medula del asunto, asiendo
» siempre la idea esencial o el principio. La misma exactitud i ra-
» pidez de operacion que trasminaban, como sucedia sus facultades
» sensitivas i mentales, con sus dotes de sentimiento i de imagina-
» cion, la habrian adecuado para ser una consumada artista, así
» como su alma altiva i tierna i su elocuencia vigorosa la habrian,
» ciertamente, hecho un gran orador, i su profundo conocimiento
» de la naturaleza humana i su discernimiento i su sagacidad en la
» vida práctica la habrian, en los tiempos en qué semejante carre-
» ra está abierta a las mujeres, conquistado sitio eminente entre
» los conductores de la humanidad. Sus dotes intelectuales no ha-
» cian sino servir a un carácter moral, el mas noble i el mejor
» equilibrado, a un tiempo, que yo haya encontrado en toda mi
» vida. Su desinteres no era él de un aprendido sistema de deberes,
» sino él de un corazon completamente identificado con los sen-
» timientos de ótros, i frecuentemente fué hasta el exceso en la
» consideracion por los demas porque, con su imaginacion, daba a
» sentimientos de ellos la intensidad de los suyos propios. Se ha-
» bria creido que la pasion de la justicia era su mas fuerte sen-
» timiento si no hubiese ella tenido su jenerosidad ilimitada i una
» amorosidad siempre lista a difundirse en uno o en todos los se-
» res humanos que fuesen capaces de corresponder con el mas pe-
» queño sentimiento. El resto de los rasgos morales de su carác-
» ter era naturalmente tal como el que acompaña a estas cuali-
» dades de la mente i del corazon; la mas jenuina modestia com-
» binada con el orgullo mas altanero; una simplicidad i una sincer-
» dad que eran absolutas para con aquellos que eran dignos de

» recibirlas; el mayor desprecio de lo que era mezquino i cobarde i
 » una ardorosa indignacion contra cualquiera cosa brutal o tiráni-
 » ca, sin fé ni honradez en la conducta o el carácter, al mismo
 » tiempo que hacia la mas ámplia distincion entre las *cosas malas*
 » *por sí* i las meramente *malas por ser prohibidas*, entre actos que
 » dan pruebas de maldad intrínseca en el sentimiento i el carác-
 » ter i aquellos que son tan solo violaciones de convenciones bue-
 » nas o malas, violaciones que siendo, en sí mismas, justas o in-
 » justas, pueden ser cometidas por personas, en cualquiera otro
 » respecto, dignas de amor o de admiracion.

«Ser admitido en un grado cualquiera de trato mental con un
 » ser de estas cualidades, no podia tener sino la mas beneficiosa
 » influencia en mi desarrollo, aun cuando el efecto fué gradual
 » solamente i trascurrieron muchos años ántes que el progreso
 » mental de ella i el mio avanzaran hasta la completa armonía que
 » al fin consiguieron. El beneficio que recibí fué mucho mayor
 » que todo el que yo esperase transmitir; aun cuando para ella que
 » habia alcanzado sus opiniones por la intuicion moral de una es-
 » pecie de sentimiento vigoroso, habia, sin duda, auxilio i anima-
 » cion que derivar de úno que llegara a muchos de los mismos
 » resultados por el estudio i el racionio; i en la rapidez del creci-
 » miento intelectual de ella, su actividad mental, que lo convertia
 » todo en saber, sacó indudablemente de mí, como lo hacia de otras
 » fuentes, muchos de sus materiales. Lo que debo a ella, aun inte-
 » lectualmente, es casi infinito en su pormenor; i de lo que es de
 » un carácter jeneral, algunas palabras darán una idea, bien que
 » mui imperfecta.

«Para aquellos que, como todos los mejores i mas sabios de la
 » humanidad, están descontentos de la vida segun ella es, i cuyos
 » sentimientos están completamente identificados con un cambio
 » radical, hai dos principales rejiones de pensamiento; la úna es la
 » rejion de los designios definitivos: los elementos constituyentes
 » del mas alto ideal realizable de la vida humana; la ótra es la de
 » lo inmediatamente provechoso i prácticamente alcanzable. En
 » ámbas, he adquirido más, por su enseñanza que por todas las otras
 » fuentes juntas; i para decir la verdad, es en estos dos extremos
 » principalmente que existe la certidumbre verdadera. Mi propia
 » fuerza estaba enteramente en la incierta i resbaladiza rejion in-
 » termedia, la de la teoría o de la ciencia moral i política, con res-
 » pecto a cuyas conclusiones, en cualquiera de las formas en que

» las he recibido o producido, ya como economía política, sicología
 » analítica, lójica, filosofía de la historia o cualquiera otra cosa, no
 » es la menor de mis obligaciones para con ella, haber derivado un
 » cuerdo escepticismo, el cual, no habiéndome impedido seguir
 » hasta lo último el honrado ejercicio de mis facultades pensantes,
 » cualesquiera que resultasen las conclusiones de él, púsome en
 » guardia contra el sostener i anunciar estas conclusiones con un
 » grado de confianza que no comporta la naturaleza de semejantes
 » teorías especulativas, i ha conservado mi espíritu, no solo franco
 » para admitir, sino listo para aplaudir i anheloso para buscar,
 » aun en las cuestiones acerca de las cuales más he meditado, cual-
 » quier perspectiva de percepciones mas claras i de evidencia me-
 » jor. Frecuentemente he recibido elogios, que en justicia para mí
 » tan solo en parte merezco, por la mayor practicabilidad que se
 » supone encontrar en mis escritos en comparacion con los del ma-
 » yor número de pensadores que se han dedicado igualmente a
 » vastas jeneralizaciones. Los escritos, en los cuales se ha observa-
 » do esta cualidad, no han sido la obra de un solo espíritu, sino la
 » de la fusion de dos, siendo uno de ellos tan preeminentemente
 » práctico en sus juicios i percepciones de las cosas presentes, como
 » era elevado i atrevido en sus anticipaciones de una remota fu-
 » turidad.

«En el actual período, sin embargo, esta influencia fué solamen-
 » te una entre las muchas que estaban contribuyendo a formar el
 » carácter de mi futuro desenvolvimiento; i aun despues, puedo
 » decirlo con verdad, que ella se convirtió en el principio predom-
 » inante de mi progreso mental, no alteró la senda sino que me
 » hizo caminar hácia adelante con mas atrevimiento, i al mismo
 » tiempo, con mayor cautela, en el mismo rumbo. La única revo-
 » lucion que tuvo lugar en mis modos de pensar se habia comple-
 » tado. Mis nuevas tendencias, en algunos respectos, tenian que ser
 » confirmadas, i en ótros, moderadas; los únicos cambios de opinion
 » aun por venir se referian a la política i consistian, por una par-
 » te i en cuanto mira a las últimas perspectivas de la humanidad,
 » en una mayor aproximacion hácia un socialismo calificado, i por
 » la ótra, en una desviacion de mi ideal político de la democracia
 » pura, tal como ella se entiende comunmente por sus partidarios,
 » hácia esa forma modificada que se encuentra espuesta en mis
 » «Consideraciones sobre el gobierno representativo.» (pájs. 184
 a 191).

II.

I despues de haber dado a esa noble amistad todo el tributo de veneracion i de entusiasmo que hacen ver en ella los jérmenes de un sentimiento mas tierno i mas activo que perfecciona al hombre, Stuart Mill, continúa, espresando, al pasar, juicios quizá demasiado severos contra la vida de sociedad en Lóndres, pero que es menester recojer porque caracterizan al hombre.

«Estando, ahora, separado de toda participacion activa en la política de actualidad i de toda ocupacion literaria que envolvese
 » comunicacion personal con colaboradores i con ótros, halléme en
 » aptitud de ceder a la inclinacion, natural en los hombres pensadores cuando ha pasado la edad de la vanidad juvenil, de limitar
 » mi sociedad a mui pocas personas. La sociedad, como se practica
 » en Inglaterra, es una cosa tan insípida, aun para las personas
 » que la hacen lo que ella es, que es sostenida por cualquiera otra
 » razon que por el placer que proporciona. Siendo considerada como falta de educacion toda discusion séria sobre materias en que
 » difieren las opiniones i habiendo la deficiencia nacional en afabilidad i sociabilidad impedido el cultivo del arte de conversar
 » agradablemente sobre bagatelas, el único atractivo, para aquellos
 » que no están en el cogollo del árbol, de lo que se denomina *sociedad*, es la esperanza de ser ayudado a trepar un poco mas arriba; siendo, para los que ya están en el cogollo, principalmente
 » aquiescencia con la costumbre i con las supuestas exigencias de su posicion. Para una persona que no sea de órden mui comun
 » en sentimiento i pensamiento, sociedad semejante, a no ser que se tenga intereses personales que servir con ella, ha de ser sin
 » atractivos, en alto grado; i mucha jente, en la actualidad, de cualquiera clase realmente elevada de intelijencia, se pone en
 » contacto con ella tan lijeramente i a intervalos tan largos, que se la puede considerar como completamente retirada de ella. Aquellas personas de alguna superioridad mental que proceden de
 » otra manera, casi sin escepcion, son notablemente deterioradas por ella. Sin mencionar la pérdida de tiempo, se deprime el tono
 » de sus sentimientos; miran ménos sériamente aquellas de sus opiniones respecto de las cuales tienen que guardar silencio en la sociedad que frecuentan; llegan a considerar sus mas elevados
 » propósitos como no prácticos, o al ménos, como tan remotos de

» su realizacion que apénas si son una vision o una teoría; i sí, mas
 » afortunados que la mayor parte, conservan sus mas altos princi-
 » pios incólumes, con respecto a las personas i a los asuntos del
 » dia, adoptan, sin embargo, insensiblemente los modos de sentir i
 » de juzgar en qué pueden hallar la simpatía de la compañía que
 » frecuentan. Una persona de entendimiento elevado no deberia
 » nunca ir a sociedad inintelectual, a no ser que pudiera entrar en
 » ella como apóstol; i es la única persona de aspiraciones elevadas
 » que pueda sin perjuicio frecuentarla. Personas, aun de aspiracio-
 » nes intelectuales, harian mucho mejor, si les es posible, en tener
 » por asociados habituales, a lo ménos, a sus iguales, i en cuanto
 » puedan, a sus superiores en saber, en entendimiento i en eleva-
 » cion de sentimientos. Por lo demas, si ya el carácter está forma-
 » do i el espíritu ha tomado su resolucion en los pocos puntos car-
 » dinales de la opinion humana, el acuerdo de conviccion i de sen-
 » timiento acerca de éstos, se ha creido en todo tiempo, que era un
 » requisito esencial de cualquiera relacion que merezca el nombre
 » de amistad en un pecho realmente sério. Todas estas circunstan-
 » cias reunidas hacian mui corto el número de aquellas personas
 » cuya sociedad, i todavía ménos, él de aquellas cuya intimidad, yo
 » buscasse voluntariamente.

Entre éstas, la principal era la incomparable amiga de quien
 » ya he hablado. En esa época vivia la mayor parte del tiempo con
 » una hija jóven, en un rincon apartado de la campiña, i tan solo,
 » por ocasiones, en la ciudad, con su primer marido, el señor Tay-
 » lor. Visitábala yo en ambos lugares; i me reconocia en alto gra-
 » do deudor de ella por su fuerza de carácter para desdeñar las
 » falsas interpretaciones a qué se podian prestar la frecuencia de
 » mis visitas, viviendo, por lo jeneral, aparte del señor Taylor, i
 » nuestros viajes, en ocasiones, juntos, aun cuando, en todos los
 » demas respectos, nuestra conducta durante esos años no daba el
 » menor fundamento para cualquiera suposicion que no fuese la
 » verdadera—la de que nuestras relaciones, entónces, eran sola-
 » mente las de un fuerte afecto i de una intimidad de amistosa
 » confianza. Porque aunque no considerábamos obligatorias las
 » prescripciones de la sociedad en un asunto tan enteramente per-
 » sonal, nos creíamos obligados a una conducta que no pudiese
 » traer el menor descrédito a su marido ni a ella misma.” (pájs.
 » 227 a 230)

Así crecia, se desarrollaba i fructificaba esa jenerosa relacion en-

tre dos almas, dignas de estimarse como se estimaban i capaces de comprenderse i perfeccionarse, como les sucedia, en la participacion de las mismas expectativas i de los mismos proyectos.

Stuart Mill, que es el único que ha podido contarnos la historia de esas dos almas, refiere modesta i humildemente, quizás mas de lo que fué en realidad, la notable i fecunda influencia de su amistad con la señora Taylor, en los progresos de su propia intelijencia i en los trabajos de su pluma.

III.

Stuart-Mill continúa:

«En este tercer período (como puede llamarse) de mi progreso intelectual, que iba ahora mano a mano con él de ella, mis opiniones ganaron igualmente en amplitud i en profundidad; comprendia mas cosas i las que habia comprendido ántes, las comprendia mas completamente. Ahora habia retrocedido de lo que habia sido un exceso de mi reaccion contra el *benthamismo*. En la altura de esa reaccion, ciertamente, que habia llegado a ser mucho mas induljente para con las opiniones comunes de la sociedad i del mundo i con mejor voluntad para contentarme con secundar el mejoramiento superficial que habia empezado a efectuarse en esas opiniones jenerales que lo que sentaba a úno cuyas convicciones, en tantos puntos, diferian fundamentalmente de ellas. Estaba mucho mas inclinado, que lo que ahora apruebo, a aplazar la parte mas decididamente herética de mis opiniones que hoy considero casi como las únicas cuya afirmacion tiende, en algun respecto, a rejenerar la sociedad. Además de esto, nuestras opiniones eran *mas heréticas* que lo que las mias lo habian sido en los dias de mi mas exagerado *benthamismo*. En esos dias habia mirado poco mas allá que la antigua escuela de economistas en las posibilidades de un mejoramiento fundamental en los arreglos sociales. La propiedad privada, tal como ahora es entendida, i la herencia, me aparecian, a mí i a ellos, como la última palabra de la lejislacion: i no iba mas léjos que a mitigar las desigualdades consiguientes a esas instituciones por la supresion de la primojenitura i de las substituciones. La nocion de que fuese posible ir mas léjos que esto en alejar la injusticia—pues injusticia es, admita o no un remedio completo—envuelta en el hecho de que algunos na-

» cen para la riqueza i la inmensa mayoría para la pobreza,
» contábala, entónces, entre las quiméricas i únicamente espera-
» ba que, por medio de la educacion universal que habia de con-
» ducir a una voluntaria restriccion de la poblacion, la porcion
» del pobre pudiera convertirse en algo mas tolerable. En una
» palabra; yo era un demócrata con algo de socialista. Éramos,
» ahora, ménos demócratas que lo que yo lo habia sido, porque
» miéntras la educacion continúe siendo tan desgraciadamente
» imperfecta, temíamos a la ignorancia i especialmente, al egoismo
» i brutalidad de la masa: pero nuestro ideal de mejoramientos
» futuros iba mucho mas allá de la democracia i debia clasificar-
» nos decididamente bajo la designacion jeneral de Socialistas.
» Repudiando nosotros, con la mayor enerjía, esa tiranía de la
» sociedad sobre el individuo que se supone envuelve la mayor
» parte de los sistemas socialistas, contemplábamos hácia adelante
» un tiempo en qué la sociedad ya no estaria dividida en holgaza-
» nes i en trabajadores; en qué la regla de que los que no traba-
» jen no coman, ha de ser aplicada no tan solo a los pobres, sino
» imparcialmente a todos; en qué la reparticion del producto del
» trabajo, en vez de depender, como en tan alto grado sucede
» ahora, del accidente del nacimiento, se ha de hacer por convenio,
» segun un principio reconocido de justicia; i en qué ya no será o
» no se pensará que sea imposible para seres humanos afanarse
» ardorosamente en conseguir beneficios que no hayan de ser ex-
» clusivamente para ellos sino para que los comparta la sociedad
» de qué son miembros. Nosotros considerábamos que el proble-
» ma social del futuro consistía en cómo unir la mayor libertad
» individual de accion con una posesion comun de la materia pri-
» ma del globo i con una participacion igual de todos en los bene-
» ficios del trabajo combinado. No teníamos la presuncion de su-
» poner que podíamos ya prever, por cual precisa forma de insti-
» tuciones podian alcanzarse mas eficazmente estos objetos o en
» cual período mas próximo o mas remoto vendrian a estar en
» práctica. Veíamos con claridad que, para haer posible o desea-
» ble semejante transformacion social, debia tener lugar un cam-
» bio de carácter equivalente, así en el rebaño inculto que hoi for-
» man las clases trabajadoras como en la inmensa mayoría de los
» que las emplean. Estas dos clases tienen que aprender, por la
» práctica, a trabajar i a combinarse para propósitos jenerosos i
» en todo caso, para los públicos i sociales, i no, como hasta aquí,

» tan solo para propósitos mezquinamente interesados. Pero la
» aptitud para hacer esto, siempre ha existido en la humanidad
» no está, ni es probable que nunca quede extinguida. La educa-
» cion, el hábito i el cultivo de los sentimientos harán que un hom-
» bre cualquiera pueda cavar o hilar para su patria con tanta fa-
» cilidad como combatir por ella. Verdad es que, tan solo por
» grados lentos i por un sistema de cultivo prolongado a traves
» de jeneraciones sucesivas, los hombres, en jeneral, pueden ser lle-
» vados hasta ese punto; pero el impedimento no existe en la
» constitucion esencial de la naturaleza humana. Interes por el
» bien comun es, en la actualidad, un móvil tan débil en la
» jeneralidad, no porque no pueda nunca ser de otro modo,
» sino porque el espíritu no está acostumbrado a insistir en
» ello como insiste, de la mañana a la noche, en las cosas que
» propenden solo a la utilidad personal; provocado a la acti-
» vidad, como ahora lo es tan solo el interes propio, por el curso
» diario de la vida i espoleado por el amor a la distincion i por el
» temor de la vergüenza, es capaz de producir, aun en los hom-
» bres comunes, así los mas ardorosos esfuerzos como los mas he-
» róicos sacrificios. El egoismo profundamente arraigado que for-
» ma el carácter jeneral de la sociedad existente, lo está tanto,
» solamente porque todo el juego de las instituciones vijentes pro-
» pende a fomentarlo; i las instituciones modernas, en algunos
» respectos, mas que las antiguas, puesto que las ocasiones en qué
» el individuo es llamado a ejecutar algo para el público sin reci-
» bir su paga, son ménos frecuentes en la vida moderna que en
» las pequeñas repúblicas de la antigüedad. Estas consideraciones
» no nos hacian pasar por alto la locura de las extemporáneas tenta-
» tivas para eximirse de los incentivos del interes privado en los
» asuntos sociales, miéntras no se haya proveído o no se pueda pro-
» veer algo que los reemplace: pero mirábamos todas las institu-
» ciones existentes i los arreglos sociales como (en una frase que
» yo oí a Austin) meramente provisorios i aplaudíamos con el pla-
» cer i el interes mayores, todos los esperimentos socialistas por in-
» dividuos escojidos (tales como las Sociedades Cooperativas) los
» cuales, teniendo bueno o mal éxito, no podian sino obrar como
» una de las mas útiles educaciones de los que tomaban parte en
» ellos, por el cultivo de su capacidad de conducirse segun móvi-
» les que iban directamente al bien jeneral, o por el conocimiento
» que les suministraban de los defectos que los deja a ellos i a los

» demas imposibilitados para obrar de esa manera.» (páj. 230 » a 234).

Así se sostenian i se empujaban estos dos nobles caractéres, cuyas teorías i cuyas esperanzas futuras pueden no abrazarse con el entusiasmo i con la conviccion con qué ellos las fomentaron las abrigaron pero que deben juzgarse con respeto, pudiendo ser materia de estudio i de reflexiones no estériles para el descubrimiento de la verdad ni para el facilitamiento del bienestar de los individuos i de las sociedades.

Los graves i trascendentales problemas a qué contraian sus meditaciones esos dos espíritus eminentes necesitan todavía de los estudios i de los esfuerzos individuales i colectivos del mundo civilizado para que lleguen a una solucion neta, deseada i proclamada, pero que está por formularse i se va formulando gradualmente en los hechos.

IV.

Para no interrumpir el relato de esa trama intelectual en qué empezó por confundirse el pensamiento de Stuart Mill i de la señora Taylor en una magnánima i fecunda amistad, dejamos para despues otros sucesos, i pasamos desde luego a referir su matrimonio en que pudiera ya confundirse, de un modo mas completo, la vida de ámbos.

Hé aquí las circunstancias que lo precedieron i acompañaron:
 «Entre el tiempo de qué he venido hablando i el presente, tu-
 » vieron lugar los mas importantes acontecimientos de mi vida
 » privada. El primero de éstos fué mi matrimonio, en abril de
 » 1851, con la señora cuyo incomparable valor habia convertido su
 » amistad en la mas abundante fuente de felicidad i perfecciona-
 » miento para mí, por el espacio de muchos años, en los cuales
 » nunca esperamos estar en relaciones mas íntimas. Por ardiente-
 » mente que hubiera podido aspirar a esta completa union de
 » nuestras vidas en cualquier tiempo de mi existencia en qué fue-
 » ra realizable, yo, tanto como mi mujer, habria renunciado para
 » siempre a ese privilejio ántes que deberlo a la prematura muerte
 » de úno por quien yo tenia el mas sincero respeto, i ella, el mas
 » firme afecto. Habiendo, sin embargo, ese acontecimiento tenido
 » lugar en julio de 1849, fuéme otorgado derivar de ese infortu-
 » nio mi mayor bien, agregando a la participacion de pensa-

» miento, sentimientos i escritos que habia existido ya durante
 » tanto tiempo, una participacion de toda nuestra existencia.
 » ¡Tuve esa bendicion por siete años i medio; siete años i medio
 » solamente! Nada puedo decir que pueda pintar, aun de la ma-
 » nera mas débil, lo que fué i lo que es esa pérdida. Porque sé que
 » ella así lo habria deseado, me afano en hacer el mejor uso de la
 » vida que me ha quedado i en continuar trabajando para llevar a
 » cabo propósitos de ella con una fuerza amenguada como es la
 » que puede derivarse de sus pensamientos i de la comunion con
 » su memoria.» (páj. 240 a 241.)

Si es cierto como lo dice una cancion francesa i lo han repetido algunos poetas que “la amistad es el amor sin alas” debe serlo tambien que ella, a veces, no es otra cosa que el amor mismo, bajo una de sus misteriosas i mas delicadas formas: la manera cómo vivió, ántes, cómo se espresa, ahora, el austero filósofo, pudiera ser invocada en testimonio de ello. Stuart Mill prosigue:

«Cuando dos personas tienen sus pensamientos e ideas especu-
 » lativas completamente en comun; cuando todos los asuntos de
 » interes intelectual o moral son discutidos entre ámbos en la vi-
 » da diaria i sondeados a mucho mayor profundidad que lo que se
 » acostumbra o es conveniente en escritos destinados a los lecto-
 » res ordinarios; cuando parten de los mismos principios i llegan
 » a sus conclusiones por procedimientos proseguidos en asocia-
 » cion, respecto a la cuestion de orijinalidad, es de pequeña con-
 » secuencia, quien de ellas lleva la pluma; la que contribuye mé-
 » nos para la redaccion puede contribuir más para el pensamiento
 » siendo los escritos que resultan, el producto comun de ámbas i
 » frecuentemente imposible, separar en ellos la parte respectiva i
 » afirmar que ésta pertenezca a la una, i aquella, a la ótra. En es-
 » te lato sentido, no tan solo durante los años de nuestra vida ma-
 » rital, sino tambien durante varios de los años de amistad ínti-
 » ma que la precedieron, todos mis escritos publicados han si-
 » do tan obra suya como mia, habiendo su participacion aumen-
 » tado constantemente a medida que los años corrian. Pero en
 » ciertos casos, lo que pertenece a ella, puede ser distinguido i es-
 » pecialmente identificado. Por encima i ademas de la influencia
 » jeneral que su espíritu tenia sobre el mio, las ideas i las faccio-
 » nes mas valiosas en esas producciones en comun—aquellas que
 » han sido mas fructuosas de resultados importantes i han contri-
 » buido más al buen éxito i a la reputacion de las obras mismas

» —tuvieron oríjen en ella, fueron emanaciones de su espíritu,
 » no siendo mi parte, en eso, mayor que la que yo puedo tener en
 » los pensamientos que he encontrado en escritores anteriores i
 » que me apropiaba solamente incorporándolos en mi sistema de
 » pensar. Durante la mayor parte de mi vida literaria he desem-
 » peñado para con ella, el oficio que, desde una época temprana,
 » he considerado como la parte mas provechosa que yo estaba ca-
 » lificado para tomar en el dominio del pensamiento: la de un in-
 » térprete de los pensadores orijinales i de mediador entre ellos i
 » el público, porque siempre he tenido una humilde opinion de
 » mis propias fuerzas como pensador orijinal, escepto en las cien-
 » cias abstractas (lójica, metafísica i los principios teóricos de la eco-
 » nomía política i de la política) pero me he juzgado mui superior
 » a la mayor parte de mis contemporáneos en buena voluntad i en
 » habilidad para aprender de cualquiera; así como he encontrado,
 » apénas, úno que ótro que se tomara la tarea de examinar lo que
 » se ha dicho en defensa de todas las opiniones, por nuevas o por
 » viejas que sean, con la conviccion de que, aun siendo errores,
 » podia haber en ellas un *substratum* de verdad i de que, en cual-
 » quier caso, el descubrimiento de lo que las habia hecho plau-
 » sible seria un beneficio para la verdad. En consecuencia me ha-
 » bia trazado ésta como una esfera de utilidad en la que me sen-
 » tia con una obligacion especial de emplear mi actividad; tanto
 » más cuanto que mi familiarizacion con las ideas de los adeptos de
 » Coleridge, de los pensadores alemanes i de Carlyle, todos furio-
 » samente opuestos al modo de pensar en qué yo habia sido edu-
 » cado, me habia convencido de que, junto con mucho error, ellos
 » poseian tambien mucha verdad, la cual estaba velada para es-
 » píritus, capaces, de otro modo, de recibirla, por la fraseología
 » trascendental i mística en la cual estaban acostumbrados a en-
 » cerrarla i de dónde no se curaban ni sabian ellos cómo sacarla;
 » i yo no desesperaba de separar la verdad del error i de esponer-
 » la en términos que fuesen intelijibles i no repulsivos para aque-
 » llos de mis propias filas en filosofía. Así preparado, fácilmente
 » se creerá que cuando entré en estrecha comunion intelectual
 » con una persona de las mas eminentes facultades, cuyo jénio, a
 » medida que crecia i se desplegaba en pensamiento, lanzaba con-
 » tínuamente verdades que iban mucho mas adelante que yo, i en
 » quien, como me habia sucedido con ótros; no podia descubrir
 » ninguna mezcla de error, la mayor parte de mi desenvolvimien-

» to mental consintiese en la asimilacion de esas verdades i la mas
 » valiosa parte de mi tarea intelectual fuese la de construir los
 » puentes i allanar las sendas que las uniesen con mi sistema jene-
 » ral de pensamientos.» (páj. 241 a 244.)

V.

Despues de hacer notar que sus ideas acerca de la condicion de la mujer, no emanaban de sus relaciones con su esposa, aun cuando reconoce que el libro la "Sujecion de la mujer" habria ganado mucho con ser revisado por ella i está léjos de contener todas sus ideas i las mejores de ella, Stuart Mill pasa a decirnos en 1861 que muchos proyectos i esperanzas quedaron "frustrados por la
 » mas inesperada i amarga calamidad de su muerte (1858) en
 » Avignon, en nuestro viaje a Mompeller, de resultas de un ata-
 » que repentino de conjestion pulmonar.

«Desde entónces me he afanado por buscar a mi ánimo el ali-
 » vio que confortaba, con el modo de vivir que mas me ponía en ap-
 » titud de sentirla aun cerca de mí. Compré un cortijo lo mas cer-
 » cano posible al sitio donde está enterrada i allí su hija (mi com-
 » pañera de dolor i mi consuelo principal) i yo moramos constan-
 » temente durante una gran porcion del año. Mis objetos en la vi-
 » da, son los mismos que eran de ella, en la suya; mis estudios i
 » ocupaciones aquellos en que ella tomaba parte o con los cuales
 » simpatizaba i que están indisolublemente asociados con ella. Su
 » memoria es para mí una relijion i su aprobacion el dechado se-
 » gun el cual, pues resume todo lo que tiene valor, me esfuerzo en
 » arreglar mi vida.» (páj. 251.)

De este modo, en un ahogado sollozo i en una esperanza ideal que revelan la ternura, la delicadeza, la persistencia i la veneracion por una persona tan amada i tan digna, sin duda, de serlo, concluye la parte no ménos noble e instructiva de la historia del amor i del matrimonio de Stuart Mill.

La misma aridez de su educacion en materia de sentimientos, la misma sequedad de espresion, la indiferencia i la casi aversion con respecto a ellos que le fueron impuestas por su padre i fortalecidas por sus propios hábitos i por los de la sociedad en qué viviera, dan a este episodio de la vida de Stuart Mill, una significacion i una importancia trascendentales que quisiéramos pero que no debemos esponer a nuestros lectores, dejándoles la necesaria i

grata ocupacion de comprenderlo i de comentarlo en todos sus antecedentes, todo su desarrollo i todas sus consecuencias.

Simpatía, amistad, amor, veneracion, ¿qué otra cosa son que el alma misma del hombre, en sus diversas i cada vez mas sublimes transformaciones? De ahí el que sea tan imposible no sentir esos afectos, casi como no comprenderlos.

¿Qué necesidad, pues, de esplicarlos en Stuart Mill?

Sigamos, entre tanto, en la empezada i ya mui adelantada tarea de conocer i saber esplicarnos la vida i los trabajos de éste.

MANUEL A. MATTA.

LOS CONSERVADORES

EN EL ECUADOR.

Ha caído, i no hai duda que para siempre, la pequeña bandería de los que en esa nacion se llamaban *conservadores*, i se halla ya el poder en manos del gran partido nacional, compuesto de liberales moderados.

Conviene que en la república de Chile i en las demas de la América del sur se conozca quiénes han sido i son los unos i los otros, para que se juzgue con rectitud acerca de los hombres i de los acontecimientos.

Es mui importante, ademas, que los *conservadores* de buena fé (si los hai en alguna de estas repúblicas) sepan con qué linaje de hombres han hecho, o tratan de hacer, causa comun, para trabajar, segun dicen, por la relijion i por la patria.

La historia del *conservatismo* en el Ecuador es la siguiente:—

Don Gabriel García Moreno ascendió al solio presidencial, por la primera vez, en el año de 1861. Los ciudadanos mas distinguidos de la nacion ecuatoriana, escarmentados del abusivo i mal gobierno del jeneral *Urbina*, se engañaron lastimosamente creyendo que el tribuno de ayer, que, defendiendo los derechos i garantías populares, rayaba casi en demagogo, seria un mandatario liberal, tolerante, justo i amigo de la lei. Apoyaron, pues, con ciega confianza su elevacion a la primera majistratura.

En esa época no existian en el Ecuador sino *urbinistas* i *liberales*,

siendo los primeros una especie de liberales tambien, aunque desacreditados, por su tendencia al abuso. Ni aun se oia la denominacion de *conservadores*, porque no habia a quienes aplicarla.

Dueño ya del poder, se creyó don Gabriel García Moreno dueño tambien de la república. Los ciudadanos vinieron a ser para él vasallos, que debian arrastrarse vilmente a sus plantas. La mas leve repugnancia u oposicion a la soberana voluntad del grande hombre, era severamente castigada. La constitucion i la lei le parecieron *insuficientes*; las calificó de tales i trasformó su presidencia en dictadura.

Flajeló villanamente al anciano jeneral *Fernando Ayarza*, respectable soldado de la independencia; fusiló, por la espalda, como a traidor, al bravo jeneral *Manuel Tomas Maldonado*, uno de los pocos héroes de la funesta jornada de *Cuaspu*; mandó ejecutar en Guayaquil, por sospechas de complicidad con Urbina, al doctor *Santiago Viola*, notable abogado arjentino; hizo, finalmente, una hecatombe espantosa, mandando pasar por las armas, uno tras otro en las islas solitarias de *Jambelí*, a mas de treinta ecuatorianos, infelices, que tomó prisioneros por asalto.

La consumacion de atentados tan enormes i el desdoro con que empañaron la honra ecuatoriana los descabros de *Tulcan* i de *Cuaspu*, debidos al aturdimiento i la temeridad del dictador, disgustaron, como era natural, a todos los ciudadanos pundonorosos i cuerdos, quienes empezaron a separarse de él, dejándole solo en la escena política. A mediados del año 1865, en que se aproximaba ya el término constitucional de tan malhadada administracion, no le quedaban al desprestijiado García Moreno mas amigos que sus subalternos civiles i militares, cómplices suyos en los asesinatos i tropelías que habia cometido hasta entónces.

En esa época fué que, procurando la mayoría de la nacion precaverse de hombre tan peligroso, proclamó, contra la manifiesta voluntad de él, la candidatura del honrado i probo patriota señor don *Jerónimo Carrion*, candidatura que fué vigorosamente sostenida en el palanque eleccionario, con segura confianza de un espléndido triunfo. Algunos liberales presentaron tambien la del señor don *Manuel Gomez de la Torre*, uno de los mas ilustres i beneméritos ciudadanos del Ecuador. Ni uno, ni otro de estos nombres era del agrado de García Moreno. Quería prolongar su dominacion influyendo de un modo directo sobre un hombre débil, que le obedeciese sin observacion ni réplica. Fijó sus miradas en el señor don Jo-

sé *María Caamaño*, que le parecia a propósito para la realizacion de su intento; pero mui pronto conoció que se equivocaba. El señor *Caamaño*, sujeto digno, independiente i honorable, no toleró que se mancillase su nombre, i espresó, por medio de la prensa, su firme determinacion de no prestarse a ser el vil instrumento de nadie.

Con particular indignacion recibió *García Moreno* la manifestacion laudable i enérgica, hecha, tan oportunamente, por el señor *Caamaño*. Insultó a este, con la acrimonia que solia, i pasó, de improviso, a apoyar oficialmente la candidatura del señor *Carrion*, que habia rechazado poco ántes. I sépase que el candidato favorecido por tan inesperado apoyo, lo miró con positivo desagrado, porque le parecia de mui mal agüero la repentina adhesion de persona tan temible.

Elevado el señor *Carrion* a la presidencia, supo conservar el órden, sin vejar a los ciudadanos, manejó con pureza i tino las rentas públicas, que habia encontrado casi exhaustas, dió el mayor impulso posible a la construccion de las carreteras i demas vias de comunicacion, mantuvo a todos los ecuatorianos en el pleno goce de los derechos i garantías constitucionales, i se llenó de gloria, estipulando con Chile, el Perú i Bolivia, apesar de la repugnancia que al principio manifestó *García Moreno*, la célebre alianza del Pacífico, contra la inicua agresion española.

Trascurrieron apénas dos años, i ya en actubre de 1867 no pudo reprimir el ambicioso caudillo su insaciable sed de gobernar, que era en él una especie de monomanía, de las mas furiosas e irresistibles. Intentó primero suplantar en el senado de la república al esclarecido i eminente señor don *Manuel Angulo*, cuya eleccion habia hecho que se declarase nula. El, que, en competencia con el señor *Angulo*, no habia obtenido sino un voto (tan impopular era), pretendió ser admitido en esa alta asamblea i, acaso tambien, presidirla, dominarla i convertirla en su camarilla particular. Aquel augusto cuerpo, formado entónces por lo mas florido i respetable de la nacion, rechazó al pretendiente con entereza varonil i dejó burladas sus ilegales aspiraciones.

Llegó con esto a su colmo el despecho de *García Moreno*, i, confabulándose con algunos militares pérfidos, a quienes, con miras ulteriores habia ceñido indignamente la espada, hizo al presidente lejítimo, cuando ménos lo temia, la bárbara intimacion de que renunciase la magistratura, o se resolviese a perder la existen

cia. ¿Qué habia de hacer en tal conflicto el señor Carrion? Le habian vendido los jefes traidores en quienes tenia depositada su confianza. García Moreno disponia de ellos i de los cuarteles. Renunció, pues, el destino i se retiró a la vida particular, consolándose con la satisfactoria idea de no haber manchado con sangre la banda presidencial, ni enlutado a ninguna familia ecuatoriana.

Era otra vez García Moreno el árbitro esclusivo de la suerte de la república. No podia, sin embargo, ser presidente de ella, por prohibírsele la mui liberal constitucion de 1861, a la cual aparentaba ser fiel; pero le quedaba otro espediente, para satisfacer su pasion de mando, i era el de buscar, como ántes, un ciudadano que se pudiese prestar a servirle dócilmente de mezuquino instrumento. El designado en esta segunda ocasion fué el señor doctor *Javier Espinoza*, a quien hizo elegir *popularmente*, mandando representar, por medio de sus siervos, aquel sainete ridículo que consiste en confirmar o finjir que se confirma una candidatura proclamada de antemano por los liberticidas opresores del pueblo. Ascendió, pues, aquel señor al solio que García Moreno le concedia; pero, aunque aceptó indebidamente un don que le deshonoraba, no supo condescender en todo con las caprichosas exigencias del que se lo habia otorgado, i gobernó el país con bastante acierto, sin quebrantar escandalosamente las leyes, ni ultrajar a los ciudadanos. Esta noble conducta le granjeó las simpatias de muchos liberales, durante el corto tiempo que permaneció en ejercicio del poder.

Acercábase el mes de agosto de 1869, en que iba a terminar la inconstitucional administracion del señor *Espinoza*, porque éste debia solo completar el interrumpido período presidencial del señor Carrion. Concertáronse los ecuatorianos todos, ménos los pocos vendidos al poder, para trabajar por el triunfo de una candidatura liberal, con la halagüeña esperanza de que los pueblos ejercerían libremente su soberanía, a la sombra de un gobierno que, no obstante su bastardo orijen, respetaba los preceptos de la lei. García Moreno continuaba obstinado en su frenético empeño de ser él, i solo él, quien dispusiese de la república. Hizo proclamar, con este indeclinable propósito, su propia candidatura, encomendándola a la directa i eficaz proteccion del poder ejecutivo.

Esto no impidió que el inmenso partido nacional persistiese resueltamente en su afan de sostener la candidatura del señor Aguirre, organizando sociedades patrióticas, fundando periódicos, haciendo manifestaciones públicas i usando de cuantos medios lega-

les creía adecuados para la consecucion de su laudable intento. Un entusiasmo tan ferviente demostró a García Moreno que iba a ser necesariamente derrotado en la lucha electoral. El no era hombre capaz de refrenar sus ímpetus i esperar tranquilamente el resultado de un escrutinio. A nadie pudiera haberse aplicado con mas propiedad que a este hombre audaz aquello de *jura neget sibi nata, nihil non arroget armis* de Horacio. Una vez concebido el proyecto de escalar nuevamente el solio, ¿qué le importaba la perturbacion del orden? ¿qué los sacrificios de la nacion? ¿qué las lágrimas i la sangre de los ciudadanos? Las leyes para él no eran una valla; el buen sentido i la lójica no podian regular su inconsecuente i caprichosa conducta. Saturno político, devoraba a sus propias criaturas, en el momento en que las consideraba como un estorbo para la realizacion de sus atrevidos planes. Depuso, pues, violentamente al señor *Espinoza*, que no quiso renunciar el mando, como el señor Carrion, i quedó de dueño absoluto, de árbitro supremo, de propietario esclusivo de la nacion, con derecho de vida i muerte sobre los ciudadanos. Ocurrió esto en febrero del citado año 1869.

Todavía pretendió, en los primeros instantes de la perpetracion de este crimen, paliar ante los pueblos indignados su monstruosa ambicion i hacerles creer que el único móvil de sus atentatorios procedimientos era *el bien de la patria*. Juró, pues, *por su palabra de honor, nunca desmentida*, que no aceptaria la presidencia de la república. Este singular juramento fué uno de aquellos actos de locura propios de su estraño carácter. Mui luego se arrepintió de haberlo hecho, i dispuso la representacion de la farsa electoral, arreglando las cosas de modo que, poco despues de su rebellion, era presidente *constitucional* del estado. El ridículo juramento, que era un lijero óbice para la admision del mando, por parte de persona tan leal en sus promesas i tan escrupulosa en el cumplimiento de sus deberes, fué desvirtuado i quedó sin valor alguno, mediante una operacion mui sencilla. Cierta obispo ecuatoriano, cuyo nombre no escribiremos aquí, por caridad, le relajó el voto, en representacion *del Padre, del Hijo i del Espíritu Santo*, pronunciando la solemne fórmula como diputado que era a la gran asamblea constituyente de entónces. Supérfluo es añadir que este obispo pertenecía al número de aquellos que le debian la mitra al finado.

Ahora bien, recobrada la suprema potestad por García Moreno, convenia que la *conservase* indefinidamente, para lo cual era pre-

ciso dar a la república una nueva constitucion, abrogando completamente la antigua. Se dispuso, pues, en la infame i vergonzosa carta de esclavitud sancionada en ese año, que el período presidencial durase por seis i que, despues de terminados éstos, pudiese ser inmediatamente reelejido el mismo, cuya administracion espiraba. Asegurábase, de este modo, para García Moreno una dominacion de *doce años* sobre los nueve anteriores de su dictadura, por mui poco tiempo interrumpida. I aun despues de espirados los doce, i sintiéndose todavía capaz de gobernar, le quedaba su constante recurso: la revolucion. Su único afan era el de *conserve* en el solio, teniendo tambien sus ciegos i criminales prosélitos, el de *conservarse* en los destinos inferiores.

Desde esta época, i solamente desde ella, data la denominacion de *conservador* que se dió a sí propio el detestable partido de la rebelion i de la tiranía. Usaba de esta denominacion en un sentido material, tomándola como sinónima de perpetuidad en el mando, de invariabilidad de los funcionarios públicos. Ni podia ser de otra manera; pues la jente de que se valió García Moreno, para la realizacion de sus últimos atentados, no era, jeneralmente, capaz de dar otra acepcion a esa palabra. El absoluto descrédito en que cayó el revoltoso e inconsecuente don Gabriel, hizo que perdiese el apoyo del último hombre de bien medianamente civilizado. ¿Cómo se avino entónces, para hacerse de instrumentos, es decir, de agentes con quienes gobernar? Buscólos en el desecho i la escoria de las poblaciones, entre la que llamaríamos propiamente basura social. Los que hubieran sido comuneros en Paris vinieron a ser *conservadores* en el Ecuador. Posible es que entre la chusma, hubiese tal cual hombre honrado, aunque deplorablemente iluso; pero la masa jeneral se componia de malhechores desalmados, de individuos torpes i rudos, de empleomaniacos vulgares, degradados i viciosos. ¿Se exige la prueba de esta asercion? No puede ser mas concluyente: García Moreno tuvo que ir indultando uno tras otro, a estos agentes suyos, incursos en delitos comunes, durante los seis últimos años. Lo dirá la historia, escribiendo los nombres de los principales reos.

¿Podrá esta especie de jente profesar algun credo político, tener algun programa, trabajar por la realizacion de alguna teoría que propendiese a la ventura social? ¡Imposible! El mismo García Moreno lo conocia, i se entendia personalmente en el despacho de los negocios mas insignificantes, convencido de la ineptitud i nu-

lidad de sus subalternos. Mil veces convertía a los ministros de estado en amanuenses: también lo dirá la historia. Cuando alguno de sus áulicos se atrevía a indicarle que confiara éste o aquel destino a quien pudiera desempeñarlo bien, le contestaba que no tenía cómo variar de agentes, porque todos los ecuatorianos eran sus enemigos.

La prueba más concluyente de que los *conservadores* del Ecuador no han conocido otra ley que la de su *conservación* propia, consiste en el hecho, constantemente observado en ese país, de perder esos *conservadores* su carácter de tales, tan luego como su jefe les quitaba el empleo que les había dado. García Moreno solía despedir inopinada i bruscamente a estos domésticos suyos, cuando de cualquier modo fundado o infundado, sospechaba algo acerca de la fidelidad de ellos; mas, desde que recibían el temido *cese*, procuraban incorporarse al buen partido, censurando con acritud todos los actos, pasados i presentes de Su Excelencia. Ahora mismo, temen, i con razón, los liberales que esos envilecidos empleomaníacos, lepra degradante de la sociedad ecuatoriana, trabajan hipócritamente por ser admitidos entre aquellos, dando a entender que están arrepentidos de su conducta pasada i que han cambiado de opinión política. Difícil será que, a vuelta de dos o tres meses, no estén *acomodados* muchos de ellos, sirviendo en cualesquiera destinos al partido liberal, con la misma lealtad finjida con que sirvieron al finado. Hombres de esta ralea, nacidos para la servidumbre, se acojen a la sombra de todo poder, sin otro deseo que el de medrar, es decir, que son *conservadores*, sea cual fuere la escuela de quien los *conserva*.

Sean, pues, los conservadores de otros países cómo se entiende en el Ecuador la teoría del *conservatismo*, i absténganse de hacer duelo común con una raza de hombres que carecen de creencias políticas, de programa determinado, de dignidad i de patriotismo. Sean, además, que éstos son los únicos capaces de cometer crímenes que el partido liberar odia i condena. La muerte del mismo García Moreno es obra de conservadores desairados por él. Rayo fué conservador, Campuzano lo fué igualmente, i más conservador fué, si cabe, un ex-jesuita, cuyo nombre omitimos, por conmiseración. Los ciudadanos que forman, no diremos ya el partido nacional, sino la nación, casi toda la nación ecuatoriana, han reprobado de corazón ese crimen, aunque haya tenido el carácter de un *tiranicidio*. Consecuentes a los principios humanitarios que

sostienen, no quisieran ver derramada ni aun la sangre del verdugo. Si aborrecían a García Moreno, era precisamente porque no podían amar el patíbulo, el asesinato, la bárbara carnicería de racionales, hecha en el infortunado Ecuador.

Ahora que esa república ha roto el infame yugo, i ve brillar en su cielo el astro bienhechor de la libertad; ahora que las sinietras aves de rapiña dejan, al cabo, su presa, aunque lastimosamente ensangrentada, podrá verse si los liberales de la nación que se ha emancipado saben o no realizar en la sociedad civil las caritativas i sublimes máximas del Evangelio. «El que entre vosotros quiera ser el primero, sea el último,» ha dicho el manso i compasivo Jesus, i no cumplen con este paternal i sábio precepto los enemigos de la humanidad, que encadenan a sus semejantes, los oprimen, degradan i envilecen, adquiriendo sobre ellos, por medio del terror, el funesto ascendiente de un hambriento lobo sobre un tímido e indefenso rebaño.

I, miéntras el tiempo rasgue la venda que cubre los ojos de los que en otras repúblicas se llaman *conservadores*; miéntras llegan a conocer éstos cuán erróneos eran sus juicios acerca de los sucesos del Ecuador, no importa que se entonen algunos *himnos* i *hosannas* a la muerta tiranía. Poco es ello; hubo ya en una ciudad de esa república un indigno sacerdote, que inmediatamente despues de la revolucion de 1869, hecha por aquel caudillo de funesta celebridad, profirió, desde la cátedra del Espíritu Santo, esta inaudita blasfemia: *¡Gloria a Dios i a García Moreno!* A los liberales del país redimido les queda el dulce consuelo de que, aleccionados por la salvaje opresion de quince años, no volverán a permitir nunca que el despotismo se asiente bajo el dosel presidencial, disfrazado con el manto hipócrita de la piedad cristiana. El que miserablemente ha caído en la tumba será el último *santo* del Ecuador que canonicen los conservadores.

LUIS CORDERO.

Santiago, octubre 19 de 1875.

DE LA PAZ AL PACIFICO

A VAPOR.

Conciliar el orden público con la libertad política, es la tarea que se impusieron las sociedades de Hispano-América, al adoptar la democracia republicana como forma irrevocable de gobierno para su vida independiente. Arduo problema i a las veces sangriento problema, que Bolivia, entre todas las demas repúblicas, no ha acertado todavía a resolver despejando una siquiera de sus incógnitas elementales.

Años atras, la escuela mas patriótica i pensadora de sus estadistas se entregó con ardor a buscar el valor escondido, aplicando como método fórmulas mas o ménos ingeniosas o acreditadas de organizacion i réjimen político. Pero el derecho público con todas sus combinaciones i los partidos con todos sus programas, se han visto sucesivamente devorados, en lo mas empeñoso de su tarea, por una anarquía siempre creciente i arrolladora, que por encima de los arreglos adoptados i superior en ímpetu a los esfuerzos mas heroicos, no ha tenido otro reposo, en su obra de destruccion, que el que la dejan sus propias horas de cansancio i agotamiento.

Hoi por hoi, parece que el período teórico va allá pasando. Desde que ciertas ideas modernas i prácticas de administracion económica pudieron, en fuerza del jeneral desengaño i por virtud de sus promesas reparadoras i estimulantes, abrirse paso en los

espíritus reflexivos i consternados, la mejor parte de los estadistas bolivianos encaminó sus tentativas de afianzamiento por el lado de las empresas i el fomento de las industrias. El desarrollo de los intereses materiales como base de público reposo i de libertad bien entendida, contiene, a juicio de la flamante escuela, la clave reveladora a la vez de la mejora individual i de las soluciones políticas.

Nobles caractéres consagran todavía con ahinco sus vijilias a poner en órden las cosas dentro del reinado de la justicia; pero los esfuerzos mas enérgicos i perseverantes del patriotismo previsor, no disimulan a estas horas en Bolivia su preferencia por las empresas positivas de utilidad, así particulares como nacionales. Hasta pudiéranse citar hechos increíbles, que demuestran la vehemencia sin cálculo i la desesperada alucinacion con que el Estado ha contraído créditos, conducido negociados i acometido empresas, dejándose guiar, con fe ciega, de este nuevo oráculo de sus destinos.

Pero el oráculo, como todos los oráculos, apénas si da a la presente necesidad sin tregua, una respuesta de remoto asidero i por demas vaga i jenérica; i tanto mas vaga i jenérica, cuanto que ella se refiere a fenómenos complexos de una entidad colectiva.

Por fortuna, en esta parte los estadistas bolivianos no han estado discordes en dar con lo que ellos pudieran llamar el registro secreto o resorte inicial de la aplicacion paulatina. Con una unanimidad bien singular en la historia de sus debates políticos, a la hora presente está ya concertada para todos los ámbitos de la república el comienzo de la faena, i fijada la labor primera de esta vasta i complicadísima labor.

«¡Vias de comunicacion!» Hé ahí el grito de salvacion, el lema rejenerador, el programa administrativo de la política nacional. Comunicarse rápida i fácilmente entre sí i con el extranjero, es la aspiracion de todos los bolivianos capaces hoi de llevar a la animosidad de sus querellas civiles egoistas, un grano cualquiera de patriotismo i de público interes. El lado material en las conquistas políticas se reputa el lado del cimiento i del asiento de la paz i la libertad; pero a fin de impulsar lójicamente el desarrollo de los intereses industriales por entre las actuales penurias del individuo i los ahogos del fisco, se miran las carreteras al exterior, el vapor fluvial i las vias férreas, como la obra del comun i primordial esfuerzo, como la piedra del sacrificio bienhechor, para

salir del purgatorio interno en que hoy luchan jimiendo todas las pasiones de la ociosidad indijente i pervertida.

«¡Vías de comunicacion!» Tal es el gran salto mortal para subir al camino firme del progreso, la jornada invasora de una sana política, la premisa fundamental que contiene dentro de su puño un semillero inestimable de fecundos bienes. ¡Aire, luz, movimiento! i al punto los encarcelados de la América del sur se lanzarán en tropel en busca del trabajo, que da al individuo bienestar e independencia, convirtiéndole por el hecho en sosten del orden i guardian de la lei, condiciones de la libertad.

Es tal la fe de los que ya ven convertida por este medio la presente conspiracion implacable contra el orden i la lei, en actividad industrial señora i soberana, que cuentan por años cabales el desplegamiento gradual de ciertas reformas subsiguientes a una nueva via de comunicacion por vapor al exterior.

Grave error, si bien noble i jeneroso error, el de la política sistemática de la viabilidad redentora. Grave error, porque la rebusca de piedras filosofales en política ha solido traer consigo desastres i penurias de imprevision i cálculo, de suyo superiores con mucho a la eficacia de toda piedra filosofal. Grave error, porque la demostracion en contrario de los hechos reviste en el caso actual una evidencia asombrosa.

Asombrosa hemos dicho; i el lector se asombrará de seguro junto con nosotros cuando le revelemos lo que es casi un enorme secreto: ¡tan inapercibido ha pasado el acontecimiento!

Van a cumplirse ya dos años que la ciudad de la Paz, rica poblacion mediterránea de 80,000 almas i asiento habitual del Gobierno, se comunica a vapor con el mundo por el lago Titicaca i el ferrocarril de Puno a Mollendo; i se comunica a traves de los Andes jigantescos i los desiertos abrasadores de la costa, con rapidez i comodidad confortables, a despecho de la indiferencia soberbia de los habitantes paceños i de la ignorancia soberana, o *mayestática* como allá se dice, de la República de Bolivia.

Retiremos al punto la palabra, porque en realidad no se comunica. Los moradores de la cautiva ciudad colonial no se curan para nada de las recientes hazañas, que a sus puertas i en tierra peruana acaba de realizar el vapor.

La locomotora ha escalado caracoleando las cumbres nevadas hasta una altura inaudita i vertijinosa sobre el nivel del mar. Enfrentándose en Puno al Illimani i el Sorata, se ha detenido a las

orillas de aquel fabuloso lago de los incas emperadores, que es un prodijio de la creacion por su belleza incomparable i por la elevacion del lecho misterioso donde duermen sus aguas legendarias. Desde allí, elegantes buques de vapor cruzan el lago i lo circunvalan airosamente todas las semanas, atracando sus quillas a la estremidad setentrional de la altiplanicie boliviana, i saludando con el silbato a la ciudad de La Paz a traves de una pradera amenísima de doce leguas escasas.

Pero en vano. El vecindario de la ciudad fósil, que tiende sus calles en el fondo sinuoso de una hoya angosta i profunda entre la altiplanicie i las cordilleras, permanece sordo a este llamado providencial del comercio i la actividad.

No por eso, en efecto, han aumentado allí las importaciones, ni las esportaciones, ni la produccion, ni la demanda, ni las agencias, ni el acarreo, ni los contratos, ni las ventas, ni las empresas, ni los jiros, ni nada. Nadie toma en cuenta para nada en sus negocios el arribo de los vapores. Para entrar en negocios nadie toma en cuenta para nada la fácil comunicacion o trasporte a la costa. Por noticias verbales o informes, a menudo contradictorios, se logra a veces acertar con los dias de la llegada de los vapores. Los periódicos no publican avisos, ni itinerarios, ni tarifas de la carrera del lago ni de los trenes trasandinos. (1) El comercio sigue su antigua

(1) Nos referimos a los avisos permanentes que para casos análogos se usan en todas partes. En cuanto a los transitorios o de dos o tres dias, debemos advertir que cuando sobreviene algun cambio o novedad notables, cada seis u ocho meses, por ejemplo, suelen aparecer sin insistencia en La Paz estos avisos de cuenta de los vapores peruanos, pero jamas publicados por ningun interesado de Bolivia. Así el administrador o dueño del tambo o casas de Carapata, dijo que habia intentado echar un aviso sobre los vapores para su negocio en *La Reforma* de La Paz, pero hubo de desistir porque el editor le pidió tres bolivianos de paga. Vemos en dicha gaceta un aviso reciente de la nueva compañía de los vapores, el cual señala para el 1.º de octubre en adelante el siguiente itinerario:

Viaje directo.—Salida de Puno, dia 3 a 4 h. a. m.—Llegada a Carapata, a 6 h. p. m.

Salida de Carapata, dia 5 a 4 h. a. m.—Llegada a Puno a 5 h. p. m.

Viaje redondo por el sur.—Salida de Puno, dia 10 a 5 h. a. m., escala en Juli i Pomata: dia 11 en Yunguyo, Copacabana i Carapata: dia 13 en Huarina, Santiago de Huata i Carabuco: dia 14 en Conima i Mohó: dia 15 en Vilque-chico i Puno a 4 h. p. m.

Viaje directo.—Salida de Puno, dia 20 a 3 h. a. m. Llegada a Carapata a 4 h. p. m.

Salida de Carapata, dia 22 a 3 h. a. m. Llegada a Puno a 5 h. p. m.

Viaje redondo por el norte.—Salida de Puno, dia 25 a 5 h. a. m., con escala en Vilque-chico i Mohó: dia 26 en Conima i Carabuco: dia 27 en Santiago de Huata, Huarina i Carapata: dia 29 en Copacabana, Yunguyo i Pomata: dia 30 en Juli i Puno a 5 h. p. m.

Puno, setiembre 12 de 1875.

El agente jeneral.

ruta de acarreo al traves de ochenta leguas a lomo de mula por la via de Tacna. No hai ni un coche, ni un carreton, ni una posta de cabalgaduras para trasportarse al puerto. No se diseña en la ciudad o sus cercanías ninguno de esos signos denunciadores de la nueva condicion de una ciudad, que sacudiendo el polvo de los siglos acaba de salir de tierras adentro a la gran plaza comercial de las naciones.

¿Pereza colonial?

El corazon de la turbulenta villa hierve dia i noche con las pasiones furiosas de partido entre las rocas verticales que la circuyen, como hierve el agua con los ejes i barras candentes, arrojados sin descanso a esos enormes estanques que humean gases i azufre en los hornos de fundicion. Allí no se conoce el reposo. El alma humana vibra sus iras con la intensidad del rayo i la viveza de la centella. La voluntad obra ordinariamente prodijios de impetuosidad i tezon en el ataque i la defensa a sangre i fuego. Las combinaciones mas injeniosas i pacientes de la meditacion i el cálculo, nunca brillaron tanto con novedad inesperada, como brillan en el arte científico de las conspiraciones cotidianas de La Paz.

¡Nó! Este no es sueño. Es la vijilia mas activa de cuantas refiere la historia de las ajitaciones humanas.

¡Qué mucho entónces que en las demas ciudades interiores se ignore totalmente, o bien se desdeñe con majestad, el ascenso casi diario del vapor locomóvil desde las playas del mar Pacífico hasta la altiplanicie de Bolivia!

El viajero que desea salir de esas ciudades al exterior, apénas si logra obtener de algunos comerciantes ideas remotas sobre la existencia de esa ruta, i sobre los vapores del Titicaca i los trenes de Puno a Mollendo. Cinco meses atras en Sucre no era posible obtener al respecto ningun dato asertivo ni concreto. En Potosí se afirmaba la existencia de vapores semanales, pero se temia que el ferrocarril no tocase todavia en Puno. Empleados del ministerio de Relaciones Exteriores conocian en Oruro la existencia de dos vapores quincenales, uno de circunvalacion i otro directo de Puno a Carapata, i sabian que el tren de Puno a Arequipa era bisemanal; pero ignoraban en uno i otro caso las tarifas, los días fijos i sus conexiones entre sí i con la carrera del Pacífico: puntos mui esenciales todos para el itinerario del viajero, que siempre quisiera sacar de antemano sus cuentas de tiempo i gastos i evitarse esta-

días penosas en Carapata, Puno i Mollendo. En Carapata, sobre todo, desembarcadero boliviano despoblado i sin techo.

Esos mismos empleados no se atrevian a aconsejar por el momento la ruta del Titicaca. La cancilleria tenia datos oficiales de una próxima suspension temporal en la carrera de los vapores. Motivo de incertidumbres. Era preciso, o correr el riesgo de un retroceso caso de encaminarse confiadamente al lago, o bien con mas seguridad i derechura cortar por la antigua travesía del despoblado de Oruro a Tacna.

Una vez trasladados nosotros resueltamente a La Paz, los datos fueron al principio contradictorios en el comercio acerca de los vapores. Por fortuna, allá se hallaba de paso un agente de la compañía que habia obtenido del gobierno peruano el tomarlos a su cargo; repechando i bajando las calles de La Paz no fué imposible dar con su paradero, para saber que la suspension no se habia verificado todavia, i que en la mañana el caminante podia trepar sobre el aparejo de una mula trotona en La Paz, con la seguridad esa misma noche o al amanecer de dormir embarcado en Carapata, i de poder dormir tranquilamente en adelante al recorrer con rapidez enormes distancias.

Es mas fácil ir de cualquier extremo del globo a La Paz, que salir de La Paz al lago. A este respecto las dificultades con que amenudo tropieza el forastero sin relaciones son punto ménos que insuperables. A la sazón no habia otro arbitrio que fiarse en las dos mulas hambrientas de un arriero arjentino, que echaban paso a paso i pujando catorce horas de la ciudad a Pucarani, pueblo situado cinco leguas ántes del embarcadero.

De suyo la travesía no es penosa, i en coche o buenas cabalgaduras, podria mirarse como una escursión interesante. Aunque no se pasa por las ruinas de Tiahuanaco, tan dignas de estudio i contemplación, la altiplanicie pierde acá su monotonía entre accidentes variados, por su vecindad a la cordillera real i su aproximación al lago. De trecho en trecho caseríos rústicos i estancias de ganados, que pacen en verdes campiñas, alegran la ruta; miéntras la vista se espacia en los horizontes luminosos i opuestos, donde se levanta como un gigante el Illimani i se dilata como un mar suspendido el Titicaca.

Pucarani es una aldea pintoresca en la eminencia de suaves colinas, entre aguadas benéficas, con frente al cordón de la cordillera oriental i sus picos nevados. De aquí a Carapata la belleza del

camino indemniza con usura al caminante de cualesquiera penalidades.

Cuando pasamos era la festividad de la Cruz, que los indios solemnizan con entusiasmo. Desde el amanecer se veian descolgarse de todas las estancias al pueblo grupos de campesinos. En todas direcciones mujeres, niños, viejos, caian al camino real engalanados con plumajes de color i con sus trajes mas flamantes i pintorescos. Unos llevaban grandes cruces benditas al son de cajas i pífanos; otros apresuraban el paso para alcanzar la misa i procesion, llevando corderitos gordos, gallinas, canastos de huevos, quesillos i otras ofrendas para el señor cura.

Si el caminante no ha de llegar a Carapata para embarcarse al punto, mal haria en ir a aguardar allí el vapor. Carapata es un punto privilegiado por su posicion, pero cuyos dueños nada han hecho en él para alojar al viajero. Cerca del muelle rústico que sirve de embarcadero existen ciertamente unas bodegas de tejas; pero están sin puertas, desmantelado el interior, se niega el hospedaje, se ofrecen en venta tan solo bebidas espirituosas. La casa de hacienda no es incómoda i abunda en buena voluntad; pero dista de allí no ménos de media legua. El lugar de espera, ya que no avisan los periódicos el dia fijo de los vapores, es necesariamente Pucarani, miéntras la divina Providencia se sirva cambiar este estado de cosas.

Pero en Carapata acaban los dominios del aparejo i comienzan los del vapor. Carapata es por esta causa un lugar memorable. Si el viajero no ha salido nunca de Bolivia, poniendo el sitio de Carapata delante de sus ojos la novedad sorprendente del vapor locomóvil, está destinado a figurar con estrépito en la historia de su vida. Si el viajero estuvo alguna vez fuera de Bolivia, devolviéndole Carapata el uso natural de todos los miembros de su cuerpo, con la facultad de pensar en otra cosa que en sus lastimaduras i molimientos, graba para siempre en sus recuerdos la fecha en que tornó a viajar con agrado, gozando las ventajas del aseo, del trabajo, de la lectura, del bienestar, que perdidos se estrañan con increíble mortificacion.

La navegacion del Titicaca es sin peligros ni penalidades. En su especie es algo de mui admirable, no porque uno piensa que va surcando a vapor un pequeño mar entre las cumbres andinas, el mas alto sin disputa i mas profundo de sus dimensiones en el globo, sino porque la naturaleza entera concurre al esplendor de la travesía,

En noches de luna llega uno a imaginarse que anda vagando en el pais de las hadas. No es la soledad inmensurable i temible del mar la que nos rodea. Uno siente que la madre tierra nos guarda en su regazo i que por todas partes nos abre sus brazos gigantes, enviándonos en el beso de sus brisas los ecos simpáticos de las cabañas indíjenas. Los cuentos de las *Mil i una Noches* llenan entónces la fantasía; i el encanto es tan completo, que desde la borda del buque uno cree divisar en las islas históricas dibujos de arquitectura, representando las actuales ruinas del palacio, jardines, fortalezas i templos del inca.

En noches serenas i sin luna la masa enorme del Sorata aparece hácia el oriente como un blanco luminar, debida su claridad al reflejo de las aguas i a la transparencia de la atmósfera en la altura próxima a los 13,000 piés. El famoso nevado se nos presenta entónces como nadando al léjos en pos del vapor, que huye a esconderse en las sombras apiñadas al occidente, prestando con sus vaivenes al parecer mas ájiles movimientos a la montaña en su carrera.

El paso del estrecho de Tiquina, verdadera joya territorial de Bolivia, i donde al traves del canal se saludan las pintorescas aldeas de San Pedro i de San Pablo, lanza de improviso al barco en aguas mas dilatadas, en que por lo ménos de un lado del horizonte ya no se divisa tierra. Si el vapor es directo toma altura para llegar en doce horas cómodas de Carapata a Puno. Si es de los que hacen viaje de circunvalacion, el itinerario por esta parte es de cuatro dias orillando las fértiles i bien cultivadas márgenes del lago, i anclando en los pintorescos pueblos de Copacabana de Bolivia, Yunguyo, Pomata i Juli del Perú.

Apénas se concibe que haya viajero que no desembarque para visitar estos pueblos de aspecto risueño, que viven apaciblemente de la labranza i del pastoreo, i donde no faltan vecinos acomodados i hospitalarios. El fondeadero en casi todos es profundo i abrigado, i el desembarco se verifica en los botes del vapor i sobre muelles macizos i no del todo incómodos.

Copacabana, sobre todos, merece una particular atencion. Situado en la estremidad de una península mui poblada, es célebre por su magnífico santuario i por la afluencia constante de peregrinos venidos allí en romería de todo el Perú, Bolivia i la Arjentina. La musa gloriosa de Calderon no desdeñó cantar en una de sus comedias a lo divino, las maravillas de la imájen milagrosa de la

Candelaria que en esta tierra santa se venera. La escena pasa en parte aquí mismo, entre los conquistadores célebres i los emperadores desventurados, al son de músicas celestes que cantan en las brisas del lago:

*El que pone en María
Las esperanzas,
De mayores incendios
No solo salva
Riesgos de la vida,
Pero del alma.*

Grata resonancia de estos cánticos sublimes son la *salve de bienvenida* i la *salve de despedida*, que en el camarín de la Vírjen canta, en pro del viajero arrodillado, un coro pastoril de todas edades i ambos sexos acompañándose con el órgano: plegaria de una dulzura afectuosa i que acierta a modular con gracia i vaguedad, entre los acordes religiosos, esa nota singularmente melancólica de las tonadas indíjenas.

El templo es una arquitectura bizantina de bóvedas macizas i de pesado conjunto, no inferior en majestad a las catedrales de segundo orden que dejaron edificadas en sus colonias los españoles. Permanece abierto hasta las mas altas horas de la noche, a fin de dar acceso libre i cómodo a todos los peregrinos.

Cuando entramos eran poco mas de las diez de la noche. Alumbraban débilmente la nave algunas lámparas colgantes. Tan solo nuestros pasos turbaban allí entre las sombras el silencio de las soledades de Dios. De repente una música al parecer lejana, pero que algunas ráfagas aproximaban de cuando en cuando a nuestros oídos, resonó con las alabanzas tiernas de la Vírjen, sin que nos fuera fácil el fijar su procedencia. El gran claustro anexo a la nave, yacia oscuro i al parecer en ruinas; las sacristías i todas sus dependencias, desiertas; el vasto campo-santo, que media entre la plaza del pueblo i la basílica al traves de un arco atrevido i esbelto, jemía apénas con los estremecimientos del viento en la copa de los olivos o acebuches del Titicaca, allí plantados en hileras delante de una cúpula aislada i magnífica donde se veneran tres cruces enormes de piedra.

La música proseguia entre tanto resonando en los ámbitos desiertos. Guiados finalmente por las mismas ondulaciones entrecor-

tadas del cántico logramos dar con la subida al camarín de la Virgen, iluminado i concurrido casi siempre, i que, situado en piso superior detras del altar-mayor, permite a un pedestal jiratorio el presentar, cuando se quiere, la venerada imájen al pueblo en el templo, o a los peregrinos en el camarín.

Aquí prosternados nosotros, a una seña de los capellanes del santuario comenzó tambien en nuestro obsequio la *salve de bienvenida*, a que se siguió la *salve de despedida* cuando el silbato del vapor anunció la hora de levar el ancla.

Los vapores no tienen para que tocar en las dos islas de Titicaca i Coati, situadas en aguas bolivianas i donde familias de indios cultivan las tierras en provecho de algunos hacendados de La Paz i Puno. El viajero medianamente educado las ve pasar con pena a poca distancia del buque, i se aleja sofocando una curiosidad algo mas viva sin duda que la que se experimenta de visitar Delos, Chipre o Rodas en los mares del viejo mundo.

En efecto, las mas antiguas i poéticas tradiciones señalan estas islas como el asiento de la primitiva civilizacion de los incas. En Titicaca los rayos fecundantes del sol rompieron las tinieblas para enjendrar en las entrañas de la madre tierra a Manco Capac, fundador del imperio. Aquí se levantaron los primeros templos del sol, cuyo culto sagrado pasó de aquí al Cuzco i a todos los ámbitos del Perú i de sus mas remotas conquistas. Quedan majestuosamente de pié ruinas venerables del palacio, fortaleza, templo, convento i jardines que mandó construir el inca Tupac Yupanqui. La gran fuente de piedra es una maravilla de los siglos: por las tres bocas de su enorme monolito siguen todavía corriendo en abundancia las aguas cristalinas donde se bañaban las vírgenes del sol, i que mantienen la frescura perenne de aquellos verdes plantales. En Coati están las ruinas de la vasta i réjia morada de las vestales de la luna, obra del emperador Huaina Capac, que quisiera aventajar a su padre en magnificencia edificando en esta isla un templo al sol i otro a la luna, que aun existen.

De Juli, pueblo de cuatro templos i célebre por haber impreso en él los jesuitas algunos libros en época remota de la colonia, la navegacion sigue sin demora hasta Puno, no sin pasar casi al ras de la isla de Esteves, donde fueron confinados aquellos famosos oidores i tribunos de Chuquisaca que, en medio del silencio sumiso de la América entera, lanzaron el grito de independencia el 25 de mayo de 1809. El congreso boliviano de 1826 les abrió

magnánimamente los brazos, sin distinguir entre peninsulares ni criollos; pero el mal trato i las privaciones habian ya quebrantado sin retorno la salud o agotado la vida de esos ilustres patricios.

Puno es el apostadero de los vapores del Titicaca. Posee un soberbio muelle de piedra, algo distante del caserío pero que permite atracar cómodamente a sus costados, ligándose por medio de rieles con el ferrocarril de Arequipa. El gobierno peruano, mas conocido en América por sus inútiles derroches que por sus actos verdaderamente laudables de fomento, no ha escatimado sus millones para ver de dar impulso i vida al departamento de Puno. La ciudad cabecera de este nombre es hoi como el cerebro de donde irradian i a donde converjen líneas de vapores, trenes del ferrocarril trasandino, alambres telegráficos, etc. ¡I, sin embargo, en medio de esta vida galvánica, la muerte esencial del organismo reina por donde quiera en las plazas i las calles!

En cambio la conspiracion peruana i la conspiracion boliviana no descansan dentro de Puno en su tenebrosa labor, dándose aquí enérgicamente la mano, para confusion sin réplica de los estadistas patrocinantes en política de la viabilidad pacificadora.

Hai ciudades que despiertan particularmente el interes del viajero; que uno desearia viajar por conocer. Puno es sin disputa una de esas. Situada a la orilla del gran lago de los incas, al pié mismo de la rama occidental de los Andes, con vista a las nieves eternas de la rama oriental, entre ambos Perú, en camino del Cuzco i Arequipa, en el centro de provincias altísimas i productoras, nada raro es que haya sido siempre un punto mui renombrado en Bolivia i el Perú, así durante la dominacion española i la guerra de la independencia, como en la actualidad misma. Sus minas i sus lanas gozaban por otra parte de cierta fama.

No obstante, Puno ha distado siempre de corresponder como ciudad a tamaña nombradía. En los dias postreros de la era colonial su vecindario, contando con los europeos, ascendia apénas a cuatrocientos cincuenta entre blancos, mestizos i demas clases, comprensiva la de indios (1). No parece que en la actualidad hayan aumentado los habitantes a tres mil. Entónces la poblacion consistia en doscientas casas entre grandes i pequeñas, fuera de

(1) *Descripcion suscita i en globo de San Cárlos de Puno, capital de esta provincia en el Reino del Perú, i de sus respectivos partidos, del cruel e inhumano trato que se dá a los indios, i un lijero toque de aquel gobierno en la época anterior a la asonada de Montevideo trascendental a la disidencia de Buenos Aires.* Madrid: Imprenta de E. Aguado, 1822, 4.º

las casuchas intermedias de indios, «que siguen un infeliz comercio de comestibles i varias bujerías para su diaria subsistencia, porque sus fondos no prometen mas.» Hoi ese número habrá subido quizá en un centenar, sin que hubiesen desaparecido los techos pajizos ni la pobreza del comun.

«La plaza mayor es dominada por un magnífico templo de piedra cenizosa i suave para su labranza, formado en grandes cimientos i robustas graciosas pilastras de construccion sencilla, con solo el adorno de simples cornisas, que dan armonía a la gran bóveda del mismo material, con una famosa cúpula o media naranja que sigue igual orden.»

Solo hai que agregar que, erijida no ha mucho en silla episcopal con su respectivo capítulo de canónigos, el coro de estos señores, construido con material macizo, obstruye la puerta de entrada i quita su majestad a la única i empinadísima nave del templo.

«Las torres, formadas en las estremidades de su pórtico columnar, no corresponden a su magnificencia aunque grandiosas; de modo que este admirable edificio (por serlo en este punto) pudiera ser metrópoli de un obispado; pues está formado con tal arte que parece se tuvo presente podria en algun tiempo servir de catedral.....»

«El átrio o cementerio es de los mas graciosos de la provincia; i acaso de las contiguas; bien que el marques de Casa Hermosa que dirijió la obra, procuró correspondiera a lo magnífico del templo; se cuentan para llegar desde la plaza a su elevacion quince escalones o pasos de igual piedra; i se halla enlosado por todo el frente i lo interior de la iglesia, adornando el cuadrilongo que forma enlazadas pirámides, que hacen mas armonioso el todo del edificio.»

Tal es la antigua descripcion exacta de la hoi catedral de Puno, obra digna de toda admiracion, i que se levanta como una reina altiva entre el agrupamiento humilde de las casas de la villa.

Existen todavía los otros dos templos, el hospital, la pila de la plaza, el edificio de las cajas, la cárcel, los cinco pontezuelos sobre el riachuelo que atravisa la ciudad, i acaso tambien los cinco *tambos* o casas de posada, de que habla la crónica citada. Habrá que añadir dos malos hoteles, la estacion, el paseo de estramuros, dos colejos, una imprenta i otras mejoras que se avienen bien con los adelantos de una ciudad que, mal de su grado i por obra i gracia del tesoro de las Chinchas, se ha convertido en solitaria plaza co-

mercantil de primer orden, con líneas de vapores, ferrocarriles i telégrafos.

Pero el principal adorno de Puno es la obra de Dios, el lago, este mar que bate sus aguas semidulces i delgadas a lo ancho de la altiplanicie entre cordillera i cordillera, i que acaba de explorar no sin asombro un hijo ya ilustre del célebre Agassiz.

El Titicaca tendrá de circunferencia mas de cien leguas. Su elevacion sobre el nivel del mar es de 12,850 piés ingleses, o sean cerca de 5,000 varas castellanas. Su parte mas al sur está en Bolivia entre Huaqui i el Desaguadero a los 16° 31' de latitud; toca por el norte en Vilquechico a los 15° 11'. Tirando una línea recta, que desde Aigachi pasase por el estrecho de Tiquina hasta Ramis, se veria que tiene mas de grado i medio, o sean 30 leguas españolas, de diámetro en su mayor lonjitud. Procedimiento análogo desde cerca de Pomata a Carabuco, daria doce leguas de ancho en su parte mas abierta. Casi en el punto de interseccion de estas dos líneas está la famosa isla de Titicaca (1).

El fondo del lago es de cascajo i fango, viniendo su lecho en declive de sur a norte. Mui cerca de las costas boreales está la mayor profundidad, que es de 150 brazas inglesas, segun los sondajes recientes del jóven profesor Agassiz. Es de notar que la temperatura del aire a la sombra es siempre en dos o mas grados menor que la del agua en la superficie, miéntras que en las mayores profundidades la temperatura del fondo es mui poco inferior a la del aire. Ejemplo de un sondaje tomado a las 8 A. M., dos millas distante de la isla de Soto, hácia el NE.

Temperatura del aire.....	49° F.
Id. de la superficie del agua.....	55° —
Id. del fondo.....	48° —
Profundidad, brazas inglesas.....	151

El Titicaca tiene una marea anual de cuatro, cinco i hasta seis piés de agua, que aumenta con las lluvias en verano i disminuye por filtracion i evaporacion en invierno.

Baña este lago en el Perú las provincias de Hancané, Cercado i Chucuito i converjen a su litoral las de Lampa i Azángaro, pertenecientes todas al departamento de Puno. El litoral boliviano se

(1) *Historia de Copacabana i de su milagrosa imájen de la Virgen, escrita por el R. P. Fr. Alonso Ramos, i compendiada por el P. Fr. Rafael Sans, cura interino del Santuario i misionero apostólico del Colejio de La Paz. Imprenta del Vapor, 1860, (La Paz) 4.*

compone de las provincias de Omasuyos i de Ingavi, pertenecientes al departamento de La Paz.

Se calcula en un millon de soles lo que ha costado al tesoro peruano el establecimiento de la navegacion a vapor en el Titicaca, incluso el valor de dos barcos, de 150 toneladas i fuerza nominal de 50 caballos cada uno, i tambien inclusa su traslacion a lomo de mula al traves de los Andes para ser armados i echados a flote en Puno. Demoró lo último varios años por diversos contratiempos. Al presidente Castilla se debe en gran parte la ejecucion principal de esta gran obra de fomento interior, que desde poco mas de dos años dá alguna vida a aquellas elevadisimas i productoras provincias.

El actual servicio del comercio se hace con esos dos vapores, llamados el *Yavari* i el *Yapurá*, i con la *Aurora del Titicaca*, goleta de vela de 40 toneladas, que ahora seis años mereció ser la primera endurecida entena que surcara el lago de los incas.

El comercio es casi enteramente local, sin que exista hasta el presente empresa ni compañía alguna entre Mollendo i La Paz para el acarreo de mercaderías, por lo cual el comercio boliviano del norte acude siempre a la pesada pero espedita i conocida ruta de Tacna.

Las entradas fueron para los buques el año pasado de 18 mil soles mas o ménos, miéntras que los gastos de sostenimiento subieron a 40. Por fin, el gobierno peruano ha cedido gratuitamente (con mas una subvencion anual de 30 mil soles) la explotacion de los buques a una compañía particular, que acaso será mas afortunada que el gobierno cuando quede habilitado el camino del lago a La Paz por otra compañía concesionaria, ya instalada con tal objeto en Bolivia.

Los principales artículos de internacion son: alcoholes o licores (de que se hace un consumo extraordinario en Bolivia), harinas i mercancías de ultramar. Las esportaciones son: estaño, plata, cobalto, coca, tabaco, lanas, cascarilla, chuño, papas, chalonas, etc. (1).

Cerca de Copacabana hai minas de carbon de piedra en explotacion. Con todo, los vapores usan por ser mas barato el combustible de rama i *taquia* (estiércol seco de ganado lanar), el cual no siempre es fácil de conseguir en la cantidad necesaria para el consumo de los buques.

(1) Debo con gratitud los datos relativos al sondaje i comercio al entonces capitán del *Yavari* don Federico Guerrero, de la marina de guerra peruana, quien acompañó a Agassiz en sus exploraciones.

Como los trenes de Puno a Arequipa son apenas bisemanales, el viajero que no acierta a desembarcar la víspera de la salida de un tren se espone a una estadía en Puno, que suele ser hasta de cuatro días, siendo así que sobra con una tarde para enterarse i gozar hasta la saciedad de Puno. Nos cupo en suerte a nosotros esta larga espera, debida a un atraso del vapor por falta de combustible.

Por fin, era una suavisima alborada de mayo, i el tren partía de Puno deslizándose a trechos sobre calzadas entre los totorales que verdeguean a orillas del Titicaca. El lago dormia profundamente, reclinando su cabeza en la almohada del Sorata, envuelto en el lienzo finísimo de las brumas, abrigando sus piés entre los burdos repliegues de la cordillera occidental. La locomotora comenzaba ya a subir i subir las primeras gradientes buscando las abras que dan acceso a las cumbres andinas, cuando de improviso, hácia el lado de Bolivia, el sol reventó sin estrépito en medio de las aguas con la esplosion de un incendio devorador, soplando para arrollar las bajas nieblas ¡extraño contraste! un cierzo heladísimo i cortante, e inflamando algunos cendales de filigrana que se cernian en lo alto como un dosel de gasa sobre las islas sagradas.

¡Magnífico espectáculo de los Andes del Perú i Bolivia para despedir al viajero! Puno estaba allí todavía algunos momentos mas, en su rinconada de cerros, junto al inmenso i quebradizo cristal, que resplandecia con los cien mil cambiantes de la mañana entre los contornos fijos i apacibles de las costas azules. Dobla en esto la locomotora la curva de un rápido recodo para escalar la hoya profunda de un riachuelo, i cae al punto un telon de opaco i macizo granito delante de este panorama deslumbrador. La locomotora sigue con aliento vigoroso dejando atras las alturas por las alturas, i nuevos i variados horizontes se van presentando rápidamente a la vista ¡Perspectivas admirables, pero no únicas, de los Andes, que desde el estrecho al istmo parecen haber agotado con su belleza las bellezas de Dios!

Nunca como en estos momentos se reconoce cuánto la velocidad es indispensable para contemplar con agrado estas perspectivas. El trote de la mula hace a poco andar monótono e insoportable el mas hermoso panorama. El tren, por el contrario, rasando rectilíneo el granito como la pluma el papel, o zeteando i serpenteando como el centauro vagabundo de la mitología, trepaba torrentes, escalaba sierras, traspasaba gargantas, cruzaba valles, ta-

jaba colinas, perforaba cerros, atravesaba abismos i encimaba planicies, desplegando con profusion a diestra i siniestra paisajes volanderos ante la curiosidad del caminante, que cómodamente i sin tedio los contemplaba desde adentro, alternándolos con las páginas de un libro o con el ir i venir caprichoso de la conversacion.

De esta suerte recorre el tren de Puno a Arequipa 267 millas i dos tercias, con un tres i medio por ciento de gradiente en su mayor inclinacion, empinándose en el estanque de Colca sobre el vértice de la cordillera ¡a los 14,630 pies sobre el nivel del mar! No son mas de doce los puntos de reposo que concede entre las dos ciudades. El mayor es Vincocaya en la cumbre fríjida, donde se hace noche en magnífico i confortable hotel de estufas encendidas i colchas de vicuña. ¡Nueve horas de subida desde Puno i ocho de bajada hasta Arequipa!

Obra admirable i jigantesca es el ferrocarril de Puno a Arequipa. Ignoramos la cuenta de millones que ha costado. La ejecucion fué un prodijio de vigoroso esfuerzo. A mediados de 1871 comen-zaron los trabajos, i el 1.º de enero de 1874 llegaban las máquinas a Puno. Desde entónces se ha estado haciendo el tráfico provisoriamente por cuenta de la empresa, la cual estaba obligada a entregar la línea tan solo en julio de este año.

Posible es que la empresa no haya hecho la entrega todavía al gobierno peruano. A la sazón pensaba con buenas causales recabar de éste la facultad de no entregar la línea hasta poder hacerlo conjuntamente con la del Cuzco, que por contrata debe estar acabada dentro de un año. La línea seguiria en tal caso explotándose por la administracion de la empresa constructora, sin beneficio hasta aquí i con 100 mil soles de gasto mensual.

Actualmente su equipo, si no son inexactos los informes, tiene una dotacion entre Puno i Arequipa no despreciable: 17 máquinas, entre ellas 4 de gran poder; coches, 14 de primera clase, unos 20 de segunda, unos pocos mistos, i como 60 *jaulas* o carros de tercera; carros-bodegas, 600 sobre poco mas o ménos.

El servicio en cuanto a puntualidad i seguridad no dejaba nada que desear. Aparte de que toda la obra tiene un aspecto formidable de solidez, el telégrafo vijila día i noche el movimiento de la línea, dos cuadrillas de peones trabajan escalonadas permanentemente en obras de reparacion, i trenes exploradores suben i bajan de continuo con motivo de estar acarreándose materiales para el ferrocarril del Cuzco,

Término medio de pasajeros entre Puno i Arequipa: 6 de primera clase, 14 de segunda, mui variable o no averiguado respecto a la tercera clase. En el tren que nos condujo eran diez los pasajeros de primera clase. Entre estos 10 iban 3 conspiradores, un peruano i dos bolivianos, por constarnos así inequívocamente (sin quererlo) a nosotros i a dos compañeros sucrenses de viaje. El peruano al bajarse en Arequipa burlando las pesquisas fijas i ambulantes, dijo saludándonos con una sonrisa de inteligencia: *Procedamus nunc in pace*. Era clérigo.

La línea del ferrocarril del Cuzco empalma en el pueblo de Juliaca (23 millas $\frac{3}{4}$ de Puno) con el ferrocarril trasandino. Dicho pueblo servirá de estacion central para Puno i Cuzco tan pronto como quede construida la línea a esta última ciudad.

Por aquel entónces esos trabajos se proseguian sin mayor desmayo; i aunque, segun informes, el gobierno no contribuía a ellos con las sumas periódicas prometidas sino con parte exigua, parece que el empresario don Enrique Meiggs se daba trazas para atender la obra con los dineros mas indispensables. Llegaban ya los terraplenes al mismo Cuzco i los rieles a Ayaviri (80 millas de Juliaca), faltando poco mas de la mitad para que la enrieldura cubriera todo el trayecto.

¿Sujetará con mas éxito esta nueva coyunda de hierro a la hiedra de la anarquía que tiene su guarida en Arequipa? Quiéralo Dios; porque, lo que es la otra mui famosa línea del ferrocarril trasandino, no ha logrado asentar ni a medias el reposo en esa ciudad turbulenta. Hace mas de cuatro años que ella pasó a enrolarse entre las ciudades comerciales de la costa. Nada tiene ya que pedir a los vehículos de la actividad moderna que facilitan la comunicacion i el tráfico suprimiendo las distancias: tiene telégrafos, ferrocarriles, transvías, etc. Es notorio no obstante que el comercio languidece en Arequipa, que la penuria sigue i que el frenesí político no mengua.

El tren diario a Mollendo es la puerta de calle de Arequipa en el Pacífico. Su servicio es espeditivo, cómodo i permite a veces llegar al puerto con tiempo para alcanzar el mismo dia al vapor, i para arrojar por gusto en el gran océano el apero, el almofrej, el freno, los sudaderos, el mandil, los pellones, las espuelas, los tientos, la baticola, las alforjas, las polainas i el serato simple (que llama a cútis) de las mulas trotonas de Carapata.

LA DESOBEDIENCIA

DEL JENERAL SAN MARTIN.

Los hechos que vamos a consignar en este artículo tienen una importancia capital en la historia de la revolucion hispano-americana. Nos proponemos explicar algunos promenores relativos a la manera como O'Higgins i San Martin llevaron a cabo la espedicion libertadora del Perú en 1820, i como el segundo, viendo a la República Argentina envuelta en una desastrosa guerra civil, desobedeció las órdenes de su gobierno i acometió la empresa que habia de afianzar la independendencia de este continente.

Estos sucesos no han sido referidos hasta ahora sino en conjunto, vagamente i sin conocimiento cabal de todos sus incidentes. Un centenar de documentos oficiales o privados, inéditos casi en su totalidad, que tenemos a nuestra disposicion, nos pone en estado de contar estos hechos con mas estension i de dar nueva luz sobre un período tan interesante de la guerra de la independendencia americana.

Se sabe que el cuerpo de tropas que en 1817 libertó a Chile de la dominacion española bajo las órdenes del jeneral don José de San Martin, es denominado *Ejército de los Andes* en los documentos i en la historia. El ejército de los Andes, llamado así para dis-

tinguirlo del que los revolucionarios argentinos mantenian entonces en la frontera del Alto Perú, fué organizado en Mendoza en 1815 i 1816. En su composicion entraron las tropas regulares que el gobierno arjentino envi6 de Buenos Aires, los emigrados chilenos que residian en las provincias argentinas desde el desastre de Rancagua, en 1814, i los reclutas recojidos en la provincia de Cuyo, una gran parte de los cuales era formada por los negros esclavos, cedidos jenerosamente por sus amos como donativo patri6tico. Nunca hemos visto un estado numérico de la fuerza efectiva del ejército de los Andes al abrirse la memorable campaña de 1817. Los datos mas escrupulosos que hemos reunido nos autorizan sin embargo para decir que su número total pasaba apénas de 3,500 hombres de todas armas.

El ejército de los Andes, como debe suponerse, traia por estandarte el bicolor arjentino, i dependia del gobierno de Buenos Aires. Afianzada apénas la libertad de Chile con la victoria de Chacabuco, i elevado al mando supremo el jeneral O'Higgins, dispuso éste que se organizara un ejército verdaderamente chileno, dependiente del gobierno nacional. Con tanta actividad se cumplieron estas órdenes, que seis dias despues de haber tomado O'Higgins las riendas del gobierno, ya se habian reclutado un batallon de infantería i una brigada de artillería. Solo la falta de armamento retard6 un poco mas tarde la rápida organizacion de este ejército.

El jeneral San Martin, por su parte, no descuid6 tampoco el aumentar la fuerza efectiva del ejército de los Andes para ponerlo en estado de hacer frente a las eventualidades posteriores de la guerra. Era por otra parte indispensable llenar los vacios que en él dejaba el plomo de las batallas, las enfermedades, la desercion, el licenciamiento de los individuos que solicitaban permiso para volver a su pais, i la relegacion de muchos otros a quienes San Martin hacia repasar las cordilleras por faltas contra la subordinacion militar. Facultado por el gobierno chileno para remontar el ejército de los Andes, San Martin organiz6 en Santiago un nuevo rejimiento de caballería, el de cazadores, i aument6 el número de los soldados de los otros cuerpos. Segun los estados oficiales que tenemos a la vista, los cuerpos de tropa que servian en Chile bajo bandera arjentina, constaban en agosto de 1817 de 4,230 hombres; i en noviembre del mismo año de 4,791. Dos meses despues de la batalla de Maipo, su fuerza efectiva pasaba de

cuatro mil hombres, i a fines de aquel año (1818), su número se habia aumentado algo mas todavía. Acerca de su composicion, el coronel don Tomas Guido, ajente diplomático arjentino cerca del gobierno de Chile, decia al jeneral San Martin en marzo de 1819 que mas de dos tercios del ejército de los Andes lo formaban chilenos de nacimiento (1).

La campaña libertadora de Chile en 1819 habia sido en cierto modo una empresa personal del jeneral San Martin. El habia concebido el plan de la espedicion, él habia organizado el ejército usando discrecionalmente todos los recursos de Cuyo, i él lo habia mandado en la serie de hábiles operaciones i de gloriosos triunfos. Algunos patriotas arjentinos lo habian alentado en sus trabajos i le habian prestado su cooperacion. El gobierno arjentino no tuvo nunca por esta empresa ni grande entusiasmo ni gran confianza; i si le prestó su ausilio en una escala menor que la que exijia San Martin, fué solo cediendo al prestigio de este jeneral. Aun, el dia siguiente de la victoria de Chacabuco, pensó un momento en hacer volver el ejército de los Andes a las provincias arjentinanas. Con fecha de 3 de marzo de 1817, el supremo director don Juan Martin Pueyrredon ordenaba a San Martin que procurase enviarle 1,000 soldados veteranos de las tropas de su mando ántes que se cerrase la cordillera, i 1,000 prisioneros realistas para enrollarlos en los cuerpos arjentinos que guarnecian a Buenos Aires. Mejor instruido del estado de la guerra, i sabiendo que en el sur de Chile quedaban todavía en pié fuerzas enemigas en número respetable, Pueyrredon revocó esta órden con fecha 5 de marzo. El ejército de los Andes quedó, pues, en Chile, i continuó engrosando sus filas con nuevos reclutas, como ya lo hemos dicho.

No necesitamos esplicar el plan de campaña que entónces meditaba el jeneral San Martin. De acuerdo en este punto con el director supremo don Bernardo O'Higgins, no pensaba mas que en terminar la guerra contra los realistas de Chile para emprender la campaña libertadora del Perú, que habia de dar cima al afianzamiento de la independencia americana. Veintisiete dias despues del triunfo de Chacabuco, el 11 de marzo de 1817, San Martin se ponía en marcha para Buenos Aires a fin de arreglar con el gobierno arjentino las bases de organizacion del ejército espedicionario del Perú, i de despachar a Europa i a los Estados Unidos a

(1) Carta del coronel Guido al jeneral San Martin, escrita en Santiago el 18 de marzo de 1819. Mss.

los ajentes encargados de comprar buques para la futura escuadra chilena. Dos meses mas tarde, el 11 de mayo, llegaba a Santiago satisfecho del resultado de su viaje.

Como debe suponerse, el plan de expedicion al Perú no se dejaba traslucir por entónces en los documentos que se entregaban a la publicidad; pero esto no quiere decir que San Martin i O'Higgins no trabajasen sin descanso por la realizacion de este pensamiento. La historia ha recojido muchas pruebas de ello: aquí nos permitiremos solo agregar una que no deja lugar a incertidumbre. En julio de 1817, el jeneral don Manuel Belgrano, que mandaba el ejército arjentino del Alto Perú, consultó a San Martin acerca del plan de operaciones que el segundo pensaba observar. Este, apesar de su reserva incontrastable, le contestó lo que sigue en una carta fechada en Santiago el 20 de agosto de 1817:

“Me dice Ud. está con deseos de saber mis planes ulteriores para poder arreglar los suyos con anticipacion. En dos palabras se los diré a Ud.; pero bajo el supuesto de que me tiene Ud. de dar su opinion con la franqueza que lo caracteriza, pues de este modo me queda tiempo de variarlos.

“Nada puede emprenderse con esta fuerza sin tener una marítima que nos asegure. Al efecto, están en Estados Unidos dos comisionados, los que han llevado doscientos mil pesos i letras abiertas para la compra de cuatro fragatas de 30 cañones para arriba. A mas se han celebrado otras dos contratas de las que esperamos seis fragatas de igual porte. Dominado el Pacífico, hacer salir la expedicion de seis mil hombres i desembarcar en Lima. Mi objeto es atacar el foco de sus recursos; i si la capital cae, el resto tendrá igual suerte. Yo espero que en todo marzo venidero estaremos prontos” (1).

Se conocen las causas que embarazaron la pronta ejecucion de este plan. La guerra contra los españoles se continuó en Chile durante todo ese año; i reforzados éstos con ausilios considerables, pudieron emprender la campaña que, despues de haber puesto en grave peligro la independenciam de Chile, terminó favorablemente en los campos de Maipo. Afianzado entónces el triunfo de nuestras armas, San Martin voló otra vez a Buenos Aires a tratar con el gobierno arjentino sobre la expedicion libertadora del Perú i a dirigir los aprestos que los comisionados de Chile hacian en Europa

(1) Carta de San Martin al jeneral Belgrano, Santiago de Chile, agosto 20 de 1817. Mss.

i en Estados Unidos para la organizacion de nuestra escuadra. Despues de una corta residencia en Buenos Aires, San Martin volvió a Mendoza a esperar la primavera para trasladarse nuevamente a Chile.

En el entretanto, el gobierno del jeneral O'Higgins habia despachado desde los primeros dias de mayo al doctor don Miguel Zañartu con el carácter de ministro de Chile cerca del gobierno de Buenos Aires. Su encargo era ajustar un tratado de alianza que fuese la base de la futura espedicion libertadora del Perú. Retardado Zañartu por el rigor de la estacion, solo pudo llegar a su destino a principios de julio; i cuando creia que todo estaba bien dispuesto para llevar a cabo la proyectada empresa, solo halló dificultades, tropiezos, contestaciones dilatorias, i por último, una respuesta que casi equivalia a una negativa terminante. Embarazado por dificultades de todo jénero, sosteniendo una cuestion diplomática con la corte del Portugal, establecida entónces en Rio Janeiro, con motivo de la ocupacion de la Banda Oriental del Uruguai por los portugueses, i que mas tarde o mas temprano debia llevar a la guerra; obligado a mantener el ejército independiente del Alto Perú; i envuelto en complicaciones interiores con motivo de las revueltas que se hacian sentir en las provincias de Entre Rios i de Santa Fé, i que eran el preludio de un trastorno completo, el director supremo don Juan Martin de Pueyrredon, espresó a Zañartu i escribió a San Martin, que ya se hallaba en Mendoza, que le era imposible cumplir sus compromisos, i entregar la suma de medio millon de pesos que anteriormente habia ofrecido en préstamo para la espedicion. Esta negativa, fundada, volvemos a repetirlo, en las dificultades creadas por aquel estado de cosas, produjo una esplosion de patriotismo en las personas que tenian a su cargo la direccion de esos trabajos. Zañartu representó al gobernante arjentino los sacrificios que estaba haciendo Chile para llevar a cabo la espedicion, la actividad que para ello desplegaba el gobierno del jeneral O'Higgins, la diferencia que existia entre las rentas públicas i el comercio de ambos paises i la importancia que la empresa tenia para asegurar su definitiva independendencia.

San Martin, por su parte, manifestó su descontento de una manera mas perentoria. Envió al gobierno su renuncia del mando del ejército. Algunos altos personajes de Buenos Aires, los miembros de la sociedad patriótica denominada Loja Lautarina, hicieron oír su voz en los consejos de gobierno, i consiguieron doblegar a

Pueyrredon ofreciéndose a levantar un empréstito nacional para remediar las necesidades del erario público. Al fin, algunos meses mas tarde, el 5 de febrero de 1819, don Antonio José de Irisarri, ministro de Chile que se hallaba en Buenos Aires en tránsito para Inglaterra, firmó con el gobierno arjentino un tratado solemne por el cual ambos estados se comprometian a realizar de comun acuerdo la espedicion libertadora del Perú. Segun el artículo final del pacto, éste debia ser ratificado por ambos gobiernos en el término de sesenta dias. En efecto, el jeneral O'Higgins, previa la aprobacion del senado chileno, lo sancionó con su firma el 15 de marzo siguiente. El gobierno arjentino, por las causas que veremos mas adelante, no le prestó igual aprobacion.

Tres meses ántes de la celebracion de este tratado, San Martin habia vuelto a Chile. El 29 de octubre de 1818 entraba modestamente a Santiago, adelantándose a la recepcion triunfal que la ciudad le tenia preparada. Venia con el corazon enchido de esperanzas de ver realizados en mui poco tiempo mas el plan grandioso de destruir en el Perú, en el foco mismo del poder español, los últimos atrincheramientos de la dominacion colonial. Por una feliz coincidencia, su arribo a Chile tenia lugar en los mismos dias en que nuestra naciente escuadra alcanzaba su primera victoria, la captura de la *María Isabel* en la bahia de Talcahuano. La confianza que debia inspirar este triunfo, i la seguridad que entónces se abrigaba de que el gobierno arjentino entraria resueltamente en la alianza, indujeron a O'Higgins i a San Martin a anunciar públicamente la proyectada empresa sobre el Perú. El 13 de noviembre siguiente, uno i otro caudillo, el primero como supremo director de Chile i el segundo como jeneral en jefe de su ejército, lanzaron a la publicidad dos hermosas proclamas en que anunciaban al pueblo peruano la futura espedicion libertadora. "No creais, decia O'Higgins, que pretendemos trataros como a un pueblo conquistado. Semejante designio no ha entrado jamas sino en la cabeza de los enemigos de nuestra felicidad. Solo aspiramos a veros libres i felices. Vosotros formareis vuestro gobierno, elijiendo la forma que mas se acomode a vuestras costumbres, a vuestra situacion e inclinaciones: sereis vuestros propios lejisladores, i por consiguiente constituireis una nacion tan libre e independiente como nosotros mismos." El 30 de diciembre, San Martin se dirijia en el mismo sentido a los soldados del ejército realista del Perú.

Para realizar este proyecto, era indispensable aniquilar los últi-

mos restos de las tropas españolas que quedaban en pié en el sur de Chile. Con este objeto, O'Higgins hizo salir de Santiago una fuerte division, que alcanzó algunos triunfos, pero que no consiguió sin embargo la pacificacion definitiva de aquella parte de nuestro territorio. Apenas emprendida aquella campaña, i seguro de las ventajas que habia de producir, San Martin pedia al gobierno chileno se estableciese un campo de instruccion para el ejército destinado al Perú. «La mucha detencion en los grandes pueblos, decia, siempre ha ocasionado perjuicio a la moralidad del soldado, a su disciplina i tambien a su salud. Necesitado el ejército unido de la instruccion mas esmerada para todas las propiedades relativas, no tiene en la capital el campo bastante para su instruccion i sí muchos motivos para la distraccion i los vicios. Por tanto, estimo mui conveniente que se acantone todo en el valle de Aconcagua, desde Quillota hasta la villa de los Andes, esceptuando solo la escolta directorial i la artillería, sea la de Chile o la de los Andes. I lo consulto a V. E. para dar las disposiciones de ejecucion si merece su aprobacion esta medida, que yo creo conducente al mejor servicio» (1). El supremo director aprobó este pensamiento; i en su consecuencia el comandante de ingenieros don Alberto Backler d'Albe salió de Santiago el 10 de enero siguiente para buscar el lugar mas a propósito para este objeto. El campamento se estableció en Curimon, al sur del rio Aconcagua, entre los pueblos de San Felipe i Santa Rosa de los Andes. Allí debian reunirse al ejército los reclutas que se recojiesen en todo el territorio.

La impaciencia de San Martin por acelerar la realizacion de la empresa colosal que lo preocupaba, se revela en todos sus actos i en todas sus palabras. El 16 de enero de 1819 dirijia sobre este particular al gobierno de Chile la nota que vamos a copiar en seguida:

«En 31 de julio último pasé a V. E. una nota desde Mendoza de los artículos necesarios para una espedicion contra el Perú. Hasta ahora no ha podido realizarse sino en mui cortos artículos, como son alguna parte de municiones, alguna idem de armamento, las tiendas de campañas i algunos picos, azadas i palas. Estoy penetrado de las escaseses que aflijen el estado, i de que V. E. hace todos los esfuerzos imaginables para remediarlos; pero esto no salva mi responsabilidad pública.

(1) Nota de San Martin a O'Higgins de 23 de diciembre de 1818. Mss.

«Tengo dicho a V. E. que para esperar un suceso favorable de la expedicion, se necesita 6,100 hombres. V. E. tiene a la vista el estado de fuerza del presente mes del ejército unido. Supuesta, como creo, la feliz terminacion de la campaña de Concepcion, necesita aquella provincia una guarnicion para establecer el orden en ella, guarnecer a Talcahuano, la frontera i contener los indios. La provincia de Coquimbo, Valparaiso i esta capital le son necesarias algunas fuerzas para mantener el respeto i apagar las facciones de los díscolos. V. E. podrá calcular el número preciso, i decirme con qué fuerzas disponibles puedo contar para el plan acordado con V. E. Si estos no llegan al número que calculo indispensable de 6,100 hombres, deberá adoptarse necesariamente otro plan de operaciones mas subalterno.

«Espero que V. E. tenga la bondad de decirme si este estado se halla en disposicion de aprontarme los efectos que tengo pedidos i en qué tiempo, en la intelijencia de que por la morosidad que veo en los trabajos de maestranza (1), es imposible, sino se le auxilia mui eficazmente, sean realizables en tiempo alguno.

«V. E. tendrá la bondad de dispensar me tome la libertad de pedirle estas esplicaciones, que no tienen otro objeto que la felicidad de la causa de América, i poner a cubierto mi honor i crédito—Dios guarde a V. E. muchos años, Cuartel jeneral en Santiago, Enero 16 de 1819.—Exmo Señor *José de San Martín*.»

El director supremo don Bernardo O'Higgins se apresuró a contestar inmediatamente al jeneral San Martín. Deseando él tambien con igual vehemencia la realizacion de aquella empresa colosal, se encontraba impedido para acelerar los trabajos por la escasez de recursos de un pais tan pobre como lo era Chile en aquella época, i esquilnado ademas por seis años de guerra dentro de su propio territorio, i durante los cuales, los dos ejércitos belije-

(1) Para que se conozca la verdadera causa de este retardo de los trabajos de la maestranza, que, como veremos mas adelante, explica el director supremo O'Higgins en otra nota que copiaremos, nos permitimos publicar aquí la comunicacion que sigue:

«Hoi hemos parado en la labranza de cartuchos de fusil por falta de papel, i no haber en las cajas con qué comprarlo segun esponen los señores ministros. Los otros trabajos de maestranza tambien van a parar precisamente algunos, o a ir con una lentitud que poco se avanza, por el mismo motivo, de falta de materiales, i dinero para gastos de pagos de jornales. Lo que aviso a V. S. para su superior conocimiento i fines que convenga.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Cuartel jeneral de Santiago, octubre 1.º de 1818.—*Joaquín Prieto*.»

Esta nota fué dirigida al jeneral don Antonio Gonzalez Balcarce, que mandaba interinamente el ejército de San Martín.

rantes se habian sostenido casi esclusivamente a espensas de Chile. La nota en que O'Higgins da estas esplicaciones merece ser conocida íntegra. Hela aqui:

«Exmo Señor. El oficio de V. E. del 16, en que pide esplicaciones a este gobierno sobre el verificativo de la espedicion de armas que ha de dirigirse al Perú, presenta el asunto mas grave, i del interés mas directo a la causa de la revolucion. El es el único plan que solidarará la independenciam, terminando felizmente una guerra, que en sí misma envuelve los principios de la disolucion del estado, o por la falencia de todos los recursos a que precisamente su duracion ha de reducirnos, o por las naturales vicisitudes de las armas. Pero siendo éste un asunto a toda luz incontrovertible, solo queda la cuestion de si puede Chile sin mas auxilios que sus propios recursos, realizar la espedicion. Nadie ignora que debe decidirse por la negativa. V. E. así lo está palpando. El gobierno lo conoce mui a su pesar, i con no ménos sentimiento lo demostrará lijeramente.

«Necesita V. E. para la espedicion un grueso de 7,000 hombres, a fin de que rebatida una quinta parte cuando ménos por la baja natural que sufre todo ejército, quede un resto formable capaz de batir con probabilidad al enemigo. Chile debe quedar guarnecido con 3000 hombres para continuar su aptitud imponente contra las maquinaciones de los anarquistas. Tambien son indispensables grandes sumas de armamentos, municiones de guerra i boca, bajeles de guerra i de trasporte, i otra multitud de artículos de toda especie para el uso del pendiente, i los repuestos si se ha de convenir que el pais a donde se va a hacer la guerra no ofrece de pronto, i que en caso de un contraste todo debe de ir preparado para una retirada, o para seguir el plan que dicten las circunstancias, el cual sea el que fuere, siempre ha de desenvolverse a nuestra costa.

«Ahora pues: hasta aqui solo tenemos 7000 hombres, algun armamento, municiones, algunos útiles de parque, armería, maestranza, i hospitales, víveres de toda especie que puede dar el pais, suficientes buques de guerra, pero nó los trasportes necesarios.

«En este concepto es indispensable aumentar las tropas i proporcionalmente todos los aprestos que se estimen precisos a realizar la espedicion. Pero ¿cómo entrar en una obra que pide injentes erogaciones, cuando absolutamente no tenemos dinero? Supóngase que para adquirirlos nada se dispensa, i que se realizan

los últimos arbitrios, aun así nada conseguiríamos i quedaria inmenso vacío que no alcanzan a llenar los conatos ni la sangre misma de todos los chilenos. Aun las fuerzas con que contamos hoy están al borde de desaparecer por falta de numerario. Una ligera ojeada sobre los fondos del país, demostrará la terrible verdad de esta asercion.

«Reducidos los ingresos de Chile a poco más de un millón anual de pesos, producto de la amonedacion i de su limitado tráfico mercante, era indispensable arruinar a todo capitalista para ocurrir a los dispendios enormes de una guerra de seis años, cuya duracion habiendo presentado épocas favorables a nuestros enemigos, tambien les dió la aptitud de cebar a la vez su voraz rapacidad en las casi dominadas fortunas de todos los chilenos: de una guerra que ha tenido separado de la dependencia de la metrópoli la mitad del territorio nacional, que ha causado la ruina de provincias enteras: exitado espantosas i repetidas emigraciones: alimentándose a costa del país mismo respecto de ambos partidos belijerantes: i que ha arruinado el comercio, la agricultura i la minería: una guerra en fin, para cuyo fomento el numerario del país ha pasado rápidamente a manos del extranjero por medio del comercio libre, arbitrio por ahora destructor de nuestras fortunas, pero tambien el único que podia darnos los elementos para crear i mantener nuestros ejércitos i escuadra. De todo ha deribado el parálisis que infelizmente se observa en la circulacion, el estado de quiebra i nulidad a que se ven reducidos los fondos públicos, i la casi impotencia del gobierno para repararlos. V. E. mismo ha cooperado con esta autoridad a tocar los extremos de la economía. Se ha bajado al ejército i a todo empleado público i civil el tercio de su pago mensual. Se ha suspendido pagar por seis meses la deuda atrasada del ejército i la de todos los acreedores al fisco: se han terminado mil otros recursos, pero nada de esto es suficiente a hacer aparecer el metálico de que realmente carecemos. Los fondos de la casa de moneda en una total ruina: empeñados los ingresos de aduana por cerca de un año, agotadas las demas tesorerías han desaparecido de contado los mejores canales que alimentaban al erario público.

«En esta aptitud i en la necesidad absoluta de realizar la expedicion al Perú, no queda ya otro medio que el de buscar fuera de Chile 600,000 pesos con los cuales todo será vencido i muy pronto realizado el plan. Si V. E. aun puede proporcionarse esta adqui-

sicion, nada habrá entónces que este gobierno no allane por su parte para llevar a cabo una obra, cuyo desenlace tiene en suspenso la suerte de la América, empeñado el honor del gobierno i de V. E. i hácia la cual fijan sus ojos todas las naciones.—Dios &.—Santiago, enero 17 de 1819.—*Bernardo O'Higgins, &.*—Exmo. Señor Capitan Jeneral, i en Jefe del ejército unido.”

Como es fácil ver por esta nota, O'Higgins no desistia un solo instante de realizar el plan acordado de espedicion al Perú. Explicando así que la situacion económica del pais no le permitia activar cuanto queria la ejecucion de esta empresa, insistia sobre todo en la urgencia de contratar un empréstito en el extranjero. A la sagacidad de San Martin no podia ocultarse la verdad de estas observaciones; i convencido de que los obstáculos señalados eran verdaderamente insubsanables, se creyó en la necesidad de modificar su proyecto, reduciendo las proporciones de los recursos que exijia. Veamos sus propias palabras a este respecto.

«Para atacar a Lima o bien penetrar hasta el corazon del Cuzco, me rectifico en que son necesarios los 6,100 hombres que tengo pedidos en mi nota del 31 de julio. Desgraciadamente, las rentas de este estado, i de las provincias unidas se hallan sin fondos para costear todas las adyacencias necesarias para una espedicion de tal tamaño: ya está damasiado visto que es irrealizable, i de consiguiente no debemos mantenernos con ilusiones, i sí con hechos.

«El ejército unido, su total fuerza se compone de 7,000 i pico de hombres: la provincia de Concepcion le son necesarios para mantener la tranquilidad de ella i guardar su frontera, 1,500 por el termino de un año. La capital i Valparaiso, les son precisos 2,000 con tanto mas motivo, cuanto las facciones i los alteradores del órden trabajan incesantemente por destruirlo. De lo espuesto resulta que Chile puede contar con un sobrante de 3,000 hombres, que empleados útilmente en hostilizar al enemigo, resultan las ventajas siguientes: 1.^a La de aliviarse este estado de los sueldos i gastos de esta fuerza i marina. 2.^a Quitar al enemigo sus recursos; i 3.^a Tenerlos siempre en espectacion para que las crecidas fuerzas que ha reunido en Lima no las ocupe útilmente contra nosotros, i se destruya con los gastos que indispensablemente debe hacer en ellas.

«La espedicion debe costar la quinta o sesta parte del valor de la de los 6,100 hombres primeramente propuestos. Como el objeto de ésta no es otro que el hacer, digámoslo así, una guerra de par-

tidarios, no necesita ni la cuarta parte de los aprestos i demas pedidos que se hicieron: en una palabra, víveres, municiones i armamento, artículos que todos los tiene este estado en su mismo seno, son los precisos para este nuevo proyecto.

«El parque para esta espedicion se compondrá simplemente de 2 cañones de a 8, 4 de batalla de a 4, 4 id. de montaña de id., 2 obuses de a 6: cada pieza dotada con 500 tiros, 1,500 fusiles de repuesto, 8 armeros, 4 maestros de montaje, 2 herreros; en fin, una mui pequeña maestranza puramente para recomposicion. Víveres para cinco meses, pues éstos deberán ser reemplazados en los puntos en que desembarque; cuatro facultativos con botiquines surtidos, con sus correspondientes practicantes: alguna pólvora de cañon i fusil i algunas otras frioleras que todas pueden aprontarse con mui corto numerario, en el término de mes i medio a mas tardar.

«Esta espedicion no deberá salir de Chile hasta tanto las fuerzas marítimas de Lima no hayan sido destruidas por nuestra escuadra. De esto resulta: 1.º no esponer las tropas a los incidentes de un combate naval; i 2.º que no teniendo que temer nada por mar, la escuadra de guerra de este estado, puede conducir a su bordo un número crecido de tropas, ahorrándose por este medio los gastos de trasportes: para evitar éstos, es indispensable habilitar inmediatamente las cinco fragatas esperadas últimamente, que con éstas, dos o tres mas que creo tiene el estado, i los buques de nuestra escuadra me parece son suficientes para el transporte de esta espedicion.

«El objeto de esta espedicion será el de hacer desembarcos en los diferentes puntos del Pacífico: llamar por medio de ellos la atencion al enemigo, fatigarlo con la marcha que deben hacer, imponer contribuciones con particularidad a los enemigos de la causa i españoles europeos, fomentar la insurreccion, suministrando al efecto algun armamento i municiones, no comprometer absolutamente accion alguna que no sea decisiva, reembarcarse en el momento de poder ser atacados, para ir a atacar otro punto indefenso. Este plan bien ejecutado pondrá en consternacion al virrei de Lima, hará retirar el ejército que manda La Serna, se le quitarán los recursos al virrei, se comprometerán los pueblos i los hombres, i necesariamente sus resultados serán ¡mui ventajosos.

«A costa de mui pequeños esfuerzos me parece que este plan

aunque en bosquejo, i que puedo esplanarlo mas, es realizable, si se hace un cortísimo esfuerzo.

«Los deseos que me animan no son otros que los del bien i prosperidad de la América.—Curimon, enero 30 de 1819.—*José de San Martín*.—Al Exmo. señor Director Supremo don Bernardo O'Higgins.»

Por desgracia, en esos momentos la guerra civil en las provincias arjentinas iba a paralizar aquellos trabajos. Las montoneras rebeldes de Santa Fé, reforzadas con los auxiliares que les llegaban de otros puntos, i estimuladas por las publicaciones que en esa época hacia en Montevideo el jeneral chileno don José Miguel Carrera contra los gobiernos de Buenos Aires i de Chile, obtenian ventajas considerables sobre las tropas enviadas a combatir las. Ya desde fines de 1818, el gobierno arjentino pedia a San Martín el regreso de todos los militares que se hallasen sin colocacion efectiva en el ejército de los Andes; i aunque este jefe contaba con ellos para que sirviesen de base a los nuevos cuerpos que pensaba organizar en Chile, se vió en la necesidad de exigir eso mismo del supremo director O'Higgins por notas de 21 de diciembre de ese año i de 13 de enero del siguiente.

O'Higgins i San Martín vivian, entre tanto, en la mayor inquietud. Los montoneros interceptaban frecuentemente las comunicaciones entre los gobiernos arjentino i chileno; i a principios de 1819 se pasó un mes entero sin que se recibiese en Santiago noticia alguna del teatro de aquella funestísima guerra. El gobernador de la provincia de Cuyo, que hacia llegar a Chile los rumores que alcanzaban a Mendoza, temia verse atacado por los montoneros en su propio territorio. En tal situacion, San Martín pidió a O'Higgins, con fecha 9 de febrero, que enviase algunos recursos para la defensa de aquella provincia, a lo que accedió fácilmente el gobierno chileno.

En este estado se hallaban las cosas cuando pocos dias despues recibia el jeneral San Martín en su campamento de Curimon noticias mas alarmantes todavía sobre los progresos de la guerra civil en el territorio arjentino. «Estas noticias, decia al gobierno de Chile en nota de 14 de febrero de 1819, me han movido, como un ciudadano interesado a tomar una parte activa a fin de emplear todos los medios conciliatorios que estén a mis alcances para cortar una guerra que puede tener la mayor trascendencia en nuestra libertad. Con este objeto, he resuelto marchar a la provincia

de Cuyo, tanto para poner a ésta a cubierto del contajio anárquico que la amenaza, como el de interponer mi corto crédito tanto con mi gobierno como con el de Santa Fé, a fin de tranzar una contienda que no puede ménos de ser continuada i de poner en peligro la causa que defendemos.» Al concluir esta nota, San Martín anunciaba al director supremo que tan luego como estuviese desembarazado de aquellos trabajos, volveria a Chile. El dia siguiente de escrita esta nota, a las siete i media de la tarde del 15 de febrero, el jeneral San Martín se ponía en marcha para Mendoza.

No es fácil imajinarse sin conocer perfectamente aquella situacion, la perturbacion que esos sucesos i sobre todo la inesperada partida del jeneral arjentino, iban a producir en Chile. O'Higgins veía con el mas vivo dolor que la guerra civil viniese a embarazar los aprestos para la espedicion libertadora del Perú, demorando así por largo tiempo el afianzamiento de la independendencia americana. En esos momentos, sin embargo, creyó que la necesidad mas premiosa era propender a la estincion de la guerra civil en las provincias arjنتينas. En esta persuacion, el mismo dia 15 de febrero trascibió al senado chileno el oficio de San Martín, agregándole estas palabras: «Por él verá V. E. su precipitada marcha hácia Mendoza i los graves motivos que la han impulsado. En tal estado de cosas es mui calculable que para dar a aquella provincia una actitud imponente contra los enemigos del órden, i contener los progresos de la anarquía, sea preciso ausiliarla con tropas cuyo número talvez no baje de 1,500 hombres. Para este caso, que desgraciadamente debemos esperar mui próximo, han de aprontarse la fuerza, el dinero, los víveres, el bagaje i cuanto concierne a facilitar el paso de la sierra. Yo lo hago presente a V. E. para proceder inmediatamente a estos preparativos, si acordamos sobre ellos en opinion.—Dios guarde a V. E.—Santiago, febrero 15 de 1819.—Bernardo O'Higgins.»

La contestacion del senado no se hizo esperar. En nota escrita el siguiente dia, i firmada por don Francisco de Borja Fontecilla, como presidente, i por don José María Villarreal, como secretario, aquella corporacion aprobaba el parecer de O'Higgins. «Si por desgracia, decia el senado, la rebelion se obstinase ausiliando a los enemigos de la libertad con el fomento de la division que les prepara en medio de ella sus triunfos, es de necesidad se tome una parte activa, i que nuestras valientes tropas acostumbradas a ven-

cer, traspasen los Andes a introducir el órden i restituir la union que ha de ser el fundamento de la libertad. En esta virtud, no debe V. E. detenerse en el apresto de tropas i correspondientes auxilios para que llegado aquel caso, sin la menor demora puedan destinarse al punto en que se necesitan.»

O'Higgins creyó por entónces que la intervencion pacífica del gobierno de Chile podria producir un resultado favorable a la pacificacion de las provincias arjentinas. Con este objeto hizo salir para Mendoza al coronel don Luis de la Cruz i al rejidor del cabildo de Santiago don Salvador de la Cavareda, provistos de ámplios poderes para servir de mediadores entre el gobierno establecido i los rebeldes de Entre Rios i Santa Fé, sin olvidar por esto los aprestos militares para el caso que fuesen indispensables.

El jeneral San Martin, por su parte, comenzó a reclamar esos auxilios desde que hubo pisado el suelo arjentino. Con fecha 27 de febrero, ordenaba que se pusieran en marcha para Mendoza los dos escuadrones de cazadores a caballo, pidiendo al gobierno chileno que les facilitase los socorros necesarios. «La necesidad en que me hallo, decia en su nota a O'Higgins, para mantener el órden como para un caso preciso e indispensable, me ha hecho tomar esta medida de precaucion.» En notas posteriores, pidió que se le enviasen igualmente algunos artículos de maestranza i otros objetos indispensables para el ejército i de que se carecia en Mendoza. Los escuadrones de cazadores i los otros auxilios que pedia, le fueron remitidos prontamente.

Como si la guerra civil que entónces asolaba algunas provincias del territorio arjentino no hubiese bastado para embarazar los proyectos de O'Higgins i de San Martin para llevar la libertad al Perú, vino en esa época a suscitarse una dificultad mas grave al parecer. Desde los primeros meses de 1819 se supo en Buenos Aires que el gobierno español equipaba en Cádiz un ejército formidable que vendria a América en poco tiempo mas, i que estaba destinado a combatir a los insurgentes del Rio de la Plata. La noticia, venida de Inglaterra, era real i efectiva; i ya podrá comprenderse la perturbacion que debió causar en el ánimo de los gobernantes de ese pais, preocupados entónces con tantas i tan variadas atenciones, teniendo que sostener la guerra contra los realistas del Alto Perú, i que combatir a los insurrectos de las provincias de Entre Rios i Santa Fé. En el momento, el gobierno de Buenos Aires ordenó a San Martin que sacase de Chile el ejérci-

to de los Andes, i acudiese con él en defensa del suelo argentino amenazado por tantos peligros. No he pedido tener a la mano esta primera órden; pero conservo en mi poder copia de una estensa carta particular que con el carácter de reservada escribió con este motivo el coronel don Tomas Guido al jeneral San Martin. Guido era entónces ajente del gobierno de Buenos Aires cerca del de Chile, i estaba interiorizado en los planes mas secretos de ámbos gobiernos, i en todos los pensamientos de los jenerales San Martin i O'Higgins. Creo conveniente publicar íntegro este importante documento.—Hélo aquí:

«*Señor don José de San Martin.*—Santiago de Chile, marzo 18 de 1819.—Mi dulce amigo. Mas aliviado de mis dolores contesto a las de Ud. de 5, 6 i 9 del corriente. No varío un punto mi opinion respecto a la necesidad de una prontísima transaccion con los disidentes. Convengo con Ud. en que cualquiera que sea el resultado de la campaña, que se ha abierto contra ellos, será funesto a los intereses jenerales si desiden las armas, cuando nos vemos amagados de la espedicion española. Si Ud. i la comision consiguen que ambos partidos se den la mano para defender la patria, será mas glorioso que el triunfo de Chacabuco, i Maipo. Estos son los momentos en que es preciso sacrificarlo todo a la libertad de la tierra. Si de una parte está la razon, i de otra la obsecacion, debe buscarse en el peligro el arbitrio de unir ambos extremos.

«Otra cuestion es aun mas grave a mi modo de ver en la presente crisis, i merece particular atencion de Ud.: el paso del ejército de los Andes a Mendoza. Esta resolucion ejecutada, prepara en mi opinion la ruina de la América. No es esto contradecirla, sino que quiero desahogarme con un amigo a quien debo tanta confianza. Con ella haré a Ud. las observaciones siguientes.

«La órden de nuestro gobierno para que repase el ejército, parece que se funda: 1.º en la venida de la espedicion de España; 2.º en la imposibilidad de practicar la espedicion a Lima; 3.º en la seguridad de este pais por la existencia de la escuadra; 4.º en la destruccion de sus enemigos esteriores i en la necesidad de remover los celos de los mal contentos por la existencia del ejército de los Andes en Chile.

«Vamos por partes. Nuestro gobierno cuenta para defender a Buenos Aires con el aumento de 4,000 hombres del ejército de los Andes, i con 1,000 reclutas de este estado. Yo quiero suponer

contra toda posibilidad, que no deserte un hombre solo, i que se reunan a tiempo los reclutas pedidos, de suerte, que Ud. tenga en abril 5,000 hombres de Chile. Ud. sabrá calcular si esta suposicion es arbitraria cuando recuerde que mas de dos tercios de nuestro ejército se compone de hijos de Chile. ¿En donde estaciona Ud. estos 5,000 hombres? Parece que en la provincia de Cuyo o en la de Buenos Aires. Es demostrable, que en el momento de saber Pezuela la retirada de nuestro ejército, i el motivo porque lo verifica, libre ya de temores reforzará al ejército de La Serna, que asciende a 7,000 hombres, elevándolo al número de 10,000 para que dejando guarnecidos los pueblos baje a Tucuman con una masa de 6,500 a 7,000 hombres, i de allí a Córdoba sin oposicion. Entónces, si los 5,000 hombres existen en Mendoza, son cortados i perecen por consumpcion; i si en la de Buenos Aires, perdemos la provincia de Cuyo. Buenos Aires queda asilado a su propio territorio, sin que ni pueda rechazar la fuerza que acomete por el corazon de las provincias por no distraer su atencion de sus costas, ni puede evitar la comunicacion de La Serna con los españoles por Santa Fé, apénas entren en el Rio de la Plata. De manera, que aun cuando Buenos Aires aumente 5,000 guerreros para defenderse, franquea por esta medida el paso a 7 u 8 mil hombres mas con quienes combatir.

«No es éste un cálculo imaginario por comparacion entre las posiciones que ambos belijerantes van a tomar. Este plan fué de Abascal en el año de 1814 cuando los españoles conservaban la plaza de Montevideo, i es casi evidente, que lo practicará Pezuela como el único movimiento militar que está indicado, sino quiere atacar a este reino. Dejemos a un lado pensamientos consolatorios de que La Serna no tomará la ofensiva por falta de víveres, cabalgaduras, i otras adyacencias de un ejército. Todo esto nada vale contra la esperiencia, i hemos de convenir en que puede hacerlo. Dígame usted ahora si son comparables las ventajas de aumentar el ejército por la medida propuesta con los males que caerian sobre Buenos Aires con la pérdida de nuestras provincias, i si aun cuando lográsemos derrotar a los españoles en las playas del Rio de la Plata quedariamos en aptitud de arrojar a La Serna de nuestras provincias despues de los desastres consiguientes a una invasion tan formidable, i si no vamos a hacer interminable la guerra que nos consume, i que al cabo causará nuestra disolucion por la miseria. Por el contrario, si el ejército de los Andes

existe en Chile, amenazando como está las costas del Perú, llamará la atención de Pezuela i de La Serna; i ni uno ni otro abandonarán las posiciones, que actualmente ocupan, porque ni Pezuela debilitará sus tropas con riesgo inminente de ser atacado, ni La Serna dilatará su línea dejándose flanquear por nuestro ejército.

«Actualmente sabemos que Pezuela ha ordenado a La Serna para que se replegue, previniendo sin duda el riesgo de que sea cortado si desembarcamos por Arica. Vea Ud. pues, a Buenos Aires con esta sola medida con 6 a 7 mil enemigos ménos, con los recursos de las cuatro provincias interiores del Bajo Perú, con los ausilios de Chile, con la opinion sostenida i con la retirada cubierta para cualquier contraste. Aun puede ser mas estenso i benéfico nuestro plan. Puede mui bien pasar a Mendoza el rejimiento de granaderos a caballo, un batallon de infantería de los Andes, dos compañías de artillería, con los repuestos de esta arma i 1,500 reclutas de este pais, i con los cuadros sobrantes de oficiales sueltos de Buenos Aires organizarse en Mendoza una division de 3,000 hombres, que sirva de apoyo a las milicias de la provincia que deben bajar a la campaña de Buenos Aires en caso de ser atacada, quedando como queda en Chile una fuerza espedita de 3,000 hombres de un mismo ejército, o para realizar el proyecto de usted sobre las costas del Perú, o para el meditado sobre Guayaquil a buscar numerario, a mas de otras atenciones que los ocupa en Chile i de que hablaré despues.

«He demostrado a mi ver que tan léjos de ser el anuncio de la expedicion española un motivo para que pase el ejército de los Andes, lo es al contrario, i que un movimiento que de él al otro lado de la cordillera aumentaria los conflictos del mismo pais que quiere defenderse.

«Se habla de la imposibilidad de practicar la expedicion a Lima, pero Ud. no ignora que cuando se ha tratado este punto con el gobierno de Chile se ha calculado sobre la suma de 6,100 hombres para dar un golpe decisivo sobre la capital del Perú. En efecto, talvez no hubiera recursos para realizarla tan pronto como se necesita, pero no es lo mismo como Ud. sabe mejor que yo, la habilitacion de un ejército dispuesto a batir la masa de fuerza que oponga Pezuela, que preparar 3,000 hombres para atacar puntos indefensos e introducir la revolucion en todo el Perú, i mucho ménos para una expedicion de 1,500 a sorprender a Guayaquil.

«Está ya formada la distribucion por los comisionados del senado para la suma 30,000 pesos; i se ha practicado con tanta escrupulosidad, que la de 1,500 pesos es la mayor que toca en el rateo a los primeros caudales del pais; i unidos a cien mil pesos que creo disponibles en el ejército de los Andes, forman una cantidad suficiente para realizar un golpe sobre las costas del Perú. La espedicion española nos da, segun las noticias, mas de siete meses de tiempo; i un poco de enerjía basta para vencer las dificultades, cualesquiera que fuesen las causas que las aumenten. Véase, pues, cual es el campo que se abre a las esperanzas de Buenos Aires si logramos conmover algunas provincias del Perú, diseminar i fatigar la fuerza de los enemigos, e imposibilitarle su atencion sobre nuestro territorio, i véase si esto es posible repasando las cordilleras todo el ejército de los Andes.

«Ademas, recuerde Ud., amigo, que la atencion de la Europa está pendiente de estos sucesos, los ánimos de los peruanos electrisados con la confianza de nuestras promesas, i el interes del pais, nuestra libertad i nuestra fama interesados en el cumplimiento de los votos. Se cree tambien que Chile nada tiene que temer por estar defendido por su escuadra, i por haber arrojado a sus enemigos esteriores; pero conviene, amigo, no nos equivoquemos en estas cosas. Ni uno ni otro fundamento existe; Ud. sabe que la escuadra debia forzar el puerto del Callao el 17 de febrero, segun las cartas de Lord Cochrane: hoi se ha cumplido mas de un mes, i a esta fecha nada sabemos de su resultado. La empresa era peligrosísima, i hai justos motivos de temer un contraste, en cuyo caso quedaba Chile a descubierto de un ataque. Pero suponiendo que Cochrane triunfe i aprese algunos buques de guerra, esto no impide la continuacion de la guerra en este pais, sean cuales fuesen los puertos que bloqué. Todo el mundo sabe que aun a la vijilancia de los mejores marinos se escapan buques de los puertos bloqueados, i que al virrei no le seria difícil enviar de alguno de los muchos puertos de la costa occidental partidas sucesivas de armas, dinero i municiones a Chile, de allí a Valdivia a reforzar a nuestros enemigos para sostener la guerra que aun sigue bajo la misma direccion del jefe que la ha sostenido por tantos años.

«Sanchez se ha retirado del Biobio con mas de quinientos veteranos; todas las tribus de los indios se han sublevado; la frontera ha sido embestida con impetuosidad despues de la retirada de Balcarce; los guerrilleros Zapata i Pincheira amagan por San Carlos;

Freire ha dicho oficialmente que no responde de la seguridad de la provincia si no se le auxilia inmediatamente; el invierno se acerca, i si en medio de la desolacion de la provincia hace Sanchez la guerra de recursos por la espalda a la fuerza que cubre la línea del Biobio, al mismo tiempo que es amagada de frente por los indios, i los fusileros de Sanchez, parece aquella o se disuelve infaliblemente. ¿Es esto, amigo querido, haberse acabado la guerra en el pais? ¿Es estar afianzada la libertad de Chile de sus enemigos esteriores? Ahora bien, si la fuerza de Chile existente en la actualidad sobre la frontera fuere batida ¿con qué se reemplaza luego que el ejército de los Andes pase la cordillera? I existiendo aquí el todo o una parte de él ¿no podría desembarcarse una division por Arauco, tomar de reves a Sanchez i concluirlo ántes que fuese destruida nuestra línea sobre la márjen derecha del Biobio? Ud. sabe que solo existen en la provincia de Santiago el rejimiento de caballería de la escolta, el batallon de infantería núm. 4, sin oficiales i todo de reclutas, el batallon núm. 2, en el nombre, por su debilidad, i sin jefes. El último de éstos no puede marchar por su falta de disciplina; el penúltimo por la de soldados i quien los mande, i el primero porque desmembrado ya de la fuerza que llevó el coronel Freire, i diseminado en varias partidas en persecucion de pequeñas montoneras, apenas alcanza para llenar estas comisiones i mantener la tranquilidad de la capital con doscientos granaderos. En esta nulidad militar ¿quién recuperará la provincia de Concepcion? ¿Quién defiende la de Santiago?—¿Quién contiene la de Coquimbo? ¿Quién enfrena a los discolos apoyados en los grupos de desertores de ambos ejércitos? ¿Quién impone respeto a Lima para que deje de enviar 2,000 hombres aunque sea de 100 en 100? ¿Quién organiza fuerzas para repelerlos? ¿Qué jefes los mandan? ¿Qué oficiales se colocan en ellas? ¡Ai amigo mio! Eche una ojeada sobre este desgraciado pais, i considérelolo perdido sin remedio. Pese Ud. las desgracias que caerán sobre él i las execraciones que merecemos por no haberlas prevenido en tiempo. Entónces no podremos responder ante el tribunal del jénero humano que los celos de los hijos de chilenos han estrechado a abandonarlos, por que éstos ni en realidad existen entre los hombres pensadores, ni entre los americanos inocentes que lo habitan, i ambas clases merecen bien no les abandonemos en las garras de los españoles.

«Cuando se ha traslucido la marcha del ejército es que juzgamos con propiedad en quienes existen esos indignos celos. Jamas ha

detenido tampoco el vuelo de las almas grandes las imprecaciones de un malvado, ni los errores de un ignorante. Estos solo pueden murmurar de nuestra conducta. Para éstos la libertad es la hidra de la fábula, cuyas cabezas quisieran componer. No es para éstos para quienes trabajamos, sino para nuestra patria, para nuestros amigos i para nuestros hijos. El fruto de los héroes, desde la creacion del tiempo, es la gratitud de los descendientes de aquellos que se sacrificaron. No por esto se leen sus nombres con ménos respeto i admiracion, ni sus obras por el bien de los hombres dejan de imprimir un agradecimiento profundo en las almas virtuosas.

«Yo me he estendido demasiado porque mi corazon se destroza con la memoria de un porvenir tan melancólico, i porque en verdad, veo perdidas las fatigas de Ud., la sangre de sus compañeros i los desvelos de sus amigos, despues de los esfuerzos mas jenerosos por la libertad de la América. Veo, en fin, que el paso del ejército tras los Andes prepara estos conflictos, los peligros de nuestro pais i la ruina jeneral de la América. Perdidos Chile i el Perú, la esperiencia nos ha acreditado que una consuncion lenta basta para concluirnos. Compárense, pues, los bienes que se propone Buenos Aires aumentando algunos hombres para su defensa, con los precipicios en que cerca a toda la América, i déme Ud. su opinion como lo único que puede consolarme. Repito a Ud. que léjos de oponerme a la resolucion de mi gobierno en manera alguna, he pedido todos los ausilios para que se realice, e insistiré en ello, a ménos que Ud., penetrado de mis reflexiones, dé un corte a nuestra espinosa situacion. Yo quisiera convertir las arenas en hombres para defender mi amada patria, i escarmentar a sus crueles agresores. Deseo tambien participar allí de los peligros que ella corra, pero jamas ocultaré a amigos como Ud. mi opinion, ni a mi gobierno en una causa en que soi tan empeñado como el primero de mis conciudadanos, i cuyos compromisos no he rehusado nunca.

«Dispéñeme Ud. este deshaogo, i dígame con la celeridad posible, qué partido se toma. Nuestro Borgoño pasa a hablar con Ud., i hará otras esplicaciones de que tiene mas conocimiento, en razon de no haber podido estar en los acuerdos de los amigos estos dias por mis enfermedades. De un momento a otro espero a nuestro Balcarce, quien ha tomado ya las medidas posibles, pero lentas por la suma dificultad de los ausilios.--He detenido a Ro.

jas por haberme dicho tenia orden de Ud. de salir un dia ántes de la primera division. Piense, por Dios, en la situacion de ambos territorios, i decida. Un paso retrógrado puede llevarnos al sepulcro, i si despues de todo se suspende la espedicion de España, o se dirige a otros puntos, lo que es mas probable, no hai otro recurso que resignarse a los resultados de nuestra imprevision.—Sea Ud. feliz i mande a su verdadero amigo.—*Tomas Guido.*»

Las poderosas razones espuestas en esta carta, las representaciones del supremo director O'Higgins en apoyo de la misma opinion, i sin duda las observaciones que sobre el particular dirijió el jeneral San Martin desde Mendoza, hicieron vacilar en su resolucion al gobierno de Buenos Aires. Modificando en parte sus primeras órdenes, se limitó a ordenar a San Martin que dejando en Chile un cuerpo de 2,000 hombres del ejército de los Andes, hiciese que el resto pasase las cordilleras a la mayor brevedad para hacer frente a las eventualidades de la guerra. El jeneral San Martin, por su parte, trasmitió esta orden al brigadier argentino don Antonio Gonzalez Balcarce, que por ausencia suya habia quedado en Chile mandando el ejército de los Andes. Para que puedan apreciarse las razones que el gobierno argentino tenia para proceder así, vamos a copiar una de las notas de San Martin sobre este particular.

«El señor secretario de estado en el departamento de la guerra, en oficio rubricado por el Exmo. supremo director de las provincias unidas (Pueyrredon) de 15 del corriente, me dice lo que copio:—«Ya con fecha 9 del que rije se dijo a V. E. la resolucion suprema sobre la venida del ejército de los Andes, quedando en el estado de Chile solo 2,000 hombres de él, a las órdenes de aquel gobierno. Ahora me ordena la superioridad diga a V. E. que por las comunicaciones del capitán jeneral don Manuel Belgrano datadas el 7 i 9 del mismo, se sabe con evidencia por partes oficiales de los gobernadores de Salta i Tucuman que el ejército realista marcha rápidamente hácia dichas provincias, cuyos conflictos se dejan ver por las consecuencias funestas que pueden tenerse de la ferocidad i barbarie del enenigo que trata de aprovechar la ausencia del ejército auxiliar destinado a la terminacion de la presente campaña sobre Santa Fé.

«En tales apuros, no siendo posible desentenderse de la urgencia con que es de necesidad ocurrir al reparo precautorio de tamaños males, ha acordado el gobierno supremo, i nuevamente recomien-

da a V. E. el breve i mas pronto repaso del ejército de su mando al territorio de estas provincias con toda su caja militar i demas, engrosando con los 2,000 reclutas chilenos que aquel gobierno ofreció en reemplazo de los 2,000 veteranos nuestros que necesariamente deberán quedar en Chile a las órdenes i bajo el mando del jefe mas antiguo i digno, por sus conocimientos, aptitud i delicadeza, de la entera confianza de V. E.; siendo prevencion que el pago de estas tropas deberá ser necesariamente de cuenta de aquel estado.

«Luego que el espresado ejército haya repasado la cordillera i arribado a esa provincia, dispondrá V. E. que a la brevedad posible, por secciones o en la forma que estime oportuno, se trasfiera sin la menor dilacion al Tucuman, recomendando mui especialmente a los jefes que lo conduzcan, la mas rigurosa disciplina i en orden al itinerario que V. E. dictará, i el mayor celo posible en evitar deserciones, proveyéndose igualmente cuanto crea conducir a la provision de víveres, cabalgaduras i demas necesario a la celeridad de las marchas, en el concepto de que hoi se ordena al capitan jeneral don Manuel Belgrano que a dicho fin dicte las mismas recomendaciones a quienes corresponde, i que disponga que el mayor jeneral del ejército de su mando, coronel mayor don Francisco Cruz, marche sin tardanza a recibirse de las fuerzas de V. E., segun fueren arribando a aquel destino, i con quien deberá V. E. entenderse en todo lo que ocurra relativo a esta empresa puramente precautoria, entre tanto que la supremacia, concluidas como se espera, las diferencias que ocupan su atencion, la emplea toda esclusivamente en el importante proyecto de espeler de nuestras provincias al implacable enemigo de la libertad. La superioridad recomienda a V. E. este asunto, i de su orden tengo el honor de avisarlo para su cumplimiento.»

«Lo comunico a V. E. etc. etc.—Mendoza, abril 25 de 1819.—*José de San Martin.*—Al señor brigadier don Antonio Gonzalez Balcarce.»

Cuando esta nota llegó a Chile, ya Balcarce, de acuerdo con el gobierno del director O'Higgins, habia organizado, segun las instrucciones anteriores de San Martin, el cuerpo de tropas que debia repasar las cordilleras. Componíase de tres escuadrones de granaderos a caballo, del rejimiento núm. 1 de cazadores de infantería, con cerca de 1,000 hombres, i de ocho piezas de artillería de montaña i de batalla con 110 soldados. Estas tropas emprendieron su

marcha a fines de abril. El brigadier Balcarce, llamado igualmente por el gobierno arjentino, las siguió pocos días despues, el día 6 de mayo, dejando al coronel don Juan Paz del Castillo al mando accidental de las fuerzas del ejército de los Andes que quedaban en Chile. Con fecha de 27 del mismo mes, tomó el mando de ellas el coronel don Juan Gregorio de Las-Heras. Desde entónces se desorganizó, puede decirse así, el campamento de Curimon, que debia ocupar el ejército de los Andes. Quedó en ese lugar el batallon núm. 11 i un escuadron de granaderos a caballo, que debia servir de base para organizar nuevos cuerpos de esta arma. El batallon núm. 7 pasó a Valparaiso, i el 8 se estableció en Santiago. Todas estas tropas montaban a poco mas de 2,000 hombres.

Al mismo tiempo que San Martin, por un principio de subordinacion militar, hacia cumplir fielmente las órdenes del gobierno arjentino, no cesaba de representarle los grandes inconvenientes que ofrecia aquella medida. Considerando que ella destruia el proyecto de espedicionar sobre el Perú, o que a lo ménos lo aplazaba por largo tiempo, escribia incesantemente a Buenos Aires para informar al director supremo Pueyrredon de los esfuerzos que en Chile se hacian para organizar i equipar el ejército espedicionario. El gobierno arjentino, por otra parte, llegó a creer alejado el peligro que lo habia inducido a dictar aquellas órdenes. A mediados de abril, el jeneral Belgrano, bajando del Alto Perú con un ejército respetable, habia obligado a los montoneros rebeldes de Santa Fé a celebrar un armisticio que se creyó que seria el fin i término de la guerra civil. En esas circunstancias, e ignorando que sus instrucciones relativas a la marcha del ejército de los Andes hubiesen sido puntualmente cumplidas a fines de abril, dirijió a San Martin, con fecha 1.º de mayo de 1819, la nota siguiente:

«Cuando el gobierno supremo acordó que el ejército de los Andes repasase la cordillera en la fuerza i términos prevenidos a V. E. en órden superior de 9 del próximo pasado, tuvo en consideracion, no la disidencia de Santa Fé i sus hostilidades, sino otras varias causas que impulsaron aquella medida, consecuente a las esposiciones de V. E. en el particular, i sobre todo los grandes obstáculos que presentaban irrealizable la espedicion proyectada sobre Lima; pero como la supremacia del estado de Chile parece que en el dia calcula mejor sus intereses, i se dispone a los esfuerzos i sacrificios que demanda la citada espedicion, ha acordado esta superioridad quede sin efecto la espresada órden del 9

en la parte que a V. E. pareciere oportuno, es decir que si en aquella se previno quedasen en Chile los 2,000 hombres del ejército de las Andes, podrá disponer que todo éste se detenga, i aunque los escuadrones de cazadores a caballo regresen a aquel estado si tambien se creyeren necesarios para la mencionada expedicion, en el concepto de que por estas nuevas incidencias, no ha de verificarse el importante proyecto que se propuso este gobierno de allanar, con el ejército del mando de V. E. i ausiliar del Perú, las provincias que en él ocupa i desvasta el enemigo. En consecuencia de lo dicho, debe quedar igualmente sin efecto la providencia relativa al paso de las tropas desde esa ciudad a la de Tucuman. V. E., meditando con la prudencia i prevision que le caracterizan, informará a la superioridad lo que estime oportuno en la materia. De órden suprema lo comunico a V. E. en contestacion a su nota de 16 del que feneci6.—Dios guarde a V. E.—Buenos Aires, mayo 1.º de 1819.—*Matias de Irigoyen*.—Excmo. señor capitán jeneral don José de San Martín.»

Antes de pasar adelante, conviene advertir que el gobierno alegaba un hecho evidentemente inexacto para justificar su conducta por las órdenes que habia dado para sacar de Chile el ejército de los Andes. En la nota que dejamos copiada parece decir que el gobierno del jeneral O'Higgins habia vacilado en su proyecto de expedicionar sobre el Perú. Como se sabe, aun en los momentos de mayor angustia, se le vi6 firme i obstinado en la organizacion i equipo de su escuadra i en los otros trabajos necesarios para abrir aquella importantísima campaña. Si algúien vacil6 ent6nces i mas tarde, fu6 el gobierno de Buenos Aires, en cuyo descargo es justo decir que las inmensas contrariedades suscitadas por la guerra civil lo obligaban a cada paso a cambiar de determinacion.

Desde Mendoza, San Martín habia seguido las peripecias de aquella complicada situacion. Parece que él no fu6 estraño a la preparacion del armisticio celebrado en San Lorenzo entre el jeneral Belgrano i los montoneros rebeldes; i en efecto, San Martín avanz6 hasta Rio Quinto, en la actual provincia de San Luis, acompaando a su esposa que se trasladaba a Buenos Aires, i luego volvi6 a Mendoza para ocuparse en los trabajos preparatorios de la expedicion al Perú. Sin embargo, todo lo hace creer que desde ent6nces auguraba mal del desenlace de los sucesos políticos de las provincias argentinas; i que cifraba en Chile su única esperanza de encontrar elementos para llevar a cabo aquella expedi-

cion. Hai un hecho que confirma esta conjetura. En 1817, despues de la victoria de Chacabuco, el gobierno chileno habia conferido a San Martin el título de brigadier jeneral de nuestro ejército, pero este jefe se habia negado resueltamente a aceptarlo. En 1819, hallándose en Mendoza, lo admitió por una nota que lleva la fecha de 1.º de abril.

El gobierno de Chile, que por un momento se habia lisonjeado con la ilusion de que la tranquilidad de las provincias limítrofes sería duradera, i de que el gobierno de Buenos Aires iba desde entónces a cooperar eficazmente a la realizacion de aquella empresa, tuvo mui luego motivos para desengañarse. A mediados de mayo de ese mismo año, don Miguel Zañartu, el ajente de Chile cerca del gobierno arjentino, puso en manos del director supremo Pueyrredon el tratado de alianza celebrado entre ámbos pueblos en febrero anterior, i le exijió su ratificacion, como la habia dado O'Higgins en Santiago. No habiendo recibido respuesta alguna a su nota, Zañartu instó de nuevo verbalmente pocos dias mas tarde para saber en definitiva la resolucion de aquel gobierno. Respondiósele entónces «que habiéndose suspendido la expedicion de Lima i variado el plan de operaciones que habia sido el fundamento de los tratados, era ya inútil su ratificacion.» Mediante nuevas i mas empeñosas instancias, el ajente de Chile logró persuadir a los ministros de Pueyrredon de que la sola consideracion de aquel tratado produciria efectos favorables, estimulando a los patriotas peruanos a no desfallecer en sus propósitos de independenciam. En virtud de esta representacion, el tratado fué remitido al congreso. Zañartu, dando cuenta de estos sucesos al gobierno de Chile con fecha 3 de junio de 1819, manifestaba la poca o ninguna esperanza que tenia en que aquel pacto fuese ratificado.

En efecto, el gobierno arjentino no podia pensar ya en la proyectada expedicion al Perú. A la escasez de sus recursos i a los temores cada dia mas persistentes del próximo arribo de un ejército español, se agregaba la amenaza de ver consumada la conquista de la Banda Oriental del Uruguay por las tropas portuguesas. La guerra civil, amortiguada un momento por el armisticio que celebró el jeneral Belgrano con los anarquistas, habia vuelto a renacer tan pronto como ese jefe se habia puesto en marcha para la frontera del Alto Perú. El director Pueyrredon, fatigado con tantos trabajos i contrariedades, dejó el mando supremo en

junio de 1819; i su sucesor, el jeneral don José Rondeau, que entónces fué llamado para reemplazarlo, se vió casi desde el primer dia de su gobierno en la necesidad de prestar una atencion preferente a la guerra civil, que reaparecia con mas vigor en la provincia de Santa Fé. La insurreccion asomaba a la vez en las provincias del Tucuman i de Córdoba; el ejército de Belgrano estaba contaminado del mismo mal, como se vió desde entónces por la rebelion de un cuerpo de 500 hombres, i como debia verse a principios del año siguiente por la tan célebre revolucion de Arequito. Todo anunciaba un desquiciamiento jeneral e inmediato, que en efecto no tardó en acaecer.

Ante un peligro de esta naturaleza, se comprende fácilmente que el gobierno arjentino debia olvidar por completo el pensamiento de expedicionar sobre el Perú. El director Rondeau, en efecto, no pensaba en otra cosa que en reunir todas las fuerzas de que pudiera disponer para combatir a los montoneros. En este sentido, impartia desde el mes de octubre unas tras otras las órdenes mas premiosas para que San Martin marchara prontamente hácia Buenos Aires con todas las tropas que tenia en Mendoza, para hacerlas servir contra la insurreccion. En esos momentos casi no podia tenerse confianza mas que en el ejército de los Andes, que se suponía libre del contagio de la desmoralizacion universal.

El gobierno de Chile, por su parte, se hallaba entónces en la mayor inquietud. La preocupacion constante de O'Higgins era la organizacion e incremento de su escuadra i la proyectada campaña al Perú. Es preciso leer los documentos de esa época para penetrarse del dolor de que se sentia dominado en esas circunstancias a la vista de aquel estado de cosas. «Aseguro a Ud., decia a don Miguel Zañartu, en carta que le enviaba a Buenos Aires el 13 de noviembre, que los mejores proyectos han sido desechos con la retrogradacion del jeneral San Martin causada por la interposicion de las partidas de orientales i santafecinos. ¡Qué vergüenza! ¿Cuándo cesará de mancharse la historia de nuestra sagrada revolucion con la negra nota de guerra civil entre americanos? ¡Qué delicia para los españoles! Se les presenta un nuevo pretesto para declamar ante el mundo en contra de nuestra independenciam. La idea sola me abate de tal forma que ojalá mas bien fuera insensible para no sufrir.» En términos análogos a éstos escribia al jeneral San Martin, lamentando los males que la guerra civil en el

territorio argentino i la permanencia en Mendoza de una considerable porcion del ejército de los Andes, iban a causar al afianzamiento de la independencia americana. El director supremo de Chile creia firmemente que en esas circunstancias era un deber del mas alto i sagrado patriotismo, sustraer esas tropas, en cuanto fuera posible, de tomar parte en la guerra civil, i emprender a la mayor brevedad la campaña sobre el Perú.

¿Qué debia hacer San Martin en aquellos momentos supremos? Obedecer era destruir su ejército i desbaratar para siempre quizá su proyecto de espedicion para afianzar la independencia americana en el centro mismo del poder español en nuestro continente. Resuelto ante todo a realizar este pensamiento, San Martin habia pasado todo el invierno de 1819 recolectando caballos i otros elementos de guerra, i cuidando de conservar la integridad i la disciplina de las tropas de su mando. Cuando en agosto de ese año creyó que los rebeldes de Córdoba pudieran amenazar el distrito de San Luis, envió allí un solo escuadron de granaderos a caballo, e hizo que los vecinos en número de mas de dos mil hombres, se alistasen voluntariamente para la defensa de ese territorio (1).

Pero esto no podia satisfacer las exigencias del gobierno de Buenos Aires. Redoblaba entónces sus órdenes a San Martin para que se pusiera en marcha con el ejército de su mando. El vencedor de Chacabuco i Maipo no se movió sin embargo de Mendoza. En sus notas al gobierno de Buenos Aires hablaba sin cesar del pésimo estado de su salud, de la escasez de recursos pecuniarios, de la falta de caballos i de mil otros motivos que le impedian ponerse en marcha.

La verdadera causa de esta determinacion se encuentra espresamente consignada en su correspondencia con el director O'Higgins. En carta de 9 de noviembre de 1819, le decia las palabras que siguen: «Tengo la orden de marchar a mi capital con toda mi caballería e infantería que pueda montar; pero me parece imposible poderlo realizar, tanto por la flacura de los animales como por la escasez de numerario, pues los ausilios que me han remitido en letras han sido protestadas por este comercio, siendo así que venian de comerciantes ingleses.» I mas adelante agregaba bajo el rubro de *Reservado para Ud. solo*, las líneas que siguen: «No pierda Ud. un momento en avisarme el resultado de Co-

(1) Los documentos relativos a este alistamiento están publicados en la *Gaceta de Buenos Aires* de 15 de setiembre de 1819.

chrane para, sin perder un solo momento, marchar con toda la division a esa, escepto un escuadron de granaderos que dejaré en San Luis para resguardo de la provincia. Va a cargar sobre mí una responsabilidad terrible, pero si no se emprende la espedicion al Perú, todo se lo lleva el diablo. Dígame Ud. cómo está de artillería de batalla i montaña para la espedicion, pues si falta podemos llevar de la que tenemos en ésta. Tengo reunidos 2,000 caballos sobresalientes que marcharán a esa con la division. Si vienen noticias favorables de la escuadra, haga Ud. que estén prontas todas las mulas de silla i carga del valle de Aconcagua, para que trasporten los cuerpos del pié de la cordillera a esa capital.» La determinacion de San Martin de desobedecer las órdenes de su gobierno, no podia ser mas firme.

Entre tanto, el director Rondeau le repetia las órdenes mas terminantes de marchar con su ejército a Buenos Aires, o al ménos de enviar su ejército al mando de un jefe de su confianza. Véase lo que a este respecto le decia en 18 de diciembre de 1819:

«Por las copias que acompaño i otras comunicaciones que recibí por extraordinario, fuí instruido de las ocurrencias del Tucuman i consecuencias que de ellas debian temerse: no me resolví a deliberar en materia tan grave sin oír ántes la voz soberana del congreso nacional, a quien consulté con los documentos de su referencia. Bajo el número 3, se incluye igualmente su contestacion conforme a lo que ordené inmediatamente al jeneral del ejército auxiliar del Perú, que dejando en Córdoba la guarnicion competente a prevenir los males que indicaba, se pusiese inmediatamente con el resto de las tropas de su mando en marcha hácia esta provincia, conforme al reiteramiento prevenido en el particular.

Los riesgos que nuevamente asoman en esa provincia por la connivencia de ella i de la de Córdoba con la del Tucuman en aquel triste suceso, dan mérito a igual medida, i yo espero que poniéndola V. E. en práctica con la fuerza que al efecto considere oportuna, dispondrá sin pérdida de tiempo la rápida marcha de la restante disponible, en el concepto de que la salvacion del pais en crisis tan peligrosa, urje imperiosamente la celeridad de las operaciones de la presente campaña, cuyo buen suceso debe restablecer el buen orden i unidad de opinion en las provincias seducidas, que incautamente conspiran a la ruina i disolucion del estado. Me es sensible decir a V. E. que el contesto de su nota 7 del que rije me hace temer que por desgracia no se

halle en aptitud de marchar por no permitirlo su salud quebrantada, en cuyo evento considero de necesidad i he resuelto que tratando V. E. de su restablecimiento con el interes que ella exige, disponga que para no perder instante en asunto de tan privilegiada importancia, encargue el mando i breve movimiento de esa division espedicionaria al coronel don Rudecindo Alvarado (al márjen i de letra de Rondeau), o al de igual clase don Mariano Necochea), a quien recomendará con todo encarecimiento la mayor actividad i eficacia en el cumplimiento de esta providencia, en el concepto que de su ejecucion penden el interes jeneral i aun el particular de cada ciudadano.

«Dios guarde a V. E. muchos años.—Campo directorial en el Arroyo del Medio, diciembre 18 de 1819.—*José Rondeau*.—«Exmo. señor capitán jeneral don José de San Martín.»

El ilustre jeneral no era hombre que vacilaba en la ejecucion de sus planes una vez que habia meditado una determinacion. Estaba resuelto a desobedecer i desobedeció. En los primeros dias de enero de 1820, San Martín salió de Mendoza pretestando, como ántes, el mal estado de su salud; i en la noche del 13 de ese mismo mes se reunia con O'Higgins, que habia salido hasta Huechuraba para recibirlo con los brazos abiertos. Desde ese mismo instante, ambos jefes no pensaron mas que en acelerar los aprestos para la proyectada espedicion.

El senado i el pueblo de Chile apoyaban ardientemente este proyecto. Comunicando el director supremo al jeneral San Martín el entusiasmo con que los senadores estaban dispuestos a cooperar a aquella empresa, le avisaba que se hacian los trabajos necesarios para formar un ejército de 6,000 hombres, al mismo tiempo que se queria dejar en Chile una competente guarnicion para su defensa interior. «Bajo este concepto, le decia en nota de 22 de enero, espera el gobierno que si en el círculo de las facultades de V. E. está el ordenar a la division de Mendoza repase la cordillera, se sirva así disponerlo respecto del batallon número 1 de cazadores, los escuadrones de cazadores a caballo i el mayor número de artilleros con algunas piezas i el tren correspondiente. El horizonte político de la provincia de Cuyo no presenta por ahora síntomas alarmantes, aun cuando algunos pueblos de su comprension se hayan desgraciadamente manifestado bajo el inicuo carácter de refractarios; pero si para arredrarlo hasta su esterminio se necesitan fuerzas que reemplacen las ya indicadas, está pronto el

gobierno a remitir en la presente cordillera 500 reclutas para formar un batallon de infantería que unido al rejimiento de granaderos a caballo i piquete de artillería constituya una fuerza capaz de conservar el órden público i castigar cualquiera atentacion.»

En esas circunstancias, otra desgracia verdaderamente terrible habia venido a engrosar considerablemente los peligros de la situacion. San Martin habia dejado en la provincia de Cuyo las tropas que habia sacado de Chile el año anterior, i el rejimiento núm. 1 de cazadores de infantería estaba acampado en la ciudad de San Juan. Al amanecer del 9 de enero de 1820, el capitán don Mariano Mendizabal sublevó ese cuerpo apresando a los jefes i oficiales, depuso al gobernador don José Ignacio de la Rosa i se pronunció en abierta insurreccion. El gobierno de Mendoza tuvo que utilizar las fuerzas que allí habia para mantener el órden i para impedir que la insurreccion cundiese por toda la provincia. El coronel don Rudecindo Alvarado tomó el mando de esas tropas. No entra en el objeto de este artículo el referir detalladamente aquella revolucion.

Ya podrá comprenderse la amargura que debió experimentar San Martin al recibir la noticia de tan funestas ocurrencias; pero aun en esos momentos conservó su entereza i su resolucion. Vamos a ver cómo daba cuenta de sus impresiones en una carta privada que por entónces escribió a uno de sus amigos mas íntimos:

«Señor don Tomas Godoi Cruz—Mendoza.

«Santiago, enero 31 de 1820.

«Mi buen amigo: A la verdad, yo no sé qué contestar a su carta del 24. El incidente ocurrido en la provincia i su actual situacion, me han llenado de desconsuelo. En fin, ya no hai otro arbitrio que el remediar los males por los medios que sean posibles.

«Alvarado debe permanecer en esa el tiempo preciso para evitar los males que amenazan a ese pueblo, pues estoi persuadido que en el momento que él se separe con la fuerza de línea, Mendizabal cargará sobre Mendoza, pues su principal objeto será envolver a toda la provincia en la anarquía.

«No es mi opinion el que se rompan las hostilidades contra San Juan. Esto seria aumentar los males. Si los hombres se interesan en el órden, él se restablecerá obrando con pulso.

«¡Qué males a la causa jeneral del pais! Todos los elementos para la gran espedicion se hallaban en el mejor estado. Aun hai tiempo de remediar los males si el órden se restablece.

«En fin, mi amigo, mi partido está tomado. Voi a hacer el último esfuerzo en beneficio de la América. Si éste no puede realizarse por la continuacion de los desórdenes i anarquía, abandonaré el pais, pues mi alma no tiene temple suficiente para presenciarse su ruina.

«En breves dias voi a ~~Cau~~quenes. Todos los facultativos me aseguran mi total curacion.

«Adios, mi amigo. Lo es suyo siempre su *San Martin*.»

Como se ve, aquella gravísima complicacion, que podia importar la pérdida de cerca de dos mil soldados, no desalentó en manera alguna al jeneral San Martin. Con fecha 28 de enero se dirijió oficialmente a O'Higgins para preguntarle si, supuestas las ocurrencias de Cuyo, podria siempre espedicionarse con 6,000 hombres, o solo con 4,000, como anteriormente se habia convenido; i por nota posterior proponia diversas medidas para reclutar jente con que engrosar el ejército. O'Higgins, por su parte, no se habia tampoco dejado desalentar; pero como hombre práctico i experimentado en la direccion de los negocios, no queria formarse ilusiones sobre el estado de su situacion; i representando a su amigo i compañero los esfuerzos que era necesario hacer para realizar el proyecto de ambos, para proporcionarse dinero, cuando el gobierno arjentino no podia contribuir con un solo real, i para organizar un ejército cuando no era seguro que pudiesen reunirse 1,000 hombres de los que habian pasado a Mendoza el año anterior, daba su contestacion definitiva en los términos siguientes: «Para que nada aventuremos en un asunto de tan grave trascendencia, se puede decisivamente fijar la espedicion en la fuerza de 4,000 hombres, sin perjuicio de que el gobierno pondrá en juego sus mas eficaces resortes para aumentar este número.» Por lo que toca a los medios propuestos por San Martin para hacer reclutas, i para estimular con premios a los voluntarios, O'Higgins los aprobó prontamente.

Por un momento, O'Higgins i San Martin habian creido despertar los sentimientos de patriotismo en el ánimo de las tropas sublevadas en San Juan; i al efecto, iniciaron negociaciones para inducir las a deponer las armas. Estas tentativas, apesar de las promesas que obtuvieron sus agentes, fueron enteramente infructuosas. Por esta razon, apénas supo San Martin que Mendoza estaba re-

gularmente guarnecida i que se habia alejado el peligro de un ataque de los insurrectos, dió al coronel Alvarado órden terminante de repasar la cordillera con todas las tropas del ejército de los Andes que no fuesen estrictamente necesarias para la defensa de Mendoza. Este jefe cumplió esa órden poniéndose en marcha para Chile a mediados de marzo de 1820. De las fuerzas que salieron de Chile en abril del año anterior, solo volvieron a este pais dos escuadrones incompletos de granaderos a caballo, otros dos de cazadores de caballería, i dos piezas de artillería. Estas tropas fueron destinadas a Rancagua, donde por entónces se habia establecido el campamento del ejército de los Andes.

La situacion de San Martin i la del ejército de los Andes eran sumamente anómalas en aquellos momentos. Llevando el pabellon arjentino, i proclamándose soldados de ese pais, habian desobedecido a su gobierno, i se preparaban a acometer una empresa contra la voluntad terminante de éste. Pero en esas circunstancias tambien, la guerra civil en la República Arjentina habia producido la disolucion casi completa de toda autoridad, de tal manera que en aquel pais no habia propiamente un gobierno con quien San Martin hubiera podido entenderse, sea para pedirle órdenes, sea para justificar su desobediencia. En esta situacion recurrió a un arbitrio que creia calculado para salvar todas las dificultades i robustecer su autoridad militar sobre un ejército que no dependia de ningun gobierno.

El 26 de marzo de 1820, escribió una nota concebida en los términos siguientes:

«El congreso i director supremo de las provincias unidas no existen. De estas autoridades emanaba la mia de jeneral en jefe del ejército de los Andes, i de consiguiente creo de mi deber i obligacion el manifestarlo al cuerpo de oficiales, para que ellos por sí i bajo su espontánea voluntad, nombren un jeneral en jefe que deba mandarlos i dirigirlos, i salvar por este medio los riesgos que amenazan a la libertad de América. Me atrevo a afirmar que ésta se consolidará, no obstante las críticas circunstancias en que nos hallamos, si conserva, como no lo dudo, las virtudes que hasta aquí lo han distinguido. Para conseguir este feliz efecto, deberán observarse los artículos siguientes:

«1.º El jefe mas antiguo del ejército de los Andes reunirá el cuerpo de oficiales en un punto cómodo i el mas espacioso que se encuentre, dando principio a la lectura de este manifiesto.

«2.º Reunidos todos, procederán a escribir su votacion para jeneral en jefe en una papeleta, verificándolo uno a uno, la que depositarán en algun cajon o saco que se llevará al efecto.

«3.º Finalizada esta votacion, se pasará al escrutinio que deberán presenciar el jefe principal i capitán mas antiguo de cada cuerpo. Dicho escrutinio se hará en presencia de todos.

«4.º Se prohíbe toda discusion que pueda preparar el ánimo en favor de algun individuo.

«5.º En el momento de concluir el escrutinio, se tirará una acta que acredite el nombramiento del elejido, la que firmarán todos los jefes i el oficial mas antiguo por clases.

«6.º En el momento de verificada la eleccion, se dará a reconocer al nuevo nombrado por un bando solemne i por un saludo de quince cañonazos.

«Estoi bien cerciorado del honor i patriotismo del ejército de los Andes. Sin embargo, como jefe que he sido de él, i como compañero, me tomo la libertad de recordarles que de la union de nuestros sentimientos pende la libertad de la América del sur.

«A todos es bien conocido el estado deplorable de mi salud. Esto me imposibilita entregarme con la contraccion que es indispensable en los trabajos que demanda el empleo, pero no con mi ayuda, con mis cortas luces en cualquiera situacion en que me halle a mi patria i compañeros.— Santiago, marzo 26 de 1820.— *José de San Martín.*»

El jeneral empaquetó en seguida esta nota dentro de un pliego; i perfectamente cerrada i lacrada, escribió en el sobre estas palabras: «Al señor coronel don Juan Gregorio de las Heras, jefe del estado mayor del ejército expedicionario.—Este pliego no se abrirá hasta que se hallen reunidos todos los señores oficiales del ejército de los Andes i solo a su presencia se verificará.—*San Martín.*»

Para cumplir con toda escrupulosidad esta orden, el coronel Las Heras convocó a la casa que ocupaba el estado mayor, a todos los oficiales del ejército de los Andes, para el día 2 de abril. A fin de dar a conocer lo que allí pasó, vamos a copiar otro documento tan interesante como el anterior, i que como éste ha quedado hasta ahora inédito i desconocido. Nos referimos al acta misma levantada por los oficiales que concurrieron a aquella reunion. Héla aquí:

«En la ciudad de Rancagua, a 2 de abril de 1820, reunidos todos los jefes i oficiales del ejército de los Andes en la casa del estado mayor a presencia del señor coronel jefe de estado mayor del ejército expedicionario i comandante jeneral del mismo, se abrió un pliego rotulado para dicho señor, i dirigido por S. E. el señor jeneral en jefe con espresion en el sobre de no romper el nema hasta no estar reunida toda la oficialidad; i procediéndose a su lectura por el señor comandante jeneral, concluyó i se procedió a la votacion segun está prevenido para elejir jefe, en virtud de no existir el gobierno que nombró el presente; i como en el mismo acto tomase la palabra el señor coronel comandante del número 8, don Enrique Martinez i espusiese que no debia procederse a la votacion por ser nulo el fundamento que para ello se daba de haber caducado la autoridad del señor jeneral, fué preciso considerar esta objecion que al mismo tiempo reprodujeron los señores comandantes don Pedro Conde i don Rudecindo Alvarado, i proceder despues a la votacion de los señores oficiales, que unánimemente convinieron en lo mismo, quedando de consiguiente sentado como base i principio que la autoridad que recibió el señor jeneral para hacer la guerra a los españoles i adelantar la felicidad del pais no ha caducado ni puede caducar, porque su oríjen, que es la salud del pueblo, es inmutable. En esta intelijencia, si por algun accidente o circunstancia inesperada faltase por muerte o enfermedad el actual, debe seguirse en la sucesion del mando el jefe que continúe en el próximo inmediato grado del mismo ejército de los Andes. I para constancia, lo firmaron un oficial mas antiguo de cada clase de todos los cuerpos i todos los señores jefes.—Batallon de artillería, Manuel Herrera—comandante Francisco Diaz—sargento mayor Eujenio Giroust—capitan José Olavarría—teniente ayudante Hilario Cabrera.—Granaderos a caballo, Nicasio Ramallo, comandante — Benjamin Viel, comandante de escuadron—Juan O'Brien, sargento mayor—Bernardino Escribano, capitan—Pedro Ramos, teniente—Antonio Espinosa, alférez.—Batallon N.º 7, Pedro Conde, comandante—Cirilo Correa, sargento mayor—Félix Villota, capitan—Miguel Cortes, teniente.—Batallon N.º 8, Enrique Martinez, comandante — Manuel Nazar, capitan—Aniceto Vega, teniente—José del Castillo, sub-teniente.—Batallon N.º 11, Roman Antonio Dehesa, capitan comandante accidental—José Nicolas de Arriola, capitan—Manuel Castro, teniente—José Ignacio Plaza, sub-teniente. — Cazadores a caballo,

Mariano Necochea, comandante—Rufino Guido, sarjento mayor—Manuel José Soler, capitán—Pedro Ramirez, teniente—Manuel Latui, alférez.—Estado mayor jeneral, Juan Gregorio de las Heras, jefe de estado mayor—Juan Paz del Castillo, segundo jefe—Rudecindo Alvarado, coronel—Juan José Quesada, teniente coronel—Luciano Cuenca, sarjento mayor—Francisco de Sales Guillermo, ayudante secretario—Javier Antonio Medina, oficial ordenanza—Juan Andrés Delgado, secretario.»

La desobediencia del jeneral San Martín, consumada como lo hemos visto, por su sola voluntad, quedó así sancionada por toda la oficialidad del ejército de los Andes que en aquella emergencia demostró una adhesión entusiasta por su jefe. De esta manera, se hacía responsable de un acto de la más abierta insubordinación, pero asumía igualmente la gloria consiguiente a las grandes ventajas que aquella resolución iba a producir a la causa de la independencia hispano-americana. Desde ese momento, se pudo trabajar franca y resueltamente en la ejecución del proyecto que desde cuatro años atrás preocupaba ardentemente a los ilustres patriotas San Martín i O'Higgins. Pocos días después, el 9 de mayo, O'Higgins confería a San Martín el título de jeneral en jefe de la expedición libertadora del Perú; i en el mes siguiente daba en el ejército de Chile un rango igual al que tenían en el ejército de los Andes, a todos los oficiales argentinos que habían apoyado con su voto la resolución de su jefe. El supremo director O'Higgins, cuyo gobierno era el único que hacía los gastos i sacrificios de aquella empresa colosal, exigió por toda recompensa que la expedición partiese de Valparaíso con bandera chilena.

Hasta ahora, la historia no había referido estos hechos con todos sus incidentes, así como no ha podido apreciar debidamente sus consecuencias. Es verdad que San Martín salvó por este medio de su completa disolución un cuerpo de ejército que, llevando la libertad al Perú, afianzó la independencia de todo el continente. Pero también es cierto que ese acto de insubordinación menoscabó su prestigio cerca de sus mismos subalternos, a quienes en adelante no pudo mandar con la confianza i con la autoridad que correspondían a su rango, i que por su carácter esencialmente militar sabía usar en el mando del ejército. A esta circunstancia deben atribuirse muchas de las indecisiones de que se acusa a San Martín en la dirección de la campaña libertadora del Perú.

No ha sido nuestro ánimo el entrar en la narracion de estos sucesos. Este artículo, como lo indica su título, no ha tenido mas objeto que referir las circunstancias i agrupar algunos documentos para dar a conocer la manera cómo San Martín, negándose a tomar parte en la guerra civil que asolaba a las provincias argentinas en 1819 i 1820, utilizó su ejército en una empresa mil veces mas útil i mas gloriosa.

DIEGO BARROS ARANA.

MARCELA

O EL CUENTO AZUL DE LA FELICIDAD.

(TRADUCCION DE LA REVISTA CHILENA.)

En el verano de 1857 volví a mi patria despues de una ausencia de cerca de diez años. Mi impaciencia por ver de nuevo la tierra natal se habia convertido poco a poco en una enfermedad, en una fiebre que no desapareció sino cuando respiré el aire embalsamado por el tomillo i el jacinto de nuestras aldeas, cuando ví los capotes de tela i los sombreros de paja de nuestros campesinos, cuando contemplé los trajes negros i los bonetes de nuestros judíos. Jamas he estado, ni espero tampoco estarlo en toda mi vida, tan alegre, tan completamente contento como en aquellos felices días i fué en esa bella disposicion de espíritu cuando la casualidad me hizo encontrar, en una posada, a lo largo del camino, al mas querido de mis camaradas de infancia, al conde Alejandro Komarof.

Siendo niños habiamos peleado encarnizadamente al mando de nuestros soldados de carton i cada uno habia sacado mas de un chichon cuando jugábamos a los bandidos. Al encontrarnos hombres ya formados, convinimos en no separarnos tan pronto i en que yo seria durante algunas semanas el huesped del conde i el compañero de sus partidas de caza.

En esa intimidad de todos los días, durante nuestras correrías

a través de los campos, de los pantanos i de las selvas, la simpatía instintiva de los niños no tardó en convertirse en una fuerte i viril amistad. Alejandro, un poco mayor que yo, podía tener veintiocho años. Era grande, esbelto, con músculos de hierro; su alto i encorvado pecho daba a su presencia cierta fiereza imponente. Su cabeza, con sus facciones graves i severas, con sus ojos serios i enclavados en sus órbitas, con sus cabellos de un rubio rojo, con su corta i bien modelada barba, ofrecía el verdadero tipo del habitante de la pequeña Rusia. Había en él algo de la naturaleza salvaje i atrevida del cosaco. Sus modales eran bruscos, casi indómitos: cuando cojía una manzana se quedaba con la rama en la mano. Era uno de aquellos hombres cuya voluntad es mas poderosa que la naturaleza i que el destino; pero, a pesar de la frialdad i de la aspereza de su presencia, del sarcasmo de su palabra, poseía, junto con un espíritu recto i bien cultivado, una rara probidad de intenciones i una exquisita sensibilidad. Jamás se dejaba dominar por la imaginación i de ahí provenía su extraordinaria fuerza de voluntad. Aun cuando se encontraba en todo el vigor de la juventud se decía que él desdeñaba a las mujeres i algunos llegaban a creerle un misántropo.

Una tarde—habíamos esterminado ya muchas becasinas i tomábamos el té despues de habernos mudado nuestras botas i nuestras ropas humedecidas—le interrogué yo sobre esto. El se sonrió primero i en seguida me contestó: Ah! la esplicación es mui sencilla. En vez de galantear o de hacerle la corte a una dama hermosa e incomprensible, trabajo como un campesino para darles algun valor a mis propiedades incultas; en vez de contraer nuevas deudas me ocupo en pagar las que mi padre había contraído. Por lo demas, desdeño tan poco a las mujeres que ya pienso seriamente en casarme.

—¿Tú?

—Sí, yo. En mi casa reinará el desórden mientras no haya en ella una mujer intelijente i económica.

—Perfectamente; pero ¿dónde encontrarás lo que necesitas?

—Eso es lo de ménos, contestó mi amigo con su jovial confianza, quiero encontrar i encontraré.

A la verdad que admiro tu valor para casarte en los tiempos que corren.

—¿I por qué? dijo el conde. Yo no temo que mi mujer me traicione, porque, si es necesario, «sabré ser el médico de mi honra.»

Esto no basta sin embargo i lo que yo deseo es vivir feliz i ver tambien una mujer feliz a mi lado. Otro dia te diré lo que pienso hacer. Tengo mis ideas sobre el particular; pero esta noche estás fatigado i ya caes de sueño.

—Te engañas.

—Dejemos a un lado todo cumplimiento! mui bien sé lo que digo. Sin embargo te comunicaré algo: mi primer cuidado será no instalar aquí una mujer a la moda. He hecho un aprendizaje demasiado largo para poder despreciar sus beneficios.

—Se dice que has sido un hombre afortunado.

—¿I por qué agregan entónces que soi un misántropo? Créeme; yo he conservado mi corazon intacto a pesar de que mi vida ha sido mui ajitada i de que la he recorrido a grandes jornadas. A los veinte años me fuí al extranjero: he frecuentado las Universidades de Alemania i sus escuelas de agricultura; he visitado la Italia, la España, la Francia, la Inglaterra, la Rusia, la América, el Oriente i en todas partes he mirado i he escuchado bien. He visto muchas cosas, he vivido bastante i por consiguiente no me han escaseado las aventuras. He amado i he sido amado; he sufrido i he hecho sufrir. Por último, he mirado el mundo con horror i ha nacido en mí un ardiente deseo de volver a la simplicidad de la vida i al suelo natal. Una tarde estaba yo sentado a los pies de Lady Arabella, mi última pasion, en el terraplen de su ciudad, a orillas del Bósforo i bajo un cielo negro cargado de estrellas. Ella contemplaba el apacible balance de las ondas miéntras una negra le refrescaba sus ardientes mejillas con un abanico de ojas de palmera, cuando de repente—i sin saber por qué—se presentó a mi memoria un cuento de mi nodriza—tú lo conoces, sin duda—es *El cuento azul de la felicidad*.

—No lo recuerdo.

—¿Quieres oirlo?

—Te escucho.

—«En una oscura i solitaria selva, desde la cual se divisaba a lo léjos el mar azulado, vivian felices i contentos tres hermanos. Un dia dijo el mayor: Tras de la selva se eleva una alta montaña i tras de la montaña se estiende un pais fértil i hermoso.—El segundo agregó: Tras de la selva está tambien el mar azul i en sus opuestas playas florecen ricas ciudades. Pero el tercero replicó: ¿quién sabe si allí se encuentran árboles como los de nuestra selva i si en su follaje se abrigan aves que canten como las que aquí

nos cantan?—El mayor dijo entónces: Marchemos no mas en busca de la felicidad! Igual cosa repitió el segundo; pero el tercero guardó silencio. Ensililaron en seguida sus caballos, sus buenos caballos negros, empuñaron sus lanzas puntiagudas i los tres partieron en busca de la felicidad. El mayor escaló las montañas i se internó en el pais fértil i hermoso; el segundo se embarcó en un navío i atravesó el mar azul para visitar las ricas ciudades: ambos buscaron por todas partes la felicidad; pero ésta huyó siempre tambien de ellos. El mas jóven no fué tan léjos; llegó solo a los límites de la selva i, sintiendo enternecido su corazon, habló así a su caballo negro: Mucho mejor haríamos en volver a nuestra casa, al interior de nuestra inmensa selva—i volvió en el acto la brida. Los árboles comenzaron entónces a murmurar dulcemente i se inclinaban para saludarlo al pasar; las aves lo seguian saltando de rama en rama i entonando al mismo tiempo su armonioso canto i toda la selva parecia decirle: Has hecho bien en no abandonarme! I cuando llegó al frente de su casa vió a una mujer jóven i de cabellos de oro que hilaba sentada en el estrado i a su lado vió a un gato que gruñía al sol. Se acercó entónces hácia ella i le preguntó ¿Quién eres?—Ella le miró sonriendo con sus grandes i dulces ojos i le contestó: yo soi la *Felicidad*.

—¡Qué bella es tu leyenda! dije yo.

—I me acordé de ella mui a tiempo, agregó mi amigo. El pais comenzó a fastidiarme luego i no tuve reposo hasta el dia en que volví a ver nuestro campanario de madera con su cruz griega i en que las manos temblorosas del viejo Iendrik me ayudaron a bajar de mi carruaje, miéntras que mi padre, turbado por su tierna emocion, quitaba políticamente su casquete, como si saludara a un extranjero de distincion, para arrojarse en seguida a mi cuello llorando.

Todo lo encontré cambiado en mi casa. Mi madre habia muerto, la soledad reinaba en el castillo i la propiedad estaba en un lamentable abandono; pero en fin, me encontraba en mi casa. Tuve una esplicacion con mi padre, le ponderé mis méritos i él me entregó la direccion de los negocios.

Desde entónces me enterré aquí como un conejo en su cueva. No he visto todavía a nadie, ni a mis parientes, ni a mis amigos, ni a mis vecinos i ni siquiera a mi vieja nodriza que vive en Zolobad, al otro lado de la selva. He tratado de ahogar todos mis sentimientos para llevar aquí la vida idílica de una máquina de

trillar. Nuestros dominios no solo estaban descuidados sino tambien grabados con deudas: formé entónces el proyecto, quimérico para los de mi casa, de restablecer el órden en nuestros negocios. Sin el auxilio de nadie, el éxito ha coronado los esfuerzos de mi voluntad i gracias a eso he podido tener confianza en mis fuerzas, porque las he encontrado a la altura de todas las privaciones i de todas las miserias.

Mi padre alcanzó a ver como todo progresaba gradualmente; pero luego le llegó su turno i murió tambien. Hace seis meses que lo perdí. Despues de su muerte, vivo aquí solo con el viejo Iendrik que ha pasado ya los setenta años; pero esto no durará toda la vida i sé que no estaré mucho tiempo solo. Todas las tardes, cuando llego cubierto de polvo i tostado por el sol, me parece que voi a encontrar sobre el estrado a la mujer de cabellos de oro i sin embargo solo encuentro a mi viejo perro ciego i cojo, que desde que conoce mis pasos comienza a ajitar su cola.

Al llegar aquí se calló i ambos guardamos silencio por algunos minutos, hasta que yo le hice una pregunta sobre las cualidades que deberia tener su mujer.

—Ante todo, respondió él, la quiero hermosa i de buena salud, porque no puede haber matrimonio feliz si los sentidos no reciben su parte lejitima. Es necesario ademas, que tenga un espíritu justo i un buen corazon, que sepa trabajar i que tenga tanto honor como un hombre.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que nada marchará bien en este mundo miéntras se obstinen en encontrar hermosa la falta de probidad en la mujer i en llamarla complacientemente *debilidad femenina*. Es preciso que las mujeres se habitúen a comprender que las leyes del honor son las mismas para los dos sexos: solo entónces será posible la union bajo el pié de la igualdad. Tal como ellas son educadas hoi dia ¿pueden acaso reconocérseles sus derechos naturales?

—Pues bien, tú mismo tendrás que formarte una compañera.

El me miró con un aire sorprendido. Talvez tengas razon, me dijo por fin; pero Iendrik bosteza ya en la antecámara i a tí se te cierran tambien los ojos. ¡Buenas noches! amigo mio.

—¡Buenas noches!

II.

Nos separamos i cuando al dia siguiente nos volvimos a ver a

la hora del desayuno:—Figúrate, me dijo, que anoche he soñado con los ojos abiertos; he visto a mi nodriza sentada cerca de mi cama i contándome su leyenda i a sus piés estaba sentada la Felicidad, una mujer jóven i bella; lo que me sorprendió fué que sus cabellos no eran rubios sino castaños; tenia un huso en la mano e hilaba. Me apoyé en el brazo para ver mejor este desconocido i encantador semblante cuando ella levantó hácia mí su mirada i en sus grandes ojos suaves la reconocí.....

—Si, tiene ojos azules, dijo tranquilamente el viejo servidor pasando su servilleta por sobre el respaldo de la silla del conde.

—¿Estás locó? replicó éste; ¿de quién hablas? ¿quién tiene ojos azules?

—¡Marcela, pues!

—¿Marcela? ¿i quién es Marcela? preguntó aturdido el conde.

—La nieta de la vieja Hania, la hijita de Nikita de Tchernochenko, que vive en Zolobad, respondió sencillamente el honrado Iendrik, sin tener idea de la impresion que habia producido.

—¿Mi nodriza tiene una nieta de cabellos castaños? continuó el conde.

—I de ojos azules.... sin duda, mi señor, añadió Iendrik.

—¿La conoces?

—Se dice que es una muchacha excelente, buena i hermosa i sin un pelo de tonta.

El conde cayó en una meditacion profunda.— Es estraño, dijo al fin..... Uno de estos dias iremos a Zolobad a hacerle una visita a esa anciana.

Era ya de noche cuando al dia siguiente partimos de los huertos de Grokhovo i llegamos a Zolobad. La aldea dormia; no se oía mas que el grito lúgubre del buho, el toc-toc de los gusanos en los viejos troncos de los árboles que poblaban el camino, el susurro de las aguas invisibles i de tarde en tarde los ladridos de los perros, cuando la poderosa voz de la selva no ahogaba estos débiles ruidos. Aquí i allá se escapaba un rayo de luz por una hendidura de los postigos cerrados i en el fondo de una cabaña resonaba una plegaria monótona como una queja profunda. El conde me mostró una quinta a la derecha del camino donde, detras del seto de espinas, estaba de acecho un corpulento perro blanco.— Es allí, me dijo, donde vive mi nodriza; pero no veo luz; ya están acostados, no vamos a despertarlos.

No habiamos andado cien pasos cuando el cierzo nos trajo las

notas de una canción que parecía llamarnos hácia atrás, era una melodía caprichosa i una voz mas sorprendente aun.—¿Conoces esta canción? me dijo el conde deteniéndose.

—Es la canción del Hricou (1).

En este momento la selva calló, los perros en la aldea i el buho callaron igualmente; solo las aguas continuaron su melancólico susurro i fué fácil oír las palabras que esta melodía llena de una lánguida tristeza llevaba a lo léjos.

Ne va point chez le fileuses
 Qui veillent le soir;
 Car des œuvres tenebreuses
 Sont en leur pouvoir.
 Si tu vois monter la flamme,
 C'est trop tard pour toi
 La *vidna* (2) t'a pris ton âme,
 Tu subis sa loi.

—Es una voz de mujer, dijo el conde, una de esas voces de contralto que parecen venir de las profundidades insondables del alma.

I de nuevo los sonidos flotaron a nuestro alrededor como espíritus amigos que hubieran querido advertirnos de algun peligro.

III.

Andábamos estraviados en los bosques. El sol estaba ya mui bajo, sus rayos pasaban por entre los troncos rojos que nos retenían cautivos i que parecían alejarse delante de nosotros únicamente para hacernos prisioneros de nuevo.

—Bien podría encolerizarme, dijo el conde, si no tuviera yo la culpa; pero es a tí a quien le toca hacerme cargos.

—No tengas cuidado, repliqué riendo, uno se encuentra mui bien aquí, i me senté sobre la plataforma de un tronco de árbol recientemente cortado, donde se dibujaban los anillos concéntricos de las fibras leñosas.

—Lo mas prudente será hacer alto, repuso mi amigo, acabar nuestras provisiones i llamar de cuando en cuando, porque por aquí debe pasar algun cazador o leñador o alguna muchacha reco-

(1) Canción popular de los pequeños rusos de Galicia. Hace alusión a las veladas (*vetchernitci*) donde se reúnen en la tarde para hilar, contar historietas, desgranar el maíz i entregarse a toda clase de prácticas supersticiosas.

(2) Hechichera.

jiendo hongos. Hizo una bocina de sus dos manos i se puso a gritar:

—¡Hop! hop!

—I hop! hop! repitió tambien la selva.

Ambos empezamos de nuevo nuestro llamamiento, pero solo el eco volvió a respondernos. Rendidos nos tendimos sobre las hojas de abeto que cubrian el suelo para destapar nuestra última botella i consumir un resto de carne fria.

Una hora se pasó así. Conversábamos comiendo i de cuando en cuando nuestros: hop! hop! turbaban el silencio de la selva. Ya el crepúsculo ocultaba los objetos a nuestra vista i ni una respuesta ni una voz amiga habia venido a libertarnos.

—Ven, me dijo al fin el conde; tentaremos la suerte una vez mas todavía. Es preciso que acabemos por salir de este soto. Apenas habia anunciado su resolucion cuando el sonido de una voz hirió nuestros oídos, era esa voz dulce i profunda que habiamos oido la otra noche en la aldea, eran las mismas palabras:

Ne va point chez les fileuses
Qui veuillent le soir...

—¡Hop! hop! grité con toda la fuerza de mis pulmones.

Car des œuvres tenebreuses
Sont en leur pouvoir.

Conducida sobre las ondas de la melancólica melodía, la voz flotaba i parecia acercarse.

—¡Ohe! la hechicera! gritó el conde. ¿Dónde estás?

Si tu vois monter la flamme
C'est trop tard pour toi...

Cuando terminó la segunda estrofa la voz estaba ya mui cerca de nosotros.

La *vidua* t'a pris ton âme
Tu subis sa loi.

Entreví a través de los árboles la talla elegante de una joven aldeana que se dirijia hácia nosotros.

—¿Qué necesitan Uds? dijo ella con su voz velada, deteniéndose a una cierta distancia i arrojándonos una mirada firme, casi hostil.

—Estamos extraviados.

—No recorráis los bosques si no conoceis los caminos, dijo ella en tono de reconvencion.

Yo guardé silencio i me volví hácia el conde; parecia absorto en una muda contemplacion delante de esta niña que estaba de pié en una actitud atrevida, casi altanera, como si hubiese tenido conciencia de su virjinal majestad. Era el brillo de la pureza que se difundia en cada pliegue de su blanco camisolin, así como en toda su persona i en las facciones de su rostro tambien. Era bella, ciertamente, pero no con esa belleza que inflama a primera vista i que despierta pasiones tempestuosas; su belleza era de una naturaleza mas elevada, de aquellas cuya vista alegra el corazon. Era grande, esbelta, i sin embargo las líneas de este cuerpo admirable eran flexibles, llenas i bien redondeadas. Llevaba con singular gracia el traje tan coqueto de nuestras aldeanas, la basquiña plegada, i el corpiño liso de paño azul con la camisa fofa. Su cuello i sus brazos desnudos eran morenos, sus manos llevaban los vestijios del trabajo. Su cara, de un óvalo perfecto en las líneas armoniosas, estaba tambien tostada por el sol; los labios eran de un rojo encarnado; los cabellos sedosos de un castaño claro caian en lijeros bucles a los dos lados de una frente noble i pura, i por detras de la cabeza volvan a caer en dos pesadas trenzas entrelazadas con cintas lacres. Sus grandes ojos azules parecian aun mas grandes i luminosos en el marco sombrío de sus largas pestañas.

—¿No es este el tipo de la Fornarina? me dijo el conde en frances sin volver los ojos.

La jóven conoció que la pregunta era sobre ella, i sin dejarme el tiempo de responder, exclamó frunciendo las cejas con despecho: ¿Qué quereis de mí? qué teneis que hablar entre vosotros?

—Hemos perdido el camino, contestó el conde. ¿Quieres conducirnos?

—¿No sabeis guiaros por el sol entre los árboles? dijo ella con tono burlesco.

—¿Cómo es eso?

—Mirad, dijo golpeando con la mano el tronco mas vecino. ¿Qué es lo que veis aquí?

—Muzgo.

—I aquí? Ella tocaba el lado opuesto del tronco.

—Aquí no veo nada.

—Eso es, prosiguió ella. Examinad estos árboles; todos están

muzgosa pero por un lado solamente i siempre por el mismo lado i allí, donde se encuentra el muzgo, es el norte. Una sonrisa descubrió sus dientes de nácar.

—¿Quiéres mostrarnos el camino? dijo el conde.

—¿A dónde vais?

—A Lesno.

—Bien, venid.

Al decir esto se puso en marcha i nosotros la seguimos.

—¿Cómo te llamas? le preguntó el conde despues de algunos minutos.

Ella no respondió.

—Te pregunto como te llamas, repitió con un viso de altanería.

—Os pregunto vuestro nombre, replicó ella friamente.

—No le falta lójica a la hechiceríta, murmuró el conde.

—¿De dónde has sacado esos ojos? replicó despues de una pausa.

En lugar de responder ella apresuró el paso. El conde la alcanzó luego i se puso a marchar a su lado.

—Tú me agradas, le dijo entónces.

Ella le miró de arriba abajo sin decir palabra; pero esta mirada hablaba claramente.

—Ven a mi casa, insistió mi amigo, soi rico, vivirás en mi castillo, vestirás raso i terciopelo, tendrás alhajas i pieles i no saldrás mas que en carruaje arrastrado por cuatro caballos blancos como la leche.

La pobre niña se habia puesto encarnada de vergüenza.

—¿Por qué me insultais? exclamó con la voz entrecortada por un sollozo.

—Yo no he querido insultarte, dijo el conde.

—¿Con qué derecho me hablais así? replicó ella. El buen Dios ha hecho a todos los hombres del mismo modo i es inútil que seais un conde, porque yo os valgo bien delante de El. ¿I por qué me ofendeis?

—Responde tú misma. Eres una hermosa niña, me agradas, ¿qué hacerle? Piensas acaso que deberia casarme contigo?

—No pienso en ello, dijo estallando en risa. ¿Cómo podríamos vivir juntos? Como un caballo i un gato enganchados en el mismo carro. Pero si quereis decir que no soi bastante buena para ser vuestra mujer, yo os respondo que soi demasiado buena para ser vuestra querida.

—Eres una niña honrada, dijo el conde con calor, te amo aun mas ahora. Dame tu mano.

Ella titubeó.

—Dame tu mano,—repitió con un tono de autoridad que no admitia réplica, i ella obedeció.

Volvieron a tomar su camino juntos, sin pronunciar una palabra mas hasta que salimos de la selva. Era de noche i las estrellas brillaban ya en el cielo.

—Hé aquí el sendero, dijo la niña estendiendo el brazo; detras de la imájen de la Virjen tomareis a la derecha. No podeis engañaros.

Inclinóse, cojió una flor i quedó inmóvil a dos pasos de nosotros.

—¿Donde vives? le preguntó el conde.

Ella no respondió i se estuvo quieta.....

—¿Donde podré volver a verte? insistió mi amigo.

—¿Por qué quereis volver a verme? le respondió, pero arrojándole una mirada estraña.

—¡Sea! dijo el conde. Yo sabré volver a encontrarte. Por el momento, gracias i buenas noches!—Le tendió la mano i viendo que ella escondia la suya en los pliegues de su basquiña, se apoderó de ella, la sacudió cordialmente, hizo un saludo descubriéndose i se internó en el sendero que ella acababa de indicarnos.

—¡Buenas noches!—gritó ella detras de nosotros, cuando ya habiamos dado algunos pasos i despues se puso a correr sobre los lindes de la selva.

El conde la miró alejarse. Los pliegues blancos de su camisa se veian brillar en la noche.

—Es preciso que esta mujer sea mia, murmuró.

—¿I cómo será eso?

—Yo mismo no sé nada aun; pero siento que ella es mia, que debe ser mia.

Al dia siguiente lo ví entrar a mi pieza a una hora mui matinal. Dió vueltas en el cuarto durante algunos minutos sin decir palabra; tenia el aire conmovido, casi estraviado. Al fin, se detuvo delante de la ventana i dijo a media voz, como si no se dirijiese a mí:

—¿Crees tú en la segunda vista?

—¿Por qué esta pregunta?

—Yo creo en ella. Estando viva mi madre predecia las cosas que no debian suceder sino largo tiempo despues. I yo...

—Tú..... diría que eres un soñador, sino te conociese.

—Yo no soy un soñador, pero tengo presentimientos estraños que me vienen súbitamente, que se fijan en mi espíritu a mi pesar i que acaban por llegar a ser verdaderas visiones i siempre se realiza esto punto por punto.

—¿I cuál es el presentimiento que te ajita en este momento?

—Ya te habia dicho que queria casarme, replicó el conde. Este ha sido el punto de partida. Pues bien, he visto en sueños a mi nodriza i a sus pies la felicidad bajo los razgos de una mujer de cabellos castaños i de grandes ojos azules. Esta mujer es la desconocida de la selva, i esta desconocida es Marcela, la nieta de mi nodriza i—tú lo verás—esta Marcela será mi mujer.

—¿Has perdido el juicio?

—Yo sé lo que digo. I añado que seré tan feliz con ella como no lo ha sido ningun mortal.

—Así pues, estás completamente resuelto.

—Se trata de resoluciones! Veo lo que sucederá. He visto a Marcela con un vestido de terciopelo guarnecido de armiño i rodeada de todos sus niños..... Despues de medio dia iremos a casa de mi nodriza i Marcela estará sentada sobre el suelo de su cabaña ocupada en hilar.

IV.

No pude evitar una cierta emocion cuando a la tarde de este dia, atravezando la aldea de Zolobad, nos aproximamos a la quinta de Nikita Tchornochenko. No se veia aun a nadie. La puerta del seto estaba entreabierta, el perro uraño estaba encadenado i se contentaba con seguirnos con la mirada de sus ojillos. En el patio estaba estacionada una canasta de mimbres puesta sobre cuatro ruedas i enganchada con tres caballitos bayo-oscuro, mui flacos, entre los cuales una yegua amamantaba su potrillo tambien bayo-oscuro que aspiraba la leche con un aire de perfecta unción, haciendo sonar de tiempo en tiempo la campanilla que llevaba al cuello.

En el momento en que volvimos el coche, se encontró delante de nosotros la casa de madera, blanqueada con cal i cubierta de paja ahumada; sobre el suelo estaba sentada una jóven que tenia un huso en la mano e hilaba i a su lado una gata blanca se estiraba al sol i nos miraba guiñando los ojos. La jóven levantó la vista i se estremeció: era la desconocida de la selva.

—¿Eres Marcela? le preguntó el conde.

—¿Qué deseais? respondió ella.

—¿Está tu abuela en la casa?

—Si está. Daos la pena de entrar.

Entramos i en medio de un cuarto aseado vimos sentado sobre un escabel a un muchachito de unos ocho años, vestido con una camisa i un pantalon de tela, con los pies desnudos i cubierta su cabeza con un vaso de tierra i a un hombre de alguna edad que estaba ocupado en recortarle los cabellos con sus tijeras siguiendo el contorno del vaso. El pilluelo hacia una mueca como un paciente que es llevado al suplicio.

—¿Dónde está María, mi nodriza? preguntó el conde.

—¿Qué hai? respondió una voz desde la pieza vecina.

—¿Quién me necesita?—Un momento despues apareció en el umbral una venerable matrona de una talla elevada i de cabellos blancos. Sus ojos se fijaron sobre el conde:—¡Dios mio! exclamó ella con voz vacilante, ¿será posible? Eres tú, Sacha? Ya el conde se habia colgado de su cuello i la vieja mujer sollozaba i cubria de besos su rostro moreno.—¡Sacha! hijo mio! mi querido hijo! repetia ella balbuciente; ¡gloria a Dios! qué buena cara tienes! i esta barba que te ha acosado! Venid todos luego, Marcela, Nikita, Eva venid! Ved a mi hijo, a mi Sacha!

En un abrir i cerrar de ojos se habia llenado la choza i las cabezas juveniles i curiosas se avanzaban al rededor de nosotros.

—Ved aquí a mi yerno Nikita Tchornochenko, dijo la nodriza; ven a saludar al señor conde.

—Os saludo, señor, dijo el aldeano con un lijero embarazo i sin dejar las tijeras que tenia en la mano. Habeis hecho bien en venir a vernos. ¿Pero dónde está Marcela?

—Marcelá se aproximó.

—Esta es mi segunda hija, prosiguió Nikita, i esta otra es la mayor.

Una mujer jóven mui honita, con los cabellos negros i el perfil oriental, que tenia un niño sobre sus brazos se inclinó sonriendo.

—Es mi hija Eva i aquí está Bodak, su marido, i designó con el dedo a un jóven aldeano que en este momento vino a besar la espalda del conde; tienen ya tres niños i los míos están aun allá. ¡Aproxímate un poco, Liska!

I pilló una pequeña salvaje de catorce años i la acercó medio a

la fuerza; pero no pudimos ver mas que su bonita i redonda barba porque lo demas estaba oculto bajo la manga de su camisa.

—¡I éste es Vachkou! dijo, señalando al pilluelo que estaba todavía sobre el escabel, cubierta siempre la cabeza con su vaso de tierra i con la boca abierta sin atreverse a mover.

La anciana era mui feliz para hablar; se contentaba con sonreír a su criatura.

—¡Qué fuerte i qué bello eres! dijo en fin. Has llegado a ser un hombre honrado. Todo lo sé; el viejo Iendrik me ha tenido siempre al corriente. Yo habria ido a verte pero ya no tengo mis piernas de veinte años. Marcela! trae luego una cosa cualquiera..... un poco de leche, querida mia.

Marcela no respondió, sus grandes ojos estaban clavados con una singular espresion de curiosidad i admiracion sobre la figura del conde.

—No tenemos gran cosa; pero creo que hai leche cuajada, mantequilla, queso i pan; tú sabes, hijo mio, lo que hai en nuestra casa.

—Hai lo que se necesita, dijo el conde. No hagas ceremonias con nosotros. Mi amigo es del pais.

La vieja mujer nos condujo a la segunda pieza i nos invitó a tomar asiento sobre el banco que estaba a lo largo de la estufa verde; Nikita aproximó la mesa, miéntras que la nodriza tomó a Marcela de la mano i la llevó delante del conde.

—Mírala, dijo ella, es mi niña regalona como lo eres tú tambien. Es una buena niña... tiene diez i ocho años, i es derecha como un árbol jóven i tiene un intrépido corazon, ¡tú no eres mejor! Mira, hijo mio, si tú no fueras un conde, un gran señor, i ella una paisana, seria una mujer para tí.

—¿Qué dice Ud., abuela? interrumpió Marcela, que se puso colorada hasta lo blanco de los ojos al verse examinada por el conde.

—¿Qué? Nada de malo, contestó la anciana; trae no mas tu leche cuajada i trae tambien leche dulce para los niños.

Marcela salió i luego volvió con un gran lebrillo de leche cuajada bien espesa i seguida de Liska, que consentia en fin en dejar ver su naricita arremangada i sus trenzas rubias, i de Vachkou que se habia desembarazado ya de su vaso de tierra. La primera llevaba una pelota de mantequilla amarilla i un queso puestos sobre grandes hojas verdes, el segundo un mollete de pan negro. El padre de Marcela nos dió dos cucharas de palo i el conde tomó su

cuchillo de caza para cubrir de mantequilla i queso nuestras rebanadas de pan. Toda la familia nos miraba comer. El viejo aldeano fumaba su pipa, la abuela estaba sentada con las manos cruzadas sobre sus rodillas. Eva mecía la cuna de su niño. Marcela habia vuelto a tomar su huso. El yerno Nikita vino en seguida con un segundo lebrillo.

—Suegra, dijo, aquí está la leche para los niños.

—Está bien, respondió ella, colocadlo miéntras en el suelo, pero ¿dónde andan los pequeñuelos?

Eva depositó en el suelo el niñito que llevaba en brazos i que podia tener dieziocho meses, despues fué a buscar los otros dos, de dos a cuatro años de edad, i a cada uno le puso en la mano su cuchara de madera.

I hé aquí a las tres monadas puestas alrededor de su escudilla, mojando sus cucharas en la leche i aspirándola despues ruidosamente. El sol chapeaba el piso de cuadritos de oro, el gato dormia sobre la repisa de la chimenea, las golondrinas que anidaban bajo el techo iban i venian por la puerta que habia quedado abierta i con grititos daban el alimento a su primojenitura hambrienta i ávida.

El ruido que hacian los tres niñitos fué oido luego i, de debajo de la chimenea, salió una pequeña culebra que se apresuraba tanto por alcanzar el lebrillo que apenas podia alcanzarla otra culebra que la acompañaba.

Yo me levanté creyendo amenazados a los niños de un gran peligro.

—No haga caso, señor, dijo la vieja nodriza; estas son nuestras serpientes domésticas; tienen su nido bajo la estufa i se las ve correr en cuanto oyen el ruido de las cucharas.

—La culebra es un animal inocente, añadió el conde, tiene un buen natural, no es desconfiada i es la amiga del aldeano i la compañera de sus niños. La encontrarás en muchas casas i dicen que ella lleva la felicidad.

—Es la verdad, dijo Nikita.

Las dos culebras se habian enderezado sobre sus colas i, pasando sus cabezas por encima del borde del lebrillo, habian sumerjido sus finas lengüitas en la leche, que tomaban con tal lijereza que las tres monadas principiaron ya a temer por su cena. El mayor levantó su cuchara con resolucion i descargó un manoton sobre la cabeza de la serpiente que bebia cerca de él; la serpiente se retiró,

agazapóse sin mucho temor, miró a su alrededor con sus ojillos llenos de malicia i despues, pasando por detrás del niño, fué a colocarse al lado del mas jóven, que parecia inspirarle mas confianza i comenzó de nuevo a beber.

— ¡Un verdadero idilio! exclamó el conde.

El no ocultaba el placer que sentia en verse rodeado de estas honradas jentes i yo mismo sufría la influencia de este lugar tranquilo i exento de tempestades: en este momento tuve como una vision lejana de la verdadera felicidad.

Marcela estaba sentada a alguna distancia; hilaba i no parecia fijarse en nosotros.

—Mírala ahora, me dijo el conde. No comprendo cómo he podido comparar con la Formarina a esta belleza espiritualizada; es que aquel dia era ya de noche. Hoi me recuerda otro cuadro que expresa admirablemente la sublime santidad de una naturaleza femenina con su noble pureza: la *Sibila Samnita* de Guercino... Pero es hora ya de partir!

Se levantó, abrazó primero a su nodriza, estrechó la mano a los dos aldeanos, despues a Eva i a Liska, acarició a los niños i solo entónces se aproximó a Marcela.

— ¡Adios! le dijo.

— ¡Que Dios os conceda toda felicidad! respondió ella fijando sus tranquilos ojos sobre los ojos del conde.

— ¡I que a tí te conserve tal como eres! replicó éste depositando un beso sobre su frente. Ella se estremeció al contacto de sus labios; pero se dejó besar.

— ¡Buenas noches!

— ¡Buenas noches! i que sigais bien.

Atravesamos la aldea en silencio hasta los lindes de la selva. Allí se sentó el conde i sus ojos buscaron el viejo techo de paja bajo el cual habia nacido Marcela i donde trascurria su vida tan tranquila i tan sencilla i pura. Permaneció largo tiempo sin hablar, despues dijo a media voz:—la amo!

— ¡Alejandro!

— ¿Qué quieres? No puedo hacer otra cosa.

— ¡Tú, un hombre superior! I esto sin tener cuidado.

— El verdadero amor nace desde la primera mirada que cambian dos personas o no nace nunca.....

— Un amor semejante no es mas que una pasion de los sentidos.

—En hora buena. Pero es la base de toda afección profunda i sin ella no hai amor, no hai felicidad! Sin embargo, es preciso no detenerse ahí..... Perdóname, creo que digo bestialidades... No estoi en vena para filosofar esta tarde.

Se levantó, i sin fijarse talvez, volvió a tomar el camino de la aldea, impulsado por esa fuerza misteriosa que domina la voluntad. Yo le seguí. Era una noche oscura: pocas estrellas brillaban en los claros de las nubes blancas. El conde dió la vuelta a la quinta i se detuvo delante del seto con los codos apoyados sobre uno de los postes que sostenian la claraboya. Alguien presentia talvez su presencia porque las notas de una canción bien conocida llegaron hasta nosotros: *Ne va point chez les fileuses....*

La ventana de la choza se alumbró de repente con un reflejo de fuego que crecía rápidamente i con la luz roja vimos a Marcela de pié delante del hogar. Añadia paja i echaba yerbas en una marmita que estaba sobre el fuego. Su bello semblante tenia una espresion fatídica i ella decia en voz alta palabras entrecortadas, mitad refranes de niños, mitad fórmulas májicas.

—¿La ves? murmuró el conde.

—¿I qué hace ella ahí?

—Es un sortilejio.

—¿Encomendando a quién?

El conde guardó silencio i Marcela, como para responderme continuó la canción:

Si tu vois monter la flamme,
C'est trop tard pour toi
La vidna t'a pris ton âme
Tu subis sa loi.

—¿I tú tienes veneno en las venas? añadió el conde.

—¿Qué quieres decir con eso?

—El desenlace es trájico; creo que la hechicera acaba por envenenarle arrastrada por los celos. Esto es un aviso. Confieso que estas cosas me impresionan; pero la voluntad puede forzar el destino. ¡Va! haz tus sortilejios! Entre tú i yo, esto acabará bien como en el cuento de mi nodriza! Tú no eres una hechicera, eres la Felicidad que me espera en la puerta de esta cabaña! Yo me presentaré cuando sea tiempo.

Desde ese día, Alejandro volvió todas las tardes a Zolobad i yo lo dejaba conversar a solas con Marcela tan a menudo como

la ocasion lo permitia. El no manifestaba ninguna turbacion, se ocupaba de sus negocios como de costumbre, se mostraba indiferente i casi alegre. Rara vez hablaba de Marcela; su amor tenia algo de casto i de tímido.

Un dia ví sobre su escritorio una excelente acuarela de la Sibila Samnita i quedé admirado del parecido.—Oh! dijo el conde, si tú conocieses el orijinal! Cuando Marcela me escucha, las manos cruzadas sobre sus rodillas, la cabeza inclinada hácia la derecha, peinada con su pañuelo de seda verde de donde sus cabellos lijaramente ondeados escapan cayendo sobre su sien i la mirada levantada como en éxtasis, entónces creo ver a la bella Sibila en carne i hueso, en su sublime pureza i sobre todo con sus hermosos ojos, esas estrellas sombrías donde brillan una languidez celestial i una revelacion divina. ¡I esa voz! no me canso de escucharla. Amo ese timbre velado, como amo el sonido del órgano, como amo la voz de la selva i las notas sordas de las campanas.—Ayer era el aniversario de su nacimiento; acaba de cumplir dieziocho años. Esperando darle un gusto, le llevé un collar de coral; pero ella lo rehusó no por orgullo sino con una nube de tristeza como para reprocharme el haberla comprendido tan mal.

—¿Desearias otra cosa? le dije con intencion. Yo te amo i quisiera probártelo. ¿Qué puedo hacer por tí?

• Ella titubeó un momento; pero despues, habiéndole tomado yo la mano con emocion:—¡Instruidme! me dijo.

—¿Cómo es esto? le pregunté yo sin comprender en el primer momento todo el alcance de su expresion.—Ella me mostró entónces con su bella mano morena las estrellas que centelleaban sobre nuestras cabezas i agregó:—Decidme lo que es eso i quién retiene el sol i la luna en el cielo. Esplicadme todas estas maravillas. ¿Por qué vemos brotar a las plantas i despues las vemos marchitarse? ¿Por qué vienen los animales al mundo i por qué mueren tambien despues? I por fin, ¿cuál es nuestra recompensa?

—La miré, teniendo su mano entre las mias i una lágrima brotó de mis ojos.

V.

Desde hace tres semanas el conde da lecciones a su discípula. Trabaja como de costumbre i todo le sale bien; pero, una vez terminada su tarea, monta a caballo i toma el camino de Zolobad

Ordinariamente llega a la caída del día. Marcela le espera en la puerta, acaricia el caballo i, cuando él ha puesto pié en tierra, ella misma lo lleva a la caballeriza.—¿No estás cansado? le pregunta ella en el momento de principiar la lección.

—Yo no estoy cansado jamas, responde él sonriendo, enjuga su frente i comienza. Le enseña a leer, escribir i contar; pero evitando siempre el fatigarla. Él no hace de maestro de escuela porque sabe animar todas las materias que toca. Suspensa de sus lábios, esta niña ignorante aprende a conocer los héroes antiguos i los misterios de la naturaleza. El conde le lleva libros comenzando por las obras maestras de la poesía rusa, por las canciones de Kolsof, las *Almas muertas* las *Memorias de un cazador* i *Oneguina*.

Cuando vuelve a subir a caballo, Marcela le tiene el estribo i le da las gracias con algunas palabras conmovidas. Una vez le besó la mano.

El otro día encontré a Alejandro ocupado del *Fausto*.

—¿Piensas escribir algun comentario? le dije.

—No; traduzco.

—Veamos!—Tomé una hoja.—¿En dialecto ruso i en prosa! ¿Tendrás intencion de imprimir esto?

—¡Dios me guarde! Traduzco para Marcela.

—¿Con que así! ¿Esto es sério entónces? ¿I estás seguro de que ella aprovechará tus clases?

—¡Jamás he encontrado una alma humana mas sedienta de luz i de verdad! ¡Cómo se fija hasta en la menor modificacion!

—¿I has acabado ya de penetrar su carácter?

—Comienzo a adivinarlo. Se la llama porfiada; sin embargo, nunca contradice, aunque es cierto que tampoco aprueba. Va caminando su pequeño camino i siempre acaba por hacer lo que desea. Se la cree arrogante, pero es porque ella no se ruboriza a cada momento como lo hacen las niñas i porque tiene una mirada franca i leal; si ella es arrogante, es la tierna arrogancia de la vírjen i una majestad que le es innata. Se dice, en fin, que es taciturna. En efecto, habla poco; pero en cambio escucha i abre bien los ojos; parece tener una intuicion profunda de todas las cosas. Su verdadera naturaleza, segun creo yo, es una gravedad serena; nunca la he visto ni triste ni loquilla, rie rara vez, pero sobre su figura brilla siempre como una sonrisa interior. Ella tiene de su padre... En jeneral, no olvides esto: cuando escojas una mujer mira ante todo al padre, despues a la madre i tambien, si se pue-

de, a los abuelos. ¡Oh! su abuela, mi nodriza! i la madre de Marcela, i sobre todo su padre, ¡qué sangre tan magnífica! Ella es de buena raza.

—El padre me parece un poco receloso.

—Lo es en efecto, dijo el conde. Es el verdadero tipo de nuestros aldeanos, con sus cualidades i sus defectos: prudente, taciturno, desconfiado, bueno hasta la debilidad, de una tenacidad invencible en sus obstinaciones, difícil de persuadir i aun mas de convencer, esclavo de las antiguas costumbres i lento siempre, pero dando despues con todo el peso de su grave naturaleza, como una roca poderosa que es difícil mover i que nadie puede detener una vez que rueda.

Al dia siguiente quise acompañar al conde. Ví de nuevo a Marcela i me pareció mui cambiada. Estaba meditabunda, absorta i como esperando alguna cosa desconocida. Algunas veces sus movimientos espresaban estrañeza; pero como si estuviese en contemplacion del mundo interior que se ensanchaba en ella misma. La ví sentada con el conde en el banco de madera delante de la cabaña, suspensa de sus ojos, de sus labios e inquieta por saber. Sus palabras se deslizan sobre ella como oleadas de luz, sus pensamientos se ciernen sobre su cabeza como estrellas i entre ellos viene a abrirse invisible la flor del amor; ellos aspiran su perfume i se sienten felices.

—Solo los corazones que han sido purificados por el dolor alcanzan a comprender la felicidad, me dijo el conde un dia al volver bastante tarde de Zolobad. Los que no han sufrido piden demasiado a los demas, dando en cambio mui poco. He conocido el dolor i de cada prueba he salido mejor i para ser completamente redimido necesitaba encontrar un verdadero corazon de mujer. Pues bien! este corazon lo he encontrado en Marcela. Ella tambien ha sufrido mucho. Cuando llegué hoi era todavía temprano i ella no me esperaba,—me dijeron que habia ido al cementerio. Fuí a buscarla allí. Es un rincon singularmente tranquilo i agradable: dos cercas vivas le rodean en lugar de murallas, una yerba alta i fresca cubre todos los caminos, cada tumba es un cuadro de flores i las cruces de maderas tienen coronas marchitas. Sobre una colina que desaparecía bajo un matorral de rosas i cuya cruz hundida tenia una corona de siemprevivas, estaba sentada Marcela. Ella no se mostró sorprendida al verme, parecia que me esperaba. Yo tomé asiento a su lado.

—¿Quién está enterrado aquí? le dije.

Ella me indicó la inscripción medio borrada i descifré este nombre: *Luciano Trebinsky*.—Creia repliqué, que ésta era la tumba de tu madre.

—Es aquella, la del frente.

—¿I quién era este Trebinsky?

—Un pobre muchacho que me tenia mucho cariño. Es él quien me ha abierto este mundo del buen Dios; a menudo siento la necesidad de hablar con él, pero él no puede ya responderme.—Una lágrima humedeció sus párpados i yo le tomé la mano.—Sabeis, continuó ella, cómo he perdido a mi madre en la época del cólera. En ménos de una hora todo habia concluido. Yo no tenia quince años, pero mi hermana mayor tenia a sus niños en los brazos i yo debia reemplazar a mi madre cerca de los pequeñuelos. Tuve muchos afanes i zozobras; todas las calamidades llegaron a un tiempo: granizo, inundaciones i malas cosechas. Fué en medio de tales desgracias cuando él llegó aquí.

—¿Luciano?

—Sí, era el hijo de un cura i habia hecho sus estudios en Viena. Tenia una enfermedad al pecho, los médicos le recetaron el campo i como nuestro cura conocia a sus padres nos suplicó que le recibiéramos en casa. El vino entónces. No era bello, pero tenia unos ojos tan dulces! A menudo me hacia compañía con su libro cuando estaba yo ocupada en guadañar la yerba sobre la pradera o sobre la orilla del bosque de abetos. El era mui jóven todavía, pero sabia ya mucho. Me contaba su vida, me aconsejaba i me ponía en guardia contra los ímpetus de mi corazón. Lo he llorado mucho despues de su muerte. Desde entónces no puedo oír las chanzas brutales de nuestros patanes i cuando tengo alguna pena vengo aquí i me parece que él me tiende la mano desde el fondo de su tumba.

Algunos dias mas tarde, despues de haber cazado juntos, hicimos una visita a Zolobad i nos volvimos a pié con una espléndida i clara luna....

—¿Entónces la amas realmente? principié yo.

—Sí, la amo, respondió Alejandro. ¡Ah! si tú supieras cómo la amo, amigo mio! Ahora principio a comprender las palabras del *Cántico*: «El amor es fuerte como la muerte i el celo del amor es inflexible como el infierno.»

—Permíteme dudar; pero tú no manifiestas en nada esa inquietud que caracteriza las grandes pasiones.

—Pienso casarme tambien, replicó mi amigo sonriendo. ¿Tú no comprendes entónces este cariño tranquilo i sereno, exento de duda, que es la conviccion íntima de que dos seres han sido creados el uno para el otro i de que nada puede separarlos? Cuando yo clavo mi mirada en sus grandes ojos azules, siento una sensacion como si en una tarde de estío estuviese acostado de espaldas en medio de mi campo, penetrando mi mirada en el océano azul que se estiende sobre mí i que apenas vela un vapor luminoso, oyendo el canto de la codorniz i viendo a mi lado las gavillas que se inclinan como adormecidas... El alma se apacigua, la duda se desvanece, de repente uno cree comprenderse a sí mismo, la vida parece tan sencilla, este mundo ya no tiene misterios para nosotros i toda lucha se resuelve en paz i en claridad...

VI.

Ahora me es preciso acompañarlo ¡todas las tardes a Zolobad. El evita estar solo con ella. La armonía está turbada. Marcela le ama, pero lucha contra este amor con la enerjía indomable de una naturaleza vírjen; así, lo que para él es su alegría i su esperanza, para ella llega a ser un sufrimiento i un tormento. Al ver el jiro que toman las cosas se diria que esto acabará mal, como en la cancion. Esa no es la felicidad, ni mucho ménos un juego; es la lucha de dos fuertes naturalezas cuya hostilidad crece con la conciencia que cada uno tiene del poder del otro i se agrava con toda la violencia de su amor.

Ella le demuestra odio; es huraña, hasta brutal con él. Si él pregunta por la leccion, el campo o sus bestias la reclaman; sin embargo no ha pasado un cuarto de hora aun i ya se la ve llegar. Cuando él habla o hace una narracion, ella se sienta distante, pero le escucha i le devora con los ojos. Sin embargo, jamas le hace una pregunta, jamas le dirige la palabra. Ya no le va a recibir cuando llega ni le va a despedir cuando se va.

Hoi, cuando llegamos, estaba sentada delante de la cabaña, las manos cruzadas sobre sus rodillas i absorta en una meditacion; se ruborizó al conocer su paso, pero se ha hecho la que no nos ha visto.

—Buenos dias Marcela! dijo mi amigo.

—Ah! ¿es Ud. todavía, señor conde? i estalló en risa. ¿Acaso Ud. no tiene nada que hacer en su casa puesto que puede dejarla tan

a menudo? Dicen sin embargo que todo no marcha en ella como seria menester.

El conde no respondió; entró i fué a sentarse cerca de su nodriza.

Marcela nos siguió al cabo de algunos minutos i fué a registrar sus pelotas de hilo.

El conde dejó sobre la mesa el manuscrito de su Fausto en pequeño ruso.

—Hé aquí, le dijo, el mas bello poema que existe; lo he traducido para tí.

—Habriais podido ahorraros ese trabajo. Yo no soi mas que una aldeana i no comprenderé nada; no tengo bastante talento para eso.

—No es talento lo que te falta, replicó el conde mirándola en el blanco de los ojos; lo que te falta a veces es la buena voluntad. Desde hace algun tiempo eres brusca conmigo; no has sido siempre así.

—Pues bien! lo soi ahora entónces, exclamó con cólera. Yo no soi una gran señora i ¿por qué no he de ser brusca? No me han enseñado modales mas finos.

—No te atrincheres detras de tu ignorancia, dijo el conde con calma, ¿no te he dado lecciones como un hermano? «Pero tú no tienes tiempo para aprender»... ¡Como te agrade! Si tú quieres quedar salvaje, hágase tu voluntad! yo tengo bastante que hacer para instruirme a mí mismo. ¡El mundo es tan grande i el pasado es algo como otro mundo! i la vida es tan corta!

La abuela se levantó, le llamó con los ojos i salió; él la siguió. A la salida de la puerta se volvió para llamarme. Atravesamos juntos el huerto i entramos en los campos: ninguno de nosotros decia palabra. En fin la anciana dijo:

—Seria mejor, hijo mio, que no vinieses mas.

—¿Por qué?

—Vaya! porque...

—¿Porque Marcela no puede sufrirme?

—Nó, porque te ama.

El conde guardó silencio.

Cuando volvimos a entrar, por la ventana que estaba abierta vimos a Marcela sentada delante del manuscrito que habia quedado sobre la mesa i ocupada en descifrarlo siguiendo las líneas con su dedo. El la llama por su nombre; la pobre niña se estremece, rechaza el libro i un instante despues aparece en el umbral.

—¿I bien? ¿no te parece mejor que lo leamos juntos?

Ella no se atrevió a mirarlo.—Si todavía quereis tener paciencia conmigo, dijo en fin balbuceando... No sé lo que tengo desde algun tiempo... deseo a veces... I comienza a llorar.

VII.

Hai tempestad en la atmósfera. El cielo es de un azul sombrío, las golondrinas rozan lijeramente el suelo, ningun pájaro canta en la enramada inmóvil. Todas los segadores han vuelto a entrar. Solo Marcela está todavía afuera. Percibimos a lo léjos su pañuelo de seda verde que se levanta i se baja como una amapola ajitada por la brisa. El conde ha ido a buscarla; pero las primeras gotas caen ya pesadamente i ellos no llegan aun.

—Id, señor, a ver lo que sucede, me dijo la anciana. Ella misma se quedó de pié en el patio, resguardando sus ojos con una mano i mirando. Atravesé el huerto i, al llegar al cercado, ví al otro lado a Marcela i al conde en una conversacion mui animada, casi vehemente. Marcela con la cabeza envuelta en su fichu color de fuego se parecia vagamente a una bohemiana o a un demonio, tenia una hoz en la mano derecha miéntras que estendia la otra en actitud de rechazar al conde; ella parecia advertirle, amenazarle, i él, mui pálido, trataba de sonreir. Jamas le habia visto conmovido hasta ese extremo. Apuré el paso para juntarme a ellos. Marcela, retrocediendo siempre, se encontró de espalda con la cerca; levantó entónces la hoz e hirió en la cabeza al conde que queria estrecharla.

Un raudal de sangre brotó al momento, pero en un abrir i cerrar de ojos le arrancó él la hoz i la arrojó léjos de sí. Entónces la tomó en sus brazos; en vano intentó ella rechazarlo con sus dos manos i de rodillas, él la levantó i la estrechó contra su pecho i su sangre chorreó sobre ella.

Al dia siguiente el conde bajó un poco mas tarde que de costumbre al jardin, donde tomábamos nuestro almuerzo; tenia una venda sobre la cabeza pero no parecia ni pálido ni fatigado, aunque habia perdido mucha sangre; parecia al contrario de mui buen humor.

—¿Qué piensas que voi a hacer ahora? me dijo con un tono alegre i una sonrisa burlona.

—Que renuncias a seguir atormentando a esta honrada niña.

—Nó; voi a casarme con esa honrada niña, amigo mio.

En la tarde, despues de las oraciones, estábamos sentados todos delante de la choza como si nada hubiera cambiado i sin embargo para dos honrados pero apasionados corazones habia un mundo entre la víspera i el dia siguiente, Marcela estaba pálida, sus grandes ojos húmedos estaban constantemente fijos sobre el suelo. El conde, sentado cerca de ella, le leia el último acto del *Fausto*, la trájica aventura de la rubia Margarita. Todos comprendieron, hasta el mismo viejo aldeano que apoyaba su barba sobre sus manos callosas i cuya honrada figura espresaba una verdadera pena.—I bien! ¿qué piensas de esto? dijo el conde cuando hubo concluido, depositando el manuscrito sobre las rodillas de Marcela.

—¿Lo que yo pienso? respondió la niña sin levantar los ojos. ¿Qué os importa lo que yo pienso?

—Me importa mucho saberlo.

—¿Cómo quiere Ud.?..... yo..... una pobre muchacha.....

—Te lo suplico, dime tu pensamiento.

De repente se enderezó i le lanzó una mirada firme, casi altanera.—Sea ¡yo quiero decíroslo!—su voz vibraba dolorosamente,—vuestro Fausto, que es tan sabio i a quien nada puede satisfacer, me parece un gran tonto i su conducta para con la pobre Margarita es la de un miserable..... ¡Oh! no os riais, yo me entiendo..... Hé ahí un hombre que quisiera ser contado entre los reyes i casi entre los Dioses, i ¿qué hace para demostrar su poder? Sacrifica una pobre alma..... Talvez me esplico mal.

—¡Vaya!.....te he comprendido, dijo el conde, es todo lo preciso; pero tú te acaloras como si yo mismo fuera este Fausto.

—No sé si sois un Fausto como ese, replicó Marcela con un tono frio; pero lo que sé, es que no seria yo la Margarita que se arrojara a su cuello.

VIII.

Algunos dias despues nos paseábamos bajo los viejos tilos del parque. El aire era puro i tibio i el sol doraba el follaje i las gavillas que apenas eran movidas por una lijera brisa. Guardábamos silencio i sin embargo ámbos conocíamos que era preciso hablar.

—Mi temporada ha concluido, dije al fin; te dejaré en pocos dias mas. Pero no quisiera partir sin estar seguro sobre tu porvenir. ¿Estás decidido a tomar a Marcela por esposa?

—Sí, me respondió con voz grave.

—¿No temes lo que dirá tu familia?

—Amigo mio, exclamó el conde i su corazon se desbordaba, no puedo vivir sin ella. No me creo ciego, sin embargo; mi resolucion está de acuerdo con mi razon. Tengo sobre el matrimonio ciertas ideas que la esperiencia de la vida i la reflexion fortifican i confirman cada dia. El fundamento, el principio de la union de los sexos es, sin duda ninguna, el amor físico, este deseo que nos atraviesa como un rayo. Sin embargo, la necesidad de una alianza duradera, de una alianza que al ménos dure miéntras crecen los niños, hace nacer la necesidad de una íntima armonía de las almas. Por consiguiente, si la satisfaccion de los sentidos es la primera condicion,—añadiré que ella gana por el contraste físico,—la armonía moral es igualmente necesaria a la felicidad de los esposos. En fin, lo que es preciso poner sobre todo es el trabajo en comun. ¿No es el matrimonio la forma mas antigua, mas pura i mas prudente de la asociacion humana que haya habido i que habrá jamas? La reparticion del trabajo es un mandato de la naturaleza. Esto no es decir que cada uno deba trabajar por su lado, independiente i aisladamente; nó, es preciso que la mujer nos sostenga, que se interese en nuestras ocupaciones i que tome la parte especial que la naturaleza le ha reservado. Si el hombre es mas atrevido en la concepcion, la mujer será mas práctica i mas solícita en la ejecucion; si él espone la idea, el plan i la composicion, ella se encargará del detalle. Solo la asociacion en el trabajo podrá conducirnos a la igualdad de los derechos en el matrimonio, lo mismo que en el estado i en la sociedad. La inferioridad actual de la mujer es el resultado de la educacion que recibe. Educadla como una creatura libre, dejadla ser la mitad en la vida séria, i ella sabrá ser vuestro igual, vuestro compañero i vuestro socio. Es un socio lo que a mí me falta, un socio que me acompañe en la casa, en la granja i en los campos i, para eso, elijo una hija de aldeanos.

—¿Pero dónde está esa conformidad de gustos i de opiniones que, segun tú, es la condicion de la felicidad conyugal?

—No he escojido a Marcela únicamente porque la amo—bien que esto es lo esencial,—dijo el conde, ni porque es bella i no encontrarás fácilmente una igual entre las frívolas niñas de nuestra aristocracia; lo que me seducé en ella es su candor. ¿No sabe ella nada?—Tanto mejor, yo seré su maestro. I quédate tranquilo, ella

no engañará mis esperanzas porque está maravillosamente dotada i tengo el tiempo delante de mí para pulirla.

—¿Pero esperando?

—Esperando, respondió mi amigo, i colocó dulcemente su mano sobre mis espaldas, esperando ella sabrá adivinarme porque posee este jenio del corazon que revela a las mujeres lo que nuestro talento perspicaz se esfuerza en vano en comprender.

La misma tarde fué el conde a Zolobad con la intencion de declararse. Cuando volvió tenia el aire tan alegre, tan satisfecho, que no dudé del éxito de su empresa.

—¿Le has hablado? le pregunté cuando subió.

—Sí, respondió quitándose los guantes con tranquilidad.

—I.....

—Ella me ha rechazado, dijo con una sonrisa.

—¿Es posible?

—Como te lo digo. Hé aquí como han pasado las cosas. Estábamos sentados sobre el banco de madera, los niños i las culebras tomaban su leche dulce con una cordialidad idilica, el resto de la familia andaba aun en los campos. Tomé la mano de Marcela i le dije:

—Te amo, ¿quieres ser mi mujer? Ella enrojació i se levantó.

—¿En qué piensa Ud? balbució. ¡Ud. i yo!.....

—Dí mas bien que ño me amas i que eres bastante franca para confesármelo.

—¿Quién os dice eso? exclamó; pero lo que me pedís no se puede...

I ella me miró; no puedo decirte la espresion de esta mirada... despues entró precipitadamente, i yo monté a caballo i me vine al galope.

—¿I cómo estás tan tranquilo?

—Sé que ella me ama.

—¿Quién te lo ha dicho?

—La voz misteriosa que habla en nosotros. No todos la escuchan pero yo siempre me fío de ella i jamas he tenido que arrepentirme.

IX.

Habíamos cazado becacinas en el huerto de Grokhovo hasta el anochecer.

—Es hora de entrar, me dijo en fin el conde, i habiendo disparado al aire su última carga, echó a la espalda su fusil de dos tiros i silbó a su corredor perro ingles de pelo amarillo.

—Ahora iré a hacer mi visita de despedida a Zolobad, dije despues de algunos minutos.

—¿Háblas sériamente? ¿nos dejas?

—Debo partir mañana.

—Vamos allá entónces.

Encontramos a la familia en la mesa, era la hora de la cena. El viejo Tchornochenko se levantó para traernos él mismo un asiento i nos invitó a tomar parte en la comida.

—¡Hola! exclamó el conde, creo que teneis *piroguis* (1) ¿Marcela los ha preparado?

—Sin duda, respondió la señora Hania; ¿te gustan, hijo mio?

—Pero necesitan crema agria.

La indiferencia que él mostraba heria evidentemente a la pobre Marcela; se levantó, dejó la mesa i fué a sentarse sobre el banco de la estufa, en el rincon mas oscuro.

—Tendrás crema, dijo la vieja nodriza. Liska, anda a buscar, lijero!

La pequeña Liska no dió mas que un salto i volvió con una gran hortera.

—Come ahora, hijo mio, dijo María.

—No me lo haré 'repetir, dijo el conde. Estoi en pié desde las cinco de la mañana, tengo un hambre canina i siempre he sido aficionado a los *piroguis*.

Se acercó a la mesa sin ceremonia i se puso a comer con fuerza. Cuando hubo acabado, el viejo Nikita enjugó la cuchara i tomó la palabra.

—¿Dicen, señor conde, que habeis hecho traer esas máquinas que siembran i trillan el trigo solas?

—¿Quereis ir a verlas?

—Os lo agradezco, dijo el viejo aldeano. ¿Para qué? Todas esas nuevas invenciones, esos ferrocarriles, esos telégrafos i esas máquinas no me inspiran gran confianza..... Dicen, señor conde, que trabajais mucho para hacernos tener un ferrocarril i por aquí cerca dicen tambien,—no será cierto talvez!— que os proponeis

(1) Plato nacional, especie de bolillas de harina de trigo negro, rellenas con queso.

labrar vuestros campos con el vapor en lugar de los bueyes; ¿pero es eso posible?

—Mui posible.

—I suponiendo que esto sea posible, continuó el viejo suspirando ¿no son un pecado todas estas nuevas invenciones? No me reprocheis, señor, no os enojeis; pero a nosotros, los aldeanos, todo esto nos parece contrario a la relijion i aun dicen, señor conde, que vos lo haceis porque no creéis en Dios, porque no reconocéis que el hombre tiene una alma inmortal sino que creéis que su alma es semejante a la de un perro o de un caballo.

—Voi a responderos, amigo mio, dijo el conde, tan claramente como pueda. Creer es tener por verdadera una cosa que no se ha verificado, i se cree fácilmente lo que se desea.

—O bien lo que Dios nos ha revelado, interrumpió el aldeano.

—¿Os lo ha revelado directamente?

—Nó.

—Entónces aceptais lo que otros hombres dan como si hubiese sido revelado. No digo que haceis mal; pero a mí no me basta *creer*, yo quiero *saber*. ¿De qué os sirve vuestra relijion? ¿Ella os sostiene, os reanima en vuestra miserable vida, en vuestro rudo trabajo? ¿Ella os enseña a amar al prójimo i a despreciar la muerte? —¡Está bien! ¿pero qué direis si me enseña la misma cosa mi filosofía? si ella me dice que no corra tras del placer o de una frájil i fujitiva felicidad, sino que soporte mi inmutable destino en silencio, pacientemente, aun con alegría? si me ordena aspirar al bien sin descanso, moverme, trabajar i ayudar al prójimo en la medida de mis fuerzas? Hé aquí pues, amigos míos, porqué el hombre no tiene el derecho de detenerse, porqué debe marchar siempre adelante i esforzarse en vencer siempre a la naturaleza. Ustedes nos ven construir ferrocarriles, establecer telégrafos, instalar máquinas ¿i para qué?—Para aproximar a los hombres i hacer caer las barreras que hai entre pueblo i pueblo, para hacer que el hombre sea libre de la tiranía de los elementos, de la servidumbre i de la miseria i para que su destino llegue a ser sin cesar mas noble i mejor.... En consecuencia, si hai en esto algun pecado, sois vosotros los culpables cuando os sublevais contra los ferrocarriles i las máquinas porque en vez de blasfemar, deberiais ponerlos de rodillas para dar gracias al buen Dios cuando veais la primera locomotora que atraviere vuestro valle.

El conde se habia acalorado poco a poco i el fuego de sus pala-

bras se reflejaba en cierto modo sobre todos los semblantes. Su vieja nodriza le besó en la frente; Marcela no podía apartar de él sus ojos grandes i luminosos.

El viejo i obstinado aldeano se sonreía en sus barbas.

—Señor, dijo con una prudente lentitud, teneis mas relijion que la que quereis confesar.

Al oír estas palabras, Marcela no pudo contener los sollozos i salió precipitadamente. Nosotros la vimos alejarse con sorpresa.

—¿Qué tiene mi hija? murmuró el anciano Nikita meneando la cabeza.

El conde se levantó. Pedimos [permiso a nuestros huéspedes i salimos. Era una noche oscura.

—¡Marcela! grité yo.

Nadie respondió.

—¡Marcela! volví a repetir; parto mañana i quisiera deciros adios.

—¡Esperad! respondió una voz anegada en llanto que parecía venir del jardin.

El conde tomó la delantera con su perro. Marcela se aproximó a mí i me tendió la mano.

—¿Para qué llorar? le dije. El os ama. Hacedle feliz. El destino del mejor de los hombres está en vuestras manos.

Ella se volvió i guardó silencio.

X.

Luego que llegué a Viena le escribí al conde Komarof, pero no recibí su respuesta sino a los quince días. Héla aquí:

«Lesno, 17 de octubre de 1857.— Sin duda querrás saber, querido compañero, todo lo que ha pasado desde tu partida. No necesito decirte que todas las tardes he vuelto a Zolobad; pero te sorprenderás al saber que el padre Tchornochenko, este tipo de nuestros aldeanos, ha querido por fin ver mis máquinas agrícolas.

«Marcela se ha mostrado taciturna, dócil, casi humilde para conmigo desde la tarde en que fuiste a despedirte. Aparento no apercibirme de ello.

«Hé aquí ahora lo que ha pasado. ¿Te acuerdas, sin duda, de nuestras serpientes familiares? Pues bien, ayer al medio dia el sol estaba aun sobre el horizonte i sus rayos caían sobre el suelo de la

cabaña i sobre las piedras que habia delante de la puerta. Sobre una de estas piedras, a alguna distancia de la casa, se calentaba al sol una culebra. Tú sabes lo que me gustan los animales; me aproximé para acariciarla, pero ella se enderezó súbitamente, me mordió en la mano i despues se deslizó a traves del patio hácia el jardin. En este momento Marcela apareció en la puerta.

—«He querido acariciar tu culebra, le dije riendo, i el pequeño monstruo me ha mordido.

—«¿Mordido? qué culebra? dijo.

—«Esa!

—«Sus ojos siguieron la direccion que yo le indicaba i dió un gran grito: ¡Jesus! María!—Saltó sobre mí, me tomó la mano i pegó sus labios a la herida.

—«¿Qué haces? le dije turbado. Ella me hizo un signo con la mano i al instante comprendí todo.—¿Luego era un reptil venenoso? exclamé e intenté retirar mi mano, pero ella la retuvo con un esfuerzo desesperado hasta que juzgó que todo peligro habia pasado; despues escupió la sangre que llenaba su boca.—¿Pero qué has hecho? le dijo con terror, esto te va a costar la vida!

—«¡Oh! por vos moriria con gusto!—Habia en este grito tal pasion que casi me espantó; de repente se puso a llorar.

—«Tú vivirás para mí, le dije; tú me amas, tú eres mia!

—«I ella se dejó caer de rodillas i, como la criatura que en su amarga pena llama a Dios, exclamó: Sí, yo os amo, no podria vivir sin vos; no soi digna de ser vuestra mujer, pero seré vuestra sirvienta.

«Estaba yo tan conmovido que en el primer momento no supe qué responderle.

—«Haced de mí lo que querais, continuó con mas calma; dejaré a mi padre i a los niños i la casa donde he nacido i mi pais tambien, si lo ordenais... Oh! yo haré todo por seguiros, mi amo, mi amo adorado!

—«Tú eres mia, le respondí, i me seguirás como mi mujer.

—«Eso no puede ser... balbució ¿cómo podria ser?

«Yo estaba mui conmovido, la levanté para estrecharla contra mí i ella anegó mi pecho con sus lágrimas; despues levanté su cabeza i la besé con todo mi corazon. Entónces echó sus brazos alrededor de mi cuello en un desborde de pasion i sus labios buscaron los míos. ¿Cómo describirte este dulce momento? Me comprenderás sin palabras.

—«¿Luego es posible que me ameis? decia la pobre niña perseguida aun por sus dudas.

—«Es difícil no amarte, le respondí. Pobre alma querida, ¿dónde encontraré en este mundo pervertido un corazón mas digno de latir al lado del de un hombre honrado?

—«Ah! Dios mio! dijo, creo que voi a morir.

—«No morirás, queda tranquila, le dije estrechándola en mis brazos, i ella ocultó su rostro en mi seno.

—«Ah! no sabeis cómo os amo.

—«Sí, lo sé. Lo sé desde mucho tiempo atras; eras tú que no querias saberlo.

—«Lo he sentido, dijo sin levantar los ojos, lo he sentido bien desde el primer momento, pero no me comprendia yo misma. Tenia a menudo odio i cólera contra vos, otras veces el despecho se apoderaba de mi corazón; pero desde el día en que conversásteis con mi padre todo ha cambiado... De buena gana hubiera gritado: ¡teneis razón! i habria querido ayudaros a instalar las máquinas i a poner los rieles i supe de golpe que os amaba, que no podia vivir sin vos. Por eso fué que me refugié en los campos llorando ardientes lágrimas.

«Ah! no haber estado tú aquí cuando le hablé a los ancianos. El padre Tchornochenko se enjugaba los ojos con su manga mientras las lágrimas le corrían por su bigote gris i la señora Hania no cesaba de gritar:—¡Dios mio! Gracias, Dios mio, que he vivido bastante para ver esto! Mis niños, mis queridos niños!

«El domingo próximo deben publicarse las amonestaciones en la iglesia de Zolobad, i dentro de tres semanas se verificarán las nupcias.

«Tu hermano

ALEJANDRO.»

«Lesno, 12 de noviembre de 1857.

«Mi querido amigo:

Marcela es mi mujer, ¡i qué mujer! No puedo decirte cómo estuvo de bella i seductora con su traje de novia. Después de la bendición nupcial, de pie delante del altar, se volvió hácia la multitud de jente que llenaba la pequeña iglesia de madera, i con los ojos

brillantes de lágrimas les dijo: ¡Benedicidme todos! I todos la bendijeron.

«Perdóname! Soi mui feliz para escribirte largo.

«TU ALEJANDRO.»

Debajo, con letras trazadas por una mano novicia e inclinadas como gavillas, habia estas palabras:

«Os saludo con todo mi corazon.

«MARCELA.»

«Lesno, 21 de abril de 1858.

«Tienes razon, amigo mio; la escasez de mis cartas es de buen augurio; miéntras mas feliz se siente uno ménos lo habla. Sobre todo, el papel tiene algo de francamente indiscreto que hace huir los verdaderos sentimientos. Así pues, no te hablo; me contentaré con tomarte de la mano a la hora del crepúsculo i conducirte a traves del parque hasta el espeso zarzal de rosas blancas bajo de las graderías, donde podrás ver i oír sin ser visto.

«Aquí esta Marcela con su vestido blanco; sus hermosos cabellos están alisados sobre la frente en ondulaciones naturales i levantados sobre la nuca en un sencillo morcillon, lo que da a su cabeza una espresion severa, ideal. La mesa está puesta; me espera.....

«Vedla cómo descende las gradas para correr a mi encuentro i arrojarse a mi cuello, yo rodeo su talle con mi brazo i nos paseamos así esperando que Iendrik traiga el *samovar*. Hablamos de nuestros negocios i de los del pais i continuamos hablando miéntras se prepara el té. En seguida..... ¿pero dónde encontrar palabras para hablar de todo eso? El lenguaje de los hombres no es aun bastante perfecto para reflejar las divinas irradiaciones de la felicidad.

«Desde que esta aparicion luminosa se presenta en los sombríos departamentos del edificio i recorre las alamedas tenebrosas del parque, desde que esta voz jóven resuena entre las murallas grises de este antiguo castillo se diria que ha sido roto algun encanto que sobre él pesaba. En otro tiempo todo tenia aquí un aire de vejez polvorosa i no se veia mas que polvo i moho; ahora cada piedra brilla como nueva i hasta el techo me parece dorado. La

yedra con que está cubierta la fachada que mira hácia el jardin estaba a punto de morir; ahora se ha reanimado como por encanto; un matorral de mirto ha crecido solo en un rincon i los árboles i las flores han crecido como nunca. Las palomas han hecho sus nidos en el jardin,—se las oye desde aquí,—i las golondrinas que parecian evitar estos viejos muros han venido a instalarse en el ángulo de la ventana de nuestro dormitorio.

«En la granja hai un nido de cigüeñas; el macho acaba de entrar, charla con desvergüenza i Marcela sonrie enrojeciendo; una dulce esperanza conmueve su sér.

«Una mujer semejante era necesaria para destruir el encanto que pesaba sobre esta antigua mansion de los *voivodes*. ¿I no es ella una hermosa del bosque durmiente que yo he despertado del sueño májico?

«Es como una jóven águila que aprende a lanzarse hácia el sol, pero que no lo conseguiria si no tuviera unos ojos que soporten su luz.

«TU ALEJANDRO.»

«Lesno, 28 de mayo de 1858.

«¿Quieres saber qué es lo que hago para pulir su talento? ¿Sabes cómo les enseñan a andar a sus niños nuestros aldeanos?—Les llevan a los campos, les depositan en cualesquiera parte sobre la arena i en un instante ellos andan.

«Así educo yo tambien a Marcela: colocándola de un golpe en medio de mi vida de trabajo i de mi vida intelectual i anunciándole lo que quiero que aprenda. Estoi seguro de que ni ella misma sabe en qué dia aprendió a montar a caballo. La puse en la silla i partió. De ese modo aprende tambien el frances i el aleman, por la práctica, hablando conmigo como aprende el niño la lengua materna. De la misma manera se apropia las nociones de todas las ciencias. La piel de oso que le sirve de piso al lado de la cama, da chispas en el momento en que ella la roza con su pié desnudo; esta es la ocasion de hablarle del fluido eléctrico. Un sello tallado en faceta suministra un pretesto para esplicarle los efectos del prisma. I así todos los dias. Ella vive en una atmósfera de claridad i de verdad. Poco a poco piensa i raciocina correctamente; concibe ideas viriles sobre el honor, el deber, el trabajo, la lei i los

derechos de cada cual, sobre las costumbres i sobre los placeres, i vive como piensa. Por la mañana, saliendo de la cama, toma un baño; despues que almuerza monta a caballo, poco importa que llueva o haga viento. Hasta que se pone el sol siempre está ocupada afuera o en la casa, estando alerta a todo lo que se hace, ordenándolo i arreglándolo todo. La veo pasar sobre su caballo negro como una *valkiria* i puedo ocuparme tranquilamente de la alta direccion de los trabajos porque sé que ella se encargará de todo lo que concierne a la ejecucion.

«Antes de volar con sus propias alas, debe aprender a obedecerme. Digo: tal cosa debe hacerse, i eso basta. Si alguna vez ha tenido dudas en cuanto al éxito, su alegría ha sido mas grande aun al ver realizarse mis cálculos i así crece su confianza. Hemos distribuido nuestro dia con una precision militar. Al medio dia, ántes de sentarnos a la mesa, i en la tarde viene a hacer su relacion con la seriedad de un viejo sarjento. Durante el resto del dia solo nos vemos a la hora de comer. Saliendo de la mesa descansamos un rato: fumamos cigarritos rusos, leemos los diarios, jugamos al billar i tiramos al blanco con pistolas de salon. En la tarde, terminada nuestra tarea, tomamos el té i miéntras el agua canta en el *samovar*, hablamos, leemos o bien nos quedamos sin decir nada i tomados de las manos; ella apoya su cabeza sobre mi espalda i meditamos. Algunas veces se duerme en esta posicion, entónces la levanto en mis brazos i la llevo al dormitorio... donde nadie entra:—el umbral está guardado por los gnomos familiares de las venerables barbas blancas.

«Termino aqui; mi mujer me necesita. Tú habrás comprendido que desde algun tiempo estamos cansados de nuestra costumbre de trabajar porque ella debe evitar el fatigarse. ¿No es cierto?

«En revancha leemos mucho.

«¡Adios, no me olvides!

«TU ALEJANDRO.

«Lesno, 14 de agosto de 1858.

«Mi mujer acaba de darme un niño espléndido. En la tarde estaba sentada aun conmigo en el estrado; reia i hablaba; de repente se levanta, entra; una hora despues el niño se desgañitaba como un verdadero vástago de aldeanos. Ella se encuentra mui bien

de salud i lo amamanta ella misma: sin envidia veo al bribonzuelo mamar en este bello seno tan lleno de salud, que yo envidiaria a otro que mi heredero. El padre Tchornochenko, mi nodriza i toda la familia están aquí; se diria que se ha renovado el milagro de Belen; los aldeanos llegan de sus aldeas con ofrendas i piden ver al niño,—i Marcela no se cansa de mostrarlo i no hace mas que sonreir de orgullo maternal i de felicidad.

«En el bautismo, el chiquillo recibirá mi nombre i el tuyo porque tú serás el padrino i el marido de Eva, mi cuñado, lo tendrá en la pila en tu lugar.

«¡Ah! amigo mio, ¡soi mui feliz!

«Tuyo de corazon.—A.»

XI.

En el otoño de 1863, despues de los desórdenes de la Polonia, volví a ver al conde de Komarof en Lemberg. Toda su persona se habia hecho mas viril i sus ojos brillaban de satisfaccion: único cambio que noté en el.

—I bien! me dijo, cuando nos sentamos en casa en frente de una botella de tokay, creo que mis teorías sobre el matrimonio han tenido tiempo de sufrir la prueba de la práctica. Luego harán seis años que ví a Marcela por la primera vez i puedo decir que nos amamos mas de dia en dia; ¡no sé dónde nos vamos a detener! ¡Es preciso ver como Marcerla sabe mantener su rango en medio de las damas de la nobleza! ¡Es tan bella! Es cierto que apénas tiene veinticuatro años; pero ya tenemos tres niños.

—¿Cómo son tus niños?

—Sacha, el mayor, que ahora tiene cinco años, es el retrato de su madre; Constantino, que tambien anda solo ya, tiene el aire de la familia de Tchornochenko, i Olga que dentro de poco tiempo tendrá un año, se parece a mí, segun dicen. Ahora tenemos mucho trabajo en casa con motivo de los niños i porque yo no puedo pasarme sin mi mujer: somos así, ella no puede escojer un dibujo de bordado sin mi voto i yo no tengo confianza en un proyecto sin contar ántes con su aprobacion. Por consiguiente me he visto obligado a tomar una vieja señorita, una de esas creaturas del buen Dios que parecen no vivir mas que para los otros; es la señorita Babette, que le ha dado lecciones de canto i de piano a Marcela.—El conde se detuvo para encender un nuevo cigarro.

—¿I el señor Tchornochenko? ¿vive siempre?

—Todos viven i gozan de buena salud. Nosotros vamos a verlos a menudo con los niños i ellos nos pagan luego la visita. Mi suegro,—¡asómbtrate de esto!—tiene un arado americano i acaba de instalar una máquina en su casa. Los aldeanos lo llaman tambien un «Suavo» (1).

—Te confesaré, le dije, que desde algun tiempo mis ideas se han aproximado mucho a las tuyas.

—Todos los caminos van ahí, respondió el conde, porque estas son las ideas del tiempo. Por mi parte yo tambien he hecho progresos en el tiempo que no nos hemos visto. No podrás imaginarte cómo el matrimonio contribuye a nuestro desarrollo. Bajo este respecto yo le debo a Marcela tanto como ella me debe a mí.

—¿I cuáles son los nuevos puntos de vista bajo los cuales has ganado?

—No son nuevos, dijo el conde sonriendo; pero son justos. He conocido, por ejemplo, la satisfaccion que se experimenta al cumplir con un deber. No temas que yo quiera hacer una moral. No conozco mas que una lei: no hagas a tu prójimo lo que no quieras que te hagan a ti, i por lo tanto no conozco mas que un deber que se sobreponga a los otros: la gratitud. Créeme, cuando dos personas han participado de todas sus alegrías i de todos sus dolores, cuando se han ayudado i sostenido recíprocamente, cuando se han consolado todos los dias, acaban por sentir, la una por la otra, una inefable piedad, que los une siempre aun cuando desaparezcan las ilusiones.

—Ah! ¿luego convienes en que has tenido ilusiones i en que las has perdido?

—Eso es natural, amigo mio. ¿No es preciso siempre rebatir i resignarse? Pero en este caso se renuncia lo que no es mas que brillo i se gana oro puro. Lo que hai de mas bello en el matrimonio es que reúne los dos factores de la verdadera felicidad: el goce i el desprendimiento. El amor, que es el abandono de sí mismo, cesa de ser un peligro en el matrimonio, porque entónces el abandono es recíproco. ¿Hai acaso satisfaccion mas grande que la que uno siente cuando cree sacrificarse a la felicidad de una persona amada? Además debo confesar que el destino se ha propuesto hacerme fácil el cumplimiento del deber.

(1) En Galicia "Suavo" es un apodo que se da a los alemanes, probablemente porque todas las colonias alemanas de allí son fundadas por suavos.

—¡Continua! le dije; no sabes cómo gozo con verte tan contento.

—Ah! amigo mio, la mujer es la salud; ¿qué hai en ella que no pueda salvarnos? Ella nos salva de la muerte haciéndonos renacer en nuestros niños. Así es como comprendo el misterio de la redencion i es mi mujer quien me lo [ha hecho comprender. Una tarde entré a casa sin ser apercibido. Nuestro niño no tenia mas que dieziocho meses; lo ví de pié sobre una silla, riendo i brincando con piés i manos; mi mujer estaba de rodillas delante de él mirándolo con sus manos cruzadas; su semblante brillaba. Esa escena fué como una revelacion; comprendí de golpe la Madona de Correggio, esa Madona que adora al niño, i este cuadro maravilloso ha llegado a ser para mí el símbolo mas puro de la humanidad. En efecto, ¿hai algo mas humano i mas tierno que una madre en adoracion delante de su hijo? Hé aquí resueltos todos los problemas de la vida: no mas lucha contra la naturaleza, porque la misma naturaleza es quien nos alumbrá. Existimos i vivimos para trasmitir la vida i así, ningun horror, ninguna tristeza es comparable a la de una madre que pierde a su hijo!

El conde calló i quedó absorto en sus reflexiones.

—¡Somos tan felices con nuestros niños, i con todo! dijo despues de una pausa. No recuerdo la mas pequeña discordia que haya turbado nuestra tranquilidad. Sin embargo, el ángel de la muerte nos rozó un dia con las puntas de sus alas i poco faltó para que mi mujer muriera por mí. Fué un aviso para recordarnos la fragilidad de la felicidad terrestre. Era en esos tiempos revueltos de la revolucion francesa.

Un dia M. Jordan, que tú conoces talvez, se presentó en mi casa con otro propietario polaco; pretendian percibir el impuesto del comité nacional. Eran apénas unos cuantos sueldos, pero yo envié al diablo a esos señores. Respondieron con las amenazas de costumbre.—No soi polaco, les contesté; soi ciudadano de un estado libre, compuesto de muchas nacionalidades i donde cada uno tiene los mismos derechos. No soportaré ninguna violencia. Me coloco bajo la proteccion de la lei—i como los vi sonreir—en la misma necesidad, añadí con un tono firme, sabré hacer respetar mi dignidad personal i mi derecho con las armas en la mano!

Al oír esto partieron i en el mismo instante entró Marcela, que miró de alto a bajo a los dos patriotas que se alejaban, con una

mirada imposible de traducir.—No sé, le dije, si aprobarás mi conducta.

—He oído todo, respondió. Si todos tuviesen tu valor i tu firmeza, hace ya largo tiempo que habrían concluido los desórdenes i las miserias del país.

Ella estrechó mis dos manos i desde entónces supe que habia llenado mi deber.

—Estamos aquí en medio de los polacos, le dije, como los trapenses americanos en medio de los indios; somos un puesto avanzado de la civilizacion que se convertirá en un puesto perdido tan pronto como ellos lo aperciban.

Al alba del dia siguiente fué a buscarme el viejo Iendrik, pálido i azorado.

En un cartel, pegado a la puerta del castillo, se leia mi condenacion a muerte firmada por el gobierno revolucionario. Bajé i habiendo leido el pasquin, lo arranqué para mostrárselo a mi mujer.—Es mejor que te alejes i te llesves los niños, le dije.

Ella me abrazó i por la primera vez respondió:—No, con una voz firme.

Quedóse en efecto i esa fué mi salvacion.

Cargué al momento mis dos revólvers, guardé uno i Marcela tomó el otro.—No se sabe lo que puede suceder, dijo.—Toda mi jente estaba bajo las armas i nosotros no descuidamos ninguna precaucion.—Con todo,—Dios sabe como sucedió esto!—nos encontrá-bamos en la tarde bajo la gradería de tomar té cuando pasan tres aldeanos por el camino, se sacan los sombreros i nos saludan:—*¡Alabado sea Jesucristo!*—*¡En la eternidad! Amen!* respondí yo.—En el mismo instante uno de los tres salta sobre mí i trata de herirme por la espalda con su puñal; pero Marcela se arroja delante de él i detiene el golpe con su brazo izquierdo; gracias a esto conseguí desarmar al asesino i derribarle. Durante este tiempo me apuntan los otros dos. Dos tiros parten. Es mi mujer que acaba de derribar a uno de los bandidos miéntras el otro disparaba sobre mí; la bala pasa silbando por mi oído i va a introducirse en la muralla. Mi mujer le ha cojido ya del cuello i apoya el cañon sobre su pecho; es su prisionero. Mi jente ha oído los tiros; todos corren i en el acto comienzan a atar a los *jendarmes de la horca* (1)

(1) Organos del gobierno revolucionario encargados de la ejecucion de multas i penas decretadas, tales como palizas, ahorcaduras, etc. Es preciso no olvidar que es un pequeño ruso de Galicia quien habla aquí bajo el imperio del odio nacional que existe entre rusos i polacos.

para entregarlos a los tribunales. En este momento veo palidecer a Marcela, sus labios pierden el color, el revólver se desliza de su mano i ella cae de espaldas. La recibo en mis brazos; su sangre chorrea sobre mí i solo entónces me apercibo de que está herida. Pido agua a grandes gritos. Los niños llegan i se cuelgan de su basquiña llorando. Iendrik le refresca las sienes. Ella vuelve por fin a abrir los ojos i su mirada se encuentra con la mia; yo respiré entónces i me puse a llorar como un niño.

Felizmente el accidente no tuvo consecuencias enojosas. Yo solo pensaba en vengarme. Los papeles que encontramos sobre los polacos me suministraron indicaciones preciosas, con cuya ayuda, ántes de ocho dias pudimos cercar durante la noche el castillo de Zavala, con los aldeanos de Lesno i de Zolobad, i apresar al comité revolucionario de nuestro círculo con todos sus papeles, su caja i una gran cantidad de armas, para entregar estas jentes a la justicia.

Para que puedas juzgar por tí mismo hasta qué punto ha correspondido Marcela a mis esperanzas, voi a hacerte leer unas cuantas cartas que traigo aquí. He recibido la última esta mañana; todo esto ha sido escrito a ratos porque rara vez me ausento yo muchos dias de ella. Sin embargo esta lectura podrá darte una idea justa de lo que es hoi mi mujer.

—Despues de estas palabras el conde me entregó un rollo de cartas de una escritura elegante i firme i me dió las buenas noches.

Extractos de cartas escritas por Marcela a su marido.

.....

«Desde que no estás a mi lado trabajo con una especie de precipitacion febril. He comenzado el nuevo dique i he terminado ya el camino de Starosol. Las hayas están igualmente derribadas. Tan pronto estoi en la selva, como en los campos i despues en la arquería; el otro dia fuí yo misma a la féria; todo esto tiene por objeto desecharte de mi pensamiento, i sin embargo no hago nada sin pensar en tí. ¿Por qué esta inquietud? La ausencia me hace comprender como te amo, no me atrevo a ir hasta el fin del pensamiento que me asalta.... ¿Cómo viviré sin tí?

«Ya tenemos culebras familiares en el castillo. Me gustaria creer que son nuestras culebras de Zolobad que me han se-

guido aquí. Ellas tienen oído musical i se anidan en el salón donde se encuentra el piano. Te lo aseguro, todas las veces que principio a tocar, llegan i me escuchan con recojimiento; pero todavía no ven ponerse en el piano a la señorita Babette cuando ya han desaparecido. I en nuestro dormitorio hai ratoncitos, no les hago mal, son tan graciosos..... Ellos no me temen así i llega a tal punto su confianza, que cuando estoy en la cama salen de su cueva i se persiguen por el cuarto como perritos. Les arrojo migas de pan i terroncitos de azúcar; el otro día porfiaba i se movía uno bajo mi almohada.

«El viejo Pilachko de Tolouva vino esta mañana. Se quejó de la crueldad del tiempo; todas las desgracias han caído sobre él en la vejez: la cosecha se ha perdido, su ganado está muriendo, i han ido a venderle su hacienda porque le debe al fisco 117 florines de impuesto. El pobre hombre lloraba i yo le adelanté la suma que necesitaba. Pero él la devolverá; yo respondo de él.—Figúrate que, desde hace algunos días, Sacha escribe ya a la perfección. Cuando le miraba copiar sus modelos con la seriedad que tiene, le pregunté:—¿Para qué escribes eso todo el día?—Porque necesito saberlo para escribir una carta.—¿I a quién quieres escribirle?—¿A mi papá, pues!

«Anoche desperté sobresaltada, te llamé por tu nombre i, cuando no recibí respuesta, tuve miedo; hasta creo que he llorado.

«¡Ah! me fastidio sola; apresúrate a venir!

«Todos están buenos i desean besarte...

«¡Ausente todavía! habia pensado darte una sorpresa comenzando un bordado, después he reflexionado que era mejor estudiar una nueva sonata a tu gusto.

«Tengo una confesión que hacerte. Tal vez te enojarás; he cedido a un movimiento de cólera. Vihoura, el nuevo sirviente de la quinta, es un hombre brutal que se divierte en hacerles mal a los animales. Yo se lo habia prohibido muchas veces. Tiene ahora un buitre en una jaula que ha llevado a la panadería. ¿Te acuerdas del nido de gorriones que habia encima de la puerta de la granja? El otro día me acerqué a él i lo ví vacío. Era que Vihoura habia tomado los pequeñuelos para regalar con ellos a su buitre; las plumas estaban aun en el suelo. Yo volvía de un paseo a caballo i todavía tenia la huasca en la mano; no pude contenerme i le dí repetidos golpes con ella hasta que ví correr la sangre sobre su rostro. Ahora está marcado como un tigre, pero parece amansado.

Sin embargo, Iendrik me ha dicho que él espera tu regreso para quejarse de mí. Si he obrado mal, regáñame, pero no delante de él; eso no puede ser!

«He hecho sacudir, segun tus deseos, todos los rincones de la casa, sin olvidar la biblioteca. Para hacer lugar, se habia llevado el esqueleto a la sala de billar. Los niños lo han visto, se han puesto a gritar i no querian pasar por ahí.—Es la muerte, decia Sacha.—No es la muerte, respondí yo, es un hombre que está muerto. Todos nosotros tenemos un esqueleto igual en nuestro cuerpo, tú i yo i tu papá tambien.—Les espliqué todo en detalle i ahora duermen tranquilamente con el esqueleto en su cuarto.

«Estos últimos dias M. Perinky habia multiplicado sus visitas de un modo que me desagradó; le supliqué entónces que no viniese mas miéntras no estés tú aquí para no dar que hablar a las jentes. El se ruborizó, se puso a reir en seguida, me besó la mano i por fin me dijo:—¡Teneis razon!

«¡Cúidate bien! ¡Recuerda que eres mio!—No lo olvides, eres mio i por eso debes cuidarte!—¡Cómo deseo que vuelvas para abrazarte!

«Ayer tarde el raton vino a presentarme sus chicuelos; jugaban como una cuadrilla de colejiales. ¿Quieres que envíe los árboles cortados a la máquina de aserrar donde debo esperar tu vuelta?

«Antes de ayer Kascha se sintió enfermo; reconocí los síntomas de una fiebre maligna. Inmediatamente le retiré del cuarto de los sirvientes, le hice acostarse i cada dos horas le he dado un vaso de ácido de Haller con agua fria. Hoi ha podido levantarse.

«5 de setiembre de 1863.

«Antes de ayer, en las altas horas de la noche, notamos un resplandor rojo en la direccion de Volka. Monté a caballo i me fui allá, al galope. Los polacos habian incendiado una de nuestras granjas; pero, cuando llegué, los aldeanos habian estinguido ya el incendio. Mi padre vino a verme ayer i me dijo que el orden comienza a restablecerse desde que la guardia rural está en pié. Tú sabrás mejor que nosotros lo que pasa en Lemberg i si acaso el gobierno está decidido por fin a tomar medidas enérgicas para hacer cesar este estado de desórden i de inseguridad. Yo me preparo a todo i, como vivimos en guerra, siempre velo.

«Tus órdenes han sido ejecutadas. El trigo está trillado i mañana lo haré cargar para llevarlo a la ciudad.»

XII.

Hace dos años volví a ver a Marcela i a su marido. El otoño habia vuelto ya; los tintes del paisaje i toda la fisonomía de la naturaleza en su madurez dorada, me recordaban las horas pasadas en la sociedad de mis amigos, cuando en un bello dia claro i templado, ponía mi caballo en direccion de Lesno. A los dos lados del camino las espigas, estendidas hasta el horizonte e interrumpidas por prados verdes i floridos, abrian sus capullos al sol como alfombras de Smyrna; la selva verde se adornaba ya con tintes amarillos i rojos; el pequeño arroyo límpido, que parecia inseparable del camino, me seguía a traves de sus guijarros blancos i me contaba mil cosas curiosas. Los pequeños sauces mojaban en la onda clara sus ramas locas i juguetonas; las abejas i las mariposas cortejaban las flores azules i rojas que adornaban las orillas i llenaban tambien el aire con su zumbido. Atravesé el parque i eché pié a tierra delante de la gradería; dos cosacos se precipitaron para recibir mi caballo i corrieron a anunciarme al dueño de casa.

La antigua mansion desaparecia bajo los lazos de yedra que se encaramaban sobre los balcones i envolvian las torrecillas. Las ventanas resplandecian a la luz del sol cuyos rayos esparcian sobre las murallas grises un tinte dorado enteramente en armonía con el carácter slavo-bysantino del edificio. El terrado de la gradería estaba rodeado de espaldares de viñas que lucian racimos de uva de un rojo subido; el musgo estaba sembrado de rosas blancas i lacres; en el parque se oía el arrullo de pichones salvajes que parecian encontrarse en gran número, i en todas las cornisas del castillo habian puesto las golondrinas sus nidos de argamaza.

Alejandro apareció luego sobre el terrado, me estrechó en sus brazos con efusion i no trató de ocultar las lágrimas que brillaban en sus ojos. Nos miramos algunos instantes sin hablar; pero estrechábamos miéntras tanto nuestras manos; despues me introdujo a un salon con colgaduras de damasco encarnado, donde las alfombras de Persia bordadas con oro atestiguaban un lujo de buen gusto. El conde tenia entónces cuarenta años cumplidos; pero parecia mas jóven que nunca, jóven de talento, de cuerpo i de corazon. Ved aquí a mi mujer, exclamó al cabo de algunos minu-

tos. Marcela entraba en este momento con un paso ligero i me tendia desde la puerta sus dos manos que yo tomé con prontitud para depositar en ellas un beso.

—¿Te quedas con nosotros? me dijo Alejandro.

—No hai que preguntarlo, interrumpió Marcela: es preciso quedarse.

—No; es preciso partir.

—Ah! ¿i por qué? quereis decirmelo? preguntó suavemente.

—En verdad que sois mui bella, señora, repliqué sonriendo.

Era bella en efecto, de una belleza trascendental: era virjen i mujer al mismo tiempo; en ella la fuerza estaba unida con la gracia, la alegría infantil con el aplomo de la gran señora i tenia una elevacion de pensamiento como es raro encontrarla en una mujer.

—¿I vuestros herederos? dije yo para comenzar.

Marcela no me respondió, sino que salió i volvió luego rodeada de sus bellos niños: eran cuatro muchachos i todos recordaban mas o ménos a su madre. Sacha, el mayor, tenia once años i Julian, el menor, tenia tres apenas; la pequeña Olga, de ocho años, tenia los modales severos i los ojos pensadores i espresivos de su padre. Todos me tendieron la mano sin la menor timidez i la hermanita entabló luego conmigo una conversacion sobre un sujeto extraordinariamente importante.

—Esa sangre bermeja de aldeanos es la que ha rejuvenecido a mi familia, me dijo Alejandro. Mira a mis muchachos.—¡qué raza!—Un osesno pareceria débil al lado de ellos. Pero ven, es preciso que te haga visitar la propiedad.

La condesa se puso un sombrerito de paja de Italia con cintas verdes i se tomó de mi brazo. Alejandro nos condujo a traves de sus corrales i edificios i la bella labradora me esplicaba en detalle los instrumentos aradores i las máquinas; en seguida subimos a caballo para visitar los campos, las praderas con su sistema de riego i el gran pasto, esas especies de llanuras inmensas en miniatura cuyas yerbas perfumaban el aire i donde se veian maniobrar, como un cuerpo de ejército, los ganzos i los rebaños de carneros i los caballos i los bueyes; para visitar la selva, la matanza i la granja, en fin, con su destilatorio i su fábrica de azúcar de beta-rragas. Por todas partes el mismo orden, las mismas señales del triunfo del espíritu sobre la materia i como una visible bendicion brillaba sobre todo.

Estuvimos de vuelta hácia el medio dia a la hora de comer. La

comida fué servida en un comedor decorado con vieja encina esculpida. Al salir de la mesa, Alejandro propuso una partida de billar en la cual fuimos completamente derrotados por Marcela. En seguida fuí a recorrer los bosques con el conde. La noche era fresca i con notable placer vine a sentarme a nuestra vuelta cerca del fuego que chisporroteaba en la chimenea de mármol de un saloncito donde se nos esperaba para tomar el té.

Los pequeños osenos se apresuraron a encaramarse sobre nuestras rodillas. Luego apareció Marcela con un vestido de seda gris claro i con una túnica de terciopelo granate forrada i guarnecida con una maravillosa cibelina de reflejos de oro. Vino a llenar nuestras tasas, nos ofreció cigarrillos i despues se acercó al piano.

—I bien! me dijo Alejandro despues de una pausa, ¿i qué piensas ahora?

—He reflexionado mucho sobre el problema de la felicidad, respondí, i he llegado a esta conclusion: que la felicidad depende del esfuerzo que uno hace para alcanzarla. Cada uno lleva en sí mismo la medida de la felicidad de que podrá gozar, porque todos vivimos en un mundo que nos es propio i que es descolorido i pobre o mui rico i brillante segun el prisma a traves del cual lo miramos. Por esto la primera regla consiste en saber limitarse en lo que toca a los bienes exteriores, detenerse a tiempo i no aplicarse mas que a sacar partido de lo que está en nosotros mismos. Así, el único lazo durable es el que resulta del acuerdo de las almas: si los contrastes consiguen atraer, solo la armonía puede mantener la union.

—La nuestra dura ya doce años, dijo Alejandro; pero en lugar de pasar nuestra luna de miel en dichos amorosos, la empleamos en estudiar i trabajar juntos.

Nos habíamos levantado miéntras conversábamos i el conde se detuvo delante de un retrato de Marcela i le contempló en profunda meditacion. Creo, le dije, que estás verdaderamente enamorado de tu mujer.

—Yo tambien lo creo, respondió, i todos los dias le descubro nuevos encantos. No olvides esto: una mujer no envejece jamas para quien sabe amarla.

En este momento entró la pequeña Olga, escoltada por su gata blanca i trayendo en sus manos un huso que depositó en las de su madre. Marcela dejó el piano, fué a instalarse en una poltrona cerca del fuego i se puso a hilar miéntras la niña seguia con aten-

cion los movimientos de su mano. Luego se reunieron todos los niños al rededor de su sillón; el gato se habia subido sobre el taburete de terciopelo en que ella apoyaba sus pies i hacia oír un estremecimiento voluptuoso. El huso bailaba, en la muralla cantaba el grillo i los pequeños duendes dejaban sus moradas i venian invisibles i callados a treparse sobre el respaldo del asiento para enredarle la madeja de hilo a la hiladora.

—¡Mira!... me dijo Alejandro a media voz señalando el grupo, ved aquí mi cuento azul realizado. ¿Reconoces tú en ella a mi Felicidad, aquella de los cabellos de oro...?

SRCHER MASOCH.

HIMNO A LA INDUSTRIA,

CON MOTIVO DE LA ESPOSICION INTERNACIONAL,

PRESENTADO EN EL CERTÁMEN DE LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.

CORO.

¡Salud, brillante aurora,
Señal de paz i union,
Oh! Industria creadora,
Del mundo redencion!

I.

Noble hija del trabajo,
Noble hija de la ciencia,
Bendita es tu presencia
En el festin de paz.
Tú, del humano esfuerzo,
Estela luminosa,
Oh! Industria prodijiosa,
Fecunda dejarás.

II.

¡Salve a la Industria! salve!
Que, a concepcion sublime
Del hombre, forma imprime
I vida i espresion.
Merced a ella puede
Un mundo de otro mundo
En un fugaz segundo
Sentir la pulsacion.

III.

Al rayo altivo i fiero
 Que de la nube opaca
 Siniestro se destaca,
 Humilla tu poder.
 Por tí en el cielo el hombre,
 Allá de esa eminencia,
 Sediento de luz, ciencia,
 Mas cerca puede leer.

IV.

¡Excélsior, triunfadora
 Del éter, la ola, el monte!
 Inmenso es tu horizonte
 I es santa tu mision.
 Por tí los pueblos todos,
 Con fé i amor de hermanos,
 Estréchanse hoi las manos
 En noble aspiracion.

V.

Jamás ¡quíralo el hado!
 Industria bendecida,
 Se forje el homicida
 Acero en tu taller:
 Enciende, sí, tus fraguas,
 Tus máquinas ajita,
 Tus moldes facilita
 A un Watt, a un Guttenberg.

VI.

La Paz serena irradie
 Sobre tu hermosa frente
 Su luz mas esplendente,
 Vivífica, de amor...

Por tí i ella, la Patria
 Estampa hoi en la Historia
 Un timbre más de gloria,
 Un timbre más de honor.

CORO.

Oh! Industria creadora,
 Del mundo redencion
 ¡Salud, brillante aurora,
 Señal de paz i union!

1875.

FRANCISCO JAVIER OSSA.

NOTA.—El autor da a luz el presente himno porque en el penúltimo número del periódico denominado "La Estrella de Chile" fué publicado con mui notables alteraciones i errores. Está copiado del cuaderno que de las composiciones presentadas al certámen hizo imprimir la "Academia de Bellas Letras."

SÁTIRA

DEL POETA PERSA FERDUSI.

LECTURA HECHA EN LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.

¿Qué esperarse podia
 Del hijo de un esclavo envilecido?
 ¿Cuán cierto era que un dia
 Con algun acto pérfido i mezquino
 Su projenie servil revelaria!
 Aunque angusta diadema
 Sus sienes orle de esplendor sagrado,
 Vil ha de ser el que nació menguado.

Id i sembrad, bajo la tierra santa
 Del Eden, una planta
 De fruto amargo; con el agua pura
 De los cielos regadla
 I con miel de suavísima dulzura
 Impregnad sus raices dia a dia
 ¡Siempre su fruto encerrará amargura!

Un pájaro traed de otras rejiones
 De espléndidos colores adornado
 Haced que ampolle el huevo despreciado
 De un negro cuervo, i al polluelo tierno
 Dadle ricas semillas
 De la higuera que crece
 En el Eden i perennal florece;
 Que Gabriel el arcánjel poderoso
 Sople sobre él con celestial aliento;
 Que beba en el arroyo rumoroso
 Del dulce Salsebil ¿por un instante
 Imaginais acaso
 Que no nacerá un cuervo repugnante?

Colocad una víbora
 Sobre lechos de rosa perfumados
 Alimentadla siempre
 Con manjares sabrosos i preciados
 ¿Creeis, decidme que su vil natura
 Podreis cambiar con dones i ternura?
 ¡Ah no! Vuestros cuidados algun dia
 Pagará con aleve mordedura.

En noche tenebrosa
 Traed a vuestra alcoba deliciosa
 Un buho de los bosques;
 Permitidle que libre juguete
 I entre las bellas flores se recree;
 Al fin veras que al desplegar el dia
 Sus alas en el cielo, el ave ansiosa
 Estiende por los aires
 Hacia las selvas el lijero vuelo,
 Buscando en la enramada
 De árboles mil la sombra idolatrada.

¡Ah! No es estraño entónces
 Si infame accion, de un hombre sin nobleza
 Fácilmente procede. El negro etiope
 Jamas dará a su rostro la belleza
 Ni un hombre que ha nacido
 Del tronco vil de esclavos infamados
 Podrá jamas alimentar en su alma
 Instintos jenerosos i elevados.

Poetas venideros,
 No olvideis mis acentos lastimeros
 ¡Oh rei! Si ántes mi alma
 Sabido hubiera la leccion que ahora
 Me aflije con verdad abrumadora,
 Yo no llorara en este dia aciago
 La muerte de esperanza sonriente
 Que en otro tiempo acarició mi mente.

PABLO GARRIGA.

NOTA.—El orijen de esta sátira de Ferdusi es digna de darse a conocer. Habiendo el monarca persa Mahmonel encomendado al poeta, la composicion de una epopeya destinada a celebrar las glorias de la Persia, Ferdusi emprendió la obra que con el titulo de Shah-Nanuah, es ahora un monumento inmortal de la historia de esa nacion. El monarca habia prometido al poeta darle una moneda de oro por cada verso de su obra, i cuando llegó el dia de su terminacion i Ferdusi se presentó en el palacio del monarca a reclamar su pago, solo le entregaron una de plata, defraudando así sus lejitimos derechos. Ferdusi indignado arrojó el dinero al populacho i se retiró de la Meca, dejando un paquete en manos del Visir para que lo entregara al monarca el dia en que se encontrara mas triste i pensativo. Así fué hecho, i al abrirlo el monarca encontró en el lio la sátira de que nos ocupamos. Así se vengó Ferdusi de la infidelidad de su soberano, borrando ademas en su obra todos aquellos pasajes en que hacia el elojio de su rei i de su *ilustre* estirpe.

En la anterior composicion del mismo autor, titulada "Las tinieblas" (de lord Byron) que se publicó en nuestra "Revista" se deslizaron los siguientes notables errores tipográficos:

Páj. 152, línea 14 dice *fenicia* debe decir *i fenicia*

Páj. 154, línea 23 dice *pavos* debe decir *pavor*

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

1.º de diciembre de 1875.

Con el título de *Eléments d'anatomie comparée des animaux vertébrés*, la librería J. B. Bailliére de Paris acaba de dar a luz la traducción de una de las obras mas recomendadas del distinguido profesor ingles Mr. Th. H. Huxley, autor de un gran número de trabajos de anatomía i de fisiología comparadas, de zoolojía i de antropojía. Como su nombre lo indica, este libro solo abraza las peculiaridades de una seccion del reino animal, que Mr. Huxley se propone completar con la publicacion de estudios análogos relativos a los animales evertébrados. Pero sin aguardar la aparicion de estos últimos trabajos, vamos a hacer una rápida escursión por la obra que tenemos a la vista.

El autor se ocupa desde luego de dar a conocer sumariamente la organizacion de los animales vertebrados. Tomándolos desde su *origen*, es decir, desde la época de las primeras manifestaciones de la vida embrionaria, los estudia en su desarrollo progresivo hasta que muestran los caracteres que los diferencian de los demas animales. Pero al mismo tiempo que establece las bases en que se funda la clasificacion jeneralmente admitida en vertebrados i evertébrados, observa de una manera especial las analogías i los rasgos distintivos que presenta la organizacion de aquellos en los diferentes periodos de su evolucion. De este exámen resultan así las nociones que sirven de fundamento a la division natural de los vertebrados en grupos o en clases.

Hecha esta breve reseña, Mr. Huxley se ocupa en describir los principales sistemas o aparatos orgánicos en toda la serie de los vertebrados. Aquí comienza la anatomía comparada propiamente dicha. Estudia el esqueleto interno de esos animales, es decir, la cabeza, el tronco i los apéndices que corresponden a los miembros, insistiendo detalladamente en las modificaciones diversas del cráneo, de los huesos de la cara i de las estremidades. Aunque el esqueleto esterno no tiene en esta seccion zoolójica el papel tan importante que suele desempeñar en los evertébrados, el autor le dedica algunas pájinas que manifiestan

la gran variedad de desarrollo que puede adquirir. Así examina la disposición i la naturaleza de las cubiertas tegumentarias de los mamíferos, de las aves, de los reptiles i de los peces.

Viene en seguida la descripción metódica del sistema muscular considerado en las diversas partes de la economía; el estudio de estos órganos tan singulares que en los peces eléctricos trasforman la energía nerviosa en electricidad; i el exámen comparativo del cerebro i de la médula espinal, así como de los nervios craneales i raquídeos. Huxley completa este estudio describiendo el sistema nervioso que preside los fenómenos de la vida orgánica o vejetativa; los aparatos de la vision, del oído, i del olfato, del gusto i los corpúsculos del tacto; i las diferencias de organización que en los animales vertebrados presenta el canal alimenticio con todos sus anexos.

El profesor Huxley, dando a cada órgano la importancia que merece segun sus funciones fisiológicas, se detiene despues en el exámen minucioso del aparato circulatorio i en las diversas modificaciones que éste sufre en los mamíferos, en las aves, en los reptiles i en los peces. Como complemento indispensable de esta materia, da a conocer la composición de la sangre i la organización del sistema linfático. Siguiendo lójicamente la série de funciones que presenta la economía animal, describe el aparato de la respiración i el mecanismo por medio del cual se renueva el aire en los órganos destinados a ese objeto. Por fin, esta parte de la obra termina con el estudio de los sistemas que corresponden a la secreción urinaria i a la jeneración; sin gran recargo de detalles, se encuentran espuestas aquí las principales diferencias que ambas funciones ofrecen desde la época fetal hasta la edad del mayor desarrollo.

Despues de esta reseña sumaria sobre la organización de los vertebrados, Mr. Huxley entra en la descripción especial de los caracteres anatómicos i zoológicos de los grupos en que se divide esta sección del reino animal. Debemos observar que la clasificación seguida en este libro, no está fundada en los mismos principios que la división mas ordinariamente conocida entre nosotros, i que por tanto difiere de ésta en muchos detalles i hasta en la forma jeneral. Así, no siempre es fácil averiguar las analogías i las relaciones que existen entre ambos sistemas, como se verá a continuación.

Huxley divide los vertebrados en *ictiopsideos*, en *sauropsideos* i en *mamíferos*.

La primera sección comprende dos clases: los peces i los anfibios. Los peces se subdividen segun su constitución anatómica en seis grupos principales: —I. *Faringobranquios*. —II. *Marsipobranquios* o *ciclóstomos*. —III. *Elasmobranquios* o *branquióstomos*. —IV. *Ganoides*. —V. *Teleosteos* o *peces óseos*. —VI. *Dipnoi*. La obra que analizamos contiene la descripción de los caracteres anatómicos i zoológicos de cada uno de esos grupos de peces, su manera de desarrollo i los rasgos peculiares que muchos de ellos ofrecen actualmente o han ofrecido en los períodos jeolójicos anteriores. —La otra clase que comprende los vertebrados ictiopsideos, es, como ya lo hemos dicho, la de los anfibios. Estos se subdividen, segun las particularidades del esqueleto i de su conformación, en los cuatro grupos que siguen: —I. *Urodeles*, que comprenden las proteas i las salamandras. —II. *Labirintodontes*. —III. *Jimnofiona*. —VI. *Batraquios* o *anurios*. Huxley describe la clase de los anfibios siguiendo el mismo método empleado al tratar de los peces.

La segunda seccion de los vertebrados, es decir la de los sauropsídeos, abraza tambien dos clases: los reptiles i las aves. Los primeros, despues de ser descritos por sus caracteres jenerales, se hallan subdivididos en los nueve grupos siguientes:—I. *Quelonios*.—II. *Plesiosauros*.—III. *Lagartos*.—IV. *Ofidios*.—V. *Ictiosauros*.—VI. *Cocodrilos*.—VII. *Dicinoadontia*.—VIII. *Ornitoscelida*.—IX. *Pterosaurios*.—La clasificacion de las aves, basada en la disposicion de los tarsos, de las falanjes, del húmero, del isquion, del pubis, del esternon, etc., i en la conformacion exterior del cuerpo, ofrece solo tres grupos principales; pero el número de subdivisiones, que alcanza a 26, si bien permite tener a la vista descripciones precisas, adolece del defecto de entrar en una infinidad de detalles mui secundarios. En cambio, la organizacion jeneral de las aves i el exámen comparativo de sus diversos aparatos, se hallan perfectamente descritos.

Por último, los mamíferos, que constituyen la tercera seccion de los animales vertebrados, forman tres grupos principales:—I. *Ornitodelfos*.—II. *Didelfos*.—III. *Monodelfos*. Como anteriormente, esta clasificacion se funda en los caracteres sacados de la comparacion anatómica de esos diversos animales. Huxley insiste en la manera especial como se halla organizado cada grupo, i en los rasgos distintivos que marcan claramente su separacion de los demas vertebrados de la misma série. De esas indicaciones sumarias nacen las analogías en que se apoya la division metódica en catorce órdenes o secciones secundarias.

Despues de esponer en un resúmen compendioso el plan desarrollado en los *Eléments d'anatomie comparée*, debemos decir aun que al inmenso acopio de datos que contiene en cada pájina, agrega el mérito de ser espuestos bajo una forma concisa, i sobre todo sistemáticamente ordenada. No pocas figuras intercaladas en el testo, sirven para facilitar mas la comprension de las materias, o para hacer mas palpables las nociones que de otro modo podrian dar lugar a duda.



Entre los trabajos presentados al Congreso internacional de jeografía de Paris, inaugurado el 1.º de agosto de este año i clausurado el 11 del mismo mes, hai uno que tenemos a la vista, i sobre el cual vamos a dar una breve reseña a nuestros lectores. Es una memoria de 35 pájinas, publicada por el Instituto jeográfico de Paris; i que lleva el título siguiente: *Recherches sur les lignes qui forment le relief et les contours des terres*. El autor de este trabajo es M. A. Pissis, cuyos estudios i cuyos conocimientos sobre la jeolojía i la jeografía física son tan conocidos entre nosotros, que seria inútil encomiar su competencia sobre el asunto que forma el objeto de esta memoria.

Hace veintisiete años, en 1848, M. Pissis habia dado a luz en el *Bulletin de la Société géologique de France*, las investigaciones que lo inclinaban a establecer algunas relaciones entre las líneas principales que limitan el contorno de los continentes i la direccion de los ejes de las cadenas de montañas. Tratando de comprobar directamente esta teoría, M. Pissis elijió como campo de sus estudios la América del sur, que por sus formas poco irregulares parecia preferible al antiguo mundo para llevar a cabo investigaciones de esa naturaleza.

En el mismo tiempo, el eminente jeólogo M. Elie de Beaumont se ocupaba en reducir a leyes jeométricas las grandes líneas estratigráficas que se observan en la superficie de la Tierra. Queriendo reconocer tambien por sí mismo la exactitud de esta hipótesis en el continente americano, M. Pissis estudió la direccion de las cordilleras en Chile, en el Perú, en Venezuela, en Nueva Granada i en el Ecuador. Estas prolijas investigaciones no dieron las mas veces resultados favorables a la teoría de M. Elie Beaumont; pero en cambio, M. Pissis observó un hecho que hasta entónces habia pasado desapercibido; notó que habia un paralelismo bien evidente entre un gran número de líneas naturales repartidas sobre un espacio a menudo mui estenso; lo cual le hizo concebir la idea de que las grandes dislocaciones que han producido el relieve de las tierras, ocupando frecuentemente una grande anchura en una direccion determinada, podrian talvez formar zonas de cierta latitud, en que la línea de los continentes fuese paralela al gran círculo que ocupa la parte media.

Iniciado en esta nueva teoría, M. Pissis dirijió desde entónces toda su atencion al exámen de los hechos que debian resolver este gran problema. Estudió desde luego la ancha zona en que se hallan los Andes del Perú i las montañas Rocosas; i continuando prolijamente esta série de investigaciones en las demas cordilleras, ha creido poder reducir ya a una fórmula jeneral los resultados obtenidos. Segun esto, las grandes cadenas de montañas que se encuentran en la superficie del globo, se hallan distribuidas en cierto número de zonas cuya direccion es paralela a la línea jeneral que limita los continentes. Esas zonas, ademas, no soio ocupan una grande anchura en el sentido perpendicular a su orientacion, sino que abrazan toda la circunferencia de la Tierra siguiendo la direccion de un círculo máximo, esto es la línea mas corta que pueda trazarse sobre una esfera.

M. Pissis enumera i describe siete de esas zonas, advirtiendo que está léjos de considerar ese número como definitivo. Siendo imposible seguirlo paso a paso en estas descripciones, que para ser comprendidas exigen necesariamente el exámen de un planisferio, o mejor de un globo que represente la Tierra, nos contentaremos con indicar el nombre de las zonas. Estas han recibido de M. Pissis denominaciones que espresan las montañas principales que comprenden o las rejiones que se toman como punto de partida. Son las siguientes: 1.^a zona de las montañas Rocosas; 2.^a zona del Cáucaso; 3.^a zona de la Noruega; 4.^a zona del Himalaya; 5.^a zona de la América central; 6.^a zona de Chile; i 7.^a zona del mar Rojo.

M. Pissis examina detalladamente todos los círculos que corresponden a estas zonas, i concluye insertando por via de apéndice una série de datos numéricos que indican la lonjitud i la latitud de los lugares que le han servido de base, así como de otros puntos de cada círculo.



Con el título de *Alberdi. Su vida i sus escritos* se ha publicado hace pocos meses en Buenos Aires un volúmen de 400 pájinas en 8.º Su autor, don M. A. Pelliza, se ha propuesto referir la vida i analizar las obras del célebre publicista don Juan Bautista Alberdi.

La biografía del señor Alberdi ocupa las primeras cuarenta páginas. Es un resumen rápido, pero noticioso, claro i metódico de la vida mui accidentada de un hombre distinguido que se ha ilustrado como periodista, como escritor humorista i de costumbres, como jurisconsulto, como diplomático i como publicista; que, fujitivo de su patria bajo el despotismo de Rosas, emigrado en Montevideo, en el Brasil i en Chile, ha estado siempre en el trabajo, i ha compuesto una gran cantidad de libros i de opúsculos que revelan un gran pensador i un hábil escritor. Esa biografía nos da a conocer al hombre; pero hubiéramos querido hallar mas noticias, mas pormenores no solo sobre la vida del señor Alberdi sino sobre los sucesos políticos en que le ha tocado figurar. La importancia histórica i literaria del personaje de que se trata hace desear una monografía mas estensa i completa que la que señalamos en estas líneas. Una vida escrita de esta manera, tiene, por otra parte, un grande interes para el comun de los lectores.

El resto del libro está formado por la bibliografía. El señor Pelliza ha pasado en revista setenta publicaciones del señor Alberdi, describiendo i examinando cada una de ellas. Esta reseña alcanza hasta el año de 1874; i seria difícil hacer algo mas completo sobre el particular. Sin embargo, hubiéramos querido que el análisis de estas obras se hubiera hecho en la misma biografía, para dar así noticias del orijen de cada una de ellas, de las circunstancias en que el autor las concibió i las publicó, i del objeto que tuvo en vista. Creemos que por este medio se habria podido apreciar mejor la vida i el carácter político del señor Alberdi.

De todos modos, el libro del señor Pelliza es útil e interesante. Se recomienda ademas por la belleza de la impresion, que hace honor al editor don Carlos Casavalle, de Buenos Aires. Pero el retrato litografiado que la acompaña, no se recomienda ni por la ejecucion artística ni por la semejanza.



En la página 363 del número de nuestra *Revista* correspondiente al mes de febrero próximo pasado, dimos cuenta de un librito mui curioso publicado por el escritor español don Ildefonso Bermejo. Ese librito es una especie de relacion de viaje al Paraguai, donde el autor habia residido algunos años, con el cargo de redactor del periódico oficial de la Asuncion. Posteriormente hemos recojido una noticia bibliográfica referente al mismo escritor, que sin duda interesará a algunos de nuestros lectores.

Don Ildefonso Bermejo es autor de un libro de 241 páginas en 4.º publicado en la Asuncion el año de 1862, con el título de *La iglesia católica en América, o refutacion de la obra "Intereses católicos en América" del presbítero Ignacio Eizaguirre*. Esta obra de tendencias regalistas i aun antipapistas, tuvo el orijen siguiente. En la obra aludida, el señor Eyzaguirre se habia permitido hablar mal del Paraguai, de su gobierno, de su estado moral, de la ciudad de la Asuncion i de la condicion de la religion católica i del clero. El presidente Lopez hizo que el obispo Palacio se pronunciara contra esa obra, i mandó que Bermejo escribiera un libro contra ella, i contra sus tendencias antiregalistas. Bermejo lo hizo así, combatiendo por cuenta del gobierno paraguayo al señor Eizaguirre, i por su propia cuenta al papado mismo.

Aunque el escrito de Bermejo no sea una obra de mérito, i aunque haya tras-

currido tanto tiempo desde su publicacion, nos ha parecido conveniente consagrarle estas líneas para darlo a conocer a los lectores chilenos.



Hemos recibido un libro publicado últimamente por la imprenta del *Progreso* de Melipilla. Lleva el título de *Estadística jeneral del departamento de Melipilla, presentada en la Exposicion internacional chilena de 1875*. Consta de 102 páginas en 4.º

Como se lee en la advertencia que encabeza la obra i como lo dice su mismo título, este trabajo se propone dar a conocer el departamento de que se ocupa, manifestando sus producciones, la economía rural, el estado rentístico, el desarrollo de la poblacion, las cualidades del clima, las condiciones de bienestar de las clases agrícolas, i en una palabra, todo lo que puede contribuir a formarse una idea mas o ménos completa del estado económico i social.

La obra se halla dividida en cuatro partes. La primera, que se ocupa especialmente de la agricultura i de la industria, manifiesta los progresos que una i otra han alcanzado i las condiciones locales en que éstos se han verificado. Da a conocer la estension de la propiedad i su division, los abonos, las siembras i las cosechas, las máquinas usuales, los cereales que se cultivan, la industria ganadera i los forrajes, la calidad i el valor de los terrenos, los bosques i la distribucion de las aguas, el beneficio de los terrenos de regadío, las viñas, las fábricas de destilacion, etc.

La segunda parte contiene el estudio del departamento bajo el punto de vista de la posicion jeográfica, de la constitucion jeológica i de la organizacion administrativa i judicial. Da a conocer los varios accidentes del terreno, los cerros i los valles, los rios, esteros i vertientes, los canales, las vias de comunicacion, el clima; la calidad de las aguas, etc. Muestra la division administrativa i judicial, los distritos mineros i las poblaciones; da un resumen histórico de la fundacion de Melipilla i del estado actual de la ciudad; contiene datos sobre la policia de seguridad i de aseo, sobre el alumbrado público, el hospital, la junta de beneficencia, el gobierno departamental, comercio, rentas, etc., etc.

La tercera parte de la *Estadística* contiene noticias relativas al movimiento de la poblacion desde la época de la fundacion de la villa cabecera, i a la reparticion actual en las diferentes subdelegaciones i distritos, en vista de los resultados obtenidos por el último empadronamiento. Manifiesta la condicion de los inquilinos i de los obreros rurales, la mortalidad de los párvulos i las causas de sus enfermedades.

La última parte de este libro da a conocer el desarrollo de la ilustracion, el estado actual de la instruccion pública, i las escuelas rurales.

Por fin, cinco cuadros estadísticos sirven a la vez de complemento i de comprobacion a las noticias consignadas en el curso de la obra.

Habria sido mui útil que cada departamento de la República hubiese presentado a la Exposicion Internacional un trabajo análogo. Así habria una verdadera jeografía de Chile.

D. B. A.

FIN DEL TOMO III.

INDICE

DEL TOMO TERCERO.

	PÁJ.
<i>Don Claudio Gay i su obra (Art. V).— Juicios diversos de la "Historia natural de Chile."</i> —Gay es elegido miembro del Instituto de Francia.	
—Sus últimos años i su muerte, por <i>Diego Barros Arana</i> , páj.....	5
<i>Provincia de Arauco</i> , por <i>Fidel Velez</i> , páj.....	38
<i>Estudio sobre la vida de Stuart-Mill</i> , por <i>Manuel Antonio Matta</i> , páj.....	76
<i>Historia del nacimiento de la República Holandesa</i> , por <i>Alejandro Carrasco Albano</i> , páj.....	98
<i>La medicina en Francia</i> , por <i>F. R. Martinez</i> , páj.....	127
<i>El Fakir i el ingles</i> (cuento filosófico), por <i>Eduardo de la Barra</i> , páj.....	143
<i>Poesías.—Las tinieblas</i> (<i>Byron</i>), por <i>Pablo Garriga</i> , páj.....	152
<i>Himno de inauguracion de la Esposicion Internacional</i> , por <i>Cárlos Morla Vicuña</i> , páj.....	157
<i>Revista bibliográfica</i> , por <i>D. B. A.</i> , páj.....	160
<i>Necrolojia americana. Juan Federico de Waldek</i> , por <i>D. B. A.</i> , páj.....	166

	PÁJ.
<i>La fisica terrestre, segun un sabio español del siglo XVI</i> , por <i>Eulajio Carrasco</i> , páj.....	169
<i>Provincia de Arauco</i> , por <i>J. Fidel Velez</i> , páj.....	186
<i>Recuerdos históricos. Un jeneral polaco al servicio de Chile</i> , por <i>Diego Barros Arana</i> , páj.....	225
<i>Estudio sobre la vida de Stuar-Mill</i> (continuacion), por <i>Manuel Antonio Matta</i> , páj.....	236
<i>Apuntes para un libro, sobre la responsabilidad moral</i> , por <i>Adolfo Valde-rrama</i> , páj.....	272
<i>Historia del nacimiento de la República Holandesa</i> , por <i>Alejandro Carrasco Albano</i> , páj.....	293
<i>Un patriota frances al servicio de Chile</i> , por <i>Gonzalo Búlnes</i> , páj.....	308
<i>Revista bibliográfica</i> , por <i>D. B. A.</i> , páj.....	334

	PÁJ.
<i>Estudio sobre la vida de Stuart-Mill</i> , por Manuel Antonio Matta (continuacion), páj.....	345
<i>El estudio de la Mitolojía en la actualidad</i> , por José Roehner, páj.....	369
<i>Una ilusion ménos. La verdad sobre la historia de Guillermo Tell</i> , por Diego Barros Arana, páj.....	395
<i>Informe sobre un artículo de costumbres</i> , por D. B. G., B. D. L. i A. O. L., páj.....	404
<i>Informe sobre dos odas</i> , por A. V., P. G. i F. S. A., páj.....	413
<i>La moral racional</i> , por J. G. Courcelle-Seneuil, páj.....	418
<i>Mliss. Escenas de la vida de California</i> , por Bret-Harte, páj.....	466
<i>Las leyes de la historia</i> (Art. I.), por Juan Enrique Lagarrigue, páj..	491
<i>Poesias</i> , por Manuel A. Boza, Enrique Barros, Guillermo Matta, Ruperto Murillo i Pedro Nolasco Préndez, páj.....	511
<i>Revista bibliográfica</i> , por D. B. A., páj.....	520



	PÁJ.
<i>Algo sobre el hombre. Sueños que parecen verdades i verdades que parecen sueños</i> , por Vicente Pérez Rosales, páj.....	529
<i>Estudio sobre la vida de Stuart-Mill</i> (continuacion), por Manuel Antonio Matta, páj.....	545
<i>Los conservadores en el Ecuador</i> , por Luis Cordero, páj.....	580
<i>De la Paz al Pacífico a vapor</i> , por G. R. M., páj.....	588
<i>La desobediencia del jeneral San Martín</i> , por Diego Barros Arana, páj..	605
<i>Poesias</i> , por Pablo Garriga i Francisco Javier Ossa, páj.....	688
<i>Revista bibliográfica</i> , por D. B. A., páj.....	693

